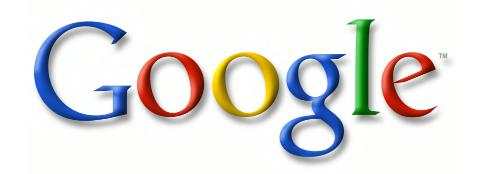
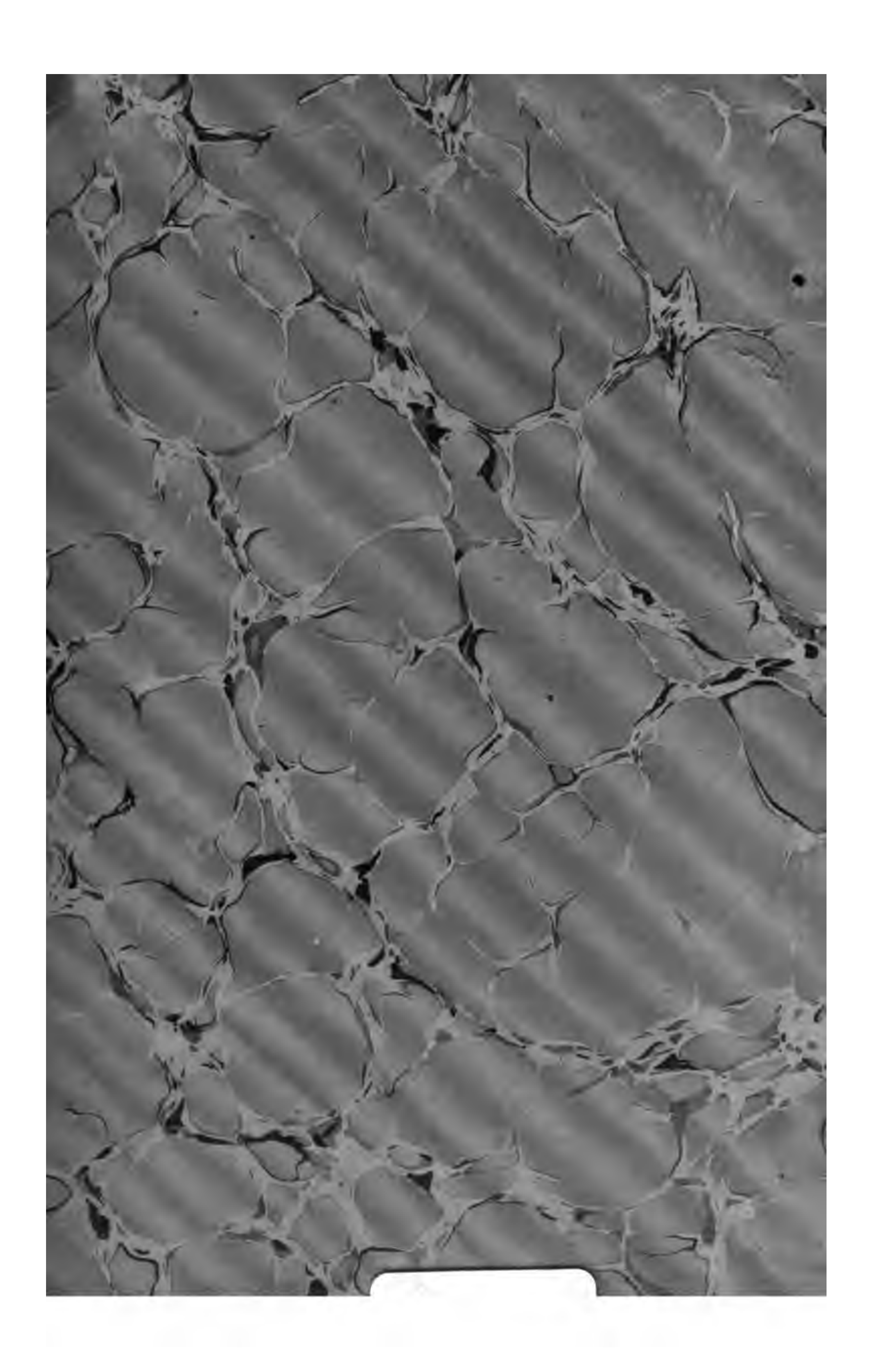
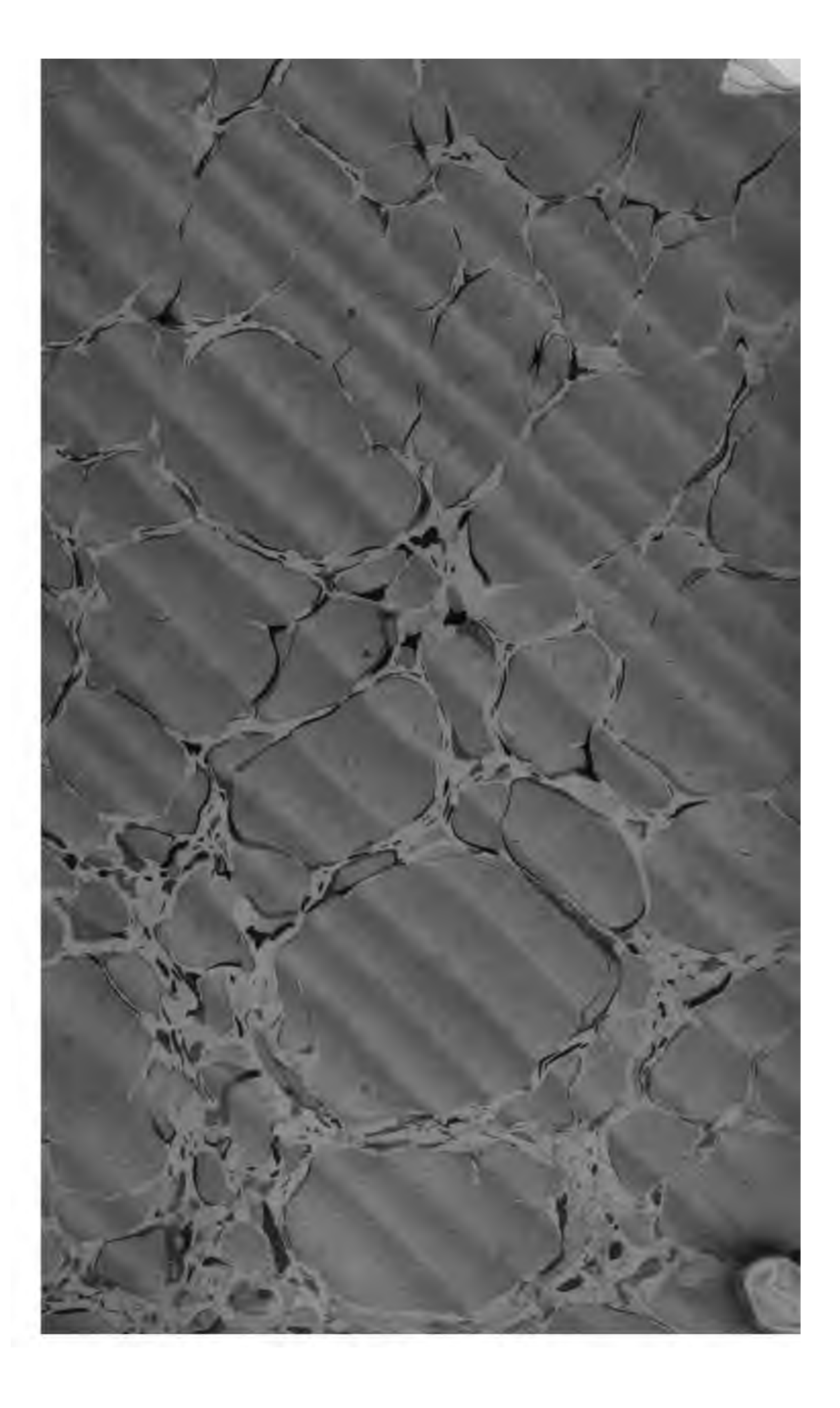








HISTORIA

DE LA

GUERRA DE AMÉRICA





CONTRA-ALMIRANTE D. MIGUEL GRAU

HISTORIA

DE LA

GUERRA DE AMÉRICA

ENTRE CHILE, PERÚ Y BOLIVIA

POR

DON TOMAS CAIVANO

VERSION CASTELLANA

DE

DON ARTURO DE BALLESTEROS Y CONTIN
DOCTOR EN FILOSOFIA Y LETRAS

Con un retrato y un mapa





FLORENCIA
TIPOGRAFIA DELL'ARTE DELLA STAMPA

MDCCCLXXXIII

A MI

MUY QUERIDA HIJA

BLANCA-LUISA





ingun pueblo europeo sigue indudablemente con tanto interes la guerra fratricida de que se ocupa el presente trabajo, como nuestra España.

Nosotros españoles, que les dimos todo cuanto poseiamos, nuestra religion, nuestra civilizacion, nuestro idioma y nuestra mejor sangre, hemos considerado siempre aquellas Repúblicas como las hijas predilectas de nuestra patria, no bastando á modificar esta opinion y este cariño, la guerra que no há mucho armára sus playas contra nuestro pais. Si el resto de Europa ha prestado y presta alguna atencion á los acontecimientos que se desarrollan en las lejanas costas del Pacifico, ésta no puede ciertamente igualarse á la compasion que nuestra Peninsula tiene el derecho de dedicarles. Sin embargo nuestra igualdad con el resto del Viejo Continente, aparece palpable en lo poco que los conocemos.

A satisfacer dignamente esta necesidad, ha salido á luz en Italia el presente trabajo de Don Tomás Caivano, que habiendo vivido durante largos años en aquellos paises, como dice él mismo en su introduccion, podia mejor que nadie, reuniendo

á sus conocimientos su carácter de europeo imparcial, darnos una historia concienzuda y verídica, no solamente de las operaciones y combates de mar y tierra, sino tambien de las causas reales y efectivas del conflicto, y de sus diversas alternativas.

¿Lo ha conseguido? Responda por nosotros la opinion unánime de la prensa italiana de todos los mátices, que ha consagrado á esta obra los artículos mas encomiásticos y los estudios críticos mas lisonjeros: artículos y estudios que por lo ménos en parte, no hemos podido resistir al deseo de hacer conocer al lector, que los encontrará traducidos al fin del volúmen.

¿Hemos de dar tambien nuestra modesta opinion respecto á un trabajo, sobre el cual han emitido los mas eminentes escritores y publicistas de Italia tan favorable juicio? Que en nuestra cualidad de traductor se nos dispense tanto atrevimiento: atrevimiento que prometemos será compensado por nuestra brevedad.

El interes que excita el presente libro es tal, que abrigamos la conviccion que una vez comenzado, el lector no puede dejarlo hasta la última palabra, por poco que se interese á los sucesos de esta guerra. Escrito con admirable soltura y elegancia, una traduccion que quisiera conservar todas las bellezas de su estilo en otro idioma, seria empresa asaz árdua para muchos, é imposible, lo confesamos, para nosotros. Que ésto sirva de norma al inteligente lector, para fijarse siempre en el interesante fondo que hemos procurado conservar intacto, y no en la forma que declaramos A PRIORI, *desaliñada con frecuencia, y siempre inferior é indigna del original.*

Madrid, Octubre 1882.

A. B. C.





AL LECTOR



PARA nosotros europeos, para la generalidad por lo ménos, América, y principalmente la del Sur, es siempre el Nuevo Mundo; es decir, algo de lejano, desconocido, incomprensible y fantástico, sobre el cual estamos dispuestos á creer cuanto se nos cuente, por mas extraño y absurdo que nos parezca y sea en realidad; un país, finalmente, que apreciamos poco ó nada, y que por ésto no nos sorprende hallarlo ora noble y grande, ora pequeño, trivial, mezquino, ridículo.

Y todo ésto porque es un país que conocemos de una manera asaz imperfecta; porque generalmente no se conoce América, mas que por las insulsas y falsas

relaciones que hacen á su regreso de aquellos parajes los mas toscos y vulgares emigrantes europeos; los cuales, no conociendo absolutamente un país en el cual vivieron, quien mas, quien ménos, como ciegos, y deseando darse cierta importancia con sus narraciones, ó inventan absurdas fábulas que pretenden hacer pasar por inconcusas verdades, ó hablan ingénua y confusamente de cosas que vieron apénas y muy imperfectamente, y que no supieron ni podian comprender.

Sin embargo, descubierta desde mas de cuatro siglos, hace ya tiempo que América ha dejado de ser un país completamente nuevo. Exceptuando la acentuacion mas ó ménos manifiesta de esta ó aquella costumbre, de esta ó aquella cualidad buena ó mala, posee, con poca diferencia, el mismo organismo social de nuestro viejo continente, las mismas costumbres, las mismas virtudes y los mismos vicios.

En su conjunto, América no es mas que un reflejo de Europa; y era muy natural, era necesario, que así y no de otro modo sucediese, calculando las íntimas y continuas relaciones, que tiene y ha tenido siempre con Europa, desde la época de su descubrimiento.

Esta moderna civilizacion de la cual tan justamente se enorgullece Europa, y que debió crearsela con un trabajo necesariamente lento y fatigoso, América se la encontró hecha, sin que le costase fatiga alguna, importada como le fué del viejo continente;

y si en algunas partes se la encuentra mas ó ménos alterada ó incompleta, débese precisamente á que, trasplantada allí toda en una pieza, no tuvo el tiempo suficiente para ir preparando paulatinamente los espíritus en un principio, y acabar mas tarde por consolidarse sobre sólidas bases. Como todas las cosas hechas aprisa, la asimilacion no pudo resultar uniforme y completa de primera intencion, y quedaron aquí y allá algunas lagunas y sinuosidades, que el tiempo y el trabajo propios de la experiencia irán poco á poco colmando y enderezando.

La emigracion europea, los libros y los Profesores europeos, y las frecuentes visitas que los americanos hicieron y hacen siempre á Europa, sea como simple distraccion y curiosidad, sea para educarse é instruirse en los Colégios y en las Universidades europeas, fueron de larga fecha y son hoy todavia, las tres grandes corrientes por medio de las cuales la civilizacion europea se difundió y se difunde diariamente en las vastas regiones de América; siendo así que para colocarse á la misma altura, ó poco ménos, de los pueblos europeos, los de América no hubieron de hacer mas que educarse á la escuela de aquellos.

Para poder convenientemente seguir y comprender el desarrollo de la *Guerra del Pacífico* en todas sus diversas fases, principiando por las causas que la motivaron, es necesario de consiguiente comenzar ante todo por apreciar algo mas de lo que gene-

ralmente se aprecian en Europa las Repúblicas beligerantes; y abandonar definitivamente la erronea prevencion, de que sea lícito aceptar como verdadero y posible todo cuanto de mas extraño é inverosímil se nos cuente de ellas.

La *Guerra del Pacífico* ofrece aspectos complemente opuestos y diferentes, segun el diverso punto de vista en que se coloque el observador.

Para el que solo se fija en la superficie de las cosas, que se contenta con leer desde lejos las relaciones frecuentemente erróneas de los periódicos, sobre los movimientos y los encuentros de los ejércitos combatientes, sin ocuparse de nada mas, no es sino un simple juego infantil de mal género, en el cual han tenido lugar alternativamente, pequeñas escenas de valor, de audacia, de crueldad, de incapacidad, de ineptitud y de confusion.

Pero para el que, sereno y reflexivo se dedique á estudiar las cáusas generales y las especiales de los diversos acontecimientos, la cosa cambia completamente de aspecto; y encontrará que la *Guerra del Pacífico* contiene en sí grandes y positivas enseñanzas, que todos los pueblos, de Europa y de América, harian bien en no olvidar jamás.

Nosotros que vivimos durante largos años en América, que tuvimos ocasion de conocer y estudiar intimamente los países de los cuales nos disponemos á hablar, y que los visitamos todavia una vez mas, con ánimo atento é investigador, durante el pasado

periodo de su larga y funesta guerra, que todavia no ha concluido completamente; nosotros que hemos podido conocer de cerca, y casi tocar con la mano, la grande importancia que aquellos países tienen y tendran cada dia mas para Europa, por el gran número de sus hijos que allí se encuentran y manda todos los años, y por los tantos y tan graves intereses comerciales que existen entre ámbos continentes y que el tiempo está llamado á ensanchar y consolidar continuamente, abrigamos la conviccion de prestar un servicio no pequeño á todos aquellos que se interesan por las cosas de América, narrando sucintamente, pero con toda exactitud y verdad, la historia de la guerra que ha desolado y desola aquellas comarcas.

Diversas y complicadas como son las cáusas que promovieron el conflicto entre las tres Repúblicas, iría asaz errado quien creyese hallarlas en determinados acontecimientos mas ó ménos incidentales y próximos al rompimiento de las hostilidades. Surgieron, por el contrario, de una série de hechos próximos y remotos, de los cuales es necesario buscar su primer orígen en el carácter, en las tendencias y en las especiales condiciones de cada uno de los tres países; y solamente con el auxilio de un atento exámen de la vida social, económica y política de aquellos, de alguno principalmente, se puede llegar al conocimiento cierto y seguro de dichas causas. Esto es precisamente lo que nos proponemos hacer en los

primeros cuatro capítulos del presente trabajo, despues de hablar de los simples pretextos del momento, que á primera vista podrian ocupar el puesto de aquellas, y de los cuales nos ocuparemos unicamente para convencernos de su insuficiencia.

En los capítulos restantes nos ocuparemos de la guerra propiamente dicha, sin dejarnos distraer demasiado por los movimientos á menudo insignificantes de los ejércitos, para concentrar preferentémente nuestra atencion sobre los verdaderos fautores de las victorias y de las derrotas.

Y puesto que la guerra no puede decirse terminada definitivamente todavia, no habiendose firmado aun el Tratado de paz que debe cerrar su aciaga época, pondremos término por ahora á nuestra historia con la rendicion de Lima.

Seran luego argumento de otro volúmen los sucesos posteriores á la rendicion de Lima, hasta la conclusion del Tratado de paz, así como tambien los nuevos destinos que abrirá á aquellos países el éxito final de la guerra, y su probable porvenir.

Picerno, Abril de 1882.

TOMMASO CAIVANO





I

CAUSAS DE LA GUERRA ENTRE LAS REPÚBLICAS DE CHILE Y BOLIVIA

RESÚMEN

§ 1. Manifiesto del Gobierno de Chile para la ocupacion de una parte del territorio boliviano, y Contra-Manifiesto del de Bolivia. – Límites de las Colonias españolas hasta el 1810. – Situacion del desierto boliviano de Atacama entre el Perú y Chile. – Pruebas históricas y geográficas de las fronteras de Chile en el rio *Paposo* ó *Salado*, segun el principio americano del *uti possidetis*. – El Atacama fué legítimamente poseido por Bolivia hasta el 1842. – De como Chile usurpó una parte del desierto de Atacama en 1842. – Vanas reclamaciones de Bolivia, y primer Tratado de límites. – Sociedad entre Chile y Bolivia, ventajosa para Chile, sobre los beneficios de exportacion del guano y de los minerales. – Nuevo Tratado de 1874 y 75, ventajoso igualmente para Chile. – § 2. El Gobierno ilegal de Melgarejo concede el uso de una parte del desierto de Atacama á la *Sociedad Explotadora*. – La Asamblea Nacional anula los actos de Melgarejo: cuestiones que nacen con las Sociedades que suceden á la primera. – Transaccion é impuesto de *diez céntimos*: sus razones. – La Sociedad invoca la proteccion de Chile. – Negociaciones entre Chile y Bolivia. – Cuestion del arbitraje. – La Sociedad rehusa pagar los impuestos devengados: Bolivia declara rescindida la transac-

cion, y decreta sea desocupado el terreno en explotacion. – La Sociedad no acude á los Tribunales. – Chile declara roto el tratado de límites: inmediata ocupacion de Antofagasta. – Como la justifica Chile. – Razones de la ocupacion de Antofagasta. – El derecho de *reivindicacion* invocado por Chile no tiene fundamento.



L Manifiesto de 18 de Febrero 1879, con el cual el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile exponia á las Naciones amigas, los motivos que habian inducido á su Gobierno á romper con el de Bolivia, comienza con las siguientes palabras: « El 12 del presente mes S. E. el Presidente de la República ordenó que fuerzas nacionales se trasladáran á las costas del desierto de Atacama, para reivindicar y ocupar en nombre de Chile los territorios que poseia ántes de ajustar con Bolivia los Tratados de límites de 1866 y 1874.... Cincuenta horas mas tarde (14 de Febrero) la ley chilena imperaba en aquella region, colocando bajo su amparo los intereses chilenos y extranjeros, sin derramar una gota de sangre.... »

El Contra-Manifiesto que á su vez dirigia á las Potencias amigas el Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, en Marzo del mismo año, principia: « Los acontecimientos harto trascendentales y de creciente importancia para el Continente Americano, que vienen sucediendose con marcados caractéres de violencia y de escándalo desde el 14 de Febrero último, me ponen en la penosa necesidad de dirigirme á V. E. para manifestarle ligeramente la injusticia y ultrajante audacia con que el Gobierno de Chile ocupó á mano armada la parte del litoral boliviano comprendido entre los grados 23 y 24 de latitud austral, haciendo presa de las importantes poblaciones de Antofagasta, Mejillones y Caracoles, tres fuentes de riqueza por sus productos naturales de salitres, guano, metales de plata y de cobre y otras muchas sustancias.... La agresion de Chile en plena paz, sin

previa declaracion de guerra ni otro trámite, y pendientes aun las negociaciones entabladas en esta ciudad por el señor Encargado de Negocios del Gobierno chileno, no ha podido ménos que sorprender á mi Gobierno y tomarle plenamente desprevenido.... »

---

§ I

Primeros Orígenes

Cuando á principios de este siglo las diversas Colonias de la América española, sacudiendo el yugo iberico, se erigieron en Repúblicas independientes, aceptaron como sus confines naturales, los mismos que, durante el largo periodo colonial, la España designó á las Colonias de las cuales se habian formado. Y habiendo sido el año 1810 el último en el cual España ejerció de una manera incontrastada su dominio colonial, las nuevas Repúblicas americanas adoptaron como su derecho público, en lo referente á limites, ó fronteras, el *uti possidetis* precisamente de ese mismo año 1810; segun el cual, como se expresa la Cancilleria de Santiago: « Las Repúblicas americanas tenian por limites, los mismos que correspondian á las demarcaciones coloniales de que se formaron (1). »

Las Repúblicas Argentina, del Perú y Chile, formadas de los Vireinos de Buenos-Aires y del Perú, y de la Capitanía General de Chile, reconocieron respectivamente como propios confines los mismos que dichos dominios españoles gozaban en 1810. La República de Bolivia, fórmada posteriormente de dos fracciones de las Repúblicas del Perú y Argentina, ó lo que es lo mismo, de los dos Vireinos del Perú y Buenos-Aires, tuvo por

(1) Manifiesto del Gobierno de Chile, 18 de Febrero 1879.

límites al sur, sobre el Pacífico, los del antiguo Vireino del Perú, confinantes con la antigua Capitania General, ó Reino de Chile; y de consiguiente entró, respecto á la República de Chile, bajo el imperio del derecho público americano del *uti possidetis* de 1810.

Ahora bien; ¿cuales eran en 1810 los limites respectivos del Vireino del Perú y de la Capitanía General de Chile, que han sido luego los límites entre las Repúblicas de Chile y Bolivia?

En primer lugar, y para mejor inteligencia de cuanto sigue, conviene advertir que el desierto de Atacama es una vasta extension de terreno que se prolonga sobre la costa del Pacífico desde el rio *Loa* hasta el rio *Salado*, entre los paralelos 21° 30' y 25° 30' próximamente; y que toma su nombre de la pequeña aldea boliviana de Atacama, situada al norte del rio Loa en las inmediaciones del desierto.

Las famosas Capitulaciones de la Corona de España con los primeros conquistadores de la América del Pacífico, Pizarro y Almagro, determinaban que el Vireino del Perú se extenderia hasta la localidad de Copiapó, comenzando alli la Capitania General de Chile: así es que quedaba designada la linea donde comienza el Valle de Copiapó, situado en el grado 27 de latitud austral, como último limite, reciprocamente, de las dos Colonias españolas. Estos mismos confines fueron nuevamente reconocidos por España, al otorgar La-Gasca el territorio de Chile á Valdivia, en su primera *provision:* pero mas adelante el mismo La-Gasca, con una segunda *provision*, extendió las fronteras de Chile, al norte de Copiapó, hasta el *Paposo*, miserable aldea puesta sobre la orilla meridional del *Rio Salado;* quedando definitivamente dicho *Rio Salado* ó *Paposo*, que con ámbos nombres fué conocido, como el confin natural, ó línea divisoria de las dos Colonias de Chile y del Perú, que se extendian respectivamente

al Sur y al Norte de dicho curso de aguas (1). Don Pedro de Valdivia, fundador de Santiago de Chile, en la carta en la que relata al Emperador Cárlos V su expedicion á Chile, decía entre otras cosas: « Caminé del Cuzco hasta el valle de Copiapó, que es el principio de esta tierra, pasado el gran despoblado de Atacama (2). »

España no modificó nunca esta linea de fronteras: es mas, existe un documento concluyente que prueba una vez mas la exactitud de cuanto dejamos dicho. A fines del siglo anterior, la Capitanía General de Chile creyó conveniente establecer del otro lado del Rio Salado una estacion de Misioneros dependiente del Obispado de Santiago: pero, apenas se supo este hecho en la Metrópolis española fué ordenado, con Real Cédula de 10 de octubre 1803, que dicho territorio abusivamente puesto bajo la dependencia de las Autoridades de Santiago, debia reintegrarse al Vireino del Perú, al cual pertenecia hasta el *Rio Salado* ó *Paposo*. Chile no niega la existencia de esta Real Cédula: dice unicamente, en su citado Manifiesto, que sus disposiciones no fueron ejecutadas, y que por consiguiente debe considerarse como no existente, como si no hubiese sido expedida. Mas esto no es sino una simple asercion gratuita, en apoyo de la cual no hay prueba alguna.

Si abandonamos los datos oficiales, para recurrir á la Historia, encontraremos que ésta nos habla de una manera mucho mas concluyente todavia.

El célebre jesuita chileno Alonso Ovalle, en su *Relacion Histórica del Reyno de Chile* (impresa en Roma el año 1641), dice: « El Reyno de Chile comienza en el grado 25°, en sus

(1) Estos datos los hemos tomado del Manifiesto sobre la Guerra, de la Cancilleria de Bolivia, 31 de Marzo de 1879.

(2) Coleccion Docum. Ined. Mendoza, tomo 4, p. 6.

confines con el Perú, desde el rio que se llama *Salado.* » Capítulo 8, p. 20.

El P. Pedro Murillo Valverde de la Compañia de Jesús, en su *Geografia Histórica* (Madrid, 1752) escribe: « Chile confina con las *Charcas* y el Perú, del cual lo divide el *Rio Salado* que desemboca en el mar entre Copiapó y Atacama. » (Cap. 8, p. 301). Mas adelante, en la página 314, añade: « En la costa, desde el norte al sur se encuentra el rio de la sal, ó *Salado*, en el 25° lat. donde acaba Chile. »

Don Bernardo Carrasco, Obispo de Santiago, en su Pastoral de 1688, decia: « Hemos visitado personalmente todo nuestro Obispado, largo mas de 300 leguas, desde la isla del Maule que está al sur, hasta la provincia de Copiapó, situada al norte y que confina con el Perú. »

Antonio Alcedo, en el *Diccionario de las Indias Oxcidentales*, Madrid, 1781, así se expresa: « Atacama - Provincia y distrito del Perú, al sur, en el cual se encuentra un desierto hasta Copiapó, confina con el Reyno de Chile. »

Echard, en el Apéndice al 1r Tomo del *Diccionario Geográfico*, Madrid, 1795, dice: « Atacama - Desierto de la América meridional, en el Reyno del Perú, hacia él de Chile. »

J. Pouchet, *Dictionnaire Universel de la Géographie Commerçante*, Paris, 1800, articulo Chile: « Chile tiene por limites, al norte el *Rio Salado* que lo separa del Perú.... Desde la *Bahia de Nuestra Señora* (donde desemboca el Rio Salado), que divide el Perú de Chile, hay hasta Copiapó 33 leguas. »

Juan Mackenna, en la Memoria presentada en Noviembre de 1810 al Ayuntamiento de Santiago, que le habia encargado estudiar un *Plan de defensa de Chile*, habla así, « El Reyno de Chile se halla comprendido entre los grados 25, 30' y 53, 30'. Sus confines son los siguientes: al norte el desierto de Atacama; al sur.... » Juan Mackenna fué uno de los mas ilustres funda-

dores de la República de Chile y padre del actual Benjamin Vicuña Mackenna, una de las inteligencias mas hermosas de aquel pais.

Melchor Martinez, en su *Memoria Histórica sobre la Revolucion de Chile*, escrita en 1815 por órden del Capitan General de Chile, dice asi: » Los limites de Chile se encuentran en el grado 25°, precisamente en el *Rio Salado*, donde comienza el desierto de Atacama. »

El documento histórico de mayor importancia invocado por Chile en su Manifiesto sobre la guerra, es la *Carta Esférica* de la costa de Chile, levantada en 1790 y presentada al Rey de España en 1799 por el Secretario de Estado para la Marina, en la cual los limites de Chile se encuentran señalados en los grados 22° y 38°. Pero es de advertir, como lo dice el titulo de dicha Carta, que no se trata sino de un simple trabajo hidrográfico, cuyo único objeto es él de fijar la configuracion de las costas para uso de los marinos; y que por esto, no estando destinada a marcar limites territoriales, sino como un simple detalle de ninguna importancia para ella, el autor no puso en este punto ningun cuidado; y de aqui nació el error; error que implicitamente reconoce el mismo Chile, puesto que sus limites boreales, siguiendo dicha carta, llegarian hasta el paralelo 22, ó sea bien mas allá de sus mismas pretensiones reivindicatorias.

Hay todavia mas: en frente de esta simple carta hidrográfica se encuentran las geográficas que mayor crédito gozan, asi antiguas como modernas; las cuales, todas de comun acuerdo, colocan los limites entre Perú y Chile en el famoso *Rio Salado*, que con la diferencia de algunos segundos, ponen todas en el grado 25° y 25°,40' - Citaremos entre varias:

La Carta de Chile, publicada en 1656 por M. Samson d'Abberville, géografo del Rey de Francia.

El Gran Atlas Histórico de M. Gueudeville, Amsterdam, 1732.

La Gran Carta de Sud-América levantada por órden de Rey de España, por Don Juan Cruz Cano y Olmedilla en 1775, generalmente considerada como semi-oficial.

Las Cartas del Instituto Geográfico de Weimar publicadas en 1809 y 1823.

La Gran Carta de Sud-América publicada en Lóndres por Arrowsmith en 1810, precisamente en el mismo año del *uti possidetis* americano.

El gran Atlas Universal de Vandermaelen, Bruxelas, 1827 — Y de este modo tantas otras que seria prolijo citar, y que todas, unánimes, colocan en el *Rio Salado* los limites de Chile.

El desierto de Atacama es un territorio unido é indivisible. En toda su larga extencion de cuatro grados astronómicos no hay un solo rio, barranco, canal ó linea aparente alguna que pueda servir como señal divisoria. Dicho territorio no posée mas que dos miserables riachuelos en sus extremos: el rio *Loa* al norte, y el rio *Salado* ó *Paposo* al sur. El Loa, donde comienza el desierto, sirve de frontera entre Perú y Bolivia; y el Paposo ó Salado, donde el desierto termina, constituyó siempre indisputablemente hasta el 1842, la linea divisoria entre Bolivia y Chile; es decir, la misma linea de fronteras que, durante la dominacion española, separaba el Vireino del Perú y la Capitania General de Chile. Aun prescindiendo de los documentos oficiales ántes mencionados, que colocaban el entero desierto de Atacama dentro del Vireyno del Perú: ¿con que objeto habria dividido la España entre sus dos Colonias, Perú y Chile, entrambas compuestas de inmensos territorios, de los cuales nueve décimos y medio deshabitados, una vasta extension de desierto inhabitable que no ofrecia ninguna utilidad, y cuya especial configuracion no se prestaba á division alguna? Esta indivisibilidad del desierto de Atacama es tan cierta y patente, que cuando mas tarde, para ceder á las pretensiones de Chile hoy

renovadas, se pensó dividirlo entre este Estado y Bolivia, como diremos mas adelante, fué necesario recurrir al firmamento para encontrar una línea divisoria, y fijarla nada ménos que en un paralelo.

El rio *Salado*, ó *Paposo*, fué de consiguiente, sin duda alguna, la línea de fronteras fijada por la España á sus Colonias del Perú y Chile hasta el 1810, cuyo *statu quo* constituye el *uti possidetis* adoptado por las Repúblicas americanas. Esto es tan evidente, que la misma República de Chile fué la primera á reconocer tal órden de cosas, en la Constitucion fundamental del Estado, desde su primera aparicion en la vida autónoma de Nacion libre é independiente.

La primera Constitucion de la República de Chile, del año 1822, dice asi: « El territorio de Chile conoce por limites naturales, al sur el Cabo de Hornos, al norte el despoblado de Atacama. »

Segunda Constitucion del año 1823: « El territorio de Chile comprende desde el Cabo de Hornos hasta el desierto de Atacama. »

En el Informe de la Comision que redactó la Constitucion de 1828, se dice: « La Nacion chilena se extiende en un vasto territorio limitado al norte por el desierto de Atacama. »

La Constitucion vigente de 1833, dice: « El territorio de Chile se extiende desde el desierto de Atacama hasta el Cabo de Hornos. »

En su no envidiable carácter de desierto, por si mismo inhabitable, el de Atacama no fué considerado hasta el 1842, que como un pedazo de tierra maldecida de la cual todo el mundo se apresuraba á huir. En toda su vasta extension de varios grados geográficos no contenia mas que cinco miserables aldeas, dos en el asi llamado *Atacama alto,* Calama y Chiuchiú, y tres en el *Atacama bajo* que desciende hacia el mar, Cobija, Tocopilla y Mejillones, situadas en las pequeñas bahias del mismo nombre.

Antofagasta y Caracoles se formaron despues. La República de Bolivia ejerció en esta comarca sin contraste alguno, hasta el 1842, todos aquellos actos de jurisdiccion que eran posibles sobre un territorio en su mayor parte deshabitado; y la autoridad boliviana de *San Pedro de Atacama* (antiguamente San Francisco) pueblo situado sobre un afluyente del Loa y capital de la provincia de Atacama, tenia bajo su jurisdiccion Calama, Chiuchiú y todo el territorio de *Atacama alto;* al mismo tiempo que de la otra autoridad boliviana de Cobija dependian Tocopilla, Mejillones y todo el *Atacama bajo.* Asi es que la posesion del desierto (este único signo externo de propiedad), no fué tenida hasta el 1842, que por Bolivia unicamente.

Pero hé aqui, que en el año 1842, despues del famoso descubrimiento del guano del Perú, que tanta envidia excitaba en sus vecinos mas ó ménos pobres, una voz, al principio de platónico deseo, luego de afirmaciones mas ó ménos seguras se difunde en Chile, diciendo, que depósitos de guano semejantes se encontraban tambien en abundancia, sobre toda la árida costa chilena que desde Caldera se extiende hasta el confin de Bolivia. El Gobierno de la República, celoso siempre de aumentar las fuentes de la riqueza pública no permaneció sordo à esta voz; y envió inmediatamente una Comision *ad hoc* á los sitios indicados, para saber á que atenerse.

Esta Comision, con el afan de investigacion y de aventura que constituye una de las notas dominantes del caràcter chileno, saliendo de Caldera, siguió siempre adelante sobre una costa deshabitada en la cual nadie podia oponerse á sus pasos, hasta que hubo de encontrar depósitos de guano, sin tratar de saber si el suelo que pisaba era ó no chileno; y habiendo entrado sin oposicion alguna en el solitario desierto de Atacama, llegó de este modo hasta el Morro de Mejillones, en el grado 23°,6' de latitud austral. Poco despues una ley de la República, de 31 de Octu-

bre 1842, declaraba propiedad del Estado todos los depósitos de guano existentes en las costas del desierto de Atacama; ley que fué seguida de otra que, añadiendo una provincia mas à las doce que componian la República chilena, *creaba* la llamada *provincia de Atacama.*

El Gobierno de Bolivia, apénas llegó á su conocimiento este hecho, reclamó vivamente contra la usurpacion de territorio consumada en perjuicio suyo con semejantes leyes, de las cuales fueron inmediata continuacion las vias de hecho. De otra manera no podia protestar por el momento; porque desgraciadamente para Bolivia, la situacion topográfica del desierto de Atacama es tal, que hace casi imposible la defensa de sus costas á no ser por medio de una flota. Distantes del centro de la República mas de doscientas leguas, de las cuales mas de la mitad de desierto impracticable y privado de recurso alguno, especialmente de agua, un ejercito no podria trasladarse allí sino con grandes sacrificios y gastos, muy superiores á las fuerzas de Bolivia. Y como ésta no poseia entónces, como no poseyó jamas, ni siquiera el mas modesto barco de guerra, se encontraba en absoluto impotente á defenderlo contra Chile, el cual se beneficiaba de la mejor manera posible, bajo la proteccion de su flota, de los ricos depósitos de guano de que se habia apoderado (1). Limitose en consecuencia á hacer cada vez mas vivas sus reclamaciones diplomáticas, á las cuales la Cancilleria de Santiago daba continuamente largas; hasta que, rechazada por ésta la proposicion varias veces reiterada por los Plenipotenciarios bolivianos, de someter la cuestion á la decision de árbitros, el Congreso de Bolivia ordenó al Gobierno, por medio de

(1) Desde el 1842 hasta 1857 la aduana de Valparaiso solamente, sin contar las demas, concedió 113 licencias á barcos de diversas naciones para cargar guano en las radas de la costa del desierto de Atacama.

la ley del 25 de Junio de 1863, declarar la guerra á Chile, « por la cometida usurpacion de territorio, desde el Paposo, ó Rio Salado, hasta Mejillones; » ó sea desde el grado 25°, 30' aproximadamente hasta al 23°.

Esta amenaza de guerra no fué llevada á cabo. Sobrevinieron las complicaciones con España, que obligaron á las Repúblicas del Pacífico á estrechar sus alianzas para resistir al enemigo comun, y bajo la influencia de estas circunstancias fueron restablecidas las amistosas negociaciones entre las Repúblicas boliviana y chilena; negociaciones que concluyeron con el Tratado de fronteras de 10 de Agosto de 1866, que dió fin á toda cuestion sobre el particular, señalando el paralelo 24° de latitud meridional como confin inalterable entre las dos Repúblicas. En su consecuencia, Chile debió desocupar el territorio comprendido entre los grados 24° y 23°, hasta donde habia llegado su usurpacion en 1842. Sin embargo, dicho Tratado no dejó de producirle grandes y positivas ventajas; Tratado debido, mas que á otra cosa, á la imposibilidad casi absoluta en que se encontraba Bolivia de hacerle la guerra, y al carácter especial del Gobierno con el cual negociára: el Gobierno dictatorial del general Melgarejo, nacido de una revolucion de cuartel, y que poco ó nada habia de preocuparse de los verdederos intereses de la Nacion (1).

En el articulo 2° de este Tratado se establecia tambien, que las Repúblicas de Chile y Bolivia se dividirian por partes iguales los productos aduaneros de la exportacion del guano y de los minerales extraidos en la zona de territorio comprendida

(1) La conclusion de este tratado produjo á Melgarejo el nombramiento de General de Division de Chile y la proteccion de este Gobierno contra sus enemigos internos en Bolivia, para mantenerse en el usurpado poder. (Vease: JULIO MENDEZ, *Realidad del Equilibrio Hispano-Americano*, p. 48).

entre los grados 23° y 25°; constituyendose asi entre los dos Estados una especie de sociedad de útiles y ganancias, en la cual cada uno de ellos concurria con un grado del propio territorio: Bolivia del 23° al 24°, y Chile del 24° al 25°.

En consecuencia Chile, ademas de haber ganado todo el territorio comprendido entre los grados 24° y 25°, que era propiedad exclusiva de Bolivia, siguiendo el principio americano del *uti possidetis*, ganaba tambien el entrar en sociedad con aquella, para los productos del Fisco de toda la zona del desierto entre los grados 23° y 25°; sociedad en la cual Chile no contribuia sino con el grado mismo arrebatado á Bolivia y completamente improductivo, mientras las riquezas descubiertas hasta entónces en el desierto se hallaban todas en el territorio que quedaba á Bolivia hasta el grado 24°: asi es que Chile, aun dentro de la sociedad, recibia sin dar (1).

Pero, las condiciones especiales de esta estraña asociacion, que uno de los mas distinguidos hombres públicos de Chile llamaba *la última expresion del absurdo*, la hicieron desde el primer momento irrealizable, convirtiendose en un manantial inagotable de discordias y reclamaciones entre los dos Estados; los cuales convinieron finalmente celebrar un nuevo Tratado que modificase el de 1866.

---

(1) El periódico LA TRIBUNA de Buenos-Ayres, al hacer la historia del Tratado de 1866, decia en un notable artículo de 27 Febrero 1879: «....Poco trabajo le costó (á Chile) amansar á Melgarejo y gobernarlo á su antojo con riendas de oro.... He ahí el orígen del Tratado del 66. Ese Tratado entregó á Chile en pleno dominio, tres grados del litoral boliviano (estando á las primeras fronteras chilenas fijadas en el grado 27) y un grado mas en comunidad de explotacion y promesa de venta. Así fué como Chile consiguió legalizar ante la diplomacia, no ante la conciencia libre del mundo el despojo de los cuatro grados anhelados.... Ese Tratado fué arrancado á Melgarejo en una noche de borrachera.... Atacama es politica, histórica y geográficamente de Bolivia.»

De este último Tratado que lleva la fecha de Agosto 1874, copiamos aqui los articulos principales:

« Art. 1° - El paralelo del grado 24 desde el mar hasta la cordillera de los Andes en el *divortia aquarum* es el limite entre las Repúblicas de Chile y Bolivia. »

« Art. 4° - Los derechos de exportacion que se impongan sobre los minerales explotados en la zona de terreno de que hablan los articulos precedentes, (entre los grados 23 y 25 de la sociedad, conservada en una parte, del Tratado de 1866), no excederan de la cuota que actualmente se cobra; y las persónas, industrias y capitales chilenos no quedarán sujetos á mas contribuciones de cualquiera clase que sean, que á las que al presente existen. La estipulacion contenida en este articulo durará por el término de veinticinco años. »

Tratado complementario de 1875: « Art. 2° - Todas las cuestiones á que diera lugar la inteligencia y ejecucion del Tratado de 6 de Agosto 1874, deberán someterse á arbitraje. »

Come se vé claramente, una vez mas, Chile se adjudicaba la parte del leon, asegurando á sus nacionales sobre una zona del territorio boliviano, privilegios tales que ni él, ni Nacion alguna conceden jamas dentro del Estado á sus mismos hijos.

Pero aun independientemente de todo esto, deben observarse dos puntos muy esenciales en dicho Tratado: 1° que el limite entre las dos Repúblicas se fija en el paralelo 24° con términos claros y precisos, sin hacer la mas lejana alusion á derechos verdaderos ó supuestos de alguna de ellas sobre el territorio de la otra: 2° que los privilegios acordados á los chilenos sobre la zona comprendida entre los paralelos 23 y 25, no son en modo alguno la consecuencia de haberse fijado los confines en un puesto mas bien que en otro.

§ II

Causas Ocasionales

En Setiembre de 1866, el Gobierno dictatorial del general Melgarejo, que entónces regía los destinos de Bolivia, concedió cinco leguas de terreno en el desierto de Atacama, para la elaboracion del salitre, á dos ciudadanos chilenos, Ossa y Puelma; concesion que fué seguida de otra á favor de la *Sociedad Explotadora del desierto de Atacama* fundada por los mismos Ossa y Puelma, « del privilegio exclusivo durante 15 años, para la elaboracion y libre exportacion del salitre en el desierto de Atacama. » Desgraciadamente, el Gobierno de Melgarejo que habia hecho tales concesiones no era un Gobierno legal; y la concesion misma del privilegio á favor de la citada *Sociedad*, fué hecha sin sujetarla en modo alguno á la prescripciones de la ley sobre privilegios, entónces vigente en la República: asi es que, caida que fué la situacion Melgarejo, la Asamblea Nacional decretó, por medio de leyes especiales en Agosto de 1871, la nulidad de todos los actos ejecutados por el Gobierno ilegal que habia caido, y especialmente de todas las concesiones hechas por Melgarejo sin atenerse á lo dispuesto en las leyes vigentes, imponiendo á los concesionarios la obligacion de hacer valer ante los Tribunales de la República la legitimidad de los derechos adquiridos.

Los señores Milbourne y Clark, sucesores de la *Sociedad Explotadora*, no habiendo tenido el cuidado de presentar ante los Tribunales la justificacion ordenada por las citadas leyes,

el Gobierno declaró nulas y caducadas, con decreto de Enero 1872, las concesiones hechas á la Sociedad Explotadora por la Dictadura Melgarejo. Se movieron entónces, y despues de varias tentativas infructuosas, cerca del Gobierno de Bolivia, éste se decidió á estipular una transaccion, en Noviembre de 1873, con la *Compañia Anónima de salitre y ferrocarril de Antofagasta*, que habia sucedido á los arriba nombrados Milbourne y Clark.

Para proceder á semejante transaccion, el Gobierno habia obrado en virtud de una ley especial del Congreso, que le autorizaba á transijir sobre todas las reclamaciones y cuestiones pendientes, *con la obligacion de dar cuenta al Congreso*, ó lo que es lo mismo, reservandose éste el derecho de aprobar ó no la accion del Gobierno. El siguiente Congreso á cuya aprobacion fué presentada por el Gobierno la transaccion citada, en parte porque distraido por trabajos mas urgentes, en parte por su mala organizacion (hecho no único en los Congresos americanos) se cerró sin tomar sobre ella determinacion alguna, y sin siquiera oir el informe de la Comision, que fué presentado mas tarde al Congreso siguiente; el cual, gracias á las continuas revoluciones que sufre el país, se reunió unicamente en 1878. Evidentemente, su voto llegaba un poco tarde; pero ¡motivado por un órden de cosas, bastante comun en América, del cual un americano no puede quejarse!

El Congreso de 1878, llamado á discutir la citada transaccion, promulgó en 14 de Febrero del mismo año, la ley siguiente: « Artículo único – Se aprueba la transaccion celebrada por el Ejecutivo en 27 de Noviembre de 1873, con el apoderado de la Compañia anónima de salitres y ferrocarril de Antofagasta, á condicion de hacer efectivo, como mínimum, un impuesto de *diez centavos* en quintal de salitres exportados. »

Entre las varias razones que indujéran el Congreso á votar esta ley, se encontraba una oferta espontánea hecha por la Compañia, en consecuencia de haber ampliado sus operaciones, con la construccion de un camino de hierro que se le permitió llevar mas adelante del límite que le fué concedido en un principio, causando grave perjuicio al ferrocarril del Estado que se estaba construyendo en Mejillones y que debió abandonarse, con la pérdida no insignificante de mas de dos millones de pesos fuertes. La Compañia habia ofrecido al Gobierno dejar á favor del Estado el *diez* por *ciento* de los beneficios líquidos de su empresa de salitre y ferrocarril: *diez* por *ciento* que el Congreso convirtió y redujo á *diez céntimos* de contribucion por cada quintal de salitre que se exportase. Pero entre la oferta hecha por la Compañia anónima, cuando solicitaba nuevos privilegios del Gobierno, y la ley que imponia la ligera contribucion ántes citada, la distancia era muy grande: los favores habian sido obtenidos y olvidados.

Publicada apénas esta ley, y ántes que el Gobierno se ocupase en ponerla en vigor, el Gerente de la Compañia anónima, sin dar paso alguno cerca de las autoridades bolivianas, invocò inmediatamente la proteccion del Gobierno de Chile; el cual á su vez inició prontamente una reclamacion diplomática cerca del de Bolivia, con Nota del 2 de Julio de 1878, fundandola en el art. 4° del Tratado de 1874, que prohibia al Gobierno de Bolivia imponer mayores contribuciones de las ya existentes, sobre las personas, industrias y capitales chilenos.

A esto la Cancilleria de Bolivia respondia: Que la contribucion de 10 céntimos á la cual se referia le ley de 14 de Febrero no era realmente un impuesto de carácter general, y por lo tanto de comprenderse en el art. 4° del Tratado en cuestion; sino por el contrario, de carácter eminentemente privado que salia de los límites del Tratado; porque no era mas que la con-

dicion en virtud de la cual el Congreso creia conveniente aprobar una convencion privada que habia tenido lugar entre el Gobierno y la Compañia anónima; aprobacion que el Congreso se habia solemnemente reservado el derecho de conceder ó negar, al autorizar al Gobierno para contratar con la Compañia, y sin la cual, la anteriormente citada transaccion de 1873 no se podia considerar como ultimada: Que era necesario tener presente, que habiendo sido ya tachados de nulidad los derechos que los primeros fundadores de la Compañia anónima arrancáran à un Gobierno ilegal, el haber admitido dicha Compañia à los beneficios de una transaccion fué ya un favor real y efectivo otorgado por el Congreso Nacional; y que como un segundo favor del mismo debia considerarse tambien la ligera contribucion de 10 céntimos impuesta, como sola condicion, para aprobar la asi llamada transaccion, que habria podido y hasta debido declarar nula y sin valor, por las enormes é ilegales concesiones que á título gratuito se hacian en ella á la Compañia; la cual se beneficiaba como de cosa propia, de todos los ricos depósitos de salitre existentes en centenares de kilómetros cuadrados de territorio, sin satisfacer ni haber satisfecho jamas un céntimo al Estado, fuera de los derechos de registro de la primera escritura: Que por fin, aun admitiendo la hipótesis que la ley de 14 de febrero debiera subordinarse á lo dispuesto en el art. 4° del Tratado, éste no se referia sino á las personas, industrias y capitales chilenos; y nada probaba que la Compañia anónima de salitre y ferrocarril de Antofagasta fuese una industria chilena, comprendiendo personas ó capitales chilenos; puesto que, dado su carácter de Compañia anónima, no tenia ni podia tener otra nacionalidad, segun las leyes de Bolivia, que la boliviana, en los registros de cuyo Estado se hallaba inscrita; y ademas, porque siendo compuesta de títulos al porta-

dor, nadie podia decir en que manos estos se encontráran, hasta que no fueran legalmente presentados (1).

A pesar de lo anteriormente dicho, el Gabinete de Santiago insistió mas que nunca en sus reclamaciones, dirijendo al Encargado de Negocios de Chile en La-Paz, con fecha 8 de Noviembre, y dandole órden de hacerla leer al Ministro de Relaciones Exteriores, una Nota en la cual decia: « Pida al Gobierno de Bolivia la *suspension definitiva* de toda contribucion posterior á la vigencia del Tratado.... La negativa del Gobierno de Bolivia á una exigencia tan justa como demostrada, colocará al mio en el caso de declarar nulo el Tratado de límites que nos liga con ese pais. »

Colocado en esta alternativa tan duramente presentada, y cuya segunda parte era considerada por el Gobierno de Bolivia como la mas flagrante violacion del Tratado que en ella se invocaba; el cual, aun suponiendo que hubiera podido entrar en cuestion, imponia el deber de someter la cuestion al arbitraje, pero jamas el dejarla á la decision de una sola de las dos Potencias interesadas; dicho Gobierno juzgó que razones de justicia y de nacional decoro le dictaban de una manera ineludible la obligacion de no asentir á la suspension pedida; y el 17 de Diciembre dió órden al *Prefecto* (Gobernador) de Cobija, de poner

(1) En efecto, la Compañia anónima de salitre y ferrocarril de Antofagasta, organizada completamente segun el sistema ingles, se fundó con un capital de tres millones de pesos por los señores Edwards y Gibbs – de la América del norte el primero, y de Inglaterra el segundo. Unicamente en 1879, cuando ya habia comenzado la guerra, el capital de la sociedad fué aumentado con dos millones mas, que se dividieron en acciones para venderlas al público. Estos datos los obtuvimos de un distinguido personaje chileno, que fué durante largo tiempo Ministro de Hacienda en aquella Nacion.

en vigor la citada ley de 14 de Febrero, mandando al mismo tiempo llevar á efecto el cobro de la contribucion devengada desde el dia de la promulgacion de la ley. En su consecuencia, el mencionado Prefecto inició el correspondiente juicio ejecutivo contra la Compañia, para el pago de las susodichas contribuciones atrasadas de 10 céntimos.

El Gobierno de Chile dió entónces un paso atrás; y por medio de su Representante propuso al de Bolivia, en Nota del 20 de Enero 1879, el someter la cuestion al arbitraje, bajo la condicion prévia de suspender la ejecucion de la ley.

Pero en ese intérvalo habia tenido lugar una complicacion, que cambiaba completamente la faz de los acontecimientos. El gerente de la Compañia anónima se habia opuesto al juicio incoado contra él (por medio de un recurso elevado al Gobierno de Bolivia y de protestas hechas ante un Escribano público), declarando que no creia conveniente reconocer y que no aceptaba en modo alguno la ley de 14 de Febrero. El Gobierno de Bolivia, á quien por primera vez se dirigia la Compañia sobre este asunto, hizo entónces el siguiente razonamiento: Puesto que la Compañia anónima, que era una de las partes contratantes, no acepta la contribucion impuesta por la Ley de 14 de Febrero, dicha contribucion no puede ser obligatoria para ella; siendo así que la transaccion es el resultado de la voluntad recíproca de las partes sobre todas y cada una de las cláusulas del contrato. Pero, faltando el consentimento de una de las partes contratantes sobre alguna de las cláusulas esenciales, la transaccion no es completa, no existe: de consiguiente, la transaccion de 27 de Noviembre 1873 concluida por el Gobierno y modificada por quien lo autorizaba para ello, ó sea por el Congreso, que se habia reservado la facultad de la revision, queda de por sí sin efecto, por no haber aceptado la otra parte la modificacion hecha por éste. Y fundandose en estas y otras consideraciones

de derecho privado interno, emanò en 1° de Febrero de 1879, el decreto siguiente: « Considerando.... Queda rescindida y sin efecto la convencion de 27 de Noviembre de 1873, acordada entre el Gobierno y la Compañia de salitres de Antofagasta: en su mérito suspéndanse los efectos de la ley de 14 de Febrero de 1878. El Ministro del ramo dictará las órdenes convenientes para la reivindicacion de las salitreras detentadas por la Compañia. »

Como hemos dicho mas arriba, la cuestion habia cambiado completamente de aspecto. Suspendida definitivamente, ó mejor dicho, puesta fuera de cuestion, la ley de 14 de Febrero de 1878, que imponia la contribucion de 10 céntimos por la cual el Gabinete de Santiago habia presentado su reclamacion diplomática, que fué seguida, en primer lugar de la amenaza de romper el Tratado de 1874, y finalmente por la propuesta de arbitraje, la accion diplomática de Chile debia considerarse como terminada pacificamente; puesto que habia desaparecido la causa determinante, es decir, la ley de 14 de Febrero que imponia la contribucion. Era precisamente cuanto Chile habia pedido.

Un nuevo órden de cosas se hizo lugar. Habiendo decretado el Gobierno de Bolivia la rescision de la transaccion de 1873 - no es de nuestra competencia discutir si bien ó mal hecho - nacia una cuestion eminentemente privada entre el Gobierno y la Compañia anónima; cuestion que, segun las leyes del Estado, debia ventilarse delante de los Tribunales de Bolivia. La Compañia anónima no tenia mas que un solo camino que seguir: el de reclamar contra el decreto de rescision dado por el Gobierno, ante la Corte Suprema de Bolivia, que el articulo 111 de la Constitucion de la República designa para resolver todas las cuestiones que pudieran surgir à consecuencia de los decretos y resoluciones del Poder Ejecutivo: y solamente en caso de que no le hubiera sido hecha justicia, ó de injusticia manifiesta por

parte de la Corte Suprema, le quedaba abierto el camino á una reclamacion diplomática; antes no; porque hubiera paralizado y herido el curso natural de las leyes de la República.

Y no era tampoco de temer que la Compañia salitrera sufriese daño alguno durante, y hasta el fin del juicio que habria podido y debido incoar en la Corte Suprema de Bolivia, para reclamar contra el decreto de rescision dado por el Gobierno; puesto que en ese intérvalo las cosas hubieran permanecido en el *statu quo* por la accion misma de la ley. La simple existencia de una causa pendiente sobre la legalidad del decreto de rescision, hubiera colocado al Gobierno en la imposibilidad de pasar á vias de hecho contra la Compañia y sus establecimientos salitreros.

En lugar de esto, la Compañia anónima permaneció silenciosa, y el Representante de Chile en La-Paz dirigió en 8 de Febrero al Gobierno de Bolivia una especie de *Nota-ultimatum*, en la cual le intimaba dar una respuesta en el término de 48 horas, sobre *si aceptaba ó no someter á un arbitraje la nueva cuestion surgida por el decreto de 1º de Febrero, que declaraba la rescision de la transaccion de 1873;* nueva cuestion que no podia decirse nacida sino desde ocho dias, y que no habia sido aun ni discutida ni promovida; siendo así que la referida Nota conminatoria del 8 de Febrero, era precisamente aquella en la cual por primera vez se hablaba de este asunto.

El Gobierno de Bolivia no respondió á semejante Nota; y el dia 12 del mismo mes, el Encargado de Negocios de Chile declaraba roto el Tratado de límites de 1874.

¡Coincidencia extraña! Ese mismo dia, el 12, salian del puerto de Caldera las acorazadas chilenas, llevando á bordo las tropas que el 14 ocuparon en nombre de Chile la ciudad boliviana de Antofagasta, puerto principal y centro de todo el movimiento comercial del desierto de Atacama. Y decimos coincidencia ex-

traña, puesto que no existiendo telégrafo entre Bolivia y Chile, el hecho de ser simultáneos estos acontecimientos no pudo ser en modo alguno efecto de un acuerdo inmediato entre el Gabinete de Santiago y su Representante en La-Paz. Ó fué una coincidencia puramente casual; ó fué el efecto de acuerdos tomados bastante ántes, no á consecuencia del decreto de rescision que el Gobierno de Bolivia no habia dado todavia ni se podia preveer, sino en ejecucion de planes preconcebidos que debian realizarse de todas maneras, sucediera lo que sucediese.

Repetimos, entre Bolivia y Chile no hay telégrafo. El telégrafo mas cercano del cual puede hacer uso Bolivia para corresponder con Chile, es el de Tacna á Arica, de donde puede comunicarse con Valparaiso por el cable. Pero, para llevar un despacho desde La-Paz á Tacna, un buen correo no emplea ménos de cinco dias, debiendo hacer 85 leguas de montañoso y malísimo camino; y de consiguiente, aun sin considerar los probables retardos á que puede dar lugar la trasmision del telégrama de Tacna á Santiago, debiendo cambiar dos veces de linea, en Arica y en Valparaiso, un despacho de La-Paz no puede llegar á Santiago, ó viceversa, que en el término mínimo de cinco dias.

Ahora bien, de todo esto resulta: 1° Que la Nota del 8 de Febrero por medio de la cual el Encargado de Negocios de Chile exijia imperiosamente al Gobierno de Bolivia, *en el plazo perentorio de 48 horas*, una respuesta definitiva sobre si aceptaba ó no la propuesta de someter á un arbitraje la nueva cuestion surjida con el decreto de 1° de Febrero, no podia ser en modo alguno consecuencia de las instrucciones recibidas *ad hoc* de su Gobierno; porque, aun suponiendo que se hubiese hecho uso del telégrafo, los *siete* dias transcurridos desde el 1° al 8 de Febrero no podian ser suficientes para comunicar á su Gobierno el decreto

de 1° de Febrero y recibir instrucciones en propósito. Lo anterior es tanto mas cierto, cuanto que la misma Cancillería de Santiago declara en su *Manifiesto* á las Naciones amigas, haber recibido apénas el *once* el despacho con el cual su Encargado de Negocios le daba cuenta del referido decreto de 1° de Febrero. — 2° Que la propuesta de arbitraje, hecha por el mencionado Representante de Chile el dia 8, no era de ninguna manera seria; puesto que aun admitiendo que el Gobierno de Bolivia hubiese respondido afirmativamente *dentro del plazo de 48 horas* que le fué concedido, es decir el 10, su respuesta no hubiera podido llegar á Santiago ántes del 15; y de consiguiente no hubiera podido impedir la ocupacion militar de Antofagasta que, como sabemos, tuvo lugar el 14, y habia sido ordenada por el Gabinete de Santiago en aquel mismo dia 12 en el cual su Representante en La-Paz declaraba roto el Tratado de 1874. Así es que, no es posible comprender el verdadero criterio del Ministro de Chile, cuando, despues de haber hablado á su manera del mencionado decreto expedido por el Gobierno de Bolivia en 1° de Febrero, dice en su *Manifiesto* sobre los motivos de la guerra: « Y todavia, despues de ese acto injustificable, el Ministro chileno, *dominando los nobles impulsos de su alma*, pide su revocacion y gestiona con solicito empeño (*por medio de una sola Nota* de la que no se esperó la contestacion siquiera) para obtener que se someta al juicio de árbitros, sin poderlo conseguir. » ¡ Si todo esto no hubiera costado tanta y tanta sangre, se podria llamar una grotesca parodia!...

Para justificar la inusitada violencia de sus actos, coronada por la invasion del territorio boliviano, el Gabinete de Santiago, hablando á las Naciones amigas en el mencionado Manifiesto de 18 de Febrero 1879, dice: « Un telégrama recibido de la Legacion de Bolivia el 11 del presente, informa al Gobierno de

Chile que el de aquella República acababa de expedir un decreto despojando de sus propiedades y derechos à la Compañia chilena de salitres, y declarandose dueño exclusivo de aquellos bienes, que importan tal vez mas de seis millones de pesos.... La Cancillería chilena reclamaba y pedia la suspension definitiva de los decretos bajo cuyo influjo se pretendia expropiar, á título de impuesto (1), la industria y el capital chileno, en contravencion al pacto de 1874, y el Gobierno de Bolivia suspende el despojo parcial y lo ordena en masa, y se declara dueño y poseedor de los bienes de nuestros compatriotas, invocando tan solo la codicia y su poder.... (2). En presencia de hechos tan inauditos, que acaso nunca ha registrado ántes la historia de las Naciones civilizadas, no quedaba sino un camino que pusiera á salvo los intereses chilenos y la dignidad del pais. S. E. el Presidente ordenó, en consecuencia, que algunas fuerzas de mar y tierra se trasladáran inmediatamente al desierto de Atacama.... Cincuenta horas mas tarde, la ley chilena imperaba en aquella region. »

Conocemos ya cual fuese el despojador decreto que tanto preocupaba al Gabinete de Santiago; pero no será fuera de lugar el repetirlo una vez mas: « Queda rescindida y sin efecto la convencion de 27 de Noviembre de 1873, acordada entre el Gobierno y la Compañia de salitres de Antofagasta: en su mé-

---

(1) La contribucion de 10 céntimos por quintal de salitre que se exportase. Hoy que Chile ocupa como dueño el desierto de Atacama, se hace pagar de la famosa *Compañia de salitre* á la cual dedicaba entonces tanta ternura, una contribucion de *peso y medio,* o sea 150 céntimos por quintal de salitre, como todos los demas productores de dicha sustancia.

(2) Será conveniente recordar, que por sus convenciones con el Gobierno de Bolivia, la Compañia de que se hace mencion no era propietaria de los terrenos salitrosos: no tenia mas derecho que el de explotarlos durante *quince* años, de los cuales ya habian pasado varios.

rito suspéndanse los efectos de la ley de 14 de Febrero de 1878. El Ministro del ramo dictará las órdenes convenientes para la reivindicacion de las salitreras detentadas por la Compañia. »

Este decreto no es, como se vé, tan aterrador como quisiera hacerlo creer el Ministro chileno. La rescision declarada por él quedaba todavia en la simple esfera abstracta del derecho, en la cual la Compañia hubiera podido detenerlo quizas años y años - cosa bastante comun en América - iniciando la relativa causa ante la Corte Suprema de Bolivia : á lo que se debe añadir tambien, que el Gobierno no habia tomado aun ninguna medida en vias de hecho contra la Compañia, como lo haría suponer el lenguaje del Ministro de Chile. La única medida tomada por el Gobierno de Bolivia, en virtud de la última parte de dicho decreto, consistia en disponer - atendida la dificil situacion creada por Chile - que el primer Ministro del Gabinete se trasladase á Antofagasta, con el carácter de delegado extraordinario, para entrar en arreglos con la Compañia; y en su defecto, adoptar las medidas legales que fuesen del caso. Y aqui hay que advertir, que ni el Ministro delegado habia abandonado aun su residencia, ni el mismo decreto que declaraba la rescision del contrato habia llegado todavia al Prefecto de Antofagasta, cuando sobrevino la invasion chilena del 14. ¡ Tal era la prisa que tenia Chile de invadir el territorio boliviano de Atacama á toda costa !

El correo que llevaba al Prefecto del Departamento la comunicacion oficial del decreto de 1° de Febrero, no llegó á Antofagasta que con el vapor del 16 del mismo mes: en union al decreto llegaron tambien las instrucciones quel el Ministro delegado daba á dicho funcionario, sobre la línea de conducta que debia seguir hasta su llegada, y que decian así:

1.° Hacer notificar al Gerente de la Compañia el decreto de rescision dado en 1° de Febrero.

2.° Sobreseer el juicio coactivo incoado contra la Compañia para el pago de la contribucion de 10 céntimos, ya suspendida, dejando sin efecto el embargo y demas providencias.

3.° En el caso de protesta ú otra reclamacion de la Compañia, proveer en estos términos: « Teniendo esta Prefectura aviso oficial de que el Supremo Gobierno envia á este Litoral á uno de los señores Ministros de Estado en calidad de Delegado, resérvese esta solicitud para que sea considerada por él (1). »

El correo que traia estas instrucciones, en union al decreto de 1° de Febrero, llegó á Antofagasta, como hemos dicho, con el vapor del 16, cayendo de consiguiente en manos de las Autoridades chilenas que se habian apoderado de dicha ciudad dos dias ántes. El Gabinete de Bolivia ha desafiado al de Chile á probar, que otras que las anteriores fueron las instrucciones enviadas á Antofagasta, rogandole presentase los Oficios que cayeron en sus manos; y una vez que el Gobierno chileno no hizo nada de esto, el texto de estas instrucciones, aparte de toda otra razon y de no existir prueba ninguna en contrario, debe creerse tal como lo ha manifestado el Gobierno de Bolivia.

De todo lo anterior se deduce, pues, que las causas de la guerra promovida por Chile á Bolivia no pueden encontrarse, ni en la pretendida infraccion del artículo 4° del Tratado de 1874; porque la ley de 14 de Febrero 1878 que servia de pretexto para eso habia sido retirada ya, ó suspendida definitivamente, lo que es lo mismo; ni en el posterior decreto de 1° de Febrero 1879, aun suponiendolo injusto, para tutelar los intereses de sus súbditos, porque todavia no habian sido agotados, ni iniciados siquiera los medios legales que la legislacion de Bolivia concedia para combatirlo ante los Tribunales.... y porque no se habia proce-

(1) *Nota-Manifiesto* del Ministro Plenipotenciario de Bolivia en el Perù — 15 de Abril de 1879.

dido por parte de Bolivia, ni aun dispuesto proceder á medida alguna ó vias de hecho, que pudieran en lo mas mínimo comprometer ó perjudicar los intereses de la Compañia anónima de salitre y ferrocarril de Antofagasta.

El Gobierno de Chile habia meditado y preparado desde largo tiempo la usurpacion del territorio boliviano de Atacama – como lo indicaban suficientemente los preparativos militares reunidos en Caldera, donde nunca los tuvo anteriormente; – y no esperaba sino una ocasion cualquiera que le sirviera de pretexto para poner en práctica sus proyectos. Esta ocasion creyó encontrarla, primero, en la susodicha contribucion de *diez céntimos:* motivo por el cual agrió tanto las negociaciones diplomáticas sobre este asunto; negociaciones que fueron acompañadas en toda su duracion, de la constante amenaza que contenia en sí la presencia del buque blindado *Blanco-Encalada* en las aguas de la indefensa Antofagasta. Y cuando luego vió que ese pretexto se le iba de las manos, con el decreto de 1° de Febrero que suspendia definitivamente aquella contribucion, se agarró al supuesto *despojo* ordenado en ese mismo decreto, ó sea, á la rescision todavia no comenzada á llevarse á cabo, de la transaccion de 1873: y sin esperar que dicha cuestion fuese pacíficamente discutida y terminada, como evidentemente hubiera sucedido, atendiendo á los precedentes del asunto; es mas, aun sin esperar que la parte interesada, la Compañia anónima, tuviese conocimiento de dicho decreto (1), corrió á toda prisa, y se precipitó sobre el indefenso territorio enemigo, con las fuerzas que anticipadamente tenia dispuestas en Caldera, « para

(1) Cuando el Gobierno de Chile ordenó la ocupacion de Antofagasta, el 12 de Febrero, la Compañia anónima no podia conocer todavia, á no ser por telégrafo, el famoso decreto dado en La-Paz el 1° del mismo mes.

reivindicar y ocupar en nombre de Chile los territorios que poseia ántes de ajustar con Bolivia los Tratados de límites de 1866 y 1874. » Estas son las palabras textuales usadas por la Cancilleria chilena en el *Manifiesto sobre los motivos de la guerra*; y de esta explícita declaracion hecha por ella, se desprende claramente, sin necesidad de recurrir á otros argumentos, que no fué el pensamiento de hacer respetar los Tratados de 1866 y 1874, ni tampoco el simple afan de tutelar los intereses de sus súbditos, que la indujeran á invadir el indefenso territorio de Bolivia; sino el plan preconcebido de apoderarse á título de *reivindicacion* de una parte de dicho territorio. De cuanto dejamos dicho, encontraremos pruebas aun mas concluyentes en el curso de nuestra narracion.

Cual es el valor que se pueda y deba dar al invocado derecho de *reivindicacion*, lo hemos visto ya al hacer la historia de las frontéras, ó límites, que separan á las dos Repúblicas.

El desierto de Atacama no perteneció jamas á Chile, ni ántes de 1810, cuando este país era una simple Colonia española bajo el nombre de Reyno ó Capitanía General de Chile, ni despues de esta época, cuando se erigió en República independiente. Dicho desierto perteneció siempre, de hecho y de derecho, á la circunscripcion política que hoy constituye la República de Bolivia, exceptuando unicamente el corto espacio de tiempo transcurrido entre 1842 y 1866, en el cual, parte de él fué ocupado por Chile, por un abuso de fuerza, ó prepotencia que concluyó con el Tratado de límites de 1866; el cual, como hemos visto, fijaba definitivamente en el paralelo 24 el confin respectivo de las dos Repúblicas. Y este Tratado de 1866, confirmado mas tarde por el de 1874, regalaba á Chile, como tambien hemos visto, toda la parte del desierto que se encuentra entre los gra-

dos 24° y 25° 30', sobre la cual Bolivia tenia derechos indiscutibles y jamas puestos en duda hasta 1842 (1).

Reivindicar significa recuperar lo que legitimamente es propio, y cuya posesion fué inmerecidamente abandonada ó perdida. Y puesto que el desierto de Atacama, hasta el paralelo 24 por lo ménos, no fué jamas propiedad de Chile, seria el mayor de los absurdos llamar reivindicacion el adquirir lo que nunca fué propio. Esto es tanto mas cierto, cuanto Chile mismo no ha dicho de ninguna manera, que pretendia reivindicar territorios que hubiesen sido suyos; no; porque sabe que no lo fueron jamas. Dice unicamente: « Los territorios que poseia ántes de ajustar con Bolivia los Tratados de limites de 1866 y 1874, » refiriendose á la posesion material que obtuviera por medio de la fuerza desde el año 1842 hasta 1866. Pero ¿quien ignora que lo ilegitimamente poseido, se considera como si no hubiese sido nunca poseido, para los efectos juridicos de la posesion? Un delito puede dar orígen á una responsabilidad, pero jamas á un derecho.

Aun suponiendo que el dominio del desierto de Atacáma hubiese sido discutible entre Chile y Bolivia ántes de 1866, el Tratado de dicho año, y posteriormente el de 1874, le quitaron completamente este carácter, al fijar definitiva é irrevocablemente en el paralelo 24 los limites respectivos de las dos Repúblicas, sin reconocer á favor de ninguna de ellas, sobre el territorio de la otra, derechos anteriores ó posteriores á dichos Tratados. De consiguiente, ninguno de los dos paises podia ya, bajo ningun motivo ó pretexto, volver á hablar de derechos y pretensiones

(1) « Chile ha extendido siempre su imperio y jurisdiccion, en el Norte, hasta el territorio del *Paposo* y Bahia de *Nuestra Señora* (es decir, al confin del desierto). » LASTARRIA, *La Constitucion de Chile comendada*. Edicion 2ª de 1865, p. 209.

El señor Lastarria es uno de los mas distinguidos publicistas de Chile.

sobre el territorio tan solemnemente reconocido como propiedad del otro. De no ser asi, si los Tratados de limites debieran quedar siempre sujetos al capricho mas ó ménos excusable de las Naciones que los firmaron, el derecho público internacional caeria por su base: ya no habria seguridad para nadie; y todas las Naciones del globo tendrian que vivir bajo una perenne amenaza de guerra con sus vecinos.

La pretendida *reivindicacion* en este caso, no es mas que una mera usurpacion ó conquista.

Veremos mas adelante, los verdaderos móviles que impulsaron á Chile, en una senda que la civilizacion moderna tan altamente condena.





II

CAUSAS APARENTES DE LA GUERRA ENTRE PERÚ Y CHILE

RESÚMEN

El Perú ofrece su mediacion entre Bolivia y Chile. – Como fué recibido el Plenipotenciario peruano en Valparaiso: documentos oficiales. – Instrucciones dadas por el Perú á su Plenipotenciario para la mediacion. – Chile, cambiando la cuestion, no acepta los buenos oficios del Perú, sino con la condicion de mantener la ocupacion, hasta la decision de los árbitros. – El Plenipotenciario carecia de instrucciones sobre la nueva cuestion de límites. – Porque no podia tenerlas. – Es interrogado sobre el Tratado de alianza con Bolivia. – Decreto del Gobierno de Bolivia que provee al estado de guerra creado por la invasion chilena del territorio nacional. – Chile lo considera artificiosamente como una primera declaracion de guerra, y hace el papel del provocado. – Don Domingo Santa Maria: su conducta con el Plenipotenciario peruano. – Chile reclama la neutralidad del Perú: condiciones inaceptables: negociaciones en propósito. – El Representante de Chile en Lima insiste sobre la neutralidad: respuesta del Gobierno peruano. – Durante la suspensiva del Perú en las negociaciones, Chile declara rotas las amistosas relaciones. – Sugestiones y amenazas al Perú para la inmediata neutralidad. – El Plenipotenciario del Perú, explica al Gobierno chileno el espíritu del Tratado de alianza con Bolivia. – Declaracion de guerra hecha por

Chile: excesos del populacho de Valparaiso. – Diferencia entre las razones de la declaracion de guerra expuestas por el Gobierno chileno y por su Ministro en Lima. – Exámen de los pretextos de la guerra presentados como razones por Chile. – Porque retardara el Perú la declaracion de su neutralidad. – No es verdad, como dijo Chile, que el Perú no pudiera declararse neutral; no le fué dejado tiempo. – Exámen del Tratado de alianza. – La conducta de Chile justificaba lo dispuesto en él. – Los armamentos del Perú y los auxilios prestados á Bolivia fueron pretextos. – El Perú, aun neutral, tenia el derecho de armarse. – El Perú no se hallaba en condiciones de desear la guerra.



PÉNAS fué conocida, en los primeros de Enero de 1879, la fuerte tension de las relaciones diplomáticas entre Chile y Bolivia, el Gobierno del Perú, deseoso de mantener la paz entre dos países amigos y vecinos, dió órden á sus Representantes en Bolivia y Chile, de interponer sus buenos oficios á la primera aparicion de algun indicio de próxima ruptura entre las dos Repúblicas, y de procurar con todos los medios que fueran á su alcance alejar ó suspender cualquier acto de hostilidad.

La noticia de que, en caso necesario, el Perú habria ofrecido sus buenos oficios, dada por el Encargado de Negocios del Perú al Presidente de Chile, fué acogida favorablemente por este último. Pero cuando se trató de realizarlos, cuando, conocida la determinacion de ocupar Antofagasta, el Representante peruano, ofreciendo los anunciados buenos oficios de su Gobierno, pedia á la Cancilleria chilena la momentánea suspension de las órdenes dadas con aquel objeto, al ménos durante el corto espacio de tiempo necesario para dar aviso telegráfico á su Gobierno y recibir la respuesta, los ofrecidos buenos oficios fueron rechazados, manteniendo firmes las órdenes para la invasion del territorio boliviano; órdenes que ya sabemos con cuanta diligencia fueron ejecutadas.

A pesar de ésto, tan luego como sucedió la ocupacion de Antofagasta, el Gabinete de Lima, no economizando medio alguno para que se reanudáran las buenas relaciones entre Chile y Bolivia, envió exprésamente á Santiago al señor Lavalle, con el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, con el fin de ofrecer la ***amistosa mediacion*** del Perú.

Habiendo salido de Lima el 22 de Febrero, el Plenipotenciario peruano llegó el 4 de Marzo á Valparaiso, donde fué bastante mal acogido. Su salida de Lima habia sido anunciada telegráficamente al Gobierno de Chile, por su Representante en aquella ciudad, así como el objeto de su mision; y habiendo sido solícitamente divulgada dicha noticia, la poblacion de Valparaiso, donde debia desembarcar el señor Lavalle para dirigirse á Santiago, se preparó de antemano á recibirlo de la manera que lo hizo.

Cual fuera esta acogida, lo dirá la Nota oficial, fecha 8 de Marzo, que el Cónsul General del Perú en Valparaiso dirigia con este objeto á su Gobierno:

« Señor Ministro.... Ya en comunicaciones particulares he manifestado á US. que este pueblo miraba con profunda aversion y enojo la mision conciliadora del señor Ministro Lavalle; que el anhelo de la guerra al Perú es vehemente en todos los círculos sociales de Chile, y que el tono de la prensa de Valparaiso y Santiago revela la resolucion de comprometer á nuestro pais en la lucha provocada á Bolivia. Los azuzadores de la guerra, recelando que este Gobierno llegue á ceder á la pacífica instancia de la mediacion peruana, decidieron aguijonear al pueblo para ultrajar á los Representantes del Perú, y especialmente á nuestro Plenipotenciario, el dia de su llegada al puerto, como el recurso mas fácil y breve de cortar toda relacion entre el Perú y Chile. – Con perfecta evidencia de este propósito, me dirigí el dia 3 al señor Intendente de esta provincia, manifestandole la enormidad

del desacato que se preparaba, y pidiendole que hiciera guardar al señor Ministro Lavalle todo el respeto debido á su alto rango oficial y á la seguridad de su persona. El señor Intendente me contestó que ya tenia noticia del atentado que se pretendia cometer; que habia aconsejado á los promotores de tal desórden que no le pusieran en el caso de *hacer sablear y fusilar al pueblo,* y que me garantizaba que el ultraje no se llevaria á cabo. – El dia 4, desde las primeras horas de la mañana, me constituí en el desembarcadero para ir á bordo á la llegada del vapor del norte y acompañar al señor Lavalle. Tres á cuatro mil hombres de la mas baja esfera se apiñaban en la esplanada y plazoleta del Resguardo, esperando el desembarco del Ministro peruano. En cuanto se avistó el vapor, una fuerza de doscientos hombres de línea y una compañia numerosa de agentes de policia secreta se introdujeron entre la turba, cubriendo el frente del desembarcadero. Á la una de la tarde regresamos de á bordo acompañando al Enviado del Perú, y desde el muelle al Hotel Central tuvimos que caminar entre dos filas de policiales y estrechados á cada paso por una muchedumbre airada y enemiga, como reos que llevan al suplicio. El respeto impuesto por la fuerza pública y las amenazas del señor Intendente Altamirano evitaron el crímen preconcebido. El señor Ministro Lavalle salió en el tren de 5 de la tarde para Santiago. – En la noche del mismo dia se verificó el *meeting* de protesta é indignacion contra la mision peruana, á que habia sido invitado el pueblo la víspera. Despues de los mas torpes é indecentes insultos contra el Perú y sus Representantes, lanzados por una turba de seis á ocho mil hombres, grupos considerables se dirigieron al *Hotel Central* en busca del señor Lavalle. Convencidos allí de que habia ya salido del puerto, se encaminaron á la plaza municipal, en que estaba situado el Consulado, al cual atacaron á pedradas, con vociferaciones de muerte contra el que suscribe....

Habiendo sido nuevamente amagada mi casa en la siguiente noche, por un pequeño grupo de individuos que querian atentar contra mi persona y que fueron rechazados por dos individuos armados que custodiaban el Consulado, resolví trasladar la Oficina de mi cargo á la calle de la Aduana, lugar mas al centro del puerto.... L. E. MÁRQUEZ (Cónsul General del Perú). »

A este documento será conveniente añadir el siguiente:

« República de Chile – Ministerio de Relaciones Exteriores – Telégrama recibido de Valparaiso el 5 de Marzo de 1879, á las 12,45 p. m. – Señor Ministro: Anoche tuvo lugar en la plaza de la Intendencia el *meeting* anunciado. Los oradores discurrieron, estando á lo que vi en parte y á lo que se me ha dicho, sobre la necesidad de no aceptar la mediacion que suponen viene á ofrecer el señor Ministro del Perú. Terminados los discursos el pueblo se retiraba tranquilo al parecer. Era imposible prever que un grupo se detendria frente á la casa del señor Cónsul General del Perú, para dar gritos de odio y lanzar piedras sobre la puerta. Muy cerca de la casa estaba el ayudante Espindola, de la guardia de seguridad, y corrió á protejer la casa del señor Cónsul General del Perú; pero como el grupo de gente aumentaba, y no obedecia á sus intimaciones, dejó á algunos soldados de policia y á algunas personas decentes custodiando la puerta, y se dirigió á darme aviso. En el acto me trasladé á la casa del señor Cónsul con muchos caballeros que estaban conmigo, y encontramos todavia un grupo considerable de gente, pero ya tranquila. Se le pidió que despejara el sitio, y como no se consiguiera con prontitud pedi un piquete de 16 soldados de á caballo, y con esto se retiró aquella gente.... E. ALTAMIRANO (Intendente de Valparaiso). »

Los gravísimos hechos á que se refieren estos documentos, uno de los cuales emana de las mas altas autoridades chilenas, prueban á la evidencia, que aun ántes de la llegada del Plenipoten-

ciario peruano portador de la mediacion, se habia formado en Chile una atmósfera contraria al Perú, y que se buscaba con los medios aun mas violentos provocarlo á un conflicto. En Chile, á pesar de ser un pais republicano, las conmociones populares no son tan fáciles y frecuentes como en los demas Estados americanos. Gobernado por una Autoridad fuerte é intolerante, por medio de una Policia numerosa y bien organizada, el pueblo chileno sabe perfectamente que no puede moverse, y no se mueve sino dentro de la esfera de accion consentida por el Gobierno: el cual, si no se hace escrúpulo alguno de usar y abusar del látigo por las mas fútiles faltas de policia (1), se lo hace aun mucho ménos de ***sablear*** y ***fusilar*** la plebe en las grandes ocasiones, segun la locucion usada por el Intendente de Valparaiso en la conferencia con el Cónsul del Perú. Todo esto, pues, hace suponer que en los referidos desórdenes de Valparaiso, que es la segunda ciudad de Chile, tan importante, y politicamente quizás aun mas que la misma Capital, las Autoridades, que todo lo sabian de antemano, fueron mas ó menos cómplices de la muchedumbre puesta en movimiento. Veremos mas adelante el porqué de todo esto.

El Plenipotenciario peruano fué recibido, sin embargo, con todo género de consideraciones por el Gobierno de Santiago, el cual no dejó de manifestarle su sentimiento por la mala conducta del populacho de Valparaiso, y de presentarle sus debidas escusas.

Terminado en apariencia este incidente – si bien la prensa chilena no abandonase en modo alguno el tono acre é injurioso contra el Perú, que era la expresion mas ó ménos fiel de la opi-

(1) La pena del *látigo* se halla autorizada en Chile por los Reglamentos de Policía, y forma el pan de cada dia de sus cárceles. Ha habido hasta *periodistas* ignominiosamente azotados en las plazas públicas, sin mas órden que la de un Agente superior de Policía.

nion pública - el Plenipotenciario peruano se apresuró á exponer, tanto al Presidente de la República como al Ministro de Relaciones Exteriores (cuando le fué posible hacerlo, *siete dias despues*), en conferencias tenidas con ellos el dia 11 de Marzo, las primeras bases de la mediacion que les ofrecia en nombre del Perú, uniformemente á las instrucciones recibidas de su Cancillería; las cuales decian asi: « Apareciendo la ocupacion del litoral boliviano por fuerzas chilenas, como una consecuencia del decreto expedido por el Gobierno de La-Paz rescindiendo el contrato de la Compañia de salitres y ferrocarril de Antofagasta; y no siendo decoroso para Chile ni para Bolivia, ni posible por consiguiente entrar en ningun arreglo pacifico, sin que queden ántes removidos tan graves inconvenientes por una y otra parte; propondrá US. á ese Gobierno, en caso que esta mediacion fuese aceptada, el restablecimiento de los hechos al estado en que se encontraban ántes de los últimos acontecimientos, esto es, la desocupacion del territorio de Bolivia, siempre que esta República esté dispuesta por su parte á suspender el mencionado decreto de rescision y la ley por la cual se gravó con diez centavos la exportacion de todo quintal de salitre que haga la Compañia de Antofagasta, y el consiguiente sometimiento de estas diferencias al arbitraje que ámbos Gobiernos tuviesen à bien constituir (1). »

(1) Nota de instrucciones del Ministro de Relaciones Exteriores del Perú al Ministro Plenipotenciario Lavalle. - Lima, 22 de Febrero 1879.

Al hablar de las bases de la mediacion ofrecida por el Perú, dice el historiador chileno *Barros-Arana,* en la página 74 de su *Historia de la Guerra del Pacífico:* « El Representante del Perú ofrecia la mediacion de su Gobierno, que Chile no tuvo ocasion de rechazar; pero aquél exijia como primer paso que esta República retirase sus tropas de Antofagasta para apaciguar así á Bolivia, á fin de que aceptase gustosa los buenos oficios del mediador. Chile debia en consecuencia, deshacer lo hecho, retirar sus de-

Efectivamente, en la Sesion secreta tenida por el Senado de Chile el 24 de Marzo de 1879, el Ministro chileno de Relaciones Exteriores declaraba que: « La Legacion peruana indica la idea de desocupar los territorios comprendidos entre los paralelos 23 y 24, y retrotraer las cosas al estado que tenian el 13 de Febrero último, y someter á arbitraje la cuestion sobre si Bolivia tiene ó no derecho para imponer en el litoral los impuestos reclamados. Esta es la base única que comprenden las instrucciones del señor Lavalle. »

Si en realidad al invadir el territorio boliviano, Chile no hubiese tenido mas punto de mira que el de hacer respetar el Tratado que él creia violado por la ley boliviana (ademas ya suspendida) que imponia la contribucion de *diez céntimos*, y tutelar los intereses de la Compañia salitrera de Antofagasta, que suponia injustamente amenazados por el decreto de rescision de 1°. de Febrero; si, repetimos, hubieran sido estos los únicos móviles de la violencia empleada contra Bolivia, las bases de la mediacion ofrecida por el Perú no hubieran podido ser mas lisongeras para Chile; puesto que satisfacian todas sus exigencias, justas ó injustas que fuesen, cuales eran las de impedir que Bolivia practicase innovacion alguna contra el Tratado de 1874, ó que en modo alguno procediese contra la Compañia salitrera de Antofagasta, ántes que los árbitros decidieran quien de los dos tenia razon: y por consiguiente no debia costarle sacrificio alguno el retirarse del territorio invadido; puesto que se hubiera retirado con todos los honores de la vic-

claraciones, dejar subsistentes los actos depredatorios de Bolivia, ántes de saber siquiera bajo qué bases aceptaria esta República la mediacion. »

¡ Como se hace la historia en Chile ! Es verdad, sin embargo, que el señor *Barros-Arana* no se toma jamas la molestia de citar un documento oficial.

toria, es decir, despues de haber conseguido en virtud de su acto de fuerza todo lo que al hacerlo se habia propuesto.

Desgraciadamente no eran estas las intenciones de Chile. El asunto se presentó al Plenipotenciario peruano bajo un aspecto completamente diverso de como lo habia previsto la Cancillería de Lima al formular las instrucciones á que debia atenerse; y como él mismo escribia á su Gobierno con las Notas de 7, 11 y 13 Marzo, la cuestion no versaba ya sobre las violaciones verdaderas ó falsas cometidas por el Gobierno boliviano contra los pactos acordados con el Gobierno de Chile ó con los ciudadanos chilenos; sino sobre el dominio mismo del territorio ocupado por Chile, y que éste reclamaba como suyo. De todo lo cual se desprendia, que el arbitraje propuesto por la mediacion peruana, ya no debia recaer sobre la primera cuestion – si el Gobierno de Bolivia tenia ó no derecho á rescindir su contrato con la Compañia salitrera de Antofagasta, ó bien sobre la anterior, por lo demas ya terminada, si tenia ó no el derecho de imponer la contribucion de diez céntimos sobre cada quintal de salitre que dicha Compañia exportase; – sino sobre una cuestion completamente nueva propuesta por Chile; es decir, sobre si Bolivia tenia ó no derecho á la posesion y dominio del territorio comprendido entre los paralelos 23 y 24, que Chile habia hecho suyo y decia pertenecerle; porque habiendo declarado nulo y caducado, por falta de cumplimiento por parte de Bolivia, el Tratado de limites de 1874, y con éste el anterior de 1866, consideraba haber retrotraido las cosas al estado en que se encontraban ántes del primer Tratado de limites de 1866.

Chile, enfin, declaraba por su propia autoridad como resuelta á su favor la primera cuestion, si Bolivia habia ó no infringido el Tratado de 1874; declaraba tambien de su propia autoridad como nulo y caducado dicho Tratado de 1874, como consecuencia de la pretendida infraccion cometida contra él por

Bolivia *con una ley que habia retirado ya;* y declarando, siempre de su propia autoridad, como incluida en la nulidad del Tratado de 1874, tambien la del precedente Tratado de límites de 1866, en el cual se fijaban las fronteras de Bolivia en el paralelo 24, hacía retroceder la cuestion al estado en que se encontraba ántes de dicho Tratado de 1866, cuando él pretendia ser dueño exclusivo del desierto de Atacama hasta el paralelo 23; y exigia que esta sola cuestion, y no otra, debia someterse al arbitraje: es decir, á cual de los dos pertenecia (si á Chile ó á Bolivia) la zona del desierto de Atacama comprendida entre los paralelos 23 y 24, del cual se habia apoderado de viva fuerza á título de reivindicacion.

Sentado esto, el Presidente de la República y el Ministro de Relaciones Exteriores declaraban el uno despues del otro al Plenipotenciario Lavalle, en las anteriormente mencionadas conferencias del 11 de Marzo, que ellos no podian en modo alguno adherir á las indicaciones del Perú, de hacer retroceder el estado de cosas á aquel en que se encontraban el 14 de Febrero, ántes del desembarco de las tropas chilenas en Antofagasta; es decir, desocupar el territorio boliviano, si la Bolivia consentia á suspender los efectos del decreto de rescision de su contrato con la Compañia salitrera de Antofagasta, y los de la precedente ley de contribucion sobre el salitre, para someter tales cuestiones al arbitraje; porque no era esto ya lo de que se trataba. Sin embargo, con el objeto de hacer buena acogida á la amistosa mediacion peruana, no se negaban á someter al arbitraje la nueva cuestion promovida por Chile, es decir, de saber á quien pertenecia el territorio comprendido entre los paralelos 23 y 24, que las fuerzas chilenas habian ocupado, pero bajo la condicion *sine qua non* de que Chile conservaria la posesion de dicho territorio hasta la última sentencia de los árbitros.

Una vez que la cuestion pendiente entre Chile y Bolivia no era

ya aquella misma para la cual el Plenipotenciario peruano se hallaba investido de poderes para ofrecer la mediacion del Perú, sino una cuestion harto mas grave y completamente nueva que aparecia entónces por primera vez, dicho Plenipotenciario ya no tenia facultad para seguir tratando sobre la mediacion con Chile, y debia necesariamente suspender toda negociacion hasta recibir nuevas instrucciones de su Gobierno. Efectivamente, asi lo declaró al Presidente de la República y al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile; y desde aquel momento sus relaciones con la Cancillería chilena no tuvieron, ó per lo ménos *no debian tener*, sino un carácter meramente confidencial, hasta que le llegasen las nuevas instrucciones del Gabinete de Lima.

Por lo demas, no es dificil explicar como aconteciera que el Gobierno peruano considerase diversamente de lo que era en realidad el conflicto entre Chile y Bolivia, y diera á su Plenipotenciario instrucciones insuficientes á la vez que impertinentes para su mision.

Para poder dar las instrucciones necesarias á su Plenipotenciario, que debia salir y salió de Lima para Chile el 22 de Febrero, el Gobierno peruano interpeló el dia 20, acerca de los motivos del desembarco de las tropas chilenas sobre el territorio boliviano, al Ministro Plenipotenciario de Chile en el Perú; el cual respondia evasivamente con Nota del 23, diciendo: « Mi Gobierno no tardará en dirigirse á los de las Naciones amigas dandoles cuenta, por medio de una exposicion detallada, del rompimiento de sus relaciones amistosas con Bolivia. En esa exposicion que llegará á manos de V. E. no despues que á otra alguna Cancilleria, verá V. E. ámplia é incontrovertiblemente demostrados los motivos y fundamentos de los sucesos cuyo conocimiento oficial es deseable para su Gobierno (1). » De consiguiente, á la

(1) Esta prometida exposicion, ó manifiesto de la Cancillería chilena sobre los motivos de la guerra contra Bolivia, si bien lleve la fecha de 18 de

salida del Plenipotenciario Lavalle para Chile, la Cancilleria de Lima ignoraba completamente las pretenciones *reivindicatorias* sacadas á relucir mas tarde por el Gabinete de Santiago; y á juzgar por lo unicamente conocido entónces, es decir por las cuestiones que fueron objeto de discusion entre Chile y Bolivia, hasta la invasion del territorio boliviano, el rompimiento provocado por Chile no podia tener otro motivo que aquellas cuestiones; y en su consecuencia, á ellas y no á otras podían y debian referirse las instrucciones que dió á su Plenipotenciario para el desempeño de su mision.

Al fin de la conferencia del dia *once,* el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile manifestaba tambien al Plenipotenciario peruano, que su Gobierno tenia noticia, *aunque no muy segura,* de la existencia de un Tratado secreto de alianza, celebrado en el año 1873, entre las Repúblicas del Perú y Bolivia, preguntandole que habia de cierto sobre el particular: á lo cual el Plenipotenciario peruano respondia, que ignoraba completamente la existencia de semejante Tratado, y que razones meramente personales le hacian creer que no existia; pero que, habiendo oido hablar de dicho Tratado desde el momento de su llegada á Chile, habia ya pedido informaciones á su Gobierno sobre este asunto. Sin embargo, el Tratado existia realmente desde el año de 1873, como decia el Ministro chileno; y la Cancilleria de Lima, preveyendo semejante pregunta por parte de la de Santiago, despues de haber sabido extra-oficialmente el verdadero objeto de la expedicion de Chile contra Bolivia, habia escrito ya á su Plenipotenciario, con fecha 8 de Marzo: « Es muy pro-

Febrero, no fué entregada al Representante del Perú en Chile, para que la remitiese á su Gobierno, que el dia *once de Marzo,* como se desprende de las respectivas Notas de remision; de modo que no llegó á manos del Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, que en la segunda quincena de dicho mes de Marzo.

bable que el Gobierno de Chile pregunte á US. si realmente existe un Tratado de alianza secreto entre Perú y Bolivia.... US. debe manifestar que en realidad existe el Tratado; pero que ello no obstante, si Chile retirase sus fuerzas del litoral boliviano, que como US. sabe, es la condicion esencial de nuestra mediacion, el Perú no se veria ya obligado á su cumplimiento, y estaria por el contrario en aptitud de facilitar los medios conducentes á un arreglo decoroso y equitativo entre Chile y Bolivia. » Pero esta Nota, como se desprende de su fecha, no la habia recibido todavia el dia *once* el Plenipotenciario Lavalle.

El 17 de Marzo, el Gabinete de Santiago vino á saber que el Presidente de Bolivia habia dado, con fecha de 1° del mismo mes, el decreto siguiente:

« Considerando: Que el Gobierno de Chile ha invadido de hecho el territorio nacional, sin observar las reglas del derecho de gentes ni las prácticas de los pueblos civilizados, expulsando violentamente á las autoridades y nacionales residentes en el Departamento de Cobija. - Que el Gobierno de Bolivia se encuentra en el deber de dictar las medidas enérgicas que la situacion exige, sin apartarse no obstante de los principios que consagra el derecho público de las naciones - Decreto - Art. 1°: Queda cortado todo comercio y comunicaciones con la República de Chile, *mientras dure la guerra que ha promovido á Bolivia*. Art. 2°: Los chilenos residentes en el territorio boliviano serán obligados á desocuparlo en el término de diez dias contados desde la notificacion.... » (siguen otras prescripciones contra los chilenos).

Este decreto que, como claramente se lee en él, no hace mas que dictar algunas medidas relativas al estado de guerra en que *de hecho* se encontraban ya Bolivia y Chile, despues de la invasion consumada por este último en el territorio de aquella, y, como textual y detalladamente dice, *mientras dure la guerra que*

Chile ha promovido á Bolivia, fué interpretado por Chile de una manera bastante original.

El Gobierno de Chile dijo que dicho decreto contenia una declaracion de guerra lanzada de *motu propio* por Bolivia contra Chile; que el estado de guerra entre Chile y Bolivia comenzaba solamente entónces, en virtud de aquel decreto con el cual Bolivia provocaba Chile á la lucha; y que por esto, siendo Chile el atacado, procedia á invadir, por *represalia,* el territorio del Estado *agresor*. Dicho y hecho, dió órden telegráficamente á la escuadra y ejército que treinta dias ántes se apoderaron en plena paz de Antofagasta, Mejillones y Caracoles, de invadir y ocupar tambien los puertos y territorios restantes de Bolivia, hasta los confines del Perú. Y como el supuesto Estado agresor, Bolivia, no tenia en sus lejanos y miserables puertos de Tocopilla y Cobija, que escasamente unas pocas docenas de soldados empleados como fuerza de policia, los acorazados chilenos no tuvieron mas que presentarse y desembarcar una compañia de linea para apoderarse de ellos: otras cuantas compañias salieron al mismo tiempo de Caracoles para apoderarse á su vez del villorio interno de Calama, situado en el *Alto-Atacama*; y así es que todo el desierto quedó en pocas horas en poder de Chile - Bien entendido, sin encontrar la menor resistencia, exceptuados solamente unos pocos disparos de fusil en Calama, donde se habian refugiado en medio de mil dificultades y careciendo de todo, especialmente de agua y calzado, los pocos soldados bolivianos desalojados sucesivamente de Antofagasta, Mejillones, Caracoles, Tocopilla y Cobija (1).

(1) En la *Historia de la Guerra del Pacífico,* escrita por el historiador chileno *Diego Barros-Arana,* con la ayuda é inspiracion del Gobierno chileno, allí donde se habla de estos hechos y del famoso decreto del Presidente de Bolivia, General Daza, se lee: « Desde que el General Daza habia declarado la guerra á Chile.... á la cabeza de unos 500 hombres de las tres ármas salió de Caracoles el coronel.... » pag. 68.

Enfin Chile, solamente porque habia iniciado contra Bolivia una guerra de nuevo genero, sin previa declaracion escrita ni verbal, procediendo por sorpresa á invadir el territorio indefenso del amigo, el 14 de Febrero, bajo el pretexto de reivindicar lo que decia suyo; ó en otros términos, solamente porque su agresion del 14 de Febrero habia sido mas ó menos pérfida, consideraba que dicha invasion no era en modo alguno un principio de guerra, y ni aun siquiera una simple provocacion. Aun suponiendo, como remota hipótesis, que Chile hubiese tenido sus buenas razones para ejercer un derecho de reivindicacion sobre un territorio poseido pacificamente por Bolivia, y cuyo dominio Chile mismo le habia reconocidó por dos Tratados sucesivos ¿es acaso con una brutal invasion de dicho territorio, con una invasion hecha de improviso cuando se vive bajo el amparo de la paz asegurada por el derecho internacional, que ese derecho reivindicatorio pueda y deba ejercerse, para luego sostener que dicha invasion no es un acto hostil, y de la peor de las hostilidades? (1). Sin embargo Chile, armado de una lógica *araucana* que le es peculiar, sostenia que dicha invasion no constituia por si misma un acto de guerra, ni una provocacion suficiente para romper las hostilidades. Llamaba por el contrario provocacion y declaracion de guerra, el decreto ántes citado del Presidente de Bolivia, cuyo espíritu bien diverso se revela facilmente á todo aquel que no carezca de sentido comun; y se aferraba á este pretexto para extender su invasion de 14 de Febrero á todo el desierto de Atacama, ó sea á toda aquella parte del territorio boliviano que se habia propuesto conquistar. ¡Hasta donde

(1) « Segun las prácticas del derecho internacional, tanto podia iniciarse (una guerra) por una declaracion formal de guerra, como por hechos que inequívocamente la estableciesen. »

Palabras del Senador *Vergara* en la sesion secreta celebrada por el Senado chileno el 26 de Marzo 1879.

pueden llegar el espiritu de prepotencia y la ceguera de las pasiones!

Y todo esto, mientras se escuchaban y dejaban en suspenso las gestiones del Perú que se ofrecia como mediador, para zanjar amigablemente las dificultades con Bolivia.

Desde el dia 11 hasta el 19 de Marzo no hubo negociaciones de ningun genero entre el Plenipotenciario del Perú y la Cancilleria de Santiago, ***directamente por lo menos.*** Nos dicta esta reserva la conducta bastante singular observada por uno de los personages mas influyentes de los circulos politicos de Santiago, D. Domingo Santa Maria, antiguo amigo del Plenipotenciario peruano, al cual visitara desde su llegada á la Capital chilena, y á cuyos faldones estuvo siempre continuamente cosido durante toda su permanencia alli, conversando y discutiendo familiarmente con él sobre el objeto de su mision y sobre todas las cuestiones mas vitales de actualidad. Santa Maria, como en varias ocasiones él mismo se complacia declarar: « no se mezclaba en estos negocios que como amigo del Perú, del Plenipotenciario Lavalle y del señor Pinto, Presidente de Chile, ***que lo habia expresamente autorizado para ello***, pero sin carácter oficial alguno (1). » Ahora bien, aunque no tuviese ningun carácter oficial, la ***expresa autorizacion*** del Presidente de Chile le revestia por lo ménos de cierto carácter ***oficioso,*** que le daba la facultad, y hasta cierto punto le obligaba á hacer de portavoz entre dicho Presidente y el Plenipotenciario Lavalle: sin embargo, parece que este último no se preocupó ni mucho ni poco de semejante circunstancia; é hizo muy á menudo, al amigo, confidencias tales que no hubiera hecho ciertamente á personas revestidas de carácter oficial; como por ejemplo, la que relata en Nota 13 de Marzo

(1) Estas noticias las hemos recogido en la correspondencia oficial del Plenipotenciario Lavalle con su Gobierno.

á su Gobierno, á saber que, habiendole preguntado Santa Maria: « si á su juicio, y hablandole francamente de amigo á amigo, el mal éxito de las negociaciones que se le habian encargado, daria como resultado inevitable la guerra entre el Perú y Chile... él contestó sin vacilar que sí. »

Nosotros no suponemos en modo alguno que Santa Maria, persona muy respetable, abusase á sabiendas de tales confidencias. Pero de cualquier modo que fuese, el Plenipotenciario peruano no hubiera debido olvidar jamas el carácter *semi oficial* de dicho Señor, y preveer la probabilidad nada remota que, aun inconscientemente y sin mala intencion por su parte, podia éste permitir alguna vez que el intermediario oficioso ó *autorizado* escuchara lo que unicamente se decia al amigo. Ademas, Maquiavelo decia que en politica no hay amigos; quizás la sentencia es demasiado absoluta, pero es conveniente no olvidarla.

El 19 de Marzo el Plenipotenciario Lavalle tuvo una segunda conferencia con el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, el cual, despues de las mayores manifestaciones de simpatia hácia el Perú, que llegaron hasta hacerle decir que: « jamas Chile declararia la guerra al Perú, y que se limitaria á resistir si era agredido, considerando esa la mas dolorosa de las necesidades á que podia verse expuesto; » y despues de haber reiterado su primera declaracion de la imposibilidad de desocupar el litoral boliviano, como base del arbitraje propuesto por el Perú, no pudiendo abandonar los ciudadanos chilenos que lo habitaban, *al despotismo y á la perpetua anarquia de Bolivia*, le manifestó: 1° el proyecto del Gobierno chileno de intentar con la mediacion del Perú, un arreglo directo é inmediato con Bolivia; 2° de trasladar las negociaciones á Lima, donde podrian discutirse amigablemente las bases de dicho arreglo, con la intervencion del Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, entre los Plenipotenciarios de Chile y Bolivia; 3° que el Plenipoten-

ciario de Chile seria Don Domingo Santa Maria, sobre el cual se podia contar, si bien realmente todavia no hubiera aceptado la mision; 4° que era necesario conservar el mayor secreto sobre el particular. Y aqui es de advertir, que dicho proyecto desarrollado oficialmente por el Ministro chileno como habiendo entrado ya en las miras de su Gobierno, se habia formado poco á poco en los dias anteriores en las conferencias entre Lavalle y su amigo Santa Maria.

El dia siguiente, 20 de Marzo, el Plenipotenciario del Perú recibió la visita de costumbre de Santa Maria, el cual le comunicó, que el Presidente de Chile le habia instado vivamente, para que se trasladase á Lima, a lo que habia respondido afirmativamente, aunque fuese un gran sacrificio para él abandonar Santiago en aquellos momentos, unicamente por el deseo de asegurar la paz entre Chile y el Perú; y que sin embargo temia fuese ya demasiado tarde, y su sacrificio estéril, la actitud del Perú con sus armamentos y con el envio de *dos mil* hombres á la frontera de Bolivia, siendo muy sospechosa y amenazadora para Chile. De todas maneras, se acordó que Santa Maria saldria de Chile con el vapor del 29 del mismo mes, si nada de particular acaecia en este intérvalo.

El dia siguiente, 21 de Marzo, Santa Maria hizo una nueva visita á Lavalle, para decirle que despues de maduro exámen y de una larga conferencia con el Presidente de Chile, habia decidido no trasladarse á Lima; porque abrigaba el temor de llegar demasiado tarde, y sin otro resultado que el de ver disparar el primer cañonazo.

Poco despues, dentro del mismo dia, el Plenipotenciario del Perú se personó, previa invitacion, en casa del Presidente de la República; el cual, ademas de confirmarle cuanto le habia anunciado Santa Maria, le dijo: « Que su mas vivo deseo era la conservacion de la paz con el Perú, y obtener, con la media-

cion peruana, el restablecerla con Bolivia; pero que la actitud del Perú era muy alarmante; que sus oficios como mediador eran difíciles de actuarse, mientras pareciese dispuesto y próximo á convertirse en beligerante; y que en bien de la paz deseaba saber si el Perú sería neutral ó no, en la guerra entre Chile y Bolivia, declarada ya por esta última Nacion (1). » Á esto respondió el Plenipotenciario peruano que, enviado por su Gobierno para ofrecer la amistosa mediacion del Perú, no habia recibido autorizacion ni instruccion alguna para declarar cual sería la conducta de su Gobierno en el caso que no fuese posible llegar á un arreglo amistoso entre Chile y Bolivia; y que á su entender, creia: 1°, que el Perú no podria hacer jamas una declaracion de neutralidad *a priori*, tratandose de una guerra entre vecinos, la cual de un momento á otro podria comprometer sus propios intereses; 2°, que solo podria declararse neutral *condicionalmente*, ó sea, en el caso que Chile admitiese algunas bases de mediacion para someterlas á Bolivia: y que por esto, habiendo rechazado Chile las bases presentadas por él, en nombre de su Gobierno, lo excitaba á presentar otras nuevas que se apresuraria á trasmitir al Gabinete de Lima, en cuyo caso quizás este último se decidiria á declarar su neutralidad.

Volviendo á tomar la palabra, despues de esto, el Presidente de Chile añadió: « Que por el momento no podia proponer sino las siguientes bases: 1°, mantener el *statu quo* (ó sea la ocupacion chilena del desierto de Atacama) sin derivar de ello otros derechos para el futuro; 2°, el retrotraimiento de la cuestion al punto en que se hallaba en 1866; 3°, el sometimiento á un arbitraje de la decision del dominio real; pero que esto no podia hacerse sino mediante una discusion tranquila, siendo el Perú

(1) Refiriéndose al Decreto de 1° de Marzo, del Presidente de Bolivia, del cual hicimos ántes mencion.

neutral. » Bases esenciales eran de consiguiente, la previa declaracion de neutralidad por parte del Perú, y que hasta la decision de los árbitros, que podia prolongarse indefinidamente, conservara Chile la posesion del territorio boliviano que habia ocupado con la fuerza: dicha ocupacion, como hemos dicho ya, se habia extendido dias ántes á todo el desierto de Atacama hasta los confines del Perú, es decir, mas allá todavia del grado 23 donde se habia detenido la del 14 de Febrero.

À pesar de lo poco aceptable de estas bases, á las cuales Bolivia no hubiese prestado jamas su asentimiento, el Plenipotenciario Lavalle se prestó á trasmitirlas al Gobierno de Lima; y se convino entre él y el Presidente Pinto que se haria telegraficamente, y que para evitar cualquier inexactitud por su parte, seria redactado el despacho por el mismo Presidente, quien se comprometió á enviarle el borrador dentro del mismo dia, — borrador que no envió ni aquel dia ni nunca (1).

Un paso atras: El Representante de Chile en Lima, con Nota de 17 de Marzo, despues de haber hablado de los armamentos que hacia el Gobierno peruano, y del envio de una division de 2000 hombres á Iquique, asi como tambien de los sentimientos hostiles á Chile manifestados por la prensa de Lima, concluia pidiendo al Perú una declaracion de neutralidad, en los siguientes términos: « ....Cree propio (el Gobierno de Chile), para hacer mas desembarazada su accion respecto del Gobierno de Bolivia, *inquirir sériamente* si el de V. E. tiene la intencion, *que sus deberes le sujieren*, de permanecer neutral ante los acontecimientos que han tenido y tengan lugar defendiendo Chile

(1) Todo cuanto se refiere á estas conferencias del 19 y 21, lo hemos recogido en las Notas oficiales del Plenipotenciario peruano á su Gobierno, del 20 y 21 Marzo.

con las armas la ocupacion del territorio litoral al sur del paralelo 23°. »

Pero el Gabinete de Lima no habia recibido aun hasta entónces, del de Santiago, la participacion oficial de la ocupacion del territorio boliviano, que tuvo lugar el 14 de Febrero, y que por primera vez oia llamar *reocupacion del territorio litoral*; de modo que, lógicamente, no le era posible declarar cual seria su conducta en vista de hechos de los cuales ignoraba el verdadero móvil y significado (1). Y un poco por esto, un poco herido por la altisonante acrimonia que respiraba la Nota del Ministro chileno, le respondia que, habiendo acreditado cerca de la Cancilleria de Santiago una mision particularmente encargada de tratar todos los incidentes á que pudiera dar lugar este asunto, enviaria á la misma las instrucciones necesarias para responder á aquel Gobierno sobre los diversos puntos contenidos en dicha Nota. Todo esto por escrito.

Pero en una conferencia oficiosa que el Plenipotenciario chileno tuvo con el Presidente del Perú, el dia 20, éste le expuso: « Que no le era posible formular en espresiones precisas cual

---

(1) La Exposicion de la Cancillería chilena sobre los hechos del 14 de Febrero, entregada al Plenipotenciario peruano en Santiago *el once* de Marzo, para ser enviada á su Gobierno, no le habia llegado aun ni podia haberle llegado el 17.

El servicio postal entre Chile y el Perú, se verifica por medio de los vapores de la Compañia inglesa del Pacífico, los cuales emplean desde el Callao á Valparaiso, y viceversa, de 9 á 11 dias, segun el mayor ó menor número de escalas que hacen; saliendo tanto del Callao como de Valparaiso una ó dos veces por semana. Desde Santiago á Valparaiso, y desde Lima al Callao los ferro-carriles llevan el correo empleando respectivamente, los primeros 5 horas, y los segundos 30 minutos. A esto es necesario añadir el tiempo que se pierde en el embarque y desembarque en los puertos, las diversas horas de salida de los correos, y las coincidencias entre las salidas y llegadas, respectivamente, de los trenes y de los vapores; ademas de los dias que es necesario esperar hasta la salida del primer vapor.

seria mas tarde su decision; que su Gobierno, ligado de antemano á Bolivia por un Tratado secreto de alianza *ofensiva* y defensiva (1), tendria forzosamente que hacer causa comun con aquel pais, á ménos que se restableciesen las relaciones de amistad entre él y Chile, ó si el Congreso del Perú que pronto será convocado á sesiones extraordinarias, no autorizase el no cumplimiento de dicho Tratado.... En conclusion, que una decision no seria adoptada por su Gobierno, sino despues de ser conocedor del éxito de la mision confiada al señor Lavalle (sobre la mediacion), y despues de interrogar al pais por medio de sus representantes al Congreso (2). » En consecuencia de esto, el dia siguiente, 21 de Marzo, el Ministro chileno mandaba á su Gobierno el siguiente despacho telegráfico: « Mi Nota *moderada* pidiendo declaracion neutralidad será contestada hoy. Presidente me expuso anoche no poder decidirse, tener Tratado alianza con Bolivia, convocar Congreso para decision, y encargar Lavalle de explicarse con nuestro Gobierno (3). »

Estas explicaciones que el Gabinete de Lima enviaba ampliamente á su Plenipotenciario en Santiago, con Nota del 26 de Marzo, para que las comunicase á la Cancilleria chilena, no fueron esperadas por esta última, que declaró rotas sus amistosas relaciones con el Perú, ántes que dicha Nota llegase á su destino.

El 24 de Marzo, el Presidente de Chile y el Plenipotenciario peruano celebraron una nueva conferencia, que el primero inició con las siguientes palabras: *Estoy profundamente disgustado, porque acabo de tomar algunas medidas relativas á la guerra con el Perú;* para luego decirle: que la actitud del Perú, el cual

(1) La alianza era simplemente *defensiva,* y no ofensiva como erróneamente dice el Ministro chileno haberle asegurado el Presidente del Perú.

(2) De la Nota que el Plenipotenciario de Chile en Lima dirigia á su Gobierno el 22 de Marzo 1879.

(3) De la misma Nota anterior.

se presentaba como mediador armado, y próximo á convertirse en beligerante, exijia una pronta resolucion por su parte; que la opinion pública lo obligaba á ello, y que los marinos y hombres *de guerra de Chile creian el momento propicio para acometer al Perú, por considerarse en aquel momento mas fuerte Chile*, situacion que podia cambiarse mas tarde; pero que no existiendo realmente ningun motivo de guerra entre Chile y el Perú, cuyos comunes intereses exigian el ir siempre de acuerdo, no veia porqué se debia llegar á tan dolorosa extremidad; y que todo podia evitarse con la simple *declaracion de neutralidad* por parte del Perú: que con este objeto habia encargado á su Representante en Lima pedir á aquella Cancilleria dicha declaracion, y que deseaba que la misma peticion fuese repetida por el Plenipotenciario Lavalle, por medio de un despacho telegráfico del cual habia preparado el borrador escrito, y que decia: « La situacion indefinida del Perú es un obstáculo insuperable para las negociaciones. La declaracion de neutralidad tranquilizaria los espíritus aquí como en el Perú y Bolivia. Proposiciones que podrian ser aceptables estando los ánimos mas tranquilos no pueden ahora discutirse. » El Plenipotenciario peruano respondió, que no dejaria de trasmitir este despacho á su Gobierno, para satisfacer los deseos manifestados por el Presidente; pero que, aun careciendo de instrucciones especiales sobre el particular, *se permitia manifestarle una vez mas,* que el Perú no podia declararse neutral, como se pretendia, *á priori e incondicionalmente*, en una guerra entre vecinos que podia comprometer de un momento á otro sus propios intereses; y que si el Perú habia asumido el carácter de mediador, y hacía todo genero de esfuerzos para evitar la guerra, era precisamente porque, convencido de la imposibilidad de mantenerse neutral, queria evitar la necesidad de convertirse en beligerante.

El Presidente de Chile añadió entonces: « 1°, que no veia qué

intereses tan poderosos podian ligar al Perú con Bolivia: que Chile le daria toda especie di garantias, si de algunas necesitaba á consecuencia de la ocupacion del litoral boliviano, y que, si por su declaracion de neutralidad Bolivia le hacia la guerra, contase con la alianza de Chile, y con un ejército chileno que se pondria á las órdenes del Perú; 2°. que si la guerra estallaba entre Chile y el Perú, no seria extraño que acabase en una guerra entre Perú y Bolivia, aliada á Chile; pues *hoy mismo Chile podria hacer la paz con Bolivia con detrimento del Perú*, cosa en que él no entraria jamas; y que para evitar la guerra entre ámbos paises era preciso que el Perú declarase su neutralidad (1). »

El dia siguiente, 25 de Marzo, volviendo sobre cuanto se habia dicho entre él y el Plenipotenciario peruano en la conferencia anterior, el Presidente de Chile escribia al señor Lavalle la siguiente carta autógrafa:

« Santiago, á 25 de Marzo de 1879 - Sr. D. José Antonio de Lavalle - Mi apreciado señor - Creo que no estaria de mas decir, que declarada la neutralidad, las negociaciones podrian continuarse en Lima, donde podrian llevarse con mas actividad que en Santiago. Creo que declarada la neutralidad, podriamos conseguir que Santa Maria fuese á Lima. - A. PINTO. »

Insistiendo siempre sobre la declaracion de neutralidad del Perú, que debia ser el punto de partida de toda negociacion, el Presidente de Chile volvia una segunda vez sobre el proyecto de los dias 19, 20 y 21, de hacer negociar en Lima por Santa Maria un proyecto de arreglo amistoso con Bolivia.

Pero en este estado de cosas, le fué referido á Lavalle, que el Gobierno de Chile habia dado órdenes á la escuadra *de mante-*

(1) De la Nota oficial del Plenipotenciario peruano á su Gobierno, del 25 de Marzo.

nerse pronta para operar á la primera señal contra los puertos y fuerzas navales del Perú.

El 31 de Marzo, habiendo recibido de su Gobierno copia del Tratado de alianza celebrado entre el Perú y Bolivia el año 1873, el Plenipotenciario peruano dió lectura de este documento al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, haciendole notar como ademas se desprendia de él claramente, que no tenia carácter alguno de hostilidad contra Chile; tratandose unicamente de un pacto general de *alianza defensiva*, debido mas que á otra cosa á la necesidad de consolidar las, entónces dificiles, buenas relaciones con Bolivia, tan necesarias al desarrollo comercial y económico de los dos paises por su respectiva posicion geográfica.

Efectivamente, no pudiendo servirse Bolivia de sus lejanos puertos de la costa del desierto de Atacama, mas que unicamente para las necesidades de una region muy limitada del Estado, se halla necesariamente obligada á servirse, para las necesidades comerciales de la mayor parte de la República, de los puertos peruanos de Arica y Mollendo. Naciendo de aqui entre ámbos paises continuas dificultades aduaneras, y á veces tirantez en las relaciones diplomáticas, ó desacuerdos mas ó menos pasageros, para llegar despues con mas ó menos trabajo, á la celebracion de Tratados especiales de aduanas, que fueron casi siempre remedios tardios ó causas de perjuicios y trastornos en los intereses comerciales de los dos Estados. Con el Tratado de alianza se creyó poner un dique á estas frecuentes y dañosas disensiones entre las dos Repúblicas, haciendolas solidarias de una amistad leal y duradera.

El 1° de Abril los periódicos de Santiago publicaban la noticia, de que el Gobierno habia pedido la autorizacion del Consejo de Estado para declarar la guerra al Perú. Y en la noche del mismo dia, el populacho de Valparaiso, á la vista de la Po-

licia que permaneció espectadora indiferente del hecho, asaltó el Consulado del Perú y arrancó violentamente el escudo de armas de esta Nacion, para despues romperlo en pedazos, y hacer de él un solemne *auto de fé* delante de la iglesia de la Merced.

El mismo dia 1° de Abril, el Plenipotenciario peruano se apresuraba á enviar una Nota á la Cancillería chilena, pidiendole aclaraciones sobre cuanto se decia en los periódicos referente á la declaracion de guerra al Perú, y rogandole, en caso afirmativo, que le enviase sus pasaportes. No habiendo recibido respuesta, dirigió otra aun mas urgente la mañana del 3, en la tarde de cuyo dia recibió del Ministro de Relaciones Exteriores, con fecha del 2 de Abril, la Nota siguiente:

« La manifestacion hecha en estos últimos dias al Ministro chileno en Lima por el Gobierno de US. de que no podia declararse neutral en nuestra contienda con Bolivia, por tener un pacto de alianza defensiva que US. me leyó en la conferencia habida el 31 del pasado, ha hecho comprender á mi Gobierno que es imposible mantener relaciones amistosas con el del Perú. Ateniendome á la respuesta que US. me dió en la primera conferencia que tuvimos el 11 de Marzo último, contestando á la interrogacion que le hice sobre si existia ó no ese pacto, y en la que US. me aseguró que no tenia conocimiento de él, que creia que no existia.... mi Gobierno ve que el de US. reservando el pacto á US. y á este Gobierno, se ha colocado en una situacion profundamente irregular. Mi Gobierno se ha sorprendido al saber que el del Perú proyectase y suscribiese ese pacto en los momentos en que manifestaba hácia Chile sentimientos de cordial amistad. Á ese acto misterioso y en el que se pactó la reserva mas absoluta, el Gobierno de Chile contesta con elevada franqueza, que declara rotas las relaciones con el Gobierno del Perú y lo considera beligerante. Al enviar á US. sus pasaportes.... »

Aquel mismo dia, 3 de Abril, el Ministro Plenipotenciario de Chile en Lima, *Joaquin Godoy,* hacia en nombre de su Gobierno otra declaracion de guerra al del Perú, pidiendo sus pasaportes. Habiendo copiado, como lo hemos hecho, la del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile al Plenipotenciario Lavalle, deberia ser ocioso trascribir esta otra: sin embargo, aun sin regalarsela integra á nuestros lectores, copiaremos algunos de sus párrafos principales, tanto por su originalidad, como por los diversos y nuevos motivos en que el jocoso Godoy funda la declaracion de guerra.

« Al estallar el conflicto que, sin provocacion del Gobierno del infrascrito, y bien á pesar suyo, ha interrumpido las relaciones amistosas que ligaban á Chile con Bolivia, y colocado á las dos Naciones en estado de guerra, la armonia mas perfecta existia entre Chile y el Perú.... (1). En tal situacion natural era esperar que la causa de Chile en el conflicto aludido, causa á cuyo lado militan la razon y la justicia, la civilizacion y la buena fe, hubiese encontrado en el pueblo y en el Gobierno del Perú nobles adhesiones y ardientes simpatias.... Imposible es por tanto expresar el sentimiento de asombro y de sorpresa con que el Gobierno de Chile y la Nacion entera han tomado nota de la actitud asumida por el Perú.... Ninguna precaucion ha sido bastante para ocultar por mas tiempo la existencia del Tratado secreto de alianza que en 1873 celebraron Bolivia y el Perú (2). Segun ese pacto, ajustado cuando Chile descansaba en la confianza de que una profunda paz reinaba en sus relaciones

(1) Chile comienza la guerra *ex abrupto* contra la Bolivia, envadiendo en plena paz el territorio de esta última, y su Plenipotenciario dice que *¡¡estalló la guerra sin provocacion por parte del Gobierno chileno!!*

(2) Debe recordarse que él mismo habia escrito á su Gobierno, que el Presidente del Perú le manifestó la existencia del Tratado con Bolivia, la primera vez que se presentó la ocasion, en la conferencia del 20 Marzo.

con este pais, con Bolivia y con todas las Naciones, el Perú quedó formalmente obligado á constituirse, dado el conflicto hoy existente, en enemigo de Chile, y á comprometer en su daño sus naves, sus ejércitos y sus tesoros. No solo existe ese compromiso, consignado en el pacto secreto de 1873. El Gobierno del infrascrito es sabedor de que el de V. E. ha empezado ya á darle cumplimiento, suministrando directa aunque ocultamente al de Bolivia, armas y municiones de guerra. Profundamente ofendido Chile por la actitud del Perú revelada en estos hechos concretos, pudo desconócer desde luego el carácter neutral que pretende conservar esta Nacion, y tratarla como enemiga.... No ignora V. E. que el infrascrito tuvo el pesar de saber que no obtendria del Gobierno peruano declaracion de neutralidad, que estaba ligado por un pacto de alianza con Bolivia, que ninguna consideracion era bastante poderosa por inducirle á la ruptura de ese convenio (1). El carácter de beligerante asumido pues deliberadamente por el Gobierno del Perú en el hecho de haberse negado á hacer la declaracion de neutralidad que le fué pedida, en el de haber dado por fundamento de su negativa la existencia de una alianza concertada con uno de los beligerantes, en el de haber suministrado á éste auxilios directos de armas y municiones, y en la actitud bélica que revelan despues de estos antecedentes, los activos aprestos que el infrascrito mencionó en su citado despacho de 17 de Marzo, y que han continuado y continuan con inusitada solicitud; todo esto hace ver que no es compatible con la dignidad de Chile al mantenimiento de esta Legacion.... Declara por tanto el infrascrito terminada su mision de paz.... »

(1) Él mismo habia escrito á su Gobierno, que el Presidente del Perú le declaró, no poder decidir la peticion de neutralidad, hasta despues de terminada la mision Laval'e sobre la mediacion, y del voto del Congreso.

Como la simple lectura lo prueba, las dos declaraciones de guerra, provenientes, la una directamente de la Cancilleria chilena y la otra de su Legacion en Lima, no son en modo alguno uniformes entre si.

La primera que, por su procedencia, tiene derecho á ser considerada como la mas séria, funda la declaracion de guerra en dos motivos: 1°, en el haber tenido oculto el Gobierno peruano su Tratado de alianza con Bolivia; 2°, en el haber firmado dicho Tratado en momentos en los cuales manifestaba sentimientos de cordial amistad á Chile; dando á entender con esto la Cancilleria chilena, que consideraba dicho Tratado como un acto de hostilidad hácia Chile; y que le habia sido suficiente saber que dicho Tratado existia, para andar lanza en ristre contra el Perú, declarandole francamente una guerra que éste preparaba y meditaba desde mucho ántes.

Estos, sin embargo, podemos decirlo sin temor de equivocarnos, no fueron los verdaderos motivos que impulsaron Chile á declarar la guerra al Perú.

En cuanto á la pretendida ocultacion del Tratado de alianza, fundada en la respuesta negativa dada por el Plenipotenciario Lavalle, no se puede razonablemente llamar tal; porque la Cancilleria de Lima, al mandar un Plenipotenciario con la mision especial de ofrecer la mediacion del Perú en el conflicto chileno boliviano – conflicto nacido, como creia el Perú, á consecuencia de la diversa interpretacion que Chile y Bolivia daban á los actos de esta última, relativamente á un Tratado existente entre ellos, y que en nada comprometia la alianza Perú-boliviana, que tenia un objetivo completamente diverso, – no tenia obligacion alguna de poner en conocimiento de su Plenipotenciario un hecho completamente estraño á su mision; y mucho ménos de preveer que se le hubiera hecho tal pregunta, y de consi-

guiente darle instrucciones en proposito (1). Si al acreditar un Plenipotenciario cerca de una Nacion, debieran preveer las Cancillerias todas las preguntas que se le pudieran hacer, aun no pertinentes á su mision, las facultades humanas no serian suficientes para superar tamaña dificultad. Encontrandose los Plenipotenciaros en continua correspondencia con sus Gobiernos, se hallan siempre en el caso de pedir y recibir nuevas instrucciones á medida que se presenta la necesidad; y ningun Gobierno se dá por ofendido cuando el Representante de una Nacion amiga no puede responder, por falta de instrucciones, á sus preguntas. Entónces unicamente comienza la falta, cuando, transcurrido el tiempo necesario para pedir y recibir las correspondientes instrucciones, la respuesta se hace todavia esperar; porque entónces solamente se principia á manifestar la intencion de no dar las declaraciones pedidas, ó, como diria la Cancillería de Santiago, de *ocultar* los hechos y circunstancias objeto de la interpelacion.

De consiguiente, era suficiente que el Plenipotenciario peruano dijera, como dijo, que no tenia instrucciones de su Go-

(1) Como hemos dicho anteriormente, el Gabinete de Lima, al cual el de Santiago no habia manifestado aun el verdadero objeto de la ocupacion del litoral boliviano, creia, por lo que hasta entónces habia sido objeto de cuestion entre Chile y Bolivia, que Chile no habia pretendido mas que ejercer una cierta presion sobre el Gobierno de Bolivia, para que éste retirase la ley del 14 de Febrero 1878 y el Decreto de 1° Febrero 1879, que consideraba contrarios al Tratado de 1874; en cuyo caso, retirando Chile sus fuerzas del territorio boliviano, y suspendiendo Bolivia la ley y decreto antes mencionados, hasta que los árbitros decidieran á quien correspondia la razon, que era precisamente lo que proponia la mediacion peruana, la alianza Perú-boliviana se hallaba fuera de cuestion. Ésta tenia como objetivo los casos de guerra encaminada á despojar á uno de los dos países de su propio territorio, y otros casos análogos indicados expresamente; y el 22 de Febrero la Cancillería de Lima ignoraba ser estas precisamente las intenciones de Chile.



bierno sobre el particular y que las habia pedido, tanto mas cuanto que él mismo habia oido hablar de dicho Tratado en Chile, para que el Gabinete de Santiago no se diese por ofendido, como hizo entónces, y esperára con tranquilidad la respuesta de la Cancilleria de Lima. Si el Gobierno chileno deseaba esta respuesta con mas urgencia, no tenia mas que rogar al Plenipotenciario peruano, como hizo en otras ocasiones, que pidiese dichas instrucciones por telégrafo: no habiendolo hecho asi, debia necesariamente resignarse á esperar los veinte y tantos dias necesarios para obtener una respuesta de Lima por el conducto ordinario del correo. Ciertamente, el Plenipotenciario del Perú, despues de haber declarado que carecia de instrucciones, y que las habia pedido preveyendo una interrogacion, no debió despojarse de su carácter oficial y diplomático, para emitir las razones exclusivamente personales que, por ignorar él la existencia del Tratado, le hacian creer que dicho Tratado realmente no existiese. Pero estas explicaciones puramente personales, lo repetimos, debidas solamente á la poca pericia en el manejo de los asuntos diplomáticos, y al excesivo deseo de hacerse agradable, exponiendo francamente sus propias ideas, no cambian de ninguna manera el fondo de la cuestion; ni pueden ser motivo suficiente para acusar de doblez al Gabinete de Lima, completamente extraño á estos hechos.

Que el Gobierno del Perú no tuvo un solo momento la idea de ocultar la alianza con Bolivia – alianza puramente defensiva y para casos especiales, que en un principio se creyó no tener nada que ver con el conflicto chileno-boliviano – se desprende del hecho de que, apénas fué interpelado sobre el particular por el Representante chileno en Lima, le manifestó inmediatamente, ademas de la existencia del Tratado, su naturaleza y el alcance que podia tener; de lo cual hacen fe la Nota y el telégrama que el Representante chileno enviaba á su Gobierno el 21 de

Marzo. Pero dejemos esto, sobre lo cual nos hemos ya extendido bastante.

Si el Gabinete de Santiago hubiese declarado la guerra al Perú mas que por otra cosa, por la *sorpresa* que le causara el haber firmado el Perú el Tratado con Bolivia mientras se encontraba en perfecta paz con Chile, como quisiera hacer creer en el segundo de los motivos que examinamos, tal declaracion la hubiera hecho indudablemente en el primer momento en que tuvo noticia oficial de la existencia de dicho Tratado. Y puesto que esta noticia oficial la tuvo por medio de su Representante el 21 de Marzo, no comprendemos porque contuviera su indignacion hasta el 31 de Marzo en que, á su vez, el Plenipotenciario peruano se la comunicára ¿Quizás para esperar, tratandose de un asunto que revestia tanta gravedad, las explicaciones que éste debia darle, como le anunciaba su Representante, sobre la peticion de neutralidad hecha al Perú? Pero ademas de que en este caso no hubieran sido, ni la pretendida *ocultacion* del pacto de alianza, ni la *sorpresa* que le causaba su existencia, las que lo decidian á declarar la guerra, es digno de notarse que no esperó tampoco dichas explicaciones; y que, como dice en sus primeras lineas la Nota en cuestion, se atuvo á la *simple manifestacion hecha* á su Representante en Lima por aquel Gabinete. La lectura del Tratado que le fué hecha por el Plenipotenciario peruano el 31 no tuvo pues ninguna influencia.

De todas maneras, la generosa *indignacion* que le hacia prorumpir el 3 de Abril en una tremenda declaracion de guerra, hubiera debido por lo ménos, aun contenida fuertemente del 21 al 31 de Marzo, hacer que se abstuviera de toda negociacion con el Plenipotenciario peruano. Pero nosotros sabemos por el contrario, que fué precisamente en los diez dias transcurridos entre el 21 y el 31, que el Presidente de Chile se empeñó mas activamente con el Plenipotenciario peruano para separar al Perú de

Bolivia, y conseguir que hiciese una declaracion de neutralidad incondicional. De consiguiente podemos decir, con toda seguridad, que la *indignacion* provocada por la pretendida ocultacion del Tratado de alianza con Bolivia, y por la noticia misma de la existencia de dicho Tratado, no fué mas que un mero pretexto, y no la verdadera causa de la declaracion de guerra al Perú.

Por otra parte, es abundantemente sabido que los hombres políticos de Chile conocian la existencia y naturaleza de dicho Tratado desde el mismo año en que se celebró; como quedó palmariamente probado en la Sesion secreta del Senado chileno de 2 de Abril de 1879, en la cual se vino á descubrir que, quien mas, quien ménos, casi todos los Señores Senadores sabian algo sobre el particular desde larga fecha. En dicha Sesion, el Senador Ybañez declaraba que, siendo él Ministro de Relaciones Exteriores en el 1873, conoció la existencia del Tratado de alianza Perú-boliviana por los Ministros chilenos residentes en el Perú y en la República Argentina, y por otros conductos; y que fué precisamente en atencion á estas noticias que el Gobierno de Chile, á pesar de sus dificultades económicas, ordenó la construccion de sus dos buques blindados *Blanco-Encalada* y *Lord-Cochrane*. Á esto debémos añadir, que fué tambien en el 1873, cuando supo la existencia del Tratado de alianza entre Perú y Bolivia, que Chile adquirió en Europa, por medio del entónces Coronel Sotomayor, el fuerte armamento militar con el cual inició la presente guerra.

La verdadera causa de la declaracion de guerra podria quizás encontrarse, aunque no sea en ello que se apoya el Gabinete de Santiago, en las primeras palabras de la Nota en cuestion: « La manifestacion hecha en estos últimos dias por el Gobierno de V.S. de que *no podia declararse neutral* en nuestra contienda con Bolivia.... » es decir, en la negativa del Perú á hacer la

declaracion de neutralidad que con tanta insistencia se le pedia: motivo que se halla expreso claramente en la declaracion de guerra hecha por el Plenipotenciario chileno en Lima. Y aqui, en primer lugar ¿es realmente cierto que el Gabinete de Lima declarase al Representante de Chile que, *no podia declararse neutral en la guerra chileno-boliviana?* La respuesta la dará la Nota misma del Plenipotenciario de Chile, fecha 22 de Marzo, con la cual referia á su Gobierno lo que habia sobre este particular:

« Legacion de Chile en el Perú: Lima, Marzo 22 de 1879 – Sr. Ministro – Si como presumo ha recibido mi precedente comunicacion, V.S. debe conocer ya de que manera he procedido, en cumplimiento de sus instrucciones, para pedir á este Gobierno una declaracion inmediata de neutralidad. La copia que acompañé á la citada comunicacion, habrá manifestado á.V.S. en sus términos textuales, el despacho que dirijí el 17 del corriente sobre el particular, al Señor Yrigoyen, Ministro de Relaciones Exteriores. Recibido este despacho en la tarde del 17, se reunió el dia siguiente el Consejo de Ministros, para tomarlo en consideracion; pero en aquella sesion no se llegó á resolucion alguna. En la que tuvo lugar el dia siguiente, si las noticias que tengo no son inexactas, el Señor Yrigoyen presentó un proyecto de respuesta en términos de absoluta negativa á mi peticion; proyecto que no fué aceptado, y que por esta circunstancia dió motivo para que el Ministro intentara presentar su dimision. El 20, disponiendome á conferenciar con S. E. el General Prado, recibi una invitacion suya con este objeto, y tuvo lugar la conferencia de la cual paso á dar cuenta á V.S.... S. E. (El Presidente de la República) me declaró que no le era posible formular en expresiones precisas cual sería mas tarde su decision.... que su Gobierno, ligado de antemano á Bolivia

por un *Tratado secreto de alianza ofensiva* (1) y defensiva, tendria forzosamente que hacer causa comun con aqüel pais, á ménos que no se restableciesen las relaciones de amistad entre él y Chile, ó si el Congreso del Perú que será convocado extraordinariamente, no autorizara el no cumplimiento de dicho Tratado.... En conclusion, díjome que una decision no sería adoptada por su Gobierno, sino despues de ser conocedor del éxito de la mision confiada al Sr. Lavalle, y despues de interrogar al país por medio de sus representantes al Congreso.... Ayer, 21, me apresuré á dar á V.S. concisa cuenta de ella por telégrafo, dirigiendole en cifra el mensaje siguiente: – Mi Nota moderada pidiendo declaracion neutralidad, será contestada hoy. Presidente me expuso anoche no poder decidirse, tener Tratado alianza con Bolivia, convocar Congreso para decision, y encargar Lavalle de explicarse con nuestro Gobierno.... – GODOY. »

Recibido el precedente despacho telegráfico, el Gabinete de Santiago, telegrafió el dia 25 á su Representante en Lima: « Declaracion neutralidad debe resolverse inmediatamente en Lima, acompañada de suspension de armamento. No aceptamos que este asunto se trate en Chile. Pida manifestacion pacto secreto. Inquiera si está aprobado por el Congreso, y si el Gobierno se resuelve *abrogarlo inmediatamente*. Conferencie hoy

(1) Es inexacto; defensiva unicamente, y no ofensiva.

Hoy todavia que el famoso Tratado de alianza ha sido publicado tanto en documentos oficiales, como en los periódicos, de manera que todos pueden leerlo, y saber que habla unicamente de *alianza defensiva*, hoy todavia, repetimos, el historiador chileno *Barros-Arana* dice en su asi llamada *Historia de la guerra del Pacífico*, en las pag. 31 y 73, que era un Tratado de alianza ofensiva y defensiva. Esto puede dar idea de como se interpretan y refieren los hechos en Chile, y de como se escribe la historia en aquel país.

con Presidente y Ministros, y contéstenos hoy, y si no fuere posible, mañana. »

En Nota del 26 de Marzo, respondiendo al telégrama precedente, recibido el dia anterior, el Representante chileno escribia á su Gobierno: « Respecto á la declaracion de neutralidad me han expuesto, tanto el Señor Presidente como el Señor Ministro, que ese es un acto que su Gobierno no ejécutará, si el Congreso peruano, recientemente convocado para el 24 de Abril próximo, no lo acuerda.... Mucho ántes que este oficio llegue á manos de V.S., el telégrama que me propongo dirigirle mañana le dará conocimiento suficiente del asunto. »

El Gabinete de Santiago no recibió esta Nota, hasta despues de la declaracion de guerra al Perú; pero recibió, como es de suponer, el telégrama que le prometia su Representante.

Estas, y no otras, fueron las manifestaciones hechas por el Gabinete de Lima al Ministro chileno; es decir, las manifestaciones á las cuales se refiere la Cancilleria de Santiago en la mencionada declaracion de guerra; y como se ve, es completamente inexacto que el Gobierno del Perú respondiese rotundamente *que no podia declararse neutral*, como afirma el Gabinete de Chile. El Gobierno peruano decia por el contrario, que por el momento no podia tomar determinacion alguna sobre el particular; y que no podria tomarla sino en vista del éxito definitivo de la mision confiada al Plenipotenciario Lavallé para la mediacion, y despues de haber oído la decision de las Cámaras Legislativas, ya convocadas extraordinariamente. En una palabra, el Gobierno del Perú declaraba que no le correspondia á él tomar una resolucion de tanta importancia, sino al único poder del Estado que tenia esta facultad, ó sea al Congreso Nacional que habia sido convocado ya con este objeto; y que se reservaba dar á Chile la respuesta que éste le pedia, despues que el Congreso decidiera lo que debia hacerse.

Para que no quedáran dudas sobre el particular, hemos preferido atenernos siempre á los documentos chilenos, como se ha visto.

De consiguiente, no fué tampoco la declaracion del Perú *de no poderse declarar neutral* – declaracion que no llegó à hacerse – la que impulsaba Chile á la guerra.

Vamos mas adelante todavia. ¿Tenia Chile el derecho de exigir del Perú una declaracion inmediata de neutralidad? Dice *Hautefeuille:* « Las declaraciones de neutralidad deben ser espontáneas. Ninguna Nacion, por poderosa que sea, puede exigirlas con la amenaza ó con la fuerza. No hay duda, como observa Galiani, que es licito sondear las intenciones de los otros Estados, investigar sobre sus disposiciones y provocar la manifestacion de su voluntad; pero es contrario al derecho el emplear la violencia para obtener una manifestacion. El pais interrogado puede responder ó mantenerse en silencio, segun lo crea mas conveniente á sus propios intereses, sin que el beligerante tenga motivo para ofenderse por la negativa. » No tenemos necesidad de añadir, que esta es la opinion unánime de los mejores publicistas.

En la declaracion de guerra hecha directamente al Gobierno del Perú por el Representante de Chile, se añaden á los precedentes, como hemos dicho, tres nuevos motivos; que son: 1°. La existencia del Tratado de alianza con Bolivia, « segun el cual, dice el Plenipotenciario chileno, el Perú quedó formalmente obligado á constituirse, dado el conflicto hoy existente, en enemigo de Chile; » 2°. El haber el Perú suministrado á Bolivia, despues de su rompimiento con Chile, socorros directos de armas y municiones; 3°. Los preparativos bélicos que activamente hacia el Perú.

El Tratado de alianza defensiva, celebrado en 1873 entre Perú y Bolivia, ¿obligaba tal vez al primero, *velis nolis*, para

permanecer fiel á lo pactado, á abrazar la causa de la segunda contra Chile? Dice el Tratado:

« Art. 1°. Las Altas Partes contratantes (Perú y Bolivia) se únen y ligan para garantizar mutuamente su independencia, su soberanía y la integridad de sus territorios respectivos, obligandose en los términos del presente Tratado á defenderse contra toda agresion exterior, bien sea de otro ú otros Estados independientes, ó de fuerzas sin bandera que no obedezcan á ningun poder reconocido. »

« Art. 2°. La alianza será efectiva para conservar los derechos expresados en el artículo anterior, y en los casos de ofensa que consistan: 1°. En actos dirigidos á privar á alguna de las Altas Partes contratantes de una porcion de su territorio, con ánimo de apropiarse su dominio ó de cederlo á otra Potencia. – 2°. En actos dirigidos á someter á cualquiera de las Altas Partes contratantes á protectorado, venta ó cesion de territorio, ó á establecer sobre ella cualquiera superioridad, derecho ó preeminencia que menoscabe ú ofenda el ejercicio ámplio y completo de su soberanía é independencia. »

« Art. 3°. Reconociendo ambas partes contratantes que todo acto legitimo de alianza se basa en la justicia, se establece para cada una de ellas, respectivamente, el derecho de decidir si la ofensa recibida por la otra, está comprendida entre las designadas en el articulo anterior. »

« Art. 8°. Las Altas Partes contratantes se obligan tambien: 1°. A emplear con preferencia, siempre que sea posible, todos los medios conciliatorios para evitar un rompimiento ó para terminar la guerra, aunque el rompimiento haya tenido lugar, reputando entre ellos, como el mas efectivo, el arbitraje de una tercera Potencia. »

La simple lectura de estos artículos del Tratado es mas que suficiente para comprender, que no fué firmado contra Chile,

y que en modo alguno podia pretender Bolivia que el Perú, en ejecucion de dicho Tratado, se asociase á ella contra Chile, en el caso en que la guerra promovida por éste hubiese sido una guerra justa, como Chile debia creerlo. La alianza no era mas que para los casos de guerra notoriamente injusta contra uno de los dos paises aliados; y para hablar mas claro, para las guerras de *conquista*, sea de territorio, sea de derechos y supremacias contra uno de ellos. De consiguiente, si Chile no habia promovido á Bolivia una guerra notoriamante injusta, si Chile no pretendia hacer contra Bolivia una punible guerra de conquista, no tenia nada que temer del Perú; el cual no se hubiera hallado en manera alguna obligado, por su Tratado de alianza con Bolivia, á tomar las armas contra de él.

Efectivamente Bolivia habia ya enviado á Lima un Ministro Plenipotenciario, desde fines de Febrero, para pedir al Gobierno del Perú que, en ejecucion del Tratado, declarase llegado el *casus foederis*. Pero el Gabinete de Lima, sin acceder á las instancias de su aliada, suspendia toda discusion sobre este asunto; en primer lugar, para agotar todos los medios amistosos que pudiesen conducir á una conciliacion pacífica la cuestion pendiente entre Chile y Bolivia, con cuyo objeto ofreció su mediacion á los Gobiernos de ambos paises; y por último, si la mediacion no daba los resultados apetecidos, para decidir, en vista de los motivos que alegaría Chile en justificacion de su proceder del 14 de Febrero contra Bolivia, si verdaderamente el Perú se encontraba obligado, ó no, en virtud del Tratado de alianza, á hacer causa comun con Bolivia contra Chile.

Quien por el contrario declaró llegado el *casus foederis* fué Chile, el cual declaró la guerra al Perú, aduciendo el motivo de que éste tenia un Tratado de alianza con Bolivia: siendo así que si ésto no hubiese sido un simple pretexto por su parte, como los anteriores, Chile se hizo justicia por sí mismo, declarando

implícitamente que su guerra contra Bolivia era injusta, y nada mas que una escandalosa guerra de conquista; puesto que, como se ha visto, era éste el único caso en el cual una guerra contra Bolivia podia obligar al Perú, en virtud del antiguo pacto de alianza con esta última, á tomar las armas en su favor.

Ademas, puesto que al tener noticia del Decreto del Presidente de Bolivia, fecha 1º de Marzo, que hemos examinado mas arriba, Chile, gracias á su lógica especial, habia cambiado los papeles entre él y Bolivia, publicando que quien declaraba y proclamaba la guerra entre los dos paises era Bolivia y no Chile; y puesto que en su pretendido carácter de hostilizado, se habia creido en el derecho de invadir tambien la parte del desierto de Atacama que habia respetado en su primera invasion del 14 de Febrero, era necessario, para ser lógico consigo mismo, que por lo ménos no considerara al Perú como obligado á hacer causa comun con aquella misma Bolivia que de una manera tan original presentaba como iniciadora de la guerra. Siendo el Tratado, no de alianza ofensiva y defensiva, sino defensiva solamente, nacia de por sí que si la iniciadora de la guerra habia sido Bolivia, ésta no podia en modo alguno pedir al Perú un socorro que éste unicamente estaba obligado á darle en caso de guerra defensiva por su parte, y de la cual no hubiese sido ella la iniciadora. Por lo demas, esta es la suerte de todos los pretextos ó falsos motivos: la de conducir á las contradicciones mas patentes, desprendiendose de ellos mismos lo que verdaderamente son.

En cuanto al segundo motivo, de haber suministrado el Perú armas y municiones á Bolivia, fué solemnemente desmentido por el Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, en su Nota de respuesta de 4 de Abril, con las siguientes palabras: « La afirmacion hecha por S. E. de que el Gobierno del infrascrito ha comenzado á dar cumplimiento al mencionado Tratado de alianza

defensiva, suministrando directa aunque ocultamente, armas y municiones de guerra á Bolivia, carece absolutamente de fundamento, y es ofensiva á la lealtad nunca desmentida del Perú. » Ademas de esto, es un hecho público y notorio, que nosotros mismos hemos apurado sobre el terreno por muchas personas, en su mayor parte extrangeros bien informados, que el Perú no suministró á Bolivia en aquel intérvalo ningun socorro de este género.

Hay todavia mas: 1°. Una de las principales razones por las cuales Bolivia no poseyó jamas un mediano armamento, consiste en las grandes dificultades que hay que vencer para introducirlo en un país perdido detras de la gigantesca cordillera de los Andes: y aunque el Perú hubiese querido y podido superar estas dificultades, para hacer semajante regalo á Bolivia, no le hubiera sido posible ocultar las muchas operaciones necesarias para ello; lo que hubiera permitido al Gabinete chileno, tan bien informado siempre de los mas minuciosos acontecimientos, el indicar una sola siquiera de estas operaciones; indicacion que no hizo. 2°. Bien dificil hubiera sido al Perú prestar armas y municiones á Bolivia, cuando ni aun para él mismo tenia: y esto, que Chile conocia perfectamente, fué puesto luego en evidencia cuando tan inesperadamente se encontró arrastrado á la guerra. 3°. Si estos imaginarios socorros de armas y municiones hubieran realmente tenido lugar, la Cancilleria chilena no hubiera hecho ciertamente caso omiso de ellos, en la declaracion de guerra que enviaba directamente al Plenipotenciario peruano en Santiago: y no se diga que este hecho, desconocido al lejano Gabinete de Santiago, podia ser por el contrario conocido de su Representante en Lima, y que éste no hubiese tenido el tiempo suficiente para comunicarselo; puesto que el Plenipotenciario chileno decia que era precisamente por su Gobierno que él habia conocido estos hechos, con las palabras: *El Gobierno del infrascrito sabe....*

Aqui no será de mas añadir tambien, que en la Sesion secreta celebrada por el Senado chileno el 24 de Marzo de 1879, el Ministro de Relaciones Exteriores declaraba, que hasta aquel momento no habia recibido noticia alguna que hiciese mencion de suministros de armas á Bolivia por parte del Perú, y que habia ordenado por telégrafo al Señor Godoy á Lima, que tomase informes sobre el particular...

Finalmente, en cuanto á los preparativos bélicos del Perú, el Plenipotenciario chileno no entra en particular alguno; refiriendose tan solo á los expuestos anteriormente en su Nota de 17 de Marzo, en la cual decia al Ministro del Perú: « Son notorios los aprestos bélicos que ha empezado á hacer el Gobierno de V. E. desde que estalló el conflicto chileno-boliviano: el ejército ha recibido considerable aumento, sigue incrementandose y se eleva ya á una cifra que sobrepasa en mucho á la que en el estado de paz es requerida por el servicio ordinario; una fuerte division (2000 hombres) bien armada y copiosamente provista de pertrechos ha sido aproximada al territorio que será teatro probablemente del combate que las fuerzas bolivianas se disponen á librar con las de Chile (1); las naves que componen la armada peruana, se concentran, se equipan y se aprontan como para abrir una campaña, aumentando aceleradamente sus dotaciones, reforzando su armamento, embarcando municiones, víveres y combustible, y entregandose á frecuentes y no usuales ejercicios; nuevos buques acorazados han sido pedidos con urgencia á Europa para engrosar la armada, que durante muchos años de paz internacional se ha considerado suficiente-

(1) El 17 de Marzo, el ejército boliviano que debia salir á campaña no existia todavia. Reunidos, Dios sabe como, unos cuatro mil hombres en los últimos de Marzo y primeros de Abril, este famoso ejército salia trabajosamente el 17 de Abril de la Capital boliviana, para no llegar, como no llegó nunca, al desierto de Atacama.

mente poderosa; las fortalezas que defienden la plaza del Callao y que dan abrigo á la escuadra nacional, se artillan, aglomeran gente para su servicio, acopian materiales, ejercitan diligentemente su artillería, y se aprestan, en una palabra, para sostener combate. »

Esta poética descripcion del Plenipotenciario chileno dice mas bien lo que el Perú hubiera debido hacer, que lo que efectiva y realmente hizo, como los hechos lo probaron mas tarde. Y para dar una idea exacta de la actividad desplegada por el Perú en tal circunstancia, no tenemos mas que reproducir las palabras que el mismo Representante chileno escribia á su Gobierno en Nota del 1° de Marzo: « Está al alcance de mi percepcion (decia él) que el Gobierno del Perú está haciendo aprestos bélicos, si no con mucha actividad, con aquella al ménos, que sus escasos recursos permiten. » – A continuacion, despues de haber hecho una detallada descripcion de las diferentes naves que componian la flota peruana, decia en la misma Nota: « Todas estas fuerzas son, empero, impotentes para luchar con probabilidades de éxito contra las de nuestra Armada, y tal es la conciencia del Gobierno, fundada en la opinion de los mas serios de sus marinos. »

Pero aun admitiendo que los preparativos del Perú hubiesen sido tales como los descubre el Plenipotenciario chileno en su Nota de 17 de Marzo, ni aun así autorizaban en modo alguno á Chile á dudar de la neutralidad del Perú, que con tanta actividad se ocupaba del restablecimiento de la paz entre Chile y Bolivia.

Aun prescindiendo del derecho que tienen todos los Estados de un mismo Continente de armarse como pueden, cuando dos ó mas de ellos se hallan en guerra, para encontrarse en el caso, si fuese necesario, de defender su propia neutralidad, la especial condicion del Perú era tal que, deseando conservar su neu-

tralidad en la lucha empeñada entre Chile y Bolivia, unicamente era posible para él, la que el derecho internacional distingue con el nombre de *neutralidad armada.*

Ademas de que uno de los beligerantes era su vecino – circunstancia siempre apremiante para que un Estado neutral asegure sus propios intereses armandose – habia sido escogido para teatro de la guerra, no solamente el territorio del vecino, sino aquella parte justamente del territorio de éste que confinaba con el suyo proprio; siendo asi, que la suerte de las armas entre los dos beligerantes debia decidirse en los confines mismos del Perú, hasta donde Chile habia extendido su invasion en la segunda mitad de Marzo. Añádase á esto, que estas tierras limitrofes del Perú, cerca de las cuales debia arder con sus siniestros resplandores la roja antorcha de la guerra, eran precisamente la parte mas rica del territorio peruano, es decir el desierto de Tarapacá, Iquique, Pisagua y sus famosos depósitos de salitre; se añada ademas, que la poblacion de Iquique se hallaba en gran parte compuesta de obreros chilenos y bolivianos empleados en las grandes explotaciones de salitre, y se verá de aqui que, mas que razon, tenia el Perú necesidad absoluta de armarse y prepararse á todo evento en sus confines.

La pequeña division de dos mil hombres enviada á Iquique, tenia como especial mision la de prevenir y contener las luchas que los obreros chilenos y bolivianos, dado su peculiar carácter, hubieran casi seguramente empeñado entre ellos; y que ademas habrian podido servir de incentivo y fácil pretexto, para la entrada en el territorio peruano de uno ó de ambos ejércitos combatientes del otro lado del Loa. ¿Quien ignora, hasta donde puede dejarse arrastrar á veces el caudillo de un ejército invasor, por el *entrañable amor* por sus compatriotas puestos á dos pasos de él, y que, con razon ó sin ella, imploren su ayuda.... sobre todo, si este afortunado caudillo perteneciera á una Na-

cion que dió siempre *pruebas no equivocas de sobrada ternura hácia sus hijos residentes en el extrangero?* (1).

Hay todavia mas. Bolivia que se encontraba completamente desprovista de un buen armamento, Bolivia que no poseyó jamas un cañon ni siquiera como objeto de curiosidad, no podia batirse con Chile sin ántes armarse convenientemente, dejando á un lado sus viejos y enmohecidos fusiles de treinta ó cuarenta años atrás. Pero un armamento cualquiera no podia recibirlo que por dos solos caminos: ó del Atlántico, á traves de la República Argentina, camino bastante largo y difícil, por no decir imposible; ó bien del Pacifico, desembarcandolo en un puerto del Perú, para introducirlo luego dentro del Estado pasando por el territorio peruano; puesto que su costa del desierto de Atacama se hallaba toda en poder de Chile. De un tercer camino por las fronteras del Brasil, sería ocioso ocuparse. Y aunque Bolivia no tuviese marina, podia sin embargo dar patentes de corsario, como lo hizo efectivamente el 26 de Marzo; podia comprar algun barco de guerra, uno ó dos buques blindados, ó simplemente vapores mercantes armados con este objeto, cosas muy posibles todas ellas.

---

(1) El Diario oficial del Perú, EL PERUANO, publicaba el 7 de Marzo la siguiente noticia: « Hoy ha partido para el Sur de la República una division de soldados. Dos razones han dictado esta medida al Supremo Gobierno: es la primera, la natural prevision hacia acontecimientos que pudieran sobrevenir en nuestras fronteras; y consiste la segunda en la necesidad de conservar á todo trance el órden público en algunas poblaciones del sur, donde, segun han informado las autoridades políticas al Gobierno, se principia á sentir alguna excitacion entre las colonias chilena y boliviana. » — Publicando despues la noticia de la llegada de estas tropas á Iquique, el mismo diario oficial añadia: « Hay actualmente de *doce á quince* mil chilenos y bolivianos en Iquique y en sus inmediaciones, que no contendrian sus ímpetus belicosos faltando la fuerza competente: he aqui el primer peligro que se ha prevenido. »

Entónces el Perú se hubiera encontrado amenazado seriamente. Bolivia habria sin duda alguna forzado sus puertos, para proveerse de un buen armamento; y en lugar de hacer descender sus tropas al teatro de la guerra escogido por Chile, á traves de la Cordillera y del desierto de Atacama (por sitios casi absolutamente impracticables y faltos de todo, de víveres, de agua y de forrages), hubiera preferido el camino relativamente fácil y llano del Perú; lanzandolas sobre la acostumbrada via de La-Paz á Tacna, para embarcarlas luego en Arica, como hizo siempre en épocas de paz, con el consentimiento del Perú, para renovar las pequeñas guarniciones de sus puertos del desierto de Atacama: Antofagasta, Mejillones y Cobija. Y en vista de tantas y tan posibles contingencias; ¿quien no descubre la imperiosa necesidad en que se hallaba el Perú de armarse, para hacer respetar su neutralidad y ponerse á cubierto de cualquiera sorpresa, que de un momento á otro podia comprometer sus intereses y hasta la integridad del suelo nacional?

Por último, es preciso no olvidar las palabras tan altamente significativas que el Presidente mismo de Chile dijo al Plenipotenciario peruano, en la conferencia del dia 24 de Marzo: « *Hoy mismo Chile podria hacer la paz con Bolivia, con detrimento del Perú....* » hecho que, con algo asaz peor todavia, el Perú conocia desde mucho ántes, como diremos á su debido tiempo; y se juzgue por todo esto, si el Perú podia permanecer en una neutralidad inerme, en momentos y circunstancias en que todo era amenaza para él.

Que el Perú no queria la guerra, lo dicen abundantemente, ademas de los grandes y repetidos esfuerzos que hizo para restablecer las buenas relaciones entre Chile y Bolivia, su propio malestar y la semi-imposibilidad moral y material en que se encontraba de lanzarse á empresas de tal genero. A esto se debe añadir tambien, que la guerra contra Chile, á la cual se hallaba

por todas partes provocado, unicamente le podia ofrecer una perspectiva de las mas desgraciadas y desalentadoras: la de tener mucho que perder en una derrota, mientras la victoria aun la mas completa no podia brindarle nada de positivo, si se exceptua la estéril satisfaccion de la victoria misma.

¿Que hubiera podido pedir el Perú á Chile, despues de la victoria? Nada: tierras no, porque aun las mejores de Chile le hubieran sido de un peso inútil, ademas de que no las tiene por ningun lado en sus confines; y dinero tampoco, pues hubiera sido aun mucho para Chile si hubiese podido escasamente pagar, despues de años y años, los gastos de guerra: de manera que ésta, aun con el éxito mas favorable, no podia dar otro resultado que el de empeorar su desastrosa posicion económica, sin producirle ventaja alguna. La guerra, para el Perú, no podia tener mas objeto, que el de comprar á subido precio un poco de paz; y ciertamente no se hallaba en sus intereses romper la paz que buscaba y que le era tan necesaria, unicamente para tener que comprarla despues á costa de tantos y tantos sacrificios.

Como Chile conocia perfectamente, el Perú atravesaba en aquellos momentos uno de los periodos mas dificiles de su vida política y económica. Sus ricos depósitos de *guano* se habian convertido, como expondremos á su debido tiempo, de fuentes de recursos que eran, en un peso y en un sarcasmo; y sus no ménos ricos depósitos de salitre de Tarapacá (empeñados en planes económicos, que la mala fé de algunos intrigantes políticos y comerciales hizo ruinosos) corrian la misma suerte que los primeros. Lleno de deudas (único resultado de sus tesoros de salitre y guano), sin crédito en el extrangero, y sin mas recursos en el interior que las insuficientes rentas aduaneras; reducido desde muchos años atras, para suplir á las mas urgentes necesidades de la administracion del Estado, á recurrir

á la circulacion forzosa del papel-moneda, que corria cada dia mas á marchas forzadas sobre el camino del descrédito (1); envuelto desde mucho tiempo en una desastrosa crísis comercial, que se manifestaba á grandes rasgos con la quiebra de muchas de las mas fuertes casas comerciales, reducidas á este extremo por la inesperada no solvabilidad de sus numerosos deudores, – el Perú, economica [illegible] lo, yacia sobre un verdadero lecho de espinas.

No era ciertamen [illegible] uacion politica. Dividido por las discordias intestir [illegible] ıira las riendas del Gobierno, de la ambicion mas [illegible] frenada de inquietos partidos que, ora vencedores, o [illegible] ɔ dejaban nunca desde largos años de hacerse la gu [illegible] veces sorda y latente, otras amenazadora y viole [illegible] habia llegado á un estado en el cual, puede decirse sin exageracion alguna, que faltaba moralmente de unidad politica. Y bien que bajo la amenaza de una revolucion, el Gobierno se habia visto obligado á desarmar su escuadra y á reducir casi completamente su ejército, por dos razones; en primer lugar por falta de medios, y luego para impedir que la revuelta se llevase á efecto con sublevaciones de cuartel y de las tripulaciones navales, con *pronunciamentos*, como casi siempre comenzaron todas las revoluciones peruanas.

Sabemos, por noticias recogidas sobre el terreno y de las cuales garantizamos la autenticidad, que cuando fué conocida en Lima, en el mes de Febrero, la invasion chilena del desierto boliviano de Atacama, las principales fuerzas bélicas del Perú se encontraban en la situacion siguiente: El ejército peruano, concentrado en Lima y en el Callao, superaba escasamente de algunos centenares los *dos mil* soldados que mas tarde fueron

(1) En Marzo de 1879, el agio sobre la plata era de 90 por ciento; y para las letras en oro sobre el extrangero, el *sol* en papel, del valor nominal de 48 *peniques*, no se calculaba mas que 20 *peniques* escasamente.

enviados á Iquique. Los fuertes del Callao, los únicos que poseyera el Perú, y que defendian el camino de la capital por la parte del mar, se encontraban completamente abandonados, desmontados sus cañones mas importantes, y con una guarnicion tan poco numerosa que hubiera sido apénas suficiente para el simple servicio de montar la guardia. Los dos únicos barcos blindados peruanos, el *Huascar* y la *Independencia*, no se hallaban en situacion de abandonar el puerto. El *Huascar* se encontraba completamente desarmado, hasta el punto que los marineros de custodia habian convertido su torre en *palomar*; y la *Independencia* estaba casi reducida a *ponton* inamovible, habiendose desmontado y escondido algunas piezas importantes de su máquina, y tan bien escondidas que fué tamaña dificultad el encontrarlas mas tarde (1). Todo esto, para impedir la repeticion de audaces tentativas consumadas en otras ocasiones por los revoltosos, que se habian apoderado por sorpresa de tales instrumentos de guerra para combatir al Gobierno.

Juzguese por cuanto dejamos dicho, si el Perú podia desear y querer una guerra con Chile, ó con Nacion alguna.

Fué, pues, en medio de tan deplorables condiciones que el Perú se vió sorprendido, primero por la noticia de la agresion chilena contra Bolivia, y luego por la declaracion de guerra contra él mismo.

(1) En la Sesion secreta celebrada por el Senado chileno el 24 de Marzo de 1879, el Ministro de Relaciones Exteriores declaraba: « que el Ministro chileno en Lima habia informado, que la fragata *Independencia* se encontraba en mal estado, y que su reparacion demandaria algun tiempo. »





III

VERDADERAS CAUSAS DE LA DECLARACION DE GUERRA AL PERÚ

RESÚMEN

§ 1. Porque Chile quiso á todo trance la guerra contra el Perú. – Chile sabia que el Perú no se hallaba dispuesto para la guerra. – El estado económico de Chile no era floreciente. – Chile quiso aprovecharse de las condiciones desfavorables del Perú. – Superioridad de las fuerzas navales de Chile: como preparadas. – Chile se aprovecha de la debilidad del Perú, dejando á un lado toda práctica diplomática. – Cual era el objeto de la presion chilena al pedir la declaracion inmediata de neutralidad. – Dificultad de la vida en Chile. – Gobierno oligárquico de Chile: sus tendencias de conquista. – Chile acoge los emigrados de otras Naciones y alimenta las rivalidades entre éstas. – De como intentó enemistar á Bolivia con el Perú: con que fines lo hiciera. – Antigüas aspiraciones de Chile á la conquista. – Chile, el General Quevedo y Bolivia. – Consecuencias que hubieran resultado de la neutralidad del Perú. – La guerra emprendida contra Bolivia era realmente dirigida contra el Perú. – Documentos. – § 2. La poblacion chilena se divide en dos clases: la clase media no tiene importancia. – El pueblo se divide en *peones*, *inquilinos y trabajadores de minas*. – Los *peones*. – Los *inquilinos*. – Los *trabajadores de minas*. – El *Roto*. – Productos de Chile. – La Araucanía. –

Aumento de poblacion. – Comercio de importacion y de exportacion. – Malestar económico de Chile. – La produccion del trigo en Chile, y su exportacion. – Produccion del cobre. – Los chilenos acorren numerosos á los desiertos de Tarapacá y Atacama. – El Perú descuida en un principio la exportacion del salitre: luego la convierte en renta estancada. – Emigracion del *Roto* chileno. – Crísis económica de Chile. – La conquista fué considerada como el único medio de salir de las dificultades económicas. – Los celos fueron tambien causa no insignificante de la guerra. – Porque las mujeres chilenas aclamasen tambien la guerra.

§ I

Tendencias de Chile



OMO hemos visto en el capítulo anterior, mientras el Perú hacía todo género de esfuerzos para obtener un arreglo entre Chile y Bolivia, y evitar una guerra en la cual tarde ó temprano se hubiera visto obligado á tomar parte, Chile se asía de cuantos pretextos le venian á la mano para empujarlo á la lucha. ¿Porque?

Si Chile tenia sus razones para temer que el Perú, frustradas sus tentativas de conciliacion, se pusiese enfrente de él como aliado de Bolivia, ¿porque no esperó que se decidiera por si mismo á dar este paso?

Merced á la sorpresa del 14 de Febrero, Chile se encontraba ya en posesion del desierto de Atacama, que formaba el objeto de sus aspiraciones, sin disparar un solo cañonazo, y sin que el verdadero enemigo, Bolivia, se hubiera movido todavia para disputarselo: ¿porque pues, precipitó de este modo los acontecimientos? ¿Porque se apresuró él mismo á reunir al natural y al posible defensor de su presa, para que se aceleráran á disputarsela?

Al invadir el desierto boliviano de Atacama, Chile estaba intimamente convencido que si la usurpacion ó conquista de tan rico territorio debia costarle una guerra, una guerra real y verdadera, ésta no hubiera tenido jamas que sostenerla contra Bolivia solamente, sino con Bolivia y el Perú juntos.

Confinada detras de la inmensa cordillera de los Andes, en la casi imposibilidad de bajar con un ejército sobre la costa del desierto á traves su propio territorio, por la grandes dificultades topográficas que habia que vencer, y por los enormes gastos que esto hubiera ocasionado; sin puertos propios, ni buenos ni malos, habiendo perdido los únicos que tenia en el desierto mismo; sin ni aun siquiera principio de escuadra, sin armamento, y falto de medios para proveerse de todo esto, Bolivia, dejada sola contra Chile, ó no se hubiera empeñado en una guerra, sino de palabras, recurriendo como en la primera usurpacion chilena de 1842 á la via diplomatica; ó hubiera opuesto á Chile, decidiendose realmente à la lucha, una resistencia tan débil que habria hecho cierta y segura la victoria de este último, sin esfuerzo alguno. Este simulacro de guerra no hubiera tenido otro resultado, que el de asegurar definitivamente á Chile el dominio y propiedad del desierto, á falta de otro titulo, por el de indemnidad de guerra, que Bolivia no hubiera podido satisfacer de otra manera. Asi es que Chile hubiera ganado la partida de todos modos, quedando dueño del codiciado desierto de Atacama á costa de sacrificios nulos ó insignificantes; y este era precisamente el pensamiento del Gobierno y del pais.

Para convencerse de la completa exactitud de cuanto dejamos dicho, basta hablar sobre este objeto con cualquier chileno bien informado, que no tenga la astucia ó dignidad necesarias para ocultar ciertas verdades poco lisongeras para su Nacion. El escritor chileno semi-oficial, *Barros-Arana*, uno de los mejor informados y que conoce perfectamente las ideas de su Gobierno,

despues de hablar de la invasion del desierto de Atacama iniciada el 14 de Febrero, y ultimada en la segunda quincena de Marzo, dice: « Los chilenos quedaron así dueños de todo el desierto de Atacama hasta la frontera del Perú. La guerra con Bolivia estaba terminada de hecho. Chile no pretendia expedicionar en el interior de ese pais por el placer de hacer una campaña dificultosísima y sin resultado alguno práctico. Bolivia por su parte, á causa de la configuracion singular de su territorio y de las dificultades invencibles que le oponian las montañas y los desiertos, no podia llevar sus tropas hasta el litoral. Esta situacion habria durado quien sabe cuanto tiempo sin la accion del Perú.... (1). »

Si la conquista del desierto de Atacama, repetimos, podia y debía costarle una guerra, indudablemente hubiera debido Chile sostenerla contra el Perú y Bolivia juntos, ó por mejor decir contra el Perú, no pudiendo considerarse Bolivia mas que como una simple fuerza auxiliar; puesto que falto de flota, de armamento, y de dinero, á todo lo cual hubiera tenido que suplir el Perú, no podia dar mas, como lo demostraron mas adelante los hechos, que un contingente mas ó menos escaso de hombres, que el Perú debia necesariamente armar y mantener. Chile conocia perfectamente todo esto cuando invadia el desierto de Atacama; y conocia tambien que dificilmente habria podido evitar una guerra con el Perú: el cual, aun prescindiendo de su alianza con Bolivia, debia necesariamente ver en las tendencias de Chile, y en la violencia con que las ponia en práctica una amenaza gravísima contra si mismo.

A la guerra contra el Perú, Chile se encontraba de antemano preparado y decidido: en su consecuencia no la temia. Sin embargo, si hubiera podido evitarla, sin retirarse de Atacama, lo

(1) BARROS-ARANA, *Historia de la Guerra del Pacífico*, pag. 70.

hubiera hecho con gran placer; y no ya porque le doliese tenerlo como enemigo, y medirse con él. Muy por el contrario: una guerra con el Perú que acabase con la derrota de éste, fué siempre el sueño dorado de Chile, desde la independencia; sueño que ha ido rehaciendo y revistiendo siempre con colores y ropajes mas brillantes en diversas épocas y ocasiones, desde el 1825 al 1879.

Perfectamente informado de la alianza Perú-boliviana y del natural y justificado interes que tenia el Perú en mantenerlo lejos de sus fronteras, Chile sabia sin embargo que el Gobierno del Perú no queria la guerra, para la cual no se hallaba en modo alguno preparado; y que solamente la habria aceptado como una dura necesidad, despues de haber agotado todos los medios posibles para evitarla. Sabia tambien, como le fué dicho sin disfraz alguno al Plenipotenciario peruano por el mismo Presidente de Chile, que aquel era el momento mas propicio para medirse con el Perú (1); el cual se encontraba excepcionalmente en las peores condiciones posibles, y en su consecuencia infinitamente débil, como jamas se habia encontrado anteriormente, y como quizás no hubiera vuelto á encontrarse en el porvenir: es decir, con una mezquina flota, insuficiente para resistir á la suya, que jamas habia sido tan floreciente; sin ejército, sin armamento, sin medios y sin crédito en Europa para procurarselos; y por último destrozado por las rivalidades de los partidos, por la guerra civil latente, pronta á estallar de un momento á otro; de modo que no le hubiera sido posible concentrar en una guerra todas las fuerzas vivas del país, ordinariamente tan superiores á las de Chile, moral y materialmente (2).

(1) Vease la pag. 71.

(2) Escuchemos sobre el particular la voz del historiador chileno, y casi diriamos, del Gobierno chileno: « El Perú atravesaba en esos momentos

A pesar de esto, y por mas que se creyese preparado y seguro del éxito, una guerra con el Perú no dejaba de preocupar bastante á Chile. Preveia facilmente que aun caminando las cosas á medida de su deseo, la guerra habria sido larga, difícil y costosa; y el estado de su hacienda no era suficientemente próspero para prometerle los fondos que hubiera necesitado. Muy por el contrario, el país arrastraba dificilmente una crísis económica, que comenzada años atras habia ido siempre en incremento; y las arcas del Tesoro se hallaban en verdadera penuria. Gozaba, es verdad, de algun crédito en el extrangero, por la puntualidad con que, en vista de sus proyectos de conquista, y á costa de inmensos sacrificios, pagára siempre los intereses de su deuda exterior; y quizás no le habria sido difícil, á costa de nuevos y mayores sacrificios, procurarse las sumas necesarias hasta un cierto punto. Sin embargo, era siempre una fuerte partida la que habria tenido que jugar (1).

por una situacion poco favorable para embarcarse en aventuras de esa clase. Aparte de las dificultades financieras, cada dia mas apremiantes, la paz interior, amenazada poco ántes por el asesinato del ex-Presidente Pardo en las puertas del Senado, era tan poco sólida que el Gobierno creia no poder vivir sino bajo el régimen de las facultades extraordinarias y de la suspension de la Constitucion. »

Barros-Arana, *Historia de la Guerra del Pacífico,* pag. 71.

(1) Aunque el Perú no haya presentado mas que una débil resistencia, y que Chile se haya visto acompañado siempre por una suerte tal que á él mismo le ha sorprendido, han trascurrido ya dos años y la guerra dura todavia.

A propósito de la larga duracion de la guerra, que á pesar de tantas victorias, se está convirtiendo en una verdadera gangrena para Chile, el periódico La Nacion de Valparaiso, en un notable artículo del 7 de Marzo de 1881, encaminado á censurar el Gobierno chileno por no haber sabido llegar á un tratado de paz despues de la rendicion de Lima, dice: « Nuestros caudillos se habian encontrado con la victoria sin saber como, y con la facilidad que la fortuna comunica á sus favorecidos, creyeron que despues de la victoria con la cual se habian encontrado por casualidad, debia presentarse tambien la paz á recibirlos con los brazos abiertos. »

Los hechos han venido á probar, que sin los grandes recursos que Chile supo procurarse con los ricos depósitos de guano y de salitre del Perú, de los cuales se apoderára á tiempo, dificilmente hubiera podido continuar la guerra hasta sus últimas fases, y mucho ménos desplegar todo el lujo de ejércitos, armamentos, trasportes y facilitaciones de todo género, á los cuales debe en gran parte sus victorias. En el discurso leido al Congreso Nacional por el Presidente de Chile, el 1° de Junio de 1881, encontramos: « Se han obtenido *valores considerables* de la enajenacion de los salitres de Tarapacá (*del Perú*), que el Gobierno hizo elaborar por su cuenta hasta el 2 de Octubre de 1880, procediendo primero por medio de realizacion en subasta pública, y entregandolos despues á la consignacion de una casa respetable, que ha correspondido á la confianza que se depositó en ella.... La explotacion del guano ha podido solo efectuarse en escala limitada, no habiendo excedido hasta hoy dia la exportacion de 40,000 toneladas. » Con todo esto, obligado desde el principio de la guerra á recurrir al curso forzoso del *papel moneda*, dicho *papel* sufrió desde el primer momento un agio, que era todavia del 60 por ciento en el 1° de Junio de 1881; es decir, cuando hacia ya cuatro meses y medio que las tropas chilenas ocupaban la capital del Perú, y que la guerra, siempre próspera para las armas de Chile, podia considerarse como terminada ya, al ménos en el artículo gastos; manteniendose en gran parte el ejército de operaciones con las contribuciones de guerra y las rentas aduaneras del Perú, como se dice en el discurso presidencial ántes citado, en el cual se lée: « Con el avance de nuestras armas, se ha ido implantando el régimen aduanero en los territorios ocupados, á fin de que la guerra buscase en si misma su alimento. » De dicho papel-moneda se encontraban todavia en circulacion en 1° de Junio de 1881, como vemos en el mismo discurso del Pre-

sidente, mas de ***veinte y cinco millones*** de pesos fuertes; sin contar otros 15 ó 18 millones mas en ***bonos del Tesoro***, y sin contar tampoco, ni los varios millones puestos en circulacion de moneda de plata de escaso valor (1), ó alterada, ni las enormes sumas empleadas en la adquisicion del armamento, y que gracias á su crédito en Inglaterra no ha satisfecho todavia (1° de Junio 1881) exceptuando tan solo pequeñas cantidades dadas á cuenta.

Para que nuestros lectores puedan formarse una idea exacta del estado económico de Chile, ántes y despues de la guerra, ó sea hasta el 1° de Junio de 1881, en cuya época hacía cuatro ó cinco meses ya que habia terminado de hecho, recurriremos una vez mas á la voz oficial por excelencia del Presidente de Chile, quien en su mencionado discurso dice así: « Para apreciar con alguna exactitud la situacion financiera de la República, considero oportuno manifestar que las entradas ordinarias del Estado han alcanzado en 1880 (es decir en el segundo año de la guerra) á la cantidad de 27,992,584 pesos. Es verdad que figuran en esta suma cerca de 2,500,000 pesos, recurso eventual proporcionado por la redencion de censos. Tambien figuran el producto de las ventas de salitres (del Perú) por una suma que excede de 4,000,000 de pesos; pero este recurso comenzó á ser reemplazado desde Octubre por el derecho de exportacion, que sin ser indudablemente inferior en sus rendimientos, ofrece la ventaja considerable de la facilidad de su percepcion, sin los inconvenientes á que estan

(1) « La acuñacion de la moneda de *baja ley* no solo ha satisfecho plenamente las urgentes exijencias del mercado, resistiendo á las violentas alteraciones que ha sufrido el cambio, sino que ha dado tambien al tesoro nacional una gruesa suma de dinero para sistemar los considerables gastos de la guerra. »

MEMORIA presentada por el Ministro de Hacienda al Congreso de Chile, en Junio de 1880.

expuestas las operaciones mercantiles. La sola renta aduanera superó en cerca de 4,000,000, á la del año de 1879 (del año en que comenzó la guerra) y esta progresion no se ha detenido en el año corriente, siendo digno de notarse que ella es debida á la extension de los mercados, al aumento de la produccion y al consiguiente desarrollo de los consumos. » (Consecuencias todas del buen éxito de la guerra desde su principio).

Deduciendo de estas así llamadas rentas ordinarias del año 1880, el extraordinario producto, no reproducible, de la redencion de los censos, y el de los cuatro millones de la venta del salitre del Perú, como ademas los cuatro millones de aumento en las rentas aduaneras – que fué debido exclusivamente á las aduanas usurpadas á Bolivia – dichas rentas ordinarias de Chile se reducen escasamente á 17 millones poco mas ó menos de pesos fuertes. Para poder comprender y juzgar justamente la conducta de Chile en los acontecimientos que describimos, será bueno no olvidar estos datos estadísticos.

De consiguiente Chile, firme siempre en su propósito de aprovecharse de las excepcionales condiciones del Perú, que lo hacian por el momento inferior á él en una lucha, para asegurarse la conquista del rico desierto de Atacama, que no debia ser sino el primer paso para conquistas mayores, como diremos mas adelante; y deseoso de exponerse á correr los menos riesgos posibles, habria evitado gustoso la guerra con el Perú como aliado de Bolivia: pero á condicion de que faltando á su alianza con esta última, le hubiese el Perú dejado completa libertad de accion contra ella, declarandose neutral en el conflicto chileno-boliviano; conducta que hubiera sido la ruina del Perú, y que mas tarde habria asegurado el triunfo de todos los proyectos chilenos de engrandecimiento, tanto para el presente, como para el porvenir, segun veremos en el curso de esta historia.

Urgia sin embargo a Chile, para el buen resultado de sus

secretos designios, que la declaracion de neutralidad del Perú llegase pronto, solícita é immediatamente, para no darle tiempo de armarse y de salir de las difíciles circunstancias del momento, que hasta cierto punto lo ponian á su merced; en cuyo caso habria perdido todas sus ventajas.

La principal superioridad de Chile sobre el Perú provenia de la indiscutible superioridad de su flota: y esta superioridad que era de una importancia casi decisiva en una guerra, era necesario no perderla; mas aun, era necesario que diese sus frutos ántes que el Perú la hiciese desaparecer con un aumento bastante probable de sus fuerzas navales.

En una guerra entre los dos paises, sobre inmensos territorios en su mayor parte deshabitados, y cuya vitalidad reside completamente en sus extensas playas del Océano, en tantos centros separados los unos de los otros por grandes arenales de difícil tránsito, privados de vegetacion y de agua – los movimientos de los ejércitos, con todas sus dependencias, son de una dificultad y lentitud sin igual; y las operaciones militares no pueden desarrollarse con ventaja, sino aprovechandose de la via del Océano que baña dichas playas. Así es que, puede decirse con toda seguridad, que el éxito de una guerra depende en razon de un *setenta por ciento* al ménos, de sus flotas.

Ademas de la certidumbre que se adquiere con el simple conocimiento de estas regiones, nuestra asercion anterior fué plenamente probada en la guerra de la independencia americana contra España; la cual, aun poseyendo un ejército mejor y mas numeroso que el de sus Colonias, tanto por instruccion, como por armamento y disciplina, no pudo sostenerse, y caminó de derrota en derrota, desde el momento en que fué inferior á aquellas en fuerzas marítimas. Mientras España se veia obligada á mover difícilmente sus ejércitos, con largas y fatigosas marchas, y á fraccionarlos con frecuencia para poder procurarles

vituallas con ménos dificultad, el ejército siempre compacto de las Colonias, ó de la independencia, se aprovechaba de la comodidad y rapidez de movimientos que le ofrecia la via marítima para separarlos, cojerlos en fracciones y hacerlos trizas.

La preponderancia militar entre las Repúblicas del Pacífico reside en las fuerzas maritimas, y no en los ejércitos. Esto no fué jamas un secreto para Chile, desde su primera aparicion en la vida autónoma; y siendo la posesion de esta preponderancia una de sus principales aspiraciones, no dejó nunca de poner en práctica medio alguno para quitarsela al Perú, à quien correspondia de derecho por su mayor importancia territorial y económica, primero, privandolo de flota, y luego creandose él mismo una muy superior. Por primera vez lo dejó sin ella con un acto de prepotencia (1), en la época misma de mayor *fraternidad*, en la cual combatian juntos contra España las guerras de su comun independencia. Y posteriormente en 1836, mientras Chile se disponia secretamente á llevar el haz de la guerra al Perú, se prevalió ante todo, como acto preparatorio, de la paz existente entre los dos paises, para sorprender la flota del futuro enemigo y apoderarse de ella (2).

(1) « Lord Cochrane (almirante de la escuadra chilena) que habia recorrido los puertos de Colombia y Méjico para dar caza á los buques españoles, al regresar de una expedicion tan penosa, como estéril, supo con gran disgusto que se habian entregado al Perú. Reclamándolos como suyos por solo el hecho de haberlos perseguido sin descanso, se apoderó á viva fuerza de la *Venganza* (uno de los susodichos buques españoles) que todavia estaba en las aguas de Guayaquil.... y llegando al Callao se apoderó de la *Montezuma*, y cambió la bandera peruana por la de Chile. »

S. Lorente, *Historia del Perú*. T. 1, pag. 66.

(2) La circular diplomática en que Santa-Cruz (jefe de la confederacion Perú-boliviana) protesta de sus sentimientos pacíficos es de 20 de Agosto de 1836. Imagínese ahora cual seria la sorpresa de aquel Mandatario, al saber que en la noche del siguiente dia, 21 de Agosto, el bergantin *Aquiles* (buque de guerra chileno) se habia apoderado de todos los buques de guerra

Mas tarde Chile encontró un camino mejor para establecer su preponderancia marítima sobre el Perú, construyendo á costa de sacrificios muy superiores á sus fuerzas, los dos buques blindados *Cochrane* y *Blanco Encalada* que posee actualmente. A pesar de esto, no olvidó completamente sus hazañas de 1822 y 1836 como veremos mas adelante.

La flota del Perú en Marzo de 1879, repetimos, era muy inferior á la de Chile, aun independientemente del mal estado en que accidentalmente se encontraba. Pero el Gobierno de Lima habia encargado ya la adquisicion en Europa de dos buques blindados, que pudieran hacer frente á los de Chile; encargo que el Plenipotenciario chileno conocia perfectamente – gracias á la poca costumbre que hay en aquel país de guardar los secretos – y que se habia apresurado á comunicar á su Gobierno. El Perú,

---

del Gobierno peruano surtos en la bahia del Callao. D. V. Garrido habia llegado á aquel puerto (con el *Aquiles*) á las 9 de la mañana del 21 de Agosto.... y habia pasado á visitar al Comandante de marina para cerciorarse del estado indefenso de los buques peruanos, y dar sobre seguro el asalto nocturno que meditaba.... A las 12 de la noche del 21 de Agosto de 1836.... 80 marineros mandados por el Comandante Angulo (del *Aquiles*) se lanzaban sobre las solitarias cubiertas de los buques peruanos, y sin ningun genero de resistencia los sacaban fuera del tiro de los cañones de los castillos. A las 2 de la mañana, aquel deshonroso atentado que entónces se celebró como una proeza heroica, estaba cometido; y el emisario de Chile se hallaba en el caso de volver ufano con su presa.... »

Benjamin Vicuña Mackenna (historiador chileno), *Don Diego Portales* Segunda parte, pag. 77 á 79.

« El *Aquiles* y el *Colocolo*, únicos buques de guerra que tenia Chile, presentaronse amistosamente en los puertos del Callao y de Arica, puesto que el Perú y Chile estaban en paz; y sus Comandantes y Oficiales fueron bien recibidos y festejados: pero en la noche sorprendieron contemporáneamente, en sus embarcaciones, á los pocos hombres que se hallaban á bordo de los buques peruanos desarmados, y se los llevaron. Se apoderaron de este modo de toda la flota del Perú. »

Pruvonena, *Memorias y documentos para la historia del Perú*. T. 1, p. 410.

es cierto, no tenia fondos prontos, ni suficiente crédito para hacer dicha adquisicion con la misma facilidad con que la habia encargado: pero ademas de que no hubiera sido dificil el obtenerlos de los afortunados poseedores del guano – á los cuales importaba mas que á nadie, que el Perú no experimentase desastre alguno, para que pudiese conservarles la posesion de su rico tesoro – es demasiado sabido que en las cajas exháustas del rico se encuentra á veces mas que en la gaveta del pobre: ademas, hubiera bastado que el Perú llamase en su ayuda á sus generosas y nobles damas, como hizo en otras ocasiones, pidiendo á cada una la ménos rica de sus joyas, en socorro de la patria en peligro, para encontrar con creces los fondos necesarios (1). Finalmente á esto es necesario añadir, saliendo del terreno de las hipótesis, que el Representante de Chile en Lima participaba á su Gobierno en Nota del 15 de Marzo, que tenia muy buenas razones para creer que el señor *Canevaro*, encargado por el Gobierno del Perú de adquirir los acorazados, habia ya *encontrado* en Paris los fondos necesarios, probablemente por medio de los contratistas del guano.

Urgía de consiguiente á Chile, para no perder la ocasion largamente esperada y preparada, no dejar al Perú el tiempo necesario para aumentar sus fuerzas marítimas; y arrastrarlo con solicitud sobre los campos de batalla, si no se decidia *inmediatamente* á firmar su propia ruina con la declaracion de su neutralidad. Era necesario obrar diligentemente, sobre todo para obtener que los Gobiernos neutrales de Europa, suponiendo que

(1) Cuando mas tarde, en Octubre de 1879, el Gobierno del Perú y la prensa, se dirigieron á las señoras peruanas para obtener los fondos necesarios para la compra de un barco blindado, que gracias á la incapacidad de los hombres del Gobierno, no fué comprado jamas, sus donaciones llegaron en ménos de 15 dias á la suma de seis millones de francos próximamente.

el Perú hubiese comprado ya los barcos deseados, no los dejasen salir de sus puertos. La hora de la grande empresa habia sonado; y el dilema que se habia propuesto Chile no admitia términos medios: ó debia batir la alianza Perú-boliviana separadamente y mediante la alianza misma, declarandose neutral el Perú, ó debia batirla toda junta sin la menor pérdida de tiempo, entónces mismo, en el solo momento propicio en que aquella se encontraba con fuerzas inferiores á las propias.

Contra este secreto designio de Chile, madurado desde largo tiempo, ántes que el Perú asumiese el carácter de mediador y aun ántes de la invasion del territorio boliviano, lo que fué consecuencia y no causa, no se elevaba mas que un solo obstáculo: la lentitud de los procedimientos diplomáticos. Pero estos, como se ha visto, no podian ser un obstáculo serio para un pais que no se hacia escrúpulo alguno de entrar audazmente en una guerra de conquista, bajo el mas fútil de los pretextos, con la invasion del desierto de Atacama; desierto del cual no quiso salir en modo alguno, ni aun siquiera cuando la mediacion peruana le ofrecia hacerle dar satisfaccion por Bolivia, sobre todos los pretextos que presentó para apoderarse de él. Para quien se contenta con pretextos, éstos nunca faltan.

El Gobierno de Chile comprendia perfectamente el grande y positivo interes que tenia el Perú en impedir su conquista de Atacama; y conociendo las verdaderas condiciones del Perú y todo cuanto sucedia en Lima, sabia desde fines de Febrero, por medio de su Representante en aquella capital, que (como éste le telegrafiaba el mismo 4 de Marzo, en que el Plenipotenciario peruano llegaba á Valparaiso para ofrecer la mediacion de su Gobierno) « el Gobierno peruano tenia miedo á la guerra; pero que, excitado por la opinion pública, hacía preparativos sin decidirse. » Y á fin de que este miedo á la guerra, aumentado por la casi certidumbre é inminencia del peligro, se sobrepusiese

á toda otra consideracion en el ánimo de los gobernantes del Perú, preparó por debajo de cuerda, ó dejó preparar, la amenazadora recepcion que el Plenipotenciario peruano tuvo á su llegada en Valparaiso, y que fué seguida del grave atentado contra el Consulado del Perú; hechos, que por si solos hubieran bastado en otras circunstancias para que el Perú se lanzase á la guerra. No contento con esto, hemos visto que el mismo Presidente de Chile dijo al mencionado Plenipotenciario en dos ocasiones, y cuando lo solicitaba mas vivamente para que el Perú declarase su neutralidad, *que sus hombres de guerra creian el momento propicio para acometer al Perú, por considerarse en aquel momento mas fuerte Chile;* y luego: *que acababa de tomar algunas medidas relativas á la guerra con el Perú,* guerra de la cual no se habia proferido una sola palabra, y sobre la cual, dado el estado de cosas, y el amistoso carácter de mediador que habia tomado y ejercia con completa buena fé el Perú, no hubiera debido existir ni la mas lijera sospecha.

Como hemos dicho, todo esto no tenia mas que un solo objeto: el de ejercitar una presion, con el miedo de una guerra próxima y cierta en la cual el Perú hubiera sucumbido, en el ánimo del Plenipotenciario peruano, y por medio de éste en los Gobernantes del Perú, para decidirlos á hacer diligentemente la declaracion de neutralidad que se les habia pedido. Y para hacerles todavia mas fácil la marcha sobre la via de la neutralidad, al temor del peligro añadia todavia el Gobierno chileno, la lisonja de mostrarse animado de las mejores intenciones hácia Bolivia, y principalmente hácia el mismo Perú, una vez que éste se hubiese declarado neutral. A tal objeto tendian: primero, los proyectos de amistosa conciliacion con Bolivia, valiendose de la mediacion del Perú, presentados por Santa Maria, por el Presidente y por el Ministro de Relaciones Exteriores; proyectos

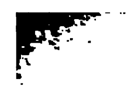
que luego fueron retirados bruscamente, para en seguida volverse á hablar de ellos nuevamente como cosa, no solamente factible, sino cierta, despues que el Perú se hubiese declarado neutral, *en la calma y tranquilidad de los ánimos:* segundo, las explícitas ofertas que el Presidente de Chile hacia espontaneamente al Plenipotenciario peruano de *socorrer al Perú con los ejércitos chilenos,* en el caso que á consecuencia de su declaracion de neutralidad, ó por otro motivo cualquiera, debiese un dia encontrarse en guerra con Bolivia.

Por último, como complemento de todo lo que dejamos dicho, y de la doble presion del temor y de la lisonja, recordaran tambien nuestros lectores la perspectiva de una traicion por parte de Bolivia, que el Presidente chileno hizo brillar un instante á los ojos del Plenipotenciario peruano; es decir, la posibilidad de que Bolivia se pusiese de acuerdo con Chile para marchar juntos contra el Perú.

Todo esto, repetimos, no tenia mas objeto que el de estrechar al Perú por todas partes, con el fin de arrancarle una declaracion de neutralidad en el conflicto chileno-boliviano; declaracion que debia necesariamente serle fatal y ruinosa.

Para poder comprender toda la gravedad que hubiera tenido para al Perú, la declaracion incondicional de neutralidad que solicitaba Chile, es necesario conocer ante todo ciertos precedentes indispensables, que procuraremos exponer con la mayor brevedad posible.

Durante el régimen colonial, la Capitanía General de Chile fué la Colonia mas pobre que España poseyera en América: la única que, no solamente no le produjera beneficio alguno, sino que, ni aun á si misma bastandose, se hallaba obligada á socorrer; razon por la cual le hacía enviar todos los años por el Virey del Perú trescientos mil pesos fuertes, que ordinariamente se le trasmitian en tabaco. Así mismo, despues de la independencia,



la República de Chile fué la mas pobre entre sus hermanas del Pacifico (1); y por cierto, no fué un mal para ella.

En la vida de los pueblos, como en la del hombre, hay épocas en que la pobreza es un bien. Cuando no han llegado aun á un grado de civilizacion suficiente para que las riquezas los lleven á ennoblecer las facultades del álma, abriendo nuevos y mas vastos horizontes á su actividad, aquellas sirven por el contrario para debilitarlas y envilecerlas siempre mas y mas en el pútrido pantano del ócio, en que solo germinan vicios.

Su pobreza obligó á los chilenos á buscar en un trabajo asíduo y penoso, por la poca fertilidad del suelo, los medios necesarios para su subsistencia cuotidiana. Y como á todo aquel que se halla obligado á trabajar sin descanso para poder vivir, faltan tiempo y medios para dedicarse al triste juego de las revoluciones, principalmente si los únicos que pueden ofrecer los elementos de trabajo, y por consiguiente, de vida, son aquellos mismos en cuyas manos se halla concentrado el poder, como sucedió en Chile desde un principio, – los chilenos tuvieron necesariamente que acostumbrarse muy pronto á una vida trabajadora y arreglada.

Como hemos indicado, el poder público en Chile se halla concentrado en pocas manos. Este es un hecho que nadie se atreveria á negar. Las pocas familias de orígen español, que durante el régimen colonial se establecieron definitivamente en Chile, se apoderaron con tiempo de la única riqueza que entónces ofrecia el país: las tierras. Habiendose encontrado por esto, cuando fué proclamada la República, las solas poseedoras del suelo, del cual era necesario procurarse los medios de subsistencia; y ademas de esto, siendo las solas que gozasen de una relativa ci-

(1) Eu los primeros años de la vida política de Chile, el presupuesto del Estado no pasaba de 600,000 pesos ó sea tres millones de francos.

vilizacion, el resto de la poblacion hallandose envuelto en una semi-barbarie que en su mayor parte dura todavia, no les fué difícil organizar entre ellas, bajo el nombre de República, una especie de oligarquía disfrazada, que por las mismas causas, ayudadas eficazmente por un sistema de Gobierno fuerte y en extremo rígido, han podido conservar hasta el dia (1).

Libres de la abrumadora pesadilla de las revoluciones intestinas, los Gobiernos de Chile procuraron asiduamente mejorar las condiciones de su país. Y descubriendo los Estados vecinos, continuamente envueltos en desórdenes interiores, sobre ellos principalmente basaron sus aspiraciones; sabiendo perfectamente que, como sucede generalmente en todos aquellos países que se hallan destrozados por las pandillas políticas, sus Gobiernos debian ser necesariamente poco celosos de los verdaderos intereses nacionales, y sumamente débiles en el extrangero.

Su primera aspiracion fué la preponderancia en el Pacífico, para asegurar al comercio nacional, con mas ó ménos daño de sus vecinos, las mayores ventajas posibles; y la primera manifestacion positiva de esta aspiracion tuvo lugar en el año 1837, con motivo de la Confederacion Perú-boliviana, formada por el general Santa Cruz. Tomando como pretexto el que algunos prófugos peruanos invocaban en Santiago la ayuda de Chile, para restablecer la forma de Gobierno nacional que creian comprometida por el despotismo de Santa Cruz, el Gobierno chileno invadió dos veces el territorio del Perú: primero con un pe-

(1) Hasta la época de su independencia, Chile no poseyó mas que un escaso número de Escuelas elementales, un modesto Seminario, y un Colegio aun mas modesto en los claustros de un monasterio, con una pequeña Universidad muy pobre de profesores, para uso esclusivo de los hijos y descendientes de los colonos españoles; y solamente desde mediados del siglo XVIII. La primera imprenta que conoció Chile, fué desembarcada en el puerto de Valparaiso el año 1812. El Perú y Méjico, por el contrario, poseyeron imprentas desde el siglo XVI.

queño ejército que volvió atras inmediatamente, despues de haber estipulado con el Gobierno federal un tratado de paz que él desaprobó; y luego con un ejército mas numeroso, compuesto en parte de prófugos y malcontentos peruanos. Cuando este ejército desembarcaba en las inmediaciones de Lima, se encontró con que la Confederacion habia sido disuelta por el Presidente del Perú, el cual en su consecuencia lo invitaba á retirarse, por haber cesado el objeto de su expedicion, por lo ménos aquel bajo cuyo pretexto habia salido de Chile. Sin embargo, en vez de retirarse, comenzó por derrotar al pequeño ejército de este último, que habiendo incorporado luego en sus filas le ayudó á derrotar igualmente al antiguo ejército de la Confederacion, todavia en pié, ó sea el de Santa Cruz, y colocar en la presidencia del Perú al General Gamarra, jefe de los prófugos y malcontentos peruanos que habian invocado la ayuda de Chile.

Los verdaderos móviles de Chile en esta guerra eran dos: destruir en sus gérmenes la Confederacion Perú-boliviana, contra la cual no hubiera podido luchar una vez que se hubiese consolidado, y exigir al Perú la abolicion de dos leyes que perjudicaban enormemente al comercio chileno; una, que declaraba Arica puerto franco, y la otra que imponia á los barcos mercantes de procedencia europea una doble tarifa, que, muy módica para los barcos que llegasen á los puertos peruanos sin hacer escala en los chilenos, era por el contrario gravosa en el caso adverso: y solamente despues de haber conseguido ambas cosas, el ejército chileno volvió á los patrios lares.

Desde entónces Chile no dejó un solo momento de tomar una parte activa, aunque indirecta, en los asuntos interiores del Perú y Bolivia, fomentando con todas sus fuerzas la rivalidad que existia entre los dos países, como única consecuencia de la extinguida Confederacion, y las interiores discordias de los partidos, con las consiguientes guerras intestinas de entrambos.

Despues de Gamarra, fué siempre en Chile, donde eran amistosamente acogidos y secundados en sus miras, que se refugiaron constantemente todos los malcontentos y revoltosos, tanto del Perú como de Bolivia. Para no hablar sino de los casos mas notables, fué precisamente en Chile, donde luego recibió el grado de general chileno, que se refugió el año 1868 el entónces coronel peruano M. Y. Prado, que una revolucion echaba de la Presidencia del Perú, á la cual habia llegado él mismo por medio de una dictadura ganada, dos años atras, en los campos revolucionarios. Fué en Chile donde se organizó, con la connivencia y proteccion del Gobierno chileno, y de donde salió el año 1872 la expedicion del General Quevedo, que debia llevar y llevó por la centésima vez la triste antorcha de la revolucion á la República de Bolivia. Fué en Chile donde se refugió desde el 1872 al 1879 el incansable revolucionario peruano D. Nicolas de Piérola; en Chile, repetimos, donde con el beneplacito de las autoridades locales y á su vista, organizó las innumerables revoluciones con las cuales afligió y destrozó el Perú durante aquellos siete años, y que fueron una de las causas principales del estado de desorganizacion é impotencia en que se encontrára el Perú al aparecer el conflicto chileno-boliviano; estado del cual se aprovechò Chile, para envolverlo solicitamente en la guerra.

Mientras fomentaba las discordias interiores que debian debilitar cada dia mas Bolivia y el Perú, Chile alimentaba tambien continuamente las rivalidades existentes entre los dos países, que ambos heredáran de su efimera Confederacion; y ésto, para poderlos derrotar comodamente, ya separados, ya con la ayuda ora del uno, ora del otro, y llegar de este modo al logro de todas sus aspiraciones, que habian ido siempre creciendo, y que no fueron jamas un misterio para quien quiso conocerlas.

Ensoberbecido por el primer éxito de la campaña iniciada el año 1837, Chile no se contentaba ya con las simples ventajas

comerciales obtenidas entónces. Comenzó la fiebre de conquista, con el doble objeto de aumentar las escasas rentas del Estado, y de dar una salida y un trabajo mas productivo á su poblacion que se consumia sin fruto sobre sus pobres tierras, y dedicó á ella exclusivamente toda su atencion. Despues de los hechos ya referidos de 1842, le vino el deseo de apoderarse del rico desierto boliviano de Atacama. Mas tarde, despues del descubrimiento del carbon fósil bajo las nieves de la costa patagónica, sobre el estrecho de Magallanes, fué asaltado por un segundo deseo no ménos ardiente y tenaz: el de arrancar de las manos de la República Argentina el inmenso territorio de la Patagonia, que aquella habia tenido siempre puesto en olvido. Y finalmente, mas tarde todavia, puestos los ojos en los ricos depósitos de salitre del desierto peruano de Tarapacá, confinante con el de Atacama, no pudo resistir á un tercer deseo: el de ponerlo bajo la bandera chilena; á falta de otra razon, *para librarlo del perpétuo desgobierno del Perú*, así como pretendia apropiarse el de Atacama *para sustraerlo. en beneficio del comercio chileno y extrangero, á la perpétua anarquia de Bolivia* (1).

La República de Bolivia, lo hemos dicho ya varias veces, es un inmenso territorio colocado detras de la gran cordillera de los Andes, en la parte central del continente, sin mas salida al mar que la desgraciadamente mezquina é inservible del desierto de Atacama; siendo así que para las necesidades de las dos terceras partes, por lo ménos, de su comercio, se halla obligada á recurrir al puerto peruano de Arica; lo que, hasta ciérto punto, la coloca en un estado de servidumbre perpétua respecto del Perú; al cual le bastaría negar el paso por su territorio á las mercan-

(1) Pensamiento manifestado por el Presidente de Chile el 19 de Marzo de 1879, al Plenipotenciario del Perú, como se lee en la correspondencia de este ultimo del 20 de Marzo de 1879.

cias bolivianas, para que éstas se quedáran secuestradas en su propio país. Esta es el arma de la cual se ha servido Chile, desde el 1842, para convertir á Bolivia en enemiga acérrima del Perú.

Bolivia, decian los hombres políticos de Chile á los de aquella Nacion, y principalmente á los revolucionarios que acogian y favorecian en su país, no tiene necesidad del inútil y estéril desierto de Atacama, sino de la provincia peruana de Tacna con su magnífico puerto de Arica; esto es innegable: que Bolivia ceda, de consiguiente, su inútil desierto de Atacama á Chile, y procure adquirir *con el apoyo y alianza de este último*, la provincia peruana de Tacna con su puerto de Arica; esta es la sola, la verdadera rectificacion de confines que la justicia y los intereses de Bolivia reclaman.

Quizás sería difícil encontrar un solo hombre político de Bolivia, que una vez por lo ménos no se haya oido susurrar á los oídos semejante proyecto por los de Chile; proyecto al cual se referia precisamente el Presidente de Chile, con una simple trasposicion de los verbos PODER y QUERER, cuando decia al Plenipotenciario peruano, como hemos visto, que PODIA *Chile firmar la paz con Bolivia con detrimento del Perú, si hubiese* QUERIDO.

Sin embargo, en este proyecto no se manifestaba mas que una parte solamente de las verdaderas intenciones de Chile; la otra, quizás la mas importante, se quedaba escondida entre los pliegues, para salir á luz cuando Chile y Bolivia se encontráran con las armas en la mano contra el Perú. Entre el desierto de Atacama, que Chile decia abiertamente que queria hacerlo suyo, y la provincia peruana de Tacna que pretendia dar á Bolivia, se encuentra el apetitoso desierto peruano de Tarapacá, que tantos millones ha dado, dá y dará con su salitre. Puesto que se trataba de *rectificar los confines*, no era del caso dejar al Perú una porcion de territorio que hubiera quedado al otro lado de sus fronteras con Bolivia; y puesto que ésta no tenia necesidad

para ponerse en comunicacion con el Océano, mas que de la provincia de Tacna con su puerto de Arica, venia como consecuencia lógica, que el desierto de Tarapacá, lo mismo que el de Atacama *poblado de chilenos*, tocaba de derecho á Chile, *sino por la razon, por la fuerza*, como dice la divisa de las armas de la Repúbblica, que se lee en sus monedas: « POR LA RAZON Ó LA FUERZA. »

El Periódico mas autorizado de Chile, *El Ferrocarril*, que se publica en Santiago, escribia en sus artículos editoriales en Setiembre de 1872: « No hay antagonismo entre los intereses de Chile y Bolivia, ni hay entre Chile y Bolivia cuestiones provechosas de frontera. Esas cuestiones, solo existen entre el Perú y Bolivia. Es Bolivia quien puede ganar adquiriendo una parte del litoral peruano. Chile no necesita del litoral de nadie (!). He aqui la verdad. Por eso, si Bolivia ambiciona rectificar sus fronteras, *debe ser nuestro aliado y no nuestro enemigo*, en lugar de hacerse el aliado del Perú y el enemigo de Chile, que nada gana ni nada pierde con que Bolivia tenga buenos ó malos puertos, esté cerca ó léjos del mar, para hacer sus exportaciones. »

Este es el bosquejo de la politica chilena. Ahora veremos el retrato.

En el mismo año de 1872, y en el mismo mes de Setiembre, un insigne escritor boliviano, *Julio Méndez*, escribia en el periódico *La Patria* de Lima, una serie de doctos articulos sobre los intereses generales de la América meridional, y sobre las tendencias de sus diversos Estados. De uno de ellos tomamos las palabras siguientes: « Chile ha comprendido que, cuando pasa el rio *Paposo* obra contra la estabilidad de Bolivia y la del Perú. La Legacion que negoció ese Tratado de límites (el de 1866) con Melgarejo, dejó en el ánimo del Dictador boliviano el incesante conato de romper con el Perú. Melgarejo terminaba

los accesos de la embriaguez (muy frecuentes), lanzando su bamboleante persona en campaña contra el Perú, en busca de aquella *rectificacion de fronteras* que Chile aconseja á Bolivia, despues de tomarle su territorio y sus tesoros. La ereccion de las dictaduras de Bolivia y el Perú, á cuya sombra medró en 1866, le han enseñado á homologar la guerra civil en ambos Estados. La cruzadas partiran en adelante de Chile, sobre ambos focos; y el motor que deba cambiar la escena en Bolivia, no entrará ántes de cambiar la que le sea adversa en el Perú.... La escuela internacional que se ha levantado en Chile pretende que Bolivia, despues de cederles los cinco grados de la costa de Atacama, se haga su aliada á fin de desmembrar las costas del Perú, y venga á ser Chile el único gigante del Pacífico. »

Como se vé, las antiguas aspiraciones de Chile, mas ó ménos realizadas con la victoria de sus conquistadoras armas, no eran un secreto para nadie desde el 1872; porque se discutian públicamente por los chilenos y por los bolivianos, en Chile y en el Perú, como la cosa mas sencilla del mundo.

En aquel mismo año de 1872, que al parecer fué la época en la cual las antiguas aspiraciones de Chile, revistiendo las formas mas simples y determinadas, se hicieron aun mas ardientes y mas activas, los hombres de Gobierno de Chile se esforzaron mas que nunca en todos los sentidos, para hacer aceptar sus proyectos por los hombres políticos de Bolivia de todos los partidos; es decir, tanto de la fraccion dominante que tenía en sus manos las riendas del Estado, como de la adversaria, cuyos jefes, como de costumbre, estaban organizando en Chile una de las tantas revoluciones que ensangrentaron el suelo de Bolivia: – la misma precisamente capitaneada por el General Quevedo de que nos hemos ocupado ya.

No pudiendo saber anticipadamente quien sería el victorioso en la lucha que estaba para empeñar en Bolivia la revolucion

que con la ayuda de Chile preparaba en Valparaiso el General Quevedo, los políticos chilenos creyeron oportuno atraer separadamente á sus ideas, al Representante oficial del Gobierno boliviano y al Jefe de la revolucion. Todo esto se hacía, tanto para salir ganando siempre, si era posible, sea con el Gobierno sea con la revolucion; cuanto para poder determinar la medida de las simpatias que era necesario acordar á cada uno de los dos. Este hecho es tan grave, como medida de moralidad política, que nosotros, en modo alguno partidarios del sistema de la doblez, no nos hubieramos creido autorizados á mencionarlo en estas páginas, si ademas de las afirmaciones recogidas sobre el terreno de individuos tan estimables como bien informados, no tuviesemos entre la manos las *pruebas escritas* en documentos oficiales, que nuestros lectores encontraran como comprobante al fin de este párrafo (*).

Los hombres politicos de Bolivia, de todos los partidos, los mismos que invocaban la ayuda de Chile para organizar sus guerras intestinas, no se prestaron jamas á dividir y secundar los secretos manejos chilenos. Fieles á los pactos internacionales, en medio de todas sus discordias interiores, procuraron siempre conservar su propiedad sin desear la del prójimo. Esto sin embargo no sirvió en modo alguno de ejemplo á los politicos chilenos, ni pudo jamas hacerles desistir de su insidiosa propaganda contra el Perú: ellos que para colocar su propio país por encima de sus vecinos en la estima del mundo, hacen contínuo y estrepitoso alarde de su paz interior, como antítesis de las guerras civiles que son la ruina de los otros – paz interior que, como hemos visto, no es un mérito propio, sino el resultado de una situacion poco envidiable – no dejaron jamas de procurar corromper la moralidad internacional de la tan vilipendiada Bolivia; y las antiguas sugestiones encaminadas á armar á ésta contra el

Perú, hicieron todavia oir su insidiosa voz cuando se escuchaba ya el ráuco estampido del cañon de la conquista.

El proyecto de una alianza chileno-boliviana, que debia producir á Bolivia, no solamente la provincia de Tacna, sino todo el departamento peruano de Moquegua, con los puertos de Arica é Yslay, era casi oficialmente propuesto al Presidente de Bolivia, general Hilarion Daza, por el ex-Cónsul de Chile en Bolivia, en cartas confidenciales de los dias 8 y 11 de Abril de 1879. Dichas cartas, que nuestros lectores encontraran como comprobante (**) al fin del párrafo, entraron inmediatamente bajo el dominio público; y el Presidente de Bolivia, para alejar todas las sospechas que pudieran surgir sobre su lealtad, hacia pasar una copia de ellas al Gobierno del Perú, por medio de la Legacion boliviana. Y aqui hay que advertir: primero, que el ex-Cónsul chileno *Justiniano Sotomayor*, autor de esta cartas, es pariente cercano de otros dos *Sotomayor* que figuraban, uno principalmente, entre los directores de la política de Chile; segundo, que en tales epístolas (como hacía observar el Plenipotenciario boliviano al remitir copia de ellas al Gabinete de Lima), á la par que se ofrecia á Bolivia una parte del territorio peruano, se dejaba fuera, y casi implicitamente, para Chile, come dijmos mas arriba, el rico desierto peruano de Tarapacá, situado entre el ofrecido departamento de Moquegua y el desierto boliviano de Atacama que Chile hacia suyo; tercero, que dicha propuesta, reproducida en Abril de 1879, cuando el Perú habia sido ya arrastrado á la guerra por la sola razon ó pretexto de ser aliado de Bolivia, encerraba para esta última, en el caso que bajo la fascinacion de la fuerte recompensa que se le prometia, la hubiese aceptado, no ya una combinacion politica de mas ó ménos mala fé, sino la mas inicua quizás de las traiciones que registra la historia universal.



No se asusten de esto los lectores, porque de semejantes manejos oiremos todavia hablar mas tarde, sobre los campos mismos de batalla, cuando una culpable retirada del Presidente de Bolivia, General Daza, con el ejército que tenia á sus órdenes, abandonaba facilmente á Chile la victoria en la primera batalla de *Dolores*, ó de *San Francisco*, que decidió del éxito de la guerra.

Las palabras varias veces citadas, que el Presidente de Chile lanzaba á quema ropa en su cara al Plenipotenciario peruano, de que *habria podido hacer la paz con Bolivia con detrimento del Perú, si hubiese querido*, no eran de consiguiente, mas que la fiel expresion del principal objetivo de la politica chilena; debiendose suprimir unicamente el si *hubiese querido*, puesto que no fué el QUERER lo que le hizo falta nunca, sino el PODER, por no haber consentido Bolivia.

Volviendo ahora á la declaracion de neutralidad del Perú, que con tanta insistencia solicitaba el Gabinete de Santiago, no es dificil comprender cuan engañosa era semejante propuesta, por las gravisimas consecuencias que hubiera tenido para el Perú. No debiendo luchar mas que con Bolivia solamente, la victoria para Chile hubiera sido no tan solo segura, sino á poco precio, á costa de nulos ó insignificantes sacrificios, así de hombres como de dinero. Pero no era esta la única ventaja que Chile pensaba sacar de la neutralidad del Perú, ni tampoco la mas importante. La ventaja principal y verdadera consistia en el odio y deseo de venganza, que hubiera engendrado en todo boliviano contra el Perú, la neutralidad de este último, que ya de antemano se hallaba unido á Bolivia por un tratado de alianza defensiva.

Abandonada por el Perú, á pesar del antiguo pacto de alianza, en la desigual lucha provocada por Chile, Bolivia hubiera indudablemente aceptado los insistentes proyectos de éste (que ofre-

cidos en la punta del acero vencedor se habrian presentado como una necesidad y como un medio de salvacion) de hacer causa comun contra el Perú; y ciertamente no le hubiera faltado razon, tanto por vengarse de la ofensa, ó por mejor decir de la traicion de que habria sido victima, cuanto para reparar con creces, á costa del traidor, el daño que por su culpa hubiese sufrido en su guerra con Chile, en la cual habia sido deslealmente abandonada.

Relativamente nula en una guerra contra Chile, aliada con este último, Bolivia hubiera sido de gran importancia en una guerra contra el Perú, pudiendo con la mayor facilidad invadir las provincias limítrofes de Tacna, Puno y Moquegua, mientras Chile operaria por mar sobre los mismo puntos y sobre otros de la República; la cual, obligada á dividir sus fuerzas y á luchar contra enemigos muy superiores numericamente, habria debido indudablemente sucumbir.

He aquí palmariamente explicada la conducta de Chile; tanto su gran solicitud para arrancar al Perú una declaracion de neutralidad en su conflicto con Bolivia, como la precipitacion con la cual lo envolvió en dicho conflicto, cuando se apercibió que no le era posible obtener semejante declaracion con la prontitud que deseaba, y que quizás no la hubiera obtenido jamas, sin abandonar ántes sus ideas de conquista sobre el desierto de Atacama.

La guerra emprendida por Chile el 14 de Febrero de 1879 invadiendo el territorio boliviano, era contra el Perú y no contra Bolivia. Este es y era desde entónces un hecho generalmente reconocido en Chile y fuera de Chile. No habiendo conseguido durante largos años decidir Bolivia á unirse á él contra el Perú, intentó obligarla á este paso con la fuerza, ó servirse de ella como pretexto para arrastrar al Perú sobre los campos de batalla, en la oportuna, y tal vez única ocasion en que éste se encontraba su-

mamente débil. El dilema puesto por Chile era de los mas rigurosos, y no podia dejar de dar sus resultados. Abierta la guerra contra Bolivia en un momento tan difícil para el Perú, una de dos: ó éste, vista su propia impotencia, se abstenia de correr en socorro de su aliada, lo cual hubiera dado mas tarde como resultado evidente una guerra contra Chile y Bolivia juntos; ó por el contrario, se negaba á declarar su propia neutralidad, y Chile lo hubiera derrotado como aliado de Bolivia, en el solo momento favorable en el cual podia esperar conseguirlo con la casi seguridad del triunfo.

A fin de que semejante dilema diese todo los resultados apetecidos, era necesario no dejar al Perú el tiempo suficiente para mejorar sus anormales condiciones, y sobre todo de aumentar en lo mas minimo su flota; y ya hemos visto como sin ni siquiera esperar que el Perú declararse si queria permanecer neutral o no, fué suficiente que no lo hiciera inmediatamente, como Chile exigia, para que éste con una precipitacion sin ejemplo, y agarrandose á los mas fútiles pretextos, le declarase la guerra.

Que la guerra emprendida en perjuicio de Bolivia fué principalmente dirigida contra el Perú, como hemos dicho, lo prueba tambien el hecho de que el 9 de Marzo 1879 (reinando todavia la mas perfecta paz entre Chile y el Perú, ántes de comenzar las negociaciones para la mediacion ofrecida por este último, y cuando aun no habia pedido Chile la declaracion de neutralidad) el Plenipotenciario chileno en Lima telegrafiaba ya á su Gobierno, que sorprendiese y se apoderára de una parte de la flota peruana con la division de soldados que trasportaba á Iquique. Esto se desprende claramente de una Nota oficial que con fecha de 12 de Marzo escribia el citado Plenipotenciario de Chile, J. *Godoy*, al Ministro de Relaciones Exteriores en Santiago. En dicha Nota se dice: « .... En mi telégrama del 9 no

pude ménos de manifestar á V.S. el concepto de que nos interesa sobremanera *precipitar la solucion*, obligando al Perú á que se pronuncie ántes que él mismo considere llegado el momento de pronunciarse, esto es, ántes de que complete la organizacion de sus elementos bélicos. *Llevé mi idea en el telégrama del 9 hasta creer c*[illegible]*aptura del trasporte « Limeña » con las trop*[illegible]*to que á su bordo iban encaminados á Iquique;* [illegible]o que guarneciendose aquel puerto con un ejército [illegible]cerse llegar á 4000 hombres, mas tarde su ocupaci[illegible]drá grandes sacrificios.... »

Evidentemente, el [illegible]rio chileno no se habria en modo alguno permiti[illegible] telegrafiar tales cosas á su Gobierno, cuando no [illegible]ido aun la mas ligera nube que amenazase romper la paz entre Chile y el Perú, si se exceptuan las espontáneas injurias hechas en Valparaiso al Plenipotenciario y Consulado del Perú, sino hubiese plena y oficialmente conocido que las intenciones de su Gobierno eran de romper á toda costa con el Perú. La conducta del Plenipotenciario chileno no podria explicarse, sin un acuerdo precedente con su Gobierno; lo que prueba evidentemente de cuanto tiempo atras venian los designios desarrollados luego en tan breve tiempo contra el Perú.

Las palabras arriba citadas prueban tambien cuan antiguo y determinado fuese en la politica de Chile el proyecto de apoderarse de Iquique, ó sea del desierto peruano de Tarapacá; y prueban al mismo tiempo, como no hubieran completamente olvidado en Chile el *sistema* con el cual se apoderaron de la flota peruana el año 1836, puesto que el Plenipotenciario Godoy pedia la repeticion de tan escandaloso hecho.

Para mejor inteligencia de cuando se ha dicho, será conveniente no omitir la lectura de los siguientes importantísimos documentos:

(*) « Legacion de Bolivia en el Perú - Al Ex.mo señor Ministro de Relaciones Exteriores del Perú - Lima, Abril 22 de 1879.

« .... Refiriendome á las conferencias que hemos tenido sobre los pasos é insinuaciones del Gobierno de Chile, para que Bolivia arrebate al Perú la provincia litoral de Tarapacá y el departamento de Moquegua, anexándose Chile el litoral de Bolivia.... V. E. se servirá encontrar adjuntas dos cartas de los señores *Dr. D. Mariano Donato Muñoz* y *Coronel D. Juan L. Muñoz*, personas caracterizadas y actores principales en los sucesos que han dado lugar á una de las innumerables manifestaciones de aquellos propósitos.... Entre esos innumerables casos, y prescindiendo de los que me son relativos con motivo de mi continuo contacto con los hombres de Chile.... me limito á recordar la série de idénticas insinuaciones hechas al ilustre hombre de estado señor Bustillo, Ministro Plenipotenciario de Bolivia, *por los directores oficiales y privados de la politica de Chile el año de 1872....* »

Z. Flores

(Ministro Plenip. de Bolivia).

« Señor Dr. D. Zoilo Flores, Ministro Plenipotenciario de Bolivia - Lima, Abril 20 de 1879.

« Acabo de recibir su respetable comunicacion de hoy, en la cual me pide datos sobre la expedicion organizada en Valparaiso por el señor General D. Quintin Quevedo, para ocupar el litoral boliviano por Agosto de 1871. Como fuí uno de los jefes de aquella expedicion y concurrí à organizarla, conozco los antecedentes y otros pormenores, de que puedo darle conocimiento,

sin que por ello crea faltar á mis deberes, puesto que aquellos han sido casi de pública notoriedad en Valparaiso.

« Obligado el general Quevedo á alejarse del Perú á principios del 72, marchó á Chile y se situó en Valparaiso. Habiendo resuelto organizar la expedicion militar, á que U. se refiere, invitó á los emigrad[illegible] otros puntos del Perú, para dirigirnos á aquel pu[illegible]que estuviésemos resueltos á tomar parte en la ca[illegible]se proponia emprender sobre el litoral boliviano, [illegible]irle de base para sus operaciones militares en e[illegible] el fin de derrocar la dominacion de Morales ([illegible] *Bolivia*). A medida que llegaban los emigrados, [illegible], en mi calidad de Coronel de ejército, de la org[illegible] la fuerza expedicionaria. — Reunido el número competente para el efecto insinuado, negociado el armamento y las municiones precisas, llegó la oportunidad de embarcarnos en el buque á vela *Maria Luisa*, comprado exprofeso para la expedicion. En estas circunstancias fué llamado el general Quevedo á Santiago, con mucha urgencia, por D. Nicomedes Ossa, amigo suyo que le servia de intermediario con el Presidente de Chile, D. Federico Errázuriz. Dejándome instrucciones para tener la gente y las municiones listas para el embarque, marchó en tren expreso á Santiago y represó al siguiente dia, abatido y desesperado por la grave contrariedad que habia sufrido en la capital, y resuelto á susspender la expedicion.... Supe que todo procedia de su caballerosidad y patriotismo muy ascendrado, pues *habiendole propuesto el Presidente Errázuriz, como condicion de su apoyo y disimulo en sus operaciones, la cesion de una parte del litoral reconocido como integrante de Bolivia, ofreciendole en cambio ayudarlo con todo el poder de Chile en la adquisicion del litoral de Arica é Iquique* (pertenecientes al Perú), *habia rechazado sin vacilacion tan torpe propuesta,* renunciando á toda

consideracion privada de parte de ese Gobierno, y aun á su plan mismo expedicionario, ántes que consentir en la infamia que se le proponia. – Horas despues de este conflicto, llegó de Santiago el señor Ossa y tuvieron una larga conferencia.... Supe por el General, que el señor Errázuriz habia retirado definitivamente su proposicion, y que en prueba de ello le envió con el señor Ossa una comunicacion abierta para el señor Intendente de Valparaiso, D. Francisco Echaurren, en la cual le ordenaba que prestara al general Quevedo el apoyo mas decidido para que pudiese realizar su expedicion, embarcando su gente y sus armas. Asi se hizo en efecto, y pudimos realizar el embarque de armas y una parte de la gente en la *Maria Luisa*.... »

JUAN L. MUÑOZ.

« Señor Dr. D. Zoilo Flores, Ministro Plenipotenciario de Bolivia – Lima, Abril 21 de 1879.

« .... Por Marzo del 66 fué reconocido en La Paz el señor D. Aniceto Vergara Albano, en su carácter de Ministro Plenipotenciario de Chile en Bolivia, con el objeto de negociar la alianza ofrecida (contra España) y de reanudar las conferencias pendientes sobre limites entre ambos paises.

Llenado el primer objeto, el Plenipotenciario Vergara Albano y yo, en mi carácter de Secretario General de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores, procedimos á reabrir dichas conferencias.... Fué durante esas conferencias que tuve ocasion de escuchar al Representante de Chile la proposicion á que se refiere la carta que contesto; esto es: « que Bolivia consintiera en « desprenderse de todo derecho á la zona disputada desde el paralelo 25 hasta el Loa, ó cuando ménos hasta Mejillones inclusive, « bajo la formal promesa de que Chile apoyaria á Bolivia del modo « mas eficaz para la ocupacion armada del litoral peruano hasta

« el *Morro de Sama*, en compensacion del que cederia á Chile, « en razon de que la única salida natural que Bolivia tenia al « Pacífico, era el puerto de Arica. » – Dicha proposicion me fué hecha reitaradas ocasiones por el señor Vergara Albano, puedo decir desde la primera hasta la última conferencia, sin haber omitido hacerla directamente al general Melgarejo, cuyo ánimo belicoso trató de halagar con la idea de una campaña gloriosa que no habian podido realizar sus predecesores. Con tenaz perseverancia apoyaba á Vergara Albano, su secretario D. Carlos Walker Martinez, que supo captarse la simpatias intimas de Melgarejo, á quien le arrancó el despacho de Sarjento mayor de ejército, para servirle de Edecan en la campaña sobre el Perú, á que ambos le inducian. Debe existir la toma de razon de este despacho en el escalafon del ejército de aquella época.

« No bastó el rechazo leal y franco que Vergara Albano escuchó de parte de Melgarejo y de la mia, para que el Gobierno chileno hubiera podido desistir de sus tendencias absorbentes y de sus propósitos esencialmente usurpadores; pues hallandome en mision especial en Santiago, en los dias anteriores á la conclusion definitiva del Tratado de límites, suscrito allí en 10 de Agosto del 66 por los Plenipotenciarios D. Alvaro Covarrubias por parte de Chile y D. Juan Ramon Muñoz Cabrera por la de Bolivia; el señor Covarrubias insistió con empeño en la demarcacion y cambio de litorales que me propuso Vergara Albano; y no fué tan solo Covarrubias, entónces Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, sino tambien otras muchas personas notables de aquella capital, que nos sugerian la misma idea, á Muñoz Cabrera y á mi, bajo razonamientos distintos, pero todos en el sentido de persuadirnos de que Chile abogaba en favor de Bolivia, y se proponia unicamente el equilibrio de los Estados del Pacifico, y la rectificacion mas natural en los límites de los tres paises. Viven aun Vergara Albano, Covarrubias y Walker Martinez, así como

otros muchos á quienes me refiero: que me desmientan si rehusan prestar homenaje á la verdad de mi aserto... »

MARIANO D. MUNOZ.

(**) « Legacion de Bolivia en el Perú - Ex.^{mo} Señor Ministro de Relaciones Exteriores del Perú - Lima, 8 de Mayo de 1879.

« En confirmacion de lo que tuve el honor de asegurar á V.E. en mi Oficio de 22 de Abril último, respecto de la perseverante labor de Chile en el sentido de unirse á Bolivia para desmembrar el territorio del Perú, me es grato adjuntar, en copia legalizada, dos cartas dirigidas de Santiago de Chile, con fechas 8 y 11 de Abril último, al S. Presidente de Bolivia. General D. Hilarion Daza, por D. Justiniano Sotomayor, ex-Cónsul de Chile en Corocoro, República de Bolivia, hermano del Coronel D. Emilio Sotomayor, actual Jefe de Estado Mayor General del Ejército chileno en campaña sobre el Perú y Bolivia, y hombre influyente en la politica de Chile.

« Seame permitido, ademas, llamar la atencion de V.E. sobre la innovacion que se hace ahora en la amplitud del ofrecimiento con que Chile ha pretendido siempre seducir la lealtad de Bolivia, para con su hermana y aliada la Bepública del Perú; pues ese ofrecimiento, reiterado y perseverante, ha consistido en ayudar á Bolivia á conquistar todo el territorio peruano comprendido entre el *Rio Loa* y el *Morro de Sama*, en cambio de la cesion que Bolivia debia hacerle de todo su litoral hasta el rio Loa, mientras que en las cartas adjuntas se excluye de ese ofrecimiento toda la provincia de Tarapacá, y se limita solo al territorio comprendido entre los puertos de Arica é Yslay.

« No me persuado que cause extrañeza en el ánimo de V.E. el uso que esta Legacion hace de las cartas aludidas, pues ademas de hallarme plenamente autorizado para hacer de ellas el uso que crea conveniente, no puede escaparse á la penetracion

de V.E., que dichas cartas salen por su naturaleza de la esfera de lo confidencial; que su contenido tiene un carácter de pública notoriedad en Bolivia, Chile y el Perú; y que es necesario, en fin, descorrer el velo de mentida lealtad y circunspeccion con que Chile encubre su alevosia y la desmoralizacion en sus relaciones politico-internacionales.... »

Z. Flores
(Ministro Plenip. de Bolivia).

« Santiago, Abril 8 de 1879 – Señor D. Hilarion Daza – La Paz.
« Apreciado Amigo – Me encuentro aqui desde hece un mes, y U. no tendrá necesidad de que le diga porque me he venido. La ruptura de relaciones entre Bolivia y Chile me ha sido muy dolorosa, porque siempre he sido de opinion que no deberia haber en la América del Sur paises que cultivasen mas estrechas relaciones de amistad. El Perú por el contrario, es el peor enemigo de Bolivia, es el que la agobia bajo el peso de sus trabas aduaneras, el cancervero de la libertad comercial, industrial y hasta cierto punto política de Bolivia.... Chile es el único pais que puede librar á Bolivia del pesado yugo con que el Perú la oprime. Chile es tambien la única Nacion que, aliada á Bolivia, puede darle lo que le falta para ser una gran Nacion, es decir, puertos propios y vias expeditas de comunicacion. ¿Puede pensarse seriamente en Bolivia en buscar por Cobija y demas puertos de su litoral una salida para su comercio? Profundo error. Los únicos puertos naturales de Bolivia son Arica, Ylo y Mollendo, ó Yslay. Aliada al Perú y haciendo la guerra á Chile, ¿qué le sucederá á Bolivia si Chile es vencido? que caerá en manos del Perú, y gemirá como ántes bajo el peso de sus gabelas. Y si Chile triunfase ¿qué ganarian los aliados? Bolivia, vencedora ó vencida, quedará sin puertos y anulada como Nacion. Por el contrario, Bolivia unida á Chile ¿no tendria segu-

ridad de vencer al Perú? ¿No tendria en su mano apoderarse de la puerta de calle de que carece?

« Una cosa he notado aqui desde mi llegada. No hay odio alguno contra Bolivia, se han respetado los bienes y personas de los bolivianos, la guerra á Bolivia no ha conmovido al pais: salvo alguno que otro movimiento de tropas, pareciamos estar en paz. Pero llegó el momento de declarar la guerra al Perú, y el pais se levantó en masa como un solo hombre....

« Al Perú le haremos la guerra á muerte, á Bolivia no podemos odiarla. ¿Porqué andamos tan descaminados haciendo guerras que no nos convienen, y contrayendo alianzas que nos convienen ménos aun? Seria aun tiempo de poner las cosas en órden?. Por qué no? Ahora ó nunca debe pensar Bolivia en conquistar su rango de Nacion, su verdadera independencia, que por cierto no está en Antofagasta, sino en Arica – Despues de esta guerra ya será tarde. Chile vencedor no lo consentiria, á ménos de tener á Bolivia de su parte. El Perú vencedor le impondrá la ley á Bolivia su aliada y á Chile su enemigo; y Chile debilitado no podrá ayudar á Bolivia, aunque ésta se lo pidiese. El hombre que dé á Bolivia su independencia del Perú será mas grande que Bolivar y Sucre, porque aquellos solo le dieron un simulacro de libertad, y éste se la daria real y verdadera. ¿Estaba reservada á U. tan colosal empresa? »

Su afectísimo amigo y S. S.

J. Sotomayor.

« Santiago, Abril 11 de 1879 - Señor D. Hilarion Daza - La Paz.

« Estimado Amigo – Con fecha 8 del corriente me he tomado la libertad de dirigirle una cartita, sometiendole ciertas ideas que espero le hayan merecido alguna atencion; porque no ha de tardar mucho en llegar el momento de que puedan ser lleva-

das al terreno de la práctica.... Durante mi permanencia en Bolivia he expresado siempre mi parecer de que Bolivia no tiene mejor amigo que Chile, ni peor verdugo que el Perú. Este hace el papel de vampiro, que chupa á Bolivia toda su sávia vital, mientras Chile le ha llevado brazos, capitales é inteligencia para desarrollar su riqueza nacional. El Perú oprime á Bolivia con sus leyes de tránsito ó de aduanas, y en Chile se ha visto con pena ese estado de cosas, y se ha simpatizado con la aspiracion de un noble país que lucha en vano por obtener vias propias para ponerse en relacion con el resto del mundo. Buscar esa solucion por el Amazonas, ó por Cobija, ó Mejillones, son sueños; porque esas vias seran en todo caso mucho mas caras que la de Tacna y Arica, aun cuando en ésta se cebe la codicia del Perú. Para Bolivia no hay salvacion, no hay porvenir, mientras no sea dueño de Ylo y Moquegua, Tacna y Arica. Imagínese U. á Bolivia en posesion de esos territorios. En muy poco tiempo una línea férrea uniria á Tacna con la Paz, y el telégrafo la pondria en contacto con el mundo entero. La industria y comercio tomarian un inmenso desarrollo. Bolivia veria incrementarse rápidamente sus rentas, afluir la inmigracion, crecer la poblacion; sus importantes productos agrícolas y mineros irian á competir con los de sus vecinos en los mercados del mundo. Bolivia podria tener marina de guerra y marina mercante. En vez de consumirse en disturbios y revoluciones internas, emplearia su actividad en progresar y enriquecerse. La posesion de Tacna y Arica sería para Bolivia la varita mágica que todo lo trasformaria. Bolivia que encierra en su seno tantas ó mayores riquezas que Chile y el Perú, y á las que solamente faltan puertos propios en situacion conveniente, llegaria en muy poco tiempo á competir con sus vecinos en poblacion, rentas, riquezas y adelantos materiales de todo genero. La alianza con el Perú, la derrota de Chile ¿pueden darle algo parecido? ¿Tendria si-

quiera gloria? ¿La gloria no sería para el Perú, y los gastos y perjucios de la guerra no serian para Bolivia? ¿No quedaria Bolivia mas oprimida que ántes por el Perú; y con ménos probabilidades de salir jamas de su posicion secundaria y avasallada? Y en caso de vencer Chile por mar, que es lo mas seguro, á la escuadra peruana ¿como podria Bolivia pensar en atacarnos en Antofagasta? Todo su valor y decision ¿no serian vencidos por el desierto aun ántes de llegar á las manos? El Perú que ha sido desleal con Chile y con Bolivia en repetidas ocasiones, no tardará en dar á U. algun motivo poderoso de queja *que sirva de punto de partida para la alianza con Chile*, la cual aqui no encontraria grandes dificultades para ser aceptada, segun el espíritu que he podido observar en la generalidad del pueblo, el cual, si ódia al Perú, ha tenido mas bien simpatias por Bolivia, hasta la última emergencia que nos ha hecho romper relaciones.

« Con gusto me impondré de la contestacion que tenga á bien darme, para seguir trabajando por la difusion de mi idea, dado caso de ser aquella favorable. »

Su afectísimo amigo y S. S.

J. SOTOMAYOR.

§ II

Apuntes sobre el estado social y económico de Chile

Del estado social y económico de Chile hemos dicho ya algo: sin embargo, para conseguir completamente nuestro objeto, y saber el conjunto de causas que impulsáran á Chile á desafiar sobre los campos de batalla la alianza Perú-boliviana, será conveniente profundizar mas semejante estudio, lo que nos servirá tambien para conocer las cualidades generales del soldado chileno, del cual hemos de ocuparnos mas tarde.

Como hemos dicho en otra ocasion, cuando á principios de este siglo se convertia Chile de Colonia española en República independiente, su poblacion se dividia en dos clases: una poco numerosa, de propietarios de las tierras, ó sea de *hacendados* y *mineros;* y la otra, de la gran mayoria proletaria de la poblacion indigena, ó sea de la plebe, del *roto* (descamisado).

La clase media que entónces no existia, sino de una manera rudimentaria, hizo su aparicion real y verdadera despues de la independencia; formandose, parte, de las grandes familias empobrecidas con el tiempo, ó fraccionadas por las sucesivas divisiones y subdivisiones del patrimonio primitivo, y parte, poco á poco del pueblo mismo, comenzando con desempeñar modestos empleos de la administracion pública, con el paulatino engrandecimiento á la sombra de las familias ricas, con la explotacion por su cuenta de pequeñas minas, y en fin por alguno de los muchos medios de lenta ó repentina elevacion, que son comunes á todos los pueblos.

Esta clase media, que ha venido formandose paulatinamente, y que hoy dia mismo no es ni numerosa ni adelantada, no desempeña mas que una parte muy secundaria en la economia

de la República. Desempeñará una mas tarde; y quizás poco buena, por su escasa educacion y por su poca ó ninguna base en una sólida propiedad rural, cuando, siendo mas numerosa, pretenderá que se cuente con ella en el manejo de la cosa pública. Y creemos no equivocarnos opinando, que la guerra de que nos ocupamos ha aproximado grandemente ese momento, por las muchas ambiciones que ha despertado y por la mucha gente que ha sacado de su verdadero centro, como diremos mas tarde; pero por ahora, dicha clase media desempeña un papel muy secundario, y no es necesario decir mas.

Hemos hablado ya de la fraccion aristocrática (aristocracia de capitales y tierras) que gobierna el Estado. Ocupémonos ahora del pueblo.

Dejando á un lado el pueblo de las ciudades y de los puertos comerciales, que con poca diferencia es casi siempre el mismo en todas partes, el pueblo del campo que constituye exclusivamente la gran poblacion rural de Chile, se divide en tres categorias: *peones*, *inquilinos* y *trabajadores de minas*, que todas juntas, en union tambien al pueblo de las ciudades y puertos, van comprendidas en la denominacion general de *rotos*.

Los *peones* son la verdadera personificacion del proletarismo, segun la moderna acepcion de esta palabra: mas ó menos libres de todo vinculo de familia, sin domicilio fijo ni ocupacion determinada, viven al dia, donde pueden y como pueden, abrazando precariamente toda clase de oficios, y deseosos de correr continuamente en busca de uno mejor, que por regla general no encuentran nunca, ó casi nunca, de su agrado. Un par de zapatos á suela gruesa, un par de calzones, y una camisa en un estado no siempre meritorio, con encima de todo esto un *poncho*(1)

(1) El *poncho* es una especie de manta, con un corte longitudinal en el centro, por el cual se pasa el cuello.

ordinario, que con la sola diferencia de la calidad de la tela es la prenda nacional por excelencia, tanto del rico como del pobre, los peones se encuentran por todas partes sobre la superficie de Chile. De su educacion moral poco hay que decir; porque no pasa mas allá de alguna supersticion católica (1), que con la promesa de un perdon muy fácil de conseguir, mediante algunas horas pasadas en el templo de cuando en cuando, les deja la mas completa libertad de accion. La educacion intelectual, que es nula en la mayor parte, se reduce en los demas á la simple lectura de alguna página de impreso, que no siempre entienden; y esto, gracias á las escuelas elementales diseminadas por el Gobierno en toda la República, sobre todo en los últimos diez años.

Inquilinos, son los labriegos encargados de los trabajos del campo; y toman su nombre de inquilinos del domicilio estable que gozan en las grandes posesiones á las cuales prestan sus servicios. Cada inquilino recibe del propietario un pequeño terreno que puede trabajar por su cuenta, y en medio del cual debe construir la modesta vivienda que lo cobija, á él y á su familia: frecuentemente, no siempre, pues esto depende de los usos de la localidad y de la cualidad y cantidad del terreno (que nunca excede del necesario para proveer una pequeña familia de un poco de legumbres y hortaliza), tiene tambien derecho á que se le suministren los bueyes necesarios para arar su tierra. En cambio de ésto, él inquilino se halla obligado á prestar al propietario una cantidad determinada de trabajo no remunerado, ó remunerado unicamente con la comida (que consiste ordinariamente en dos platos de judias y un pedazo de

(1) Es necesario advertir que el *clericalismo*, con sus inseparables efectos de ignorancia, supersticion y falsa devocion es una de las plagas sociales que mas pronunciadamente inundan á Chile.

pan ázimo, segun las costumbres locales) y ademas á presentarse á trabajar siempre que se le llame: en este caso recibe un jornal; pero sumamente módico, ó por mejor decir, á précio rebajado. Esta servidumbre de trabajo, llamada *inquilinaje*, es estensiva á todos los individuos varones que componen la familia, pequeños y grandes.

Simple reproduccion, se puede decir, de los antiguos pecheros, los inquilinos vejetan y mueren ordinariamente sobre la propiedad en que vieron la luz.

Confinado bajo el humilde techo toscamente construido, de paja ó de madera, de la miserable casucha que lo vió nacer, ó de otra parecida levantada al lado de ésta; sin mas sociedad que la de su familia y de sus semejantes (exceptuando el domingo que, si tiene dinero, lo celebra alegremente en la taberna mas cercana) el inquilino tiene escasas probabilidades de progresar, y trasmite en consecuencia á su hijo, con poca ó ninguna diferencia, la misma semi-barbarie que heredara de su padre; siendo quizás inferior al mismo *peon*, que al ménos viaja y ve tierras, como suele decirse.

Finalmente los *trabajadores de minas*, como el mismo nombre lo dice, son los dedicados especialmente á los trabajos sumamente dificiles y fatigosos de la explotacion de éstas, que frecuentemente penetran varios centenares de metros en las entrañas de la tierra, siguiendo en todos sus sentidos las caprichosas vueltas y revueltas de la vena metálica. Trabajador infatigable mientras se encuentra con la enorme piqueta de diez á quince libras en las manos, ó con la pesada espuerta de mineral en los hombros, – no sale de allí sino para gastar en pocas horas de infernal orgía, todas sus pequeñas economías de quince dias ó de todo un mes (segun el periodo establecido en cada localidad para el arreglo de cuentas); y es el verdadero representante del hombre-bestia.

El *roto* chileno, sea peon, inquilino ó trabajador de minas, es eminentemente trabajador y sobrio, mientras se ve acosado por la necesidad. Trabaja doce horas al dia con el mismo afan que en el primer momento, y se contenta como único alimento de un pedazo de pan ázimo y algunos platos de *porotos* (judias, muy abundantes en Chile); pero á condicion de poderse abandonar á la crápula de cuando en cuando, sea en las tabernas, sea en *jaranas*, ó fiestas de familia, entregandose hasta donde lo permiten sus fuerzas físicas, á clamorosas orgías, que á veces se prolongan por muchos dias consecutivos, hasta que se gasta el último céntimo de sus economías.

El *roto*, como regla general, no es nada económico, y no piensa nunca en el dia de mañana. El dinero no tiene para él mas que un solo valor: el de facilitarle el camino de la taberna ó de la *jarana*, ó sea de la orgía; y unicamente por esta razon lo aprecia y lo busca: excluyendo este empleo, no sabria que hacerse de él; y de aqui proviene su constante pobreza, pues la orgía absorbe continuamente cuanto gana, ó de cualquier manera le cae entre las manos. Mientras que le queda un solo maravedi en el bolsillo, no trabaja; y aun teniendo otras necesidades urgentes que satisfacer, aquella moneda la dedica con preferencia á la orgía, en la cual consuma algunas veces sumas relativamente considerables, mientras su familia va cubierta de trapos y él mismo se encuentra andrajoso. Su economía no tiene mas punto de mira, que el cuidado de dejar á la orgía la mayor parte posible. Cuando dos rotos se pelean, comienzan, ántes de venir á las manos, aun borrachos, por quitarse el poncho y la camisa, para que no se rompan ó ensucien de sangre; y esta economia, á costa de su propia carne, no la hacen, repetimos, que á beneficio esclusivo de la orgía.

Esta tenaz propension á la orgía, unida á su escasa ó nula educacion moral, dá como resultado que el *roto* prefiera dedi-

carse siempre que puede, al robo mas bien que al trabajo, para procurarse los medios de satisfacer su pasion. Sin embargo, la policia chilena ha pensado y piensa siempre asiduamente á ésto; uniendo á su fuerte organizacion, un rigor que quizás no hubiese sido tolerado en Europa, ni aun en los Estados mas despóticos de la Edad Media. El furto, lo mismo que toda infraccion á las leyes nacionales, es perseguido en la persona del *roto* con una justicia mas ó ménos sumaria, que comienza siempre en los cuarteles de la policia con una fuerte dósis de latigazos.

El látigo es la primera ley del *roto;* es quizás la única que teme. Esta asercion se halla corroborada por la observacion constante, de que el *roto*, tan dócil y obediente en Chile (hecho que ninguno podria negar) no posee ninguna de estas dos cualidades, cuando se encuentra fuera de su patria, donde no existe la dolorosa pena del látigo.

El *roto* no es nada valiente, pero sí, de índole feroz: brutal y descarado. Turbulento y fácil á buscar querella, si encuentra un enemigo que no le teme se hace humilde y rastrero inmediatamente; si por el contrario se apercibe que se le tiene miedo, se hace insultante y provocador, dejandose trasportar aun sin motivo, hasta los últimos excesos, por simple fanfarronada y brutalidad. En una palabra, el *roto* es culebra ó tigre segun el enemigo que tiene delante.

Dos clases, de que Chile tendria urgente necesidad, faltan casi absolutamente en este país; á saber: la de pequeños propietarios rurales que hagan valer por sí mismos sus tierras, y la de arrendatarios acomodados que unan á su propio trabajo capitales suficientes para cultivar bien y con provecho las inmensas haciendas de los propietarios que viven en la Capital. A las indiscutibles ventajas que producirian á la agricultura, es necesario añadir la todavia aun mas importante de órden social, de que dichas clases servirian cómo elemento moralizador de la

enorme poblacion rural, sacandola poco á poco con el ejemplo y con la influencia que ejercerian directamente sobre ella, de la abyeccion en que se encuentra actualmente.

Chile no posee manifacturas en el verdadero sentido de la palabra. Si se exceptua una elaboracion de órden completamente secundario, ó como diriamos embrionaria, dicho Estado lo recibe todo de Europa. Telas, hilados, vajilla, cristalería, quincalla, papel de escribir y para la imprenta, máquinas, muebles de precio, istrumentos de trabajo, objetos de lujo de todas clases, todo lo recibe de Europa. El comercio se encuentra por nueve décimos en manos de los extrangeros. Valparaiso, primer puerto y centro mayor del comercio chileno es una verdadera Babilonia en cuanto á idiomas. Allí se oyen todas las lenguas de Europa, con pronunciado predominio de la inglesa.

Los productos principales de Chile son los cereales y el cobre. Es sobre estos dos productos que se ejerce, en razon de un ochenta por ciento por lo ménos, la actividad nacional; y es sobre ellos que reposa todo el comercio de exportacion de la República. De consiguiente, depende unicamente de dichos productos el necesario equilibrio entre el comercio de exportacion y el de importacion.

A comenzar desde la época de su independencia, cuando Chile no contaba mas de medio millon de habitantes, su poblacion indigena ha ido siempre aumentando rápidamente, en una proporcion que pasa sobremanera la que acusa la Estadistica en los demas Estados del globo. Esto ha dependido y depende en su mayor parte de la cercana *Araucania*, poblada de los restos de una de las muchas tríbus salvajes que habitaban el territorio extremo de la América meridional, y que formaron la primera poblacion indigena de Chile, despues de la conquista española.

Tríbu valiente, belicosa y feroz, la de los Araucanos sostuvo



continuas y encarnizadas luchas con los conquistadores ibéricos, los cuales, si bien llegaron de cuando en cuando á someter pequeñas fracciones, no consiguieron nunca someterla completamente. La República de Chile, tanto por su propia defensa cuanto para apoderarse de las tierras ocupadas por los salvajes Araucanos, continuó y continua siempre contra ellos, quizás con mayor actividad y constancia, la guerra iniciada por los conquistadores españoles, consiguiendo frecuentemente, como aquellos, apoderarse de una parte de su territorio y reducirlos, en fracciones mas ó menos grandes, á su obediencia.

Sin andar mas léjos, una prueba de este hecho nos la ofrece el discurso leido por el Presidente de Chile al Congreso nacional el 1° de Junio 1881, del cual hemos hecho ya mencion: « Terminada la campaña de Lima - dice el Presidente - y no siendo posible licenciar de una vez al ejército de reserva, creí que podrian utilizarse los servicios de esa tropa en el adelanto de la frontera que nos separa de las tribus de la Araucanía.... A la fecha se encuentran ya establecidos siete nuevos fuertes.... Con los fuertes recientemente establecidos ha quedado sometido todo el territorio que se extiende del *Malleco* al *Cautin*.... Establecida nuestra linea de frontera sobre el Cautin, y ocupados los puntos que acabo de mencionar, la estrecha faja de terreno comprendida entre ese rio y el Tolten podrá ser sometida al imperio de nuestras leyes en el momento que se crea oportuno. »

Los salvajes habitantes de la Araucania, que desde el 1820 hasta nuestros dias ha ido siempre sometiendo Chile á su obediencia, y que han entrado naturalmente á engruesar la numerosa clase de los *rotos*, son pues los que principalmente han contribuido á aumentar con tal rapidez la poblacion de la República; la cual, si en 1820 llegaba con dificultad á 500,000 habitantes, contaba 1,439,120 en 1854, y 2,319,266 en 1875, como resulta de los empadronamientos de los años respectivos.

Como era natural, con el aumento de la poblacion, crecieron proporcionalmente tambien sus necesidades y su actividad productora. Asi es que, comenzando desde la época en la cual Chile comenzaba á tener una estadistica bien hecha, ó sea desde 1843, se observa, hasta 1873 por lo ménos, un continuo aumento, interrumpido unicamente en algun año excepcional, tanto en el consumo como en la produccion; y consiguientemente, tanto en la importacion como en la exportacion, que son su indicio mas cierto.

Examinando los primeros cinco años, desde 1843, el doble comercio de importacion y exportacion nos da las cifras siguientes:

Año	Importacion		Exportacion
1844	Pesos	8,596,674	6,087,023
1845	»	9,104,764	7,601,523
1846	»	10,149,136	8,115,288
1847	»	10,068,849	8,442,085
1848	»	8,601,357	8,353,595

El año 1854, cuando la poblacion de Chile habia llegado ya á millon y medio próximamente, la importacion fué de pesos 17,428,299, y la exportacion de 14,527,156.

Finalmente en los últimos cinco años anteriores á la guerra, en los cuales la poblacion habia aumentado todavia en dos terceras partes próximamente, encontramos:

Año	Importacion		Exportacion
1874	Pesos	38,417,729	36,540,659
1875	»	38,137,500	35,927,592
1876	»	35,291,041	37,848,506
1877	»	29,212,764	29,715,372
1878	»	25,216,554	31,695,859

Como resulta de todas estas cifras, las necesidades de Chile fueron siempre mayores á los recursos procurados por su actividad: consumaba mas de lo que producia. Y no puede disminuir en modo alguno el valor de esta verdad, el hecho de haber sido la importacion inferior á la exportacion en los últimos tres años del cuadro anterior; puesto que no fué esta última la que aumentara, sino la primera la que habia disminuido; lo que se explica facilmente, y es ademas una nueva prueba del malestar económico siempre en aumento del pais, como ahora veremos.

Si exceptuamos el pequeño aumento en la exportacion de 1876, que no llegó tampoco á la cifra de importacion de los años anteriores, dicha exportacion bajó por el contrario en los años 1877 y 1878; lo que prueba una diminucion en la produccion, y de consiguiente en la riqueza privada; y si á la par disminuyó la importacion, esto no fué mas que una consecuencia, lo repetimos, del malestar económico del pais.

En nuestros Estados europeos, todos ellos mas ó ménos industriales y manifactureros, la diminucion en la importacion no es generalmente, salvo casos excepcionales, mas que una consecuencia del progreso de las industrias y manifacturas propias, las cuales disminuyen en tanto la entrada de los productos extrangeros, cuanto mas avanzan ellas mismas y consiguen satisfacer las necesidades del consumo interior. Pero esto no es ni podria ser aplicable á Chile, el cual, como hemos dicho, no tiene manifactura alguna, ni industria de ningun genero, aparte sus minas de cobre y la agricultura, á las cuales se podria añadir, si bien en muy modestas proporciones, la del carbon fósil.

Exceptuando los productos agricolas y los metalúrgicos, repetimos, Chile lo recibe todo del extrangero. De consiguiente, la diminucion en la importacion no puede depender mas que de uno de estos dos motivos: ó por haber disminuido las necesidades, ó por faltar los medios para satisfacerlas.

perdido una despues de otra todas estas salidas, los cereales de Chile se quedaron reducidos en estos últimos tiempos á la sola de los puertos del Perú, en los cuales sufrian ademas la concurrencia de los de California. Para encontrar una salida á cerca de *doscientos cincuenta millones* de litros de grano, que es en lo que próximamente se calculan sus sobrantes, deduccion hecha del consumo local que se considera de cien millones, Chile ha debido recurrir á los lejanos puertos europeos, principalmente á los de Inglaterra; donde, ademas de la concurrencia local, la de los Estados-Unidos no le deja, desde algun tiempo, mas que precios tan reducidos que el trasporte los absorbe casi completamente. Ademas de que los Estados-Unidos producen grano en mayor cantidad y con ménos coste que Chile, su exportacion experimenta tambien menores gastos de trasporte, por hallarse sus puertos ménos lejanos de los de consumo (1).

El cobre de Chile, todavia en 1868, concurria por mas de una mitad en el consumo que de este mineral se hacia en Europa. Producia mucho y vendia caro; puesto que siendo el mayor productor ponia la ley en el mercado. Desde entónces ha tenido lugar un cambio muy notable: habiendo aumentado la produccion del cobre en otras partes, y en tal escala que España unicamente produce cuatro veces mas que Chile, su precio ha bajado sensiblemente. La *Barra* de cobre chileno que se vendia en los mercados ingleses, el 1875 todavia, *ochenta y una* libras esterlinas, ha ido bajando gradualmente de año en año hasta llegar á *cincuenta y ocho* libras solamente en 1878.

Los resultados de este doble órden de acontecimientos no

(1) En el 1878 los Estados Unidos produjeron 150,151,778 hectólitros de grano, produccion que aumenta continuamente, habiendo llegado en el 1879 á 214,995,718 hectólitros, y en el 1880 á un siete por ciento mas que en el anterior.

tardaron mucho á hacerse sentir. El malestar económico mas ó ménos soportable que se habia notado siempre en la República, se acentuó cada vez mas de dia en dia.

Era precisamente la época en que los trabajos del salitre en la provincia y desierto peruano de Tarapacá, comenzaban á asumir la grande importancia que revistieron mas adelante. Allí habia trabajo largamente retribuido para todos los brazos, y colocacion ventajosa para todos los capitales. La ocasion no podia presentarse mas propicia; y tanto el *roto* como el pequeño capitalista, se arrojaron poco á poco sobre la vecina costa de Tarapacá. El gran éxito obtenido en corto tiempo por los pequeños capitales, encontró inmediatamente un gran éco en Chile; y llamó con el ejemplo los gruesos capitales extranjeros de las casas de comercio de Valparaiso, en su mayor parte ingleses, y que se habian quedado mas ó ménos ociosos por la anemia siempre creciente del comercio y de las industrias locales.

Como en 1842 para el guano, se hicieron tambien en esta ocasion solícitas pesquisas en el próximo desierto boliviano de Atacama; y se encontró que allí tambien habia salitre, si bien en menor proporcion y riqueza. Una nueva corriente se dirigió entónces hácia el Atacama: y existiendo en todo chileno siempre algo de *minero*, no tardaron mucho á descubrirse las considerables riquezas minerales del Atacama, que se manifestaron de improviso con aquella produccion verdaderamente sorprendente por espacio de dos ó tres años, de las abundantes minas argentíferas de Caracoles.

Sin embargo las minas, negocio siempre arriesgado y mas que todo de suerte, de paciencia y de sacrificios personales, se adaptan mejor á los pequeños que á los grandes capitales; los cuales, deseosos siempre de operaciones sólidas y seguras, se dejan mas facilmente intimidar por la probabilidad de un mal resultado, que lisonjear por la frecuentemente ruinosa esperanza de

grandes y fáciles ganancias. De consiguiente, mientras los pequeños capitales chilenos corrian á toda prisa hácia Caracoles, que despues de los primeros resultados causó mas lágrimas que sonrisas, el desierto peruano de Tarapacá fué siempre el centro principal de operaciones de los grandes capitales europeos establecidos en Valparaiso.

No tomando mas que una parte meramente indirecta en los trabajos de produccion del salitre, las grandes casas extranjeras de Valparaiso fijaron preferentemente su atencion en las importantes negociaciones comerciales á que daba lugar. Con las *habilitaciones*, ó anticipos de fondos que hacian á los productores (lo que les daba, ademas de alzados intereses, el derecho de preferencia para la compra á precios reducidos, ó por lo ménos el de ser los agentes exclusivos para su venta) monopolizaron en breve tiempo entre sus manos todo el salitre de Tarapacá, cuya plaza comercial, para el tráfico con los puertos europeos, no erá ya Iquique ú otra ciudad peruana, sino Valparaiso.

Todo se hacia en Valparaiso: allí se negociaban las ventas y todas las múltiples operaciones á que daba lugar el gran comercio de salitre de Tarapacá; allí se fletaban y hacian sus provisiones los barcos que lo debian trasportar en Europa; allí se movian y removian las considerables sumas puestas en movimiento por una industria tan grande y productiva.

El comercio de Valparaiso, que se arrastraba en una languidez siempre creciente, se sintió pronto reanimar con tan inesperado auxilio. Renació por decir así á nueva y mejor vida, al calor de las innumerables negociaciones diarias á que daba lugar el salitre; y cuando, despues de 1870 esta industria alcanzó el gran desarrollo que todavia conserva, su movimiento tomó tales proporciones que hizo de aquel puerto el segundo del Pacífico y uno de los mas importantes de la América meridional. Y alimentando el comercio de Valparaiso la vitalidad de toda aquella

populosa ciudad de cien mil almas, cuya influencia se hace sentir en todo el movimiento comercial de la República, no hay que decir la gran influencia que esto ejerciera en toda la economia, tanto pública como privada de la pequeña República de Chile. Muchas fortunas comprometidas volvieron á levantarse; muchos brazos en otro tiempo ociosos ó mal retribuidos, encontraron un trabajo bien y aun largamente pagado; y las mismas arcas del Tesoro experimentaron notable alivio. El desierto peruano de Tarapacá, en una palabra, se habia convertido en una verdadera fuente de recursos para Chile.

El Perú, mientras fué rico cerró los ojos, sin acordarse siquiera que Tarapacá era suyo, y sin apercibirse que dejaba esparcirse en el extranjero un calor con el cual hubiera podido y debido calentarse él mismo. Pero ya no fué asi cuando, habiendo sonado tambien para él la hora de los sinsabores, sintió la necesidad de apelar á todas las fuentes de su riqueza hasta entónces puestas en olvido.

Cuando en 1873 el Perú estancó el salitre de Tarapacá, reduciendo su exportacion á privilegio del Estado, como expondremos en el lugar correspondiente, las cosas mudaron completamente de aspecto para Chile. Arrancado el monopolio del salitre de las manos de las grandes casas extrangeras de Valparaiso, este puerto se encontró inmediatamente privado del gran movimiento de negocios á que dicho monopolio daba lugar, y volvió otra vez la misma agonia, la misma languidez, que gracias á él habia desaparecido años atrás; vuelta que naturalmente tomó un carácter mas serio y alarmante, como sucede con todo mal, que es siempre peor cuando vuelve por segunda vez, despues de haberse acostumbrado el paciente á vida mas llevadera. Los negocios comerciales en general, que habian tomado cierto impulso durante los florecientes tiempos del salitre, se encontraron en un momento paralizados, produciendo un sensible des-

quilibrio en todo el comercio de la República; y se manifestò casi instantáneamente una de aquellas grandes crisis económicas, contra las cuales un pequeño pueblo, pobre de industrias y obligado á recibirlo todo del extranjero, lucha asaz dificilmente.

Consecuencia de esta crisis siempre creciente fué precisamente la persistente diminucion en la importacion de los años 1876, 1877 y 1878, sin hablar de los de la guerra, como hemos visto ya. Otra consecuencia de esta misma crisis fué tambien el aumento en la emigracion de los *rotos* á las vecinas Repúblicas de Bolivia, del Perú y de la Confederacion Argentina, de la otra parte de los Andes.

Como hemos dicho mas arriba, eran ya varios años que las dos industrias principales de Chile, la agrícola y la metalúrgica, sufrian en los mercados extrangeros una tal concurrencia que las hacian cada dia ménos productivas. El *hacendado* y el *minero*, propietarios de las tierras y de las minas, á medida que disminuian sus entradas por la rebaja siempre creciente en el precio de los productos de sus industrias, disminuian á su vez el precio de la mano de obra; ó sea los escasos jornales de los trabajadores de las tierras y de las minas, del *roto* en una palabra; el cual, viendo gradualmente desaparecer de esta manera sus pequeñas economías destinadas á la orgia, objeto principal de su vida, comenzó á encontrarse excesivamente mal dentro de su pais, y de consiguiente, á emigrar siempre mas y mas.

La emigracion del *roto* chileno se remonta verdaderamente á los tiempos de la fiebre de oro de California y de la construccion del ferro-carril del Istmo de Panamá, donde perecieron algunos millares de entre ellos. Pero, si ántes eran principalmente los *peones*, de carácter nómade é inquieto, los que alimentaban dicha emigracion, en la época á que nos referimos tomaron parte en ella todas las demas especies del *roto*, es decir, tambien los dedicados á los trabajos de los campos y de las

minas, y en tan grandes proporciones que la crisis económica revistió aun mayor gravedad. Comenzando desde 1875, esta emigracion se calcula en 14 ó 15 mil por término medio al año; lo que no deja de ser verdaderamente extraordinario tratandose de un pequeño Estado como Chile; y necesariamente debia ejercer como ejerció en efecto una gran influencia sobre las dos industrias, agricola y metalúrgica, de la República. El *hacendado* y el *minero* comenzaron á sentir la penuria y escasez de la mano de obra, lo que les obligó á limitar sus industrias; naciendo de aqui una relativa diminucion en sus productos, y otra siempre creciente en sus entradas (1).

Una prueba de ésto la encontramos en la notablė diminucion de la exportacion en lo años 1877 y 1878; diminucion que es necesario considerar bajo un doble punto de vista, es decir, tanto por el visible resultado de las cifras como, y aun con mayor atencion, por el relativo aumento de poblacion de Chile, que tan extraordinariamente crecia todos los años. Si por el contrario la exportacion del 1876, ó sea del segundo año de la crísis, llegó no solamente á sostenerse, sino aun á superar la del año precedente, ésto encuentra su natural explicacion en dos hechos distintos: primero, en el carácter especial de dichas industrias, cuyos productos, por lo ménos en su mayor parte, no se hallan prontos para la exportacion hasta el año subsiguiente; y segundo, en los almacenajes de metales que hacen algunas grandes casas acaparadoras, en la esperanza de una subida en el precio que á veces no se verifica, como sucedió en el bienio 1875-76; en cuyo caso se ven obligadas á vender con doble pérdida, por la imposibilidad en que se encuentran de dejar improductivos los grandes capitales invertidos.

(1) « Cuando estallò la guerra con el Perú se encontraban en este país mas de 40,000 chilenos. » (Vease BARROS-ARANA, *Obra citada*, pag. 72).

Se comprende facilmente que las arcas del Tesoro no podian salvarse de esta crisis económica que envolvia el pais en todos sentidos. Fueron por el contrario las primeras á sentir sus efectos, desde que se iniciára; es decir, desde el año 1865, en el cual presentaron un *deficit* que fué preciso cubrir con el producto de un empréstito. Comenzando desde dicho año 1865 los presupuestos del Estado se cerraron siempre con nuevos *deficits* que metódicamente se cubrian siempre con nuevos empréstitos; los cuales, aunque de pequeñas proporciones tomados aisladamente, aumentaban todos los años en número y entidad, aumentando cada vez mas el *deficit* del año siguiente.

En todo el intérvalo de 14 años trascurridos desde el 1865 al 1878 inclusive, no se encuentran mas que 4 años en los cuales no hubo empréstitos; pero dos de ellos se hallan compensados por empréstitos mayores en los años anteriores y siguientes, y los otros dos por aquellos años en los cuales hubo empréstitos dobles, uno interior y otro exterior: asi es que entre unos y otros se cuentan doce empréstitos sucesivos en 14 años. El total de los empréstitos interiores hasta el 1878 inclusive fué de 19,318,800 pesos; y el de los exteriores de 49,023,300 pesos; que sumados á los 5,810,000 de empréstitos anteriores, dan la cifra de 54,883,300 pesos, total de la deuda exterior de Chile en 1° de Enero de 1879. Sin embargo aqui es necesario advertir que de estos 55 millones de deuda exterior, 35 fueron empleados en la construccion de los ferro-carriles actualmente en ejercicio.

En el último año de paz, 1878, á pesar de las muchas economias introducidas en todos los ramos de la administracion pública, se debió recurrir para hacer marchar la barca del Estado, á un empréstito de 3,960,000 pesos: cifra que relativamente á un presupuesto anual que llega escasamente á 15 ó 17 mi-

llones, era mas que suficiente para dar que pensar, y hasta para aterrorizar á los estadistas chilenos (1).

No era mejor tampoco el estado de los Ayuntamientos, como lo prueba la *Memoria* que el Ministro del Interior presentaba al Congreso nacional de Chile el 15 de Junio de 1880; memoria en la cual se lee: « Atendida la escasez de sus fondos los Ayuntamientos pudieron apénas atender, ***no obstante el socorro gubernativo***, á todos los ramos de sus servicios. Muchos de ellos se hallan gravados por empréstitos contraidos en otras épocas en beneficio de mejoras locales, con la esperanza de poderlos cubrir con el creciente aumento de sus rentas. Desgraciadamente estas esperanzas han quedado ordinariamente burladas.... y el Estado ha corrido en su ayuda; á cuyo efecto el Congreso ha votado ***anualmente*** algunas sumas en la discusion de los presupuestos da la Nacion. »

Estado, Ayuntamientos, comercio, industrias y poblacion,

(1) Para que nuestros lectores puedan comprender hasta donde llegaban las economías del Gobierno chileno, copiamos de la *Memoria* presentada por el Ministro de la Justicia al Congreso de 1880, el siguiente párrafo: « Continuan vacantes, uno de los cargos de Ministro (Magistrado) de la Corte de Apelaciones de la Serena, y el juzgado de letras de Petorca; el primero por traslacion de D. E. del Canto á uno de los juzgados de Valparaiso, *hecha en 8 de Agosto de 1878*, y el segundo por jubilacion de D. M. Irrázaval, *concedida en 9 de Junio de 1879*. Aunque se ha tenido en vista, al no proveer hasta ahora las mencionadas plazas de la magistratura, el hacer una economía sin daño para el servicio público, la circunstancia de imponer este estado de cosas una carga pesada y ya muy permanente á los abogados llamados por la ley á integrar la Corte de la Serena; y las frecuentes reclamaciones de los vecinos de Petorca, quizás obliguen pronto á nombrar las personas que deban servirlos con arreglo á la ley » pag. 6. — Como se vé, contrariamente á cuanto afirmaba el Ministro, la economía se habia hecho con perjuicio del servicio público desde mediados del último año de paz de 1878.

todos se arrastraban penosamente á principios de 1879, en medio á una crisis económica cada vez mas desastrosa y apremiante; y esta situacion tan abrumadora de la cual se queria salir á toda costa, fué un nuevo y poderoso agente, una de las causas principales que empujaron á Chile, Gobierno y pueblo, á cerrar la parabola trazada por la politica nacional, con la única solucion desde tan largo tiempo preparada y esperada: la de mejorar sus propias condiciones á expensas de sus débiles vecinos, Perú y Bolivia.

Mientras los ricos desiertos de Atacama y Tarapacá se presentaban á los ojos de los estadistas y hombres públicos de Chile como la única salvacion, tanto para las exháustas arcas del Tesoro, como para la economia general del pais; el *roto* se deliciaba de antemano con la perspectiva del rico botin que podria recojer en una afortunada correria por *la tierra prometida*, por los codiciados territorios del Perú; de aquel Perú que todavia no habia perdido para él su antiguo renombre de opulento, y que entre las mil privaciones de sus propia miseria habia mirado siempre con los ojos de la avidez y de la envidia.

Apénas se esparciera el rumor de una probable guerra, el *roto* de hoy, y el *roto* de ayer (el pequeño empleado y el pobreton de la naciente clase media) no vieron mas que el Perú en sus ensueños, y llegaban á delirar de alegria al solo nombre de Lima y Chorrillos.

Lima, la antigua capital de los Vireyes, cuyas casas señoriles se suponian repletas de vajillas de oro y plata, como en la época colonial; Chorrillos, con sus fastuosas quintas de recreo de los ricos de la Capital, donde ademas de los magnificos ajuares, la fama colocaba en cada *Rancho* ó habitacion, interminables bodegas rebosando de los mas exquisitos vinos de Europa, inflamaron en un momento todas las imaginaciones; y en todo Chile no se oia mas que una voz, al principio baja y ahogada, durante

Febrero y Marzo de 1879, y luego estridente y atronadora, despues de la declaracion de guerra. Esta voz era: A Lima á Chorrillos!

No eran solamente el *roto* y la parte mas pobre de la clase media que proferian estas voces. Otros habia tambien que para impulsarlos cada vez mas sobre este camino, le hacian coro; y éstos pertenecian á todas las clases sociales. La prensa periódica de todas clases y de todos los partidos, comenzando por la de los clérigos que era la mas furibunda, no hablaba mas que de este particular.

Los nombres de Lima y Chorrillos fueron siempre objeto de odio para casi todo chileno. Es por demas sabido que la envidia y la emulacion son dos pasiones que se ejercen casi exclusivamente contra sus mas próximos, sea en la distancia, sea en los vinculos de las relaciones naturales y sociales. El miserable que se inclina y arrastra respetuosamente ante el fáusto opulento que no conoce, ó unicamente de nombre, arde de envidia viendo el modesto bienestar de su vecino: consideraria menor su desgracia y hasta feliz se creeria, si le fuese dable ver al odiado vecino, que jamas le ofendiera, tan miserable y aun mas que él mismo: comienza á odiarlo poco á poco y á desearle todo el mal posible, y todos sus esfuerzos tienden á hacerselo. La muger que va en éxtasis, al oir la felicidad que su bondad, belleza y opulencia procuran á las lejanas hijas de Eva que nunca conoció, se enfurece hasta el delirio cuando llega á saber que estas mismas cualidades embellecen y adornan una parienta, una vecina, una amiga: comienza á odiarla desde aquel momento, y daria todo cuanto posee por ver destruida su felicidad. Afortunadamente de esta clase de individuos, de ambos sexos, el mundo no está lleno.

Hé aqui precisamente lo que pasaba en Chile, respecto de la República vecina y hermana del Perú, desde la época de su co-

mun independencia. La antigua opulencia del Perú, aumentada gradualmente, primero con el guano y luego con el salitre, era el dardo que secretamente heria á la generalidad de los chilenos. Chorrillos, mansión de delicias por excelencia de la alta sociedad de Lima durante la estacion de baños, era la dolorosa pesadilla de la generalidad de las mugeres chilenas.

Como á cada momento tenia ocasion de oirlo, ora mas ó ménos veladamente á los numerosos extrangeros que visitaban los diversos paises de la América meridional, ora sin velo alguno á los mismos chilenos, la muger chilena conocia perfectamente que era ménos buena, ménos bella y ménos graciosa que la Limeña; y envidiosa de sus femeniles triunfos, su único y ardiente deseo era ver destruido aquel Chorrillos, donde la odiada Limeña reinaba durante cuatro meses del año en todo el esplendor de su bondad, de su belleza y de su gracia.

Y he aqui porque todos de acuerdo, hombres y mugeres, repetian constantemente á los oidos del *roto:* ¡ À Lima, á Chorrillos.... á Lima, á Chorrillos! á fin de que el *roto,* atraido cada vez mas por la doble ilusion del botin de Lima y de la orgia de Chorrillos, superase intrépidamente todos los obstáculos que encontrara á su paso, y llegase victorioso á aquella Lima y á aquel Chorrillos que debia destruir hasta sus cimientos, despues de haber profanado los dorados salones con las asquerosas escenas de sus orgias araucanas (1).

He aqui puestas en claro las muchas causas por las cuales se comprende y explica, como aun sin motivo aparente, la guerra contra el Perú era para Chile una guerra eminentemente nacional por todos deseada y querida, y empujada por

(1) Chorrillos ya no existe, y Lima fué salvada á duras penas por la influencia de una fuerza mayor, á despecho de la soldadesca chilena, como diremos en su lugar.

todos con un ardor y un odio que no se han desmentido un solo instante, hasta los últimos excesos.

La guerra contra el Perú era para Chile una cuestion compleja de necesidades económicas, de ambicion y de celosa envidia: una guerra de pasiones, en una palabra, y de las mas fuertes y violentas.





IV

EL PERÚ

RESÚMEN

Causas primordiales de las discordias civiles en el Perú. - El Perú poseyó una civilizacion ántes de la dominacion española. - Los *Incas*. - Como se formaron las tres razas, causa primera de los males del Perú. - Como se mezclaron las razas. - Variedades provenientes de las mezclas de las diversas razas. - Poblacion del Perú dividida por razas en el año 1796. - Familias españolas establecidas en el Perú. - Civilizacion y cultura que llevaron. - Despues de la guerra de la independencia se adopta como forma de Gobierno la República democrática. - Desórdenes que surgieron. - Lima y su heterogénea poblacion. - Los *pronunciamientos*. - El partido militar. - Como y porqué sucediesen las revoluciones. - Los caidos. - La muger peruana: sus cualidades é influencia. - La marina peruana: porque es superior al ejército de tierra. - Los especuladores políticos y los intrigantes. - Perjuicios producidos al Estado por los manejos de los especuladores políticos (*affaristi*). - El partido *civilista*. - Causas que hicieron abortar las primeras tentativas del *civilismo*. - El Presidente Pardo. - Los Bancos y el papel-moneda. - Empréstito del

Estado, y curso forzoso. – José Simeon Tejeda. – El General Prado. – Agitaciones de órden social. – Asesinato de Manuel Pardo. – Gobierno débil y desautorizado.



ESERVANDONOS hablar del estado económico del Perú en la segunda parte del presente trabajo, en la cual trataremos de su porvenir, nos limitaremos por ahora á considerarlo unicamente bajo el doble punto de vista social y politico, para que conociendo sus verdaderas condiciones al comenzar la guerra, nos sea posible formarnos una idea exacta de su accion, en una lucha en la cual se hallaban comprometidos sus mas vitales intereses.

Se ha hablado tanto, sobre todo en estos últimos tiempos, de las discordias y guerras intestinas del Perú, que quizás este hecho no será nuevo para ninguno de nuestros lectores: pero lo que la mayor parte ignora, ó conoce muy imperfectamente, es el origen y la especial naturaleza de esta anomalia.

La desunion, causa principal que ha engendrado todas las demas, que á su vez fueron y son el verdadero origen del malestar y debilidad siempre crecientes del Perú, en medio á sus muchos elementos de prosperidad y fuerza, nace en primer lugar de la falta de homogeneidad en su poblacion; la cual no es mas que una miscelánea de diversas razas, que difieren esencialmente entre ellas, por su carácter y por sus aspiraciones.

Esta mezcla de razas no es un hecho reciente: se remonta por el contrario á varios siglos, ó sea á las lejanas épocas de la conquista española y del régimen colonial; que fué cuando comenzaron y crecieron.

Es un hecho notorio, que cuando el famoso conquistador español Francisco Pizarro pisó por primera vez el suelo peruano, no se encontró con una tierra inculta y deshabitada, ó poblada

unicamente por tribus nómadas de salvages, como sucedió en otras regiones del Nuevo Continente.

El Perú era por el contrario un vasto y populoso imperio, gobernado por la ilustre y antigua dinastía de los *Incas*, que pretendian descender del Sol, que mantenian una lujosa Corte con numerosa y fuerte nobleza, y que habian elevado la gran poblacion de sus Estados, gobernandola con un despotismo benévolo y casi patriarcal, á un grado de civilizacion verdaderamente maravilloso (1).

En toda la superficie del inmenso imperio de los Incas florecian grandes y ricas ciudades, con plazas, palacios y templos suntuosos y monumentales, cuyas ruinas se ven aun en el dia. Se encontraban tambien alli escuelas para los nobles, fortalezas de varias clases, y vias militares de muchos centenares de leguas, con numerosas posadas para los correos imperiales, que mantenian á la Corte en comunicacion continua con todos los funcionarios gerarquicamente divididos en superiores é inferiores. Alli se veian extensos campos cultivados con sus correspondientes canales de riego; encantadores jardines, tanto por la hermosura de la naturaleza, como por el arte que presidiera á su formacion; minas de oro, de plata y de piedras preciosas continuamente en explotacion; y entre estas últimas, una riquísima de lapislázuli de la cual se han perdido desgraciadamente los vestigios, unicamente conservandose la memoria. Poseia ademas el Perú, fábricas de vajilla, *huacos*, que tanto recuerdan nuestros preciosos *vasos etruscos;* como tambien fábricas de hilados y de tejidos de la lana finísima de vicuña, cuyos productos

(1) « La estirpe de los *Incas* que dominó al Perú durante cuatro siglos, fondó un imperio vastísimo, cuyo estado de cultura y cuya organizacion social y política han causado la admiracion de los historiadores. »

MESA Y LEOMPART, *Historia de América,* v. 1, pag. 289.

por sus colores vivos y brillantes tanto se parecen á los de China, y que todavia puede encontrar el viajero curioso, extrayendolos de los seculares cementerios llenos aun de momias, mejor conservadas quizás que las egipcias, y con procedimientos indudablemente mejores y mas sencillos (1).

Un poco con la fuerza, un poco con la traicion, como la cometida contra el último Inca Atahualpa – traicion que, aun bendecida por las ávidas manos del fraile domínico Valverde, quedará siempre en la memoria de los pueblos como una ofensa á la humanidad – el conquistador destruyó todo: y el dócil, laborioso y civilizado peruano del Imperio de los Incas, se convirtió muy pronto en el *Indio* turbulento, holgazan y embrutecido de la colonia española.

El indígena reducido á la servidumbre, y el español que se habia hecho dueño del territorio, fueron las dos primeras razas diferentes; y el mal no habria sido muy grande, si no hubiese ido mas allá. Pero la feracidad del suelo, que daba con creces cuanto se le pedia, hizo nacer en el conquistador el deseo de aumentar su producto con el aumento de brazos; y descontento de la pereza que se habia apoderado del indio, trajo al Perú el esclavo negro de las costas africanas: de aqui una tercera raza; principio evidente del verdadero mal.

Las dos primeras razas, la española y la indígena, que con el tiempo se hubieran fundido y amalgamado entre si, se dividieron todavia mas á la vista de una tercera, tan inferior moralmente, y fisicamente tan diversa. La diferencia de razas que en el primer caso hubiera pasado casi desapercibida (no siendo ninguna de ellas inferior á la otra en el origen, por ser ambas libres, y sus diferencias fisicas no siendo tan sustanciales que no hubieran podido desaparecer despues de las primeras uniones),

(1) Vease el apéndice (*) al fin del capitulo.

se acentuò inmediatamente cuando, interponiendose entre ellas una tercera raza con la cual toda fusion, ademas de ser degradante, dejaba grandes huellas por varias generaciones, tuvieron lugar las primeras mezclas de este género.

La primera de las dos razas principales que comenzó á mezclarse con la esclava, fué considerada por la otra como indigna de su alianza; y nació de esta manera la preocupacion de la diversidad de razas, como elemento de division; preocupacion que ántes no existia entre la española y la indígena, que estaban naturalmente llamadas á confundirse entre si, y que habian mas que comenzado á hacerlo ya, por medio de los muchos matrimonios celebrados entre los conquistadores y los indígenas pertenecientes á la noble y numerosa nobleza inca.

Como era natural, los primeros cruzamientos de la raza negra, se efectuaron con la parte mas baja de la raza indígena: la cual, envuelta en su totalidad, por los españoles, en la reprobacion á que se habia hecho acreedora la mas abyecta de sus fracciones, se separò cada vez mas de aquellos, aumentando y tomando fuerza de este modo el odio que la conquista habia dejado en su ánimo; odio que la larga accion del tiempo no ha podido destruir completamente, mitigandolo tan solo, para convertirlo en una sorda rivalidad, que los intrigantes políticos han fomentado muy á menudo, sobre todo durante la actual época republicana, para servirse de él en pró de sus intereses y de su ambicion personal.

No es esto todo. Si bien la raza negra haya permanecido en la esclavitud hasta el año 1854, lo que la impidiera salir de su propia degradacion, para poder rivalizar con las otras dos, fué todavia la causa determinante, aunque indirecta, de un nuevo elemento de discordia y rivalidades, por medio de la raza libre y numerosa que fué el producto de sus múltiples y diferentes mezclas: la así llamada *raza mixta* ó de los *mestizos*.

Clasificar detalladamente todos los diversos tintes y mátices, ó ramificaciones de esta raza – confuso producto de tantos y tan diversos cruzamientos – seria tarea punto ménos que imposible. Y aqui es necesario advertir en primer lugar que el español mismo, venciendo poco á poco su primitiva repugnancia, no fué en modo alguno extraño á estos cruzamientos con la raza negra: si el español de noble linage no descendió sino raras veces hasta ella, no sucedió lo mismo al de las clases inferiores; á lo cual es preciso añadir que el Hidalgo mismo se dejó con frecuencia seducir por los peculiares atractivos de una descendencia africana de segunda, tercera ó cuarta edicion.

Es un hecho á todos notorio, que dado un primer y único cruzamiento de las razas blanca y negra, los signos caracteristicos de esta última no desaparecen sino muy lentamente hasta la quinta ó sexta generacion; sin hablar del atavismo, ó sea de la posible reaparicion de las huellas africanas aun despues de haber desaparecido completamente. Digase lo mismo de un primer y único cruzamiento de dicha raza negra con la indigena; cuyos productos tienen ciertas diferencias con los de igual naturaleza entre las razas blanca y negra, que no quedan nada ocultos á un ojo ejercitado, si bien pasan desapercibidos para todos los demas. Esto nace de las diferencias originarias que hay entre las razas europeas y la indigena del Perú; la cual se distingue de aquellas en el notable bronceado de su color, en la tosca anchura de su cabeza y cintura, en la elegancia y pequeñez de sus extremidades, en la morbidez y suavidad de su cútis (aun independientemente de cualquiera influencia atmosférica) y en su abundante y larga cabellera de un negro brillante como ala de cuervo.

A estas diferencias, extensibles en grado diverso á varias generaciones descendientes de un primer cruzamiento de las razas europeas é indigena con la negra, hay que añadir ademas las

caracteristicas de los diversos y múltiples cruzamientos entre ellos de estos variados frutos, de los que llamaremos primarios y secundarios; y solo asi se puede llegar, hasta cierto punto, á explicarse las diversas variedades que componen la familia, ó género si asi queremos decir, de las *razas mixtas*. *Zambo*, *zambo prieto*, *zambo claro*, *zambo cholo*, *mulato*, *cuarteron*, *chino* (de no confundirse con el del Celeste Imperio), *chino cholo*, *chino claro*, etc. etc. son todos nombres en su mayor parte intraducibles, de los múltiples y confusos productos de los cruzamientos primarios y secundarios, que, como acabamos de decir, forman otras tantas variedades diversas y diferentes entre ellas; las cuales van comprendidas, todas juntas, bajo la denominacion genérica de razas mixtas ó mestizas.

Ahora bien, esta heterogénea raza de mestizos que, aun independientemente de otras razones que nos apresuraremos á enumerar, procura ocultar su ascendencia mas ó ménos africana con el lustre de una alta posicion social, sobreponiendose á las dos razas primitivas, á la española-criolla y á la indigena, constituyó una tercera raza rival; aquella precisamente que siendo la mas turbulenta y pretenciosa de todas, concurrió mayormente á mantener vivo el fuego de la discordia y de las rivalidades entre las tres.

En la *Memoria* del Virey español Don Francisco Gil de Taboada y Lemos se lee que, segun el censo practicado por su órden el año 1796, último de su Gobierno, la poblacion del Perú se componia en aquella época de 1,076,122 habitantes, clasificados como sigue: 135,755 españoles criollos, 608,894 indigenas, 244,436 mestizos, 41,256 negros libres, 40,336 negros esclavos, 2217 religiosos y 1261 religiosas.

De consiguiente, las tres razas, española-criolla, indígena y mestiza, se habian formado ya en 1796, es decir, 25 años ántes de erigirse el Perú en República independiente; la cual se formó

precisamente sobre estas bases. Un censo tan exacto y detallado como el anterior, no ha vuelto á hacerse: sin embargo en el que se hizo en 1876, que dá al Perú 2,699,106 habitantes, encontramos que dichas razas conservan entre si, poco mas ó ménos, la siguiente proporcion: cinco décimos la raza indígena, tres la mixta ó mestiza, y dos la española-criolla ó blanca: es decir, la misma relacion con poca diferencia, en la cual se encontraban el año 1796.

Muchos, sino la mayor parte de los españoles que se establecieron en el Perú durante el régimen colonial, pertenecian á las mejores clases sociales. Nobles arruinados y segundones pobres de las grandes familias de España, solicitaban con insistencia del Gobierno patrio los honrosos y productivos cargos del Vireino del Perú, con el objeto de dorar sus respectivos blasones; y no pocos de éstos, cuando se veian reemplazados por otros que se hallaban en idénticas condiciones, repugnandoles abandonar las delicias de la vida peruana, con que les brindara la dulzura del clima y las riquezas de fácil adquisicion, en lugar de volver á su patria se establecian definitivamente en el Perú, dedicandose á las lucrosas industrias de la agricultura y de las minas, que no les producian mas fatigas que el dirigirlas; pues el trabajo era mision exclusiva del esclavo negro y del indigena reducido mas ó ménos á la servidumbre. La prueba de este hecho se encuentra facilmente hoy todavia en las mas antiguas familias peruanas, las cuales cuentan los nombres mas ilustres de España; y no solamente de los ramos colaterales, sino de los mismos troncos principales, que desaparecieron de la madre patria.

En un registro oficial de los últimos años del régimen colonial encontramos, que comenzando de la época de la conquista, se habian establecido definitivamente en el Perú, dando origen á familias que se convirtieron y permanecieron peruanas, un

Duque, 46 Marqueses y 35 Condes de España, ademas de un sinnúmero de segundones sin título de las mas antiguas casas solariegas (1).

Estos magnates de la inmigracion española excogian ordinariamente para su residencia la Capital del Vireino, ó sea Lima, como lo dice tambien en su citada *Memoria* el Virey Taboada y Lemos, con las siguientes palabras: « Como Lima fué desde su fundacion, hácia el año de 1535, la capital de este extenso imperio y la residencia de sus Vireyes, se reunieron en ella como en su centro, no solamente los primeros conquistadores del Perú y sus descendientes, y los que vinieron de Europa con los honrosos cargos de Magistrados y de Jueces para administrar la justicia, sino aquellos tambien que deseosos de tomar parte en las inmensas riquezas de este reyno, surcan los mares animando la industria y el comercio. » (Cap. III).

Perteneciendo á la clase mas civilizada de España, mal podian éstos resignarse á vivir entre las tinieblas de la barbarie, que mas ó ménos absolutamente reinaba en las otras Colonias americanas, é interpusieron toda su influencia, que no era poca,

(1) « Los árboles generosos de la nobleza mas clara de Europa han extendido sus nobilísimas ramas en el Perú, que habiendo las raices en Castilla dan flores en Lima. »

DON FRANCISCO DE ECHAVE Y ASSÙ, Caballero de la Órden de Santiago, *La Estrella de Lima*, impreso en Amberes, el año 1688.

« La nobleza de la ciudad de Lima tiene en sus venas cuanta sangre gloriosamente ilustre guardaron las montañas de Castilla en la invasion africana, para rehacer con su valor lo que perdieron por su descuido, y restablecer la monarquía española en las injurias del tiempo y de la envidia. No hay tronco de casa grande ó titulada de España que no reconozca ramas legítimas de su raiz en las familias de aquel nuevo reino, en el cual se enriquecieron con gloriosos trofeos y con muy grandes mayorazgos y rentas. »

DON ANTONIO DE MONTALVO, natural de Sevilla, *El Sol del Perú*, impreso en Roma, el año 1683.

cerca de la Corte de España y del Gobierno local, para la creacion de numerosos institutos de instruccion; siendo asi que Lima pudo gozar casi desde el principio, de éstos y de muchos otros elementos civilizadores. Fué dotada en primer lugar de dos Colegios organizados segun el sistema de los mejores de España; luego, en 1551, de una Universidad con 15 cátedras, la de *San Marcos;* la cual tomara muy pronto tal fama, que á ella acorrian de todas las partes de la América meridional. En el 1758 tuvo un pequeño anfiteatro anatómico, y en el 1795 una Academia náutica. En 1791, una sociedad de literatos peruanos fundaba ya un periódico, con el nombre de *El Mercurio Peruano*, que se ocupaba principalmente de ciencias y literatura, y que encontró un eco de simpatia hasta en Europa; y en el 1793 apareció un segundo periódico, politico-noticiero, *La Gaceta de Lima.* Asi es que su civilizacion caminaba al mismo paso ó poco ménos que la de Europa, de la cual se alimentaba incesantemente.

Consecuencia de cuanto dejamos dicho, fué que la poblacion del Perú, ó mejor dicho, la de Lima, gozara ya de una cierta cultura y civilizacion desde los tiempos en que aun era colonia: y contaba entre sus hijos no pocos hombres verdaderamente eminentes por saber y doctrina, de los cuales aun vive el recuerdo, cuando todos los demas pueblos de América, exceptuando Méjico, se encontraban todavia en las tinieblas de una barbarie mas ó ménos profunda.

Vinieron las guerras de la independencia, y proclamada ésta, ántes ó despues, en todas las antiguas colonias del Continente, el Perú adoptó como ley fundamental del Estado la forma democrática mas absoluta, concediendo, tanto de derecho como de hecho, á todas las diversas razas y clases indistintamente, los mismos derechos politicos; lo que no estaba en modo alguno en relacion con el diverso grado de civilizacion de las mismas,

y que fué efecto de dos causas diferentes; á saber: 1° la dulzura de carácter de la raza blanca ó española-criolla, debilitada por la molicie de la opulencia, como observaba el Virey Taboada y Lemos en 1796, la cual no procuró con ningun medio hacer valer sobre las otras, como en Chile, la preponderancia que le daban sus riquezas y su mayor cultura; 2° la opinion prevalente de no pocos literatos doctrinarios de Lima, los cuales, guiados por la simple ilusion de los principios, como sucede á los doctrinarios de todos tiempos y lugares, haciendo completa abstraccion de la necesidad de una diversa medida en su aplicacion, segun el grado de civilizacion de los pueblos, creian encontrar en la suma libertad y absoluta igualdad de una República democrática por excelencia, el manantial mas cierto y seguro de prosperidad y progreso.

Las cruzadas, tanto en el Perú como en Bolivia, Venezuela y Colombia, contra las tendencias mas ó ménos monárquicas de Bolivar y San Martin, que fueron los verdaderos fautores de la independencia americana, fueron siempre ardientemente alimentadas por los doctrinarios de Lima. Sin embargo es indudable, que una sábia monarquía representativa, como por ejemplo, la que tan felizmente rije los destinos de nuestra Italia, hubiera sido el áncora de salvacion de todos aquellos paises, librandolos de los continuos desórdenes y anarquía que fueron las únicas consecuencias de su exagerado y mal entendido liberalismo.

Como era natural, no esperaron mucho tiempo los doctrinarios de Lima en recoger el fruto de sus ilusiones. Sembradas en un terreno aun no preparado para recibirlas, entre individuos y razas diferentes en civilizacion, la suma libertad y la suma igualdad se convirtieron muy pronto en suma licencia y sumo desórden. Surgieron inmediatamente las desenfrenadas ambiciones de la hez del pueblo, de que fueron digna continuacion las revoluciones cada vez mas persistentes; y ellos, los

doctrinarios, fueron los primeros á emprender el triste camino del destierro.

La poblacion de Lima en 1796, segun el censo ántes citado del mismo año, contaba 52,627 habitantes, no comprendidos los arrabales, y se dividia de este modo: españoles-criollos 17,215; indigenas 3119; negros 8960, raza mixta ó mestizos 23,333. La raza mixta era de consiguiente la preponderante en número; y puesto que todo hace suponer, considerando tambien lo que pasa en el dia, que la misma proporcion existiera igualmente en los tiempos de la proclamacion de la República, resulta que la citada raza mixta era entónces, como ántes y despues, la mas numerosa de la capital.

Cuales fueran las tendencias y aspiraciones de esta raza mixta y de todas las demas, nos lo dice la citada *Memoria* del Virey Taboada y Lemos, en las siguientes palabras. « Los españoles originarios del Perú son amantes del fáusto y de la opulencia; el indio, ó *indigena* es frugal, mas por su tosquedad y falta de civilizacion que por carácter; el negro y las razas mixtas parecen animados de los mismos sentimientos que la primera clase, á la cual procuran agradar con su servidumbre y utilidad. » (Cap. I). Juzgando por cuanto sucede en el dia, el Virey español no podia dejarnos un retrato moral mas fiel, en su elocuente brevedad, de la heterogénea poblacion de Lima.

La raza mixta ó de los mestizos, con las mismas tendencias al fáusto y á la opulencia que la española-criolla, se veia obligada á sofocarlas interiormente, por la doble razon de su pobreza y de la sujecion en que la tenia el régimen colonial; y se contentaba para satisfacerla, en parte por lo ménos, con el lujo de reflejo que podia gozar á la sombra de las grandes familias español-criollas, en cambio de su obediencia y devocion. Para tener una idea aproximada de la vida fastuosa que se hacia entónces en Lima, baste saber, como vemos en la men-

cionada *Memoria*, que habia 1400 coches particulares, entre carrozas y calesas, que llenaban diariamente los paseos públicos.

Proclamada que fué la República, y con ella la igualdad de los mestizos, civil y politicamente, respecto de los blancos ó criollos, aquellos no se contentaron ya con el lujo que de reflejo les viniera de estos últimos arrastrandose á sus pies. Quisieron por el contrario libertarse completamente de ellos, y hasta sobreponerseles, no solamente para vengarse de su pasada humillacion y hacerla olvidar por completo, sino tambien para gozar á su vez de un fáusto y opulencia exclusivamente suyos. Y encontrando para ésto un obstáculo insuperable en su pobreza, no vieron mas que un solo camino para llegar solicitamente á la realizacion de sus planes: el de apoderarse de la direccion de la naciente República, escalando ora con la astucia, ora con la fuerza, los primeros puestos del Estado. Astucia no les faltaba ciertamente, gracias á la agudeza de su ingenio y á la semi-civilizacion á que habian llegado, por su servil familiaridad con la raza principal y por los muchos medios de cultura é instruccion que ofrecia el Vireino, como hemos visto. Tampoco carecian de fuerza: sea en absoluto, por ser la raza numéricamente preponderante en Lima; sea relativamente, por la dulzura de carácter y casi diremos abandono de su propia supremacía hecho por la raza blanca, ó criolla.

Lima que, como capital del Vireino, ejercia una grande influencia sobre todo el Perú durante el régimen colonial, continuó á ejercerla igualmente, cuando de capital del Vireino pasó á ser capital de la República: y ciertamente no sin razon, porque allí era donde, ademas de los grandes dignitarios y de las grandes administraciones del Estado, se encontraba concentrado cuanto de mejor encerraba el país. En su consecuencia, no fué difícil á los ambiciosos mestizos de Lima adquirir una cierta influencia sobre todos los demas de su raza esparcidos en la

República, asimismo que sobre la raza indígena, que durante el régimen colonial habia sido la mas vilipendiada, y con la cual su raza tenia mayor trato y afinidad que la criolla, por encontrarse mas cerca de ella por la igualdad de su condicion. Y saliendo el núcleo mayor de las milicias de la República, como era natural, de las últimas clases sociales, fué en extremo fácil á los mestizos de Lima iniciar el desgraciado sistema de las revueltas de cuartel, de los pronunciamientos de batallones, por donde comenzaron casi siempre las innumerables revoluciones del Perú.

Despues del primer ejemplo dado por los mestizos, vino la vez de la raza indígena; y ora la una, ora la otra de estas dos razas, ora las dos, mas ó ménos unidas entre sí, no abandonaron un momento el emprendido camino de las revoluciones, sea para servir á aspiraciones de razas, sea, bajo el pretexto ó no de aquellas, para servir á intereses y ambiciones personales, como sucedió con mayor frecuencia.

De consiguiente, sea como elemento de revolucion sea como elemento de órden para sofocarla y vencerla, el soldado fué siempre el árbitro del poder público; y nació de esta manera, desde la proclamacion de la República, el así llamado partido militar: partido *sui-generis*, que mejor podria llamarse partido de poder y de revolucion, hallandose siempre dividido en dos grandes fracciones, una de las cuales se encontraba en el poder (1), mientras la otra trabajaba para derrocarla y hacia la revolucion.

Este hecho que un mismo partido se ocupe constantemente en hacerse la guerra á sí mismo (lo que desgraciadamente no

(1) Es necesario hacer una sola excepcion, durante los cuatro años trascurridos entre Agosto 1872 é igual mes de 1876 en que la Presidencia de la República fué ejercida por uno no militar.

es sin ejemplo en otros países de civilizacion ménos reciente; y que el lector italiano, pertenezca á la *derecha* ó á la *izquierda* (1) adivinará facilmente), tiene por orígen el carácter completamente personal de dicho partido; ó sea el vicio fundamental de obedecer, mas que á la fuerza de una idea ó principio, como el nombre de partido indicaria, á la de los símples intereses individuales; los cuales fueron siempre sus móviles exclusivos, como explicaremos brevemente.

Cuando estalla una revolucion con el pronunciamiento de uno ó mas batallones, el jefe de la misma se dedica inmediatamente á la organizacion de un ejército mas ó ménos numeroso, capaz de combatir al que ha permanecido fiel al Gobierno; y encontrandose ó no con militares á la mano, crea en el círculo de sus amigos y de todos aquéllos desocupados que inmediatamente le rodean con la esperanza de crearse una posicion, un Estado Mayor siempre abundante de oficiales de ocasion; los cuales, para asegurarse los grados tan facilmente recibidos, se apresuran á reclutar en los campos, de grado ó por fuerza, entre las clases mas bajas de la sociedad, los batallones y los regimientos que deben mandar. Formado de este modo el ejército de la revolucion, si ésta triunfa, se convierte en ejército del Estado; y los oficiales improvisados entre los amigos antiguos ó nuevos del revolucionario vencedor, son incorporados definitivamente en el escalafon de la oficialidad del Estado.

En cambio de ésto, los oficiales que ántes se encontraban en

(1) El autor se refiere indudablemente al partido liberal italiano; partido que ha hecho la revolucion y la unidad de aquel país, y que á pesar de tener las mismas aspiraciones, los mismos ideales, y los mismos principios fundamentales de Gobierno (salvo ligeras modificaciones), se halla dividido en dos grandes grupos, *derecha é izquierda,* que á su vez se subdividen todavia en otras muchas fracciones casi siempre en lucha entre ellas. (Nota del Traductor).

activo servicio, y que pertenecian al ejército del vencido Gobierno, son mandados á sus casas con una parte de sueldo y con el carácter de indefinidos, vulgarmente llamados *caidos*. Éstos, sin embargo, no aspiran mas que á volver á su antigua posicion, para gozar otra vez de todo el sueldo de sus grados respectivos; y á la primera ocasion favorable que se presenta, corren á tomar las armas, organizando prontamente un nuevo ejército, del cual forman parte en primer lugar los amigos del pretendiente que levanta la bandera de la rebelion, como sucediera para la formacion del de la anterior revolucion, convertido despues en el ejército del Gobierno que han de combatir; cuyos oficiales, si pierden, pasan á su vez al estado de *caidos*, para enseguida dedicarse á su vez á hacer otra revolucion.

Estas repetidas revoluciones que se suceden á pequeñas distancias las unas de las otras, creando cada una de ellas un gran número de nuevos oficiales tomados en las clases agrícola y obrera, ó en la de los vagos y desocupados, que los unos despues de los otros pasan todos á engruesar la inmensa fila de los indefinidos ó *caidos*, para luego volver en parte á sus respectivos grados con las rebeliones sucesivas, dan como inmediata consecuencia, que ademas de los oficiales en activo servicio, se encuentre siempre en toda la República y principalmente en Lima, un número diez ó doce veces mayor de *caidos;* los cuales, arrastrando una vida completamente ociosa con el pequeño sueldo de *indefinidos* que les paga el Estado, ademas de gravar enormemente los presupuestos del erario público, se encuentran siempre dispuestos á tomar parte en una revolucion, con el único objeto de volver á entrar en activo servicio y hacer carrera. Prontos siempre al primer grito de revuelta lanzado por un General ó Coronel *caido* como ellos, que posee medios propios ó prestados para organizar una revolucion, abrazan su causa

que no es generalmente sino puramente personal, por motivos que son tambien absolutamente personales é individuales.

Y son precisamente estos oficiales, que juegan constantemente á las cuatro esquinas entre ellos, y cuyas filas se engruesan todos los dias, los que forman el así llamado partido militar; partido disolvente y desorganizador, formado en su mayor parte de gente sin oficio ni beneficio, acostumbrada á vivir á expensas del Estado, holgazana y pretenciosa, para la cual todo pretexto es hábil para levantar la bandera de la rebelion, y que mantiene siempre viva la rivalidad de las razas, para servirse de ella como instrumento de su desenfrenada ambicion.

Sin la maléfica influencia que ejerce este militarismo de nuevo género, es indudable que se habria verificado con el tiempo, sino una fusion completa de las tres razas, por lo ménos una armonía siempre creciente, y precursora de una fusion nada remota: puesto que si exceptuamos la desenfrenada ambicion de algunos, tanto militares como paisanos, de los cuales hablaremos á continuacion; ambicion que lleva consigo su correspondiente cortejo de vicios, el carácter del peruano, á cualquiera clase ó raza que pertenezca, es generalmente bueno y generoso: cualidades que debe en gran parte á la benéfica influencia que sobre él ejerce la madre, la esposa ó la hija, la muger peruana, en una palabra, que ademas de los encantos físicos, reune en sí cualidades morales de primer órden, tanto por inteligencia y cultura de mente, como por nobleza de ánimo y esquisita delicadeza de sentimientos.

La muger peruana, sea criolla, indígena ó mestiza, y cualquier que sea la clase social en que se encuentre, es casi siempre superior al peruano que vemos á su lado: capaz de todo género de virtudes, que con frecuencia lleva hasta la abnegacion, se dedica sin descanso á mejorar y ennoblecer el moral del sexo

fuerte. Como corroboracion de semejante principio, ademas de la constante observacion directa, tenemos tambien la indirecta; la cual nos hace ver, que todos aquellos que se sobrepusieron á las influencias de familia, ó que por excepcion tuvieron mala madre ó mala esposa, no son por lo general nada ejemplares.

Los malos hábitos y los deplorables efectos del militarismo son muy conocidos en el Perú; donde no se dejó pasar un instante sin declamar contra ellos. Esto es tan cierto, que á pesar de que la carrera militar fué considerada siempre, ateniendose á los hechos, como la única que podia abrir el camino de la suprema magistratura del Estado, habiendo salido exclusivamente de ella, salvo casos contados, los Presidentes de la República; ha sido siempre y es, sin embargo, la carrera ménos estimada en el Perú, de la cual huyen con horror, excepto raras ocasiones, los hijos de buena familia, y todos aquellos que en general se estiman en algo.

Sucede en la carrera militar en el Perú, algo parecido y aun peor que en la carrera eclesiástica en muchas provincias de Italia, sobre todo en las meridionales, donde habiendo caido aquella en gran descrédito, solo es abrazada por las mas humildes clases sociales, como primer escalon de mejoria social.

Sin embargo, cuanto acabamos de decir no debe referirse mas que á la sola oficialidad del ejército propiamente dicho; puesto que en cuanto á la marina las cosas cambian completamente de aspecto. Los oficiales de marina, debiendo poseer una instruccion especial adquirida desde jóvenes en los colegios y escuelas adecuadas, y no pudiendo improvisarse tan facilmente como los de tierra, simplemente con ceñirles un sable que las mas de las veces no saben manejar, no pudieron salir y no salieron jamas, sino del seno de la mejor raza y clase social: asi es que no pueden de ninguna manera ser confundidos con los otros, de los cuales les separa todo un abismo, como quedó probado

en la presente guerra. En los oficiales de marina se encontró instruccion, valor y patriotismo verdadero, *no de palabras;* y ciertamente bien diferente hubiera sido el éxito de la guerra, si hubiesen tenido una buena, ó por lo ménos, regular escuadra que mandar.

Por aquella ley natural en los acontecimientos, que exige que uno arrastre otros trás de sí, que quizás no hubieran tenido razon de ser sin el primero, al lado del militarismo surgió poco á poco un circulo de intrigantes ó especuladores politicos, que hacia causa comun con él y dividia su suerte, bajando y subiendo, cayendo y levantandose por fracciones con él, segun los diversos resultados de las campañas electorales ó revolucionarias.

Habiendose convertido el supremo poder del Estado en patrimonio casi exclusivo de los militares mas ó ménos afortunados en los campos revolucionarios, los paisanos ambiciosos recurrieron á los partidos politicos para acercarse al solio presidencial ó dictatorial, y gozar sus favores. Despues de haber concurrido á preparar el terreno á la revolucion, sea con la oposicion al Gobierno en las Cámaras legislativas, sea suministrando fondos para armas, sea con la prensa, con la intriga ó con la conspiracion, estos intrigantes politicos se lanzaban como chacales afamados sobre el triunfador llegado al poder, ora para dividirlo con él como Ministros ó de otra cualquier manera, ora para pretender favores de alguna consideracion. Y el pasagero Jefe del Estado, que habia triunfado con su ayuda mas ó ménos eficaz, en parte por gratitud, y principalmente por temor de verlos entrar en nuevos planes revolucionarios contra él, se hallaba obligado, de grado ó por fuerza, á soportar y satisfacer sus exigencias. De aqui las grandes malversaciones de fondos públicos, y las muchas operaciones tan perjudiciales para el Estado, hechas siempre, segun ellos, á exclusivo beneficio de la hacienda pública; pues, á oirlos hablar, estan siempre dispuestos

á sacrificarse por la justicia, por el público bienestar y por cuanto de mas sagrado hay en el mundo. Por lo demas, este sistema de proclamar siempre á voz en grito las magnificas frases de justicia, lealtad, abnegacion, virtud, etc., etc., al mismo tiempo que se hace de ellas la mas inicua befa, es propio de todos los intrigantes de todos los tiempos y lugares; de manera que no puede maravillar á nadie.

Temiendo ver caida de un momento á otro la situacion con la cual podian obtenerlo todo, estos tramoyistas políticos de la pandilla triunfante se daban siempre toda la prisa posible en aprovecharse de su influencia, para sacarle el jugo en todos sentidos ántes que desapareciese la ocasion favorable. De consiguiente patrocinaban, sin siquiera mirarlo, el primer gran negocio que se les ponia entre las manos. Y no mirando mas que el propio interés y á la necesidad de obrar con prontitud, frecuentemente, para ganar ellos una miserable fraccion de diez ó veinte, hacian perder al Estado, ciento y mil, en una ruinosa operacion que otros despues de ellos, y por las mismas razones, empeoraban todavia mas.

Esta es, en pocas palabras, la historia de todo el gran movimiento económico del Gobierno peruano, salvo raras excepciones, en cuanto se refiere á empréstitos, obras públicas y venta de bienes nacionales. Es esta, en resúmen, la historia del *guano*; de este considerable tesoro que el Perú ha visto desaparecer gradualmente con poco ó ningun provecho suyo, para ir á enriquecer los grandes especuladores extrangeros; los cuales no tenian mas que hacer, para apoderarse de él, que dejar caer una parte sumamente mezquina entre las manos de algun tramoyista político de la pandilla triunfante: y esta es tambien la historia de la fiebre de los caminos de hierro que devorára tantos y tantos millones, como asimismo la del salitre de Tarapacá, que no ha producido al Perú mas que déudas.

El daño producido al país, por esta pandilla de intrigantes politicos, opimo fruto del militarismo, es indudablemente mucho mayor que el producido directamente por el militarismo mismo; el cual, viniendo de las mas modestas capas del órden social, y privado de toda autoridad moral, no hubiera producido mas que los daños materiales de las revoluciones, relativamente insignificantes, si cuando tomaba en sus manos las riendas de Gobierno hubiese encontrado siempre en la clase culta é instruida (de la cual tenia que echar mano como efectivamente echó mano casi siempre para el manejo de los asuntos de la pública administracion), ministros y consejeros íntegros, unicamente inspirados por los verdaderos intereses del pais y por la voz de su deber. Teniendo dicha clase culta, como en realidad tuvo casi siempre, la direccion de los asuntos públicos, bajo la supremacía mas ó ménos nominal del General ó Coronel puestose á la cabeza de la República, hubiera podido con mucha facilidad imprimir un buen rumbo á la barca del Estado, y mantenerla con sus esfuerzos siempre á flote, en medio á los repetidos y momentáneos sucudimientos de las revoluciones; cuyos efectos directos é inmediatos, ademas del sacrificio de las sumas gastadas en la revolucion, se hubieran reducido unicamente á mudar la persona revestida aparentemente de la suprema autoridad, y al cambio de la oficialidad llamada al mando del ejército.

Desgraciadamente, este puesto que debia ser ocupado por la parte mas sana de la mejor clase social, fué tomado por asalto, salvo raras y honrosas excepciones (1), sobre todo en los últi-

(1) Muy honrosas excepciones fueron por ejemplo, los sabios é integros magistrados Dr. D. Juan Antonio Ribeyro, Dr. D. Eusebio Sanchez, Dr. D. Teodoro Larosa y otros, que en diversas épocas fueron llamados á regir los mas importantes ministerios del Perú. Pero la atmósfera gubernativa se hallaba tan viciada que ninguno de ellos pudo permanecer largo tiempo.

mos veinte años, por aquella de sus fracciones precisamente que ménos lo merecia; ó sea por el mencionado circulo de las pandillas políticas, compuesto de insaciables especuladores reclutados entre todas las razas y clases sociales, y cuyo núcleo principal salia precisamente de dicha clase privilegiada, artificialmente engruesada en estos últimos tiempos por no pocos hijos de afortunados mercachifles extrangeros, que con el solo objeto de formar parte de dicho círculo de intrigantes políticos renunciaron á la nacionalidad paterna, optando por la del Perú, á la que les daba derecho su nacimiento en el suelo de la República.

El partido militar y el círculo afine del pandillage político son, de consiguiente, independientemente de la diferencia de razas que fué causa primordial, las dos llagas sociales del Perú. Verdaderas llagas cancerosas, el militarismo y la intriga especuladora de los falsos políticos (il *militarismo e l'affarismo*) lo han roido y lo roeran siempre hasta dejarlo cadáver, si un Gobierno fuerte é intrasijente no consigue frenarlos y moralizarlos, teniendolos siempre lejos del poder y de toda intervencion, aun indirecta, en el manejo de los asuntos públicos.

Una vez destruidos ó reducidos á la impotencia estos dos elementos de desorganizacion social – el militarismo y la intriga especuladora de los falsos políticos – no sería nada difícil á la parte sana y eminentemente respetable de la sociedad peruana, que existe muy numerosa, y que las mencionadas causas tuvieron casi siempre alejada de la direccion del Estado, el hacer desparecer poco á poco toda rivalidad de raza, y conducir al Perú á aquel grado de prosperidad y de grandeza á que por tantas razones está llamado.

Una tentativa de reforma en este sentido fué puesta ya en vias de hecho en 1872, por el así llamado partido *civilista,* para distinguirlo y hacer contraposicion al militarismo. La lucha fué

larga y encarnizada, y terminó con la victoria del *civilismo*, de cuyas filas salió el Presidente de la República en la persona del distinguido ciudadano Don Manuel Pardo, hombre lleno de inteligencia y buena voluntad (que conocimos personalmente) y sobre todo de una integridad á toda prueba.

Desgraciadamente tres diversas causas concurrieron, no tan solo á frustrar los buenos efectos que semejante tentativa debia producir, sino tambien á hacerla momentaneamente mas perjudicial que útil.

1° En el momento en que el Presidente Pardo tomaba en sus manos las riendas del Estado, la hacienda pública se encontraba ya en plena bancarota, solamente encubierta hasta entónces por medio de los mil subterfugios á los cuales se habia recurrido en la administracion precedente: siendo así que, tan luego como él se ocupó en hacer una situacion limpia y precisa, poniendo un límite á los desastrosos expedientes que aumentaban cada dia mas sus deplorables condiciones, aparecieron éstas de pronto como la mas tremenda de las realidades á los ojos de la Nacion, que creia nadar en oro, y que se quedó perpleja entre la incredulidad y el aturdimiento; tomando motivo de ésto los perpétuos revoltosos, para hacer creer al público ignorante que todo el mal provenia del Presidente. Durante los cincuenta años de presidencia militar, decian ellos, sabiamos que eramos ricos, y lo fuímos efectivamente, puesto que todos ó casi todos viviamos del Estado: hoy que ha venido el *civilismo* al poder, en vez de las pasadas riquezas no tenemos mas que déudas y miseria; de consiguiente el *civilismo* es nuestra ruína, y es necesario derribarlo. Esto produjo á Pardo una gran impopularidad en las clases inferiores, y las muchas revoluciones que lo atormentaron.

Del resto, no hay de que maravillarse, pues éstas son siempre las consecuencias de las malas herencias. El antecesor que lo

dilapidó todo, escondiendo la ruina á la cual se encaminaba, era para el vulgo un hombre eminente; mientras que el heredero, que sufre y trabaja, poniendo un dique á las dilapidaciones, para detener la corriente ruinosa ántes que se haga irremediable, es un perverso.

2° La intentada reforma fué por si misma incompleta; porque dirigida á combatir al enemigo mas manifiesto, al militarismo, no se precavió bastante del otro mucho mas peligroso, aunque ménos visible, de los falsos politicos ó especuladores, los cuales fueron casi la fuerza principal, y hasta diriamos el alma y la vida del movimiento. La fraccion del circulo del pandillage politico, que durante la administracion precedente del Coronel Balta, la mas rica en favores, habia permanecido no solamente alejada del banquete de la disipacion de los tesoros públicos, sino tambien perjudicada por la influencia ejercitada por el partido entónces dominante, se entremetió sagazmente, con el objeto de tomar la revancha, en el partido *civilista* de buena fé, compuesto de la mejor gente del pais; y escondiendo sus verdaderas miras, fué la que mas ardiente y activamente trabajó para que el éxito coronara los esfuerzos de dicho partido. Por esto, cuando despues del triunfo de la causa *civilista*, la parte sana del partido, que no tenia ningun fin personal, volvió á su quietud normal, ella se estrechó por el contrario, segun costumbre, bastante mas al rededor del Jefe del Estado; el cual, confiado de no tener á su lado mas que amigos leales animados de sus mismos sentimientos honrados y desinteresados, sufrió lenta é inconscientemente su desgraciada influencia.

Los dos grandes errores cometidos por Pardo, la pública manifestacion hecha en el Congreso, de las malas condiciones en que habia encontrado la hacienda del Estado, y la casi institucion del papel-moneda, fueron efecto precisamente de las in-

spiraciones de estos secretos afiliados del círculo de los especuladores políticos (*affaristi*).

Mientras al exponer fráncamente la deplorable condicion económica del Estado, la grande ánima de Pardo se proponia unicamente hacer una llamada al pais, para que saliendo del viejo camino de la ciega disipacion, comprendiesen todos, desde un extremo al otro de la República, la necesidad de entrar en la buena senda de la honradez, del trabajo y de la economía – ellos, los *especuladores* que lo impulsáran á este acto, se proponian por el contrario dos objetos bastante mas concretos: 1° iniciar la guerra de represalias contra el afortunado contratista del guano, que durante los tiempos del Gobierno Balta lo arrancó de las manos de sus amigos ó socios; 2° ganar las sumas enormes que debian producirles las operaciones de bolsa en Europa, al conocerse la casi bancarota del Perú, que ellos hacian proclamar sin creer en ella.

Estas operaciones de bolsa debian consistir en la compra de acciones de la deuda peruana, con la gran rebaja que habrian debido sufrir á la llegada de semejante noticia, para luego venderlas á mejor precio cuando, conociendose que dicha noticia no era mas que una invencion encaminada á asustar al pueblo, hubieran vuelto á su curso primitivo. Desgraciadamente para el Perú, siendo una realidad su mal estado económico, dichas acciones siguieron bajando siempre, sin volver jamas á subir; siendo asi que, en union á los enormes perjuicios públicos, sobrevino uno, nada indiferente, á los mismos que los habian provocado y que resultaron todos mas ó ménos arruinados en sus fortunas. Y como los acontecimientos de cierta importancia raras veces permanecen aislados, la ruína de estos individuos fué la causa originaria de la crísis monetaria que afligió al país desde 1873, y de la consiguiente circulacion forzosa de los billetes de banco.

Para hacer frente á las considerables pérdidas sufridas en Europa, los arriba citados indivíduos que no poseian mas que el falso barniz de una apariencia engañadora, recurrieron á los capitales de uno de los Bancos de emision *del Perú*, que era el centro y principal madriguera de todos ellos, como tambien á los de algun otro Banco, de cuya direccion habian conseguido apoderarse; siendo asi que en el intérvalo de pocos meses desapareció casi todo el metálico que ántes circulára en Lima, el cual era enviado á Europa inmediatamente que entraba en las cajas de dichos Bancos, y sustituido en la plaza por sus billetes de curso fiduciario, cuya emision aumentaba de dia en dia.

Sin embargo, despues de haber continuado regularmente casi por dos años consecutivos, este secreto manejo de los Bancos se aproximaba á pasos ajigantados á la merecida catástrofe de una quiebra vergonzosa, que hubiera indudablemente descubierto todas sus magañas. El público comenzó de repente á rehusar sus billetes; y los interesados especuladores no vieron mas que un solo remedio para evitar la ruina de los Bancos, que en realidad no hubiera sido mas que la de ellos, y la salvacion del público: este ingenioso remedio era el de recurrir al Gobierno, para hacerle declarar el curso forzoso de aquellos mismos billetes que el público no queria recibir. Esto no era muy fácil, y hubiera sido absolutamente imposible, si tantas y tan diversas circunstancias no hubieran venido en su ayuda.

Casi todos los pequeños empréstitos interiores del Perú habian sido contratados hasta entónces de la manera mas ruinosa que se puede imaginar, ó sea pagando frecuentemente el interés de uno ó dos por ciento mensual, ademas de una *comision* ó derecho de mediacion que á veces llegó hasta el tres por ciento: y esto sin contar que los que ordinariamente hacian tales empréstitos – algunos consignatarios del guano – no prestaban al Perú mas que su mismo dinero; ó sea el producto de su *guano*

ya vendido, y que todavia no habia sido puesto en cuenta. En aquellos momentos precisamente, ó sea en el 1875, el Gobierno se encontraba en la mas imperiosa necesidad de contraer un empréstito á toda costa; y repugnandole al Presidente Pardo el echar mano del antiguo sistema, buscaba un medio ó camino mejor que no se le presentaba, cuando le fué ofrecido un empréstito relativamente ventajoso de parte y en nombre de los citados Bancos, á los cuales el Estado debia ya algunas sumas, siempre que se les exhonerase por un tiempo determinado (que mas tarde se hizo ilimitado) de la obligacion de pagar en metálico sus billetes al portador: lo que significaba y significó efectivamente el curso forzoso de los mismos.

Obligado por la urgencia, oprimido por los movimientos revolucionarios, confiado en sus elevados planes financieros cuyos ventajosos resultados permitirian al Estado subsanar facilmente todos los perjuicios del momento, y persuadido, como se le hacia creer, que el deplorable estado de los Bancos fuese precisamente efecto de los empréstitos anteriormente hechos al Gobierno, el Presidente aceptó la oferta; y de este modo los encubiertos espéculadores pudieron reparar sus propios males á expensas de todos los habitantes del Perú, tanto nacionales como extrangeros, que con el creciente descrédito del papel moneda, cuyo actual valor es casi nulo, han visto poco á poco disminuidas y casi completamente destruidas sus fortunas (1).

(1) Despues de algun tiempo, el Gobierno siguiente de Prado convirtió en papel del Estado casi toda la emision de billetes de los Bancos, pagando de este modo la déuda que habia contraido con ellos. Aumentada notablemente por el Estado en estos últimos tiempos, para acudir á los gastos de la guerra, la emision del papel moneda pasa actualmente de cien millones de *soles*; y su agio es tal que el *sol* de papel, cuyo valor nominal es de *cinco liras* italianas, hoy 25 de Julio 1881 (en Lima donde escribimos estas líneas) no vale mas que 32 céntimos de lira en metálico.

3° Ademas del tiempo suficiente para desarrollar sus vastos planes económicos, faltó á Pardo un sucesor digno de él que continuase su obra. Al terminar los cuatro años de su Presidencia, su mas grandioso plan financiero concerniente al salitre de Tarapacá, habia comenzado apénas á ser puesto en ejecucion; y su sucesor el General Prado, hombre honrado pero de estrechas miras, dejadose alucinar por el acostumbrado circulo de embrollones politicos, permitió que estos últimos, erigiendo el salitre de Tarapacá en una vergonzosa cucaña para todos ellos, convirtieran el apénas iniciado proyecto de Pardo, que indudablemente era llamado á restaurar la hacienda pública, en un nuevo manantial de desastres para el erario.

Los acontecimientos se entrelazan à veces de tal manera entre ellos, aun los independientes de la humana voluntad, como si tuvieran mente y vida propias, para disponerse en modo de llegar à un resultado determinado: y fué ésto precisamente lo que hizo surgir entre nuestros remotos ascendientes de las primeras épocas de la humanidad, su errónea creencia en la existencia de un hado que presidia á semejante encadenamiento. Todo parece que conjurase, la ciega muerte inclusive, contra aquel *civilismo*, que, él solo, podia y podrá algun dia arrancar al Perú del profundo abismo de su ruina.

El hombre llamado à suceder á Pardo en la Presidencia de la República era el eminente jurisconsulto *José Simeon Tejeda;* y ya todo el país, exceptuando los afiliados al militarismo y à la intriga, tenia puestos los ojos en él, cuando la muerte lo llevò todavia joven al sepulcro, á fines de 1873. Robusto de mente, firme en sus propósitos, integro hasta el punto de excluir la sospecha en el ánimo mismo de los perversos, tan fáciles siempre á decir mal de todo, José Simeon Tejeda hubiera no solamente continuado, sino perfeccionado y completado en todas sus partes el sistema iniciado por Pardo, de regeneracion politica, social y

económica del Perú. Muerto él, el partido civilista quedó un poco desconcertado; y ántes que designara quien debia recoger tamaña herencia, intrigantes y militares se apresuraron á presentar el nombre del General Prado; nombre que debia costar tantas lágrimas al desgraciado Perú.

Dos circunstancias militaban en favor de Prado: los prósperos acontecimientos de 1866 contra España, y el haber permanecido desde el 1867 ausente del Perú, de donde fué echado con una revolucion de *silbidos*. Los silbidos fueron pronto olvidados; y su largo destierro le dió á los ojos del vulgo un carácter de víctima, que el mérito de los hechos de 1866 realzaba inmensamente; mérito que en realidad era de sus Consejeros y de los marinos del Perú, no suyo, pero que caia aparentemente sobre él como Jefe del Estado. Estas circunstancias de las cuales sacaron hábilmente partido los anhelantes militares é intrigantes, unidas á la pérfida voz que se habia hecho correr entre la poblacion, de ser el desastroso estado económico del Perú, no una realidad, sino una simple consecuencia del *civilismo*, y que desapareceria con él, dierón como resultados que el nombre de Prado fuese aceptado solicitamente por el vulgo: fácil presa siempre, en todos tiempos y lugares, de la impúdica charlataneria de los intrigantes.

Es notorio cuan facilmente los pueblos se alborotan con ciertos entusiasmos, la mayor parte de las veces absurdos, y cuan dificil es contrariarlos ó simplemente intentar persuadirlos de su error: por ésto, el partido *civilista*, temiendo chocar muy de frente con la así llamada opinion pública, dejó seguir su curso natural á los acontecimientos.

El General Prado, y con él, el antiguo militarismo, asumió la Presidencia en Julio de 1876. Ya hemos dicho algo de su gestion, pero no es todo.

Aunque el partido *civilista*, en vez de hacerle la guerra, lo

hubiese mas bien favorecido en su eleccion, no hay que discutir si con buena voluntad ó sin ella, Pradó, ó por mejor decir el círculo de intrigantes que lo dirigia, sabia muy bien que habria encontrado una séria oposicion en el Congreso nacional, compuesto en su mayor parte de *civilistas* amigos del ex-Presidente Pardo, todas las veces que hubiese intentado volver al antiguo sistema de desgobierno y de dilapidacion del tesoro público. De consiguiente, su primer pensamiento fué el de deshacerse de un Congreso que preveia hostil; y no dandole la Constitucion del Estado la facultad de disolverlo, recurrió á la idea de un plebiscito nacional que, desconociendo la autoridad de dicho Congreso, pidiese la convocacion de una Asamblea Constituyente.

Este proyecto que por si solo acarreaba ya una gran perturbacion en toda la República, se hizo todavia peor por los medios que se pusieron en práctica para llevarlo á cabo. Los agentes del Gobierno, principiando por algunos Prefectos de los diversos Departamentos de la República, comenzaron á esparcir entre la poblacion la peligrosa idea, de que era necesario sacar á las últimas clases sociales del estado de prostracion en que se encontraban, y que para llegar á este resultado era necesario reducir á la impotencia la clase culta é instruida, como la sola enemiga de ellas; y para ésto, disolver aquel Congreso en el cual dicha clase se hallaba en mayoría, para convocar enseguida una Asamblea Constituyente que, amiga del pueblo, mirase en primer lugar á sus intereses.

Semejante trabajo del Gobierno no fué estéril de resultados, y pronto comenzaron á afluir de los diversos Departamentos de la República, en el 1877 y 78, las asi llamadas *actas populares* firmadas por numerosos ciudadanos de las clases inferiores, en las cuales se pedia precisamente, á la par que la disolucion

del Congreso legalmente constituido, la inmediata convocacion de una Asamblea Constituyente.

Enfin, el Gobierno, para hacer triunfar una mezquina intriga de pandillage politico y de intereses personales, promovió y agitó una tremenda revolucion social, una lucha de clases que no podia dejar de desorganizar completamente el país, para arrastrarlo luego en una guerra civil de las mas terribles y encarnizadas.

Primer fruto de esta lucha fratricida que rugía mas ó ménos sordamente, desde algunos meses, sobre toda la vasta extension de la República, fué la muerte del ex-Presidente Don Manuel Pardo, asesinado en Noviembre de 1878 en el recinto mismo del Senado del cual era Presidente, y por el sargento mismo que mandaba la guardia de honor de la puerta.

El asesinato de Manuel Pardo, podemos decirlo con toda seguridad, sobre todo en consideracion á las circunstancias y al momento en que tuvo lugar, fué algo mas que el asesinato de un hombre: fué el asesinato del Perú.

Existiendo Pardo - que era una gran fuerza por sí mismo, y que concentraba en su persona, en aquellos momentos per lo ménos, toda la del partido *civilista* y de la inmensa mayoría honrada del país - ó la guerra con Chile no habria tenido lugar, ó hubiera tenido un éxito bien diverso. ¡Quien ignora la influencia que puede ejercer un solo hombre sobre los destinos de un pueblo, en circunstancias y condiciones dadas! Por lo demas, la historia está ahí para decirnos que, con frecuencia, se encerró en un solo hombre toda la vitalidad de un pueblo; y que de un solo hombre dependieron muchas veces los destinos de grandes y poderosas naciones.

La sangre ilustre de Manuel Pardo acabó de abrir el abismo que habia comenzado á dividir las clases superiores de las infe-

riores: y los antiguos partidos políticos que ya existian independientemente de la reciente cuestion de las clases, encontraron tambien ellos en este acontecimiento un nuevo elemento de odio. Las pasiones se encendieron desmesuradamente por todas partes; y el Gobierno que, aunque sin quererlo, y buscando un resultado bien diferente, habia sido una de las causas principales de tan horrible órden de cosas, no sabia él mismo qué partido tomar, ni de quien tenia mas que temer, si de los amigos ó si de los enemigos.

Amenazado por el tremendo choque de dos revoluciones diferentes, que ambas hubieran contribuido á destrozarlo para pelear entre sí sobre sus ruínas, el Gobierno se encontraba sin autoridad moral y sin fuerza material sobre la cual pudiera calcular: se hallaba en la mísera condicion del niño que, habiendo pegado fuego á las cortinas del lecho sin saber prever las consecuencias, llora y se desespera en su impotencia, cuando ve que las llamas amenazan devorarlo.

Fueron estas deplorables condiciones del Perú, como ya hemos dicho, las que principalmente decidieron á Chile á llamarlo tan solícitamente sobre los campos de batalla; y fueron estas mismas condiciones tambien, las que lo arrastraron de desastre en desastre bajo el férreo talon de un enemigo tanto mas inexorable, cuanto mas cierto estaba de que, no habia sido mérito suyo, si la bandera del colonial presidio de Valdivia llegára ultrajosa y amenazadora á plantarse sobre la antigua mansion de los Vireyes (1).

(1) Valdivia, ciudad de Chile, era durante el régimen colonial, el presidio donde se enviaban todos los delincuentes del Perú.

(*) « La civilizacion peruana tuvo su nacimiento en el valle del Cuzco, que es la region central del Perú.... El Cuzco era la mansion real y contenia las amplias moradas de la alta nobleza: el gran templo del Sol, al que acudian peregrinos desde los mas remotos limites del imperio, era el edificio mas magnífico del Nuevo Mundo.... La fortaleza del Cuzco, cuyos restos excitan hoy todavia por su tamaño la admiracion del viajero, no era mas que una parte de un vasto sistema de fortificaciones establecido por los Incas en toda la extension de sus dominios.... aunque no empleaban ninguna especie de argamasa, los diferentes trozos estaban tan admirablemente unidos, que era imposible introducir entre ellos ni la hoja de un cuchillo: el tamaño de algunos de estos trozos era inmenso, pues los habia de 38 piés de largo, 18 de ancho, con 6 de espesor.

« Los palacios reales eran edificios magníficos.... Cubrian las paredes numerosos adornos de oro y plata.... con estos espléndidos adornos se mezclaban ricas telas de brillantes colores, tejidas con la delicada lana del Perú, y tan hermosas que los Soberanos españoles, que disponian de todo lo que podian proporcionar Asia y Europa, no se desdeñaban de usarlas.

« La nobleza del Perú consistia de dos órdenes; la primera, y sin comparacion la mas importante, era la de los Incas que, preciandose de descender del mismo tronco que su Soberano, vivian por decirlo asi, en el reflejo de la luz de su gloria. Como los monarcas peruanos se aprovechaban muy estensamente del derecho de la poligamia, dejando familias de ciento y aun de doscientos hijos, los nobles de la sangre real llegaban á ser con el tiempo muy numerosos.... La otra órden de nobleza era la de los *curacas*, caciques de las naciones conquistadas ó sus descendientes.... La nobleza Inca era en realidad la que constituia la verdadera fuerza de la monarquia peruana.... aunque vivia principalmente en la capital, tambien sus individuos esta-

ban distribuidos por todo el país en todos los altos destinos y en todos los puestos militares fortificados. Los nobles ademas poseian una preeminencia intelectual que los realzaba á los ojos del pueblo tanto como su rango mismo.

« Habia tambien tribunales de justicia... Se llevaba un registro de todos los nacimientos y defunciones que ocurrian en toda la extension del país, y cada año se enviaba al Gobierno un censo de toda la poblacion por medio de los *quipus*.... El *quipus* era una cuerda como de dos piés de largo, compuesta de hilos de diferentes colores fuertemente retorcidos y entrelazados, de la cual salia una multitud de hilos mas pequeños en forma de franja. Los hilos eran de diferentes colores y habia en ellos muchos nudos. Los colores representaban objetos tangibles, y tambien algunas veces ideas abstractas. Los nudos servian de números, y se podian combinar de manera que representasen cualquier cantidad que se quisiese: por medio de ellos hacian sus cálculos con mucha rapidez, y los primeros españoles que fueron á quel país atestiguan la exactitud de éstos.

« Todo el territorio estaba cultivado por el pueblo.... todas las mujeres conocian muy bien el arte de hilar y tejer.... La ociosidad era un crimen á los ojos de la ley, y como tal se castigaba severamente.... Todos los años hacian un inventario de los diferentes productos del país y de los puntos productores, y luego lo consignaban en sus registros (*quipus*);... que se trasmitian á la capital y se sometian al Inca.

« Muchos caminos atravesaban diferentes partes del reino; pero los mas considerables eran los dos que se extendian desde Quito al Cuzco, y que, partiendo otra vez de la capital, continuaban en la direccion del Sur hácia Chile. Uno de estos caminos atravesaba la gran llanura elevada, y el otro corria por las tierras bajas y orillas del océano.... Calculase la extension del primero, de que no quedan mas que fragmentos, en

1502 millas.... En toda la longitud de estos caminos se habian construido posadas ó *tambos*, destinados para el descanso del Inca y de su comitiva, y de los que viajaban con un carácter oficial: algunos de estos edificios tenian grandes dimensiones, y se componian de una fortaleza, cuarteles y otras obras militares....

« La proteccion del Gobierno á la agricultura se manifestaba en las medidas mas eficaces.... A muchos puntos se llevó el agua por medio de canales y acueductos subterráneos, que eran obras verdaderamente gigantescas. Componianse de anchas lozas de piedra, perfectamente ajustadas sin mezcla alguna, que por medio de compuertas dejaban salir la cantidad suficiente para regar las tierras por donde pasaba. Algunos de estos acueductos eran sumamente largos. Uno que atravesaba el distrito de Condesuyu, tenia de 400 á 500 millas de extension. Cerca de Caxamalca existe aun un *túnel* ó galeria que escavaron en las montañas para dar salida á las aguas de un lago.... Los conquistadores, con su abandono, dejaron que se perdiesen muchas de estas útiles obras de los Incas. En algunos puntos aun corren las aguas en silencio por sus conductos subterráneos, y nadie ha tratado examinar y descubrir su curso y su orígen.

« La lana de vicuña se depositaba en los almacenes para repartirla despues al pueblo. La mas ordinaria se convertia en vestidos para su propio uso, y la mas fina era para el Inca.... Los peruanos manifestaban mucha destreza en la manufactura de diferentes objetos para la casa del Soberano, de este delicado material: hacianse pañolones, vestidos, alfombras, colchas y colgaduras para los palacios imperiales y los templos. El tejido era igual por ambos lados; su delicadeza era tal, que tenia el brillo de la seda; y el esplendor de sus colores excitó la admiracion y la envidia del fabricante europeo.... Ni era menor en otros ramos la destreza mecánica de los indigenas. En los almacenes

reales y en las *huacas*, ó sepulcros de los Incas, se han encontrado muchas muestras de trabajos curiosos y complicados. Entre estos hay vasos de oro y plata, pulseras, collares, y otros adornos; utensilios de toda clase, algunos de barro fino, y muchos de cobre....

« Que ejecutasen todas estas obras dificiles con las herramientas que poseian, es cosa realmente maravillosa. No conocian el uso del hierro, aunque era sumamente abundante en el país. Las herramientas que usaban eran de piedra y mas generalmente de cobre. Pero el material en que confiaban para la ejecucion de sus trabajos mas dificiles, se formaba combinando una cantidad muy pequeña de *estaño con cobre* (1). Parece que esta composicion daba al metal una dureza poco inferior á la del acero.... Entre los restos de los monumentos de Canax se ven unas argollas sueltas que atraviesan los labios de animales y se mueven en todo sentido, siendo así que, argollas y cabeza, todo ello se compone de un solo y ùnico trozo de granito. »

G. N. Prescott, *Historia de la Conquista del Perú*, Libro I, Cap. I á V.

(1) El eminente naturalista italiano, D. Antonio Raimondi, que ha estudiado prolija y doctamente toda la mineralogía del Perú, opina, por el contrario, que fuese *cobre con silex,* extraido del *silicato de cobre.*





V

FUERZAS DE MAR Y TIERRA DE LOS TRES ESTADOS BELIGERANTES

RESÚMEN

Bolivia no tiene marina - Blindados y otros buques de guerra de Chile: su fuerza y armamento. - Blindados y otros buques peruanos: su fuerza. - Ejército boliviano. - Ejército peruano. - Ejército chileno.

§ I

Fuerzas Navales



No habiendo poseído nunca Bolivia ni la mas pequeña embarcacion de guerra, unicamente tenemos que presentar á nuestros lectores el cuadro comparativo de las flotas de Chile y del Perú; que, ateniendonos á los datos oficiales mas exactos publicados en ambos países á la ruptura de las hostilidades, eran como sigue:

ESCUADRA CHILENA

Buques blindados

LORD COCHRANE, con 6 cañones de á 300.

BLANCO-ENCALADA, con 6 cañones de á 300.

Buques de madera

(3 Corbetas)

CHACABUCO, con 9 cañones, 2 de á 150, y 7 de á 70 y 40.

O'HIGGINS, con 9 cañones, 2 de á 150, y 7 de á 70 y 40.

ESMERALDA, con 12 cañones de á 68.

(2 Cañoneras)

MAGALLANES, con 4 cañones, uno de á 115 y 3 de á 70.

COVADONGA, con 2 cañones de á 150.

Los dos blindados gemelos Lord Cochrane y Blanco-Encalada, armados de 6 cañones de á 300 libras, de los mejores sistemas modernos, y que hacen fuego sobre una *bateria abierta á todos los puntos del compás*, tienen una coraza de *nueve pulgadas*, la capacidad de 2032 toneladas y una fuerza motriz de *mil caballos* cada una; con una doble hélice que las hace virar sobre sí mismas, en caso necesario, con la mayor ligereza y rapidez. Como último pormenor, añadiremos que fueron construidos en Inglaterra, *sin economia alguna*, en el puerto militar de *Hull*, bajo la inmediata direccion del Constructor en jefe de la marina de guerra inglesa, y que fueron botados á la mar, uno en el 1874, y el otro en el 1875.

ESCUADRA PERUANA

Blindados

Fragata INDEPENDENCIA, con 14 cañones, 2 de á 150, y 12 de á 70 - 2004 toneladas - 550 caballos de fuerza - coraza de *cuatro* pulgadas. - Construida el año 1864.

Monitor HUASCAR, con 2 cañones de á 300 en una torre giratoria - 1130 toneladas - 300 caballos de fuerza - coraza de *cuatro pulgadas y media* en el centro, y de *dos y media pulgadas* en las extremidades - blindaje de la torre, *cinco pulgadas y media.* - Construido el año 1865.

Buques de madera

Corbeta UNION, con 12 cañones de á 70.

Cañonera PILCOMAYO, con 6 cañones, 2 de á 70, y 4 de á 40 (1).

RESÚMEN

CHILE. - 2 fuertes blindados y 5 buques de madera, con 12 cañones de á 300, 6 de á 150 y 30 de diferentes calibres inferiores.

(1) El Perú tenia tambien dos monitores de *rio,* el ATAHUALPA y el MANCO-CAPAC, con dos cañones de á 500 cada uno, construidos muchos años atras en los Estados Unidos, para maniobrar en el Misisipí; pero no pudiendo andar por el mar sino *remolcados,* de modo que solo con gran trabajo pudieron ser llevados al Callao el año de 1869, no podian servir, ni fueron empleados nunca, mas que *anclados* en los puertos, como simples *baterías flotantes.* Es por esta razon que no los hemos incluido entre los buques de la escuadra, á cuyas evoluciones de guerra no se asociaron jamas. Por la misma razon no hemos podido hacer mencion tampoco de muchos otros buques y buquecillos, que por muchos años figuraron en las estadísticas de la marina de guerra del Perú, y que desde hace muchos años, ó habian desaparecido completamente, ó estaban reducidos á simples *pontones* para el servicio de escuelas ó de depósitos.

PERÚ. – 2 débiles blindados y 2 buques de madera, con 2 cañones de á 300, 2 de á 150 y 30 de calibres inferiores.

No hablamos de los buques *trasportes*, ni de Chile ni del Perú; porque no constituyen sino simples accesorios, y porque cada uno de los dos países no tuvo dificultad en procurarselos, á su tiempo, segun sus propias necesidades.

---

§ II

EJÉRCITOS

A la ruptura de las hostilidades contra Bolivia, en Febrero de 1879, ésta no tenia sino unos dos mil soldados escasamente, esparcidos por pequeños destacamentos en sus diversas provincias; y por motivo de las grandes dificultades topográficas, en la casi absoluta imposibilidad de llegar al teatro de la guerra ántes de algunos meses de trabajosas marchas. Este reducido ejército, que con la mayor celeridad posible fué aumentado posteriormente hasta la cifra de 5000 hombres, llegó á Tacna (en el Perú), mal vestido y peor armado, el 2 de Marzo: desde Tacna, donde se quedó, hasta el desierto boliviano de Atacama ocupado por el ejército chileno, ó simplemente hasta Iquique, capital del próximo desierto peruano de Tarapacá, habia todavia mucho camino que andar.

Dice el historiador semi-oficial de Chile: « De los cuadros publicados con este motivo, se supo entónces que Bolivia contaba con un ejército permanente de 2232 soldados.... La movilizacion de este ejército ofreció desde luego las mas serias dificultades por dos causas diferentes, la escasez de recursos del erario público, y los obstáculos del terreno que era preciso atravesar para llegar á los lugares que ocupaban los chilenos,

obstáculos perfectamente invencibles por las grandes distancias y por las asperezas de las montañas y de los despoblados (1). » Poco despues el mismo historiador añade: « Iban llegando á la Paz los contingentes de tropas que el Gobierno habia pedido á todas las provincias. Venian estos calzados de *ajotas*, especie de sandalias de cuero, en su mayor parte vestidos de toscos capotes de bayeta, armados con armas de diversas clases, muchos con solos fusiles de chispa.... Ese primer ejército boliviano llegó á contar 4500 hombres, reunidos con grande afan en todas las provincias de la República. El 17 de Abril rompió la marcha por los senderos de la montaña (2). »

El Perú, debido á un poco de actividad desplegada despues de los acontecimientos de Antofagasta, se encontró en el momento de la declaracion de guerra con las siguientes fuerzas: un ejército de 3000 hombres en las fronteras, es decir en Iquique y sus alrededores; y otros 3000 hombres de todas armas en la capital, que, agregados á 2000 y mas hombres de policìa urbana y rural, *celadores*, podian formar á los mas un total de 8000 hombres, 5000 en la Capital y 3000 en Iquique.

En cuanto á Chile, el 2 de Abril 1879, es decir el dia anterior al de la declaracion de guerra al Perú, su ejército llegaba á 13,000 hombres, ó mas, entre las fuerzas existentes en la República y las que habian sido concentradas sobre la costa boliviana invadida en Febrero. Esto se desprende de una declaracion oficial, que en dicho dia 2 de Abril hizo al Senado chileno el Ministro de Relaciones Exteriores, con las siguientes palabras: « El Ministro de Relaciones exteriores contestó: Que el ejército constaba en la actualidad de 7000 hombres, y se

(1) BARROS-ARANA, *Historia de la Guerra del Pacífico*, pag. 67.
(2) Id., id., pag. 104.

habia ordenado que se elevara á 9000. Que las fuerzas del litoral (Antofagasta y resto del desierto de Atacama) se habian aumentado considerablemente con el trasporte de muchos chilenos que residian en la costa del Perú, y que el número total no bajaria de 6000 plazas (1). »

(1) *Senado de Chile* - Acta de la Sesion secreta extraordinaria del 2 de Abril 1879.





VI

OPERACIONES Y COMBATES NAVALES

RESÚMEN

Desígnios de Chile de apoderarse del desierto peruano de Tarapacá. - Iquique. – Los chilenos no se atreven á ocuparlo, si bien dispusieran de fuerzas mucho mayores. – Bloqueo desde lejos. - El Perú se prepara, como puede, á la defensa: Chile quisiera y no sabe impedirselo. – Qué hiciera la escuadra de Chile desde el 5 de Abril hasta la mitad de Mayo. - Hace rumbo hácia el Callao. – La escuadra peruana se dirige á Arica, luego á Iquique. – Combate entre el *Huascar* y la *Esmeralda*. – La *Independencia* persigue á la *Covadonga*. - Naufragio de la *Independencia* y barbarie chilena. – Averías causadas à la *Covadonga*. – La fanfarronería chilena canta victoria. – Héroes de nuevo cuño. - El *Huascar* queda solo contra los blindados chilenos. – Su gloriosa campaña. - Se hace temible á las naves chilenas que le hacen cortejo á distancia. - Inactividad del ejército chileno. – Descontento del pueblo chileno por la lentitud de las operaciones bélicas. – La escuadra chilena abandona Iquique. – Insuficiencia de los marinos chilenos. - Como habrian podido triunfar mucho ántes. – El *Huascar* cae en la red de la

escuadra chilena. - Último combate del *Leon del Pacífico*. – Heroismo de *Miguel Grau*. – Fanfarronadas chilenas y pruebas oficiales *de que el Huascar no se rindió.*



HILE aspiraba á la conquista: verdad innegable, que en los capítulos anteriores se nos ha presentado como una consecuencia de su conducta durante largo tiempo, hàsta el momento en que tomó resueltamente las armas contra sus vecinas, las Repúblicas del Perú y Bolivia; y que los hechos posteriores prueban hasta la evidencia.

Ultimada sin disparar un tiro la conquista del desierto de Atacama, cón la injustificable invasion de Febrero, si Chile hubiera limitado á ella sus aspiraciones, le habria bastado aferrarse mas que nunca á su supuesto derecho de reivindicacion y esperar el curso de los acontecimientos; puesto que sabia perfectamente que no podia temer de Bolivia mas que una guerra de palabras, que habria acabado como siempre á su favor, en el terreno diplomático; y que aunque á Bolivia se hubiese asociado el Perú, como era muy probable, no le hubiera sido dificil traer los adversarios á una conciliacion, despues de haberlos fatigado con una guerra defensiva, de cuyo buen resultado no podia dudar.

Casi inatacable por la parte de tierra, por su conformacion topográfica, tanto en sus confines con Bolivia, cuanto en los del Perú sobre el Loa, el desierto de Atacama solo hubiese exigido una séria defensa contra un ataque sobre sus playas, de la parte del mar. Pero, ademas de que hubiese costado pocos gastos y poca fatiga el completar la fortificacion natural de los raros puntos de posible arribo de la misma, por si mismos dificilísimos en una costa generalmente alta y cortada á pico sobre el mar, Chile poseia una flota bastante fuerte para impedir

sin gran esfuerzo toda tentativa de este género, aun en el remoto caso de que el Perú hubiese podido aumentar de uno ó dos buques su escasa y débil escuadra.

Sin embargo Chile no pensaba en modo alguno detenerse allí. El desierto de Atacama no satisfacia mas que una pequeña parte de sus aspiraciones, las cuales, como sabemos, se extendian principalmente al limítrofe desierto de Tarapacá perteneciente al Perú: y, como hemos visto mas arriba, urgia á Chile aprovecharse de la ocasion propicia que ponia el Perú casi á su merced – ó sea de las anormales condiciones de este último, que lo hacian por el momento muy inferior á él en la lucha – tanto para satisfacer completamente sus planes de conquista, cuanto para establecer con un golpe decisivo su propia preponderancia sobre los Estados vecinos, y dar rienda suelta al torrente por tanto tiempo contenido de odios y envidias contra la República Reina del Pacífico.

Se hallaba de consiguiente en los desígnios de Chile, si bien poco conformes con la parte de víctima y de provocado que pretendia representar á los ojos del mundo, tomar la iniciativa en las hostilidades en su guerra con el Perú, así como la tomára sin pretexto plausible en la declaracion de guerra, y apoderarse del codiciado desierto de Tarapacá, con la ocupacion de Iquique, que era su principal centro. Y que este y no otro fuese el primer pensamiento del Gobierno chileno, lo prueba de una manera inequívoca, ademas de la asercion del historiador oficioso *Barros-Arana*, la formal declaracion que el Ministro de Relaciones Exteriores hacía al Senado chileno, cuando, al pedirle el 2 de Abril la autorizacion para declarar la guerra al Perú, concluia su relacion sobre el estado de las fuerzas armadas de la República, asegurando que: « El Señor Saavedra (Ministro de la Guerra que habia regresado dias ántes de Antofagasta) habia dicho, á su llegada, que todo estaba preparado para un ataque;

pero que esto no obstaria para hacer salir mas fuerza á los puertos del Norte, con el fin de tenerlas listas para marchar al teatro de la guerra (1). »

Efectivamente, satisfecho como estaba Chile de los fútiles pretextos que para su justificacion echaba en la balanza de la conciencia pública, y una vez que no se hacía ningun escrúpulo de emprender resueltamente la conquista, la inmediata ocupacion de Iquique era la consecuencia mas lógica de la línea de conducta que se habia trazado. Y ciertamente, semejante empresa no se le podia presentar mas fácil y segura, si el valor de sus soldados hubiera sido igual á la audacia de sus diplomáticos.

Sin fortificaciones de ningun género, y sin ninguna probabilidad de recibir socorros á tiempo de la lejana Lima, Iquique no se hallaba defendido al principio de la guerra, el 5 de Abril, mas que por una pequeña division de 3000 hombres escasamente.

Este era el único obstáculo que Chile hubiese tenido que vencer para apoderarse del desierto de Tarapacá, de aquella inagotable fuente de riqueza, al rededor de la cual se agitaron, se agitan y se agitaran siempre las mas ardientes aspiraciones chilenas; y como hémos visto, para triunfar de tan insignificante obstáculo, Chile tenia á su disposicion 6000 soldados por lo ménos en la próxima Antofagasta, sin contar la fuerte reserva de otros 7000 en Valparaiso, y toda una escuadra compuesta de dos blindados poderosos y de cinco buques de madera con 48 cañones de grueso y pequeño calibre, ya en movimiento en la rada misma de Antofagasta, donde desde algun tiempo estaba esperando las órdenes para el ataque.

Iquique, hemos dicho, se encontraba en la imposibilidad de ser socorrido prontamente por la Capital. Esto era un hecho evidente, que el Gabinete de Santiago conocia perfectamente

(1) *Senado de Chile* - Acta de la Sesion secreta del 2 de Abril 1879.

nas de su Representante en Lima, el cual le hacia
ma hora: que la escuadra del Perú *continuaba en la
ucion de los dias anteriores en el puerto del Callao*,
parandose en cuanto posible; y por esto, en la im-
de darse á la mar ántes que dichas reparaciones
nadas; imposibilidad que para los dos únicos buques
Huascar é *Independencia*, se prolongó mes y medio
mediados de Mayo. Solamente pudieron zarpar el
los dos débiles barcos de madera *Union* y *Pilco-*
no es necesario recordar, èran verdaderos pigmeos
uno solo de los poderosos blindados chilenos, y de
incapaces de prestar socorro de ningun genero á
directamente, sea de una manera indirecta es-
trasporte de tropas, que no hubieran podido de-
fender en el caso de encontrarse con la escuadra enemiga. Tampoco habia que pensar en enviar dichos socorros por tierra, por la enorme distancia, y de consiguiente, por el mucho tiempo que hubiera sido necesario.

Iquique, repetimos, no podia oponer mas que escasamente sus 3000 hombres de guarnicion, contra toda la relativamente formidable potencia militar de Chile; y sin embargo éste ni siquiera intentó apoderarse de él, á pesar de que, como hemos visto, no le faltase el deseo, y de que tuviese ya todo preparado cerca de Iquique, escuadra y tropas, aun ántes de declarar la guerra al Perú; declaracion que hizo él mismo, no en un momento en que se viera obligado por circunstancias independientes de su voluntad, sino cuando se creyó suficientemente preparado para tomar la ofensiva de la manera mas ventajosa para sus intereses.

Todavia mas: Iquique siguió en este estado de abandono hasta mas de la mitad del mes de Mayo, es decir, durante mes y medio despues de la ruptura de las hostilidades, mientras las

acorazadas peruanas completaban sus reparaciones en el puerto del Callao; durante mes y medio en el cual, no teniendo contra si mas que las dos miserables corbetas *Union* y *Pilcomayo*, la escuadra chilena era dueña absoluta del mar; y sin embargo nada intentó contra Iquique, limitandose unicamente á bloquearlo desde léjos, si bien el ejército chileno de Antofagasta hubiese llegado en la segunda mitad de Abril hasta la cifra de mas de 12,000 hombres, con los refuerzos enviados desde Valparaiso, y con el notable incremento local que recibiera con los numerosos enganches voluntarios de los chilenos expulsados del territorio peruano. ¿Porque?

Veamos como se expresa sobre este particular, el historiador semi-oficial de Chile: « Chile comenzó la guerra estableciendo el bloqueo de Iquique, puerto principal de la provincia peruana de Tarapacá, y plaza comercial importante por la exportacion del nitrato de soda. Esa plaza tenia una guarnicion de mas de 3000 soldados peruanos, trasportados alli ántes de la declaracion de guerra.... Habria podido Chile sin duda ejecutar entónces operaciones mas atrevidas, con plena confianza en el éxito. Desembarcando resueltamente su ejército en ese lugar, y enviando su escuadra á destruir la del Perú, que estaba concluyendo sus reparaciones en el Callao, habria conseguido en el primer mes los resultados que alcanzó mas tarde con injentes scrificios. Parece que este fué el primer plan del Gobierno chileno; pero se dió crédito á las bravatas del Perú, se pensó que el decantado poder de esta República era realmente formidable, y no se quiso aventurar un ataque peligroso, prefiriendo marchar con prudencia para llegar á un resultado plenamente seguro (1). »

Chile tuvo miedo: esta es la verdad. Tuvo miedo de un ene-

(1) BARROS-ARANA, *Historia de la Guerra del Pacífico*, pag. 87.

migo por tantas razones condenado á la impotencia, y que disponia de fuerzas muy inferiores á las suyas. Consecuencia de esta falta de resolucion fué la de hacer sumamente larga, mezquina y desastrosa para entrambos, una guerra que hubiera podido y debido acabar á su favor en uno ó dos meses á lo mas. Y si ademas se considera, que esta favorable oportunidad de dar con tan poco trabajo un golpe decisivo, duró 46 dias por lo ménos; es decir desde el 4 de Abril al 26 de Mayo, en que llegaron á Arica los primeros refuerzos enviados de Lima, es necesario forzosamente sacar como conclusion, que los capitanes chilenos eran ó infinitamente pusilánimes, ó infinitamente ineptos é incapaces de concebir y llevar á cabo el mas sencillo plan de campaña.

Sin embargo, aun no sabiendo ó no queriendo aprovecharse de tan favorable oportunidad, Chile no debia permitir en modo alguno que el Perú fortificase Arica y enviase alli y á la provincia limítrofe de Tarapacá, tropas, armamento, municiones, y todo cuanto exige la organizacion de un ejército en campaña: cosas todas, las cuales, exceptuando los 3000 hombres de Iquique, faltaban completamente al romperse las hostilidades.

Como se ha dicho, ademas de las dos corbetas *Union* y *Pilcomayo*, á las cuales Chile podia oponer con enorme superioridad sus cinco buques de madera como aquellas, el Perú no poseia mas que dos débiles blindados, que ademas se encontraban en mal estado, para triunfar de los cuales hubiera bastado, puesta en buenas manos, una sola de las poderosas acorazadas chilenas. Ahora bien, dejando su escuadra de madera para tener en jaque las dos corbetas peruanas y proteger la movilizacion de su ejército, hubiera bastado á Chile cerrar con sus dos acorazadas la boca del puerto del Callao, para obtener todas las ventajas mencionadas y colocar al Perú en la imposibilidad de defender Tarapacá y su extensísima costa, que

habria podido ocupar con toda comodidad cuando, y como hubiese querido.

Al Perú, en este caso, no le hubieran quedado mas que dos caminos: ó hacer salir del Callao los necesarios refuerzos de tropas, en sus correspondientes barcos de trasporte escoltados por el *Huáscar* y la *Independencia*, que fué lo que hizo tan luego como estos buques pudieron darse á la mar; en cuyo caso, batidos éstos por las superiores acorazadas chilenas, dichos trasportes hubieran caido en su poder, á ménos que no se hubiesen resguardado prontamente bajo la proteccion de las baterias de tierra; ó se hubiese visto condenado á la impotencia en el Callao y en la próxima Capital, de donde sus ejércitos y sus elementos de guerra no hubieran podido salir sin exponerse á una pérdida segura, en union á los dos débiles acorazados de escolta; como no pudieron salir, ni salieron mas tarde, cuando el *Huáscar* y la *Independencia* vinieron á faltar. De esta manera Chile habria ganado la partida en ambos casos, colocando al Perú en la imposibilidad de movilizar sus fuerzas, y quedando sin contraste alguno dueño desde el primer momento de toda la extensa costa peruana hasta el Callao; cuya posesion le costó mas tarde tanta sangre y tantos sacrificios de todo género.

Sin embargo nada de ésto hizo Chile: y no ya porque no les hubiese venido la idea á sus hombres de Estado, los cuales lo pensaron desde el primer momento, aun ántes de lanzar la declaracion de guerra al Perú (1); sino porque les faltó ánimo y

(1) Telégramas del Gobierno de Chile.

« Ministro de la Guerra á Williams (Comandante en jefe de la escuadra) – Abril 2 – Declaracion de guerra al Perú. Godoy y Lavalle se retiran mañana. *Procedan como en campaña.* Godoy me dice: situacion escuadra en Callao, la acostumbrada. Atacarla por sorpresa al amanecer sería mas seguro, pero preferible atacarla fuera del alcance baterías. Ejército peruano

resolucion á sus capitanes de mar, como les faltó tambien á los de sus ejércitos, para ejecutar un desembarque sobre una costa casi completamente indefensa.

¿Qué hizo por el contrario la escuadra chilena, desde el 5 de Abril en que se rompieron las hostilidades, hasta la mitad de Mayo? Nada mas que bloquear Iquique, y llevar el exterminio á toda la costa indefensa del Perú, sin provecho alguno para Chile, destruyendo é incendiando uno por uno todos los elementos de embarque y todos sus pequeños puertos. *Pabellon de Pica, Pisagua, Mollendo, Huanillos*, simples puertos comerciales absolutamente privados de toda obra de defensa, igualmente que de guarnicion, excepto Pisagua donde se encontraban dos ó trescientos soldados á lo mas, y que no podian oponer ninguna resistencia, fueron mas o ménos destruidos todos ellos por las bombas de los acorazados chilenos; los cuales, tronando siempre ellos solos, no tenian mas pechos que herir, que los de las mugeres, viejos y niños tardios á escapar de la ira enemiga, como muy frecuentemente acaeció (1).

Despues de 40 dias pasados miserablemente en este vandálico é inútil pasatiempo, el grueso de la flota chilena, compuesto de

---

6000 plazas efectivas todas armas – 2500 gendarmes y policía. – A. FIERRO (Ministro de Relaciones Exteriores). »

« Saavedra á Williams – Abril 3 – Se sabe ya en Lima declaracion de guerra. Usted procurará destruir ó inhabilitar la escuadra peruana, impedir la fortificacion de Iquique ó destruirla, aprehender trasportes, bloquear puertos, y proceder en todo *con ámplias facultades*. – Avise su partida y propósitos. – SAAVEDRA (Ministro de la Guerra). »

(1) « No puede ménos que creerse, que el almirante Williams Rebolledo, que se encontraba á bordo de la *Blanco-Encalada*, se retirase avergonzado de haber cometido el horrendo crímen de incendiar una poblacion indefensa, matando tres mujeres, una criatura y un asiático.... y lo que es mas horroroso, abrasados por las llamas dos mujeres y un niño recien nacido... »

Relacion oficial de las autoridades peruanas sobre el incendio de Pisagua.

los dos blindados y de tres corbetas, se decidió finalmente á encaminarse hácia el Callao, para tomar noticias de la escuadra enemiga, moviendo de Iquique el 16 de Mayo: pero, era ya demasiado tarde.

Aquel mismo dia el Presidente del Perù salia del Callao con rumbo á Arica, donde llegó el dia 20 sin ser molestado en el camino, con tres barcos *trasportes* llenos de soldados, armamento, municiones y víveres, bajo la escolta de sus dos acorazados *Huáscar* é *Independencia*, que acababan apénas de repararse en cuanto posible; y que ciertamente hubieran sido impotentes para defender á si mismos y á los preciosos trasportes que los seguian, contra un ataque de la escuadra chilena, si ésta se hubiese encontrado á la salida del puerto; que es donde hubiera debido hallarse desde un mes, ó mas.

La guerra naval nò comenzó realmente, que despues de la aparicion de los dos blindados peruanos; puesto que, como se ha dicho, la escuadra chilena no se habia ocupado hasta entónces mas que de bloquear Iquique, incendiar los pequeños puertos comerciales, donde todo atentado no era mas que simple cuestion de voluntad, y destruir los muelles y embarcaciones para los usos mercantiles, de toda la indefensa costa del Perú.

Despues de haber dejado los trasportes al seguro en el puerto de Arica, los dos blindados peruanos zarparon inmediatamente el 20 de Mayo con rumbo á la rada de Iquique, en busca de las naves enemigas que habian establecido el bloqueo. Allì llegaron la mañana siguiente del 21; y apercibiendo las únicas que habia en aquel momento, la corbeta *Esmeralda* y la cañonera *Covadonga*, ambas de madera, el *Huáscar* se dirigió contra la primera, mientras la *Independencia* se puso á perseguir la segunda, que emprendia rapidamente la fuga.

El combate entre el *Huáscar* y la *Esmeralda* fué tan breve como espléndido. Despues de una hora de fuego, que la *Esme-*

ralda sostuvo dignamente, el *Huáscar* la echó á pique embistiendola por tres veces consecutivas con su espolon de acero. Y apénas terminára el combate, desapareciendo bajo las aguas el puente de la *Esmeralda*, que ya el Comandante del *Huáscar* lanzaba al mar todas sus chalupas, en socorro de la tripulacion de la nave enemiga, que luchaba en vano con las agitadas olas. Con esta noble accion, salvó la vida á mas de sesenta personas entre oficiales y marineros, que recogió cortésmente á bordo de su buque, para desembarcarlos luego en Iquique como prisioneros de guerra, despues de haberles hecho distribuir todo género de socorros y principalmente *vestidos*, de que los mas tenian urgente necesidad, por el estado de completa desnudez en que se encontraban (1).

Pero mientras el generoso Comandante del *Huáscar*, Miguel Grau - que el resto de la campaña, y su gloriosa muerte debian hacer mas tarde tan célebre - se esforzaba noblemente en salvar los náufragos de la *Esmeralda*, ¡cuan diversa era la suerte que

---

(1) De algunas cartas de familia publicadas en casi todos los periódicos chilenos, escritas por oficiales y marineros que se encontraban á bordo de la *Esmeralda* y tomaron parte á la accion, tomamos los siguientes párrafos :

« Los que nos salvamos fuimos tomados medio ahogados por los botes del *Huáscar*, completamente desnudos una gran parte. »

Carta del Teniente F. Sanchez al hermano Cárlos Sanchez.

« Los que nos salvamos, que fuimos mas ó ménos 60, nos hemos salvado á nado. A los veinte minutos fuímos recojidos por los botes del *Huáscar*. Despues que *se nos dió ropa* y permanecimos algun tiempo, se nos llevó á tierra, donde nos encontramos prisioneros. »

Carta del Oficial de guarnicion A. Hurtado al padre M. Hurtado.

Muchas otras cartas de órigen chileno del mismo género, en union á las relaciones oficiales del *Huáscar*, y á las correspondencias de los periódicos escritas desde Iquique, concuerdan unánimes en el hecho de que los náufragos de la *Esmeralda* fueron recogidos en su mayor parte completamente desnudos, por las chalupas del *Huáscar*.

corrian los de la *Independencia*, á la cual un arrecife desconocido abria la quilla, en el momento mismo en que se preparaba á embestir con su espolon á la huida *Covadonga!*

Como hemos dicho anteriormente, mientras el *Huáscar* se dirigia contra la *Esmeralda*, al entrar en la rada de Iquique, la *Independencia* se ponia en persecucion de la *Covadonga*, que, evitando la desigual batalla se daba solícitamente á la fuga (1). Airosa, lijera y veloz, la *Covadonga* emprendió su fuga navegando cerca de la costa, de la cual seguia todas las caprichosas sinuosidades; y á la *Independencia*, que por su inmensa mole se hallaba obligada á estar al largo, por necesitar mas agua, no le quedaba mas camino que el de correrle detrás en una linea paralela algo distante, y cañonearla con su débil artillería que la distancia hacia aun ménos eficaz.

Las dos naves enemigas ejecutaban á la perfeccion su propio cometido; y los dos cañones de á 150 de la *Independencia*, los únicos que podian procurarle alguna ventaja por la distancia obligada que separaba las dos naves, habian causado ya algunas averías de consideracion á la *Covadonga*, cuando no pudieron seguir haciendo fuego. Estos dos cañones, montados á toda prisa en el Callao, por obreros poco expertos y que ademas carecian de los elementos necesarios (puesto que como hemos dicho, los dos acorazados peruanos se repararon como se pudo en el puerto del Callao, donde se encontraban abandonados en el mas deplorable estado al comenzar la guerra), se encontraban el uno á popa y el otro á proa del barco: el primero se desmontó al segundo disparo, y el segundo se quedó inmóbil sin

(1) La *Covadonga* era un simple *Aviso* de la escuadra española que fué capturado el año 1865 por la nave chilena *Esmeralda*, usando de una asechanza de mala guerra; es decir, enarbolando la bandera inglesa, y atrayendola por este medio sin sospechas bajo los fuegos de sus baterías.

poder girar en ningun sentito al *undécimo*, de manera que ya no fué posible servirse de él.

Limitada la accion de la *Independencia* á sus pequeños cañones de á 70, su comandante Moore, deseoso de poner fin á la lucha – aunque la diminucion en la velocidad de la *Covadonga* le probara que ésta tenia sérias averías, y que su resistencia no podia prolongarse mucho tiempo – decidió recurrir al espolon, apénas le fuese posible navegar en las mismas aguas que la nave enemiga; y aprovechando el momento en que ésta, navegando en aguas algo profundas, se disponia á entrar en una ensenada baja en la cual le hubiera sido imposible seguirla, lanza contra ella inmediatamente su propio navío. Pocos segundos todavia, y el espolon de la *Independencia* hubiera partido por mitad á la *Covadonga*, cuando un escollo submarino desconocido, no señalado en ninguna Carta, sobre el cual la cañonera chilena pasó sin apercibirlo, detiene violentamente la marcha de la *Independencia*, haciendola naufragar (1).

¿Que hizo entónces la *Covadonga?* Sobre este particular, la relacion del oficial de señales de la *Independencia*, dice: « Al vernos encallados, nos cañonearon impunemente (los de la *Covadonga*) por mas de *cuarénta minutos;* y con las ametralladoras de sus cofas fusilaban á nuestros náufragos que procuraban salvar, unos en botes y otros á nado, despues que cesaron los fuegos de nuestros cañones, cubiertos ya por el agua. » ¡Cual diferencia entre la conducta de la *Covadonga* y la del *Huáscar!*

---

(1) « .... Con la sonda en la mano, en el momento en que ésta marcaba *nueve brazas,* fondo mas que suficiente, se dió la embestida sobre la *Covadonga*.... La roca contra la que chocó la *Independencia* no está marcada en ninguna carta, el buque navegaba en ese momento en nueve brazas de agua, y aun despues de varado, medía 7 1/2 á 8 1/2 brazas de fondo en todo su alrededor. »

Relacion del Oficial de señales de la *Independencia.*

Mientras el Comandante del Monitor peruano hacia todo humano esfuerzo para salvar à los náufragos de la *Esmeralda*, el de la nave chilena se encarnizaba contra los igualmente náufragos de la *Independencia*, que una desgracia imprevista, no él, habia puesto á su discrecion, asesinandolos bárbaramente cuando, acabada la lucha, solamente se esforzaban en salvar sus vidas del furor de las olas.

Despues de haber hecho fuego durante algun tiempo sobre los náufragos de la *Independencia* – hecho que no admite duda de ningun género (1) – la *Covadonga*, sea per temor de la próxima llegada del *Huáscar*, sea por las averias que le habia causado la artilleria enemiga, emprendió nuevamente la interrumpida fuga, que fué en extremo lenta y penosa, y que su Comandante describe en los términos siguientes, en el parte oficial: «... Trabajando nuestra máquina con solo cinco libras de presion, y el buque haciendo mucha agua á causa de los balazos que recibió, crei.... Recalamos á Tocopilla, donde el buque recibió, con el auxilio de carpinteros enviados de tierra, las reparaciones mas urgentes, tapando los balazos á flor de agua, y prosegui al sur en la mañana del 24, tocando en Cobija á la 1, 1/2 donde recibimos al vapor del norte, que condujo al contador á Antofagasta y á los heridos, con la comision de verse con el General en jefe, para pedirle un vapor que fuera á encontrarnos, pues el buque no andaba mas *de dos millas*, y *seguia haciendo mucha agua.* »

Como evidentemente se deduce de esta relacion del Comandante de la *Covadonga*, este buque podia considerarse como

(1) En una relacion publicada por el periódico EL MERCURIO de Valparaiso, del 4 de Junio 1879, leemos: « Eran los 12,45 p. m. y todo habia concluido. La *Independencia* se recostaba por estribor, su gente caia al agua, sus botes se volcaban, la fusilería de la *Covadonga* hacía destrozos. »

perdido ántes que el enemigo decidiese embestirlo con el espolon: puesto que despues de aquel momento no sufrió ninguna nueva avería. Bastaba continuar persiguiendola como anteriormente, contentandose con molestarla con los cañones de á 70, que en mucho ó en poco no hubieran dejado de empeorar su situacion; y sin mas causa que las averias ya sufridas en su máquina y en su casco, por donde entraba libremente el agua - averias que la simple precipitacion en huir del enemigo hubiera ido siempre agravando - se hubiera ido necesariamente á pique mas ó ménos pronto. Si luego, el fortuito naufragio de la *Independencia*, ocurrido per mera desgracia, por una circunstancia accidental que no se puede tampoco achacar á su Comandante, y completamente estraña á la accion de la *Covadonga*, permitió que ésta se pudiese salvar á duras penas, ésto no quiere decir que hubiese obtenidò una victoria. Hay que notar entre otras cosas, que la *Independencia* no habia recibido durante la *carrera* de la *Covadonga* impropiamente llamada combate, mas que dos ò tres proyectiles inofensivos; y que su numerosa tripulacion no sufrió mas que muy pequeñas pérdidas, y estas, en su mayor parte, despues del naufragio del buque. Antes de este momento, solo habia que deplorar un muerto y tres heridos, hechos por la mosqueteria de la *Covadonga* en el instante en que la *Independencia*, disponiendose a embestirla con su espolon, encallara en la roca submarina. Estos particulares los hemos obtenido directamente de personas dignas de todo crédito, que se encontraban á bordo de la *Independencia*, si bien no formasen parte de su dotacion.

Sin embargo Chile celebró semejante acontecimiento, como la mas espléndida victoria *de cuantas fueron conseguidas en el reino de los mares, desde la creacion del mundo.*

De carácter esencialmente fanfarron, el pueblo chileno sentia la necesidad de celebrar una clamorosa victoria, que cubriese

ante él, y ante el mundo la impericia desplegada por su escuadra en los 45 dias trascurridos desde su entrada en campaña, durante los cuales no supo hacer mas que enfurecerse contra pueblecillos indefensos, y llegar tarde, despues de 43 dias, donde habria podido y debido llegar en ménos de una semana – al Callao. Ardia del deseo de proclamarse grande, de crearse héroes chilenos; y festejó como victoria chilena una desventura del enemigo, de la cual fué el caso único autor, y cuyos únicos resultados fueron el dejar á medias la derrota sufrida por sus armas.

Los Comandantes de la *Esmeralda* y de la *Covadonga* fueron proclamados en Chile los mas grandes Capitanes del universo, y los marinos chilenos, en general, los primeros combatientes de los mares.

En el órden del dia, leido el 29 de Mayo, á las tripulaciones de los diversos buques de la escuadra chilena, se decia: « La *Esmeralda* fué echada á pique con la gloria con que vivió siempre....(1). La *Independencia ha sido completamente destruida* (sin decir por quien y como), y la *Covadonga* ha podido retirarse en direccion á Antofagasta. »

El periódico *La Patria* de Valparaiso llamaba el encuentro del 21 de Mayo « *el mas heroico combate naval que registre la historia universal.* » Igual lenguaje, poco mas ó ménos, tenian todos los demas periódicos chilenos.

Catorce Diputados chilenos presentaban solicitamente á la Cámara el 1° de Junio, un proyecto de ley para recompensas á

---

(1) Que la *Esmeralda* pereciese gloriosamente, nadie lo pondrá en duda, pero que hubiese siempre vivido gloriosamente, como aseguraba el almirante chileno Williams, es muy cuestionable. Durante los largos años de su vida, hasta la víspera de su combate con el *Huáscar,* la *Esmeralda* no registraba en su historia mas que un solo hecho digno de mencion: la captura del *Aviso* español *Covadonga,* victima de una traicion; y ciertamente ninguno afirmará que este hecho sea glorioso.

los combatientes de la *Esmeralda* y de la *Covadonga*, en el cual entre otras cosas se lee: « El combate de 21 de Mayo en Iquique, de los buques *Esmeralda* y *Covadonga* con los blindados peruanos *Huáscar* é *Independencia*, es un hecho de armas sin precedentes en nuestra historia (1), por la heroicidad de los que sucumbieron como mártires de la patria, y la serenidad, valor y pericia de los que sobrevivieron y triunfaron en la mas terrible y desigual de las luchas. La goleta *Covadonga*, hàbil é intrèpidamente dirijida por sus jefes, luchó con la fragata acorazada *Independencia*, y consiguió hacerla encallar y hundirla en las aguas de la costa peruana. Actos tan heroicos serviran de ejemplo á las generaciones venideras.... »

El historiador chileno Barros-Arana dice á su vez: « El combate de Iquique produjo una profunda impresion en todo el mundo. La prensa de Europa y de América no hallaba palabras bastante ardientes para pintar el heroismo de los chilenos (1). » Respondan por nosotros todos los lectores de periódicos, del antiguo y del Nuevo Mundo, si leyeron jamas algo sobre el particular, aparte de algun pomposo articulo de origen chileno.

Habiendo sucedido en la segunda embestida dada por el *Huáscar* á la *Esmeralda*, que el Comandante y un sargento de ésta cayesen de resultas del choque sobre el puente de aquel, (donde fueron muertos por los marineros cerca de los cuales cayeran, ántes que el Comandante del *Huáscar* pudiera impedirlo) los chilenos pretendieron que no habian cáido, sino saltado al abordaje (2). Y no contentos con ésto, añadieron ademas, que en

(1) *Historia de la Guerra del Pacífico*, pag. 95.

(2) En su cualidad de *monitor*, el *Huáscar* era tan bajo que (excepto la torre) se elevaba pocas *pulgadas* sobre la superficie del agua: nada mas fácil de consiguiente que, perdido el equilibrio á consecuencia del violento choque sufrido por la *Esmeralda* á la embestida del *Huáscar*, se precipitase el Comandante desde el puente de mando donde se encontraba con el

el momento en que la *Esmeralda* se fué á pique, al recibir la tercera embestida del *Huáscar*, su tripulacion se hallaba toda preparada para correr tambien ella al abordaje, siguiendo el ejemplo de su difunto Comandante, y que solamente la celeridad con que se sumergiera su propio buque les impidió cumplir semejante propósito. Para saber cual dósis de verdad haya en ésto, basta recordar que los náufragos de la *Esmeralda*, si bien recogidos casi instantáneamente por las chalupas del *Huáscar*, se encontraban en su mayor parte *completamente desnudos;* lo que prueba que se desnudaron ántes de recibir la tercera y última embestida del *Huáscar;* y no es ciertamente en semejante estadò *adamitico* que se va al abordaje de un buque enemigo. Todos saben por el contrario que en tales cásos, eso quiere decir prepararse á salvar la piel, y no á combatir. ¡ Hé aquí unos héroes de nuevo cuño!

Basten al lector estos pocos ejemplos, para hacerse una idea, á lo ménos aproximada, de las extravagantes baladronadas y petulancia chilenas.

Independientemente de esto, la fortuita pérdida de la *Independencia* fué, sin embargo, un verdadero desastre para el Perú, cuya escuadra, tan mezquina ya de frente á la del enemigo, se encontró reducida despues de este desgraciado acontecimiento á tan minimas proporciones, que ya no le era posible, á pesar del valor y ardimiento de sus Capitanes, el medirse con aquella; y bajo este punto de vista, los chilenos tenian sobrado motivo para alegrarse y hacer fiesta.

Habiendo quedado solo el *Huáscar* contra los dos formida-

sargento que le fué compañero de infortunio. Y que realmente las cosas pasaron de este modo, lo sabemos por una persona tan distinguida como considerada (A. Y. de C.) que lo oyó de los mismos labios del ilustre Comandante del *Huáscar*, M. Grau.

bles blindados chilenos, *Lord Cochrane* y *Blanco Encalada* (sin contar la numerosa escuadra de buques de madera de Chile, para contraponerla con la ventaja de cuatro contra dos á las dos corbetas tambien de madera del Perú), su accion y su existencia misma no podian ser sino muy limitadas. Uno contra dos en número, y apénas en razon de uno contra tres como potencia, relativamente á cada una de las acorazadas enemigas, el *Huáscar*, sea para las dos, sea para cada una de ellas aisladamente, no podia ser mas que un enemigo poco temible, un simple juguete, que en nada debia impedir ó contrastar su poderosa accion, y del cual se hubieran podido y debido desembarazar siempre que quisieran. (1)

Sin embargo no fué así.

Comenzando desde el 22 de Mayo, el *Huáscar* no permaneció inactivo un solo momento. A veces acompañado por la corbeta *Union*, muy á menudo solo, él desempeñaba merced á su valerosa y bien dirigida actividad, todas las funciones de una numerosa escuadra. Convoyaba felizmente los trasportes peruanos cargados de soldados, de armas y de vituallas: visitaba á saltos, hoy uno, mañana el otro, todos los puertos y radas de Chile hasta Valparaiso, sin causar daño alguno á sus poblaciones indefensas, que habria podido destruir, por poco que hubiera querido seguir el odioso ejemplo dado por el enemigo:

---

(1) Para mayor inteligencia de cuanto se ha dicho repetimos los siguientes datos:

Monitor *Huáscar* (peruano) dos cañones de à 300, situados en una torre giratoria – 1130 toneladas de capacidad - 300 caballos de fuerza – coraza de pulgadas 4 1/2 en el centro, y solamente de 2 1/2 en sus extremos – coraza de la torre pulgadas *cinco y media* – construido el año 1865.

Acorazada *Lord Cochrane* (chilena) seis cañones de á 300, de los mejores tipos modernos – 2032 toneladas de capacidad - 1000 caballos de fuerza – coraza de *nueve* pulgadas - doble hélice – construida el año 1874.

Acorazada *Blanco Encalada* (chilena) exactamente igual á la anterior.

aparecia y reaparecia continuamente en la rada de Antofagasta, donde se encontraba el cuartel general del ejército chileno, ora para volver rapidamente atrás, despues de haber observado diligentemente lo que se hacia, ora para empeñar un breve combate con las baterías de tierra y con los buques enemigos allí anclados: atravesaba incesántemente el mar, ora al Norte, ora al Sur, dando la caza á los trasportes de guerra del enemigo, y manteniendo en una continua ansiedad su comercio de cabotaje.

En el mes de Julio la actividad del *Huáscar* fué verdaderamente tan vertiginosa como feliz.

El *diez* de dicho mes entra como un rayo en el puerto de Iquique, que bloqueaban la corbeta chilena *Magallanes* y el trasporte armado *Matias Cousiño;* se lanza contra este último que captura, y en la imposibilidad de llevarselo consigo por la proximidad de la escuadra enemiga, determina echarlo á pique. Pero noble y generoso siempre, el Comandante del *Huáscar*, repugnandole derramar una sangre que puede economizar, aun enemiga, da órden á la tripulacion del buque condenado de salvarse en sus embarcaciones. Esta órden habia sido ya ejecutada á mitad, cuando aparecieron las acorazadas chilenas, contra las cuales el pequeño *Huáscar* no podia luchar sin desventaja; y dejando libre al *Matias Cousiño* se retira velozmente, no sin intentar, al pasar, una embestida con su espolon contra la *Magallanes*, que pudo salvarse á duras penas (1); siendo asi que

(1) Julio 10 — « La *Magallanes* y el trasporte armado *Matias Cousiño* sostenian el bloqueo de Iquique, cuando les cayó encima el *Huáscar*. Tomó éste al *Matias*, al que por magnanimidad no quizo echar á pique, prefiriendo esperar á que la gente se salvase en los botes. En el intérvalo presentase el *Cochrane*, y el *Huáscar* tiene que abandonar el campo. La *Magallanes* salvó apénas de ser espoloneada por el *Huáscar*. »

El Ferrocarril, periódico de Santiago de Chile, 14 de Febrero de 1881. — Reseña retrospectiva de la guerra.

fué unicamente por un acto de generosidad que Chile no perdiò el *Cousiño.*

Pasan once dias, y el 21 de Julio el *Huáscar* entra en el puerto chileno de Carrizal, se apodera de tres barcos chilenos cargados de mercancias chilenas, metales y carbon, y embarcando en ellos una tripulacion peruana, los envia al Callao.

Pasan dos dias mas, y el 23 el *Huáscar* captura en alta mar el mejor trasporte chileno, el *Rimac,* que llevaba á su bordo tres compañías de caballería enemiga (300 hombres) con muchas vituallas y una gruesa suma de dinero. El *Rimac* era trasporte armado.

El *Huáscar* se convirtió en poco tiempo en una dolorosa pesadilla para los capitanes chilenos.

El terror que rodeaba su nombre contuvo las superiores fuerzas del enemigo, mientras procuraba plena libertad de accion á las de su país.

Las fuertes acorazadas chilenas se habian convertido, por decir así, en una simple escolta de honor del atleta peruano: andando continuamente adelante y atrás, con el inútil gasto de tiempo y de carbon, y llegando siempre tarde tras él, unicamente alcanzaban siempre á ver perderse de lejos en el horizonte su columna de humo, y á recoger las noticias de sus últimas proezas.

No era por cierto mejor la situacion del ejército. Mientras la escuadra se esforzaba miserablemente en la mas inútil de las persecuciones contra el *Huáscar,* la mas completa inactividad consumia el relativamente fuerte ejército chileno concentrado en Antofagasta, para efectuar un desembarco en el territorio peruano. El temor esparcido por la maravillosa actividad del *Huáscar,* lo tenia inmóvil sobre los inhospitalarios escollos del desierto de Atacama; del cual no osaba alejarse, mientras podia temer una sorpresa, sea en la corta travesía por

mar hasta llegar al punto de desembarco, sea durante ó despues del desembarco mismo: – presentandose terrible, principalmente, la posible eventualidad de que pudiese impedir su abastecimiento ó su reembarque, si las circunstancias lo hicieran necesario.

El historiador chileno Barros-Arana, que como hemos dicho, se halla muy al corriente de cuanto se hace y de cuanto se piensa en las altas esferas gubernativas de Chile, escribe: « Antes de abrir la campaña terrestre convenia aniquilar el poder naval del Perú, ó á lo ménos destruir el monitor *Huáscar* que le daba vida: en Santiago, en los consejos de gobierno, se habia resuelto esto mismo (1). »

Por mas extraño é increible que parezca, es un hecho que no admite duda: Chile tenia miedo al *Huáscar*.

Chile que, ademas de su numerosa escuadra de madera, tenia á su disposicion dos fuertes acorazadas, cada una de las cuales era un formidable coloso relativamente al modesto monitor peruano, se dejó imponer y atemorizar por este último hasta el extremo de paralizar completamente la accion de sus tropas; de aquellas tropas que cuidadosamente habia preparado ántes de la declaracion de guerra, para lanzarlas como una avalancha irresistible sobre el territorio enemigo, y que despues de cuatro meses de incalificable inaccion permanecian todavia inmóviles, como atacadas de catalépsia, en el mismo lugar donde se encontraban el primer dia, dando tiempo al Perú de organizar la defensa de su territorio, y comprometiendo de consiguiente el éxito de una campaña, desde tanto tiempo y con tanto estudio preparada.

No obstante el exagerado amor propio nacional, ó caracteristica presuncion, por la cual el chileno se cree el primer bipedo

(1) *Historia de la Guerra del Pacífico*, pag. 130.

de la creacion, y considera como excelente cuanto es producto de mano ó mente chilena, ó que unicamente lleva el timbre patrio, el pueblo chileno supo comprender cuan deshonroso fuese ésto para su pais; y varias veces se levantó tumultuosamente, censurando la conducta del Gobierno y de la escuadra, que tan inepta se mostraba ante un enemigo tan escaso de fuerzas.

El mismo historiador citado, que mejor podria llamarse *apologista* de Chile, no puede dispensarse - ¡él tan chileno! - de decir sobre este particular: « Las correrias que hacian impunemente las naves peruanas, la ineficacia de la accion de los buques chilenos, y sobre todo la pérdida del trasporte *Rimac*, habian producido en Chile cierto descontento.... Acusábase al Gobierno de no dar á las operaciones de la guerra una direccion mas enérgica y mas activa, y á los jefes de la escuadra de poco vigor ó de poca fortuna en la persecucion de las naves peruanas. Esta situacion de los espiritus, expresada con franqueza, dió lugar á que en el Perú se creyera, y se repitiese en el extranjero, que la tranquilidad incontrastable y tradicional de Chile, iba á desaparecer bajo el peso de una tremenda conmocion (1). »

Diga lo que quiera el señor Barros-Arana, el descontento manifestado por el pueblo chileno fué tal, que se necesitó recurrir á las armas para calmarlo, principalmente en Santiago, donde se derramó bastante sangre en la tarde del 30 de Julio; y ciertamente, la *tremenda conmocion* de que él habla no se hubiera hecho esperar largo tiempo, si la oligarquia chilena no hubiese sido tan fuerte y robusta dentro de su pais.

No obstante las exigencias populares, el Gobierno y los directores de la guerra siguieron firmes en su propósito de no mover el ejército de Antofagasta, de no aventurarlo en empresa alguna, mientras existiese el *Huáscar* en poder del Perú: y

(1) Barros-Arana, *Historia de la Guerra del Pacífico*, pag. 126 y 127.

puesto que algun esfuerzo debia de todos modos hacerse para salir de una situacion tan difícil, por no decir ridícula, se tomó la resolucion de exhonerar á la escuadra de todo servicio, para dedicarla exclusivamente á dar la caza al monitor peruano.

El 5 de Agosto fué, pues, levantado el bloqueo de Iquique, único servicio que hasta entónces prestára la escuadra chilena; la cual se reunió toda en el puerto de Antofagasta, para prepararse á la gran victoria contra el terrible y espantoso enemigo... ¡contra el pequeño *Huáscar!*

El 12 del mismo mes de Agosto se hicieron tambien notables cambios, tanto en el mando de los principales buques, como en el mando en jefe de la escuadra; y encontrandose toda ella pronta, zarpó compacta á la *gloriosa empresa* (1).

De consiguiente, hé aquí toda la relativamente formidable potencia naval de Chile, dos acorazadas con 12 cañones de á 300, cuatro barcos de madera con 39 cañones de á 150, 70 y 40, y cinco ó seis trasportes armados con cañones Krupp de

(1) « Limpiáronse perfectamente los fondos de los buques, repararonse sus máquinas, dotando á algunas de ellas de nuevos y mejores calderos, completaronse su armamento y sus tripulaciones, y se introdujeron en todos los detalles de la organizacion naval las reformas que la experiencia de seis meses de infructuosa campaña (contando desde la famosa ocupacion de Antofagasta, 12 de Febrero) parecia aconsejar. El Gobierno, ademas, acababa de comprar ó de tomar en arriendo algunos vapores cómodos y espaciosos para hacerlos servir de trasportes; y todos ellos fueron armados de poderosa artillería.... En esa misma época, el Almirante Williams Rebolledo, cuya salud estaba debilitada y cuyo espíritu se sentia fatigado por el ningun éxito de las operaciones navales, dejò el mando de la escuadra. Su puesto fué confiado al capitan de navío D. Galvarino Riberos, marino antiguo que á causa de sus enfermedades estaba separado del servicio, y que ahora volvia á él lleno de enerjía y de resolucion. Riberos debia mandar en persona una de las fragatas encorazadas, la *Blanco Encalada:* la comandancia de la *Cochrane* fué dada al capitan D. Juan José Latorre... » BARROS-ARANA, *Historia de la Guerra del Pacífico,* pag. 129 y 130.

grueso calibro, *lanzarse animosa* contra un enemigó que no era mas que un pequeño monitor.... el *Huáscar;* el cual no tenia mas que dos cañones de á 300, una débil coraza gradual de dos pulgadas y media á cuatro y media, y una máquina de la fuerza de 300 caballos. No hacemos aqui mencion de las dos corbetas de madera del Perú; porqué, como hemos dicho anteriormente, todo este aparato de Chile no era mas que contra el *Huáscar:* las dos corbetas en cuestion, eran miradas con el mayor desprecio por los blindados chilenos, los cuales *se creian suficientes* para medirse con ellas en todo tiempo, sin temor ni miedo alguno, y ciertamente no sin razon, pues sus pequeños cañones de á 70 y 40 eran completamente inofensivos contra sus sólidas corazas de *nueve* pulgadas.

Esta exposicion tiene toda la apariencia de una broma, parodia ó trivial exegeracion, hija de la parcialidad la mas apasionada; y sin embargo no es mas que la verdad lisa y llana, de la cual no es dificil encontrar la explicacion. El Perú, casi sin marina, tenia marinos valerosos é inteligentes que sabian sacar todo el partido posible de los débiles y mezquinos elementos puestos á su disposicion; mientras que Chíle, con una magnífica marina, que en otras manos hubiera sido poderosisima, carecia completamente de buenos marinos.

Los gobernantes de Chile, inteligentes, sagaces y excelentes calculadores, quedaron plenamente convencidos de ésto desde el principio de la guerra. Comprendieron á tiempo, que no podian calcular gran cosa sobre sus blindados, cuya adquisicion habia costado tantos sacrificios al pais, mientras el Perú tuviese en el mar un solo cañon capaz de perforar sus corazas: comprendieron que, solamente favorecidos por una inmensa superioridad de fuerzas y de número, hubieran conseguido sus tímidos é inexpertos marinos apoderarse del débil monitor peruano, ó destruirlo; y guiados por los sanos consejos que les diera el

maduro exámen de los hechos y de sus causas, adoptaron las prudentes medidas que hemos referido.

Para probar prácticamente la poca confianza que inspirára al Gobierno de Chile su escuadra, bastan dos de los hechos ya narrados, por poco que nos queramos fijar en su verdadero valor. 1° El haber mantenido inactivo el ejército que tenia preparado en Antofagasta para el ataque, desde ántes de la declaracion de guerra, en tanto que el Perú poseyó el *Huáscar:* mientras convenia á sus mas vitales intereses acelerar las operaciones de la campaña, y efectuar lo mas pronto posible la proyectada invasion del territorio enemigo, tanto para no exponerse á agotar sin fruto sus escasos recursos, que á duras penas sostenian los considerables gastos de la guerra, cuanto para no dar tiempo al Perú de armarse y ponerse en condicion de oponerle mas tarde una resistencia, que en un principio se tenia la completa seguridad de no encontrar; circunstancia que, como sabemos, fué precisamente la que decidió á Chile á romper tan precipitadamente la paz con el Perú. – 2° El haber levantado el bloqueo de Iquique, que tanta importancia tenia en la guerra, tanto para privar al Perú de las considerables sumas que hubiera producido la exportacion del salitre, cuanto para reservarselas para si mismo, para cuando se apoderaria de dicha localidad; y todo ésto, sin mas objeto que el de aumentar la fuerza y el número de los buques que debian dar la caza al *Huáscar*, contra el cual hubiera sido mas que suficiente una sola de las acorazadas chilenas.

Ademas: que el Gobierno chileno tuviese sobrado motivo para desconfiar de su escuadra, lo prueba abundantemente la indudable incapacidad é insuficiencia demostrada por esta última desde el principio de la campaña; ó sea por cuatro meses consecutivos, durante los cuales no supo hacer mas que consumar carbon, incendiar los pequeños puertos indefensos del Perú, y

perder una *corbeta* en una sorpresa del enemigo que debia ser, y le faltó poco para que no fuese una verdadera derrota para Chile, de la cual lo salvó solamente la ciega casualidad; pues, como es notorio, el naufragio del blindado peruano *Independencia* fué meramente accidental y fortuito.

Desde que el *Huáscar* se dió á la mar, 16 de Mayo, hasta la época á que nos referimos, primeros de Agosto, y despues, hasta el mes de Octubre, los trasportes de guerra del Perú surcaron libremente el Pacífico, sin que jamas uno de ellos cayese en poder de la formidable y numerosa escuadra chilena. Viajando continuamente del Callao á Arica, y de Arica á Pisagua y á Iquique, escoltados por el *Huáscar* y por las dos pequeñas corbetas de madera, los barcos peruanos trasportaron sin descanso todo el armamento para el ejército de Bolivia, y todos los materiales de guerra necesarios para la fortificacion de Arica; movilizaron y abastecieron el ejército del Perú, y jamas uno solo, repetimos, fué capturado por la numerosa escuadra chilena, la cual llegaba siempre tarde detrás de ellos, á pesar de que no ignorase que uno solo fuese el puerto de salida, y uno tambien el de arribo de aquellos; de manera que, bastaba que ella se hubiese sabido mantener en observacion delante de uno de dichos puertos, *Callao* y *Arica*, para impedir todo movimientos á dichos trasportes ó capturarlos.

Y ésto no hubiera sido tampoco un obstáculo á otros servicios, la caza del *Huáscar* inclusive; pues el número y la fuerza de sus naves le permitian dividirse en varias secciones, cada una de las cuales hubiera sido indudablemente superior á toda la escuadra peruana, sobre todo las dos secciones principales compuestas de los blindados *Blanco Encalada* y *Lord Cochrane*, separadamente, contra cada una de las cuales toda la escuadra peruana, reunida, no hubiera presentado mas que un contingente bastante inferior de fuerzas.

El Gobierno chileno, de consiguiente, mas que motivo, tenia verdadera necesidad de desconfiar de su escuadra, y de adoptar las prudentes medidas que hemos relatado; las cuales, dada la intrinseca pobreza de las fuerzas navales del Perú y las infáustas condiciones que atravesaba aquel país, tarde ó temprano tenian forzosamente que dar los apetecidos resultados.

Pero, ¿hubiera sido lo mismo, si el Perú hubiese poseido nada mas que una sola nave de la fuerza de uno de los dos blindados chilenos? Todo nos autoriza á suponer que no. Mas todavia: las lógicas consecuencias de los hechos nos dicen, que sin el fortuito naufragio de la *Independencia*, quizás no hubiera sido difícil al Perú salir, sino victorioso, por lo ménos ileso de la lucha desigual á que habia sido con tan premeditado estudio llamado, y que probablemente se hubiera limitado á una larga, fatigosa y estéril campaña naval.

Aunque muy débil en su género, el blindado *Independencia* hubiera concurrido poderosamente al lado del *Huáscar*, coadyuvando á la enérgica accion de éste, á mantener en jaque, quizás por un tiempo indefinido, la escuadra y toda la relativamente formidable potencia militar de Chile: juicio nada aventurado, si se considera que tal resultado, como hemos visto, fué conseguido por el solo *Huáscar* durante casi cinco meses. Y aun suponiendo lo peor, es decir que, no hubiera conseguido mas que prolongar algun mes mas la situacion creada por el *Huáscar*; situacion que, mientras debilitaba á Chile con el inútil agotamiento de sus escasos recursos económicos, y con el cansancio producido por la inaccion de sus fuerzas con tantos sacrificios y tan de antemano preparadas, daba al Perú el tiempo de armarse y de organizar convenientemente la defensa de su territorio; es muy seguro, que el Perú habria mejorado enormemente sus condiciones, con notable perjuicio de las de Chile; el cual, perdidas las ventajas con las cuales y por la cuales provócara la

guerra, hubiera quizás acabado por dar un paso atrás, y retirarse de la lucha.

Bien poco nos queda ahora que decir del resto de la campaña naval.

El *Huáscar*, continuando todavia por espacio de dos meses á prestar á su pais los grandes servicios hechos hasta entónces, y á cumplir de cuando en cuando alguna de sus atrevidas escursiones á los puertos enemigos, fué siempre al alcance de la numerosa escuadra chilena, que toda unida, como para cortejarle, batia las olas, adelante y atras, sin mas objeto que darle caza.

Pero llegó tambien para él la hora en que su estrella palideciera: y él, que llevaba el nombre del ilustre hijo del Sol, que un *hermano usurpador* hollaba en Quipaipampa, cayó como cayera aquél.... ¡grande, majestuoso, terrible!

Al amanecer del 8 de Octubre, regresando de una expedicion sobre las costas chilenas con la corbeta *Union*, y precisamente al salir del puerto de Antofagasta, donde habia entrado á practicar un reconocimiento, el *Huáscar* cayó en la red de la escuadra chilena que, formada en dos divisiones, cruzaba desde pocas horas ántes entre Antofagasta y Mejillones. El blindado *Blanco Encalada*, la cañonera *Covadonga* y dos trasportes armados componian la primera division; el blindado *Cochrane*, la corbeta *O'Higgins* y un trasporte armado, la segunda.

Los dos buques peruanos dieron en la primera de las dos divisiones, que procuraron esquivar, en la certidumbre de que el resto de la escuadra debia encontrarse no muy distante, y que empeñando el combate con aquella, pronto se hubieran visto rodeados por toda la numerosa flota enemiga. Pero, precisamente cuando se creian próximos á salir del circulo de la emboscada, se encontraron cerrado el camino por la segunda division.

El mal estado de la quilla del *Huáscar* no permitiendole darse

á la fuga (1), por mas que sus maniobras hubieran sido hábiles y atrevidas, el combate se hizo inevitable; y el valeroso Comandante del Monitor peruano, con el fin de prevenir la concentracion de las fuerzas enemigas, con la llegada de la primera division dejada algo atras, tomó la iniciativa, y abrió inmediatamente el fuego contra el blindado *Lord Cochrane.*

El intrépido Contra-Almirante Grau, sin embargo, no dejó de apercibirse desde el primer momento, que muy dificil, por no decir imposible le habria sido deshacerse del poderoso enemigo que tenia enfrente, ántes que llegase la segunda acorazada con el resto de la escuadra, en cuyo caso su situacion seria de las mas desesperadas: y sin temor, á la par que sin esperanza, su primer pensamiento, con la nobleza de ánimo que le distinguia, fué para las dificiles condiciones de su país, al cual quizás iba á

(1) Es un hecho generalmente notorio, tanto en el Perú como en Chile, que la quilla del *Huáscar* se encontraba sumamente sucia, cuando este zarpó de Arica el 30 de Setiembre para su última expedicion; expedicion que fué ordenada por el Presidente Prado, y que el Contra-Almirante Grau opinaba que no debia llevarse á cabo, sino despues de haber limpiado la quilla del monitor, del cual no se podia obtener por esta circunstancia toda la velocidad de que era capaz en condiciones normales, y que le hubiera sido tan necesaria en caso de encuentro con la escuadra enemiga, contra la inmensa superioridad numerica y material de la cual toda lucha era imposible. Pero el Presidente Prado, con la estúpida confianza de la ignorancia sobre lo que él llamaba *buena suerte del Huascar,* insistió en la órden dada, á despecho de las prudentes observaciones del Comandante Grau, el cual se separó de él diciendole: *Obedezco porque asi me lo impone mi deber, pero sé que llevo el Huascar al sacrificio.* Era tan grande la conviccion de Grau sobre el particular, y tal su certidumbre de sucumbir por el mal estado de su buque, en el caso probable de un encuentro con la escuadra enemiga, que en el momento de salir de Arica envió á su digna consorte á Lima, un paquete conteniendo documentos y recuerdos de familia que deseaba poner á salvo. Conservamos en nuestro poder una carta del Señor *Del Rio,* á quien Grau confió dicho paquete en el puerto de Arica á bordo del mismo *Huáscar.*

faltar con él su principal apoyo; y sin dejarse seducir por ninguna cobarde ilusion sobre la ayuda que hubiera podido prestarle la frágil corbeta *Union*, pensó por el contrario en salvarla de una cierta é infructuosa ruina, para que pudiese mas tarde prestar mas útiles servicios á su patria; y dió, por medio de las señales de uso, al Comandante de aquella, la órden siguiente: *salve Usted su buque: yo me quedo aqui cumpliendo mi deber.*

Tres naves ligeras se destacaron, una de la primera y dos de la segunda division de la escuadra chilena, á perseguir la *Union;* pero ésta, hábilmente dirigida por su inteligente Comandante Aurelio García y García, pudo llegar salva é ilesa á Arica en la siguiente mañana del 9.

¿ Qué diremos del *Huáscar?* Para describir la última lucha de este *Leon del Pacífico* nos sería necesaria la pluma de Dante ú Homero. Confesamos que la nuestra es incapaz para tamaña empresa; y nos abstenemos.

Referiremos solamente, por obligacion de historiadores, que despues de un encarnizado combate con el blindado *Lord Cochrane*, entró en accion tambien el otro blindado *Blanco Encalada*, sin hablar de los buques menores; y que puesto entre dos fuegos, el *Huáscar*, casi á tiro de pistola, se batió esforzadamente todavia una hora mas, contra entrambas las poderosas acorazadas chilenas, hasta que, muerto el valeroso Comandante Grau, muertos sucesivamente despues de él, un segundo y un tercer comandante, hecha pedazos la torre, inutilizados sus cañones y todas las armas de fuego, diezmada muchas veces la tripulacion, lleno de ardientes escombros, ya sin gobierno por la repetida rotura de los aparatos del timon, y reducido á la impotencia mas absoluta, tanto para la ofensa como para la defensa, el *Huáscar* abrió las válvulas de sumersion, y esperó.... Esperaba sumergirse de un momento á otro, bajo aquellas ondas sobre las cuales imperára por tanto tiempo cual generoso y temido

rey; y le tocó por el contrario la única suerte que podia intimidarlo: ¡la verguenza del pié enemigo, que profanó soberbio su puente, convertido en cementerio de héroes!

Sobre este acontecimiento tan largamente esperado, y de tanta importancia para Chile, el Comandante de la escuadra chilena G. Riberos, enviaba dos partes á su Gobierno: el uno en el mismo dia 8 de Octubr[illegible] los dias despues, el 10.

Copiamos de ellos los [illegible] rrafos:

Parte del dia 8: « A [illegible] trabó un combate entre el *Cochrane* y el *Huásca*[illegible] tró al combate el *Blanco*. A las 10 h. 50 m. el *Huas*[illegible] pedazos, se rindió. El Comandante Grau muerto; igualme[illegible] el 2° y el 3° comandante. La tripulacion del blindado peruano resistió tenaz y heroicamente. Por el estado en que ha quedado el buque creo que no podrá servir.... »

Segundo parte del dia 10: « El *Huáscar*, despues de sostenido cañoneo con el *Cochrane* dirigió su proa hácia el Blanco, haciendo algunos disparos sobre este blindado, que fueron inmediatamente contestados. Hubo un instante en que dejó de verse izada la bandera del *Huáscar*, y se creyó concluido el combate; pero la bandera peruana volvió á levantarse en la nave enemiga, y la lucha continuó. Las distancias se acortaron de tal manera, que se creyó llegado el momento de emplear el espolon, evitando el del buque contrario. Hubo un instante en que el *Huáscar* pasó como á veinticinco metros de distancia del *Blanco*, disparando sus cañones y haciendo nutrido fuego con las ametralladoras de sus cofas. El *Cochrane* alejado por algun trecho del *Huáscar*, por el movimiento que este monitor hizo sobre el *Blanco*, volvió otra vez sobre èl, y maniobrando con oportuna destreza colocó al enemigo entre dos fuegos. En esos momentos, el *Huáscar*, bajo una lluvia de proyectiles de nuestros blindados, se vió obligado á RENDIRSE.... »

Parte oficial del teniente Pedro Gárezon, cuarto y último Comandante del *Huáscar*, despues de la muerte sucesiva de los tres primeros: « En este momento (cuando en cuarto lugar tomó Gárezon el mando del monitor) el *Huáscar* se encontraba sin gobierno por tercera vez, pues las bombas enemigas penetrando por la bobadilla habian roto los aparejos y cáñamos de la caña, lo mismo que los guardines de combate y varones de cadena del timon. Estas bombas, al estallar, ocasionaron por tres veces incendio en las cámaras del comandante y oficiales, destruyendolas completamente. Otra bomba habia penetrado en la seccion de la máquina, por los camarotes de los maquinistas, produciendo un nuevo incendio..... Tambien tuvimos otros dos incendios, uno bajo la torre del comandante y el otro en el sollado de proa. En este estado, y siendo de todo punto imposible ofender al enemigo, resolví de acuerdo con los tres oficiales de guerra que quedabamos en combate, sumergir el buque, ántes de que fuera presa del enemigo, y con tal intento mandé al Alferez de fragata D. Ricardo Herrera, para que en persona comunicara al primer maquinista la órden de abrir las válvulas, la cual fué ejecutada en el acto, habiendo sido para ello indispensable parar la máquina, segun el informe que acompaño de dicho maquinista. Eran las 11,10 cuando se suspendieron los fuegos del enemigo. El buque principiaba ya á hundirse por la popa, y habriamos conseguido su completa sumersion, si la circunstancia de haber detenido el movimiento de la máquina no hubiera dado lugar á que llegaran al costado las embarcaciones arriadas por los buques enemigos, á cuya tripulacion no nos fué posible rechazar, por haber sido inutilazadas todas las armas que teniamos disponibles. Una vez á bordo, los oficiales que la conducian obligaron á los maquinistas, revolver en mano, á cerrar las válvulas, cuando ya teniamos cuatro piés de agua en la sentina, y esperabamos hundirnos de un momento á otro:

procedieron activamente en apagar los varios incendios que aun continuaban, y nos obligaron á pasar á bordo de los blindados, junto con los heridos. El número de proyectiles que ha recibido el buque no se puede precisar, pues apénas ha habido seccion que no haya sido destruida.... Debo manifestar igualmente, que cuando los oficiales y tripulacion de los botes subieron á la cubierta del buque, se encontraron el pico caido por haberse roto la driza de cadena que lo sostenia, de manera que el pabellon que pendia de él, y que habia sido izado por segunda vez, se encontraba en la cubierta, cuya circunstancia hice notar al teniente 1° señor *Toro*, del *Cochrane*, y á otros oficiales cuyos nombres no recuerdo. – *Antofagasta 10 Octubre – A bordo del vapor Copiapó*» (donde el señor Gárezon estaba prisionero).

Entre las muchas cosas que el lector verá de por sí, de los citados partes se desprende que, mientras el Comandante en Jefe de la escuadra chilena afirma que el *Huáscar* se *rindió*, el oficial peruano que ejerciera el último el mando de dicho buque, relata diferentemente los hechos, excluyendo absolutamente toda sospecha de rendicion. ¿Quien dice la verdad?

Al llegar los prisioneros del *Huáscar* á Chile, hubo una concurrencia no interrumpida de gente al rededor de ellos. Todos querian verlos, todos querian conocer de cerca á los heroicos defensores del legendario monitor peruano, todos querian escuchar de sus labios algun episodio mas ó ménos conmovedor de los muchos que necesariamente debieron tener lugar en el puente y en los costados del atleta del Pacífico, durante las dos horas de suprema lucha con los dos blindados chilenos, con un enemigo por lo ménos *seis* veces mas fuerte. Los periodistas, fácil es suponerlo, no fueron últimos en esta concurrencia; y por espacio de mucho tiempo los periódicos de *Santiago* no hicieron mas que repetir conversaciones mas ó ménos largas é interesantes, tenidas con los prisionieros del *Huáscar*,

con los oficiales, con los artilleros, con los marineros, y hasta con los simples grumetes. Entre tantas, todas mas ó ménos unánimes en el fondo, copiamos los siguientes párrafos:

« Al emprender el *Huáscar* la última espedicion, sabian que ya nuestros blindados (los chilenos) habian limpiado sus fondos, y que tenian mayor andar. El presidente Prado fué el único que dudó de esta ventaja del *Blanco* y del *Cochrane*: Grau, no.

« Dicen que ni se ha arriado la bandera peruana, ni se ha izado bandera de parlamento. Confian en que el señor Riberos (Comandante en jefe de la escuadra chilena) dirá esto mismo en su parte oficial (!).

« La balas rompieron por dos veces las fuertes drizas que sujetaban el palo de la bandera, y ésta cayó. En la primera vez la volvieron á izar el teniente Gárezon y el soldado Julio Pablo.

« El teniente Gárezon, cuando vió que toda resistencia era imposible, llamó al Alferez de fragata D. Ricardo Herrera, y le dió en silencio la órden de abrir las válvulas á fin de que el buque se hundiese. Ya los blindados (chilenos) estaban cômo á 50 yardas de distancia. El Alferez Herrera dió la órden al jefe de los maquinistas, y éste hizo parar la máquina para poder cumplir lo que se le mandaba. Abrió en efecto las válvulas; pero los chilenos, viendo que el *Huáscar* ni disparaba ni se movia, lanzaron como siete botes para que lo abordáran, lo que se efectuó. La tripulacion del *Huáscar* no hizo resistencia: primero, porque las armas menores tanto de la camarà como de la torre estaban inutilizadas por las balas de los blindados: segundo, porque á los oficiales se les pasó desde la máquina la voz de que ya el buque se estaba yendo á pique. El mismo alferez Herrera vió en la sentina de la máquina tres y medio pies de agua. Aseguran todos que en cinco minutos mas el buque se habria ido indudablemente á pique; y en prueba de ello

citan el testimonio de los oficiales del *Blanco* y del *Cochrane* que hicieron tapar las válvulas. »

Ademas de las numerosas conversaciones tenidas con los prisioneros del *Huáscar*, todas poco mas ó ménos del mismo tenor de los pequeños párrafos que hemos copiado, los periódicos chilenos publicaron tambien no pocas descripciones del último combate del monitor peruano, escritas por corresponsales que se encontraban á bordo de los acorazados y otros buques chilenos, que tomaron parte en dicho combate. De una de las muchas que encontramos en el periódico el *Mercurio* de Valparaiso, copiamos las siguientes palabras: « A las 10 a. m. hizo el *Blanco* su primer disparo, y desde ese instante el combate fué sostenido por ambos blindados contra el *Huáscar* que se defendia valientemente. Una granada del *Cochrane* cortó los guardines del timon, y para poder gobernar tuvieron los peruanos que hacerlo con aparejos desde la cámara del Comandante, que ya habia recibido un balazo del mismo *Cochrane*. Una granada de la *Blanco* hizo esplosion dentro de la cámara concluyendo de destrozarla y matando á todos los que manejaban los aparejos del timon, con lo cual quedó el buque sin manejo alguno.... El teniente Gárezon abandonó la cubierta para hacer abrir las válvulas de la máquina.... Llegados los chilenos á bordo del *Huáscar*, el ingeniero señor *Werder* marchó á la máquina, y con rewólver en mano hizo se le indicase el lugar de las válvulas, por las que empezaba á llenarse el buque de agua.... »

De estas diversas relaciones y de las muchas semejantes que por amor de brevedad no reproducimos, todas directa ó indirectamente de orígen chileno, lo que escluye toda sospecha de parcialidad en favor del Perú, resulta pues, que el *Huáscar no se rindiò;* y que el parte del teniente Gárezon, que en cuarto y último lugar tuvo el mando, es exacto en todas sus partes.

En una carta de familia (publicada por los periódicos perua-

nos) del Guardia marina D. Domingo Valle-Riestra, joven de 16 años que hacia sus primeras armas en el *Huáscar*, leemos: « Tre veces fué volado el pabellon á cañonazos: ya sin gente, sin armas, sin nada, fuimos tomados... » Y fueron tomados por el enemigo, cuando, cumplido su deber mas allá de lo necesario, esperaban impertérritos la próxima sumersion del *Huáscar*: esta es la verdad (1).

Un pequeño monitor de mil toneladas y 300 caballos de fuerza, con *dos* solos cañones de á 300 y una débil coraza de cuatro pulgadas y media en el centro que disminuye hasta dos y media en sus extremos, lucha animoso contra dos poderosos blindados de *dos mil* toneladas, con mil caballos de fuerza, *seis* cañones de á 300 y una coraza de *nueve* pulgadas cada uno. Él, casi invisible á lado de los sólidos acorazados que tenia enfrente, se lanza valiente en medio de ellos, desafiando impertérrito sus doce cañones que hacen llover sobre él á quema ropa sus gruesos proyectiles por todos lados, con tal de acercarse tanto á ellos que pueda esperar de perforar sus gruesas corazas de acero, con tal de investirlos con su espolon, que aquellos consiguen facilmente esquivar, gracias á la doble hélice de que se hallan provistos. Él, sin retroceder un instante, sostiene valerosamente la desigual batalla durante dos horas consecutivas, hasta que reducido á la impotencia, inutilizado tanto para la lucha como para la resistencia, fija la mirada en los abismos del Océano, buscando el único medio de escapar á las inevitables cadenas enemigas.... Y ¡vosotros que luchasteis con la proporcion de diez contra uno, vosotros que triunfasteis unica-

(1) « Los peruanos habian abierto las válvulas del monitor para sumerjirlo, y el agua entraba en su casco en gran cantidad. Los asaltantes las cerraron prontamente, y así lograron salvarlo. »

BARROS-ARANA, *Historia de la Guerra del Pacífico*, pag. 135.

mente por la inmensa superioridad de fuerzas materiales, quisierais tambien quitarle la triste gloria del intentado suicidio, quisierais mostranoslo envilecido y humillado pidiendo perdon!

No, el *Huáscar* no se rindió. ¡El *Huáscar* sucumbió como viviera, en una auréola de gloria imperecedera!

Con la pérdida del *Huáscar*, acabaron los combates navales. Al Perú no le quedaban mas que dos débiles corbetas de madera, la *Union* y la *Pilcomayo*, absolutamente incapaces de toda lucha con la escuadra chilena; y ésta, no teniendo competidores, quedó dueña de los mares.

Los siguientes párrafos de periódicos nos diran como fué sentida en América y fuera, la pérdida del *Huáscar*.

« El *Huáscar* es un buque histórico.... Ha figurado en todos los combates navales en el curso de la guerra: ha bombardeado las poblaciones de los chilenos (*solo las fortificadas*), perseguido y capturado los buques trasportes, y ha sido por varios meses el terror de la costa chilena. Al mando de un hábil y valiente oficial, y tripulado por hombres excelentes, el *Huáscar* ha sido siempre un formidable adversario. » – El Times de Londres, del 10 de Octubre.

« No se necesita haber estado del lado del Perú, en la desgraciada guerra de Sud-América, para lamentar que el gallardo *Huáscar* haya sido capturado por los chilenos. Algo que parecia buena suerte, pero que probablemente no era sino competencia en su manejo, ha colocado repentinamente á este buque entre los mas famosos que han surcado las aguas americanas. Ninguna empresa era demasiado grande ni demasiado pequeña para él.... Que mantenga su antigua reputacion, ahora que se halla en otras manos, es muy dudoso, porque comandantes tan hábiles como Grau no hay muchos; y oficiales de segundo ó

tercer órden le tienen casi tanto miedo á un buque por el estilo del *Huáscar*, como al enemigo. » – El HERALD de Nueva-Yorck, 10 de Octubre.

« La noticia de la captura del *Huáscar* anunciada ayer, 10, de Londres, por el cable, causará dolor en muchos pechos, hasta en los que simpatizan con Chile. El denodado buquecito parecia tener vida encantada, por la impunidad con que habia llevado á cabo las numerosas y arriesgadas empresas á que con frecuencia lo llevaba su valiente Comandante.... Per otra parte, su Comandante el valeroso Contra-Almirante Grau habia obligado la admiracion de todos, sin exceptuar la de los enemigos ménos obcecados. No dejaba en pos de sí poblaciones indefensas incendiadas, ni destruia vidas y propriedades innecesariamente; su conducta ha sido siempre la de un marino pundonoroso y la de un cumplido caballero. Puede decirse que hasta ahora el *Huáscar* ha sido el protagonista en la campaña, de una y otra parte, y el único elemento de actividad en la historia de la guerra. A los famosos blindados chilenos no les habia cabido otra gloria, que la muy triste de llegar siempre tarde. » – La ESTRELLA de Panamá.

« Grau murió, pero no ha muerto en la memoria de los Argentinos, el nombre de ese gran titan de los mares. El *Huáscar*, la pesadilla de la escuadra chilena; Grau, la pesadilla de los chilenos; inseparables eran, el navío y el Contra-Almirante. La estrella polar de Grau era la victoria, y ántes que rendirse preferia la muerte. Cruzaba por su imaginacion una idea que pudiera en la práctica dar buenos resultados a sus planes, y sin titubear la aceptaba, por mas peligros que encontrára para realizarla. A Antofagasta! gritó un dia, y se dirigió allí, allí donde los buques chilenos se habian estacionado.... En la oscuridad de la noche se deja ver un resplandor; era la alarma que ya cundia. El rayo de la guerra fulminaba tremendo

sobre los buques chilenos, y la corona de la victoria vino a posarse sobre las sienes de Grau. Hechos como éste pueden citarse muchos, consumados por el intrépido marino. Honor á él! Gloria eterna á los vencidos de Mejillones! El pueblo argentino, que ha seguido con la simpatia mas entusiasta los hechos gloriosos de Grau, quiere dedicar á su memoria el postrer tributo. El CLUB PATRIOTICO de la Juventad ha resuelto hacer un funeral en la Catedral, y una procesion de duelo, invitando para ese acto á todas las sociedades extrangeras, representantes de la campaña, estudiantes.... » (Funerales y procesion tuvieron lugar algunos dias despues, y fueron esplendidisimos, precisamente por la gran concurrencia de gente de todas clases). – La TRIBUNA de Buenos-Ayres, Octubre 11.

« La prensa de la República de Chile se deshace en loas y en alabanzas á sus *valientes marinos.* El Jefe de la escuadra chilena, es un Nelson, y al dia siguiente de la rendicion del *Huáscar* se publicó su biografia en Chile. Ella asombrará al mundo entero, sin duda alguna. – Y ¿porque no? ¡Toda la escuadra chilena compuesta de ocho buques, batió al *Huáscar* que era un pequeño monitor en comparacion de cualquiera de los encorazados chilenos! El *Huáscar* no presentaba mas ventaja que el ser mandado por un marino valiente y experto, que puso á raya á toda la escuadra chilena, haciendola fugar y teniendola en jaque durante seis meses. » – La REPÚBLICA de Buenos-Ayres, Octubre 26 de 1879.





VII

DESEMBARCO DE PISAGUA

RESÚMEN

La escuadra chilena se dirije desde Antofagasta á Pisagua para invadir el desierto de Tarapacá. - Pisagua: sus defensas. - Disposicion de las fuerzas chilenas, y bombardeo de Pisagua. - Desembarco disputado por escasas fuerzas perú-bolivianas. - Incendio de salitre y carbon. - Lucha cuerpo á cuerpo. - Pertrechos de guerra abandonados con poca prevision á los invasores. - Porque fué buena la defensa y mala la retirada de la guarnicion. - Excelentes cualidades del soldado peruano. - El oficial peruano. Su naturaleza y sus defectos. Excepciones.



ABIENDO desaparecido con el *Huáscar* el único elemento de fuerza que el Perú tenia en el mar, y quedado en su consecuencia omnipotente la escuadra chilena, por falta de adversarios que pudiesen disputarle el imperio del Océano delante de la exténsa costa enemiga, Chile vió finalmente llegado el momento de proceder á la invasion del codiciado desierto

peruano de Tarapacá. Y no dejó pasar mas tiempo en llevarla á cabo, que el estrictamente necesario para la concentracion de todas sus fuerzas navales en el puerto de Antofagasta, y el embarque del ejército y de los muchos pertrechos de guerra allí reunidos durante nueve meses.

Efectivamente, habiendo salido de Antofagasta en la tarde del 28 de Octubre, y despues de haberse aumentado por el camino con los contingentes salidos de Tocopilla y Mejillones, llegaba el 2 de Noviembre á la rada de Pisagua una escuadra chilena de 19 buques (1). Eran estos: el blindado *Lord Cochrane*, la corbeta *O'Higgins*, las cañoneras *Covadonga* y *Magallanes*, los cruceros *Loa* y *Amazonas*, y trece trasportes todos mas ó ménos armados con cañones de grueso calibre, sobre cuyos puentes viajaba un ejército de mas de 10,000 hombres, con caballería, artillería, ambulancias, vituallas etc. etc. Un segundo ejército de reserva, fuerte de ocho á nueve mil hombres quedaba en Antofagasta, pronto á la primera llamada.

Pisagua, pequeña aldea de unos mil habitantes, colocada á los piés de una árida montaña de 150 á 200 metros de elevacion, que se dibuja sobre el mar en forma de anfiteatro, no estaba defendida mas que por dos *cañones* de á 100, montados á toda prisa en los dos extremos de la bahía, y por *nuevecientos* soldados, de los cuales, dos terceras partes bolivianos y el resto peruanos.

Al amanecer, la escuadra chilena tomó comodamante sus posiciones de combate. Mientras los trasportes se quedaban algo atras, preparando las chalupas y barcas traidas á remolque para

(1) La distancia por mar entre Antofagasta y Pisagua es de 274 millas, que un buen vapor hace ordinariamente en un solo dia: si la escuadra chilena empleó cinco dias en recorrerla, fué porque muchos de sus vapores se perdieron de vista durante la noche, ora uno, ora otro, siendo necesario muchas veces esperarlos y ponerse en su busca.

efectuar el desembarco de las tropas, los cuatro buques principales - *Cochrane*, *O'Higgins*, *Covadonga* y *Magallanes* - se colocaban en dos secciones, en frente de los dos cañones de Pisagua, llamados pomposamente *baterias* por los chilenos. El crucero *Amazonas* sobre el cual, ademas del Comandante de la escuadra, se encontraban el General en Jefe del ejército y el Ministro de la Guerra *en campaña*, tomó posicion en el centro de la bahia, frente á lo que podremos llamar los restos de Pisagua, ya incendiada por la escuadra chilena el 18 de Abril.

A las 7 de la mañana, los cuatro buques rompieron el fuego contra los dos cañones de tierra, mientras el *Amazonas* se entretenia en lanzar granadas contra la guarnicion, que desprovista de todo medio, tanto ofensivo como defensivo, esperaba impasible é impaciente entre las escabrosidades de las rocas, el momento de entrar en accion contra las tropas que se preparaban al desembarco. Éstas, sin embargo, aunque embarcadas en las chalupas desde muy temprano, no se movieron del costado de sus buques respectivos hasta las 10 de la mañana; es decir, una hora despues de haber cesado el fuego de los dos cañones peruanos, los cuales, funcionando sobre plataformas descubiertas, bajo el nutrido fuego de cuatro buques provistos de numerosos cañones de mejor clase y de mayor calibre - de á 150 y de á 300 - fueron finalmente desmontados despues de dos horas de combate, durante las cuales, no dejaron un solo momento de hacer oir su voz, á pesar de los muchos artilleros muertos, los unos despues de los otros, por la incesante lluvia de proyectiles enemigos.

Desmontados los dos únicos cañones que defendian Pisagua, si defensa podia llamarse su modesta accion contra la de la fuerte y numerosa artilleria enemiga, nada ó casi nada se oponia ya al desembarco del ejército chileno, que fuerte de *diez mil* hombres y protegido por la artilleria de la escuadra, solo tenia

en frente de sí *nuevecientos* hombres, ya diezmados por la metralla. Sin embargo, titubeó; y no faltó mucho para que se decidiera á retroceder, con el fin de buscar otro punto de desembarco, en el cual estuviese seguro de no encontrar resistencia alguna. En este punto de su narracion, el elegante historiador chileno Vicuña Mackenna dice: « ¿Qué tenia lugar entre tanto á bordo de los buques chilenos pintorescamente esparcidos en fondo de la bahía? Se vacilaba. Y en consecuencia iban y venian órdenes confusas y contradictorias, que debian embarazar seriamente las operaciones del desembarco. Se queria por los unos ir á *Junin*, para ejecutar sobre las alturas un movimiento de circunvalacion.... Otros hablaban de la quebrada de *Pisagua viejo*.... Otros en fin, y en medio de la confusion natural de todo plan que se altera en el momento de consumarlo, hablaban de llevar el ejército á *Ylo*, que era el segundo punto de desembarco, dando por frustrado el primero (1). »

Al acercarse las barcas y chalupas que trasportaban los primeros contingentes de tropa chilena, la pequeña guarnicion perú-boliviana, reparandose como le fué posible con la estacion del ferro-carril y los restos de Pisagua; asi como tambien con los grandes montones de carbon y de sacos de salitre existentes sobre la playa, sostuvó durante algunas horas contra los invasores un nutrido y bien dirigido fuego de fusilería que les impedia desembarcar. « A esa hora, dice el historiador chileno, la derrota de los chilenos parecia inevitable, tanto mas que las municiones de la primera columna que desembarcó (*todavia no habia logrado desembarcar*) se habian agotado, y que su gente esperaba un refuerzo que tardaba en llegar (2). »

Rechazados por dos veces consecutivas, los chilenos se vieron

(1) B. V. Mackenna, *Historia de la Campaña de Tarapacá*, t. II, p. 717.
(2) Barros-Arana, *Historia de la Guerra del Pacífico*, pag. 148.

obligados á volver al costado de sus buques, para dejar los muertos y heridos, y tomar refuerzos. El desembarco se intentaba, y se efectuó despues, en 43 barcas y chalupas.

Toda la escuadra chilena, buques de guerra y trasportes, descargaron entónces una verdadera granizada de bombas y granadas. Los grandes montones de carbon, y cerca de *cincuenta mil* quintales de salitre se incendiaron de repente, incendiando á su vez cuanto estaba á su alrededor; los defensores de la plaza, arrollados por las llamas, fueron obligados á retirarse; y los chilenos, protegidos por el humo que los ocultaba á los ojos del enemigo, pudieron abordar á tierra (1).

Comenzó entónces una lucha cuerpo á cuerpo por entre las rocas que dominaban á Pisagua. Estrechados por enemigos cada vez mas numerosos por los continuos refuerzos que les llegaban del mar, y que la seguridad de la victoria hacia mas audaces y emprendedores en el ataque; y ametrallados sin descanso por la escuadra que hacía fuego á tiro de fusil, mientras cedian el terreno palmo á palmo al torrente de los invasores sobre la ripida montaña que servia de blanco á aquella, los escasos soldados de la alianza se batieron como leones durante cinco horas, sin contar la tres precedentes al desembarco, hasta las 3 de la tarde; cuando, habiendo llegado al vértice de la roca, y próximos á ser cogidos entre dos fuegos, con el acercase de una

(1) .... El *Cochrane* principió á dirigir sus fuegos hácia aquella parte de la plaza, y minutos mas tarde comenzaba ésta á arder por cinco partes distintas. El salitre se inflamó rápidamente levantando una espesa y sofocante humareda. Los montones de carbon de piedra situados en la playa, junto á la estacion del ferrocarril, unieron luego su negro humo al parduzco del salitre.... El enemigo parapetado tras aquellas defensas se vió obligado á retirarse y abandonar los escombros y la poblacion, donde llovian los proyectiles del *Cochrane* y de la *O'Higgins*. »

Relacion del corresponsal del periódico El Mercurio de Valparaiso — 5 de Noviembre.

fuerte division enemiga que habia desembarcado sin encontrar resistencia en la cercana rada de Junin, toda defensa era tan imposible como inútil, y los pocos que quedaban tuvieron que batirse en retirada (1).

La defensa de Pisagua, sostenida por un puñado de hombres durante mas de ocho horas, contra todo un ejército y una poderosa escuadra, fué mas que un acto de valor; fué casi heroismo: siendo que á los defensores bastó ver el gran aparato de fuerzas desplegado por el enemigo, para comprender que toda resistencia seria infructuosa, que era imposible conseguir la victoria; y todos sabemos cuan sea difícil el dedicar sus propios esfuerzos á una empresa condenada de antemano, con la completa conviccion del mal éxito y de la inutilidad de todo conato, por grande y extraordinario que pueda ser.

---

(1) « A las 10,35 a. m. notando que apresuradamente se descolgaba mucha tropa de la que se hallaba acampada en la parte superior de los cerros, y á la que el *Amazonas* habia dirijido sus fuegos, y que llegaba á parapetarse dentro de la poblacion, haciendose difícil el desalojarla cuando se intentase el desembarco, consulté al señor General en Jefe y Ministro de guerra en campaña, la conveniencia de bombardearla; y siendo de la aceptacion de estos señores Jefes, puse señales á los buques de la escuadra de concentrar sus fuegos sobre la ciudad, lo que en el acto se ejecutó.... Las tripulaciones de los buques de la escuadra se portaron bravamente, y han disminuido un tanto á consecuencia de las bajas que han esperimentado, pues repetidas veces se vió salir del costado de un buque un bote con su dotacion completa, y volver solo la mitad, teniendo que echar arriba los muertos y heridos, y volver nuevamente á tripularlos, para continuar conduciendo la gente de desembarco. »

PARTE OFICIAL del Comandante de la escuadra chilena.

« Las pérdidas del enemigo en el combate de Pisagua, no se han contado.... El mayor estrago fué causado en las filas de los defensores, por las bombas de los buques que cayeron sobre sus cabezas durante cuatro horas consecutivas, en el número prodijioso de 600, sin contar algunos tarros de metralla. »

VICUÑA MACKENNA, *Obra citada*, t. II, pag. 741.

Sin embargo, esta misma guarnicion que en la imposible defensa de Pisagua supo llegar hasta el heroismo, no supo mas tarde impedir en su retirada, que cayesen en manos del enemigo los muchos elementos de vida y de fuerza que debia, ó no abandonar, ó destruir.

En Pisagua, como salvo ligeras excepciones, en todo el inmenso desierto de Tarapacá, no hay agua potable; de manera que es necesario recurrir á la del mar, y someterla á las largas operaciones de la destilacion. Con este objeto se encontraban en Pisagua grandes máquinas destiladoras, con una serie de aparatos y depósitos para trasportar el agua ya potable sobre las alturas y á otros puntos. Máquinas, depósitos y aparatos de trasporte, que tan poco trabajo hubiera costado destruir, y que tanta falta hubieran hecho al ejército invasor, fueron dejados intactos como se encontraban; así como tambien fué abandonado con todo su material de locomocion, el camino de hierro que desde Pisagua conducia hasta *Agua Santa* en un trayecto de cincuenta millas; camino de hierro que era necesario no abandonar, ó por lo ménos inutilizar, destruyendo las máquinas y los vagones, para que no sirviese de poderoso auxiliar al enemigo, como efectivamente sirvió, para movilizar su ejército y trasportar los pesados materiales de guerra.

Las mayores contrariedades con las cuales debia luchar el ejército chileno en el árido é impracticable desierto de Tarapacá, eran la falta de agua y las dificultades de locomocion; y fueron precisamente estos dos grandes elementos de vida y de guerra – agua y camino de hierro – que la imprevisora guarnicion perú-boliviana regalaba al enemigo, en el momento de retirarse de Pisagua.

¿Como explicar esta gran contradiccion entre el heroismo de la defensa, y la estupidez de la retirada?

En el ejército del Perú, lo mismo que en el de Bolivia, cuya

escuela y costumbres son idénticas, es necesario hacer una gran diferencia entre el soldado y el oficial. El soldado es bueno, muy bueno, y deja poco ó nada que desear; mientras que el oficial, como regla general, es ménos que mediano, y en modo alguno digno del soldado que tiene á sus órdenes.

Ya estamos en el camino de la explicacion que ibamos buscando. La resistencia, obra principalmente del soldado, fué gloriosa, heroica. La retirada, y todo lo que se relaciona con su direccion, obra exclusiva del oficial, fué eminentemente disparatada, una prueba de incapacidad é insuficiencia.

El soldado peruano tiene pocas pretensiones: eminentemente sóbrio en tiempos ordinarios, soporta facilmente toda clase de privaciones en casos excepcionales, sin lamentarse, ó por lo ménos sin mucha insistencia; y es capaz, en casos dados, por simple pasividad de obediencia y hábito de sufrir, principalmente el de las provincias del interior, ó sea el *cholo*, el *indio*, de hacer las marchas mas duras y fatigosas. Es obediente á la disciplina y fiel á la consigna; y si bien falte de arrojo é iniciativa, se bate, sino por verdadero y propio valor, con la imperturbable serenidad y constancia que le dan su natural disposicion á la mas pasiva obediencia, y su suma indiferencia á la faz del peligro.

Bien considerada, la indiferencia ante el peligro es en él una cualidad puramente secundaria; es decir, hija mas bien de la sujeccion á la disciplina, que de su propia naturaleza; porque desaparece casi siempre cuando aquella deja de ejercer su influencia. Pero lo cierto es, como la guerra de que nos ocupamos ha venido á probarlo, ó por mejor decir á confirmarlo, pues ya se conocia desde las guerras de la independencia (1),

(1) Basta recordar sobre el particular las famosas batallas de *Pichincha*, *Junin* y *Ayacucho*, que decidieron la independencia de Colombia y del Perú,

que dicha cualidad no lo abandona un solo instante, mientras dura la obediencia á su propio superior; y que unicamente llega á faltarle cuando este último se despoja de su autoridad, ó lo abandona, jamas por propia culpa.

En otros términos, el soldado peruano se bate sereno é impasible sin mirar al peligro, casi como si no lo apercibiese, mientras es sostenido por la presencia y por la voz del oficial; por el contrario, se hace pusilánime y no obedece mas que al sentimiento de la propia conservacion, desde el momento que se ve abandonado á si mismo por la desercion ó por la incapacidad de su superior. Si éste cae muerto ó herido, el soldado sigue impertérrito en su puesto, mientras queda un solo oficial que lo guie y lo anime con el ejemplo al cumplimiento de su deber; pero si aquel abandona el campo de batalla ó retrocede, entónces emprende inmediatamente la fuga, con él ó sin él, y es imposible detenerlo.

En una palabra, con una buena oficialidad, el soldado peruano, si no es un leon, es una poderosa máquina que no falta nunca

---

y que fueron debidas principalmente al valor de los regimientos peruanos.

Despues de la batalla de *Pichincha*, á las puertas de Quito, el gran Bolivar decretaba una medalla conmemorativa para todos los soldados de la division peruana, con la siguiente inscripcion: *Libertador de Quito en Pichincha - Gratitud de Colombia á la division del Perú.*

La batalla de *Junin*, ya perdida, fué salvada por el valor de la caballeria peruana, la cual recibia como premio, de Bolivar, el título de *Húsares de Junin.*

En la proclama dirigida al ejército libertador, despues de la gran batalla de *Ayacucho*, que decidió de los destinos del Perú, y puso término á la guerra de la Independencia americana, decia Bolivar á la division peruana: *¡ Soldados peruanos ! vuestra patria os contará siempre entre los primeros salvadores del Perú.*

Vease: LORENTE, *Historia del Perú*, t. I, pag. 73, 260 y 286.

á su cometido; con una mala oficialidad es un cero á la izquierda, un nada.

En cuanto al oficial peruano, ya lo hemos dicho, como regla general es peor que mediano. ¿De que proviene esto? Es fácil encontrar la respuesta: de no ser un verdadero militar.

Como hemos dicho largamente en otra ocasion, el oficial peruano, nacido y formado en medio á las revoluciones intestinas, no es mas que un simple militar de ocasion. Habiendo entrado en la milicia, no para seguir tranquilamente la carrera en pró de su propio país, sino unicamente para servir á sus aspiraciones del momento ó del porvenir, lleva consigo y conserva todos los defectos del ciudadano mas ó ménos faccioso y turbulento. Sin educacion militar en el momento de ceñir por primera vez su sable de oficial, y sin posibilidad de recibirla mas tarde en una vida de cuartel la mayor parte de las veces interrumpida por las frecuentes separaciones del servicio; viciado diariamente, cada vez mas, por la permanente atmósfera revolucionaria, tan enemiga de la disciplina y de toda virtud militar, el oficial peruano no tiene ni podrá tener jamas las dotes de un buen militar, mientras dura en su país el triste azote de la revolucion endémica.

En medio á un cuadro tan feo, es preciso decirlo, se encuentran tambien algunos puntos luminosos. Honrosas excepciones, oficiales pundonorosos y valientes los hay tambien: pero, ¿qué influencia puede ejercer su accion, aislada ó contrariada casi siempre por la actitud bien diferente del preponderante y fuerte número de los restantes?

La falta de instruccion y disciplina en la mayoría de los oficiales, entorpeció y perjudicó sensiblemente, al comenzar la guerra principalmente, la laudable accion de los pocos oficiales buenos y dignos, al mismo tiempo que dejaba infructuosas las excelen-

tes cualidades del soldado que tenia á sus órdenes, y que no supo dirigir, desperdiciando y consumando miserablemente aquellas fuerzas, que, bien utilizadas, hubieran dado indudablemente los mejores resultados.

Sin embargo no fué ésta la sola, ni la principal de las causas de las varias derrotas que tuvieron las armas del Perú en la presente guerra: ésta no fué mas que una de las muchas, que concurrieron á producir tales resultados, como poco á poco veremos en el curso de esta narracion.





VIII

BATALLA DE SAN FRANCISCO Ó DE DOLORES

RESÚMEN

Ejército perú-boliviano. – Porqué el desierto de Tarapacá se designaba como el verdadero teatro de la guerra. – Inaccion de Prado y de Daza. – El ejército estaba esparcido. – Doble objeto del ejército chileno al desembarcar en Pisagua. – El ejército chileno se concentra en Dolores. – Mala situacion del ejército peruano en Iquique. – Plan de operaciones y movimiento de los ejércitos. – Daza llega á *Camarones*. – Retrocede. – Voces de traicion. – El ejército boliviano se subleva y destituye á Daza de la Presidencia. – Otra revolucion en Bolivia. – René Moreno, intermediario para las negociaciones entre Daza y el enemigo. – Los chilenos temian al General Daza. – Pruebas. – El ejército peuano de Iquique se aproxima y los chilenos deciden esperarlo en *Santa Catalina*. – Los peruanos habian retardado por haberse extraviado. – Los chilenos cambian de idea. – Se preparan á la defensa en Dolores. – Cerro de San Francisco. – Llegada y disposicion del ejército perú-boliviano. – Discordias. – El ala derecha comienza el fuego y el asalto.

– Partes del Coronel Suarez y otros sobre la batalla. – Fuga de los bolivianos, y acogida que tuvieron en Bolivia. – El hecho de armas de San Francisco tiene poca importancia militar. – Envidias y rivalidades entre los oficiales. – Consecuencias de esta batalla, ventajosas á los chilenos.


URANTE los siete meses de la campaña naval, las Repúblicas aliadas, Perú y Bolivia, habian conseguido organizar en el departamento ó desierto de Tarapacá, un ejército de cerca de *diez mil* hombres, 7000 de los cuales eran peruanos y 3000 bolivianos. Otro ejército de *ocho mil* hombres, 5000 peruanos y 3000 bolivianos, se encontraba en la provincia limitrofe de Tacna. El General Prado, Presidente del Perú y *director supremo de la guerra,* acampaba en Arica con sus 5000 peruanos, mientras el General Daza, Presidente de Bolivia y capitan general del ejército boliviano, ocupaba la próxima capital de la provincia, Tacna.

Que el primero y verdadero teatro de la guerra habria sido el desierto de Tarapacá, era tan cierto y seguro, que nadie pensaba ponerlo en duda. Así lo daban á entender desde el primer dia de la guerra: 1°, el curso natural de la misma, por ser territorio limitrofe del desierto boliviano de Atacama, ocupado ya por el ejército chileno; 2°, las notorias y evidentes aspiraciones chilenas de apoderarse de dicho territorio, cuya conquista era el objeto y motivo principal de la guerra; 3°, el continuo clamor levantado por los periódicos chilenos, que revelando y comentando con seis ó siete meses de anticipacion los proyectos de aquel Gobierno, repetian diariamente que el ejército chileno, tan luego como pudiera moverse de Antofagasta, efectuaría inmediatamente un desembarco sobre las costas de Tarapacá, para apoderarse ante todo de Iquique y de los grandes recursos económicos que ofrecian el salitre y el guano,

que en tan gran cantidad encerraba el desierto. Con aquella habitual ligereza con que los periódicos chilenos revelaban siempre las cosas mas íntimas de su Gobierno, sin escluir las que el decoro nacional impondria el secreto, llegaron hasta indicar cuales serian los probables puntos de desembarco del ejército, señalando precisamente Pisagua como el principal. Sin embargo, Prado y Daza, Presidentes de las dos Repúblicas aliadas y Generales en jefe de sus ejércitos, permanecieron tranquilamente en Arica y Tacna, donde su presencia no era de ninguna utilidad; y confiaban el mando del ejército de Tarapacá al General Buendia, al cual, aunque buen soldado, faltaban la energía y autoridad necesarias para imponer silencio á la indisciplina y á las rivalidades de los oficiales que tenia á sus órdenes, y que, como veremos, fueron causa no indiferente de grandes desastres.

En prevision de un desembarco del ejército enemigo en las extensas costas del desierto de Tarapacá, el ejército de la alianza al cual estaba confiada la defensa de este territorio, se encontraba diseminado por pequeñas fracciones en los diversos puntos de posible acceso del mismo por mar, asi como tambien en algunas localidades interiores, de la cuales hubiera sido fácil acudir solicitamente allí donde se verificase un ataque, en Mejillones, Molle, Pisagua, Patillos, San Juan, la Noria, Monte de la Soledad, Huatacondo é Iquique, donde tenia su cuartel general, y donde á toda prisa se concentró despues del desembarco del ejército chileno en Pisagua.

Desembarcando en Pisagua, punto intermedio entre Iquique y Arica, el ejército chileno se proponia dos cosas: 1°, cortar toda comunicacion entre los dos ejércitos de la alianza acampados en aquellas localidades; aislarlos el uno del otro, y colocarlos de este modo en la imposibilidad de obrar de acuerdo, ó de socorrerse mutuamente; 2°, marchar sobre Iquique por

tierra, á través del desierto, y apoderarse de esta ciudad que, como sabemos, era el centro principal del comercio salitrero del codiciado desierto de Tarapacá (1). Para poder conseguir su doble intento, era necesario en primer lugar internarse con celeridad en el desierto, 30 millas próximamente, hasta Dolores; localidad eminentemente estratégica, puesta precisamente sobre el camino que queria cortar al enemigo, de Arica á Iquique, y que él mismo tenia que seguir para ir á Iquique; y en esto fué maravillosamente favorecido por el ferrocarril que desde Pisagua iba á *Agua-Santa* y que pasaba precisamente por Dolores, donde tenia una estacion de las mas importantes. Ademas de otras muchas ventajas, la estacion de Dolores ofrecia tambien la de encontrarse á lado del único manantial de agua que existe en toda aquella zona del desierto: verdadero rio de excelente agua potable que corre á poca profundidad, por un cáuce subterráneo del cual se extrae facilmente, por medio de grandes y sólidos aparatos.

Dueño del ferro-carril, de este gran elemento de locomocion que tanto y tan eficazmente ayudaba á sus proyectos, el ejército chileno se lanzó inmediatamente sobre él; y sus primeros batallones pudieron apoderarse de la estacion de Dolores y plantar alli sus tiendas, sin que nadie los molestase, y sin disparar un tiro, como en su casa.

Entre tanto el ejército perú-boliviano que, como hémos dicho, se habia concentrado en Iquique despues de la toma de Pisagua, se encontró desde el primer momento en una situacion muy

(1) Lo que determinaba los chilenos á investir Iquique por tierra, despues de largas marchas por el desierto, en lugar de hacerlo por mar, que hubiera sido mucho mas expedito, eran sus escasas fortificaciones, ó sea los cuatro cañones colocados por los peruanos en la playa. Insignificante cosa, por cierto, contra la formidable artillería de la escuadra chilena.

poco lisonjera. Bloqueado por mar por la escuadra chilena, encerrado en medio á un desierto que carece de todo recurso, cortado por el enemigo el único camino, el de Arica, por el cual podia recibir socorros, abandonado sin provisiones de reserva por la incuria del Gobierno y del supremo director de la guerra que á nada supieron proveer, el ejército perú-boliviano que se habia reunido á toda prisa en Iquique, carecia casi de todo, y principalmente de víveres: los pocos sobre los cuales podia contar con alguna seguridad, bastaban escasamente para 15 ó 20 dias á lo mas.

Para salir de una situacion tan difícil, por no decir desesperada, al ejército de las Repúblicas aliadas no le quedaba mas que un solo camino que seguir: el de marchar contra el enemigo, sea para echarlo del pais obligandolo á reembarcarse, sea en último caso, para forzar el paso sobre él, é ir á buscar á Arica los medios de vida, las vituallas de las cuales se hallaba próximo á carecer absolutamente: y despues de haberse puesto telegraficamente de acuerdo con el supremo director de la guerra, General Prado, que se encontraba en Arica, para combinar en cuanto posible un plan de ataque contra el ejército invasor, salió de Iquique en contra de éste en el estado mas deplorable en que se puede hallar un ejército. En el informe del Jefe del Estado-Mayor al General en Jefe Buendia, se lee: « Como á US. le consta, salió el ejército (de Iquique) casi desnudo, muy próximo á quedar descalzo, desabrigado y hambriento, á luchar, ántes que con el enemigo, con la intemperie y el cansancio durante la noche, para evitar en las pampas el sol abrasador, y en una palabra, con el equipo que al principio de la campaña era ya inaparente para emprenderla; porque ninguno de los pedidos que US. y este despacho han reitarado, fué satisfecho en los siete largos meses de estacion en Iquique. » Todo esto es todavia muy pálido al lado de la verdad: otras llagas roian

al mismo tiempo el ejército de la alianza; y la primera entre éstas era la rivalidad y consiguiente indisciplina que reinaba mas ó ménos encubierta entre los oficiales, y mas aun entre los jefes.

El plan de operaciones combinado de acuerdo con el General Prado, consistia en que el ejército chileno fuese atacado simultaneamente, cojiendolo en medio, por el ejército de Iquique y por el cuerpo de 3000 bolivianos que estaba en Tacna á las órdenes del General Hilarion Daza, Presidente de Bolivia.

Efectivamente, el 8 de Noviembre el General Daza salió de Tacna para Arica, á la cabeza de su pequeño ejército; y despues de haber conferenciado largamente con el General Prado, emprendió el dia 11, animado á la par que toda su gente del mas vivo entusiasmo, el solitario camino del desierto de Tarapacá. Bien provisto de todo lo necesario, y marchando siempre en el órden mas perfecto, llegó el 14 al valle de *Camarones*, pequeño y delicioso óasis de verdura situado precisamente en el centro del desierto. Pero, una vez llegado allí, en lugar de continuar su marcha hácia el enemigo, siguiendo el itinerario trazado de antemano en combinacion con el del ejército de Iquique, y mientras sus tropas, acostumbradas desde largo tiempo á las fatigas de las marchas mas forzadas, no deseaban mas que correr adelante, él hizo alto, y se paró. ¿Para que? Para volver atrás despues de dos dias, y despues de haberse adelandado dos veces él solo, con algunos íntimos, ó inutilmente ó con algun fin misterioso que todos ignoraron, hasta *Tana*, pocas leguas mas allá de Camarones.

Hé aqui como se expresa sobre este particular uno de los coroneles del pequeño ejército que Daza llevaba consigo: « Muy triste y enlutada fué, en efecto, aquella tarde del 16 Noviemen que á horas 5 desfilaban los batallones mustios y pensativos en ascenso lento la cuesta de Camarones hácia Arica. El cielo mismo parecia ruborizarse de acto tan vergonzoso, cubriendo

al sol en su ocaso con un tinte siniestramente purpurino que infundia fatídicos presagios, mas fáciles de sentir que de expresar.... El único responsable de ella (*de la retirada*) es el General Daza, aunque él asegure que fué influido por muchos jefes de su circulo. Por otra parte, cuando nos persuadimos de la resolucion que tenia el General Daza de no llevar el ejército adelante, opinamos varios jefes desde el principio hasta el fin del consejo de guerra que tuvo luvar el 15 : « que la órden de avanzar ó de contramarchar el ejército desde Camarones, el General en jefe debia darla de Pozo Almonte, donde él iria conmigo y dos edecanes. » – Sin embargo, ni esa tarle ni á la madrugada del dia siguiente emprendió marcha el General Daza. A las 9 a. m. del 15 me llamó á la oficina telegráfica, donde me presentó un parte del General Prado en que le decia mas ó ménos estas palabras: « Viendo que no puede Ud. pasar adelante con su ejército, el consejo de guerra que convoqué anoche ha resuelto que el General Buendia ataque mañana al enemigo; siendo por tanto, no solo peligrosa, sino innecesaria la marcha de Ud. al sur. » – Entónces supe que, lejos de decir á Arica en el dia anterior lo ultimamente acordado, el General Daza se habia escusado unicamente con la ***imposibilidad de pasar adelante.*** Así se explica la respuesta del General Prado. El haber ido despues hasta cerca de Tana, para luego regresar á Chiza, porque le ***habian asegurado*** que allí estaba el enemigo; el haber marchado otra vez á Tana sabiendo que ni uno solo existia en aquel punto, para volver en seguida con la noticia de la ***derrota de San Francisco,*** son idas y venidas de indecision tristisima que no se toleran ni en un cadete imberbe de nacionales, y mucho ménos en el Capitan general de un ejército y Presidente encargado de la defensa nacional.... » (1).

(1) MANIFIESTO del corenel boliviano *Camacho.*

¿Cual el motivo de tan extraño y culpable proceder del General Daza? Del uno al otro extremo de las dos Repúblicas aliadas Perú y Bolivia, no corrió mas que una sola voz: *Daza ha hecho traicion.* Sus mismos amigos, aun los mas intimos, no se atrevieron jamas á defenderlo contra una acusacion tan terrible.

En cuanto á nosotros, sin pretender erigirnos en jueces de tamaña causa, declaramos fráncamente que no encontramos palabras para defenderlo, como no supo encontrarlas él mismo en su manifiesto de justificacion que publicó en Paris el 13 de Junio de 1881, y que reprodujeron casi todos los periódicos del Perú, Chile y Bolivia. Por el contrario, todo se reune para condenarlo.

El hecho por si mismo injustificable y eminentemente grave de su fuga, á la presencia casi del enemigo, la vispera de entrar en accion y cuando su pequeño ejército, fresco, en el mejor estado que podia desearse, y perfectamente provisto y pertrechado ardia de deseo de venir á las manos, no puede explicarse mas que de dos maneras: ó por suma cobardia, ó por el determinado propósito de abandonar la propia causa.

Sin embargo Daza no fué considerado jamas como cobarde: tenia, por el contrario, fama de experto y valeroso general: fama ganada y confirmada en varias ocasiones sobre los campos de batalla de las guerras civiles en su pais; y los tres mil hombres que conducia consigo, lo mejor del ejército boliviano, era toda gente excogida, especie de guardia pretoriana muy adicta á él, disciplinada y aguerrida durante un largo periodo de revolucion y de gobierno, y que era el terror de todo el pais.

La fuga de Daza, por consiguiente, no pudo ser y no fué efecto de cobardia; y excluyendo ésto, no quedaria otra lógica explicacion que dar, sino la de que obrase en consecuencia de secretos acuerdos tomados con Chile; explicacion que otras muchas circunstancias concurririan de acuerdo á confirmar, como ya dijmos.

Con este objeto bastaria unicamente recordar las muchas tentativas hechas contínuamente por los hombres politicos de Chile sobre los de Bolivia, ántes y despues, para inducirlos á separarse de la causa del Perú, asociandose á Chile, y la universalidad de la voz pública que acusaba á Daza de traicion: voz pública que llegaba hasta designar los indivíduos que habian servido de intermediarios entre Daza y el Gobierno chileno, y que ademas de una solemne manifestacion, tuvo tambien una irrefutable prueba de hecho.

Solemne manifestacion fué la dada por el mismo ejército de favoritos que tenia consigo, mas que para otra cosa, para su defensa personal en Tacna, por los asi llamados *Colorados*, que el 27 de Diciembre del mismo año lo depusieron de la Presidencia de la República; acto que fué acompañado de otro semejante acaecido en Bolivia; siendo asi que Daza debió huir desterrado á Paris, donde se encuentra todavia.

El 28 del mismo Diciembre estallaba en la lejana capital de Bolivia una incruenta revolucion popular, que terminaba con una solemne manifestacion en la cual se leia:

« El pueblo de La Paz, reunido en comicio popular, considerando: 1°, Que la ineptitud, cobardia y deslealtad del General en jefe del ejército boliviano han llegado á afectar los vinculos de la alianza con nuestra hermana, la República del Perú; alianza que Bolivia está resuelta á sostener, sin omitir sacrificio alguno. 2°, Que el funesto sistema de desaciertos de la ominosa administracion del general Hilarion Daza ha conducido la ruina del pais en el interior, el descrédito en el exterior, la deshonra nacional en la guerra que Bolivia sostiene con la República de Chile.... declara: 1.° Que el pueblo de La Paz ratifica y sostiene la alianza perú-boliviana para hacer la guerra á Chile; y protesta seguir la suerte comun hasta vencer ó sucumbir en la actual lucha. 2.° Que destituye al General Hila-

rion Daza de la presidencia de la República y del mando del ejèrcito boliviano; nombra General en Jefe de éste al general Narciso Campero, y ruega al señor Contra-Almirante general Lizardo Montero (peruano) se haga cargo del mando del ejército boliviano (*él de Daza en Tacna*) hasta que el general Campero se constituya en el teatro de la guerra. 3.° Que nombra una junta de Gobierno compuesta.... La Paz, Diciembre 28 de 1879. » (Siguen las firmas).

Irrefutable prueba de hecho fué, enfin, la dada en Agosto de 1880 por un boliviano, cierto René Moreno, el cual cansado de verse acusado por la opinion pública como uno de los mediadores de los cuales Daza y el Gobierno chileno se habian servido para entenderse entre ellos, constituyó un Jurado de honor, para que juzgase si su conducta en aquella mediacion, que no negaba, y de la cual por el contrario probaba la existencia con cartas y declaraciones de testigos, considerada del lado del patriotismo, era ò no censurable. Dicho Jurado se compuso de los Jueces de la Corte Suprema de Bolivia, bajo la presidencia del Arzobispo de Sucre; y para que nuestros lectores puedan considerar toda la importancia de este hecho, copiaremos, en una Nota, algunos párrafos de las ultimas conclusiones presentadas por René Moreno ante al Jurado, en union á una parte del fallo pronunciado por este último (1).

(1) « Presentacion de D. René Moreno – Señores del tribunal: Ha llegado el momento de proponer la importante cuestion: ¿porqué fuí portador de las proposiciones chilenas, favorables á Bolivia, y contrarias á su alianza con el Perú?.... El envio de Salinas Vega á Santiago, como ajente secreto comisionado por el Presidente Daza cerca del Gobierno chileno y cerca de mi, consta de todos los documentos exhibidos.... El objeto del envio fué arrancarme de mi retiro, á fin de que, con la mira de la salvacion del país, me prestase á escuchar al señor *Santa Maria* (Ministro de Relaciones Exteriores de Chile) haciendole formular auténticamente sus bases de aveni-

Como hémos dicho, Daza gozaba fama de general valeroso y experto, como tambien su gente la de valiente y aguerrida; y esto fué causa de que el ejército chileno se sintiese invadido de un verdadero pánico, apénas tuvo la primera noticia, por cierto falsa, de su próxima llegada. Esto sucedia el 17 de Noviembre, cuando las columnas bolivianas del General Daza, volviendo las espaldas al enemigo, emprendian nueva y tristemente el camino de Arica y Tacna: y como esto sucediese, lo sabremos por los mismo chilenos, á los cuales dejaremos con frecuencia la palabra en el curso de este capítulo, para que nuestra narracion no pueda ser tachada de parcialidad, ó aun de simple exageracion.

« No se habrá olvidado por el lector de este libro minucioso,

---

miento con Bolivia; y tambien para compelerme á traer yo mismo los documentos del caso, y á responder de su sinceridad.... Ignoro los demas asuntos que trató el ajente con el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile. Dicho ajente ha guardado un silencio impenetrable sobre sus pasos en Santiago, y sobre sus secretas conferencias con el Presidente Daza en Tacna.... De acuerdo en cuanto á las *ventajas territoriales,* salvadoras á mi juicio de la nacionalidad boliviana, que reportaban las bases, y seguro por otra parte de la sinceridad con que las proclamaban la opinion chilena, no por afecto á Bolivia, *sino á impulsos de un ódio terrible contra el Perú,* nunca encontré otra objecion que oponer al plan de Chile, que la injusticia y perfidia prescritas en dicho plan á la conducta de Bolivia.... – FALLO: En la capital de Sucre, á los 8 dias del mes de Agosto de 1880, los infrascritos reunidos privadamente en la sala de la Corte Suprema al objeto solicitados por el señor René Moreno, procedimos á la lectura de varias cartas y atestaciones orijinales y en copia que nos fueron presentadas como comprobantes. Despues de un atento exámen de su contenido, reconocemos que ellos demuestran suficientemente que el señor Moreno se prestó á ser el portador de las proposiciones del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile al Presidente de Bolivia entónces en campaña, *General Hilarion Daza,* solo en obedecimiento del mandato confidencial de éste, que le fué trasmitido en Santiago por un ajente secreto, el señor Luis Salinas Vega.... »

Tomado de LA ACTUALIDAD del 17 de Marzo 1881, periódico del ejército chileno en Lima.

que el ejército (*chileno*) estaba fraccionado en dos cuerpos, seis mil hombres en Dolores, al mando del coronel Sotomayor y cuatro mil en *Pisagua* á las órdenes inmediatas del General Escala.... Presentose á las tres de la tarde del dia 17 en el campamento de *Dolores* un chileno que residia cerca de Tana y que patrióticamente, ó por maña, como algunos creyeron, habia dado un galope para comunicar al coronel Sotomayor la llegada á aquel lugarejo en la noche anterior de las avanzadas de Daza. Era la primera noticia recibida en el cuartel general de Chile, de que tal expedicion tenia lugar: tan absoluta era la incomunicacion del desierto en el desierto.... Despertó vivo sobresalto en el pecho del valiente pero impresionable coronel Sotomayor aquella nueva, y en el acto hizo montar la caballeria y despachóla hácia Jazpampa en direccion de Tiliviche y Tana. Al propio tiempo telegrafiaba con viveza y hasta con aceleracion al campamento de Pisagua, anunciando la presencia de Daza con *fuerzas considerables,* á la vista de nuestras avanzadas. Contribuyó no poco á esta exaltacion de las noticias, un efecto de miraje producido aun entre los oficiales mas tranquilos del Estado Mayor, que puestos en una altura, frente á Jazpampa, aseguraban *de cuerpo presente* estar divisando con sus anteojos las cargas y contra cargas de los *Cazadores* y hasta los lampos de los fogonazos de sus carabinas en el llano. En vista de este estado de cosas el General en Jefe mandó.... (*envió tropas desde Pisagua á los sitios indicados, próximos á Dolores, y donde ya se encontraban otras fuerzas chilenas*).... Entrada la noche llegaron el Comandante Vergara y el Capitan Villagran con su pequeña columna á Jazpampa, y desde allí anunció aquél por el telégrafo á Dolores y al Hospicio (*campo chileno de Pisagua*) que no se habian divisado enemigos, pero que muy de madrugada al dia siguiente, 18, operaria un reconocimiento por el lado de Tana.... Hizolo asi en efecto.... eran las *once* de

una ardorosa mañana cuando divisaron el Comandante Vergara y sus ayudantes, una densa polvareda que avanzaba por la pampa hácia el oriente. Juzgando que podia ser aquella tropa la avanzada del ejército de Bolivia, anunciada desde la vispera, ó el ejército mismo, pues habia anteójos que divisaban hasta los cañones y los carros de artilleria, retrecedió Vergara á Tiliviche, y en seguida dirijióse preocupado á Jazpampa.... ¡Cosa estraña! Toda aquella multitud de visiones fantásticas, hijas de las reverberaciones del sol (!) que hacia en los espiritus el efecto de la linterna mágica sobre el vidrio y la tela, reflejabanse á la misma hora en el Estado Mayor y en en el cuartel general, mediante la série de telegramas, que copiamos á continuacion de sus orijinales no conocidos todavia: – « Estacion de Dolores, Noviembre 17 de 1879. Señor General en jefe, Pisagua. En este momento se cree que nuestras tropas se han encontrado con el enemigo, pues se ha observado *cargar los cazadores*, tiroteandose en seguida. Mando tropa en su proteccion. *Sotomayor.* » – « Noviembre 17. Se *divisa fuego intenso* á 5 kilómetros mas ó ménos, direccion á Camiña. Ha salido una seccion de artilleria de montaña y tres compañias de infanteria, cuya fuerza llegó al *lugar del combate* en media hora. *Sotomayor.* » – « .... A esa misma hora (continua la narracion), regresaban los Cazadores que se habian adelantado hasta las puertas de Tana.... Era esa tropa de caballeria la polvareda que habia divisado la columna de Vergara en la mañana, y ambas habian huido la una de la otra equivocandose (*tomandose entrambas por enemigos*) y dejando asi escapar á Albarracin (*pequeño escuadron de caballeria peruana*), puesto de hecho entre dos fuegos. Lo que habian semejado cañones eran simplemente barriles de agua que á lomo de mula llevaban los Cazadores (1). »

(1) V. MACKENNA, *Historia de la Campaña de Tarapacá*, t. II, p. 832 á 842.

Lo que el escritor chileno por caridad patria llama efecto del espejismo, el lector comprenderá perfectamente, no era mas que efecto del pánico que se habia apoderado de todo el ejército chileno, oficiales y soldados, al simple anuncio de que Daza se apróximaba: por otra parte, el escritor chileno y los telégramas oficiales que copia, hablan tambien de descargas de fusilería, y todos saben que el espejismo, ilusion óptica tan rara como sencilla, no tiene nada que hacer con el sentido del oído. Como al niño atemorizado por los cuentos de la nodriza hace ver el diablo en el cuarto y hasta sentir sus pasos, la imaginacion, excitada ardientemente por el miedo, no hacia ver y sentir á los chilenos, mas que Daza y sus *Colorados*, con sus famosas descargas de mosqueteria, en cada grano de polvo que el viento levantaba en el desierto, y en cada rumor aun el mas ligero que rompia el sepulcral silenció de sus monótonas é interminables soledades. No se pensaba mas que en Daza, no se vivia mas que bajo la influencia del miedo que él y sus famosos batallones de Colorados les infundian, y parecia verlos y sentirlos continuamente allí cerca (1). Quizás lo que hacía á Daza mas temible en aquellos momentos, era la sospecha de que verdaderamente tuviese intenciones de batirse con ellos, y que en su consecuencia hubieran de luchar con un enemigo mas con el cual no se contaba ya, si fuese cierto, como generalmente se cree, que los chilenos estuviesen completamente seguros de una *retirada* por parte de Daza, desde mucho tiempo ántes de efectuar su desembarco en Pisagua (2).

(1) « La division de Tacna (es decir, el pequeño ejército de Daza) era la que mas intensamente preocupaba á los chilenos. »

V. MACKENNA, *Obra cit.*, t. II, pag. 817.

(2) Que Daza salío de Arica para Camarones, con el plan ya preconcebido de volver atras, sin batirse con el enemigo, lo probaria tambien el haber rehusado una seccion de artillería peruana que le habia ofrecido el General Prado en Arica. (Vease V. M., *Obra cit.*, t. II, pag. 820).

Sea como quiera, Daza, tanto por el prestigio que gozaba, cuanto pór las tropas que tenia á sus órdenes, era una fuerza formidable; y su retirada fué un verdadero desastre para las dos Repúblicas aliadas.

Pero hé aquí, que en la noche del 17 al 18, mientras por una parte cesaba todo temor de verse asaltados por Daza, *quizás por noticias oportunamente recibidas*, llega por la otra á los chilenos la noticia, de que se aproximaba el ejército perú-boliviano de Iquique; y decidieron esperarlo en Santa Catalina (localidad situada á una legua próximamente del cuartel general de Dolores), como consta por los siguientes telégramas del Jefe del Estado Mayor chileno, Sotomayor:

« Dolores, Noviembre 18, á las 7 p. m. - Al General en Jefe, Hospicio. El Capitan Barahona que estaba de avanzada en *Agua Santa* anuncia presencia del enemigo en esa localidad. Esta noche hago salir el 4° de linea á Santa Catalina, lugar conveniente para esperarlos, y seguiré preparando la tropa para conducirla. - *Sotomayor.* »

« Al General en Jefe, Hospicio - 18 Noviembre, á las 12 y 40 de la noche. - El enemigo lo tenemos encima. Marcho con mis tropas á *Santa Catalina* - *Sotomayor.* » Y asi otros muchos (1).

Este plan sin embargo, era sumamente equivocado por parte de los chilenos. Ademas de que la posicion de *Santa Catalina*,

(1) « Entre tanto, y cuando el vehemente Coronel Sotomayor impartia órden terminante de avanzar hacia *Santa Catalina* con su regimiento, sordo murmullo de reprobacion cundió entre los jefes que rodeaban al hombre que en ese momento tenia en sus manos los destinos de Chile.... Ibamos á atacar haciendo un movimiento agresivo, dislocado y profundamente debilitado por la marcha y la dispersion de las tropas en las cinco leguas completamente abiertas y empampadas que corren por los rieles desde *Jaspampa* hasta *Santa Catalina.* »

V. MACKENNA, t. II, pag. 870 á 872.

en abierta llanura, no ofrecia por si misma ninguna ventaja de resistencia, al ejército chileno, anteriormente diseminado al otro lado de Dolores, hasta *Jazpampa*, hubiera faltado el tiempo necesario para poderse concentrar comodamente; y el enemigo lo habria encontrado en marcha, por fracciones, en una extension de varias millas.

Pero hé aqui, que apénas una hora despues del último de los telégramas que hemos copiado, en los cuales el Jefe del Estado Mayor del ejército chileno anunciaba su salida para *Santa Catalina*, es decir hácia las 2 de la mañana del 19, un peloton de caballeria chilena condujo ante dicho Jefe, que se hallaba todavia en Dolores con sus tropas, diez mulateros que habian llegado una hora ántes á Santa Catalina, con una larga récua de mulos cargados de ódres llenos de agua. Eran mulateros del ejército perú-boliviano, los cuales refirieron que, perdido de vista su ejército en la oscuridad de la noche, habian continuado tranquilamente su viaje hácia *Santa Catalina*, donde aquel se dirigia, y donde creian que se encontrase ya cuando ellos llegaron: asi es que fué con la mayor sorpresa que se apercibieron, al entrar en las oficina de *Santa Catalina*, que se encontraban entre los chilenos, en vez de entre los suyos, como en un principio habian creido (1).

El Estado Mayor chileno comprendió entónces cuan errado era su plan de presentar batalla en *Santa Catalina*, y lo que es mas, la imposibilidad de llevarlo á cabo. El ejército de los aliados podia, y hasta debia llegar de un momento á otro á la oficina de *Santa Catalina*; y despues de haber derrotado la

(1) « En realidad solo por estos milagrosos arrieros vino á saberse que el enemigo estaba á tiro de rifle de nuestras avanzadas, a *dos* kilómetros de Santa Catalina. »

V. MACKENNA, t. II, pag. 882.

division chilena de 2000 hombres que ya se encontraba alli, hubiera hecho lo mismo con todas las demas, á medida que hubieran ido llegando. Segun lo referido por los mulateros, el ejército de los aliados habria debido llegar, ó antes, ó contemporáneamente con ellos á *Santa Catalina;* de modo que ellos juzgaban que se hubiese extraviado durante la noche, lo que luego se vió ser cierto, y que esta sola circunstancia podia haberlo detenido en el camino.

La division chilena de 2000 hombres que se encontraba en Santa Catalina, habia corrido, de consiguiente, el grave peligro de verse atacada, cuando ménos se lo esperaba, por todo el ejército perú-boliviano, fuerte de 8500 hombres; peligro del cual solo la salvára la mera casualidad, de haberse éste extraviado dos veces consecutivas en la oscuridad de la noche, como luego fué perfectamente constatado; y ciertamente, sin esta casualidad, tan fatal para las Repúblicas aliadas, cuanto salvadora para Chile, el ejército de este último hubiera sido inevitablemente derrotado, segun hubiese ido llegando, despues de la segura derrota de la division que alli se encontraba. Por otra parte, esto hubiera sucedido igualmente el 19, á pesar del doble extravío sufrido por los aliados, si el ejército chileno hubiese mantenido su plan por algunas horas mas, hasta la salida del sol, que fué cuando aquellos llegaron á Santa Catalina: é indudablemente, asi y no de otra manera hubieran pasado tambien las cosas, sin la llegada casual de los mulateros, que con su presencia y sus revelaciones hicieron comprender al Estado Mayor el grave peligro que habia corrido y que corria todavia, sino cambiaba inmediatamente su plan de batalla.

Asi se hizo en efecto. En vez de seguir el plan primitivo, de adelantarse contra el ejército aliado hasta Santa Catalina, el Estado Mayor chileno resolvió á toda prisa permanecer á la defensiva alli donde se encontraba con su cuartel general, es decir

en Dolores; y despues de ordenar solicitamente á las tropas que habian salido de Jazpampa y otros lugares hácia *Santa Catalina*, así como tambien á la division que ya se encontraba en este último punto, de concentrarse inmediatamente en el cuartel general de Dolores, advirtió al General en Jefe el cambio sucedido en el plan de campaña, con el siguiente telégrama:

« Campamento de Dolores, Noviembre 19, á las 2 y 25 de la mañana – He resuelto formar nuestra línea sobre las alturas de Dolores y defender este punto. – *Sotomayor.* »

« A esas horas (dice el historiador chileno Vicuña Mackenna) el ejército de Chile, perdido á la media noche, estaba salvado por la rapidez de la concentracion.... La mitad del ejército invasor reconcentrado en el cerro de *San Francisco* en la mañana del 19 de Noviembre, fuerte de *seis mil hombres* con treinta y dos piezas de artilleria, se aprontaba mas que para sangrienta batalla, para brillante y animada fiesta de victoria (1). »

El cerro de *San Francisco*, del cual habla el historiador chileno, era precisamente el centro de aquellas *alturas de Dolores*, á las cuales se referia el Jefe del Estado Mayor en su telégrama al General en Jefe. Para conocer la estructura de este cerro de *San Francisco*, y toda la importancia que podia y debia tener para un ejército que se encastillaba en él, á la defensiva, no tenemos mas que recurrir á la elegante pluma del escritor chileno varias veces citado (2).

« Junto á Dolores empínase sobre la llanura, de una manera mas abrupta que pintoresca, una cerrillada.... Su elevacion

(1) V. M., *Obra cit.*, t. II, pag. 885 y 886.

(2) Una vez que los historiadores chilenos ponen todo su empeño en realzar mucho mas allá de sus límites, algunos hechos de armas militarmente poco importantes, nos aprovechamos *ex profeso* de la *ingenuidad* de su narracion, para dar á las cosas su verdadero valor. – Que no escape esto al atento lector.

màxima es de 800 pies: pero su acceso es fácil en todas direcciones, y en su cima ostenta una blanda planicie, en parte, de mas de doscientos metros de âmbito y cerca de una legua de lonjitud.... Era aquella por consiguiente, una admirable posicion estratéjica, porque dominaba la ruta de Jazpampa y defendia á la vez los rieles, la aguada, la llanura, y sobre todo la retirada. En la cima del cerro de San Francisco, que este nombre mas comunmente lleva, podia no solo caber sino maniobrar con cierto desahogo un ejército de diez mil hombres, y extenderse en linea perfilando sus laderas, sea al sur, sea al norte, en todas las emerjencias. Hallase minada toda la falda de aquella áspera colina solitaria y aislada, por una verdadera orla de calichales explotados, que son pozos, á manera de canteras, con galerias y hendiduras que hacen intransitable la mayor parte de los pasos que á la cima conducen. Son estas, por lo mismo, posiciones excelentes para agrupar en sus cavidades guerrillas y diestros tiradores, que se baten como dentro de invisibles trincheras.... Por el frente de tal posicion, en sí misma inexpugnable, dilátase una suave llanura.... La ocupacion militar de aquel cerro y sus alrededores, equivalia por consiguiente, como defensa, á una verdadera fortaleza á la cual no faltaban ni bastiones, ni fosos, ni almenas (1). »

Fué pues sobre esta formidable fortaleza natural que el ejército chileno se atrincheró á última hora, cuando la necesidad lo obligó á abandonar el plan primitivo que hubiera sido su ruina. Y fué tambien contra semejante fortaleza, defendida por *seis mil* hombres y por 32 cañones y ametralladoras de los últimos y mejores sistemas, que vino á estrellarse el ejército aliado perú-boliviano, casi con el único objeto, puede decirse, de encontrar un pretexto para romper su unidad de cuerpo, tan dificilmente man-

(1) V. MACKENNA, *Obra cit.*, t. II, pag. 870 á 877.

tenida en medio á las fatigas de una marcha desastrosa, á la constante escasez de agua y de víveres, y á la discordia que desde largo tiempo reinaba entre los diversos jefes del mismo y que una noticia fatal debia hacer estallar violentamente.

Cedemos la palabra al escritor chileno.

« El ejército de los aliados se extravió dos veces en la noche del 18 al 19.... Al fin la claridad del dia trajo á las diseminadas columnas alguna cohesion, y al subir éstas en pintorescos grupos las colinas médanosas de Chinquiquiray situadas á poco mas de una legua al sudoeste del cerro de San Francisco, divisaron la cumbre de éste sembrada de bayonetas, y los soldados prorrumpieron en alegres vivas, porque para ellos la batalla era el descanso. ¡Tan fatigados venian!... Cuando los aliados llegaron á los lomajes de Chinquiquiray y tuvieron á la vista el fuerte campo de los chilenos en la alta colina de San Francisco, detuvieronse como para librar el asalto. Pero venian acosados por el sueño, el hambre y la sed, estos tres aliados de la derrota, y entónces sus jefes resolvieron á toda costa darles de beber ántes de pelear. Antes y con la primera luz ocuparon á Santa Catalina, cuyo suelo estaba todavia caliente con el sueño de los nuestros.... A las 7 de la mañana, una vez saciada la sed, comenzaron los aliados á tender su linea de batalla como si estuvieran en una revista.... Era evidente que los aliados intentaban tomarse á viva fuerza la aguada de Dolores, para sitiar á los del cerro por la sed.... Con este fin agrupaban sus mejores tropas en su extrema derecha y colocaron diez piezas de montaña, la mitad de su artilleria, junto á los desmontes de la oficina ya nombrada. Desde alli dominaban la línea férrea que era el nervio y el paso del combate.... Y es de notar aqui una circunstancia moral de grave trascendencia *destinada á jugar en la batalla un rol decisivo, superior al del cañon.* Era aquella, la de que el destino habia agrupado en esa ala del ejército aliado á todos

los descontentos y perturbadores que traian, escondido en su pecho, agrio y desembozado pique contra el coronel Suarez (*Jefe del Estado Mayor*) alma y ojos del ejército.... La laboriosa y bien dispuesta línea de los aliados quedó formada totalmente hácia las nueve del dia, y entónces, como los chilenos en las alturas, sus 19 batallones (*que formaban un total de 8500 hombres*) formaron pabellones en el llano. Un silencio profundo reinó desde ese instante.... Pero si en tan supremo momento hubiera sido dable levantar el cobertor de carne de los corazones, habríase notado que el ejército aliado estaba de hecho vencido ántes de luchar.... Era una fatal noticia circulada en voz baja de fila en fila, la que acababa de postrar los ánimos, y dejaba caer los brazos de aquella sufrida hueste. Alguien habria traido (*Quien? Como?*) en aquella hora de la formacion en línea de descanso, la nueva de la fuga de Daza desde Camarones, tres dias ántes... Desde ese instante esclama el Doctor Cabrera (*boliviano*) abrigué el convencimiento de que el ejército aliado estaba vencido... En esta actitud y bajo tan malos augurios conferenciaron en el cuartel general á las dos de la tarde Suarez y Buendia, y acordaron posponer la batalla para la alborada del siguiente dia. Era tarde. La tropa estaba cansada.... (1). »

Durante todo este tiempo, el ejército chileno permaneció inmóvil sobre la cima del alto y casi inaccesible cerro de *San Francisco*, que dominaba, á tiro de fusil, el campo de los aliados puesto á sus pies en la llanura.

El ejército chileno, que desde la aparicion del enemigo en las primeras horas de la mañana, hubiera podido empeñar la batalla en las mejores condiciones imaginables, permaneció por el

---

(1) V. Mackenna, *Obra cit.*, t. II, pag. 890 á 911.

contrario en la mas absoluta defensiva; y no por razones estratéjicas; puesto que sin abandonar en modo alguno su plan de defensa, y precisamente para atenerse fielmente á él, habria debido molestar al enemigo con su poderosa artilleria por lo ménos, cuando aquél formaba tranquilamente su línea de batalla, apénas á tiro de fusil, y tomaba sin encontrar la menor oposicion, tanto el agua, como una posicion importante sobre la via férrea, que era el único camino de retirada para los chilenos en caso de una derrota.

Los chilenos asistieron pacientemente á todas las maniobras del ejército enemigo, y no empeñaron una batalla que, atendiendo á sus ventajosas posiciones no podia dejar de ser favorable para ellos, porque creian no encontrarse en número suficiente para batirse con él, y porque temian que aquél, despues de derrotarlos, se adelantára hasta Pisagua y se apoderase de esta localidad. Su plan era ganar el mayor tiempo posible, para esperar los refuerzos que se habian pedido al cuartel general de Pisagua, ó sea del *alto del Hospicio;* refuerzos que habiendo salido por la mañana de dicho punto, habian llegado en número de 3500 hombres á Jazpampa, á las órdenes del General en Jefe, á las 2 de la tarde. Todo esto se desprende evidentemente del siguiente telégrama, que á las 3 y 25 de la tarde enviaba el Jefe del Estado Mayor al General en Jefe que, como hemos dicho, se encontraba ya en Jazpampa.

« Horas 3 y 25 minutos de la tarde. – Al enemigo es preciso darle batalla con fuerzas superiores, y como creo no las tenemos, me parece indispensable vengan á ésta las que le he dicho, á fin de evitar que nos burlen y nos tomen el alto del Hospicio. » Este telégrama no acaba aqui. Mientras el hilo eléctrico referia en Jazpampa la última de dichas palabras, el Jefe del Estado Mayor que se encontraba en la estacion telegráfica de Dolores, oyó repetidos disparos de cañon y de mosqueteria; y

terminó su telégrama en estos términos: « En este momento se baten, y voy á ver el fuego. – *Sotomayor* (1). »

Efectivamente, la batalla comenzaba en aquel momento, á las 3 y 25 de la tarde, no obstante la ausencia del Jefe del Estado Mayor, á cuyas órdenes se encontraba el ejército chileno de Dolores, Sotomayor; el cual, plenamente convencido de que la batalla no habria tenido lugar aquel dia, próximo ya á su fin, se encontraba sin sospecha alguna en la estacion telegráfica de Dolores, situada en la base del cerro de San Francisco.

Ahora bien, si el ejército perú-boliviano, como hemos visto, habia decidido no presentar batalla hasta el dia siguiente, asi como el chileno por su parte habia resuelto no tomar la ofensiva hasta que no le llegáran los refuerzos pedidos, ¿como y de que manera sucedió que principiára el fuego tan inesperadamente en las últimas horas del dia 19?

El primer movimiento ofensivo partió del ejército perú-boliviano; y sobre este particular dice el escritor chileno, al que hemos recurrido y recurriremos todavia tantas veces: « ¿Qué habia sucedido en el campo de los aliados? Hé aqui un misterio, cuyo velo nadie ha levantado todavia lo suficiente, para que la luz de eterna verdad ilumine los sucesos y los explique. Segun unos, fué un plan de los bolivianos hostiles á Daza, para comprometer intempestivamente la batalla y tener asi pretexto para desagregarse y regresar dispersos á la altiplanicie (*á Bolivia*).... Segun otros fueron los jefes adversarios del coronel *Suarez*, los que, sin su noticia, y cuando estaba aquél detenido en la extrema izquierda de la linea (*el ataque partió del ala derecha*) haciendo retirar los cuerpos, mandaron empeñar el combate. De todos modos, es lo cierto que en el ala derecha estaban agrupados,

---

(1) Vease: V. MACKENNA, *Obra cit.*, t. II, pag. 915.

como ántes djimos, los mas implacables enemigos de Suarez y de Daza (1). »

Escuchemos ahora lo que dice el coronel Suarez, Jefe del Estado Mayor del ejército perú-boliviano, en su parte oficial sobre la batalla del 19 de Noviembre, al General en Jefe Buendia:

« Al amanecer del dia 19 avistamos los parapetos de San Francisco, artillados y defendidos por lo mejor, sin duda, de las tropas enemīgas, que habian hecho de ellos el centro de sus operaciones sobre las oficinas (*salitreras*) y la línea férrea. Consultando con US. las condiciones de nuestra fuerza, convenimos en estudiar la intencion y posicion de los enemigos, avanzando algunas divisiones y estableciendo la línea hasta dejar dentro de ella el agua, lo que conseguimos á poca costa, posesionandonos convenientemente y en situacion de tomar con seguridad y calma las medidas mas apropiadas, á medida que se desarrolláran los acontecimientos. Este movimiento, ejecutado con una precision y un órden admirables, puso de nuestra parte todas las ventajas, porque habiamos logrado elejir nuestro campamento y la libertad de accion que permite adoptar y seguir un plan. En ese estado ordenó US. que se le enviáran una division de infantería, un regimiento de caballería y seis piezas de artillería, para unirlas á la division de exploracion y á la primera brigada de la primera division del ejército aliado (*de Bolivia*); y que el que suscribe, con el cuerpo de ejército que quedaba á sus órdenes, atacara la posicion por el flanco izquierdo, mientras lo verificaba US. por la derecha. Posteriormente, y á instancias mias, se resolvió emplear lo que quedaba de la tarde en dar á la tropa el alimento debido y descanso necesario, para emprender un ataque con todas la probabilidades de éxito (*en fatigosa y*

(1) V. Mackenna, *Obra cit.*, t. II, pag. 919.

continua marcha desde varios dias, los soldados estaban en ayunas desde el dia anterior, en el cual tuvieron apénas una mala y escasa racion); y el que suscribe comunicó esta determinacion á los Jefes superiores, y habló á la tropa que estaba á sus inmediatas órdenes. La jornada habia concluido por ese dia, y me retiraba á dirijir y presenciar el reparto de las raciones, cuando los primeros tiros del cañon enemigo y un vivísimo fuego de fusilería me obligaron á regresar á las posiciones avanzadas, en las cuales, *sin órden alguno*, se habia comprometido un verdadero combate. Las columnas ligeras de vanguardia organizadas en dias anteriores (*dos compañias peruanas* y *dos bolivianas*) escalaron el cerro fortificado, y no tardaron en seguirlas los cuerpos de la division *Vanguardia*, el batallon *Ayacucho* y algunas otras fuerzas de la division primera. Este ataque. visto solo como un esfuerzo del valor, honra é ilustra las armas nacionales. Tres veces ganaron nuestros valientes la altura, y desalojaron á los artilleros, apoderandose de las piezas bajo el fuego de los Krupps, de las ametralladoras y de una infantería muy superior, defendida por zanjas y parapetos (1).

(1) « El intrépido Salvo (*comandante de una batería chilena*) en medio de un verdadero diluvio de balas, habia hecho 143 disparos contra las columnas en avance; pero falto al fin de campo de tiro por el ángulo del cerro, veia acercarse á paso de trote á los guerrilleros del Zepita (*peruano*) y del Illimani (*boliviano*) que rivalizaban en ardor. Conducialos Espinar (*coronel peruano*), y desde á caballo iba impávidamente señalando con la espada á los soldados, los sitios, y hasta las personas á quienes debian tirar. Cayó en este momento el caballo del atrevido peruano (*Espinar*) atravesado por una bala de carabina; pero enjugandose el sudor del rostro continuó la repechada, gritando á los que le seguian: ¡á los cañones! ¡á los cañones! voces que en el fragor de la batalla oíanse distintamente. El momento era supremo, porque Salvo habia perdido la mitad de sus artilleros... hacía fuego con su revólver, y á gritos pedia que vinieran á sostener sus cañones con la infantería. Percibíanse en ese solemne instante de la

Pero las fuerzas del ejército aliado (*de Bolivia*) en completa dispersion, sin órden, sin que nada autorizara ese procedimiento, rompieron un fuego mortífero para nuestros soldados é inútil contra el enemigo. El campo se cubrió de esos soldados fuera de filas que disparaban desde largas distancias, avanzaban á capricho, ó escogian un lugar para continuar quemando sus municiones sin direccion ni objeto, produciendo un ruido que aturdia y una confusion que no tardó en envolverlo todo.... Mientras tanto, sordos á la corneta, indóciles al ruego, á la amenaza, á la exhortacion, y á todo, los soldados bolivianos, sin jefes, continuaban su obra con la precipitacion y frenesí propios de quien no tiene otro objeto que hacer incontenible el desórden. La conducta de las divisiones bolivianas, que hicieron irreparable la primera imprudencia (*el haber roto el fuego sin órden: lo que, todo parece indicarlo, fué no una simple imprudencia, sino un hecho premeditado para comprometer el éxito de la batalla*); que nos improvisaron un campo de batalla inesperado y mas digno de atencion que el del enemigo, plan inicuo preparado desde la introduccion en nuestras tropas de ciertos hombres que han necesitado infamar á su país para hacer surjir sus aspiraciones personales.... Es triste consignar tan deplorable extravío; pero debe constar que no hemos emprendido una retirada ante las fuerzas chilenas, incapaces de abandonar sus parapetos, y reducidas á la actitud mas estrictamente defensiva, sino que vimos surjir la desmoralizacion en nuestras

---

lucha, con perfecta claridad, las voces y los *hurrahs* de los guerrilleros que avanzaban sobre los cañones silenciosos (*que fueron tomados, perdidos y vueltose á tomar otras dos veces*) cuando una bala de revólver atravesó la ancha frente del bravo (*Espinar*) que los guiaba ladera arriba (*desde tiempo ya se encontraba con sus soldados sobre el cerro*), y quedó allí instantáneamente cadaver.... Muerto éste la batalla estaba ganada. »

V. MACKENNA, *Obra cit.*, t. II, pag. 927 y 29.

filas, y hemos sido victimas del golpe acertado por la perfidia contra dos Naciones.... »

En el parte del Jefe del batallon *Puno*, nº 6, se lee: « Eran las 3 h. 20 p. m. cuando se hizo el primer disparo de cañon sobre nuestra fuerza, presentandose en este momento una division boliviana por nuestra retaguardia, rompiendo sus fuegos sobre nosotros.... Trascurridos 15 minutos recibimos órden de atacar y tomar las posiciones enemigas por ese flanco.... El ataque fué tan impetuoso como lo requerian las circunstancias; y merced á ésto logramos avanzar hasta apagar los fuegos del enemigo por esa parte, y rechazarlo hasta su segundo atrincheramiento.... mas como los enemigos tuvieran en la planicie 6000 hombres, poco mas ó ménos, renovaron su defensa, ocasionandonos gran número de bajas. El fuego enemigo por una parte, el del *ejército boliviano por retaguardia* y el de guerrillas de la primera division del Perú, que converjian sobre el sitio que ocupabamos, dió lugar á nuevas bajas y al rechazo que desgraciadamente lamentamos. Ademas nos encontrabamos faltos de municiones y sin proteccion de fuerzas: no obstante habiamos logrado tomar una pieza de artilleria.... »

En el parte del Jefe del batallon *Lima,* Morales Bermudez, encontramos: « ...El enemigo rompió sus fuegos de artilleria, y el batallon conforme á las instrucciones recibidas continuó su marcha en batalla, hasta que pasando la falda del cerro principió su ascension, perfilando las compañias por el flanco y recibiendo el fuego enemigo sin contestarlo, hasta.... á esta altura se rompió el fuego, ganando siempre terreno con rapidez, hasta colocarnos al nivel de la columna lijera de vanguardia, compuesta de una compañia del batallon *Zepita* y otra del *Illimani:* con esta fuerza, y en union del batallon *Puno* se logró en pocos momentos desalojarlos de sus parapetos (*á los enemigos*) y que abandonasen los dos cañones que nos ofendian por

ese costado, y que no obstante de haberse intentado por algunos soldados hacerlos girar para nuestra defensa, fué imposible ejecutarlo, por hallarse firmemente asegurados en tierra... Tres veces consecutivas trató el enemigo de disputarnos el terreno, y otras tantas veces fué rechazado, hasta que agotadas las municiones, cansada la tropa, diezmada por el nutrido fuego, *sin esperanza de recibir refuerzo alguno del resto del ejército que permanecia de mero espectador del combate*, y finalmente *sufriendo el fuego incesante que nos hacia el ejército boliviano, causandonos mayor número de bajas que las que hacia el enemigo*, infundió el desaliento y el desórden en nuestras filas que se veian asesinadas á mansalva por los fuegos de amigos y enemigos.... »

Dice el escritor chileno Vicuña Mackenna: « El PUNO y el ILLIMANI (*debia decir el* LIMA) en columna cerrada, barridos por la metralla y fusilados por la espalda, á virtud de la indescriptible confusion en que entraron los cuerpos de retaguardia, marcharon á San Francisco, cuya oficina ocuparon.... (1). »

El escritor chileno, no pudiendo negar que las pocas tropas que se batieron contra el ejército de sus país, fueron fusiladas por la espalda por sus mismos amigos y compañeros, atribuye este hecho á la sola confusion que se habia introducido en el ejército perú-boliviano; y esto se comprende facilmente, porque es muy natural que los chilenos conserven alguna gratitud á ciertos bolivianos que, con deshonra y perjuicio propio y de su país, por el cual es necesario decirlo, fueron duramente censurados, trabajaron en pró de Chile mucho mas que los mismos chilenos. Sin embargo, es un hecho de los mas evidentes, que excepto dos compañias del *Illimani*, las cuales en union á otras dos del *Zepita* peruano, cumplieron dignamente con su deber en

(1) *Obra cit.*, t. II, pag. 923.

el asalto de las posiciones enemigas, los batallones bolivianos fueron los únicos que, haciendo fuego desde lejos y á retaguardia de los batallones peruanos empeñados en el ataque, arrojaban sobre éstos, mas bien que sobre el enemigo, su mortífero plomo. No queremos decir con esto, que lo hicieran intencionalmente, pues no está todavia suficientemente probado; pero que lo hicieron, y que fueron ellos solos, no admite duda; como no la admite tampoco el hecho de que, al saber la fuga, ó *retirada* de Daza, la mayor parte de los Jefes y oficiales bolivianos, que le eran hostiles y abrigaban ambiciones por su propia cuenta, se propusieron desvincularse lo mas pronto posible del ejército aliado del Perú y volver diligentemente á Bolivia con sus batallones, para ser los primeros á llevar la noticia del indigno proceder de Daza, y en su consecuencia, para precipitarlo de la Presidencia de la República, y recoger su herencia.

El medio mejor, es mas, el único que se prestase á la ejecucion de semejante proyecto, era el de una derrota del ejército de la alianza, para poder justificar su vuelta á Bolivia con el pretexto de haber buscado en la fuga la única via de salvar sus divisiones de una cierta y total destruccion; único caso que permitia tambien insistir mayormente sobre la indigna accion de Daza, presentando el desastre de San Francisco como una consecuencia de su retirada; lo que realmente fué muy cierto por dos razones: 1°, por la ausencia de Daza y de su aguerrido ejército: 2°, porque es indudable que si Daza se hubiese encontrado allí, ellos y sus divisiones bolivianas no hubieran faltado á su deber. Efectivamente, apénas terminado el combate con la llegada de la noche, los bolivianos, oficiales y soldados, emprendieron todos en masa el camino de Bolivia (1), donde llegaron á mar-

(1) « Los Bolivianos habian huido en masa sin excepcion. »
V. Mackenna, *Obra cit.*, t. II, pag. 949.

chas forzadas, armando grande algazara y lamentos contra Daza, principalmente los Jefes, con el fin de echarlo del poder y colocarse en su lugar. El país sin embargo supo á que atenerse sobre su conducta: no viendo en ellos, mas que fugitivos que habian desertado del campo de batalla donde se decidian los mas vitales intereses de la Nacion, los acogió con el profundo desprecio á que se habian hecho acreedores.

Por cuanto precede, el lector habrá comprendido ya que la jornada de San Francisco ó de Dolores, como la llaman los chilenos, terminó á favor de estos últimos. Sin embargo una explicacion es necesaria: conviene distinguir el hecho de armas en si mismo, de los acontecimientos que le siguieron.

Como hecho de armas, merece apénas que se hable de él. Empeñada la batalla en un extremo de la línea de los aliados, por una sola division, mientras se habia decidido no entrar en accion hasta el alba del dia siguiente, y en su consecuencia sin plan, sin precedente distribucion de sitios de combate y sin que ninguno supiese lo que debia hacer, la division que inició la lucha rompiendo el fuego, fuerte de 1400 hombres escasamente, fué la única que tomó parte en la accion. Es cierto, que con un buen mando y con una buena oficialidad, no hubiera sido nada difícil generalizar la lucha; tanto mas cuanto que, como se lee en el parte del Jefe del Estado Mayor, se habia ya combinado un plan de batalla, que queria llevarse á efecto una hora ántes, y que luego se decidió dejar para el dia siguiente. El enemigo se encontraba allí, delante de ellos, un enemigo que no se movia, que permanecia en sus posiciones en la mas estricta defensiva, disparando sus cañones como desde las almenas de una torre; y nada mas fácil hubiera sido, es mas, era la cosa mas natural del mundo, adoptar el plan ya establecido y llevarlo á cabo. Pero si por una parte hemos visto lo que hicieran las divisiones bolivia-

nas, que por su número de 3000 hombres representaban mas de la tercera parte del ejército, la conducta de las divisiones peruanas, exceptuando la que entró en accion, no fué ciertamente mucho mejor (1). Con el pretexto de que la accion habia sido mal empeñada, de que no habian recibido á tiempo las órdenes oportunas, ó que las habian recibido del uno mas bien que del otro, los diferentes Jefes de los batallones, de las brigadas, ó de las divisiones, hicieron cuanto les fué posible para permanecer extraños al combate; á un combate en el cual se hallaban en juego los destinos del país, y que fué reducido á las simples proporciones de una insignificante y mezquina escaramuza. Unos obligaron sus tropas á permanecer inactivas con el arma al brazo, bajo el pretexto de esperar un momento propicio que no llegó nunca, para correr en auxilio de sus hermanos que luchaban con el enemigo; otros las hicieron andar inutilmente adelante y atras, ejecutando maniobras imaginarias cuyo solo objeto era tenerlas lejanas del campo de batalla; y otros finalmente emprendieron la fuga, con ó sin ellas, para ir á esparcir indignas calumnias en Tacna y Arica, contra el General en Jefe y contra el Jefe del Estado Mayor, de los cuales eran todos, quien mas, quien ménos, enemigos ó rivales.

Acostumbrados estos oficiales en las continuas luchas revolucionarias de su pais, á batirse no para el triunfo de una causa ó principio politico, sino á favor, ó en contra de una ó mas personas; á dejarse guiar no por la imperiosa ley del deber, sino unicamente por la de sus propias pasiones; á ver en aquél que peleaba á su lado ó en contra de él, nada mas que el amigo ó

(1) No se maravillen nuestros lectores europeos, al oir hablar de tantas *divisiones*, tratandose de un ejército tan reducido; siendo asi, que frecuentemente una division pasa con dificultad de mil hombres. Digase lo mismo de las brigadas y de los batallones. Las divisiones chilenas, sin embargo, son bastante mas numerosas.

el enemigo, el compañero ó el rival (causa de los tantos pronunciamientos, de las tantas defecciones y de los tantos cambios (*voltafaccia*) instantáneos y repentinos), olvidaron al enemigo del pais, al extranjero que tenian enfrente, y se acordaron unicamente de sus cuestiones personales con sus compañeros de armas, y de sus propias enemistades, ó rivalidades. La victoria sobre el ejército enemigo hubiera principalmente cubierto de gloria á Buendia y á Suarez (sobre todo á este último), mientras la derrota los habria desprestigiado, comprometido y perdido para siempre ante el país: y toda la mala voluntad, todo el odio acumulado lentamente en sus ánimos contra estos dos individuos, en los siete meses que fueron sus superiores, se impuso á ellos en aquel momento supremo en que su conducta podia, y debia concurrir grandemente, á colocar sobre las aborrecidas cabezas de aquellos la corona de laurel, ó la de espinas (1).

Esto no es mas que efecto necesario de aquella vieja escuela revolucionaria de la cual hemos hablado varias veces, y de la cual es conveniente que digamos todavia algunas palabras mas.

---

(1) Al describir la marcha del ejército perú-boliviano desde Iquique á San Francisco, el escritor chileno *Vicuña Mackenna* habla difusamente de estas rivalidades y de sus desgraciados efectos, como se lee en los párrafos que reproducimos: « La discordia habia estallado en el campo enemigo.... Escenas de violencia y de reproche tenian lugar á cada instante bajo la tienda del Estado Mayor. A las tres de la tarde del 18 dióse la órden de avanzar; pero la discrepancia de las voluntades y el calor de los enconos tocaba ya en el motin; y algunos de los Comandantes de division dieron en ambos campos (*peruano y boliviano*) el funesto ejemplo de negarse á obedecer, á la vista del enemigo.... La discordia (*encontrandose ya bajo los parapetos de San Francisco*) cundia en vez de aplacarse, y la tienda de campaña del General Buendia se habia trocado en el campo de Agramante. »

Obra cit., t. II, pag. 847, 886 y 889.

Tanto en el Perú como en Bolivia, el oficial no debe su título de tal, y sus ascensos sucesivos, hasta Coronel por lo ménos, que al favor de uno ó mas *Caudillos,* á los cuales prestó él mismo sus servicios, sea directamente sirviendo en sus filas, sea indirectamente sirviendo mal á sus enemigos ó competidores. Así en el Perú como en Bolivia, los oficiales que han llegado á Coronel se consideran no solamente en la posibilidad, sino en el derecho de hacerse Presidentes ó Dictadores de su país. Pero tanto en uno como en otro Estádo, hay muchisimos Coroneles; tantos tal vez, cuantos serian necesarios si aquellas Repúblicas tuviesen habitados todos sus extensos territorios: y como á Presidente ó Dictador no pueden llegar mas que uno despues de otro, la concurrencia es demasiado notable, y todos tienen prisa de pasar delante de los otros, para no correr el peligro de quedarse muy atrás en la multitud, y no llegar nunca. Cada uno de ellos vé por consiguiente en todos los demas, tantos rivales y enemigos que se interponen entre él y la suprema magistratura del Estado, tantos obstáculos que tiene que vencer para llegar á apoderarse del codiciado poder, hácia el cual se dirijen todos sus esfuerzos y todos sus pensamientos: y nace de aqui que cada uno de ellos se crea en el derecho, es mas, en el deber de combatir á todos los demas, en toda ocasion y circunstancia, y de hacer cuanto le sea posible para perderlos en la pública opinion. En cuanto á concurrir á que uno ó mas de sus odiados rivales gane terreno sobre él en la consideracion pública, ésto seria considerado, ante sí mismo y ante sus propias aspiraciones, como la mayor de las necedades, por no decir como el crímen mas absurdo. Es simple cuestion de desarreglo ó corrupcion del sentido moral; y mientras no acabará con el militarismo su desgraciada y desordenadora escuela revolucionaria, aquellos paises, por tantas razones llamados á ser grandes y poderosas Naciones, al mismo tiempo que no conoceran nunca

los goces de la prosperidad interior, seran siempre fácil presa del primer puñado de aventureros armados, que ponga el pié en sus territorios.

Por consiguiente, la batalla de San Francisco no fué, como hecho de armas, mas que una simple escaramuza, una simple tentativa aislada de una sola division del ejército perú-boliviano contra el de Chile; el cual, sin tomar un solo momento la ofensiva, lo que le hubiera sido tan fácil como fecundo en ventajosas consecuencias, no hizo mas que defender con su formidable artillería sus casi inexpugnables posiciones; de tal manera que cuando terminó el breve é insignificante combate, creyó que aquel no habia sido mas que un reconocimiento preliminar ejecutado por el enemigo. Esto es tan cierto, que él creia firmemente que la verdadera batalla debia librarse el dia siguiente; por manera que se mantuvo sin moverse en sus posiciones, y pidió inmediatos refuerzos y municiones al General en Jefe que se encontraba en Jazpampa, y que llegó aquella misma noche. Sobre este particular, dice el chileno Vicuña Mackenna: « No fué la de San Francisco propiamente una batalla.... Era universal en el campo chileno la conviccion de que la batalla verdadera se libraria al amanecer del dia 20: y pasaron todos los cuerpos aquella frijidisima noche, sin fuego, casi sin alimento.... Solicitaronse tambien por el telégrafo urgentes socorros de refuerzos, municiones y viveres (1). »

Solamente con la primera luz del siguiente dia 20, los chilenos comprendieron, por la completa ausencia del enemigo, que habian quedado dueños absolutos del campo de batalla; así mismo como fué solamente por algunos heridos peruanos encontrados en las cercanías de San Francisco, el mismo dia 20, que supieron la desercion en masa de las divisiones bolivianas. Por los

(1) *Obra cit.*, t. II, pag. 943, 946 y 947.

mismos heridos conocieron tambien, que el ejército peruano se retiraba en completo desórden hácia Tarapacá; hecho que les fué confirmado al poco rato por el hallazgo de los cañones que aquél abandónara en el cámino por falta de ganado, y que ellos recogieron; siendo así que pudieron gozar inesperadamente de todas las ventajas de una gran victoria, sin haber hecho nada ó casi nada para obtenerla, y gracias unicamente á la incalificable conducta de aquellos mismos que tenian el deber de disputarsela.

A pesar de todo esto, sea por temor, sea por inercia ó impericia, el ejército chileno, sabedor de que se encontraba á pocas millas de distancia, no un ejército, sino tres ó cuatro mil soldados escasamente que marchaban á la desbandada, sin víveres, sin agua, y con el ánimo lleno de amargura y abatimiento, no dió un solo paso en su persecucion, y los dejó tranquilamente retirarse á Tarapacá y reconstituirse (1).

Pero al mismo tiempo que como hecho de armas la batalla de San Francisco fué poco ménos que nada, tuvo para los chilenos, á causa del intrínseco malestar que roia al ejército perú-

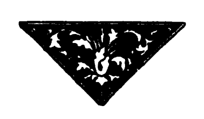
(1) « El ejército del General Buendia, *derrotado sin haberse batido*, descansó en *Curaña*, la tarde y la noche del dia 20 y la mañana del 21. Todo su refrigerio consistió en dos ó tres cabras distribuidas á cada batallon. Pero en la noche del primer dia el incansable Coronel Suarez se adelantó á Tarapacá, y poniendo allí á requisicion el patriotismo y el terror juntó víveres, cabras, ovejas, llamas, y hasta asnos, para saciar el hambre de sus infelices soldados y apagar en el sueño su fiebre. Quedó en su ausencia á cargo del campo el prudente Coronel Bolognesi, jefe mas antiguo, y éste hizo emprender la marcha hácia Tarapacá á las 2 de la tarde del 21.... Nuestro ejército (*el chileno*) amodorrado en las calicheras no movia todavia una sola patrulla en demanda del enemigo, que se rehacia á su vista. Así pasaron los mortales dias 20, 21, 22 y 23 de Noviembre, dejando escaparse un ejército que fugaba á pié, teniendo nosotros montados á la puerta del cuartel general 500 magnificos jinetes. »

V. MACKENNA, *Obra cit.*, t. II, pag. 986 á 988.

boliviano, y que allí encontrára la desgraciada solucion que hemos visto, toda la importancia de una victoria colosal; es decir la de hacerlos dueños del codiciado desierto de Tarapacá, y de aquel Iquique mismo, que ellos deseaban tanto y al cual tenian tanto miedo de acercarse.

A la defensa de Iquique, despues de haber salido el ejército perú-boliviano que se desuniera mas tarde al pié del cerro de San Francisco, no habia quedado mas que una division de 1500 hombres, la cual fué llamada luego por el General Buendia á Tarapacá, para donde salió el dia 22. Con la salida de esta última fuerza, Iquique se quedó sin guarnicion, y hasta sin policia, entregado á sí mismo; y el Prefecto (Gobernador) creyó conveniente *liar el petate* y entregar la ciudad al Cuerpo Consular extrangero; el cual, no sabemos si por encargo del mismo Prefecto, ó de *motu propio*, para salvarla del furor del ejército chileno, que ciertamente la hubiera tomado sin fatiga alguna, cuando hubiese querido, la entregó á su vez al Comandante del blindado chileno *Cochrane*, que bloqueaba el puerto, el cual tomó posesion de ella en nombre de Chile, desembarcando unos sesenta marineros de la tripulacion de su buque.

¡El Perú se suicidaba; y Chile hacia de sepulturero, recogiendo el cadaver!





IX

BATALLA DE TARAPACÁ

RESÚMEN

Cuatro dias despues de la batalla de San Francisco, los chilenos alcanzan al ejército peruano en Tarapacá. – Esperan refuerzos. – Contingentes respectivos de los ejércitos. – El ejército peruano estaba desorganizado. – Tarapacá. – Sorpresa y valerosa defensa de los peruanos. – El historiador Mackenna quiere atenuar la derrota de los chilenos. – Los peruanos, aun faltandoles municiones, obtuvieron una espléndida victoria. – Porque no aprovechó en modo alguno al Perú. – Los peruanos se dirijen á Arica. – Fanfarronadas chilenas. – El desierto de Tarapacá queda en poder de los chilenos.



Despues del simulacro de batalla de San Francisco, el ejército chileno permaneció inactivo, como si estuviese clavado en sus posiciones, por espacio de cuatro largos dias; mientras todo exijia que se hubiese puesto inmediatamente en persecucion del enemigo, desde la misma noche del 19: la posicion de éste era tan triste que, une vez alcanzado, hubiera acabado

necesariamente por rendirse. El Estado Mayor chileno no salió de su torpor sino en la mañana del 24, enviando una pequeña fuerza de caballería é infantería por el camino que atravesáran cuatro dias ántes las tropas peruanas.

Esta fuerza llegó sin inconvenientes á Tarapacá; y sabiendo que el enemigo se encontraba provisoriamente acampado allí, en tan deplorables condiciones de hacer suponer que, incapaz de batirse, se habria necesariamente rendido al simple acercarse de una division enemiga, por débil que fuese, su primera idea fué la de adelantarse inmediatamente, é intimarle la rendicion. Despues, escuchando consejo mas prudente, decidió esperar, ántes de intentar la empresa, los refuerzos que diligentemente pidió y obtúvo del cuartel general; y al amanecer del 27, con la completa confianza de hacer prisionero al enemigo sin disparar un tiro, se presentaron los chilenos sobre las alturas que dominan la pequeña aldea de Tarapacá. Sus fuerzas las hacen ellos ascender á 2500 hombres, entre caballería é infantería, y diez cañones: los adversarios dicen por el contrario que fueron mas de 5000. A nuestro juicio, ambas cifras son equivocadas: es un hecho, que el combate de Tarapacá fué sostenido por la division *Arteaga*, que el 19 trajo consigo de Pisagua el General en Jefe, y que se quedó en *Jazpampa*, cuando la retirada y dispersion del ejército de los aliados hizo inútil su presencia en San Francisco; y puesto que resulta de los documentos y partes oficiales chilenos, que dicha division se componia entónces de 3500 hombres (1), todo dice y hace creer que éste precisamente, aumentado con los 400 hombres que habian salido ántes de Dolores, fuese el número de los chilenos que tomaron parte en la jornada de Tarapacá, es decir 3900 entre todos.

En cuanto á los peruanos, no pasaban de 5000, de los cuales,

(1) Vease V. MACKENNA, *Obra cit.*, t. II, pag. 912.

cerca de 3600 se encontraban en la aldea misma de Tarapacá, y 1400 unas cuantas millas mas allá, en Pachica, en marcha para Arica; de manera que las primeras 6 horas de combate, comenzando desde las 9 de la mañana, fueron sostenidas unicamente por los 3600 hombres que se hallaban en Tarapacá. La division de Pachica tuvo noticia de la llegada de los chilenos en Tarapacá, en el momento mismo en que comenzaba la lucha, mientras se preparaba á continuar su marcha hácia Arica: no pudo encontrarse sobre el campo de batalla sino á las 3 de la tarde; y como facilmente se comprende, fué la que decidió del éxito de la jornada (1).

Atendiendo á los precedentes de San Francisco y al lamentable estado en que se encontraban los batallones peruanos en Tarapacá, la confianza que animaba á los chilenos, de hacerlos prisioneros con poca ó ninguna fatiga, no era completamente sin fundamento.

En direccion á Arica, donde principalmente los empujaba la falta de vituallas, el hambre que lentamente los consumia desde tantos dias, los peruanos se habian detenido en Tarapacá con el solo objeto de hallar un poco de reposo despues de tantos dias de largas y fatigosas marchas, y de esperar la quinta division que habia salido la última de Iquique, para entrar reunidos en Arica. Esta division, caminando á marchas mas que forzadas

(1) « El General Buendia llegó á contar en Tarapacá mas de 5000 hombres.... Tan lejos estaban de pensar que serian perseguidos, que el mismo dia 26 mandó el General Buendia que marchasen adelante (*por el camino de Arica*) dos destacamentos con unos 1400 hombres, y él quedó en Tarapacá con otros 3600 que necesitaban todavia de una noche de descanso. Allí durmieron como en los dias de mas perfecta paz, sin siquiera colocar centinelas avanzadas en los alrededores y sin sospechar que el enemigo se hallaba en las inmediaciones. »

BARROS-ARANA, *Historia de la Guerra del Pacífico*, pag. 171.

en un desierto impracticable, por seis dias consecutivos, habia llegado á Tarapacá, rendida y fatigada, la mañana del dia ántes, 26; cuando, en atencion á los muy pocos recursos que pudo ofrecer la pequeña aldea de Tarapacá, era preciso ya salir de allí. Sin embargo, para dar un dia á lo ménos de reposo á esta division, que literalmente no se tenia de pié, se hizo salir adelante una division de 1400 hombres (la que luego volvió desde Pachica), aplazando la salida del resto del ejército para las últimas horas del dia despues, 27.

Por consiguiente, la mañana del 27, casi en el momento de emprender la desastrosa marcha, que tenia todo el aspecto é importancia de una fuga – pues sino del enemigo, huian de las privaciones del desierto – el pequeño ejército del Perú hallábase aun como lo vimos al alejarse de las faldas de San Francisco, en estado de completa desorganizacion. Salvo pocas excepciones, puede decirse que no habia oficiales: los que no habian desertado despues de los hechos de San Francisco, habian perdido todo prestigio ante sus soldados, los cuales no podian dejar de reprocharles su mala conducta del dia 19, delante del enemigo. Habia, es verdad, unos cuantos oficiales que, por sí mismos muy dignos de consideracion, todavia conservaban su propia autoridad, como Buendia, Suárez, Cáceres, Bolognesi y Rios que mandaba la division que habia llegado de Iquique, y otros de igual mérito: pero, si con sus esfuerzos podian conseguir mantener unida aquella gente (lo que no era poco en aquellas circunstancias, y que hubiera sido imposible con soldados ménos buenos), no eran suficientes para atender á todo, y para levantar el espiritu de aquellos hombres que, despues de haberse visto tan mal dirigidos y guiados, y hasta cierto punto víctimas de la traicion de sus jefes mas inmediatos, se veian todavia rodeados de dificultades y privaciones de todo genero, con la terrible perspectiva mas ó ménos próxima de tener que sufrir el hambre

mas espantosa quien sabe por cuantos dias. Disciplina, por consiguiente, tenian poca ó ninguna; y exceptuando el hecho de permanecer todos juntos, de no desertar, cada uno tenia tácitamente la facultad de obrar á su albedrio.

Como prueba de cuanto antecede baste saber, que no hacian ninguna de las tantas operaciones propias á un ejército en campaña, ni aun las que tan imperiosamente exijia su misma seguridad personal. Nadie pensaba al enemigo que dejaban á las espaldas, y que debian suponer ocupado en su persecucion: vivian en el mayor olvido de todo, sin avanzadas, sin patrullas de inspeccion y sin tener ni aun siquiera una centinela que pudiera avisarles su llegada, en el caso nada improbable de que ésto llegase á suceder. Y aqui hay que advertir, que situada la pequeña aldea de Tarapacá en el fondo de un estrecho valle, cuya mayor anchura no pasa de un kilómetro, entre dos cadenas de cerros elevados y escabrosos, su situacion debia necesariamente ser de las mas críticas y dificiles en el casò de una sorpresa por parte del enemigo, el cual podia ocupar sin ser apercibido las alturas de los cerros, como efectivamente sucedió la mañana del 27, y desde alli fusilarlos á mansalva, ántes que tuvieran tiempo de salir de aquella especie de profundo canal en que se encontraban (1).

(1) « En el momento en que llegaba el Comandante Santa Cruz (*Jefe de un batallon chileno*) frente al pueblo de Tarapacá, hallábase entregado el ejército peruano, salvado unicamente por la inercia culpable de nuestros Jefes, en las pacificas tareas de cuartel, las armas en pabellones en las calles, en los patios, bajo los corredores y los árboles, hirviendo en las pailas de fierro de los cuerpos el escaso arroz y la mas escasa carne de su vianda, sin un puesto avanzado, sin un puesto á caballo ó á pié para dar aviso.... El desgreño de la confianza era absoluto, y nadie á esas horos pensaba sino en seguir pacificamente el derrotero de los altos, volviendo la espalda al osado invasor.... La division Rios vino ese mismo dia (*la*

Esta circunstancia era precisamente la que fortalecia mas la confianza que abrigaba el ejército chileno de hacerlos prisioneros á poca costa, pareciendole, y no sin razon, casi imposible toda tentativa de resistencia, una vez que se hubiesen dejado sorprender en Tarapacá, aun independientemente de toda otra consideracion.

Como la sorpresa sucediera, y como los peruanos encontraron medio de salir de su difícil y casi desesperada situacion, lo sabremos por el escritor chileno tantas veces citado.

« Hallabase el Coronel Suárez bajo un corredor, firmando una papeléta para distribuir unas pocas libras de carne de llama al batallon Iquique - 35 libras por batallon - cuando, apeandose de sus mulas tres arrieros que habian salido en la mañana á sus quehaceres por los cerros del oriente, corrieron á decirle que el enemigo coronaba las alturas por el lado opuesto. Y no habian aquellos acabado de hablar, cuando otro arriero revolvia del camino de Iquique con la misma terrible noticia.... Eran las nueve y media de la mañana del 27 de Noviembre.... cuando oyóse en todos los cuarteles y puntos de hospedaje del bajio el bronco sonar de las cajas de guerra que tocaban generala.... alistaronse todos, sin acuerdo previo, para salir de la ratonera en que estaban metidos, dominando á un mismo tiempo las alturas del sur-oeste y del nord-oeste que emparedaban la quebrada como hondo cementerio.... No habia por alli senderos practicables, pero los soldados alentados generosamente por sus oficiales, trepaban los farellones á manera de gamos, apoyandose en sus rifles.... El Coronel Suarez, Jefe del Estado Mayor, esta

---

de Iquique que habia llegado por el contrario el dia ántes) trayendo, sino viveres, un precioso repuesto de municiones, que era la gran carencia del momento. »

V. Mackenna, *Obra cit.*, t. II, pag. 1039.

vez como en todas las precedentes iba adelante, y su ágil caballo blanco, encorvandose en la ladera para afianzar sus cascos y su avance, era el punto de mira de todo el ejército electrizado por el ejemplo. Eran las diez de la mañana, y la terrible batalla de Tarapacá que fué propiamente una serie de batallas en un mismo Campo Santo, iba á comenzar (1). »

El soldado peruano probó una vez mas, en la sangrienta lucha de Tarapacá, como en los tiempos de la guerra de la independencia, sus excelentes cualidades personales, y lo mucho que se podria conseguir de él si tuviese una buena oficialidad. Sorprendido por el enemigo cuando ménos se lo esperaba, casi encerrado en un foso sin salida, y cuando por sus excepcionales condiciones del momento, asi materiales como morales, debia necesariamente encontrarse tan débil de ánimo como de cuerpo, supo, no solamente salir del foso para ponerse enfrente de un enemigo que lo dominaba y fusilaba á discrecion, sino tambien combatir valerosamente durante largas horas, y conseguir una victoria tan espléndida como inesperada. Para obtener todo ésto, no pudo contar mas que sobre su valor personal, sostenido apénas por el ejemplo y la voz de un pequeño número de buenos oficiales. Sin artilleria y sin caballeria, de que el enemigo estaba abundantemente provisto, sin plan de batalla y sin hallarse confortado por alimentos buenos y suficientes (habiendo sido sorprendido mientras se estaba preparando el mezquino rancho, al cual estaba reducido desde algun tiempo), el soldado peruano se adelantó intrépido y resuelto contra el enemigo; lo fué á buscar hasta dentro de sus mismas posiciones, que estaban defendidas por diez buenos cañones y por las bien aprovechadas asperezas del suelo; y luchando cuerpo á cuerpo, en un encarnizado combate varias veces suspendido, para tomar aliento

(1) V. Mackenna, *Obra cit.*, t. II, pag. 1042 á 1044.

y volverlo á empeñar cada vez con vigor siempre creciente, le tomó sus cañones y sus banderas, lo desalojó de sus posiciones, y lo hizo retroceder varias millas en completa derrota. Si el soldado peruano hubiese tenido todavia á su disposicion, suficientes cartuchos para seguir haciendo fuego diez minutos mas, la jornada hubiera concluido con la pérdida completa é inevitable de toda la gruesa division chilena (1).

Aunque, movido por su escusable amor de patria, se afane *Mackenna* en atenuar la indudable derrota de los suyos, la verdad no deja de hacerse de vez en cuando camino, aunque mas ó ménos ahogada, en el curso de su apasionada narracion: asi es que exclama: « La pérdida que mas profundamente aflijiera el corazon de la República en aquella luctuosa jornada, en que por la primera vez en ***larga historia*** (*¡ un pais que nació ayer !*)

---

(1) « .... Al principio del combate éramos escasamente 3000 hombres de infantería, batiendonos contra una fuerza de 5000, dotada de las tres armas y provista de todos los elementos de guerra, porque no solamente éramos inferiores en el número y nos faltaba caballería, sino que nuestros mismos infantes *se encontraron sin municiones en un momento dado,* teniendo que recoger los rifles y las cápsulas de los muertos, heridos y dispersos enemigos.... En diez horas de rudo y encarnizado combate, todos aquellos poderosos elementos (*del ejército enemigo)* fueron destrozados por la intrepidez y denuedo de nuestros soldados; la infantería y la caballería huyeron en dispersion ; la artillería quedó en nuestro poder, como tambien un estandarte, algunas banderas y numerosos prisioneros.... »

Del parte oficial del General en Jefe, Buendia.

« .... La sola ascension hasta el nivel de los baluartes contrarios es por si misma un triunfo, porque la ciudad que nos servia de cuartel general está por todas partes dominada.... Antes de combatir, hemos tenido que ponernos en condiciones de hacerlo, entregandonos indefensos á los tiros de los contrarios.... El enemigo ocupaba al principiar la accion un campamento de casi una legua, entre el alto de la cuesta de Arica y el de Visagras, y al concluir habia retrocedido hasta al cerro de *Minta;* dos leguas mas alla de sus atrincheramientos.... »

Del parte oficial del Jefe del Estado Mayor, B. Suarez.

dejó Chile sus cañones y su bandera en manos enemigas, fué aquella de los dos Jefes etc. etc.... La derrota tan temida por el chileno, va á consumarse... Pero ¡oh fortuna! las filas peruanas vacilan y se detienen en medio de la pampa. ¿Qué acontece? ¿Qué órden, ni cual causa sujétalas misteriosamente en el camino de su inminente victoria? » Despues, enumeradas con su habitual prolijidad las diversas causas, comprendida la de la falta de municiones, que á su entender, detuvieron en el mejor momento las tropas peruanas, continua: « No es posible precisar duda tan árdua, porque lo mas cierto tal vez fué que todas esas causas influyeron á la vez en la mente de los Jefes peruanos para *contener el final avance que iba á traer á sus banderas un señalado é histórico triunfo* (1). »

Ya en completa derrota, los chilenos no hacian mas que huir á la desbandada por el camino de su cuartel general de Dolores, de donde esperaban numerosos refuerzos, cuando los peruanos, que desde largo rato no hacian fuego mas que con las armas y municiones de los muertos y heridos chilenos, viendo que no tenian un solo cartucho que quemar, se encontraron obligados á detener una persecucion ya bastante prolongada; y es indudable, que si hubiesen tenido un poco de caballería ó algunas municiones mas, el ejército chileno se hubiera visto obligado, ó á caer prisionero, ó á dejarse acuchillar impunemente; porque hacía tiempo ya que no oponia ninguna resistencia, si se exceptuan solamente algunos raros casos de individuos aislados, que de cuando en cuando descargaban todavia sus armas. Pero, si favorecido por un evento tan extraño á él y á su accion, pudo el ejército chileno tan inesperadamente salvarse de una ruina cierta y completa, no por ésto la jornada de Tarapacá dejó de ser una espléndida victoria para las armas peruanas;

(1) *Obra cit.*, t. II, pag. 1121 y 1178.

victoria que será para la historia tanto mas bella y significativa, cuanto mas justamente se calcule la diversa situacion en que se encontraban los dos ejércitos combatientes. Las pérdidas fueron: muertos y heridos chilenos 758, prisioneros 56: muertos y heridos peruanos 497.

Sin embargo, esta victoria, la única que cuente el Perú en todo el curso de la guerra, y tan bien ganada como hemos visto, no pudo en modo alguno mejorar la suerte de la lucha en la cual se hallaba empeñado, atendida la excepcional condicion, que el lector conoce, en la cual se encontraba el ejército vencedor, y que la victoria no modificó ni podia modificar. Tenia necesidad de víveres, de pan; y la victoria conseguida sobre el enemigo no podia darselos, porque no era éste quien lo privaba de tales artículos de primera necesidad, sino el desierto que lo rodeaba por todas partes, y la incapacidad del Presidente de la República y director supremo de la guerra, que indolente y ocioso en Arica, nada habia hecho y nada hizo para socorrerlo. Tenia necesidad de municiones de guerra, de cartuchos; y la victoria no hizo mas que hacerle consumar los pocos que aun le quedaban. Su situacion, despues de la victoria, era todavia mas desesperada que ántes. Aun prescindiendo de la imposibilidad de mantenerse en Tarapacá sin víveres; si el enemigo volvia al ataque, lo que era fuera de duda, teniendo cerca de siete mil hombres todavia en el próximo campo de Dolores, no hubiera podido responder á sus fuegos, ni aun con un solo disparo.

De consiguiente, el ejército vencedor se vió obligado á continuar sin demora su marcha hácia Arica, ya fijada para aquel mismo dia 27. La victoria no habia podido influir mas que en retardarla de algunas horas; y á la media noche, entre el 27 y el 28, mientras los deshechos batallones chilenos, temerosos de ser atacados al amanecer se alejaban á toda prisa del

último campo de batalla, las victoriosas fuerzas peruanas, despues de haber escondido bajo la arena los cañones tomados al enemigo y que por falta de caballos no podian llevarse consigo, se ponian lentamente en camino, tristes y hambrientos, en direccion á Arica.

Gracias á ésto, el ejército chileno quedó único señor y dueño en el desierto de Tarapacá; y tanto los hombres politicos como los escritores de Chile sacaron argumento de aquí, para negar la derrota sufrida por las armas de su país en la batalla de Tarapacá, la única que se hubiese realmente combatido hasta entónces; pues, como el lector ha visto, no puede darse ese nombre ni al desigual combate de Pisagua, donde 900 bolivianos y peruanos fueron embestidos por diez mil chilenos, ni á la insignificante escaramuza de San Francisco, que se redujo unicamente al intempestivo y aislado ataque de una sola division peruana contra las formidables posiciones chilenas; ataque que el mismo ejército chileno consideró como un simple reconocimiento preliminar hecho por el enemigo; de tal manera que se preparó para la verdadera batalla que creia aplazada para el dia siguiente, y que la desercion de las divisiones bolivianas y la felonía de algunos jefes y oficiales peruanos hizo imposible.

Dice *Mackenna:* « Los dos ejércitos alejábanse del sitio por opuestos rumbos *(varias horas despues del combate)* silenciosos y sombríos.... El enemigo que se creia transitoriamente vencedor por las ventajas momentáneas del asalto, comenzaba la *fuga* hácia Arica, abandonando en el campo de batalla sus heridos (1), los cañones que nos habian arrebatado *por acaso*, y el país que nosotros habiamos venido á quitarles *por la razon ó por la fuerza.*

(1) Los heridos, que por falta de ambulancia no pudieron llevarse con ellos, fueron confiados por los peruanos en la pequeña aldea de Tarapacá á los cuidados de sus habitantes.

¿Cuyo era entónces y en definitiva el vencimiento militar? A la verdad, si en la quebrada de Tarapacá hubiera habido victoria para los enemigos y provocadores injustos de Chile (*siempre la misma fábula del lobo* y *el cordero*), habria sido ella *interina*, si tal pudiera llamarse, al paso quel el éxito de las operaciones que allí terminaron fué para las armas de Chile un éxito asombroso y completo (1). »

El éxito de las operaciones á que se refiere el historiador chileno, fué la posesion del desierto da Tarapacá. Pero, como hemos visto ya, esta posesion no fué en manera alguna conquistada por el ejército chileno con la fuerza de las armas; habiendo salido por el contrario, gravemente batido y diezmado, en la única batalla que hubo á sostener con el enemigo en dicho desierto. Esta posesion la obtúvo como simple consecuencia del abandono que hizo de ella el enemigo: abandono que á su vez fué efecto de varias causas, todas independientes de la accion de las armas de Chile; á saber: de la deslealtad ó *retirada* como quiera llamarse, del boliviano Daza; de los malos hábitos revolucionarios de la mayor parte de los Jefes y oficiales del ejército aliado perú-boliviano, y mas que todo, de la incapacidad del Gobierno peruano, que dejó su ejército abandonado á sí mismo en medio al vasto desierto, sin víveres y municiones de guerra; de modo que éste debió huir, no del enemigo, sino del territorio mismo que debia defender, y que lo mataba de inanicion. Si el General Prado, que permanecia inutilmente en Arica con cerca de 5000 hombres de los mas escogidos y disciplinados, se hubiese adelantado con una buena provision de víveres y municiones hácia Tarapacá, como era su deber, inmediatamente que tuvo conocimiento de la vuelta de

(1) *Obra cit.*, t. II, pag. 1180 y 1185.

Daza, los sucesos hubieran ciertamente cambiado de aspecto de una manera muy notable.

La posesion del desierto de Tarapacá no fué de consiguiente, como pretende el historiador chileno, el éxito de las operaciones del ejército de Chile, las cuales no pudieron ser mas mezquinas é infelices, á pesar de cuanto lo favoreciera la fortuna, y de los grandes medios de que disponia. Fué por el contrario efecto del inmenso malestar interior que roía por tantos conceptos á las dos Repúblicas aliadas Perú y Bolivia; las cuales, así por mar como por tierra, en la batalla de Tarapacá como en las posteriores de Tacna y de Lima, no fueron de ninguna manera vencidas por el enemigo, sino que se echaron á sus pies ellas mismas, deshechas y aniquiladas por sus facciones políticas internas, y por todos aquellos vicios que eran una consecuencia natural de sus muchos años de revolucion y desgobierno.

Quedando dueño del desierto de Tarapacá, la posesion de cuyas fabulosas riquezas era desde tanto tiempo su sueño dorado, Chile se lanzó sobre ellas con toda el ánsia de una inveterada codicia prodijiosamente crecida con el trascurso del tiempo, de dia en dia, por el largo esperar y por la necesidad que poco á poco se hacia sentir cada vez mas imperiosa, de aliviar con su producto las exháustas arcas del Tesoro. Se instaló en aquel territorio como en su casa; y á la par que los productos aduaneros, hizo suyos tambien todos los del salitre y del guano.





X

REVOLUCION Y DICTADURA DE PIÉROLA

RESÚMEN

El General Prado vuelve de Arica á Lima, y clandestinamente se ausenta del Perú. – Su proclama. – Su salida del país reviste, á los ojos de la generalidad, todos los caracteres de una fuga. – Sus fatales consecuencias. – Pronunciamiento y revolucion del 21 de Diciembre á favor de D. Nicolas de Piérola. – Piérola se apodera del Callao. – Acuerdo de los Jefes de batallones. – Por motivo de los graves acontecimientos de la guerra, Piérola es aceptado por las poblaciones de Lima y Callao. – Retiro del Vice-Presidente La-Puerta. – Comicio popular y acuerdo del Consejo Municipal que eleva Piérola á la primera magistratura del Estado. – Su entrada en Lima: proclama al pueblo. – Precedentes del Dictador. – Como habria podido formar un gran partido nacional y salvar al país. – La ambicion lo extravía. – Para asegurarse el poder trata de destruir á sus enemigos personales, y desahoga sus antiguos odios de conspirador. – Se rodea de gente de sacristía. – Curioso decreto por el cual se nombra Protector de la raza indígena.

L General Prado, supremo director de la guerra y Presidente del Perú que, como se ha dicho, habia permanecido en Arica absolutamente ocioso desde el mes de Mayo, esperando que los otros se batiesen y venciesen como pudieran en las remotas soledades del desierto de Tarapacá, apénas tuvo noticia del encuentro de San Francisco y de los tristes acontecimietos sucedidos entre las filas del ejército de la alianza á las faldas de aquel cerro, no tuvo mas que una sola preocupacion: la de alejarse de un puesto llamado indudablemente á ser el segundo teatro de la guerra, despues de Tarapacá. Y sin intentar nada para socorrer ó reforzar al ejército peruano, á fin de ponerlo en situacion de mantenerse en el desierto, y de disputar su posesion al enemigo, emprendió á toda prisa el camino de Lima el 26 de Noviembre.

Partia de Arica, segun él decia, con el objeto de proveer mejor desde la capital á los asuntos de la guerra, reasumiendo en sus manos las riendas del Estado; y efectivamente asumia nuevamente el 2 de Diciembre las funciones de la Presidencia de la República, que durante su ausencia habian sido ejércidas por el primer Vice-Presidente, General La-Puerta. Esto fué, sin embargo, lo único que hizo hasta el 18 del mismo mes, en que clandestinamente se ausentaba del país. Se trasladó al Callao sin manifestar á nadie sus secretos designios, excepto á sus Ministros, que todo lo conocian, en manera tal que todos creian que fuese alli con el objeto de visitar aquella guarnicion, ó alguno de los buques de guerra extranjeros que habia en el puerto, se dirijió á bordo de un vapor comercial, que salia para Panamá con pasajeros y mercancías, en el momento mismo en que estaba para levantar el ancla, y partió.

El público no tuvo conocimiento de ésto, hasta las altas horas

de la noche, cuando Prado se hallaba ya lejos del Callao, y podia leerse en todas las esquinas de la ciudad, en union al decreto con el cual delegaba de nuevo sus poderes al primer Vice-Presidente, su proclama á la Nacion y al ejército, concebida en los siguientes términos: « ¡Conciudadanos! – Los grandes intereses de la patria exigen que hoy parta para el extrangero, separandome temporálmente de vosotros en los momentos en que consideraciones de otro genero me aconsejaban permanecer á vuestro lado. Muy grandes y muy poderosos son en efecto los motivos que me inducen á tomar esta resolucion. Respetadla, que algun derecho tiene para exigirlo asi, el hombre que como yo sirve al país con buena voluntad y completa abnegacion.... Al despedirme, os dejo la seguridad de que estaré oportunamente en medio de vosotros. »

Sin embargo, el alejamiento de Prado en momentos tan solemnes cuanto calamitosos para el país, fué generalmente considerado desde el primer instante como una fuga. Y no fué suficiente tampoco para modificar mas tarde este primer juicio emitido por la opinion pública, la razon alegada por él, y ántes que por él, por sus amigos, de que iba al extrangero para adquirir buques blindados (1); porque todos sabian cuan poco apto fuese para semejante mision, y la poca confianza que podia y debia tener él mismo en el éxito de su empresa, aun suponiendo que la hubiera concebido de buena fé en un primer momento de ilusoria confianza en sus propias fuerzas.

Todos pensaban, que los desgraciados sucesos de Tarapacá, de los cuales le cupo no escasa responsabilidad, aunque indi-

(1) Mas tarde, el 22 de Diciembre, el mismo Prado escribia desde Guayaquil una carta que fué publicada por los periódicos, en la cual revelando los motivos que le habian inducido á ausentarse del Perú, decía que se dirigia á Europa y á los Estados Unidos para adquirir buques blindados y volver con ellos en socorro de la patria.

recta, y la poca confianza que se inspiraba á si mismo para proveer seriamente á la defensa del pais, hubiesen instantaneamente paralizado su ánimo de por sí tan pusilanime; y que con el pretexto de ir en busca de algun buque de guerra, no buscase en realidad mas que sustraerse á las recriminaciones que, amenazadoras, preveia verse llegar de todos los puntos de la República. Ademas, ésto se encuentra perfectamente en armonía con la poca aptitud que siempre demostrara (1).

Sin embargo, aunque incapaz de pensar ni de hacer nada de provecho, el alejamiento de Prado dió origen á nuevas y grandes desgracias para la Nacion.

Siguiendo él en Lima, ademas de que hubiese podido remediar su propia incapacidad rodeandose de buenos Ministros y consejeros, habria sido útil principalmente al mantenimiento del órden público interior, que en momentos tan difíciles para el pais, nadie se hubiera atrevido á alterar; lo que no sucedió despues de su fuga, aparente ó verdadera que fuese. Todo el público de la Capital y del Callao se quedó aun mas que conmovido, irritado; y los sediciosos de profesion, que la gravedad de las circunstancias tenia quietos á duras penas, creyeron llegado el momento de obrar.

Efectivamente, el 21 de Diciembre estalló en Lima una de las acostumbradas revoluciones de cuartel, con el pronunciamiento de un batallon á favor de D. Nicolas de Piérola; y apénas concluia, sin resultado decisivo, el breve combate empeñado contra él por algunas fuerzas que seguian al Ministro de la Guerra, cuando se presentó en son de amenaza ante el palacio del Gobierno otro batallon, á las órdenes del mismo Piérola en

(1) « El viaje del General Prado no significa mas que una vergonzosa desercion. » Así escribia el 19 de Diciembre el periódico EL COMERCIO de Lima : lenguaje nada diferente del de los demas periódicos de la capital.

persona. Tuvo lugar entónces un segundo combate que terminó tambien sin resultados decisivos, pero no sin haberse derramado mucha sangue (1); y hácia la media noche, seguido por el batallon que mandaba, por el primero que se pronunciò en su favor, y por algunas fracciones de tropas que se le habian unido, se dirigiò Piérola al Callao; donde, habiendo entrado sin grandes dificultades, despues de un pequeño tiroteo con una compañia de guardias civiles, se apoderó pacíficamente del arsenal, gracias al pronunciamiento en su favor del batallon que lo ocupaba. Sin embargo, quedaba todavia el castillo con las numerosas fuerzas allí reunidas; y todo hacia presumir que Piérola no hubiera podido apoderarse de él, sino despues de una lucha larga y encarnizada: por el contrario, apénas se les intimó la rendicion, los Jefes de los diferentes cuerpos se reunieron en consejo de guerra, cuya mayoria deliberó: « Ceder á la intimacion del Señor Piérola, tomando ante todo en consideracion el deseo que los anima de evitar el derramamiento de sangre en lucha fratricida, cuando el país necesita de todas sus fuerzas y elementos para salvar su integridad y su honra. »

Dueño del Callao y de su importante guarnicion, Piérola representaba ya una fuerza que podia, sino imponer su ley á la Capital, luchar con alguna probabilidad de éxito contra ella y las tropas que habian permanecido fieles al Gobierno. Su revolucion habia ganado en pocas horas, merced à la gran desventura de los momentos en que estallára, un tal carácter de seriedad, de hacer preveer que no hubiera sido nada fácil el sofocarla, sin gran pérdida de tiempo y de sangre, cuando precisamente urgia reunir prontamente todas las fuerzas del país, para defender el territorio nacional de la creciente invasion chilena. Urgía por ésto poner inmediatamente término á la

(1) Hubo mas de 200 entre muertos y heridos.

incipiente guerra civil, que no podia llegar en peor momento. Y puesto que el Gobierno, que habia quedado acéfalo con la fuga de Prado, no gozaba, ni podia gozar la confianza de nadie, siendo el Vice-Presidente que lo habia sustituido, por cuanto muy estimable persona, tan adelantado en los años, que habia muy poco que esperar de él en momentos de tanta gravedad para el país, el público de Lima creyó conveniente ceder á las pretensiones de Piérola, y dejar que éste, como prometia, salvase el país en la terrible lucha contra Chile.

Por otra parte, Piérola, (los hechos demostraron mas tarde cuan vanas eran estas esperanzas) tenia en aquellos momentos todas las apariencias de una gran personalidad. No era conocido mas que por la famosa contrata del guano, hecha con la casa *Dreifus* cuando era Ministro de Hacienda, y por las muchas tentativas de revolucion, á las cuales se dedicó con ardor y constancia siempre crecientes durante siete años consecutivos, para apoderarse del supremo poder del Estado, sin dejarse jamas abatir ni cansar por los descalabros sufridos; y estos precedentes lo hacian creer hombre, sino de grande capacidad, por lo ménos atrevido y firme en sus propósitos, enérgico y activo como pocos; es decir dotado de todas aquellas cualidades que eran mas indispensables en aquellos momentos al Jefe del Estado, para poder reunir con mano firme y segura todos los esparcidos elementos de fuerza, de que tan abundantemente se hallaba provisto el país, y dirigirlos contra un enemigo que era fuerte, unicamente por las innumerables divisiones y rivalidades que minaban y debilitaban al Perú.

Ademas de la necesidad de abandonar el triunfo á Piérola, para poner término á una guerra civil que en aquellos instantes supremos debia ser necesariamente fatalísima al Perú, aquél se presentaba tambien como el hombre providencial del momento; y como si una misma corriente eléctrica se infiltrase en todos

los ánimos – corriente, que no era mas que el ardiente deseo de triunfar á toda costa en la guerra contra Chile, - todos los personajes mas importantes del país, sin diferencia de colores políticos, se pusieron en movimiento el 22 para obtener que el Vice-Presidente, General La-Puerta, se retirase de la escena política sin lucha y sin efusion de sangre; lo que el noble anciano hizo inmediatamente, casi con alegría y sin hacerse rogar, apénas se le dijo que se le pedia dicho sacrificio de sus derechos en obsequio á la patria en peligro.

Siguieron á ésto en la mañana del 23: 1° el acuerdo tomado á la unanimidad por todos los comandantes de las divisiones y cuerpos de tropas residentes en Lima – de no oponer ninguna resistencia á Don N. de Piérola, declarandose *solamente dispuestos á batirse contra el enemigo comun de la patria;* 2° un comicio popular presidido por el Consejo Municipal, que deliberaba cuanto sigue:

« El pueblo de Lima, presidido por su H. Municipio, y reunido en la casa Consistorial, hoy 23 de Dicembre 1879 – Considerando: 1° La fuga clandestina del General D. Mariano Ignacio Prado en momentos en que el país necesita del denodado valor de sus hijos, y la ineptitud que hasta ahora ha manifestado en la direccion de la guerra, cáusa única de todos los desastres que ha sufrido la República; 2° la imposibilidad de llevar adelante el órden constitucional por la avanzada ancianidad é invalidez del *Pimer Vice-Presidente* de la República, la ausencia del *segundo*, y la deficiencia de las leyes para estos casos anormales; 3° la aspiracion nacional que se cifra exclusivamente en el triunfo rápido y completo sobre el enemigo extranjero, y exije el llamamiento al frente de la República del ciudadano que mejor pueda salvarla; 4° la confianza que D. Nicolas de Piérola inspira á los pueblos, por su probado patriotismo é ilustracion que garantizan la buena direccion de la cosa pública y el honroso

desenlace de la guerra – Resuelve: Elevar á la suprema magistratura de la Nacion, con facultades omnímodas, al ciudadano Doctor Don Nicolas de Piérola: en fé de lo cual firmaron.... » (Firmas del Alcalde, del los Concejales, y de gran número de ciudadanos).

Piérola, ya Jefe del Estado, regresaba á Lima la misma noche del 23; y todo hacia esperar que fuese animado de los mismos sentimientos de concordia y abnegacion en aras del patriotismo, que tanto habian influido en la poblacion de la Capital para elevarlo, de simple revoltoso, al eminente puesto que ocupó. « Para nosotros – decia él en una proclama al pueblo y al ejército – no hay ni puede haber sino una sola aspiracion: el triunfo rápido y completo sobre el enemigo extrangero. Para esta obra no hay sino hermanos, sin memoria siquiera de las pasadas divisiones, y estrechados por el vinculo indisoluble del amor al Perú. Cuanto retarde el instante de la completa unidad nacional, es un delito de lesa patria. Ella es la condicion del poder y del triunfo del Perú. »

Pero este espíritu de concordia y de santo amor pátrio no lo tuvo, ó por lo ménos no finjió tenerlo, mas que pocos dias mas; es decir hasta que no fué seguro de la adhesion de los puntos mas importantes de la República, y principalmente del Jefe del ejército de Tacna y Arica, Contra-Almirante Montero, del cual desconfiaba.

Habiendo llegado al poder – á un poder dictatorial, con las mas amplias é ilimitadas facultades – en el mejor momento y en las mejores condiciones para él, aunque por un camino que se abrió á costa de la sangre de sus conciudadanos en los instantes mas angustiosos del pais, Piérola estaba llamado á las mas grandes empresas; y esta era la general esperanza.

Aunque incansable conspirador y revolucionario desde el año 1872, Piérola no formó parte ni fué jefe jamas de un verda-

dero partido politico. No tenia mas que unos cuantos amigos personales que se hiciera con los favores que les habia otorgado; y puede decirse que luchó siempre solo, con la simple ayuda de sus grandes medios pecuniarios, que le permitieron varias veces allegarse por un tiempo determinado, los diversos elementos que le fueron necesarios para sus repetidas tentativas revolucionarias. Era amigo, es cierto, del elemento eclesiástico, curas y frailes, que le protegieron siempre en épocas anteriores; pero como éstos no tuvieron nunca la influencia necesaria para elevarse á partido politico en el Perú – permaneciendo siempre como simples intrigantes de segundo órden, sin mas ambicion ni horizonte que sus pequeños beneficios personales ó de tienda (*di bottega*), – no era muy dificil contentarlos, sin dejarse en modo alguno conducir, no queriendo, á los turpes conciliábulos de sacristia.

Por consiguiente, Piérola estaba libre de todas las mezquinas obligaciones y compromisos de partidario, que tan poderosamente concurren en ciertos casos á entorpecer y á desviar la accion de un hombre de Estado: se hallaba fuera de toda camarilla politica; podia moverse libremente en la direccion que mejor le pareciese; y este concurso de circunstancias era precisamente destinado á ser su principal elemento de fuerza, por poco que hubiese sabido aprovecharlo, en un momento supremo como aquel, en el cual, preocupados por el mal curso que presentaba la guerra, todos los partidos politicos del Perú se inclinaban hácia él, prestandole con completa buena fé el concurso de sus propias fuerzas, para que salvase el pais de la invasion extrangera.

Aprovechandose igualmente, sin predileccion y sin odio contra ninguno, de todas las diversas fuerzas de los varios partidos que militaban unidos bajo su bandera, que podriamos llamar ***neutral*** para ellos, ademas de conseguir seguramente el triunfo contra Chile, hubiera obtenido tambien otros dos resultados de gran im-

portancia para él y para el país: el de ocupar él el primer puesto en la gratitud y consideracion universal de la Nacion, que hubiera visto en él su salvador, y el de ganarse igualmente el afecto de todos los partidos que habria conducido juntos y sin rivalidades á la victoria; los cuales, abandonando su principal objeto de llegar al poder, que ninguno podia ya arrancarle de las manos, hubieran acabado poco á poco por desaparecer y fundirse en un gran partido nacional, á cuya cabeza se hubiera encontrado él naturalmente, sin ningun esfuerzo de su parte, por la sola accion del tiempo y de los acontecimientos.

Desgraciadamente para el Perú, Piérola se trazó un programa bien diverso. Unificando su propia causa con la del país, no se ocupó de éste mas que á través del prisma de sus propias aspiraciones, y tan torpemente, que procuró su propia ruina y la de aquél, al cual solamente déspues de largos años, no obstante la gran vitalidad de que se halla dotado, le será dable cicatrizar las llagas que le ocasionó, tanto materiales como morales, estas últimas principalmente, que por su naturaleza y gravedad son mas difíciles de curar.

Contrariamente á cuanto declaraba en su proclama que hemos copiado mas arriba, Piérola trajo consigo al frente del Estado, todas las veleidades, todas las desconfianzas, y todos los odios del antiguo conspirador; cosas que, unidas á una vanidad sin igual, se erijieron en norma y guia principal de todas sus acciones.

El ánimo lleno de mal disimulado rencor contra todos los que militaron bajo bandera diversa de la suya, desconfiando en sumo grado de todo aquel que por su mérito real ó aparente pudiese tener derecho á cualquiera aspiracion, aun ántes que ésta se manifestara, Piérola procuró ponerse en guardia contra todos ellos. Y ántes de pensar en la guerra, en el extrangero que se habia apoderado ya de la parte mas rica del territorio nacional, se dispuso á combatir sus verdaderos ó supuestos enemigos perso-

nales, tantos los del dia como los de la víspera, y á crearse un partido propio que sirviese de sosten y base á su dictadura, que aspiraba á no dejarse jamas arrancar.

En vez de reunir en sus manos todas las fuerzas del pais, se esforzó de consiguiente en malgastarlas y destruirlas, para sustituirlas con fuerzas propias que, tanto por falta de aptitud en él, cuanto por la falta de elementos de donde tomarlas, era imposible improvisar de un momento á otro.

Una de las cosas mas difíciles en el Perú, en un país que vivia desde mas de medio siglo en una lucha contínua de partidos, era quizás encontrar un hombre de algun valer, sea por méritos personales, sea por posicion social, que no perteneciera mas ó ménos abiertamente à una fraccion politica, de las muchas existentes. Nacía de ésto, que el pensamiento de Piérola, de crearse un partido exclusivamente suyo, en el cual no tuviese cabida un solo hombre que hubiese militado ya bajo otra bandera, debia tropezar en primer lugar con el gran obstáculo de la falta de buenos elementos, ó sea de hombres aptos para constituirlo; y así fué. Sin embargo, ésto no fué suficiente para hacerle abandonar una senda tan difícil y peligrosa, y se contentó con la gente que encontró disponible.

Inspirado por sus antiguas simpatías por los curas y frailes, llamó á sí, despues de sus raros amigos personales, toda la gentualla de sacristia, cofrades y santurrones, que gozaban á la par que él de la amistad de aquellos; los cuales, aprovechandose de la propicia ocasion que se les ofrecia, de extender su esfera de accion, hicieron una llamada general. Y toda la hez, que unicamente podia responder á su voz, no hubo de hacer mas que pasar por las iglesias y sacristías para ganarse las buenas gracias del dictador; el cual, encomendandole poco á poco todos los cargos públicos, tanto civiles como militares, procuró hacersela cada vez mas afecta, con los enormes sueldos que les pagaba

en una moneda que á él le costaba muy poco – los billetes de banco (1).

¡Hé aqui el extraño partido al cual el Dictador Piérola confiaba los destinos suyos y de su país!

Y como si todo esto no hubiese sido suficiente para precipitar al Perú en el mas profundo de los abismos, Piérola daba, despues de cinco meses de absurdo desgobierno, un decreto que debia por sí solo producir una inmensa conmocion. Llevado de la idea de dar á si mismo y á su informe partido una base amplia y sólida, la buscó en la diferencia de razas, una de las cuales, á la que concedió odiosos privilegios, puso bajo su especial proteccion.

Este decreto, cuya típica extrañeza y absurdo, basta por sí sola para caracterizar al hombre que lo dió, dice así:

« Nicolas de Piérola, *Jefe Supremo de la República* – Considerando: 1° Que la raza indígena ha sido y es aun en el país, objeto de desafueros y exacciones contrarias á la justicia y que reclaman eficaz reparacion; 2° Que, si bien la situacion de guerra en que nos hallamos no permite toda la consagracion que la importancia de este asunto demanda, no es posible tampoco desatenderlo por mas tiempo. – En uso de las excepcionales facultades de que estoy investido, y con el voto unánime del Consejo de Secretarios de Estado – Decreto: Art. 1° Declaro unido á mi carácter de Jefe Supremo de la República el de *Protector*

(1) El lujo de los sueldos llegó á tal punto, que no bastando la provision de billetes de banco existentes en las cajas del Estado, y no queriendo tener la molestia de esperar los nuevos envios de la casa litográfica proveedora de Nueva-Yorck, se recurrió á un nuevo papel-moneda hecho en Lima con el nombre de *Ynca;* el cual, para que todo fuese nuevo y llevase el propio sello, correspondia tambien á un nuevo sistema monetario inventado por el Dictador. De todo el mal que por este lado tambien ha producido al país, hablaremos en la segunda parte del presente trabajo.

de la raza indigena, titulo y funciones que llevaré y ejerceré en adelante. - Art. 2° Los individuos y corporaciones pertenecientes á esta raza tienen el derecho de apelar directamente á mi, de palabra ó por escrito, contra todo atropello, injusticia ó denegacion de ésta que sufriesen por parte de toda autoridad, cualquiera que sea su denominacion y gerarquía, quedando exceptuados de las leyes comunes á este respecto. - Art. 3° En el caso de castigo por daño inferido á un habitante del país, la circunstancia de pertenecer éste á la raza indigena será considerada como agravante para la aplicacion de la pena. - Art. 4° Toda servidumbre ó contribucion exijida al indio y no impuesta á los demas, será considerada como de daño público, etc. etc..... - Lima, 22 de Mayo de 1880. »

Este decreto, por su naturaleza destinado á dividir mas y mas al pueblo peruano, y à arrastrarlo en una monstruosa guerra de razas, que venía á sobreponerse á la ya existente de clases, con la cual debia hasta cierto punto hacer causa comun, como efectivamente la hizo con grande acritud de los ánimos, salió á luz cuatro dias ántes de la batalla de Tacna; de una batalla que debia tener una gran importancia en los destinos de la guerra con Chile, y que se perdió solamente porque Piérola nada hizo en su favor, ó por mejor decir, porque á Piérola agradaba tal vez mas que acabase con la derrota, que con el triunfo de las armas peruanas.

Ademas, veremos mejor poco mas adelante, hasta donde se dejase trasportar por su necia ambicion, que fué desde el primer momento la única guia y norma de su conducta.





XI

TACNA Y ARICA

RESÚMEN

§ 1. El Contra-Almirante Montero. - Podia no reconocer la dictadura de Piérola. - El Dictador desconfia de él. - Le priva del mando político y militar de las provincias del sur. - Ejército de Montero. - Refuerzos que se prepararon por el Gobierno de Prado en Lima y en Arequipa para el ejército de Montero. - Porqué Montero no pudo ocupar el desfiladero de Sama. - Decreto dictatorial para desorganizar el ejército de Montero. - Nota de éste que desaprueba aquella disposicion. - Irrisorios socorros enviados por Piérola al ejército de Tacna. - Atrevida expedicion de la *Union* para llevarlos, forzando el bloqueo de Arica. - Mal estado del ejército de Tacna: su número. - Se prepara á las órdenes del General Campero, sobre el *campo de la alianza*. - Batalla, y derrota de los aliados. - Relacion del General Campero. - Relacion que publicó El Mercurio. - Parte de Montero. - El ejército de Arequipa se retardó ex profeso en el camino. - Palabras de Vicuña-Mackenna. - Despues de esta batalla, el Perú fué á merced de los chilenos. - Los soldados de la alianza abandonan Tacna. - Es ocupada por los chilenos: atrocidades que en ella cometen. - Nota-protesta del Cuerpo Con-

sular al General en Jefe. – Saqueo de las *pulperias* de los italianos, y asesinato de éstos. – Ofensas á la bandera nacional italiana. – Declaraciones de testigos oculares. – § 2. Arica no podia oponer resistencia. – Las posiciones del *Morro* y del *Cerro Gordo*. – Generosa respuesta del Coronel Bolognesi cuando le intimaron la rendicion. – Muerte del Coronel y de sus escasos compañeros. – D. Roque Saenz-Peña. – Saqueo y asesinato, principalmente de italianos, en Arica.

§ I

BATALLA DE TACNA



Como se ha dicho, Piérola desconfiaba del Contra-Almirante Lizardo Montero, que el ex-Presidente Prado habia dejado en Arica, con el carácter de Jefe superior, politico y militar de las provincias del sur, al mando del ejército que se hallaba en Arica, Tacna y Arequipa (1); temia que se negase á reconocerlo como Dictador del Perú, y que se valiese del ejército que tenia á sus órdenes para combatirlo; y es indudable, que si el Contra-Almirante Montero hubiese sido ménos patriota de cuanto lo era y es, ésta hubiera sido seguramente su conducta.

Uno de los Jefes mas eminentes, despues de la muerte de Pardo, de aquel partido civilista contra el cual tanto dijo é hizo Piérola durante ocho largos años; enemigo personal de Piérola, que combatiera y derrotára en los campos de Torata, en la re-

(1) « Arica, 25 Noviembre 1879. – Al Señor Contra-Almirante Lizardo Montero.

« Debiendo salir en el dia de hoy para la Capital de la República, S. E. el Presidente y Director supremo de la guerra ha nombrado á U.S. con Decreto de hoy, *Jefe superior politico y militar* de los departamentos de Tarapacá, Tacna, Moquegua, Arequipa, Puno y Cuzco.

« Mariano Alvarez, *Secretario general*. »

volucion que éste hizo contra Pardo el año de 1874, Montero debia necesariamente verlo de mal ojo en una dictadura á la cual todo era permitido; y ciertamente hubiera permanecido dentro de la mas extricta legalidad, si en vista de lo inconstitucional de la elevacion de Piérola al poder, se hubiese negado á prestarle obediencia; por no reconocer otra autoridad suprema, fuera de la constitucionalmente establecida, que habia sido derribada por una revolucion de 48 horas, localizada en dos solas ciudades de la República.

Sostenido por su prestigio de valeroso y entendido militar, tanto como marino que como General de ejército, y por la gran popularidad de que justamente gozaba en toda la República, Montero hubiera podido promover facilmente una saludable reaccion en Lima y en todo el resto del país contra Piérola; aun sin contar que, investido como se hallaba del mando político y militar de las provincias del Sur, no le hubiera sido nada difícil mantener y reforzar su ejército, hasta el punto de sostenerse contra los chilenos sin la ayuda del Gobierno de la Capital; de manera que, en apoyo de su enemistad personal contra Piérola para no sometersele, podia tambien invocar la confianza mas ó ménos fundada de que, obrando así, no hubiera causado daño alguno al país. ¡Y qué diversa hubiera sido la situacion del Perú, si se hubiese aconsejado de este modo!

Por el contrario, el Contra-Almirante Montero no vió mas que á la patria en peligro; y sacrificando de buen grado sobre el altar de ésta sus personales resentimientos y sus aspiraciones mas legítimas, no titubeó un solo instante, para no dividir y desmembrar las fuerzas del país en momentos tan supremos, en reconocer plenamente la dictadura de Piérola y prestarle obediencia.

Hombre franco y sincero, que fué siempre incapaz de toda doblez, Montero procedia con la mayor buena fé, de la cual dió

luego repetidas pruebas. Sin embargo Piérola, que excepto de sí mismo y de su clerigalla, desconfiaba de todo el mundo, desconfió de él; y ésto fué una gran desventura para el Perú. Temia que una vez vencedor de los chilenos en la inevitable batalla de Tacna, Montero se rebelase contra él; y que valiendose del prestigio y del mayor ascendiente, que la victoria le procuraria sobre el pueblo, no le fuera dificil arrojarlo del solio dictatorial para ocupar su puesto: y no preocupandose mas que de sí mismo, concentró todos sus esfuerzos en una tenaz y mal encubierta guerra contra Montero y el ejército que estaba à sus órdenes.

No pudiendo separar á Montero del mando del ejército del sur – convencido como estaba de que la Nacion entera y el ejército lo habrian visto con disgusto, y que muy probablemente hubieran protestado con una rebelion – hizo Pierola cuanto estaba de su parte, hiriendolo viva y repetidamente en su amor propio, para obligarlo á presentar su dimision. En primer lugar lo privó del mando político y militar de las provincias del sur; mando que servia á mantener en sus manos la unidad de accion tan necesaria en momentos tan difíciles, reduciendolo unicamente al mando en jefe del ejército de Tacna y Arica; y no contento con ésto, procuró cansarlo continuamente con mil mezquindades y pequeñeces, haciendole constantemente cuestion de todo, así de sus actos como de sus palabras, por mas irreprensibles que fuesen.

Pero viendo que, lleno de patriótica resignacion - para no abandonar un puesto en el cual sabia que podia ser muy útil á su pais - se sometia Montero, sin la menor queja, á todos sus odiosos caprichos, Piérola fué todavia mas adelante; y atendiendo á los hechos, parece que debió decirse: puesto que no puedo conseguir que Montero no se bata contra los chilenos, procuraré que no venza; y de este modo, él y su derrotado ejército, no podran ser jamas un peligro para mi.

Al salir de Arica, en Noviembre de 1879, el General Prado dejaba allí cerca de 5000 soldados, que unidos á los 4000 venidos de Tarapacá, formaron próximamente un ejército de 9000 hombres, cuyo cuartel general se hallaba en Tacna.

Era éste el ejército del Sur que el Contra-Almirante Montero tenia á sus órdenes, ademas de los 3000 bolivianos que en un tiempo fueron de Daza, y que mandaba entónces el digno Coronel Camacho: y estas eran de consiguiente, todas las fuerzas que la alianza perú-boliviana podia oponer á Chile, en las importantes posiciones de Tacna y Arica, entre las cuales necesariamente debia dividirlas.

Un ejército de 12,000 hombres, que ademas debia dividirse en dos secciones, no era ciertamente cuanto se necesitaba para hacer frente al del enemigo que se disponia á obrar sobre Tacna, mientras la escuadra tenia en jaque Arica, cuyo puerto bloqueaba. Fácil era preveer que Chile, escarmentado por el encuentro ó batalla de Tarapacá, no se aventuraria en los campos de Tacna sino con un fuerte y numeroso ejército; y por consiguiente, se hacia palpable la necesidad de reforzar, cuanto fuese posible, el ejército de la alianza que mandaba el Contra-Almirante Montero.

Con este objeto se estaban ya preparando en Diciembre, ántes de la salida de Prado, dos fuertes divisiones de refuerzo que debian salir, la una de Lima, y la otra de Arequipa. El activo Ministro de la Guerra, General Lacotera, que habia conseguido reunir y disciplinar en Lima un ejército de 15 á 16,000 hombres, tenia tomadas todas sus medidas para hacer salir con direccion á Tacna una division de 8000 soldados; á la cual debia agregarse otra de 4 á 5000 que se estaba organizando en Arequipa, adonde habia enviado ya el correspondiente equipo y armamento. Completamente cerrada la via marítima, que se encontraba dominada por la poderosa escuadra chilena, solamente quedaba disponible la del interior de la República; via

sumamente larga y difícil, sino para la division de Arequipa, para la de Lima por lo ménos que, pasando por Jauja, Cuzco y Ayacucho, debia atravesar enormes distancias; siendo así que, aun usando toda diligencia, tenía necesidad de un mes, y mas, de contínuas marchas. Pero saliendo de Lima en los primeros dias de Enero de 1880, como habia determinado el General Lacotera de acuerdo con todo el Ministerio de Prado, hubiese tenido sobrado tiempo de llegar á Tacna algunos meses ántes de la batalla, que tuvo lugar el 26 de Mayo. En cuanto á la division de Arequipa, como hemos indicado, las dificultades eran mucho menores; y siguiendo cuanto se habia decidido por el Ministerio de Prado, ántes que sobreviniese la revolucion de Piérola, se hubieran podido y debido encontrar entrambas en Tacna, entre Febrero y Marzo lo mas tarde: de este modo, el ejército de la alianza, numéricamente doblado, hubiese sido suficientemente fuerte, no solo para rechazar en Mayo el ataque del ejército enemigo, sino tambien para adelantarse contra él ántes que llegase á Tacna; lo que el Contra-Almirante Montero, atendiendo á lo reducido de su ejército, no pudo hacer nunca.

Efectivamente se hallaba en los planes de Montero, y era tambien lo mas acertado, adelantarse contra el ejército chileno, para ir á esperarlo en las fuertes posiciones de Sama; donde probablemente hubiera conseguido derrotarlo con la mayor facilidad. El ejército chileno, que habia desembarcado sin resistencia en Pacocha, á fines de Febrero, no podia trasladarse á Tacna, sino pasando por la estrecha garganta ó desfiladero de Sama, donde llegó en Abril, por fracciones que era muy fácil derrotar, sea parcialmente, sea todas juntas, si se hubiesen anticipada y convenientemente ocupado las alturas que dominaban el paso. Pero, para ejecutar semejante movimiento, era necesario que Montero hubiese podido disponer de tal numero de fuerzas, que le permitiese al mismo tiempo dejar bien guardadas las importantes

posiciones de Tacna y de Arica, que podian ser atacadas y tomadas por la espalda, ó sea por mar; y ésto fué precisamente lo que le faltára.

El dictador Piérola, no contento con no enviar los 8000 soldados que debian salir desde Lima, hizo en modo que tampoco la cercana division de Arequipa llegase jamas á Tacna; y como si ésto no fuese aun suficiente, para colocar á Montero en una situacion de las mas desesperadas, dejó siempre á su pequeño ejército en el mayor abandono, sin enviarle jamas (él que tan gruesas sumas gastaba y derrochaba sin provecho alguno del pais) ni un maravedí, ni un solo trapo de lana. Del ejército del Sur unicamente se ocupaba para labrar su ruina; de lo que, como ántes y despues de tantas otras, dió una prueba evidente con su decreto del 31 de Enero 1880; con el cual, bajo el pretexto de dar al ejército una nueva organizacion, procuraba desordenarlo por completo, hasta dejarlo absolutamente inservible. Para que el lector pueda hacerse una idea exacta de este hecho, transcribimos en nota algunos párrafos del oficio, por tantos conceptos meritorio, con el cual Montero pedia la anulacion de dicho decreto (1).

(1) « General en Jefe del primer ejército del sur. – Arica, Febrero 24 de 1880. – Señor Secretario de Estado en el despacho de guerra. – Solo el dia de ayer ha llegado á mis manos el apreciable oficio de US., fecha 31 del próximo pasado mes; por el cual se sirve trascribirme la suprema resolucion de la misma fecha, organizando el primer ejército del sur, cuyo mando se me ha confiado. Sin que sea mi ánimo negarme á cumplir las supremas disposiciones, á las que debo atribuir el más detenido y concienzudo estudio; voy, sin embargo, á manifestar á US. mi opinion sobre la naturaleza de la reforma que se intenta llevar á efecto, comprometiendo gravemente la estabilidad del primer ejército del sur, y el porvenir de una situacion tanto mas excepcional, cuanto mayores han sido las vicisitudes por que viene pasando la República y los obstáculos casi insuperables que

Para no herir demasiado al público de la Capital, que veia con dolor siempre creciente el culpable abandono en que se dejaba al ejército de Tacna, Piérola aparentó enviarle en Marzo, sino otra cosa, por lo ménos los urgentes socorros de dinero y vestiario. Con este objeto mandó salir del puerto del Callao, con un cargamento secreto, que se hizo creer abundante de todo lo necesario, el único buque de guerra que todavia le quedaba al Perú, la corbeta *Union;* para que, rompiendo el bloqueo de Arica, descargase allí las misteriosas cajas que con grande aparato habian sido embarcadas en ella.

El Comandante de la *Union*, Don Manuel A. Villavicencio, cre-

---

hemos tenido que vencer para construir este principal baluarte de la defensa nacional....

« El decreto de organizacion que US. me trascribe es tan funestamente peligroso llevarlo hoy á cumplido efecto, que á la verdad agradeceria á S. E. el Jefe supremo que, en atencion á mi desprendimiento militar, al interés patriótico que me domina y á los servicios que vengo prestando con no escasa resignacion desde que se declaró la guerra, se me librase de una responsabilidad tan inmensa ante el país y la posteridad, qué no serian bastantes las posteriores glorias y la vida inmaculada del hombre que las adquiriese, para reparar los males que sobrevendrian á la República y á la alianza, si se reorganizase el ejército de vanguardia alterando su personal, en momentos en que ya se encuentra al frente del enemigo.

« Hay aún otra alta consideracion que en conclusion haré valer ante el supremo Gobierno para que reconsidere el decreto de fecha 31 de Enero.

« Muchos de los Jefes que comandan cuerpos y divisiones, ó que se hallan en otras colocaciones de mas ó ménos importancia, han adquirido lejítima y denodadamente esos puestos, unos en los campos de batalla y otros en medio de los sinsabores y privaciones del servicio de campaña. ¿Sería justo premio para estos dignos servidores de la nacion y noble ejemplo para el ejército, que ahora se les relevase de los mandos?....

« ¿Puede ser lejítimamente admisible que batallones que han conquistado su nombre en gloriosas funciones de armas, y ya como premio ó ya como estímulo se ha perpetuado el recuerdo de la victoria, dándoles el nombre del lugar donde la obtuvieron, pasen a ser refundidos en cuerpos nueva-

yendo firmamente que llevaba dentro de su buque, cuanto era necesario para la salvacion del ejército del Sur, sobre el cual la República fundaba tantas esperanzas, hizo verdaderos prodigios de habilidad y de valor, á fin de cumplir felízmente la dificil empresa que le habia sido confiada. Forzar el bloqueo de Arica, que vigilaba rigurosamente el blindado *Huáscar*, en union de dos buques mas, no era nada fácil. Sin embargo el intrépido Comandante de la *Union*, denodado hasta la temeridad, por la necesidad é importancia del asunto, pasa rápidamente entre dos buques chilenos, y se introduce en la bahía de Arica al alba del 19 de Marzo. Perseguida por aquellos, y sin cesar un ins-

---

mente creados y sin tradicion? Pues bien, señor Secretario, esto sucederá con el nuevo plan de reorganizacion, porque muchos de los cuerpos existentes perderán su nombre en la refundicion que se intenta efectuar.

« Y si á este cúmulo de circunstancias, á cual mas atendible y séria, se agrega la confusion que va á producir la variedad de armamentos que resultará en los nuevos cuerpos, al formar uno, de dos ó tres que tienen distinto sistema de rifle y su peculiar enseñanza. Si á todo esto, por último, se agregan las consiguientes dificultades con que se tropezará indudablemente para que el soldado conozca á sus nuevos jefes y éstos á sus nuevos subordinados, ó lo que es lo mismo, para armonizar las costumbres, los caractéres y los lazos de union y respetuosa confianza que deben reinar entre unos y otros ; entónces, señor Secretario, el desquiciamiento general del ejército no podrá evitarlo poder ni influencia alguna, por mas que las ventajas de la reorganizacion hayan alhagado las esperanzas del supremo gobierno....

« En guardia, pues, del porvenir, de la situacion del ejercito de vanguardia y de mi responsabilidad ante el país y el supremo gobierno, reitero á US. el convencimiento de cuanto dejo expuesto, esperando que en mis observaciones no se vea otra cosa que el justo pedido de la reconsideracion de un decreto que entraña la mas tremenda responsabilidad, asi para quien lo dicta como para quien por desgracia llegára á ejecutarlo. »

(firmado) L. MONTERO.

Esta nota fué publicada por los chilenos, junta con otras muchas, cuando, llegados á Lima, se apoderaron de todos los archivos de los Ministerios.

tante de responder á su fuego, en union á los cañones del puerto, la *Union* descargò tranquilamente cuanto llevaba; y á las 6 de la tarde, veloz como un rayo, pasa una segunda vez entre los buques enemigos, disparando á derecha é izquierda algunos cañonazos, y regresa sana y salva al Callao.

Esta atrevida empresa de Villavicencio, que excitó justamente la admiracion de todos, amigos, enemigos y neutrales, no sirvió para nada. El precioso cargamento que con tanto riesgo suyo y de su buque dejaba en la playa de Arica, no consistia mas que en dos ametralladoras, una de las cuales en mal estado, 400 pares de zapatos, y una gran cantidad de tela blanca, completamente inútil. En vez de los socorros esperados, Piérola no habia enviado al ejército de Montero, con una burla tan cruel como de mal género, mas que una prueba inequívoca de su profundo odio y aborrecimiento. Dice sobre este particular el historiador semi-oficial de Chile: « Los oficiales peruanos de Tacna y de Arica, que veian á sus soldados casi desnudos, y que conocian todas las necesidades del ejército, se persuadieron de que las mezquinas rivalidades de los hombres pùblicos del Perú, no se habian acallado en medio de los conflictos de la guerra exterior. A juicio de ellos, el dictador Piérola estaba resuelto á sacrificarlos, para evitar un triunfo que debia de enaltecer á Montero, y que podia ser una amenaza para el Gobierno de la dictadura. Así, pues, el viaje de la *Union*, sin importar un auxilio de mediana importancia para el ejército de Tacna y Arica, vino á fomentar la desconfianza de los oficiales, y aun á producir cierto desaliento en los espiritus (1). »

Abandonado á sí mismo despues de haber sido despojado del mando politico y militar de las provincias del sur, que era lo que unicamente habria podido procurarle algunos re-

(1) BARROS-ARANA, *Historia de la Guerra del Pacífico*, pag. 243.

cursos, Montero se encontró necesariamente condenado á la impotencia.

Aunque no fuese prudente desguarnecer Tacna y Arica, dejándolos por decirlo así casi á merced del enemigo que estaba en acecho desde el mar, el Contra-Almirante Montero, convencido de que ya no recibiria refuerzo alguno, se habia decidido en los últimos dias de Marzo á adelantarse hasta *Sama*, con casi todo el reducido ejército de la alianza, para esperar allí los chilenos, dejando solamente en Arica una guarnicion de 2000 á 2500 hombres: pero le fué suficiente pasar una revista á su ejército, y dar en seguida una vuelta por los hospitales, para convencerse de la imposibilidad de llevar á cabo un plan tan excelente, que se vió obligado á abandonar definitivamente. Mal alimentados y peor vestidos como estaban sus soldados, desde algunos meses, se hallaban atacados la mayor parte por la tísis, que hacia cuotidianamente estragos entre ellos; y pensar en llevarlos á Sama, exponiendolos en tales condiciones al frio agudo de las noches en el vasto arenal que se extiende desde Tacna á Sama, sin poderles ofrecer ni siquiera el mas miserable capote, y con la seguridad de deberlos sujetar á mayores privaciones todavia de las que sufrian en Tacna, era lo mismo que llevarlos á una pérdida cierta y segura, aun ántes de que hubiesen podido cambiar un solo tiro de fusil con el enemigo.

Todo lo que el ejército perú-boliviano pudo hacer, fué salir de la ciudad algunos dias ántes de la llegada del enemigo, y tomar sus posiciones, que fueron bautizadas con el nombre de *campo de la alianza*, á dos leguas de Tacna, sobre la meseta por la cual se adelantaban los chilenos.

Como hemos dicho mas arriba, el ejército perú-boliviano de Tacna y Arica ascendia en Diciembre de 1879 á 12,000 hombres, de los cuales, 9000 peruanos y 3000 bolivianos. Pero si en Mayo de 1880 la division boliviana podia contar con el mismo número

de soldados, y quizás con algunos centenares mas, gracias á unas cuantas compañías de refuerzo que habia traido consigo el General Campero, nuevo Presidente de Bolivia, no sucedia lo mismo respecto del ejército peruano. Sin haber recibido jamas ni siquiera el mas modesto refuerzo, y debilitado todos los dias por las victimas que le causaba la tisis, y que subian ya á mas de mil, el ejército peruano, en el mes de Mayo, alcanzaba con dificultad á 8000 hombres. De éstos, cerca de 2000 guarnecian Arica, donde habia que temer siempre una sorpresa de parte de la escuadra enemiga que bloqueaba el puerto.

Por consiguiente el ejército perú-boliviano de Tacna, que á las órdenes del General Campero (1), Presidente de Bolivia, esperaba al enemigo en el *Campo de la alianza*, llegaba escasamente á 9000 hombres; de los cuales, cerca de 6000 peruanos á las órdenes de Montero, y 3000 bolivianos bajo el mando del Coronel Camacho. Tenia poca y mala caballería, mal alimentados como habian estado los caballos, por falta de fondos, durante varios meses; y su insuficiente artillería, en mal estado como todo lo demas, se componia unicamente de 23 pequeñas piezas, en su mayor parte de sistemas atrasados.

---

(1) Se establecia en el Tratado de alianza perú-boliviano, que el mando en jefe del ejército reunido de las dos Repúblicas, corresponderia á aquel de los dos Presidentes de las mismas que se encontrase presente; ó aquel de los dos, encontrandose entrambos, en cuyo país se combatia. Por ésto el mando en jefe fué ejercido primeramente por el Presidente del Perú, General Prado; luego por el de Bolivia, Daza, durante los pocos dias que trascurrieron entre la salida de Prado para Lima en Noviembre de 1879 y la revolucion que destituyó al mismo Daza en Diciembre; mas tarde por el Contra-Almirante Montero, durante la ausencia de ambos Presidentes; y por último por el nuevo Presidente de Bolivia, Campero, en el mismo mes de Mayo de 1880 en que tuvo lugar la batalla llamada de Tacna, ó del *Campo de la alianza*.

Por el contrario, el ejército chileno, fuerte de 15,000 hombres bien equipados y mejor armados, con numerosa caballería y una artillería formidable que contaba mas de cincuenta cañones y ametralladoras, casi todos *sistema Krupp*, era inmensamente superior al de la alianza perú-boliviana, condenado de antemano á la derrota por la incuria y mala voluntad del dictador del Perú, y debia necesariamente conseguir una esplendida y completa victoria.

El choque entre los dos ejércitos tuvo lugar el 26 de Mayo. Terrible y encarnizada fué la lucha durante cuatro horas consecutivas, desde las 11 de la mañana hasta las 3 de la tarde; hora en la cual, dominado por el número, y casi diezmado por la poderosa artillería enemiga, que artilleros excogidos (ingleses y alemanes en su mayoria) manejaban admirablemente, el ejército de la alianza se vió obligado á batirse en retirada, dejando sobre el campo de batalla cerca de 3000 de los suyos, entre muertos y heridos. A honra y prez de la oficialidad peruana, que demostró en esta batalla de lo que hubiera sido capaz en mejores condiciones politicas de su pais, hay que notar que murieron valerosamente en sus puestos, seis primeros Comandantes de batallon, un Comandante general de division (1) y gran número de oficiales inferiores; digase lo mismo de la oficialidad boliviana, cuyo Comandante general, Coronel Camacho, fué horriblemente herido en union al Jefe de Estado Mayor, General Perez, que perdió desgraciadamente la vida dos dias despues á consecuencia de sus heridas, mientras el otro á duras penas salvára su vida.

En la relacion que mas tarde (31 de Junio) leia ante el Congreso Nacional de Bolivia el Presidente de aquella República,

(1) Estos eran los Coroneles J. Mendoza, Barriga, Fajardo y Luna, y los Teniente-Coroneles Llosa, Mac-Klean y Aléazar. Que el Perú recuerde con veneracion tan gloriosos nombres.

General Campero, que como hemos dicho ya, ejercia el mando en Jefe del ejército perú-boliviano, encontramos: « Como se vé, señores, nuestro desastre no podia ni puede atribuirse.... sino unicamente á la superioridad del enemigo, en número, en elementos y recursos de todo género. En efecto, en cuanto al número, se puede asegurar que era casi el doble respecto del nuestro, pues contaba con un ejército que podia calcularse de 14 á 16 mil hombres, miéntras que el nuestro solo era de 9000, inclusos los enfermos, como ántes lo he dicho. Su artilleria, que constaba de 50 á 60 piezas, era de mayor calibre y de mas poder que la nuestra, que solo constaba de 23 piezas, no todas de buena calidad; los Krupp de aquella eran del calibre de 9, aparte de 8 piezas de mayor poder, miéntras que los nuestros, que no formaban sino una bateria de 6 piezas, solo eran del calibre de 6; en fin, aquella estaba infinitamente mejor provista y servida que la nuestra. - Su caballeria era poderosa, pues constaba de mil jinetes perfectamente equipados y provistos de armas blancas y de fuego, al paso que nosotros no contábamos con este elemento tan necesario; pues no es de considerar el pequeño cuerpo peruano « Húsares de Junin, » que no tenia sino ciento y tantos hombres bien montados, pero provistos solo de armas de fuego, lo que le hacia en cierto modo inútil para los servicios á que la caballeria se consagra en una batalla. »

¿El ejército chileno pasó de consiguiente á banderas desplegadas sobre el de los aliados?

No: como hemos dicho anteriormente, el combate fué duro y encarnizado por cuatro horas consecutivas; y la victoria costó al ejército chileno mucha sangre y no escasa fatiga. Se encontró, es cierto, de frente á un enemigo muy inferior en número y armamento, pero, decidido como se hallaba éste á vender cara la victoria, tuvo necesidad de recurrir á todos sus medios para vencerlo, y hubo un momento en que comen-

zando él mismo á retroceder, corrió gran peligro de ser derrotado.

En la larga relacion de su corresponsal en la campaña, que publicó el periódico *El Mercurio* de Valparaiso, en sus números 15974 y 15975 - fuente no sospechosa ciertamente de favoritismo para el ejército de la alianza - encontramos aquí y allá los seguientes párrafos: « Nuestro ejército acaba de dar un nuevo dia de gloria á la República.... en la batalla mas grande y encarnizada que registran los anales de la presente guerra. La primera compañia, que acudió en auxilio de la segunda, fué tambien envuelta en compactas masas, y viendose en extremo peligro de caer toda en el campo ó de ser hecha prisionera, *tuvo que batirse en retirada perdiendo mucha gente.* Casi la misma suerte corrió la tercera.... Las tres compañias se replegaron entónces á las restantes, y el enemigo *ocupó victorioso las posiciones que ántes tenian las avanzadas del Atacama* (nombre de un tatallon chileno). Bien es verdad que el *Valparaiso* (otro batallon chileno) se batia en retirada, paso á paso y en tanto órden como al hacer un ejercicio; pero aquella disciplina del veterano batallon que mantenia á raya el enemigo, no era bastante para impedir el avance de éste por el lugar que ántes ocupaba el *Esmeralda* (otro batallon chileno). El enemigo continuaba, mientras tanto, su movimiento de avance, y pronto acabaria de envolver á los atrevidos *Navales* (otro batallon chileno). En estos momentos, los granaderos que veian avanzar rapidamente al enemigo por aquel costado, con grande peligro de envolver al *Esmeralda* y al *Chillan,* y que tenían órden de cargar, mediante las repetidas peticiones del Coronel Vergara y del Comandante del *Esmeralda,* principiaron á avanzar por aquel lado á fin de preparar una de sus temidas cargas. En efecto, pocos minutos mas tarde se colocaban los escuadrones en linea de batalla, y adelantaban resueltamente á paso de

trote sobre el enemigo, que los recibia con una granizada de balazos. Respecto del *Valparaiso,* la gráfica relacion de un soldado de este cuerpo dará á nuestros lectores una perfecta idea de su papel durante la accion: - mi batallon marchaba á vanguardia de toda la primera division, seguido de *Navales*, *Esmeralda* y *Chillan*. Una vez llegados á la última loma, diviso á los famosos *Colorados* (batallon boliviano). Sufrimos varias bajas... en la batalla *fuimos derrotados* por haberle venido una gran reserva á los *Colorados* (1). Ya nuestras fuerzas estaban diezmadas y casi agotadas las municiones. *Valparaiso* y *Navales* andábamos todos reunidos despues de la retirada, pero, guiados

---

(1) Parte oficial del Contra-Almirante Montero:

« Por disposicion del Exelentísimo señor Director de la guerra, me cupo comandar el ala derecha del ejército aliado; la izquierda correspondió al señor Coronel D. Eleodoro Camacho. Despues de un combate de artillería, iniciado á las siete y media de la mañana, principió el de infantería á las 11 a. m. Los fuegos del enemigo se desarrollaron por el ala izquierda, por cuya razon el señor director de la guerra me pidió refuerzos que inmediatamente envié, haciendo avanzar los batallones *Alianza* y *Aroma* del ejército boliviano que tenia á mis órdenes. Poco tiempo despues de enviado este refuerzo, se comprometió el combate en toda la linea de batalla. El Director de la guerra pidió nuevos refuerzos para el ala izquierda, y sin vacilar mandé que marchara inmediatamente el batallon numero 2 *Provisional de Lima*.... Los refuerzos enviados á la izquierda me privaron por completo de fuerzas de reserva. Sin mas tropas que las que formaban en primera línea, hemos resistido al doble ataque de las fuerzas enemigas por el flanco y por la retaguardia, hasta que la inmensidad del número, obligó á nuestros bravos soldados á emprender la retirada sobre Tacna, con el propósito de renovar allí el combate. Persuadido al fin de la inutilidad de mis propósitos, abandoné la ciudad, avanzando siempre con la lentitud que era indispensable para infundir nuevo aliento á nuestras tropas, y encontrarme en aptitud de combatir nuevamente, si las fuerzas enemigas intentaban una persecucion. Como el ejército aliado tenia tropas de las dos Repúblicas, las que pertanecian á Bolivia se encaminaron por la via de San Francisco. »

por el valor inimitable del bravo Coronel Urriola, pudimos reorganizarnos y atacar con todo empeño. – Mientras que la primera division se retiraba abrumada por aquel larguisimo esfuerzo, por el gran número de enemigos, y por la falta de un refuerzo que se habia pedido con instancia, la segunda division flaqueaba tambien por la misma causa, é iba cediendo poco á poco terreno al enemigo. La suerte de Chile estaba entónces *pendiente de un hilo;* porque si aquellas dos divisiones se desconcertaban declarandose en derrota, quizás se hubieran introducido el pánico y el desórden en las restantes. »

Por consiguiente el ejército chileno, no obstante su gran superioridad numérica, combatiendo dos contra uno; y no obstante la no menor superioridad de su equipo y armamento, no obtuvo la victoria sino muy dificilmente: así es que se puede suponer con toda seguridad de no equivocarse, arguyendo tambien por el resultado de la batalla de Tarapacá, que dicha victoria se le habria completamente escapado de las manos, para convertirse en sangrienta derrota, si hubiese tenido enfrente un enemigo algo mas numeroso; es decir si no hubiese encontrado como poderoso aliado el incalificable proceder del Dictador peruano, que dejó al ejército de su país sin los esperados refuerzos.

Sin ir mas allá, hubiera sido suficiente que no se hubiese impedido la reunion al de Tacna, del pequeño ejército de Arequipa, para que la suerte de las armas fuese favorable á las Repúblicas aliadas.

Despues de los muchos subterfugios puestos en juego por las autoridades políticas y militares de Arequipa, para retardar indefinidamente la salida de aquel ejército, llamado el *segundo ejército del Sur*, finalmente debió ponerse en marcha hácia Tacna, en Abril, incitado por la gruesa poblacion de aquella ciudad, que sospechando una parte de la verdad, amenazaba le-

vantarse revolucionariamente contra él. Sin embargo, el Comandante de dicho ejército, que habria podido llegar comodamente á Tacna á primeros de Mayo, caminó tan lentamente, que el 26 de dicho mes, dia en que tuvo lugar la batalla, se encontraba todavia en Locumba á 18 leguas de Tacna (1): y conocido que hubo el éxito de aquella, sin ocuparse de nada, regresó diligentemente á Arequipa. Este Comandante, cuya conducta fué ciertamente en extremo censurable, no hubo de sufrir por parte de Piérola ni siquiera el mas ligero reproche, y siguió gozando como anteriormente de toda su confianza.

Mas tarde, habiendo caido en poder del ejército chileno todo el archivo del Dictador Piérola, el escritor *Vicuña Mackenna* escribia, sobre datos que aquél le procurara, en Abril de 1881, un artículo publicado por los periódicos chilenos, con el título MONTERO Y PIÉROLA, que concluye así: « En diversos artículos, publicados mucho ántes que los archivos de Lima cayesen junto con sus secretos en nuestras manos, habiamos sostenido, guiados mas bien por las intuiciones del corazon humano y las situaciones que crea la ambicion á los caudillos, que hubo un hombre en la capital del Perú, por la segunda vez vencido, que sintió á escondidas vivo regocijo en su alma al saber la derrota de Montero en Tacna, y que ese hombre fué don Nicolás de Piérola. Esa conviccion nuestra estaba reflejada en una série fragmentaria de hechos, de confidencias y de medidas subalternas, especialmente en la estudiada tardanza de los movimientos auxiliares del *segundo ejército del sur*, que mandaba el coronel Leiva en Arequipa. Pero hoy, los que hayan leido con ánimo tranquilo y espíritu perspicaz los documentos que quedan pu-

(1) Para ir desde *Torata* á *Ylabaya*, lugares separados por 13 solas leguas, es decir la marcha regular de un dia, empleó seis. Baste esto como ejemplo.

blicados, podrán decir si entónces nos engañamos ó no en nuestros vaticinios y en nuestra apreciacion del segundo *Tupac Amaru* del desdichado Perú (1). »

Seria ocioso insistir mas sobre este tema: para sacrificar en aras de sus pueriles temores de tiranuelo feudal al Contra-Almirante Montero, cuyo esperimentado patriotismo y lealtad debian ser mas que suficientes para tranquilizarlo, Piérola, segun parece, sacrificó irreparablemente á su pais y á sí mismo (2), regalando el ejército chileno una importante y decisiva victoria.

Derrotado en Tacna, el ejército chileno habria desaparecido casi totalmente, sea haciendose acuchillar impunemente, sea rindiendose prisionero, por la imposibilidad en que se hubieran encontrado sus restos – encerrados por todas partes en el interior de un pais enemigo y sin poder ser socorridos por la escuadra – de encontrar medio alguno de escape ó salvacion. Y como para Chile no hubiese sido nada fácil preparar inmediatamente un nuevo ejército, hubiera costado poco trabajo desalojarlo tambien del departamento y desierto de Tarapacá; y la guerra habria

---

(1) *Tupac Amaru* fué un revolucionario del siglo pasado, que para servir á su propia ambicion promovió una feroz guerra de razas, sublevando la indígena contra las otras, y causando de este modo una serie infinita de males al Perú.

(2) « El Dictador sacrificó á su ambicion á aquel puñado de héroes (*el ejército de Montero*), hostilizandolo cuanto le fué posible y negandole todo refuerzo ó ayuda de cualquiera clase. La noticia del desastre se recibió con dolor profundo por todos (*de la derrota de Tacna*); pero Piérola y los suyos no supieron siquiera disimular su alegría. No existia ya ni sombra de oposicion al régimen dictatorial, que dominaba sin rival en un vasto cementerio. *La Patria*, órgano de Piérola, con un cinismo que rayaba en demencia, calificó placenteramente la derrota de Tacna como *la destruccion del único elemento que restaba del anterior carcomido régimen*: se referia al constitucional. »

MANIFIESTO del ex-Ministro de Hacienda *J. M. Quimper* á la Nacion, pag. 107.

cambiado completamente de aspecto. Por el contrario, vencedor en Tacna, Chile quedó dueño absoluto de casi todo el Perú, que privado de medios de defensa, excepto la Capital, no pudo oponer resistencia alguna al ejército victorioso; el cual se pudo dedicar libremente á largas y lucrosas correrías sobre su vasto territorio, aumentando cada vez mas el terror y el espanto que despues de la batalla del *Campo de la alianza*, ó sea de Tacna, supo infundir en las inermes poblaciones.

Ya en Pisagua el ejército chileno habia dado no pocas pruebas de su feroz crueldad, tanto contra los enemigos que habian quedado heridos en el campo de batalla, cuanto contra los inofensivos habitantes de aquella poblacion, sin excluir ni aun á los no peruanos, pertenecientes á naciones neutrales y amigas de Chile. Pero en Tacna colmó la medida; y ésto oscureció completamente el poco lustre que hubiera podido darle la victoria.

Obligado á las 3 de la tarde á abandonar el campo de batalla, el ejército aliado empezó á retirarse hácia Tacna, en pos de un mutilado batallon que primeramente tomó aquella direccion en desordenada fuga (1). Pero colocada la ciudad en el fondo de un estrecho valle, que se halla completamente dominado por el último límite de la meseta en que habia tenido lugar la batalla, bastaba al ejército vencedor adelantar un poco mas sus cañones, para destruirla en breve tiempo; y con el

(1) El batallon que emprendió la fuga momentos ántes de declararse la derrota, era boliviano; nos ha sido asegurado por los muchos europeos residentes en Tacna, los cuales, al ver pasar los soldados dispersos por las calles de la ciudad, los reconocieron inmediatamente por el color verde de sus pantalones de bayeta; color propio de un batallon determinado del pequeño ejército de Bolivia. Esto no quiere decir en modo alguno, que los bolivianos no se batieran; porque hubo batallones, como los famosos *Colorados*, que se hicieron matar en su mayor parte sobre el puesto de honor, en union de los mejores batallones peruanos.

fin de salvar dicha ciudad de una inútil distruccion, el Contra-Almirante Montero, con la serenidad de ánimo que lo caracteriza, y que no lo abandonó un solo instante durante el combate, la hizo inmediatamente desalojar por los restos de los batallones peruanos, conduciendolos por las alturas de *Pocollay*, al nordeste de Tacna, mientras los de Bolivia emprendian por su cuenta el camino del país natal.

Dueños á las *tres* del campo de batalla, los chilenos eran dueños tambien, dos horas mas tarde, de trasladarse, cuando y como quisieran, á Tacna, pacifica é inofensiva ciudad, en su mayor parte poblada por extranjeros, donde, aparte de algun herido encomendado á la caridad de los vecinos, no quedaba un solo soldado del ejército de la alianza. Y aqui sería el caso de exclamar con el sublime DANTE ALIGHIERI: *Ora incomincian le dolenti note....*

Mientras la mayor parte del ejército chileno se quedaba sobre el campo de batalla (ocupandose casi exclusivamente en acabar con los heridos del ejército enemigo (1), y despojar tanto á éstos como á los muertos de cuanto les encontraban de precioso) una de sus divisiones se ponia en camino con direccion á Tacna, donde hizo su entrada entre las 5 y las 6, despues de haberle

(1) El Doctor D. Pedro Bertonelli, distinguido médico italiano que por simple filantropia habia aceptado el puesto de Cirujano mayor en el ejército peruano, nos ha contado que, encontrandose en la tienda de la ambulancia curando algunos heridos, despues de la batalla, vió que un soldado chileno le apuntaba con su fusil, y que afortunadamente escapó por haber tenido tiempo para echarse á un lado; que varias veces debió luchar con otros soldados para defender su propia vida y la de los heridos á quienes curaba; y que varias veces invocó y obtuvo de algun oficial chileno para custodia suya y de su tienda, una centinela que se ponia de broma y jolgorio con sus compañeros, inmediatamente que volvia las espaldas el oficial que lo habia puesto de faccion.

disparado á mitad de camino siete cañonazos que no causaron daño alguno.

Seguros de que en Tacna no corrian peligro alguno, tanto porque habian presenciado la salida del derrotado ejército enemigo, cuanto por la notificacion que les enviára el Cuerpo Consular extranjero, despues de los primeros cañonazos disparados contra la ciudad, de que ésta no se hallaba defendida en modo alguno y que podian ocuparla libremente, los chilenos entraron en la ciudad, no formados, sino á la desbandada, dedicandose inmediatamente, en todas direcciones, á echar abajo las puertas de las casas y saquearlas, abusar barbaramente de las mujeres, y asesinar á cuantos procuraban defenderlas, y á cuantos se negaban á revelar donde se encontraban las sumas y objetos preciosos que suponian tuvieran escondidos.

Todo ésto no hubiera sucedido quizás sin la repentina muerte del Ministro de la Guerra de Chile, Don Rafael Sotomayor, acaecida el 20 de Mayo en Bellavista. Este distinguido personaje que ejercia en campaña, al lado del ejército, todas sus funciones ministeriales, habria tolerado dificilmente, y muy probablemente prohibido tantos y tan bárbaros excesos. Muerto él, la soldadesca fué abandonada á si misma, dejandola en poder de sus nada laudables tendencias: y ésto, no queriendo prestar fe á una voz pública, la cual pretende, que la incalificable conducta de los soldados chilenos en Tacna, hubiese sido autorizada expresamente por sus superiores. Por otra parte, esta opinion se hallaria en perfecta armonía con las promesas de saqueo que, parece cierto, se hicieron constantemente al ejército chileno, ántes y despues, para lanzarlo animoso sobre el territorio peruano.

De semejante barbarie, no fueron los peruanos las únicas victimas: mucho hubieron tambien de sufrir los numerosos extranjeros de todos paises que residian en Tacna. Y viendo que este inicuo vandalismo duraba sin tregua tanto de dia como

de noche, pareciendo que nunca quisiese acabar, el Cuerpo Consular de Tacna se encontró en la necesidad, *cuatro dias despues*, el 30, de dirijir al General en Jefe del ejército una Nota colectiva que, por su importancia, nos sentimos obligados á reproducir. Decia asi:

« Tacna, 30 de Mayo de 1880. - A Su Señoria el General en Jefe del ejército de Chile.

« Señor. – Los infrascritos Cónsules y Agentes Consulares residentes en esta ciudad, justamente alarmados de los hechos que los soldados dispersos del ejército chileno han practicado y continuan practicando hasta ahora, á pesar de haber trascurrido ya mas de tres dias desde el acontecimiento de la batalla; tiempo suficiente para que esos excesos pudieran haber sido reprimidos, si las Autoridades constituidas hubieran dictado y hecho efectivas las medidas de reprension y vigilancia que las circustancias exigen; á V. S. exponemos que es de nuestro deber, en resguardo de los intereses de nuestros respectivos nacionales, hacer presente á V. S. los agravios que éstos vienen experimentando, y los que aun quizás pueden evitarse en parte, protestando igualmente á nombre de la civilizacion, como no dudamos que lo hará la misma Nacion Chilena, lo mismo que V. S. y los Jefes superiores del ejército de su mando, de los desbordes que dichos soldados cometen para con los ciudadanos peruanos, y muy especialmente con las mujeres de esta desgraciada localidad. Y para que V. S. se convenza de la necesidad de dictar medidas mas severas y enérgicas que pongan término á tales excesos, nos permitimos relatar á V. S. algunos de esos crimenes, que solo pueden disculparse en los primeros momentos de exaltacion, á consecuencia del abuso del licor, y que son de notoriedad pública.

« El dia 27 ha sido muerta una mujer en la Alameda, á bayonetazos y balazos, y segun las indicaciones del estado en que han encontrado el cadáver, ha sido violada por los malvados

asesinos. El dia de ayer se ha cometido el mismo crimen con otra mujer de nacionalidad asiática; y su marido ha sido asesinado al mismo tiempo. En general las mujeres son perseguidas y amenazadas, y á las personas todas que viven apartadas del centro de la ciudad se le imponen multas en dinero, despues de despojarlas de sus alhajas y prendas; estos mismos hechos se han repetido en las calles mas centrales de la poblacion, habiendo llegado los atentados hasta el extremo de haberles arrancado á varios estranjeros los relojes del bolsillo.

« En la casa de un *anciano* extranjero donde está hospedada una Señora de mas de ochenta años de edad, igualmente de nacionalidad extranjera, han penetrado la noche del 26 tres soldados chilenos y han cometido excesos de intimidacion y robo. Varias casas quintas de estranjeros han sido destrozadas, y rotos sus muebles en presencia de los mismos dueños ó inquilinos; en otras que han estado cerradas por no ser la estacion apropiada para habitarlas, ha sucedido lo mismo – Algo mas, casos se han presentado en los que el asaltamiento se ha repetido á pesar de haber sido amparadas y vueltas á cerrar. Establecimientos comerciales y casas particulares han sido incendiadas y destruidas, pudiendo citar entre éstas la casa quinta de la señora Viuda de Brounham.

« Ultimamente, para no hacer demasiado extensa la enumeracion de los hechos de esta naturaleza que han tenido lugar en estos dias, concluimos, aseverando á V. S., sin que pueda tacharsenos de exagerados, que en toda la ciudad no existe en estos momentos, casi uno solo del número considerable de despachos en que se expendian licores y viveres, y que en la generalidad pertenecian á ciudadanos italianos, de los cuales varios han sido asesinados y otros han recibido heridas graves.

« Teniendo presentes V. S. los hechos que llevamos relatados, de cuya autenticidad no puede dudarse, no dudamos que V. S.

se servirá tomar las medidas adecuadas para cortar su reproduccion, volviendo de este modo á esta ciudad la tranquilidad á que tiene perfecto derecho. - Dios guarde á V. S.

« Firmados - G. Hellman, cónsul de Austria-Ungria - G. Raffo, agente consular de Italia - I. Bohling, cónsul del Brasil - G. Brochman, cónsul del Imperio aleman - E. Wichtendal, cónsul de Bélgica - Zapata y Espejo, cónsul de la República Argentina. »

Pero hé aquí que el historiador semi-oficial de Chile, dice por el contrario:

« En Tacna, donde los fugitivos peruanos hicieron fuego contra un parlamentario chileno, y habian comenzado el saqueo de los almacenes, el Cuerpo Consular extranjero se habia presentado ante uno de los Jefes del ejército vencedor, para pedirle la ocupacion inmediata de la ciudad, y la reprension de los robos y de los excesos de una soldadesca desmoralizada por la derrota; y en efecto una division chilena restablecia el órden el mismo dia (1). »

El anterior documento oficial del Cuerpo Consular, del cual garantizamos la autenticidad, nos ha dicho ya, como y porque tan respetable Cuerpo se dirigiese al Jefe del ejército chileno; y mas atrás hemos visto tambien que el mismo Cuerpo Consular habia hecho notificar á los chilenos, despues de la batalla, que la ciudad no estaba defendida y que en su consecuencia podian ocuparla libremente. Completando esta última noticia, añadiremos que el Cuerpo Consular se decidió á dar este paso, á causa de los cañonazos que los chilenos disparaban contra la ciudad (habian tirado ya seis ó siete) y solamente para que cesase el iniciado bombardeo, y no la destruyesen.

En cuanto á los disparos que, dice el historiador citado,

---

(1) BARROS-ARANA, *Historia de la Guerra del Pacífico*, segunda parte, pag. 8. - Edicion en francés.

fueron hechos contra el parlamentario chileno, las cosas se pasaron de este modo: la primera division chilena que se avanzaba hácia Tacna, despues de la batalla, envió delante un parlamentario para pedir la rendicion de la ciudad, el cual, cuando supo que no habia autoridad alguna política ni militar á quien dirijirse, porque todas la habian abandonado, hizo llamar á los miembros del Cuerpo Consular para entenderse con ellos; y estaba hablando precisamente con algunos de éstos en una calle, cuando vino á pasar por allí un paisano *borracho* en union de otro, paisano tambien y armado de un fusil, que salia de la ciudad; el último quizás. El borracho dirijió al pasar algunas palabras indecentes, á todo el grupo que formaban á poca distancia los Cónsules y el parlamentario; y mientras se esforzaba en obligar á su compañero á hacer fuego sobre dicho grupo, el tiro partió; pero fué al aire y no hirió á nadie. El parlamentario entónces, interrumpiendo su conversacion con los Cónsules, se fué á toda prisa amenazando con hacer bombardear la ciudad; bombardeo que comenzó poco despues, y que fué suspendido por la ya referida notificacion del Cuerpo Consular, que expresaba que, hallandose la ciudad absolutamente indefensa, podian los chilenos ocuparla cuando quisieran, sin necesidad de destruirla.

¿Como explicar entónces las arriba citadas palabras del señor Barros-Arana?

Los soldados peruanos salieron de Tacna casi inmediatamente despues de su entrada, de resultas de su derrota en el *Campo de la Alianza;* y es absolutamente falso que cometieran en ella robos y excesos de ninguna especie, y que el Cuerpo Consular se presentase ante uno de los Jefes chilenos para pedir la reprension de tales excesos. Robos y excesos de todo género fueron cometidos en Tacna, y muchos: pero fueron obra exclusiva de los soldados chilenos, como se dice en la Protesta oficial del Cuerpo Consular extranjero residente en Tacna. De manera que,

segun el historiador chileno, los ladrones y los asesinos fueron los peruanos, y los benemeritos salvadores los chilenos; es decir, que las culpas de los unos se atribuyen á los otros, desnaturalizando y cambiando completamente los hechos. Pero todo esto no está permitido á la historia. Semejantes manejos, buenos solamente para alimentar bajas intrigas de menguada gente, y preparar á su. finjida sombra pretensiones absurdas que no se tiene el valor de exponer francamente, *no pueden*, no deben en modo alguno encontrar cabida en un libro destinado á todos los pueblos, y á la humanidad entera. La historia debe decír la verdad; y cuando no se conoce ó no se quiere decir, se debe saber callar. Y cuando tampoco callarse sabe, y se hace sin escrúpulos abiertamente partidaria, toca entónces á la historia verdadera é imparcial poner los hechos en su lugar correspondiente. Sabemos cuan difícil sea el referir hechos contemporáneos, de los cuales los autores, amigos ó enemigos, viven todavia: sin embargo, cuando el escritor no abriga la seguridad de mantenerse calmo y tranquilo en las regiones de la verdad, deponga su pluma, ó escriba otras cosas que no lleven el título de *historia*. Se pueden tener simpatías, y quizás nosotros mismos no nos hallamos completamente exhentos; porque somos hombres tambien nosotros, y porque la violencia y la injusticia manifiesta de una causa, excitan casi siempre una cierta simpatía por la causa adversa; pero los hechos es necesario exponerlos como realmente son; y de ésto, por nuestra parte, nos hacemos garantes.

Como se dice en la Nota-protesta del Cuerpo Consular, el 30 de Mayo no existia ya casi ninguna de las muchas tiendas de vinos y licores, llamadas *pulperias*, donde, ademas de los licores se vende generalmente toda clase de comestibles, asi como tambien diversos artículos de sedería, de quincallería y hasta de platería. Estas tiendas *sui generis*, donde el pueblo bajo en-

cuentra cuanto puede necesitar, y que en todo el Perú son explotadas casi exclusivamente por los italianos, fueron todas ellas, cual mas, cual ménos, saqueadas y destruidas por los soldados chilenos; los cuales, comenzando por los licores, acababan por apoderarse de todo, y con entregarse á todo género de violencias contra el propietario, opusiese ó no resistencia, igualmente que por romper y destruir los muebles y cuanto se encontraba en la tienda y en la habitacion: de éste modo, ademas de la muerte del italiano Rafael Rossi, asesinado á sangre fria en su propia tienda, y de haber herido otros muchos, algunos de los cuales muy gravemente, la tranquila y laboriosa colonia italiana residente en Tacna, hubo de sufrir tambien muchos y muy grandes perjuicios en sus haciendas.

No se limitaron á esto solamente, que sin embargo no es poco, los excesos del ejército chileno. La cruzada contra los italianos, que fueron tratados quizás peor que los mismos peruanos, comenzó con una primera y grave ofensa contra la misma bandera de la Nacion, que oficialmente cubría y protegia la persona y la casa del Agente Consular de Italia, que fueron ambas blanco de inmerecido ultraje.

En el Perú, país continuamente trabajado por las guerras civiviles, es vieja usanza, por el gran respeto con que se han mirado siempre las banderas de los paises extranjeros, aun de los mas infimos, reconocer tacitamente á favor de las casas de los Representantes extranjeros, tanto diplomáticos como consulares, un derecho de asilo que permanece siempre inviolable, y del cual se aprovecharon en todas ocasiones los verdaderos ó supuestos delincuentes políticos que en ellas se acojieron. Hallandose por consiguiente en la conciencia pública, la inviolabilidad de la casa sobre la cual está desplegada la bandera de un Ministro ó de un Cónsul extranjero, inmediatamente que se tuvo noticia en Tacna de la derrota del ejército aliado, los

indefensos habitantes de la ciudad, extranjeros y nacionales, para escapar á los preveibles excesos del ejército vencedor, se refugiaron en gran número en las casas de los diversos Agentes consulares extranjeros. Y como todas las demas, la casa del Agente Consular de Italia, Don Giovanni Raffo, se encontró en ménos de una hora literalmente llena de gente, que iba á ponerse al seguro bajo la proteccion de la bandera italiana: eran italianos, extranjeros de otras nacionalidades, y tambien no pocos peruanos, en su mayor parte viejos, mujeres y niños (1).

Pero, en el momento en que entraban en Tacna los primeros grupos de soldados chilenos, un Coronel *comandante de division*, acompañado de varios oficiales y soldados, se encaminò directamente á la casa del Agente consular de Italia. ¿Que iba á hacer? lo sabremos por el documento que aqui reproducimos literalmente:

« Declaracion: El dia 26 de Mayo de 1880, en que á las dos leguas de Tacna tuvo lugar la batalla del *Alto de la Alianza*, entre los ejércitos de Chile y de las Repúblicas aliadas, Perú y Bolivia, nosotros infrascritos nos encontrábamos asilados en la casa de habitacion del Sr. Agente Consular de Italia, D. Juan Raffo; y por esta circunstancia pudimos presenciar y presenciamos el hecho siguiente: Cuando á las pocas horas despues de la batalla las tropas chilenas ocuparon la indefensa ciudad de Tacna, lo que efectuaron sin que nadie les opusiera ni intentára siquiera de oponerles resistencia alguna, el Comandante general de la 1ª Division del ejército de Chile, Sr. Coronel Amengual,

(1) Toda esta gente, mas de 500 personas, permaneció varios dias en casa del señor Raffo, el cual, ayudado por su muy respetable esposa, la noble dama Doña Clelia Marcone de Raffo, fué largamente generoso hácia ella, ademas del hospedaje, de alimentos y de los mas esquisitos cuidados. Visitamos Tacna en Octubre de 1881, y encontramos todavia vivo en aquella poblacion el grato recuerdo de tanta munificencia.

hoy general, se presentò delante de la casa del Sr. Agente Consular de Italia, seguido por varios Oficiales de su Estado Mayor y por un piquete de *Carabineros de Yungai*, exijiendo que se le abriera la puerta, y amenazando derribarla si dicha órden no fuese inmediatamente cumplida. Abierta la puerta en nuestra presencia por el señor Raffo en persona, el Sr. Coronel Amengual le dijo que iba á recorrer toda la casa, para ver si habia soldados peruanos escondidos en ella; á lo cual el Sr. Raffo contestó, que él era el Agente Consular del Reyno de Italia, y que su casa, en la que no habia soldado alguno, sino únicamente pacíficos é indefensos ciudadanos italianos y de otras nacionalidades que se habian asilado bajo la proteccion de la bandera neutral de Italia, no podia de ninguna manera ser allanada por la fuerza, como se proponia hacerlo el Sr. Coronel, por ser, al mismo tiempo que su casa de habitacion, la Oficina de la Agencia Consular, como lo decian el *Arma* de Italia que estaba muy visible sobre la puerta, y la bandera de la misma Nacion que tremolaba encima del techo. A esto, el Sr. Coronel Amengual replicó poniendo preso al referido Sr. Agente Consular de Italia, en el mismo corredor de entrada en que se hallaba, y con *centinela de vista*, á quien dió la órden que en caso de que sintiese disparar un tiro dentro de la casa lo fusilara inmediatamente. El señor Raffo protestó entónces otra vez á nombre de la Nacion Italiana, por esta nueva y mayor tropelía que se cometia en contra de él: pero el susodicho Sr. Coronel Amengual no hizo caso alguno de sus palabras, mantuvo firme la órden dada, y dejandolo en tan humillante y peligrosa situacion en que su vida corria tanto y tan grave peligro, procedió con algunos de sus Oficiales á recorrer la casa en todo sentido. El Agente Consular Sr. Raffo permaneció preso y bajo la amenaza de ser fusilado al primer tiro que se oyese en la casa (cosa muy fácil de suceder aun por simple casualidad, entre tanta gente llena de miedo y

de terror que estaba asilada en ella) como veinte minutos mas ó ménos; es decir por todo el tiempo que duró la pesquisa practicada por el Sr. Coronel Amengual, y que fué absolutamente infructuosa, porque en la casa no habia ni un solo soldado ú Oficial del ejército. Testigos presenciales del hecho, declaramos sobre nuestro honor que lo que dejamos dicho es la pura verdad, en todas sus partes, y que estamos prontos en todo tiempo á ratificarnos en él bajo juramento. »

Siguen las firmas de *siete* testigos, de los cuales, *dos* franceses y *cinco* italianos - Despues sigue:

« Nosotros los abajo firmados, desde mucho tiempo avecindados y residentes en la ciudad de Tacna, declaramos: que los hechos á que se sefiere la relacion que antecede, es decir el allanamiento del domicilo del Sr. Agente Consular de Italia, D. Juan Raffo, practicado el 26 de Mayo de 1880 por el Coronel del ejército chileno señor Amengual, asimismo que las demas arbitrariedades en contra de la persona misma del señor Raffo, son públicos y notorios en Tacna, desde el dia mismo en que tuvieron lugar, por haber sido referidos concordemente por todas las personas - mas de quinientas - que se hallaban asiladas bajo la proteccion de la bandera italiana, en la casa del referido Sr. Agente Consular de Italia; y que la divulgacion de esos hechos contribuyó no poco á aumentar el pánico y pavor general, por respecto á los muchos desmanes á que se entregaria el ejército chileno, como efectiva y desgraciadamente sucedió. - Tacna, 26 de Ottobre de 1881. » Siguen numerosas firmas de testigos (1). »

---

(1) En un recurso elevado en 6 de Setiembre 1881 al Cuerpo Diplomatico de Lima, por mas de cuarenta ciudadanos italianos, ingleses, franceses y españoles residentes en Tacna, se lee tambien: « Pocos momentos habian mediado al triunfo de las armas chilenas, cuando principiaron á sentirse con toda su rudeza los efectos de las estorsiones perpetradas con nosotros. La

Ignoramos si el Gobierno chileno haya dado ó no reparacion al de Italia, por esta grave ofensa hecha por un oficial superior de su ejército á la bandera de aquella Nacion.

---

§ II

Toma de Arica

Derrotado el ejército perú-boliviano de Tacna, y habiendo caido esta ciudad en poder de los chilenos, Arica no podia sostenerse. Rodeada por mar y por tierra de chilenos, no le quedaba camino de salvacion; y debia necesariamente caer, sea mas ó ménos tarde por hambre, cuando se hubieran agotado las pocas provisiones que le quedaban, sea en el primer momento en que el ejército chileno que ocupaba Tacna se adelantara contra ella. Ni siquiera en este último caso podia oponer una larga y séria resistencia; porque su guarnicion que llegaba escasamente á 1800 hombres, debia ser necesariamente arrollada por un enemigo cinco ó seis veces mas numeroso, sin contar la accion de la escuadra que bloqueaba el puerto; y porque, si bien se hubiese trabajado desde el principio de la guerra para fortificarla,

Agencia Consular de Italia fué la designada para servir de primera víctima. Presentandose en ella el Comandante General de la 1ª Division del ejército de Chile, Coronel Amengual, elevado hoy á la alta categoria de General, hizo, protegido por su Estado Mayor y por los Carabineros de Yungai, que se abriese la puerta del Consulado, que prometió quebrantar, puso en prision y con centinela de vista al señor Vice-Consul, mientras él se permitió penetrar al interior de la casa. Este hecho de gravísima significacion, parece que sirvió de norma á los que momentos despues, nos hicieron espiar la fé que siempre tuvimos por los respetos que en toda ocasion se merecen los neutrales ».

sus obras defensivas, en si mismas insuficientes, construidas como fueron en prevision de un desembarco de tropas enemigas, miraban principalmente hácia el mar, y poco ó nada hácia el camino de Tacna, por cuyo lado se presentaba óbvio y fácil el ataque. El famoso cerro llamado el *Morro*, que por la parte del mar, sobre el cual está cortado á pique en una altura de 500 metros, podia considerarse como inespugnable, perdia toda su fuerza, y se convertia por el contrario en una de las posiciones mas peligrosas é insostenibles, una vez que fuese atacado por la espalda, por un ejército que bajase del interior del pais - de Asapa.

Por esta parte se halla unido á otro largo cerro, llamado *Cerro Gordo*, que descendiendo suavemente queda un poco por encima de él .Atacados por este lado por fuerzas mayores, los defensores del *Morro* se encuentran perdidos irremisiblemente; y si se obstinan en no rendirse prisioneros, no les queda mas camino que el de hacerse acuchillar en sus posiciones, como carneros en el redil, no pudiendo moverse en ningun sentido, sin exponerse á rodar á cada paso *Morro* abajo, para ir á estrellarse sobre las rocas que estan en su base.

Arica dista 14 leguas de Tacna, á la cual se halla unida por un ferro-carril; y el grueso del ejército chileno, sin apresurarse (1), comenzó el primero de Junio á concentrarse en *Cha-*

(1) Los chilenos temian un asalto por parte del ejército enemigo reforzado con la gruesa division de Arequipa que, como hemos dicho, se encontraba en Locumba el dia de la batalla; y por esto, su primera idea era la de no desmembrar minimamente sus propias fuerzas, manteniendose unidos y compactos en Tacna. Pero cuando supieron que los bolivianos se encontraban todos en camino para su país, y que el ejército de Arequipa habia tranquilamente vuelto atras, cesaron todos sus temores. Montero, á quien principalmente temian, habiendose quedado solo con su reducido y diezmado ejército, nada podia intentar contra ellos, ni en Tacna ni en Arica; donde,

calluta, á tres leguas de Arica, donde en aquellos momentos terminaba el ferro-carril, por haber roto un puente los peruanos.

El dia 5, despues de haber tomado sus posiciones, el General Baquedano, Comandante en Jefe del ejército chileno, enviò un parlamentario al Comandante de la guarnicion de Arica, intimandole la rendicion de la plaza, para evitar un inútil derramamiento de sangre, en vista de la imposibilidad de toda resistencia contra un enemigo cuatro ó cinco veces mas numeroso. A esta intimacion, el Comandante de la guarnicion, Coronel Bolognesi, respondia por el contrario que *habria resistido hasta que hubiese quemado el último cartucho;* y la artillería de ambos combatientes comenzó aquel mismo dia su mortífera mision. Sin resultados positivos para ninguno de los dos, el fuego de artillería continuó tambien durante todo el dia 6, en el cual los cañones peruanos tuvieron que responder contemporáneamente á los del ejército, y á los mucho mas poderosos de la formidable escuadra enemiga; y el 7, al despuntar el dia, el ejército chileno, dividido en varias columnas, cada una de las cuales era mas numerosa, separadamente, que toda la guarnicion de Arica, emprendió contra la plaza un asalto general.

El éxito de la lucha no podia ser dudoso. Chile fué vencedor. Sin embargo la guarnicion de Arica mantuvo rigurosamente la palabra de su valiente Comandante, pereciendo con él casi totalmente.

Entre los defensores de Arica no habia ningun boliviano. Todos eran peruanos ménos uno solo; y éste era *D. Roque Saenz Peña,* distinguido y considerable personaje de la República

---

sin llevar un competente contingente de fuerzas, no hubiera hecho mas que aumentar las dificultades provenientes de la escasez de vituallas. En vista de estos hechos y consideraciones, se dirigieron libremente hácia Arica el primero de Junio.

Argentina, que, llevado unicamente de sus simpatias hácia la causa del Perú, habia ido como simple soldado á combatir sobre sus campos de batalla, donde desplegó valor y pericia militar no poca. En lo mas reñido del combate de Tarapacá, el General Buendia, de quien era ayudante, le confió el mando de un batallon que valerosamente dirijió y condujo á la victoria; y ésto sirvió para que Bolognesi le confiase tambien en Arica, con el grado de Coronel, el mando de otro batallon que se dejó hacer trizas bajo sus órdenes, y en union á los pocos restos del cual fué hecho prisionero.

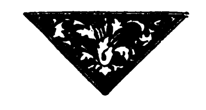
Ocho horas despues de terminar la batalla de Arica sobre su famoso *Morro*, que quedó literalmente cubierto de cadáveres en la cima y en la base, el ejército vencedor entró pacificamente en la ciudad. Pero esta paz no duró mas que muy pocos minutos. Despues de tomar su rancho á toda prisa, los soldados chilenos se desbandaron por la ciudad; y todavia mas feroces que en Tacna, se dedicaron al robo y al saqueo durante varios dias consecutivos, asesinando á casi todas las personas que encontraban, é incendiando á derecha é izquierda las mejores casas. Nosotros que visitamos Arica un año despues – año que fué exclusivamente empleado por sus habitantes, principalmente por los extranjeros, en reparar los daños sufridos - vimos todavia, por todas partes, numerosos vestigios de tal devastacion.

En Arica como en Tacna, los extranjeros en general, y particularmente los italianos, no fueron de ninguna manera respetados (1). Ademas del saqueo de todas las casas de comercio y

(1) Como resulta de las reclamaciones presentadas, con sus pruebas correspondientes, ante el dignísimo Agente consular de Italia, D. Giovanni Raffo, los daños sufridos por los italianos en Tacna y Arica, á consecuencia de los excesos y de las prevaricaciones del ejército chileno, se elevan á la no despreciable suma de 539,681 *soles dinero*, igual á 2,698,405 francos. Sabemos que en respuesta á las correspondientes prácticas del Gobierno

propiedades italianas - saqueo acompañado del incendio la mayor parte de las veces - fué tambien barbaramente asesinado en su misma tienda el italiano G. Carniglia. Y si en medio á tanta crueldad, fué ésta la única víctima que hubieron de deplorar los pacíficos y laboriosos italianos residentes en Arica, unicamente se debe ésto atribuir á que, amaestrados por los hechos de Tacna, se habian refugiado anticipadamente todos los demas á bordo de los buques extranjeros que se hallaban en el puerto.

italiano, el de Chile ha reconocido, como principio, la obligacion de resarcir tales daños; y no dudamos que, como impone el decoro de ambos Gobiernos y Naciones respectivas, esto será pronto un hecho. Pero ¿Como reparar la muerte de Rossi y de Carniglia? ¿Como reparar la vergüenza y los sufrimientos experimentados en Tacna por los maltratados y heridos?



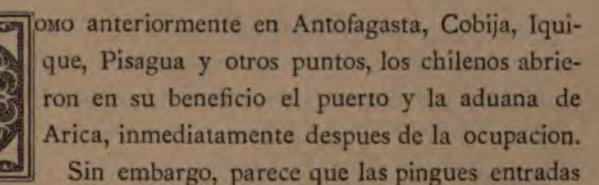


XII

EXTORSIONES CHILENAS
Y NEGOCIACIONES PARA LA PAZ

RESÚMEN

Chile se apodera de las rentas y de las fuentes de riqueza del Perú. – Ordena levantar contribuciones de guerra en las ciudades y tierras del indefenso litoral peruano. – Documentos que refieren la especie y cantidad del botin. – Relacion de los objetos contenidos en cajas enviadas á Chile. – Contribuciones pagadas en dinero. – Hechos de Moquegua. – Los Estados Unidos ofrecen su mediacion. – Los Plenipotenciarios se reunen á bordo del *Lackawana*. – Condiciones que Chile presenta para la paz. – Conferencias. – Chile no acepta la propuesta del arbitraje. – El Perú declara inaceptables las exigencias de Chile.



Como anteriormente en Antofagasta, Cobija, Iquique, Pisagua y otros puntos, los chilenos abrieron en su beneficio el puerto y la aduana de Arica, inmediatamente despues de la ocupacion.

Sin embargo, parece que las pingues entradas de todas estas aduanas, parte bolivianas y parte peruanas, unidas

á las aun mas considerables del guano y del salitre de Tarapacá, no se encontraron suficientes para satisfacer los deseos ó las necesidades de Chile; el cual halló la manera de aumentar su tesoro á expensas de las desventuradas poblaciones peruanas, que vivian lejos del teatro de la guerra. Excepto en la Capital y en Arequipa, en todo el resto del Perú no habia ni siquiera sombra de fuerza armada. Absolutamente indefenso, salvo solamente aquellos dos puntos, el Perú se presentaba como fácil presa, aun para el mas miserable puñado de aventureros que tuviese la idea de hacer una correria por sus ricos territorios.

Se decidió, de consiguiente, que una pequeña division del ejército chileno, viajando sin descanso por mar y por tierra á lo largo del extenso litoral peruano, sin internarse demasiado, se dedicase á imponer y recaudar gruesas contribuciones de guerra, en todas las poblaciones y ricas haciendas que encontrase sobre su camino (1).

Esta division, á la que fué dado el nombre de *Division de operaciones del Norte*, recorrió efectivamente todos los puntos mas importantes del litoral peruano desde Arica á Paita, de-

(1) « Trajo (Chile) la devastacion y la ruina á los departamentos indefensos de nuestro litoral del norte, destruyendo en un instante monumentos de inapreciable valor, levantados per la moderna industria... Nada ha sido bastante á detener la mano de nuestros desaforados enemigos: ni lo indefenso de las poblaciones, ni la inocencia de las víctimas, ni el pudor de las mujeres, ni la debilidad de la infancia, ni la veneracion de la ancianidad, ni el valor infortunado, ni las convulsiones de la agonia, ni el sagrado carácter de la neutralidad, ni el mas sagrado aun de las ambulancias, en cuyo recinto han sido asesinados sin piedad nuestros heridos; en suma, ningun respeto divino ni humano, incluso el de la propia honra, ha sido poderoso para volver á Chile en la actual guerra al seno de la civilizacion.... »

CIRCULAR, 5 de Noviembre 1880, del Ministro de Relaciones Exteriores del Perú á los Agentes diplomáticos del Perú en el extranjero.

jando unicamente de hacerse ver en aquellos pocos puntos donde hubiera podido encontrar resistencia. Y puesto que su único objeto, á lo ménos conocido, era el de levantar grandes contribuciones sobre los inermes habitantes del Perú, empleó frecuentemente las mas crueles amenazas, que el terror que ya rodeaba al nombre chileno hacía todavia mucho mas poderosas, para obligar las infelices poblaciones al pago impuesto, que no siempre pudieron efectuar. Las mas de las veces se debió suplir á la falta de metálico con las pequeñas alhajas arrancadas de las orejas y de los dedos de las mujeres, y con todo género de valores que poseian; y cuando todo faltaba, fué necesario asistir á la destruccion de las propiedades tanto urbanas como rurales, sea de los edificios para uso de habitacion, sea de aquellos destinados á oficinas y establecimientos industriales, siendo norma de la division merodeadora destruir cuanto encontraba, por un valor doble por lo ménos, de la contribucion ó tributo no satisfecho (1).

Para que puedan en algun modo comprender nuestros lectores la especie de botin recogido en esta correría por el ejército chileno, copiamos aqui algunos documentos en propósito, que los perió-

---

(1) «.... A la cabeza de 400 hombres penetró (*Lynch*) hasta las haciendas del *Puente* y de *Palo Seco*, magníficas propiedades de cañas de azucar y de fabricacion de este producto.... Lynch impuso sobre estas propiedades una contribucion de 100,000 pesos, dando al administrador de ellas tres dias de tiempo para procurarse el dinero.... Expirado el término fijado por Lynch para el pago de la primera contribucion, recibió del administrador, que era uno de los hijos del propietario, una carta rehusando.... El mismo dia 13 de Setiembre respondió: Vista vuestra carta, he dado ya las órdenes necesarias para que se proceda á la destruccion de las propiedades de vuestro padre.... La órden de destruccion fué inexorablemente ejecutada. La tropa retiró una cantidad considerable de azucar, arroz y otros generos, e inmediatamente hizo saltar la fábrica con pólvora de cañon y dinamita. »

BARROS-ARANA, *Historia de la Guerra del Pacífico*, segunda parte, pag. 77 á 80. - Edicion en francés.

dicos chilenos, como cosa sumamente digna y honrosa, con toda pompa publicaron, y que nosotros tomamos del periódico *La Patria* de Lima, N.° 2916, que los reprodujo.

« Comandancia en Jefe de la *Division de operaciones del norte.* - Vapor *Itata* en Mollendo, Octubre 27 de 1880. - Con esta fecha he decretado lo siguiente: Debiendo darse prolija cuenta al supremo Gobierno de los resultados alcanzados por la expedicion que me ha cabido el honor de mandar. - Decreto: Nómbrase una comision compuesta.... para que dicha comision forme un inventario circunstanciado de las especies y dineros que se han embarcado en los trasportes *Itata* y *Copiapó*, como producto de los requerimientos y contribuciones que se han impuesto á las poblaciones y haciendas recorridas por las fuerzas de la division.... - PATRICIO LYNCH. »

« Relacion del contenido de los cajones con objetos tomados al enemigo, de que se ha hecho cargo el *contador* del trasporte nacional *Itata*.

« Cajon número 1, contiene: 1° una cajita forrada y sellada con 84 decágramos oro chafalonia con piedras de diversos colores; dos quilógramos setenta y ocho decágramos oro chafalonia; 2° una cajita igualmente cerrada con seis relojes de oro y dos de plata, 43 decágramos alhajas diversas de oro, ciento setenta y nueve anillos de oro, con un peso bruto de ochenta y tres decágramos: entre ellos seis con brillantes, veintitres con diamantes y once con piedras diversas; dos quilógramos cincuenta y seis decágramos cadenas de oro; 3° un atado con cuatro quilógramos treintaisiete decágramos oro trabajado; 4° una bolsita con ochentaidos decágramos peso bruto de joyas de oro con perlas, diamantes etc., cinco relojes de oro y cinco de plata, tres diamantes para cortar vidrio, un huevo de madera encerrando algunas piedras preciosas, cuyo valor se ignora, una cajita de oro conteniendo piedrecitas de valor igualmente desconocido; 5° una cajita

forrada y sellada con cincuenta gramos varias perlas finas; 6° otra cajita con sesenta y dos y medio gramos varias perlas finas; 7° un paquete con un terno camafeo en oro para señora, un terno camafeo y rubies en oro para hombre. Todo el anterior contenido fué entregado en la ciudad de Chiclayo al señor Comandante en Jefe, por el Jefe y oficiales del rejimiento....

« Cajon número 2, contiene: ventiun quilógramos cincuenta decágramos plata chafalonia, parte tomada por oficiales del rejimiento Buin 1° de linea, y parte por ayudantes del Comandante en Jefe, de su órden, en la ciudad de Chiclayo.

« Cajon número 3, contiene: 4034 pesos 60 centavos en moneda sellada de Chile y el Perú.

« Cajon número 4, contiene: 3391 pesos 90 centavos en moneda sellada de Chile, Perú y Bolivia.

« Cajon número 5, contiene: cuatro quilógramos treinta y siete decágramos plata chafalonía de la ciudad de Monsfú, entregada por el sub-teniente de granaderos á caballo....

« Cajon número 6, contiene: 3262 pesos en moneda sellada del Perú y Bolivia.

« Cajon número 7, contiene: treinta y ocho quilógramos veintiun decágramos plata chafalonia, entregada en la ciudad de San Pedro por el ayudante....

« Cajon número 8, contiene: mil setecientos noventaicuatro pesos cincuenta centavos en moneda sellada de plata, una tortera de plata piña con veintidos marcos seis onzas, treinta marcos seis onzas de plata chafalonia.

« Ademas de los cajones se entregaron al contador del *Itata* ocho barras de plata con un peso total de 917 marcos tres onzas y media.

« Vapor *Itata* en la mar, Octubre 30 de 1880, *Daniel Carrasco Albano*, Secretario general. - V.° B.° *Lynch.* »

« Contribuciones pagadas en dinero - libras esterlinas: Ferro-

carril de Eten 3250; Hacienda Cayalti 1000; Molino de Pacasmayoyo 550; Pueblo de Chepen 100; Puerto de Pacasmayo 100; Ciudad de San Pedro 1000; Ferro-carril de Pacasmayo 4000; Haciendas Laredo y Panache 1000; id. Chiquitoi 1000; id. Chiclin 1000; id. Chicamita 1000; id. Pampas 1000; id. Facalá 1000; id. Tulape 1000; id. San Antonio 1000; id. Lache y Santa Ana 1000; id. Mócan 1500; id. Santa Clara y Licape 1000; id. Trapichito 500; id. Arriba 500; id. Gazñape 500; id. Farias y Tutuman 500; id. Bazan 500; id. Viñita 500; id. La Viña 500: id. Santa Elena y Carmelo 500; id. Nazareno 110; id. Salamanca 110; id. Santo Domingo 110; Ciudad de Trujillo 3000; Hacienda Menocucho 110; id. Macollope 110. – Total, libras esterlinas 29,050. – Plata: Ciudad de Chilayo, pesos 1923; Hacienda Combo 500; Pueblo de Ascope 4000; Ciudad de Lambayeque 4000; Ciudad de Ferreñafe 1000. - Total, pesos 11,423 (1). »

¡Baste esto á dar una idea, así del botin hecho, como del terror que debia inspirar el ejército que lo recojia!....

Diseminados como se hallaban los extranjeros, por razones de comercio, sobre todo el territorio peruano, es inutil observar que de tales vejaciones fueron ellos víctimas tambien, alli donde se encontraron, del mismo modo que los peruanos; y no faltan sobre este particular, justas reclamaciones presentadas á sus Gobiernos respectivos por ciudadanos italianos y de otras nacionalidades (2).

---

(1) « Como producto financiero de la expedicion, y como productos de las contribuciones de guerra, se obtuvieron 29050 libras esterlinas, 11428 pesos en dinero, 5000 pesos en papel-moneda del Perú, un poco de oro y de plata en barra, un cargamento considerable de mercancías y de productos de aquellas provincias, entre los que figuraban mas de 2500 sacos de azucar, 600 de arroz, y muchas balas de algodon y de tabaco. »

BARROS-ARANA, *Obra cit.* pag. 95.

(2) En el parte oficial que la autoridad municipal de Moquegua dirjia á las autoridades superiores el 18 de Octubre 1880, sobre los hechos

El mismo Barros-Arana, á quien no podia ocultarse completamente la fealdad de estos hechos, se esfuerza no poco en su *Historia de la Guerra del Pacífico*, para atenuar su gravedad, en buscar excusas y pretextos que los justifiquen. Pero, aun contando las cosas á su manera, algo sucio escapa y aparece siempre de cuando en cuando; y las excusas y los pretextos alegados por él, son ademas completamente ineficaces para satisfacer sus deseos. « La facultad que se arroga el Jefe de un ejército de ocupacion, dice *Barros Arana*, de imponer contribuciones de guerra á los habitantes de un territorio invadido, y de exijir el pago con toda la severidad posible en caso de resistencia, está autorizada por el derecho internacional moderno. » Pero, sin olvidar que este principio no es tan absoluto, como pretenderia

consumados en Moquegua por las fuerzas chilenas, se lee: « El Comandante impuso sobre este pueblo la contribucion de 100,000 soles en moneda chilena de buena ley, pagaderos en plata sellada ó labrada, alhajas, pastas metálicas, y ademas 50 reses, 20 quintales de arroz, 30 de harina, 10 de azúcar y 5 de café, ó su valor en dinero al precio de plaza, dentro del término fatal de veinticuatro horas para la de dinero, y de cuarenta y ocho horas para la de víveres.... El jefe chileno redujo á 60,000 soles el impuesto en metálico, sin alterar el de víveres, ni los plazos designados, y concluyó amenazando al pueblo con el uso de la fuerza, sin responder de las consecuencias que sobreviniesen, si no se pagaba el impuesto. Algunos vecinos que se hallaban en la puerta, aseguraron que el jefe chileno al separarse de la reunion dijo, que si no se pagaba la contribucion entregaba el pueblo á la tropa; y debo exponer tambien que la colonia italiana que solicitó varias veces, de palabra y por escrito, garantía para sus personas é intereses como neutrales, no la consiguió.... Cumplidas las 24 horas, ocuparon en efecto las fuerzas chilenas esta poblacion, y muchas señoras se presentaron ante el jefe á pedir la disminucion del crecido impuesto y próroga para cubrirlo, ó que se les señalase un lugar de asilo para poner á salvo sus personas y honor, lo que no consiguieron, á pesar de las súplicas que emplearon y lágrimas que vertieron. Las fuerzas chilenas se llevaron inmediatamente los 27,420 soles 50 cetavos, en plata sellada, labrada, y alhajas que se habian reunido, é intimó su jefe que si al

el escritor chileno, y que tiene tambien ciertos limites mas allá de los cuales los pueblos civilizados se abstienen de llegar, preguntamos: ¿era quizás por necesidad, ó simple razon de guerra, por lo ménos, que la division Lynch invadia aquellas provincias del Perú? En aquellas provincias no habia ejércitos enemigos que combatir, no habia que llevar á cabo y no fué consumada ninguna operacion de guerra, propiamente dicha; distantes varios centenares de millas del teatro de la guerra, no puede ni siquiera alegarse que los soldados chilenos entrasen en ellas como ensanche de la zona que ocupaban militarmente: allí fueron ex profeso, y por mar, lo que implica designio y premeditacion; y no las invadieron, ni para apoderarse de ellas á título de conquista, ni para ocuparlas por un tiempo mas ó ménos

---

dia siguiente no se completaba el impuesto, realizaria su amenaza como si nada se hubiese dado. El mismo procedimiento se observó en los dias posteriores, siendo de advertir que á las 11 a. m. del dia 10, la fuerza chilena se distribuyó en la poblacion é hizo un rejistro minucioso de todas las casas, inclusive la de los italianos, haciendo abrir y abriendo hasta los baules que en ellas se encontraban, y sacaban revólvers, escopetas, reses, carneros, llamas y un crecido número de caballos, mulas y borricos, y otros muchos animales que encontraron.... De la manera indicada y cooperando las colonias italiana y china con mas de 4000 soles, segun se me ha asegurado, por haber estado convencidas del peligro que tambien corrian, llegó á cubrirse la contribucion hasta la cantidad de 62,788 soles 90 centavos, como lo manifiestan la liquidacion y recibos que en copia acompaño.... Sin embargo de haber asegurado varias veces el jefe chileno, que satisfecha la contribucion, garantizaba que las fuerzas de su mando se retirarian en órden, sin causar daño á las personas ni à las propiedades, al desocupar el valle han incendiado la habitacian de un pobre arrendatario Robles, la bodega de la hacienda que conduce O. Zúñiga, la casa y oficinas de las haciendas de P. Flores, B. Vargas de Zavalaga, D. Barrios y G. Zapata, fuera de los licores que han derramado y extraido de varias bodegas rompiendo las puertas, y de las sementeras que han destruido en muchas fincas durante la ocupacion.... »

largo durante el curso de la guerra. Sin encontrar jamas resistencia alguna, ni siquiera la mas insignificante, allí entraron como se entra en una casa abierta; y no permanecieron en ellas, mas que el tiempo materialmente necesario para recorrerlas á toda prisa, y recoger diligentemente contribuciones y tributos de todo género. Estos tributos y estas contribuciones no fueron de consiguiente efecto, sino causa de la invasion; y decimos de la *invasion*, no ya de la *ocupacion*, porque no puede llamarse tal el tránsito á paso de lobo, ó correria de una fuerza armada sobre los indefensos territorios del enemigo. De aqui proviene que, aun admitiendo en todo su rigor el poco civil y humanitario principio invocado por el historiador chileno, no bastaria tampoco, no ya á justificar, pero ni siquiera á excusar ó simplemente atenuar las enormidades cometidas por el ejército de su país. Y si luego se considera que estos tributos y estas contribuciones fueron en su mayor parte recogidos en géneros, azucar, arroz, tabaco, algodon, y en miserables alhajas de uso, que el terror arrancára de los dedos y de las orejas de las mujeres; y que sin beneficio para nadie se destruyeron, como ni siquiera los Hunos hubieran hecho, grandiosos y colosales laboratorios industriales, no se puede á ménos de reconocer, que el recuerdo de estos hechos quedará siempre en la conciencia de los pueblos civilizados, á indeleble deshonra y vergüenza de quien fué su autor.

Mientras el ejército chileno se dedicaba á tan lucrativa como vituperable correria sobre las indefensas tierras del desventurado Perú, los Estados Unidos de la América del Norte ofrecian su mediacion á los Gobiernos de las tres Repúblicas beligerantes, para llegar á una paz justa y ecua, que pusiera término á tanto derramamiento de sangre y á tanta ruina.

Despues de largas prácticas y quisquillas, sobre el modo y lugar donde deberian celebrarse las relativas conferencias entre los Plenipotenciarios de las tres potencias beligerantes y de la Gran

República mediadora, fué finalmente establecido que tendrian lugar á bordo del buque americano *Lackawana*, en el modo y forma que aparece de los relativos *Protocolos* de las mismas, de los cuales copiamos los párrafos mas esenciales:

« A bordo de la corbeta norte-americana *Lackawana*, en la bahia de Arica, á los 22 dias del mes de Octubre del año de 1880, reunidos los Plenipotenciarios, a saber:

« Por la República del Perú los Excmos. Señores Antonio Arenas y Aurelio García y Garcia. - Por la República de Bolivia los Excmos. Señores Mariano Baptista y J. Crisóstomo Carrillo. - Por la República de Chile los Excmos. Señores Eulójio Altamirano, Eusebio Lillo y el Coronel D. José Francisco Vergara, Secretario de Estado en los departamentos de Guerra y Marina. En presencia de los Excmos. Representantes de la República de Estados Unidos de Norte-América Señor Thomas O. Osborn, acreditado cerca del Gobierno de Chile, Señor Isaac P. Christiancy, acreditado cerca del Gobierno del Perú, y el General Carlos Adams, acreditado cerca del Gobierno de Bolivia.

« El Excmo. Señor Osborn, decano de los ministros norte-americanos, expuso.... Concluyó con las siguientes palabras: « Os ruego, Señores, os suplico, que trabajeis con anhelo para conseguir la paz, y espero, en nombre de mi Gobierno, que vuestros esfuerzos os conducirán á ese resultado. »

« El Excmo. Señor Altamirano expuso entónces:... Viniendo á la grave cuestion del momento, manifestó que las circunstancias imponian como deber indeclinable el de procurar un desenlace inmediato; que buscando el procedimiento mas adecuado para alcanzar este fin, habia creido cecesario agrupar en una minuta las proposiciones que, segun sus instrucciones, debian formar la base del tratado, á fin de que considerándolas en conjunto pudieran los Excmos. Representantes del Perú y Bolivia indicar si podrian abrirse las discusiones sobre esas bases. »

« MINUTA de las condiciones esenciales que Chile exije para llegar á la paz, presentada por los Plenipotenciarios chilenos á los Plenipotenciarios peruanos y bolivianos, en la conferencia celebrada á bordo del buque americano *Lackawana* á 22 de Octubre de 1880:

« Primera - Cesion á Chile de los territorios del Perú y Bolivia que se extienden al Sur de la quebrada de Camarones, y al Oeste de la linea que en la cordillera de los Andes separa al Perú y Bolivia hasta la quebrada de la Chacarilla, y al Oeste tambien de una linea que desde este punto se prolongaria hasta tocar con la frontera arjentina, pasando por el centro del lago de Acostan.

« Segunda - Pago á Chile por el Perú y Bolivia, solidariamente, de la suma de veinte millones de pesos, de los cuales cuatro millones serán cubiertos al contado.

« Tercera - Devolucion de las propiedades de que han sido despojados las empresas y ciudadanos chilenos en el Perú y Bolivia.

« Cuarta - Devolucion del trasporte *Rimac*.

« Quinta - Abrogacion del tratado secreto celebrado entre el Perú y Bolivia el año de 1873, dejando al mismo tiempo sin efecto ni valor alguno las gestiones practicadas para procurar una Confederacion entre ambas naciones (1).

« Sexta - Retencion por parte de Chile, de los territorios de Moquegua, Tacna y Arica que ocupan las armas chilenas, hasta tanto se haya dado cumplimiento á las obligaciones á que se refieren las condiciones anteriores.

« Séptima - Obligacion de parte del Perú de no artillar el

(1) Siempre la misma política de 1837. ¿Con cual derecho, excepto el de una ultrajante prepotencia, puede una Nacion prohibir que otras Naciones independientes se confederen entre ellas, y se unan con tratados de alianza?

puerto de Arica cuando le sea entregado, ni en ningun tiempo, y compromiso de que en lo sucesivo será puerto exclusivamente comercial. »

Segunda Conferencia del 25 de Octubre:

« Expresa el Exmo. Señor Arenas, que en cuanto á las bases presentadas por el Exmo. Plenipotenciario de Chile, le han causado una penosa impresion, porque cierran las puertas á toda discusion razonada y tranquila; que la primera de ellas, especialmente, es un obstáculo tan insuperable en el camino de las negociaciones pacíficas, que equivale á una intimacion para no pasar adelante; que Chile ha obtenido ventajas en la presente guerra, ocupando militarmente, á consecuencia de ellas, algunos territorios del Perú y Bolivia, sobre los cuales jamás alegó derecho de su parte, pero que habiéndolos ocupado despues de varios combates, hoy cree haberse convertido en dueño de ellos, y que su ocupacion militar es un título de dominio; que tal doctrina fué ciertamente sostenida en otros tiempos y en lejanas rejiones, pero que en la América Española no ha sido invocada, desde la independencia hasta el dia, por haberla considerado incompatible con las bases tutelares de las instituciones republicanas, porque caducó bajo la accion poderosa del actual sistema político, y porque es peligrosa en sumo grado para todas las repúblicas sud-americanas.... Que por esto crée que, dadas las actuales condiciones de los beligerantes, una paz que tuviera por base la desmembracion territorial y el renacimiento del caduco derecho de conquista, seria una paz imposible; que aunque los Plenipotenciarios peruanos la aceptáran y la ratificase su Gobierno, lo que no es permitido suponer, el sentimiento nacional la rechazaria, y la continuacion de la guerra seria inevitable; que si se insiste en la primera base, presentándola como condicion indeclinable para llegar á un arreglo, la esperanza de la paz debe perderse por completo.... »

« El Exmo. Señor Altamirano expone:... Aceptando la guerra como una necesidad dolorosa, Chile se lanzó á ella sin pensar en los sacrificios que le imponia, y por defender su derecho y el honor de su bandera ha sacrificado á sus mejores hijos y gastado sin tasa sus tesoros.... En esta situacion, su Gobierno ha aceptado con sinceridad la idea de poner término á la guerra, siempre que sea posible llegar á una paz sólida, reparadora de los sacrificios hechos, y que permita á Chile volver tranquilo al trabajo que es su vida. Su Gobierno cree que para dar á la paz estas condiciones, es indispensable avanzar la linea de frontera. Así procura compensar en parte los grandes sacrificios que el país ha hecho, y asegurar la paz del porvenir. Esta exigencia es para el Gobierno de Chile, para el país y para los Plenipotenciarios que hablan en este momento en su nombre, indeclinable, porque es justa. Los territorios que se extienden al Sur de Camarones deben en su totalidad su desarrollo y su progreso actuales al trabajo chileno y al capital chileno. El desierto habia sido fecundizado con el sudor de los hombres de trabajo, ántes de ser regado con la sangre de sus héroes. Retirar de Camarones la bandera y el poder de Chile, seria un abandono cobarde de millares de conciudadanos y renovar, reagravandola, la antigua é insostenible situacion.... (1).

(1) Sabemos ya cuanto haya de verdad en esto.

Descubiertos los grandes depósitos de salitre en la provincia peruana de Tarapacá, el Perú abrió generosamente las puertas de su rico territorio á todos aquellos que buscaban en el trabajo una fuente de bienestar y de prosperidad, sin establecer diferencias entre nacionales y extranjeros. Al mismo tiempo que otros muchos extranjeros, acudieron allí una multitud de chilenos, á los cuales la pobreza y la falta de trabajo condenaba á las mas duras privaciones en su país; y hemos visto ya en otra parte, cuales y cuan grandes beneficios produjo á todo Chile. Y hé aqui que este hecho que hubiera podido y debido servir á infundir en los chilenos la mas sin-

« El Exmo. Senor Baptista dijo: « Las declaraciones categóricas del Exmo. Señor Altamirano parecen cerrar el camino á la discusion. Los Plenipotenciarios de Bolivia nos hallamos en perfecta conformidad con las explícitas declaraciones del Exmo. Señor Arenas, sobre el punto fundamental de adquisicion de territorio, llámesele avance, cesion, compensacion ó conquista; y así pensamos inspirándonos en el origen y desenvolvimiento de la vidá política de nuestra América.... No fijemos en las fronteras de sus Repúblicas, poderes suspicaces y celosos que se estén espiando recíprocamente, y absorviendo para sus ejércitos y sus armadas aumentadas incesantemente, la savia de los pueblos.... Vencidos y vencedores sufririamos igualmente con un estado anormal, que deja para los unos el sordo trabajo del desquite y para los otros el trabajo esterilizador y costoso de impedirlo.... Declaro francamente, que deben reconocerse y aceptarse los efectos naturales del éxito. En el curso de esta campaña corren las ventajas de parte de Chile. Tomaríamos nuestras resoluciones en la série y en el sentido de los acontecimientos bélicos ya consumados. Podria, pues, decirse que hay lugar á una indemnizacion en favor de Chile. Posea como prenda pretoria el territorio adquirido, y búsquense medios equitativos que satisfagan con los productos fiscales de ese mismo territorio las obligaciones que pudiéran imputársenos.

« El Exmo. Señor Altamirano expone:... Es bien triste, dice al concluir, tener que resistir á llamamientos como los que acaban de hacernos los Exmos. Señores Arenas y Baptista, pero si

---

cera gratitud hácia el Perú, fué por el contrario invocado por Chile como argumento para arrancar al Perú su rico territorio, y apoderarse de él. Esta curiosa pretension de Chile, emitida por los oficiales labios de uno de sus Plenipotenciarios en tan grave y solemne ocasion, no puede mas que darnos una prueba mas de la profunda perturbacion del sentido moral, á que la violencia de las pasiones ha arrastrado ciertos ánimos en aquel país.

el adelanto de la frontera es obstáculo insuperable para la paz, Chile no puede, no debe levantar ese obstáculo (1).

El Exmo. señor García y García, dice.... No le es posible tampoco pasar por alto uno de los fundamentos que el Exmo. Señor Altamirano alega, como título singular, para el dominio que Chile pretende obtener sobre los territorios de Tarapacá. Recuerda, que el Exmo. Plenipotenciario de Chile sostuvo, que siendo chilena la totalidad de la poblacion de esa provincia, así como fueron chilenos los capitales y brazos que formaron sus industrias, es á ellos á quienes corresponde su posesion territorial. Prescinde S. E. de la extension de *totalidad* que el Exmo. Señor Altamirano ha dado á sus palabras, porque siendo totalmente contraria á los hechos, no crée que pretenda sostenerla ni que haya abrigado esa intencion; no silenciará, sin embargo, la expresion de natural sorpresa que le ha causado oir tan extraño razonamiento á una persona, cuya ilustracion y elevada talla política la hacen una figura americana.... Agrega, que aplaude la rectitud de miras en que, como no podia dejar de suceder, abunda el Exmo. Señor Baptista, pero juzgando indispensable dar á esas ideas una forma, por decirlo así, tangible, que lleve á los hombres desapasionados que contemplan á estas Repúblicas, el convencimiento de nuestra buena fé, que satisfaga el decoro comun y acalle las exajeraciones que surgen en los respectivos países, propone: – que todos los puntos de esas diferencias, á que el Exmo. Señor Baptista ha hecho alusion y que se precisarán en discusiones posteriores, sean sometidos al fallo arbitral é inapelable del Gobierno de los Estados Unidos de la América del Norte, pues á ese gran papel lo llaman su alta mo-

(1) Chile había querido y hecho la guerra con el propósito deliberado de conquistar los territorios de Atacama y Tarapacá; y ciertamente, no podia consentir á retirarse de la guerra sin la conquista deseada.

ralidad, su posicion en el Continente, y el espíritu de concordia que revela por igual á favor de todos los países beligerantes aquí representados.

« El Exmo. Señor Vergara expone:... Solo se ocupará de la proposicion de arbitraje que presenta al debate el Exmo. Señor García y García, para declarar perentoriamente, en nombre de su Gobierno y de sus Colegas, que no la acepta en ninguna forma.... Chile busca una paz estable, que consulte sus intereses presentes y futuros, que esté á la medida de los elementos y poder con que cuenta para obtenerla, de los trabajos ejecutados y de las fundadas aspiraciones nacionales. Esa paz la negociará directamente con sus adversarios, cuando éstos acepten las condiciones que estima necesarias á su seguridad, y no hay motivo ninguno que lo obligára á entregar á otras manos, por muy honorables y seguras que sean, la decision de sus destinos. Por estas razones declara que rechaza el arbitraje propuesto (1).

« El Exmo. Señor Carrillo, dice:... La proposicion de mi Exmo. colega el Señor Baptista ha sido expresada como opinion particular; de mi parte la apoyo y la renuevo en esta forma: *Statu quo* del territorio ocupado por las fuerzas de Chile, hasta la decision del Tribunal arbitral propuesto, sobre todos los desacuerdos.... Al concluir estas palabras creo oportuno manifestar, que cuando se ofreció en Bolivia la respetable mediacion del Exmo. Gobierno de EE. UU. de América, mi gobierno y la opinion nacional se persuadieron de que la paz era un hecho,

(1) No puede ocultarse la acerba dureza de estas palabras. Sin calcular la ofensa que directamente hacía á los Estados Unidos, rechazando con tanta aspereza la propuesta de arbitraje, las palabras del Plenipotenciario chileno pueden traducirse asi: tengo la fuerza conmigo, y pretendo y quiero aprovechar todas las ventajas que la fuerza puede darme, sin permitir que nadie se mezcle en mis asuntos.

porque esa mediacion estaba acompañada de otra palabra - el arbitraje, que significa justicia y honra para todos, sin humillacion de nadie.

« Al Exmo. Señor Osborn le parece oportuno, así como á sus colegas, hacer constar aquí que el Gobierno de los Estados Unidos no busca los medios de hacerse árbitro en esta cuestion. El cumplimiento extricto de los deberes inherentes á tal cargo le ocasionaria mucho trabajo y molestia; y aunque no duda que su Gobierno consentiria en asumir el cargo, en caso de que fuese debidamente ofrecido, sin embargo, conviene se entienda distintamente que sus Representantes no solicitan tal deferencia.

« El Exmo. Señor Altamirano expone:... Que piensa como S. E. (Carrillo), tratandose de levantar el arbitraje á medio único y obligatorio para dirimir diferencias entre naciones; pero si en el caso actual fuera aceptado por los Plenipotenciarios de Chile, serian justamente acusados y justamente condenados en su país como reos de abandono de deberes, y casi de traicion á los mas claros derechos é intereses de su patria.

Tercera Conferencia del 27 de Octubre. « Los Exmos. Plenipotenciarios del Perú declaran, en respuesta, que insistiendo Chile en la subsistencia de la primera condicion, y no habiendo aceptado el arbitraje propuesto por ellos, no les era lícito seguir en el exámen de las otras bases; que todas las puertas les han sido cerradas, haciendo necesaria la continuacion de la guerra; y que la responsabilidad de sus consecuencias no pesará sobre el Perú, que ha indicado un medio decoroso de llegar á la paz. (Los de Bolivia dicen lo mismo).

« El Exmo. Señor Osborn declara, que él y sus colegas lamentan profundamente que la conferencia no haya dado los resultados pacíficos y conciliatorios que se tuvieron en vista, y juzga que la misma impresion causará en el gobierno y pueblo de los Estados Unidos, cuando allí se tenga noticia de que la

amistosa mediacion de los Estados Unidos ha sido infructuosa. Con lo que se declaró cerrada la conferencia, en fé de lo cual firmaron.... »

Seria ocioso todo comentario de nuestra parte. Las exijencias tan clara y duramente manifestadas por los Plenipotenciarios chilenos, de no aceptar ninguna discusion, que no comenzára con la cesion á Chile de los desiertos de Atacama y Tarapacá, son la mas segura y evidente prueba de cuanto hemos dicho al hablar de las causas de la guerra. Chile habia pensado hacer, y hacía única y simplemente una guerra de conquista: y puesto que la suerte de los acontecimientos se habia decidido en su favor, persistia mas que nunca en sus primitivos propósitos.





XIII

BATALLA DE SAN JUAN
Y DESTRUCCION DE CHORRILLOS

RESÚMEN

Chile se aprovecha cada vez mas de la debilidad del Perú. – Abortadas las conferencias para la paz, se dirije contra Lima. – Desembarco de *Pisco*. – Tentativos de bombardeo del Callao. – Pérdida del *Loa*, de la *Covadonga* y de la *Fresia*. – Bolivia, de hecho, no participa mas á la guerra. – El Dictador Piérola: la ambicion y la vanidad lo arrastran á nuevos errores. – Los oficiales, abandonando sus rencillas de partido, desean unicamente batirse con el enemigo. – Piérola desconfia de todos: estropea el ejército, desarma la guardia nacional y crea el ejército de reserva, los oficiales *temporales* y el *Batallon depósito*. – El nuevo ejército fué una simple aglomeracion de gente armada. – Piérola quiso ser el General en Jefe: deseaba una victoria exclusivamente suya. – Espera el enemigo á las puertas de Lima. – Fortifica San Cristobal y San Bartolomé. – Contraría el sentimiento público que queria nuevas fuerzas navales. – *Su plan*. – El pueblo peruano estaba malcontento: porque toleró á Piérola. – El desembarco de Pisco indicaba que se atacaría á Lima por la parte de *Lurin*. – Tablada y valle de Lurin. – Líneas de defensa. – Los reductos. – Las *minas automáticas*. – Los clérigos y el

Vicario Castrense. – Desembarco de *Curayaco* – El ejército chileno pudo ser deshecho en Lurin. – Como dispuso Piérola las tropas. – Observaciones y consejos de los Generales, no escuchados. – Los *Asilos* y la *Guardia Urbana.* – Disposicion del ejército chileno y ataque del 13 de Enero de 1881. – Valerosa resistencia del ala derecha: Iglesias es hecho prisionero. – La reserva: un batallon hecho trizas. – El ala izquierda no tomó parte en el combate. – La mala colocacion del ejército y la incapacidad de Piérola fueron causa de la derrota. – Su desaliento durante la batalla. – Los fugitivos peruanos se dirijen á Miraflores. – Los chilenos en *Chorrillos.* – Saqueo, devastacion é incendio. – Orgía, borrachera y sangre. – Los Jefes no pusieron freno alguno á los excesos de los soldados. – La destruccion de Chorrillos no es debida solamente al desenfreno de la soldadesca: parece premeditada y consentida. – Nota diplomática y su respuesta. – ¿Porque no ardieron los *ranchos* de los allegados á los chilenos? – Saqueo é incendios en el *Barranco.* – Ni en Chorrillos ni en el Barranco se respetó á los extranjeros neutrales. – Daños sufridos por la colonia italiana. – Atrocidades chilenas: asesinato de 13 italianos. – ¿Que hizo el Gobierno italiano? – La escasez de los buques italianos fué argumento de escarnio y osadía por parte de los chilenos. – La fábula del *Batallon italiano.* – Pérdidas de Chile y del Perú en la batalla de *San Juan.* – Porque los chilenos se obstinaron en llamar *Batalla de Chorrillos,* á un modesto hecho de armas en la estacion del ferro-carril.



Aun ántes de llegar á Tacna y Arica, se encontraba entre los proyectos de Chile el de adelantarse diligentemente contra la capital del Perú. A esto lo impulsaban el antiguo odio, que se habia convertido en signo de patriotismo y artículo de fé nacional, y la necesidad de destruir á un enemigo que se abrigaba la seguridad de haberselo hecho irreconciliable, ó por lo ménos, de quebrantarlo hasta reducirlo por largos años á la mas absoluta impotencia: y ésto, se comprende muy facilmente, con el doble objeto de no tener que temerlo mas tarde, y de poderle sin contraste dictar su ley, para obligarlo á confirmar con un tratado de paz la conquista del desierto de Tarapacá.

Su escuadra habia establecido el bloqueo del Callao desde el 8 de Abril de 1880; y comenzando desde los primeros dias de Junio, emprendió con todas sus fuerzas á aumentar su ejército, y á solicitar todos los demas preparativos necesarios. Los hechos le habian demostrado, que no se habia engañado, cuando, contando sobre la accidental debilidad en que se encontraba el Perú el año anterior, lo arrastró contra su voluntad, á una guerra en la cual el otro ni siquiera pensaba. Los hechos le habian probado tambien, que pór motivo del mal estado siempre creciente de las condiciones interiores de aquél pais, su debilidad primitiva, en lugar de disminuir, habia ido siempre aumentando; y todo le aconsejaba aprovecharse cuanto pudiese, y lo mas pronto posible, de tan favorable ocasion, ántes que un probable cambio de semejante estado de cosas, lo obligase á quedarse á mitad de camino, y quizás á retroceder hasta su pais sin las esperadas ganancias.

Los preliminares de las conferencias para la paz, y las conferencias mismas que, sabia perfectamente, no podian satisfacer sus aspiraciones, no habian paralizado ni detenido un solo momento sus preparativos, ni sus actos de hostilidad contra las indefensas poblaciones enemigas, que oprimia bajo el peso de enormes contribuciones; y tan luego como aquellas se cerraron, como hemos dicho, sin algun resultado práctico, se dedicó solicitamente á operar contra la antigua Reina del Pacifico.

Efectivamente, una primera division del ejército chileno que debia operar contra Lima desembarcó el 19 de Noviembre en la bahía de Paracas, próxima al pequeño puerto de Pisco, que habia sido dejado sin guarnicion por el enemigo, en union de todo lo restante de su extenso litoral, excepto el Callao. A esta primera division de 8500 hombres, siguió pocos dias despues otra de 3400; y el 22 del siguiente Diciembre desembarcaban finalmente todas las demas, tambien sin encontrar ni la menor

resistencia, en la abandonada playa de *Curayaco*. Todas estas fuerzas, formaban un total de 26,500 hombres, con 80 cañones y 8 ametralladoras, que Chile dirigia contra la capital peruana (1).

Desde Mayo hasta Diciembre, los blindados chilenos que bloqueaban el puerto del Callao, intentaron varias veces bombardear la ciudad y el fuerte: pero colocandose siempre en la bahia á muchisima distancia de éste, sus tentativas resultaron siempre infructuosas, sin producir jamas daño alguno al enemigo. Por el contrario, la escuadra chilena perdia en Setiembre el trasporte armado *Loa*, que los peruanos hicieron saltar por medio de un torpedo.

Otro buque chileno, la corbeta *Covadonga*, que bloqueaba el puerto de *Chancay*, se hizo tambien añicos en el mismo mes de Setiembre, bajo la accion de otro torpedo lanzado por los peruanos.

Finalmente, el 5 de Diciembre tenia lugar en la rada del Callao un combate singular entre la barca torpedera chilena, *Fresia*, y otra peruana de igual naturaleza. Dicho combate tuvo lugar á igual distancia de las fortificaciones del Callao y de la escuadra chilena, que no tomaron parte alguna, y acabó con la pérdida del torpedero chileno, echado á pique por el peruano.

Veamos ahora lo que hiciese en este intérvalo el Dictador peruano, y como se preparase á la lucha que el enemigo venia á empeñar bajo los muros mismos de la Capital.

De la República aliada, Bolivia, á causa de la cual, por lo ménos aparentemente, fué arrastrado el Perú á la guerra, no hay que hablar: despues de la batalla del *Alto de la Alianza* en las cercanías de Tacna, en la cual, como sabemos, concurrió con

(1) Véase BARROS-ARANA, *Obra cit.*, parte segunda, pag. 141. — Como chileno y como historiador semi oficial de su país, B. Arana debía conocer exactamente el verdadero contingente de estas fuerzas.

un reducidisimo cuerpo de tropas, se retiró completamente de la lucha. Se encerró detrás de sus inaccesibles montañas, donde seguramente nadie la iria á buscar, y olvidó amigos y enemigos, y la guerra misma, como si nada la interesara.

Como hemos dicho en otra ocasion, el blanco de todas las miras de Piérola era la idea de imponerse definitivamente al país, y de asegurar quizás para siempre en sus manos las riendas del supremo poder del Estado, en tan mal momento, y por tan malos medios arrebatadas (1). Desconfiando de todo y de todos, excepto de la propia ambicion y de la propia incapacidad, comenzó desde el primer momento á alejar de la direccion de los asuntos públicos y de todas las administraciones del Estado, que en su mayor parte deshizo y rehizo á su manera, á todos aquellos que no eran, ó que suponia no fuesen partidarios suyos.

---

(1) Para probar cuan cierta sea esta asercion, concurre tambien el siguiente decreto de 22 de Marzo 1880:

« Nicolas de Piérola.... Considerando: 1° *Que mientras la República se dá las instituciones que definitivamente han de regirla,* y pudiendo ocurrir que por diversas causas me halle impedido temporal ó absolutamente para atender á la administracion y gobierno del Estado, es indispensable proveer á tal situacion; 2°.... Decreto: Art. 1. Si á causa de las exigencias de la guerra actual, ó por cualquier otro motivo, me hallase temporalmente impedido, se encargará del Poder Ejecutivo nacional, y con esta denominacion, el ciudadano que yo designare.... »

Se note que el Perú tenia ya desde mas de 60 años atrás sus instituciones republicanas, suspendidas transitoriamente por el Dictador; y que no era el caso de deberse dar las instituciones definitivas de que habla Piérola, puesto que ya existian. De consiguiente era él, quien pensaba modificar tales instituciones, que se habrian hecho incompatibles con su dictadura, en el solo caso en que ésta debiese ser no ya transitoria, como era, sino estable y duradera. Y se note tambien que este decreto, dado no para un caso del momento, sino en prevision del porvenir, y para los casos que posiblemente pudieran sobrevenir, era en otros términos una especie de ley general con la cual, confirmando para siempre su dictadura, se daba la facultad de nombrar el sucesor. Por lo ménos así fué interpretado en el Perú.

Quiso tener un partido político todo suyo, de su creacion y con sus ideas; y ya sabemos de donde y como lo tomára, y con cuales medios procuró grangearse su afecto.

Deseó, como hemos visto, é indirectamente contribuyó á la derrota de Tacna, unicamente porque temia encontrar en el Contra-Almirante Montero y en el ejército que éste mandaba, fuerzas morales y materiales que mas tarde pudiesen obrar contra él. Derrotado Montero, y reducidos los gloriosos restos de su ejército á dispersarse, ó incorporarse por fracciones al de Arequipa, que permaneció inútil lejos del teatro de la guerra, Piérola se sintió aliviado de un gran peso, se sintió mas libre. Pero quedaba todavia, de la vida anterior de la República, el ejército que habia en Lima y en el Callao cuando él inició la revuelta que lo llevó á la dictadura; quedaba igualmente la numerosa oficialidad peruana, casi toda llamada al servicio activo; y todo ésto era todavia para el Dictador, molesto y enojoso.

Sin embargo, una fraccion de este ejército, la mas pequeña, es cierto, habia sido precisamente la que, pronunciandose en su favor, fué el primer instrumento de la revuelta; y la otra, si bien no por afecto á él, sino por la grave situacion en que se hallaba el país, no solamente se habia abstenido de combatirlo, sino que lo habia ademas aceptado de buena fé como Jefe del Estado, declarandose con la mayor buena fé dispuesta á combatir á sus órdenes contra el enemigo extranjero. Por consiguiente este ejército, lo mismo que sus oficiales, no podian ni debian inspirar desconfianza al Dictador.

Despues de las desastrosas consecuencias de los hechos de San Francisco, y mas todavia despues de la batalla de Tacna, los numerosos oficiales peruanos, en activo servicio ó no (cuyos vicios revolucionarios y partidarios, causas de todos los demas, hemos con alguna extension discutido y puesto en evidencia

anteriormente), cambiando completamente de idea, no se hallaban animados desde el primero al último, mas que de un solo y sincero sentimiento: el de batirse contra los chilenos, y dar al país expléndidos y provechosos dias de gloria. Llenos de tan nobles y generosos sentimientos, habian depuesto todos sus antiguos ódios y rencores, toda rencilla política y toda aspiracion de ambicion personal. Ellos no aspiraban mas que al triunfo del Perú en la terrible lucha contra Chile: estaban sinceramente resueltos á batirse, á sacrificarse por la patria en peligro, bajo cualquier bandera estuviesen llamados á hacerlo, como lo probaron plenamente con muchos y repetidos hechos; y eran, de consiguiente, una fuerza de la cual era preciso y necesario aprovecharse.

Pero á despecho de todo esto, el inquieto ánimo del Dictador desconfiaba siempre, y nada era suficiente para tranquilizarlo. Desconfiaba de todo lo que tenia raices en la anterior vida política de la República; desconfiaba de todos aquellos en los cuales, con razon ó sin ella, creia ver un futuro candidato á la primera Magistratura del Estado; desconfiaba de cualquiera no fuese exclusivamente suyo y hechura suya. Y nada mas que para obedecer á sus timidas sospechas, privó al país, y por consiguiente á sí mismo, de casi todos sus mejores elementos de fuerza.

Disolvió la mayor parte de los cuerpos ó batallones de Lima y del Callao, para depurarlos á su manera y mezclarlos entre ellos mismos ó con nueva gente no sospechosa. Disolvió la antigua guardia nacional, compuesta de voluntarios ya ejercitados en el manejo de las armas, en union á sus oficiales á los cuales estaban acostumbrados ya á obedecer, para crear en su lugar un ejército de reserva en el cual se hallaban obligados á incorporarse todos los ciudadanos capaces de llevar las armas, y que sin embargo llegó escasamente à 6000 hombres. Disolvió y abolió la vieja escuela militar para la formacion de cabos y sargentos,

que tan buenos resultados habia dado siempre. Y promulgando una nueva ley, con la cual se daba la facultad de nombrar á su capricho, desde subteniente á coronel, oficiales asi llamados *temporales* y *provisorios*, fueran ó no militares, tomó y creó del seno de todas las clases sociales, principalmente de las mas infimas, una larga fila de oficiales de ocasion y del momento, que todo conocian ménos la milicia, y los colocó al mando del ejército activo y del de reserva.

En cambio, los antiguos oficiales del ejército y de la guardia nacional, salvo raras excepciones, parte fueron mandados á sus casas, y parte reunidos, para tenerlos siempre inactivos bajo su vijilancia, en un monstruoso batallon de oficiales, llamado *Batallon Depósito*, cuya principal mision era la de estar encerrados en el cuartel; de modo que para poder prestar sus servicios al pais, la mayor parte de ellos se vieron obligados á aceptar puestos y oficios inferiores á su grado, ó á batirse como simples soldados. Como ejemplo, baste decir, que el Contra-Almirante Montero y el General Buendia, pudieron á duras penas obtener el puesto de ayudantes del Dictador en las terribles jornadas de *San Juan* y *Miraflores*, mientras otro General se batia con el fusil á la mano como el mas obscuro soldado.

Por consiguiente el Dictador, en vez de recoger y utilizar todas las fuerzas del pais, solo se dedicó á dispersarlas y á dejarlas forzadamente ociosas á un lado, para sustituirlas con un gran aparato de fuerzas efimeras, buenas unicamente para engañar á si mismo y á la ciega credulidad del vulgo ignorante.

A pesar de los numerosos contingentes de tropas, que con grande y rumoroso aparato se habian hecho venir de los mas remotos puntos de la República, para dar prueba de energia y actividad, el ejército activo de Lima y del Callao contaba en Diciembre de 1880, solamente algunos miles de hombres mas que en Diciembre de 1879, ó sea 19,000 hombres poco mas ó

ménos; sin contar que, en vez de ejército, podia llamarsele apénas simple *aglomeracion* de gente armada. Las pretendidas reformas del Dictador, que en los primeros meses de gobierno lo redujeron de mas de una tercera parte, desecharon casi todos los antiguos soldados y las así llamadas *clases*, es decir cabos y sargentos que, como todos saben, son la base principal de un buen ejército; y la gente nueva con la cual llenaba estos huecos, no era nada adaptada á las urgentes necesidades del momento. Indígenas, es decir *Indios* recogidos en las mas miseras y remotas poblaciones agrícolas del país, los últimamente llegados no hablaban y no comprendian mas que el dialecto nativo, ó sea el *quechua*, y de consiguiente, ántes de aprender el manejo de las armas y todo lo que constituye la escuela militar del soldado, era necesario que aprendiesen á comprender y á hablar el idioma nacional (1): y tratandose de gente por si misma muy ignorante, de la cual se pretendia que aprendiese semejantes cosas por la sola práctica, sin someterla á ninguna enseñanza especial, eran necesarios para esto solamente muchos y muchos meses.

La mitad, ó poco ménos, del ejército de Piérola en Diciembre de 1880, era de consiguiente compuesta de gente que no habia todavia aprendido á comprender, ó por lo ménos muy dificilmente, el idioma nacional; y que por esto mismo, poco ó nada podia conocer del manejo de las armas, y de todas las demas cosas necesarias á un soldado, aun de los mas mediocres. Y si á todo esto se añade que, excepto pocos oficiales buenos y expertos de los ya existentes, los demas eran todos oficiales de creacion reciente, que poco ó nada conocian del

(1) El *quechua*, que era el idioma del antiguo imperio peruano de los *Incas*, cuando tuvo lugar la conquista española, es todavia la única lengua de los indígenas que habitan las regiones mas interiores de la República.

arte militar, se comprenderá facilmente con cuanta razon deciamos ántes, que el ejército levantado y dispuesto por Piérola, mas bien que tal, podia apénas llamarse una simple aglomeracion de gente armada.

Sin embargo, aun asi como era, los hechos probaron mas tarde que este ejército hubiera sido mas que capaz, en union al de reserva, de rechazar al enemigo, si nuevos errores del Dictador, provenientes siempre de las mismas causas, no hubiesen venido ántes y durante la accion, á condenarlo estúpidamente á la derrota.

Entre las muchas necedades que la ambicion y la vanidad dictaban á Piérola, se encontraba la de no permitir que otro, fuera de él, obtuviese una victoria sobre los chilenos. Decir que no trabajase á su manera para obtenerla, no sería exacto. Esta victoria la deseaba y la queria con todas sus fuerzas: pero con la condicion de que fuese toda ella obra suya y mérito suyo, para levantarse gigante sobre todos sus conciudadanos, é imponerse irremoviblemente al pais con la aureola que debia necesariamente rodearle como su único salvador. Confiando excesivamente en sus propias fuerzas y en sus propios talentos militares y de todo género, como es natural á la ignorancia ambiciosa, él se creia de buena fé capaz de arrancar la victoria al enemigo: estaba plenamente seguro de vencer, y de hacerlo todo bien, y mejor que cualquier otro. Era un alucinado; y nació de todo esto en él, la firme resolucion de querer ser él mismo – que nunca fué militar – el supremo y único director de la guerra, y el General en Jefe de sus ejércitos.

Contra semejante resolucion surgia sin embargo una gran dificultad: para ponerse á la cabeza del ejército y mandar personalmente las batallas contra los chilenos, era necesario abandonar la Capital, y con ésta, aquella suprema y despótica direccion de los asuntos públicos, á la cual sacrificaba todas sus demas

ideas, y que lo tenia tan altanero y lleno de sí mismo. Pero esto no entraba en modo alguno en sus planes: dejar, aunque fuese por un solo instante de mandar en todo y á todos, permitir que otros dividiesen con él la esperada y segura corona del triunfo, eran cosas que no podian ni siquiera pasarle por la imaginacion.

Estaba seguro de la victoria; y no queria que una parte del mérito de ella, por pequeña que fuese, recayera en otro que no fuera él mismo. Tenia sed de mando, y sed quizás aun mayor de hacer pompa y alarde de sí mismo y de su poder, en aquella Capital donde se encontraban todos sus verdaderos ó supuestos enemigos, trotando y galopando por las calles de la ciudad con sus enormes botas de montar y su casco prusiano, á la cabeza de una brillante y numerosa escolta de ayudantes y guardias: y á ninguna de estas cosas queria renunciar.

Para conciliar todas estas exigencias de su ambicion y de su vanidad, no se ofrecia mas que un solo medio: el de esperar al enemigo á las puertas mismas de la Capital, para poderse encontrar contemporaneamente tanto á la cabeza del ejército, como en el Palacio del Gobierno; y fué esto precisamente lo que decidió hacer. Como primera medida, en vista de esto, malgastó inutilmente tiempo, dinero y cañones en las fortificaciones de los cerros de *San Cristóbal* y de *San Bartolomé*, que situados, principalmente el primero, en puntos por los cuales no era en modo alguno posible esperar que se aventurase el enemigo, á poco ó nada podian ser útiles.

Esta mania de Piérola, de querer reservar para si toda la gloria de derrotar á los chilenos, no fué en modo alguno nueva, ó de los últimos momentos. La tenia desde el primer dia en que asumió la dictadura, y dió de ella la prueba mas evidente, cuando, contrariando la universal expectativa, manifestó que no veia la necesidad de comprar buques blindados, y que ha-

bria vencido y derrotado al enemigo sin recurrir á nuevos combates sobre el mar.

Frescos todavia los recuerdos de las gloriosas proezas del *Huáscar*, convencidos todos de que el Perú hubiera encontrado su salvacion en dos ó tres buques blindados, no se vivia, de un extremo á otro de la República, mas que con la esperanza de su próxima adquisicion. Preparadas ya las sumas necesarias, numerosos emisarios recorrian Europa y los Estados Unidos, en busca de buques que poder comprar ó hacer construir: el mismo ex-Presidente Prado habia salido de Lima con este objeto, como escribió desde Guayaquil; y creemos no equivocarnos en lo mas mínimo, asegurando que una de las principales razones por las cuales el público de Lima y del Callao se decidió á aceptar la dictadura de Piérola, fué precisamente la esperanza de que valiendose éste del concurso de la importante casa comercial, á él sumamente afecta, con la cual negoció el guano cuando fué Ministro, le hubiera sido mas fácil efectuar dicha adquisicion.

La universal expectativa de los peruanos era, pues, la de ver llegar de un momento á otro los blindados en cuestion; y figúrense los lectores cual seria el general estupor, ó por mejor decir, la amargura con la cual se vino á saber que el Dictador renunciaba á la adquisicion de dichos buques, y que estaba decidido á continuar la guerra sin ellos. Muchos le rodearon entónces exhortandole para que cambiase de idea: pero él, entreabriendo sus labios con una ligera y desdeñosa sonrisa, respondia enigmaticamente: *tengo mi plan.*

Posteriormente, por las publicaciones hechas por los chilenos de una gran parte de la correspondencia de Piérola, se ha conocido que le hubiera sido muy fácil adquirir uno ó dos buenos buques blindados, si hubiese querido: es mas, si es verdad cuanto se dice, rehusó varias veces las ofertas que le fueron hechas en

propósito, disponiendo para otros usos de los fondos que se encontraban en Europa con este objeto (1). Y hoy todos saben ya que el famoso *plan* de Piérola no consistia, mas que en su idea fiija de no permitir que otros fuera de él obtuviesen ventaja alguna sobre los chilenos, y adquiriesen de este modo algun derecho al aprecio y á la consideracion de sus conciudadanos.

Si Piérola hubiese podido mandar personalmente un buque de guerra – no decimos si hubiese sabido, porque él se reconocia capacidad para todo – y conservar al mismo tiempo el supremo poder del Estado, haciendo de su buque la capital de la República, es fuera de duda que hubiese trabajado con todas sus fuerzas para adquirir uno ó mas acorazados. Pero esto era imposible; y él, ántes de exponerse á deber asistir un dia á los triunfos de otro, se privó de los buques, y condenó el país á la inaccion, dejando que sus indefensas costas fuesen incontrastable presa de la audaz y siempre creciente invasion enemiga.

Todo debia ceder ante las absurdas exigencias de la ambicion y de la vanidad del Dictador: y fueron éstos los principales fautores de las fáciles victorias de Chile, desde Tarapacá en adelante; como otras causas no muy diferentes, provenientes siempre de hechos extraños á Chile, habian sido las que unicamente le favorecieron hasta entónces.

Excepto el vulgo, fácil siempre á dejarse engañar por las apariencias, y mas que todo iluso por las *resmas* de papel moneda que abundantemente repartia el Dictador, el público sensato de Lima y del Callao veia con bastante claridad dibujarse

(1) Del *Manifiesto á la Nacion* del ex-Ministro de Hacienda, *Quimper*, se deduce que cuando Piérola asumia la dictadura, se encontraban depositadas en diferentes casas de comercio en Europa, con el objeto de comprar dichos buques y los demas objetos de guerra necesarios, 312,900 libras esterlinas; y á la par se deduce, que dicha suma fué gastada por Piérola de otro modo, con poco ó ningun provecho del país.

en el horizonte, desde los primeros meses de la dictadura, el profundo abismo en el cual los errores de Piérola iban precipitando poco á poco al país. Pero ¿que hacer? Para impedir que aquél completára su necia obra de ruina y desolacion, no habia mas que un solo medio: el de arrojarlo del solio dictatorial con una revolucion; y sin embargo, la misma gravedad de la situacion aconsejaba imperiosamente huir de ella.

La consiguiente guerra civil no hubiera dado mas resultados, que los de abrir aun mas solicitamente al enemigo las puertas de la capital. Mas valia pues tentar la suerte bajo la bandera del Dictador, prestandole con completa abnegacion todo su apoyo, y buscando de este modo reparar, si era posible, todos sus repetidos y graves errores.

El rencoroso Dictador unicamente permitia á sus supuestos rivales y enemigos, á la flor y nata de la poblacion de la Capital y del resto de la República, que luchάran contra los chilenos con el fusil en la mano. Y todos ellos – magistrados, generales, marinos, abogados, estudiantes, ricos propietarios, grandes comerciantes etc. etc. – se resignaron patrióticamente á exponer sus pechos á las balas enemigas, como simples y oscuros soldados del ejército de reserva.

Era casi mas que seguro, por la especial posicion topográfica de Lima, que el ejército chileno intentaria acercarse á ella y embestirla por la parte de Lurin; y si alguna duda podia abrigarse sobre este particular, desapareció completamente el 19 de Noviembre con el desembarco en Pisco de la primera division del ejército invasor. Esta primera division de 8500 hombres y la segunda de 3400 que la siguió pocos dias despues, no se hubiesen procurado ciertamente la molestia de desembarcar en Pisco con todo su enorme material de guerra, para luego reembarcarse, é ir sucesivamente á desembarcar en otra parte. Si habian desembarcado allí y no en otra parte, era porque pen-

saban adelantarse por aquella parte contra la Capital peruana; á lo que es necesario añadir, que era éste precisamente el lado mas favorable, por no decir único, para operar contra aquella.

De consiguiente, á partir desde fines de Noviembre por lo ménos, era ya seguro que el enemigo se adelantaria por la parte de Lurin, vasta extension de terreno árido y arenoso, especie de desierto que comenzando á breve distancia de la Capital, en las cercanías de Chorrillos, se extiende varias leguas al Sur, y que está dividido en dos partes desiguales por un riachuelo, que bajando de los Andes se desagua en el Océano, dando vida en su curso á una estrecha faja de tierra llamada *valle de Lurin.* Esta es la única corriente de agua que existe en toda aquella grande zona arenosa, la cual, como hemos dicho, se halla dividida en dos partes: una de escaso número de millas en direccion á Lima, y que toma el nombre especial de *tablada* de Lurin; y la otra mucho mas grande al Sur, hácia Cañete y Pisco, por donde habria debido y amenazaba adelantarse el ejército chileno.

Todo pues aconsejaba, que el ejército peruano hubiese establecido su primera linea de defensa, sobre el borde mismo de la tablada que domina al valle y rio de Lurin; posicion bastante fuerte por si misma, casi inexpugnable, y que ademas domina el solo curso de aguas de aquella region; de manera que parece colocada allí casi exprofeso para cortar el camino á un ejército invasor. Esto se hallaba en la conciencia de todo peruano, y no podia no hallarse tambien en la del Dictador (1): sin embargo éste, abandonando completamente aquellas fuertes y estratéjicas posiciones, donde todas las ventajas hubieran sido para su ejér-

---

(1) Desde Diciembre de 1879 la prensa de Lima solicitaba de todos modos al Gobierno, á fin de que estableciese en Lurin una línea de defensa. — Vease: el periódico *El Comercio* de Lima, del 12 de Diciembre de 1879.

cito, empleó toda su aparente actividad en disponer y fortificar dos líneas de defensa, una á ménos de tres leguas de la Capital, entre *Villa* y *Monterrico Chico*, en una extension de mas de doce kilómetros, y la otra entre *Miraflores* y *Vasquez* en el valle de *Ate*, casi á las mismas puertas de Lima.

Pero ignorante de las cosas militares, y sordo siempre á los consejos de los que las conocian, no hizo, aun en ésto, mas que acumular errores sobre errores. Ademas de la enorme extension de sus líneas de defensa, relativamente al escaso número de fuerzas que debian sostenerlas, las fortificaciones mismas ideadas por él, y ejecutadas solamente á medias, eran el mayor absurdo que se puede imaginar. Estas famosas fortificaciones, tan rumorosamente decantadas por él y por sus partidarios, como mas tarde las decantaron tambien á su vez los chilenos, para ensalzar estrepitosamente su victoria, debian consistir en anchas zanjas pomposamente llamadas *reductos*, protegidas por barricadas de piedra y murallas de sacos llenos de tierra. Pero ni siquiera ésto se supo llevar á cabo; y en los dias de las batallas unicamente habia unos cuantos anchos canales aislados, con algunos miserables terraplenes, que no seguian sistema alguno de union entre ellos. Nosotros que los vimos algunos meses despues, comprendimos dificilmente como pudiese ocurrir á humana mente dar el nombre de fortificaciones á semjantes miserias: y cuando mas tarde leimos en los periódicos chilenos y en la *Historia de la guerra del Pacifico* del chileno Barros-Arana, las pomposas descripciones que, para ensalzar la accion de sus vencedores ejércitos, hicieron de aquellas supuestas fortificaciones, nuestra admiracion por la poderosa fuerza *inventiva* de los escritores chilenos fué verdaderamente *colosal*. Al escuchar Barros-Arana (1), nuestras fortificaciones

(1) Véase: *Obra cit.*, segunda parte, pag. 162 y siguientes.

del *Cuadrilátero* serian simples juguetes en comparacion á las que el Dictador peruano preparó en San Juan y Miraflores, y que en el espacio de un relámpago los *heroicos* soldados chilenos vencieron y conquistaron. ¡Afortunadamente estan muy lejós de nuestra vieja Europa!

Otro sistema de fortificaciones, sobre el cual contaba grandemente Piérola, y por el cual quizás se prometia principalmente la victoria, consistia en una especie de *sembrado* de las asi llamadas *minas automáticas;* es decir de bombas explosivas enterradas en los sitios por los cuales se creia que debiese pasar el ejército enemigo, y que debian estallar al simple choque con el pié de un soldado.

Con ésto, Piérola se hallaba seguro de la victoria: y esperaba sereno y tranquilo el dia de la batalla, el cual, como era natural, vino á probarle lo errado de todos sus cálculos. Mientras no hicieron algun daño, ó apénas insignificante, á los chilenos, las famosas minas automáticas sirvieron unicamente á asustar al ejército peruano que, informado de su existencia, no sabia sin embargo con seguridad donde se encontrasen.

Otra de las medidas del Dictador para asegurarse la victoria, fué la de infectar el ejército con una falange de frailes y clérigos, que bajo las órdenes de un *Vicario Castrense* ó Capellan mayor, que llevaba ufano el distintivo de los generales (1), andaban pre-

---

(1) « Lima, Agosto 21 de 1880. – Siendo conveniente que el Vicario General de los ejércitos de la República se distinga, por su vestuario, de los simples capellanes, y sea reconocido á primera vista donde quiera que se presente, para que no halle dificultad en el ejercicio de sus funciones... se dispone que el expresado Vicario use el siguiente uniforme: Sombrero redondo, segun modelo, con borlas azules celeste; sotana negra cerrada con ojales y botonadura del mismo color que las borlas del sombrero; cuello y bocamanga de General de Brigada; una cruz de plata á manera de pectoral, pendiente de un cordon de seda del mencionado color azul;

dicando á los soldados que para ganarse el cielo habia que creer en Dios y en Piérola, y que peleando valerosamente contra los chilenos obtendrian como premio el de morir sobre el campo de batalla, á fuer de buenos y fieles cristianos. Estos *desaforados*, pues éste es el nombre que les conviene, llegaron á confesar y absolver á los soldados por compañias y batallones, en el momento de la batalla, en voz alta y chillona, para que la muerte no les sorprendiese en pecado. Como era natural, ésto no podia ménos que enervar y acobardar á los soldados, especialmente los reclutas, en un momento en que, por el contrario, necesitaban apelar á todo su valor, y á toda la energía de que eran capaces.

Los ántes citados planes estratéjicos del Dictador, no podian dejar de encontrar una desaprobacion general, y varias voces se alzaron unánimemente, para indicar que la primera línea de defensa, llamada de *San Juan*, fuese trasportada á las fuertes posiciones de Lurin. Mas él, que por las razones arriba expuestas, no queria alejar de la Capital el teatro de la guerra, permaneció firme. en su propósito; así como tambien porsistió en sus ideas, cuando se supo que el grueso del ejército chileno desembarcaba dificilmente en el casi impracticable seno de *Curayaco*, y que varios de los mas expertos Generales y Coroneles peruanos le aconsejaban, que tomara la ofensiva y atacase resueltamente al enemigo. Encontrándose éste á pocas millas de San Juan, luchando sériamente con las penosas operaciones del desembarco que duró varios dias consecutivos (1), el ejército peruano, el cual hubiera

esclavina negra con botonadura y ojales azules, etc. etc.... (Siguen la rúbrica del Dictador y la firma del Ministro). »

Hé aquí una prueba de la seriedad del Dictador Piérola, y de la miserable manera en la cual malgastaba su tiempo, cuando tenia tanto que hacer para sacar al país de su tristísima situacion.

(1) « Como se efectuó el desembarque (á *Curayaco*) no puedo decirselo á U. porque no lo presencié; pero los datos que he recojido de muchas

podido echársele encima en pocas horas, con una celeridad que no hubiera dado tiempo á tomar ninguna medida, lo habria seguramente destrozado. Esto hubiese sido, sin duda alguna, de gran importancia en los destinos futuros de la guerra.

Gracias, pues, á la impericia y obstinacion del Dictador peruano, el grueso del ejército chileno desembarcó tranquilamente en Curayaco, en la playa de Lurin, como en su casa, sin encontrar ni siquiera la mas leve resistencia, miéntras que, tomando en consideracion las muchas é imponentes dificultades topográficas del sitio, habrian bastado algunas compañias de soldados para rechazarlo. Y debido siempre á las mismas causas, encontró silenciosas y desiertas aquellas posiciones de Lurin, con su agua, que hubiera debido conquistar á costa de mucha sangre, si queria pasar adelante, y que tal vez le hubieran impedido para siempre el paso á la capital del Pacífico (1).

---

personas, manifiestan claramente que el desórden fué completo... Yo llegué á Curayaco el 28 en la tarde, y aun quedaban tropas á bordo. » (Como se sabe el desembarco comenzó el 22).

Carta Política de Manuel José Vicuña, á Don Adolfo Ibañez, pag. 87 – 30 Abril 1881.

Vicuña era agregado al Estado Mayor chileno, y dirijia la provision de pan para el ejército. Por consiguiente podia y debia estar bien informado de las cosas del ejército chileno; y como fuente no sospechosa para este último, recurriremos con frecuencia, para algunos datos fehacientes, á su importantísima *Carta política*.

(1) Lo que mas temian los chilenos, era precisamente que el ejército peruano procurase defender y privarlos de la única corriente de aguas de Lurin.

« Indecibles son las ajitaciones y zozobras que experimentamos todos los que nos quedamos en Pisco, esperando de momento á momento la noticia del desembarque, con sus combates, dificultades ó facilidades, y las posiciones que ocupáron nuestras tropas, al frente quizás de numeroso enemigo que defendiera el agua en Lurin, tratando de cortarnos todo recurso.. »

Carta Política, etc., pag. 82.

No obstante, aun entónces el Dictador peruano hubiese tenido tiempo para remediar, al ménos en parte, sus constantes errores. El ejército chileno el cual, ántes de dirigirse contra el enemigo, sentia la necesidad de reorganizarse, para prepararse á la lucha, acudió directamente al valle de Lurin y se acampò, sin discernimiento alguno, sobre las angostas orillas del arroyo; ó sea sin ocupar y defender convenientemente la cresta de la *tablada* que dominaba su campamento; de manera que habria bastado que el ejército peruano, el cual se encontraba apénas á siete millas de distancia, lo hubiese sorprendido alli, en el curso de una noche oscura, ó bien protejido por la constante niebla matutina que es compañera asidua de aquellos lugares, para desbaratarlo y tal vez destruirlo completamente (1).

Pero no, el capricho del Dictador, al cual no faltó quien le

(1) « Por el norte, el rio (*de Lurin*) forma una gran barranca, en cuya cima empieza la pampa ó tablada de Lurin. La barranca está cortada á pique solo en algunos puntos, siendo uno de ellos el lugar por donde cruza el puente, que nace en la ribera sur del rio, y subiendo como un plano inclinado vá á descansar sobre la pampa misma. Al este del puente hay varios sitios por donde descender de la pampa al rio, con gran facilidad, sin poder hacer lo mismo del rio á la pampa. La cosa consiste simplemente en algunos morros de arena que se levantan de la pampa á orillas de la barranca, dejando caer en el pedregal del rio sus faldas de arena que permiten rodar facilmente, y no así ascender del mismo modo.... Si se les hubiera ocurrido una noche cualquiera á los peruanos ir por la pampa, y amanecer con su línea formada en toda la ceja de la barranca, habriamos tenido laberinto y medio, siendo fusilados á mansalva. Desde la ceja estaban dominados todos los campamentos, repartidos en pequeños potreros y sin fácil salida en un momento dado, tanto para formar línea de defensa como de ataque, siendo ésta casi imposible.... Como única precaucion para ponerse á cubierto de sorpresas, se habian avanzado dos brigadas al otro lado del puente; pero tan distantes una de otra, que por el centro, bien habria podido pasar el ejército de Jerjes, sin ser visto ni sentido por ninguna de las dos. »

CARTA POLÍTICA de Manuel J. Vicuña, pag. 100.

aconsejára lo que debia hacer, debia favorecer hasta los errores estratéjicos del enemigo; el cual pudo asi permanecer tranquilo hasta la noche del 12 de Enero, en los bordes mismos de aquel abismo donde su propia impericia lo habia conducido.

Todo debia favorecer, y favoreció de hecho á Chile, en esta larga y desastrosa guerra.

Obrando siempre de *motu propio*, el Dictador se limitó á precipitar los trabajos de las fortificaciones, que, como hemos dicho, quedaron incompletos, de las dos lineas de defensa escogidas por él; y posteriormente, á arrojar sobre éstas sus ejércitos, de la manera que á él pareció mas conveniente para esperar y rechazar al enemigo: ántes sin embargo y con la mayor solemnidad, hizo bendecir por el Vicario castrense, á la par que el inútil fuerte de San Cristóbal, la aun mas inútil espada que él mismo debia usar en las próximas batallas (1).

Dejando todo el ejército de reserva – 6000 hombres – en defensa de la segunda linea de Miraflores, y 3000 hombres del ejército activo en el fuerte del Callao, distribuyó todo el resto de éste, ó sean 16,000 hombres en todo, sobre la primera linea de San Juan, del modo siguente: un cuerpo de 4000 hombres formaba el ala izquierda en *Monterrico-Chico;* un segundo de 4500 ocupaba el centro en las pequeñas colinas de *San Juan;* otro aun de 4500 sostenia el ala derecha en *Villa* y en las faldas de los cerros que hacen de estribo al *Morro Solar;* y finalmente, un último cuerpo de 3000 infantes, destinado á formar la reserva, fué colocado en el cuartel y alrededores de Chorrillos, á retaguardia del ala derecha.

El Perú, pais lleno de recursos, podia y queria prepararse

(1) Esta ceremonia de la bendicion de la espada de Piérola y del fuerte, que fué bautizado con el nombre de *fortaleza Piérola,* tuvo lugar con la mas solemne pompa el 9 de Diciembre.

mucho mejor; y ciertamente, si se hubiese encontrado á la cabeza de su gobierno un hombre, siquiera medianamente dotado de buen sentido, si sus destinos no hubiésen fatalmente caido en manos de un alucinado, hubiera opuesto un dique mas que insuperable á la audaz invasion de un enemigo bajo todos conceptos inferior, quien se aprovechaba de sus desgracias para irlo á desafiar y á vencer bajo los muros mismos de su Capital.

Bien que el Dictador no los escuchase jamas, y que los tuviese siempre alejados, ó relegados en el secundario é inútil puesto de ayudantes, no pocos de los Generales y Coroneles de nota se presentaron, esta vez mas, ante él, para hacerle comprender los graves y sustanciales errores de su plan de defensa. Junto con otras muchas cosas, le hacian notar principalmente la longitud desproporcionada de la linea de defensa, de mas de *doce kilómetros;* y de aquí, la suma inconveniencia de tener tan diseminados los cuatro pequeños cuerpos del ejército, y á tal distancia el uno del otro, que les seria imposible ayudarse eficazmente en caso de necesidad; caso tanto mas grave y probable, cuanto que se sabia que el enemigo disponia de fuerzas muy superiores, y que podia facilmente dirigirse en gran número sobre uno ó dos de ellos, y destrozarlos necesaria y facilmente ántes de que pudiesen recibir socorro alguno. Le hacian observar á la vez, que acantonado como se hallaba en el cuartel de Chorrillos, en la extremidad de la larga linea de defensa, el pequeño cuerpo de reserva se veria necesariamente condenado á convertirse en simple expectador de la lucha; esto es, en la imposibilidad de dirigirse en el momento oportuno hácia aquel punto de la linea donde mas fuese necesario, á causa de la gran distancia que lo separaba de ella; y que por consiguiente al dejarlo en tal posicion, se disminuian sin ningun provecho las ya escasas fuerzas de que se podia disponer; y asi tantas y tantas otras cosas no ménos graves é importantes.

Pero todo era inútil. El Dictador no escuchaba consejos: creia saber mas qne todos los demas juntos, y se limitaba á contestar á todos con su cesáreo dicho: *yo tengo mi plan;* dicho con el cual queria aludir á su gran pericia militar y á sus famosos sistemas de fortificaciones, el de las *minas automáticas* principalmente, y que en realidad no revelaba sino su ineptitud y su fátua credulidad en aquella victoria, imposible ya, gracias á sus constantes errores.

En vista de lo expuesto, todos, excepto el Dictador y sus mas intimos partidarios los cuales eran otros tantos alucinados como él, preveian mas ó ménos segura la derrota del ejército peruano. Y bien conocidos como eran generalmente los excesos cometidos por el ejército chileno en los paises ocupados por él, cada uno pensaba con terror á la no lejana eventualidad de que Lima cayese en sus manos. Todos buscaban un refugio donde ponerse en salvo en aquella hora tremenda: quien mandaba su familia en las provincias del interior, quien solicitaba un puesto para cuando llegase el caso, en una de las naves de guerra neutrales que se encontraban en las aguas del *Callao*, quien se dirigia á cualquiera de los muchos extranjeros residentes en Lima, para encontrar un abrigo en su casa. Pero el hecho es, que despues de los terribles hechos de *Tacna*, ni aun los extranjeros mismos se consideraban seguros en sus propias casas, á pesar de su neutralidad y de estar éstas protejidas por banderas y *placas* con los colores nacionales, que cada uno de ellos habia recibido de las Legaciones de sus respectivos paises.

Por consiguiente, muchos extranjeros se alejaron con sus familias de Lima; y aquellos que no pudieron seguir un ejemplo tan prudente, formaron Comités, los cuales, de concierto con los Representantes de sus Naciones, alquilaron grandes casas que pusieron bajo la especial proteccion de las Legaciones, y

las destinaron á lugares de *asilo*, para todos los individuos de la misma colonia.

Otra de las medidas tomadas por los extranjeros, de acuerdo con las autoridades de Lima, fué la creacion de un cuerpo de *Guardia Urbana*, para mantener el buen órden en la Capital y tutelar la vida y los intereses de ellos mismos y de los nacionales, contra las insidias de los rateros y malhechores; medida que habia hecho indispensable la absoluta falta de toda fuerza armada en la ciudad, habiendo salido en su totalidad, ejército y fuerza de policia, *celadores*, á acamparse en las lineas de San Juan y de Miraflores. En Lima, casi todas las Colonias extranjeras habian organizado desde años atrás, cada una separadamente, una ó mas compañias de Bomberos, que prestaron siempre grandes servicios á toda la ciudad, acudiendo con solicitud á apagar los incendios doquier que se manifestasen; y precisamente entre estas diversas conpañias de Bomberos se organizó, bien y prontamente, un cuerpo de Guardia Urbana, bajo cuya tutela, mientras existió, la ciudad permaneció siempre segura y tranquila.

El ejército peruano, pues, hallandose colocado en la manera ántes referida, recibió en la mañana del 13 de Enero 1881 el choque de las fuerzas enemigas. Inferior á éstas por lo ménos de un tercio, compuesto en gran parte de gente novicia en el manejo de las armas, y esparcido como estaba sobre una inmensa linea, para cubrir la cual se necesitaba un ejército mucho mas numeroso, se encontraba anticipadamente condenado á una segura derrota; y este fué el único premio que debia y podia coronar la obra disolvente del Dictador peruano.

El ejército chileno se avanzó dividido en cuatro divisiones. Una de 8000 hombres estaba destinada á atacar el ala derecha de los peruanos, mientras que otras dos, fuertes de 7000 hombres la una y de 6000 la otra, debian dirigirse contra el

centro, asaltandolo à la vez, la primera de frente y la segunda de flanco. Una última division de 3000 hombres servia de reserva; y estaba en las disposiciones del General en Jefe, que las tres divisiones destinadas al ataque se encontrasen á una misma hora en sus puestos, á las 5 de la mañana de 13 del Enero, y que rompiesen contemporaneamente su fuego sobre el enemigo. Los enfermos, el personal de la ambulancia y aquellos especialmente dedicados al servicio de los trasportes y bagajes, víveres etc. etc., no estan comprendidos en estas cifras.

Rompiendo cada una su marcha del cuartel general segun la distancia que tenia que recorrer, para encontrarse á la hora convenida en el lugar designado, solo obedeció à la consigna la division que debia operar sobre el ala derecha de los peruanos; y á la hora determinada, á las 5 de la mañana, inició el ataque. Pero dejémosla alli, qué ya tendremos tiempo de volver á ella.

Las otras dos que debian operar de acuerdo contra el centro, llegaron un poco mas tarde: la de 7000 hombres un poco ántes, y la de 6000 poco despues de las seis. No obstante fueron las primeras à conseguir su objeto, y la razon no es muy difícil de encontrarse: eran 13000 contra 4500! El valiente Coronel Càceres quien mandaba las posiciones peruanas, lamentaba ante todo que un buen tercio al ménos de su pequeña division, era gente totalmente novicia en el arte de la guerra, pues ni siquiera la voz del mando comprendia bien; y veia con dolor que, si no le llegaba á tiempo un indispensable refuerzo, no sabria como contenerla dentro de sus filas, una vez que hubiesen caido bajo la granizada de las balas enemigas, los pocos soldados verdaderos que tenia à sus órdenes. Efectivamente, despues de hora y media de combate, no le quedaba mas que la turba novicia de reclutas: ésta, como era de esperarse, se puso pronto en fuga; y encontrando en el camino la division del ala izquierda que venia demasiado tarde, por fracciones, á su so-

corro, á causa del largo y desigual camino que sus esparcidos batallones tuvieron que recorrer, la envolvió irresistiblemente en su fuga, sin permitirle que disparase un solo tiro.

Son apénas las 8 de la mañana, y la batalla está concluida. No obstante, se oye aun triste y siniestro el fragor de la guerra: es el ala derecha, que comenzó á batirse una hora ántes que las otras, á las cinco, y que está aun firme en su puesto, perdiendo y recuperando alternativamente sus propias posiciones, sin ceder jamas definitivamente. Lynch é Iglesias, el Comandante chileno y el peruano, se baten con igual denuedo, casi con igual valor; pero la gloria no será igual, la gloria será del vencido. Éste no tiene sino 4500 hombres que oponer á los 8000 de su adversario, ya convertidos en 11000 con el refuerzo del cuerpo chileno de reserva; y sin embargo está sereno y tranquilo, está seguro de la victoria: son casi todos viejos soldados los que tiene á sus órdenes, y sabe que con éstos dificilmente se pierde. Pero vedlo detenerse un momento.... ¿Que sucede? Vé venir á lo lejos gruesas columnas de soldados, y por un momento está en duda de si sean amigos ó enemigos: ah! la cruel verdad no tarda en manifestarse; son enemigos; son las divisiones chilenas vencedoras del centro, que se dirigen contra él en soccorro de la division Lynch (1). Dirigiendo su mirada por todas partes, no vé ninguna fuerza acudir en su ayuda: solo descubre en lontananza al Dictador, que cabalga hácia el mar; y

(1) « A las once del dia mas ó ménos se recibió un parte de Linch, diciendo que no podia avanzar, porque su tropa estaba diezmada, rendida de cansancio, y que le mandáran refuerzo para continuar el ataque. »

CARTA POLÍTICA del chileno M. J. Vicuña, pag. 111.

Hay que advertir que Lynch habia recibido ya algunas horas ántes el refuerzo de la division de reserva, como se dice en la misma *Carta política*, en la pag. 106, y como se deduce del parte oficial del General en Jefe del ejército chileno.

lo hace alcanzar al instante por un ayudante suyo, para pedirle un inmediato socorro. ¡Inútil tentativa! El ayudante vuelve, y le comunica que el Dictador, atontado, le hace saber que todo está perdido, y que vale mas retirarse. – *¡Pues bien! yo no me retiraré,* esclama el valeroso Iglesias, *yo lucharé mientras pueda.* – Y lucha como valiente contra todo el ejército chileno, que ya ha tenido el tiempo de reunirse á la division Lynch. Lucha retrocediendo con sus diezmadas fuerzas hasta la cumbre del *Morro Solar;* y una vez allí, lucha siempre sin tregua ni reposo hasta las dos de la tarde, á cuya hora, rodeado por todas partes por el ejército enemigo, cae prisionero junto con todo su Estado Mayor y con todos los soldados que le quedan. No son mas que 1800; los otros 2700 han muerto: ¡han muerto batiendose dùrante nueve horas contra todo el ejército chileno, es decir contra mas de 20,000 hombres! Iglesias, vencido, prisionero, fué el héroe de la jornada.

El cuerpo de reserva colocado por Piérola en el cuartel y en los alrededores de Chorrillos no entró en batalla. Tenia la consigna de no moverse sin órden de la Superioridad; y la única órden que recibió, despues de la derrota del centro, fué la de retirarse á Miraflores. Informado ya de la derrota del centro, el Jefe de dicho cuerpo, Coronel Suårez, responde que seria mas oportuno acudir en socorro del ala derecha, y pide la modificacion de la órden en este sentido. No: se le comunica por segunda vez la órden de retroceder – única disposicion emanada del mando en Jefe del Dictador durante toda la batalla – ¡y necesario le es obedecer! Solo un pequeño batallon de este cuerpo se avanza de ***motu propio***, á despecho de la órden contraria, en socorro del ala derecha que valerosamente se bate aun: pero apénas salido de Chorrillos se encuentra con la gruesa division chilena vencedora en San Juan, la que, flanqueando el

Morro Solar á la espalda de Chorrillos se dirije contra aquella misma ala derecha, á cuyo auxilio acudia él, y queda hecho trizas. Tan solo escaparon á la destruccion general de dicho batallon, unos cuantos soldados que durante la derrota, ó retirada, consiguieron refugiarse en la estacion del ferro-carril, situada en las puertas de Chorrillos, en donde intentaron hacer resistencia á la ola impetuosa del enemigo, y en donde rodeados por todas partes, en breve tiempo fueron hechos prisioneros.

Hemos dicho ya que el otro cuerpo de 4000 hombres, que formaba el ala izquierda entre San Juan y Monterrico Chico, tampoco tomó parte en la lucha. Cuando se pudo apercibir que se habia quedado aislado, y que el enemigo se aglomeraba contra las otras posiciones de la línea de defensa, decidió de por sí, á falta de órdenes del Jefe superior, de correr en ayuda del centro. Pero diseminado como se encontraba en una larga zona, y animado del deseo de llegar pronto en auxilio del centro, del cual lo separaba una gran distancia, no se recogió en un solo cuerpo para marchar unido y compacto contra el enemigo: suponia que su línea de defensa estuviese aun libre, y que no tendria que entrar en accion sino cuando estuviese ya incorporado á la division del centro, en las posiciones de San Juan; y se dirijó allí por fracciones, en el órden en que se encontraba en sus extensas posiciones. Pero era tarde; las colinas de San Juan estaban ya en poder del enemigo, quien, habiendo desalojado de allí al resto de la division peruana que las defendia, se adelantaba muy numeroso en su persecucion. La division del ala izquierda se encontró pues, por pequeñas fracciones, con toda esta gran multitud de gente, entre amigos y enemigos, que corria hácia ella: y no siendo posible que cada una de estas fracciones, separadamente, resistiese á un choque tan fuerte y violento, fueron todas ellas envueltas y arrolladas, á medida que el en-

cuentro tenia lugar, en la confusa carrera de vencidos y vencedores, sin que les fuese posible oponer resistencia alguna ni disparar siquiera un solo tiro.

De los 16,000 hombres que formaban el ejército peruano, solo entraron en accion los 9000 del centro y del ala derecha; de los cuales, por cierto, no se podia esperar que resistiesen invenciblemente al choque de 24,000 chilenos, que marchaban contra ellos en filas fuertes y compactas (1). Ésto se debió principalmente, tanto á la mala colocacion que habia sido dada al ejército peruano, como á la manifiesta y completa incapacidad del Dictador, en el momento de la lucha. Creia que para ser el General en Jefe y supremo director de una batalla, bastára simplemente querer, y se engañó. Visto por el resultado la insignificante nulidad de sus fortificaciones; y visto que el enemigo pasaba ileso por encima ó á un lado de sus famosas *minas automáticas*, desaparecieron todas sus ilusiones y perdió toda la ciega confianza que tenia en sí mismo. Tal vez un momento de lucidez le hizo entreveer entónces toda la enormidad de sus errores, á la par que su gran responsabilidad ante su desgraciada patria, tan estupidamente sacrificada por él; y saboreó tal vez, un largo y terrible momento de congoja y de remordimiento que lo postró. Incapaz de tomar medida alguna, se paseaba taciturno y abatido detrás de la agitada línea de batalla, entre San Juan y Villa, sin jamas recordar ni siquiera que era el General en Jefe de su ejército, y sin jamas pensar en dar una órden cualquiera. La derrota de la division del centro, vino á sacudirlo

(1) Por ambas partes, Chile y Perú, se ha buscado siempre en sus diversas relaciones, aumentar enormemente las fuerzas del adversario: sin embargo, nosotros, guiados por noticias de las mas ciertas y seguras, podemos garantizar la exactitud de las cifras que hemos asignado á los ejércitos respectivos.

violentamente de su letargo: pènsó que todo estaba perdido, y tomò solicitamente el camino de la playa, para volver á Lima. En este momento y en este estado de ánimo encontró al ayudante que le pedia los refuerzos para la division de Iglesias; y le contestó lo que él pensaba, es decir, que todo estaba perdido; y continuó su camino. Despues, la vista del cuerpo de reserva que estaba mas allá de Chorrillos, dió otro giro á sus ideas: se recordó que le quedaba aùn la segunda linea de defensa de Miraflores; y recobrando su antiguà confianza, dijo á si mismo: *si hoy he perdido en San Juan, venceré mañana en Miraflores;* y pensó conservar para la segunda batalla, la division de reserva que tenia delante de sí. De aquí la órden mandada à Suárez, despues rigurosamente repetida, de replegarse sobre Miraflores.

A las *once* de la mañana, todo habia concluido en la llanura entre Monterrico Chico y Chorrillos. Los derrotados fugitivos de San Juan estaban ya detrás de la segunda linea de Miraflores, en union de los del ala izquierda y de la division de reserva que el Dictador hacìa mover en retirada: la lucha se habia localizado sobre la alta cumbre del *Morro Solar*, donde sola y unicamente seguia aun. Chorrillos estaba desierto: ya no habia allì un solo soldado peruano; no habia nadie; casi todos sus habitantes habian huido. Solo quedaban algunos extranjeros ajénos á la lucha, neutrales, que poseìan en Chorrillos sus establecimientos comerciales, y que, temerosos, se refugiaban, quienes en sus casas, quienes en la playa del mar: sabian que los chilenos ocuparian de un momomento á otro la ciudad, terminada que fuese sobre el Morro la insostenible resistencia de Iglesias; y recordando los tristes acontecimientos de Tacna y Arica, tenian miedo: pero no querian, no podian abandonar completamente sus casas de comercio, aquellas propiedades que representaban el fruto de tantos años de trabajo, de economías y privaciones; y permanecian alli,

fiados en la esperanza de que los chilenos sabrian respetar su carácter de extranjeros neutrales.

A las *dos* de la tarde, como hemos dicho, todo habia concluido tambien en el *Morro.* Iglesias habia caido prisionero en union á los escasos restos de su division; y ménos de media hora despues, las primeras columnas de las tropas chilenas, que á paso acelerado descendian por las áridas faldas del Morro, invadian las desiertas calles de Chorrillos, mientras otras ocupaban el cuartel situado á poca distancia, que ya desde algunas horas ántes habia abandonado la division de reserva del ejército peruano. A las *dos y media*, el General en Jefe, Baquedano, y el Ministro de la Guerra, Vergara, que representaba al Gobierno chileno, se hallaban tambien en Chorrillos, admirando estáticos en union á sus ayudantes y secuaces, los hermosos palacios (*ranchos*), que con sus elegantes terrazas morescas, y sus floridos jardincillos cerrados por macizas verjas de hierro dorado, daban al conjunto aquel aire fantástico, encantador, grandioso, del cual tanto habian oido hablar en Chile, y que tan fielmente anunciaba la decantada riqueza de los ajuares y de todas las elegantes superfluidades de las habitaciones. La naturaleza y el arte rivalizaban en belleza y magnificencia á los atónitos ojos de la numerosa comitiva, que marchaba dueña y señora de aquella inmensa *alhambra* de la aristocracia peruana; que sentia hervir en su corazon todas las pasiones de la patria lejana, contra los odiados poseedores de tanta delicia; que sentia saltar en su ánimo toda la alegría del afortunado vencedor, que habia conseguido finalmente plantar su férreo pié sobre el trémulo cuello del odiado hermano y rival. Pero el tiempo urgía: la hora de la vengadora cólera estaba próxima: y ántes que aquella sonára, era necesario reposarse del cansancio y de las fatigas del dia.

La numerosa cabalgada de los conquistadores se separó hácia

las *tres;* y mientras el General en Jefe buscaba un poco de reposo, en union al Ministro y al ex-Plenipotenciario Godoy, en el *rancho* de un pariente de la distinguida esposa de éste (peruana), otros invadieron el del ex-Comandante de la *Union*, Garcia y Garcia.

Breve fué sin embargo su reposo, grandes llamas y gruesas nubes de humo les advirtieron bien pronto, que la venganza chilena comenzaba, y que era hora de dejar libre el campo á sus terribles ministros (1).

A las 5 el Ministro de la Guerra abandonó Chorrillos, mientras el General en Jefe pasaba á ocupar el gran palacio de Pezet, de donde lo desalojaron nuevamente las llamas á las 10 de la noche, viendose obligado de este modo á pasar la noche en el cuartel, convertido en hospital.

Desde cerca de las 5 de la tarde, todo Chorrillos se habia

(1) « Ya no habia enemigos que combatir.... Era necesario solazarse, tener momentos de espansion y de descanso, ántes de volver de nuevo á sufrir las ríjidas prescripciones de la disciplina y el fatigoso servicio de la campaña.... El ejército de Chile se habia cubierto otra vez de *inmarcesible gloria* (!); era muy justo pues celebrar dignamente tan grato acontecimiento. Parece que éste fué tambien el espíritu que animó al General en jefe; pues en lugar de hacer tocar reunion á los innumerables y desordenados grupos de soldados de distintos cuerpos que andaban diseminados por la poblacion, se dió largona, tanto á los que estaban en la ciudad, como á los que seguian penetrando en ella, y se llevó la imprudencia y el descuido hasta el estremo de no ordenarles dejar las armas en sus cuarteles ó campamentos. Las consecuencias, como era natural, fueron fatales. La mayor parte de las casas de Chorrillos, verdaderas mansiones de placer y de recreo, poseian abundosas y bien surtidas despensas. Los despachos de donde *se habia sacado el petróleo y el aguarras*, contenian tambien centenares de botellas de toda clase de licores.... Luego principió el reparto.... »

EL MERCURIO, periódico de Valparaiso, del 22 de Marzo 1881. — Relacion de su corresponsal en la campaña.

convertido en horrendo teatro de rapiña, de orgia, de sangre y ruinas: una verdadera caldera del infierno.

Grandes y pequeñas bandas de soldados armados y en desórden, se diseminaron en un momento por toda la pequeña ciudad. Mientras unos corrian á las *pulperias,* á las tiendas y á los almacenes, otros hacian saltar á tiros las cerraduras de las puertas, y entrando en las casas las recorrian rápidamente de arriba abajo: si encontraban alguno, lo mataban; y si el aspecto general de las habitaciones era pobre y mezquino, daban fuego, y se iban (1). Si por el contrario anunciaba riquezas y opulencia, las cosas cambiaban de aspecto: escudriñando en todos los rincones, registrando todos los muebles, poniendo todo en horrendo desórden, se apoderaban de todos los pequeños objetos preciosos, y de todas las mas ricas telas que encontraban, haciendo cada uno á toda prisa su respectivo paquete. En seguida, á la dispensa y á las bodegas; y cargados los soldados de comestibles, de vinos y de licores, acorrian todos á los dorados salones, donde comenzaba inmediatamente la mas infernal barahunda que se pueda imaginar. Quien echado en los sillones ó en los muelles divanes del mas fino damasco, quien sentado ó extendido sobre las aterciopeladas alfombras de Persia; se comia, se bebia, se cantaba, mientras otros se divertian en tocar á locas las teclas de los pianos, en romper los cuadros, en destrozar los muebles,

---

(1) Testigos oculares nos refirieron que, para incendiar, los soldados chilenos empleaban ciertas bombas de pequeñas dimensiones, de materias inflamables, de las cuales se hallaban provistos; y que lanzadas con fuerza estallaban produciendo instantáneamente el incendio. Si fuese verdaderamente así, ésto serviría á probar una vez mas, como diremos mas adelante, que el incendio de Chorrillos fué cosa largamente estudiada y preparada; porque solamente de este modo podria explicarse como sucediera que los soldados chilenos se encontrasen provistos de semejantes bombas, que no podian servir para ningun otro uso.

en dar fuego en uno ó mas extremos de la casa, para que tuviese tiempo de crecer y tomar incremento, mientras ellos estaban en los salones haciendo su infernal jarana. Entre tanto los vinos generosos, y los licores escogidos de los cuales las ricas bodegas estaban bien provistas, producian su efecto; y crecia la algazara, crecia la orgía y el *bacanal.* El soldado chileno, el *roto,* al cual no frenaba ya la disciplina militar, daba cada vez mas rienda suelta á su estúpida brutalidad y á la ferocidad de su carácter; y comenzaban las disputas, las querellas, las riñas: de aquí, mano al *corvo* ó al fusil; y á degollarse, á matarse entre ellos, hasta que las primeras llamas del incendio, penetrando en los salones, no los echase de allí (1). Los muertos, los heridos, aquellos cuya embriaguez era completa, eran presa de las llamas, mientras los otros salian á continuar su disputa en las calles, donde se oian numerosos disparos como en una batalla, ó á forzar nuevas puertas y á comenzar de nuevo en otras casas.

Y ésto duró sin interrupcion toda la tarde, toda la noche, y toda la primera mitad del dia siguiente: desde las 5 de la tarde del 13, hasta el mediodia del 14, hora en la cual el desbandado ejército fué llamado á las filas; y á comenzar de la cual, sin cesar jamas completamente durante varios dias consecutivos, la nefanda obra de destruccion fué continuada solamente por simples grupos mas ó ménos numerosos de soldados desbandados, hasta que en Chorrillos y en sus alrededores no quedó piedra sobre piedra.

Y todo ésto á la vista del General en Jefe, del Ministro de la Guerra, y de todos los jefes y oficiales superiores é inferio-

---

(1) El corresponsal en la campaña del periódico *El Mercurio* de Valparaiso, hace ascender de *trescientos* á *cuatrocientos,* el número de soldados chilenos que se mataron entre ellos en Chorrillos, en la noche del 13 de Enero, entre el furor del saqueo y de la orgía.

Véase: El Mercurio del 22 de Marzo 1881.

res del ejército chileno (1). Éstos se hallaban allí, quien dentro, quien á las puertas de Chorrillos, viendo y escuchando todo, y no haciendo jamas nada para llamar al órden á sus soldados; y si al mediodía del 14 se ocuparon en recojer los desorganizados batallones, fué solamente por temor de una sorpresa del enemigo y para prepararse á la nueva batalla del dia siguiente, no para poner un freno á los bárbaros excesos del ejército, no para hacer cesar el saqueo y la destruccion, que, como hemos dicho, continuaron á ser ejecutados sin interrupcion por pequeños pelotones de soldados, así llamados dispersos, sin que jamas se les impidiera hacerlo, aunque ésto sucediese á

(1) « A las dos y media de la tarde cruzabamos las calles de la elegante y bonita villa de Chorrillos.... Esperabamos al Ministro de la guerra; no tardó en llegar. Apénas habia pasado una hora, cuando empezamos á notar un gran desórden: roturas de puertas, saqueos de tiendas y algunas casas ardiendo ya.... Era el principio de un gravísimo mal, cuyas consecuencias podian parar en una catástrofe nacional. Fácil, muy fácil habria sido contenerlo al principio. Sin embargo, ni el General en jefe, ni los Generales de division, ni los Comandantes de brigada tomaban ninguna medida.... El desórden de Chorrillos habia llegado al máximum del desborde y de la desmoralizacion. El saqueo y la borrachera, el incendio y la sangre, formaban los cuadros de aquel horrible drama. »

CARTA POLÍTICA del chileno Manuel J. Vicuña, pag. 117 y siguientes.

« La noche iba cerrando, y las calles de Chorrillos, alumbradas por el fulgor de cien incendios, semejaban un fantástico cuadro de escenas del infierno.... De pronto resonaron algunas tiros: eran de soldados chilenos que disputaban entre sí.... El siniestro resplandor de los incendios alumbraba solo repugnantes escenas de orjía y de esterminio.... Al siguiente dia continuaron los desórdenes.... Pero el General en jefe no tomaba ninguna determinacion séria, con el fin de que cesáran aquellos repugnantes desórdenes. Parecia que pensaba dejar marchar las cosas, y permitir que en la noche del 14 se repitieran las escenas de la del 13. El Ministro de la Guerra le indicó entónces que sería conveniente reorganizar el ejército á fin de marchar inmediatamente sobre Lima, y que era necesario recojer por cualquier medio aquella gente desbandada. »

EL MERCURIO, periódico de Valparaiso, del 22 de Marzo 1881 – *Relacion de su Corresponsal.*

la vista de algun oficial superior, aun de los de mas renombre, que pasaba por allí por casualidad, y cuya proteccion era en vano invocada por las pobres víctimas de tanta infamia: hecho del cual se tuvieron no pocos ejemplos en el pequeño pueblo del Barranco.

Si faltasen otras pruebas, bastaria ésto solo para demostrar que la destruccion de Chorrillos y sus alrededores, el saqueo y el fuego aplicados de una manera tan amplia, no fueron en modo alguno efecto de simples excesos de una soldadesca ébria é indisciplinada.

Ademas, basta saber que nada justificaba ni aun siquiera el mas ligero acto de violencia, contra una villa que el ejército chileno ocupó sin resistencia, cuando ya habia terminado la batalla librada en sus cercanías, y que encontró completamente desierta, á excepcion de algunos extranjeros, neutrales en la guerra, y de algun raro habitante á quien habia faltado el tiempo para escapar: basta recordar los odios y las rivalidades chilenas contra la aristocracia peruana, y la envidia que la demora favorita de ésta excitara siempre en Chile; cosas todas de las cuales nos ocupamos en el capítulo tercero: y finalmente basta dar oido, por poco que sea, á la voz pública que pretende, que el saqueo de Chorrillos y de Lima hubiese sido ofrecido al soldado chileno como premio de sus esfuerzos, desde cuando comenzára la guerra en 1879, para que no se haga nada dificil sospechar que Chorrillos fué saqueado y destruido voluntaria y premeditadamente, y porque así y no de otro modo se quiso (1).

---

(1) « Me dicen, que á todos los que iban á darle cuenta (*al General en Jefe chileno*) de la manera como estaba creciendo el desórden (*en Chorrillos*) les contestaba con mucha indiferencia, y encojiendose de hombros: ¿qué puedo hacer yo? »

CARTA POLÍTICA citada, pag. 119.

La respuesta del General en Jefe chileno, Baquedano, que sabemos que

Para probar ademas cuan digna de ser escuchada sea esta voz, baste decir que llamó seriamente la atencion del Cuerpo Diplomático extranjero residente en Lima; y hasta tal punto, de hacer que su Decano, aun ántes de la batalla de *San Juan* y de los hechos de *Chorrillos*, la hiciese objeto de una comunicacion especial al General en Jefe del ejército chileno acampado en Lurin, como se desprende de la Nota de respuesta, que con fecha del 6 de Enero recibió dicho Señor Decano del mencionado General en Jefe, y que dice así: « Señor Ministro: He recibido en este momento la Nota de V. E. fecha 1 del corriente, en la cual me pregunta si, dado el caso que la ciudad de Lima no oponga resistencia á las fuerzas que de mi dependen, sería mi intencion ocuparla solamente con las fuerzas escogidas; y añade que, en el caso contrario, ó sea el de la resistencia, V. E. y sus estimables cólegas del Cuerpo Diplomático condenan el saqueo, y desean les sean confiadas las medidas de seguridad de las cuales mis tropas se descuidáran. En respuesta á esta comunicacion, me basta unicamente declarar á V. E. que la opinión de mi Gobierno y la mia, fueron claramente determinadas en mi Nota del 30 de Diciembre último. V. E. comprenderá que las declamaciones apasionadas de la prensa de ambos paises beligerantes non pueden ser asunto de discusion oficial. En su consecuencia debe permitirme que no haga caso de la alusion que encuentro en la Nota de V. E., sobre *la instigacion al saqueo que cree haber encontrado en la prensa de mi país*. Ademas, V. E. puede hallarse seguro de que mi firme propósito es el de humanizar la guerra y economizar á los privados males no necesarios, de acuerdo con el progreso de la civilizacion del

es un caballero y no de mal corazon, ¿no querria quizás hacer alusion á órdenes superiores, que lo colocaban en la imposibilidad de impedir los desórdenes, el saqueo y el incendio de Chorrillos?

siglo. Pero mis promesas deben limitarse á ésto unicamente, porque las medidas ulteriores que adoptaré dependen de circunstancias que no puedo preveer. (Firmado) Baquedano. »

Nosotros conocimos Chorrillos en otros tiempos, y allí pasamos varios veranos; lo visitamos algunos meses despues de los hechos que hemos narrado, y no encontramos mas que descombros, en modo tal de no poder reconocer ni siquiera las áreas de las calles y de la casa misma donde vivimos en otra época. Vimos sin embargo á derecha é izquerda, en medio á tantas ruinas, algunos raros *ranchos* perfectamente conservados, á los cuales no se hizo daño alguno. Sorprendidos por ésto, procuramos saber como habia sucedido; y se nos contestó, que aquellos raros *ranchos* pertenecian á personas unidas por parentesco ó amistad con algunos altos personajes chilenos; y que gracias á ésto fueron respetados. Esto pues quiere decir, que el soldado no procedió á ciegas en su obra de destruccion; que hubo una mente que dirijió su brazo; y ésto sería tambien una nueva y no insignificante prueba de cuanto dejamos dicho.

Mas arriba hemos hecho tambien mencion de los daños del Barranco; y es útil decir algo sobre el particular. En el Barranco, pequeño y delicioso pueblecillo de recreo situado entre Chorrillos y Miraflores, separado de las líneas de defensa establecidas por el Dictador, y poblado en mas de dos terceras partes por extranjeros completamente neutrales en la fratricida lucha de las tres Repúblicas, se estaba seguro de encontrarse á cubierto de toda directa contingencia de guerra.

Pero hé aquí que en la tarde del 13 aparecen allí algunos grupos de soldados chilenos, venidos expresamente desde Chorrillos en busca de botin y de casas que incendiar. Sus habitantes se sobrecogen de terror; y la mayor parte huyen precipitadamente hácia Lima. Otros por el contrario se encierran atemorizados y temblorosos en sus casas y tiendas, que cubre

una bandera extranjera amiga de Chile; casas y tiendas que no quieren, que no pueden abandonar, porque allí se encuentra todo cuanto poseen; é ¡infelices! sufren en aquellas, largo y desgarrador tormento de indescriptible ansiedad y amargura.

En medio al estrépito de mil desórdenes, oyen llamar á sus puertas; son oficiales: abren inmediatamente, los reciben colmandolos de agasajos, los obsequian con vinos y licores, con cuanto de mejor se encuentra en sus casas; é invocando su proteccion, les suplican que los salven, en union de sus fortunas, del furor de la terrible soldadesca. Despues partiendo aquellos, vienen otros, y luego otros, que reciben y agasajan siempre del mismo modo, sin dejar de dirigir á todos las mismas súplicas y los mismo ruegos. Pero los avinados soldados que estan afuera se enfurecen cada vez mas, y ya alguno comienza á acercarse á sus propiedades, á desquiciar alguna puerta; y cada vez mas aterrorizados, llaman ellos mismos á algun otro oficial que ven pasar por las calles, invocando su ayuda y proteccion.

Todo es inútil: tranquilizados un momento por la voz de algunos de aquellos oficiales, que les aseguran que nada habran de sufrir, vuelven á las agonías del terror un momento mas tarde, oyendo las palabras de algun otro que les responde no saber que hacer para protegerlos, *porque las instrucciones recibidas mandan poner todo á sangre y fuego, Chorrillos, Barranco, Miraflores y Lima* (1). Otro por el contrario cree consolarlos con las palabras: *Nosotros quemamos, y el Perú pagará* (2). Y agitados siempre por la continua alternativa del terror y de la esperanza, pasaron ellos la horrible noche del 13, y luego todo

(1) Palabras tomadas de las reclamaciones de algunos ciudadanos italianos por los daños sufridos en el Barranco, y que hemos oido referir tambien personalmente á alguno de ellos.

(2) Idem.

el dia y noche del 14, contemplando el saqueo y el incendio de las casas vecinas, hasta que no quedando en pié mas que las suyas, fué necesario huir adonde pudieron, para no encontrarse envueltos en los horrores del saqueo y del incendio de ellas, que no tardó mucho en verificarse (1).

Como hemos dicho, los habitantes del Barranco eran en su mayor parte extranjeros; y extranjeras eran tambien la mayor parte de las propiedades ó *ranchos*, de aquel en un tiempo risueño pueblecillo, que los soldados chilenos saquearon é incendiaron. Muchas propiedades extranjeras habia tambien en Chorrillos, y ninguna de ellas escapó á la rapaz mano del saqueo, y á la ira destructora del chileno.

Como es sabido, entre las varias colonias europeas que residen en la hospitalaria tierra del Perú, la italiana es una de las mas ricas y numerosas; y de consiguiente, la mayor parte quizás de las muchas propiedades extranjeras saqueadas y destruidas por la soldadesca chilena, pertenecian á nuestros connazionales, á pacíficos é inofensivos italianos que, neutrales en la guerra, unicamente buscaron y buscan siempre las fuentes del propio bienestar, como toda la colonia italiana en el Perú y como todos los hijos de Italia en el extranjero, doquiera que se encuentren, en el mas honrado y constante trabajo.

Las pérdidas sufridas por nuestros compatriotas en Chorrillos y el Barranco, ascienden á muchos millones de francos: muchos de ellos perdieron cuanto poseian; todo el producto de largos y penosos años de trabajo; alguno entre éstos que, despues de una vida empleada en la mas constante é inteligente laboriosidad,

(1) A nuestro estimable amigo y literato señor Conde Carlo Carenzi-Galesi, que se encontraba en el Barranco y que sufrió pérdidas no insignificantes, le hemos oido de todos estos hechos la mas interesante y verídica de las relaciones

habia llegado á ser no solamente bien acomodado, sino rico, debió recurrir mas tarde á las mas modestas ocupaciones, para pedir al trabajo su sustento y el de su familia, Y no se nos diga que ésto es vana retórica, no: es pura y sencillamente la verdad; y si viniese el caso, podriamos citar nombres y aducir pruebas.

No es esto lo peor. Entre tanta pobre gente asesinada en Chorrillos y en el Barranco, á sangre fria ó en los vapores de la borrachera, se encuentran no pocos extranjeros, la mayor parte de los cuales eran italianos: y aquí, al considerar la criminal manera con que les fué quitada la vida á aquellos infelices, el hombre, el historiador el italiano, no puede sofocar un grito de indignacion, que espontaneamente se prorrumpe contra los incalificables autores de tanta iniquidad.

El inglés Mac-Lean, viejo médico octuagenario, fué barbaramente asesinado en su propio lecho, y en la misma residencia del Ministro de su Nacion, donde descansaba seguro bajo la égida del pabellon británico, que flotaba sobre el techo de la casa, y que sin embargo fué impotente para protegerlo.

Tres italianos, un francés y un portugués, cogidos á la orilla del mar el 13 de Enero y detenidos prisioneros sin saber porqué, fueron inicuamente fusilados en la tarde del 14; mientras otro francés que estaba con ellos compraba á duras penas, y con dinero, su vida que el terror le hizo perder algunos dias despues.

El italiano Borgna, hecho prisionero mientras huia hácia Lima, y encerrado en una sala del hospital de Chorrillos, fué muerto de un tiro la mañana del 14, por el mismo soldado que hacia de centinela en su cárcel improvisada.

Los italianos Ogno, Cipollina y Nerini, fueron asesinados en sus mismas *pulperias;* despues saqueadas y destruidas.

Otros tres italianos encontraban la muerte en las calles, mientras procuraban ponerse en salvo de tanta ira salvaje y feroz.

El italiano Leonardi de Montecrestese, era muerto á tiros en su propia habitacion, mientras estaba ocupado en socorrer á su pobre esposa, recien parida (1).

Y aquí cremos de nuestro deber preguntar al Gobierno italiano: ¿Qué habeis hecho para tutelar las muchas propiedades italianas tan injustamente destruidas? – ¿por la sangre italiana tan inicuamente derramada? Aquellas propiedades se hallaban cubiertas por la bandera italiana, que ademas fué escarnecida é insultada por el soldado chileno, de la manera mas soez; aquella sangre fué derramada mientras las pobres víctimas, orgullosas de llamarse italianos, invocaban precisamente la proteccion de la patria remota y vilipendiada. Repetimos: ¿qué habeis hecho por todo ésto? – ¿qué habeis hecho, para reparar las muchas ofensas hechas al glorioso pabellon de Italia, que teneis el deber y la fuerza de hacer respetar?

Durante la larga y funesta guerra del Pacífico – funesta principalmente para los intereses extranjeros, que son muchos y graves – la Italia, que posee los buques blindados mas poderosos

(1) En el periódico *El Mercurio* de Valparaiso del 18 de Marzo 1881, encontramos: « ROMA Y CHORRILLOS – Por carta recibida de Roma con fecha 26 de Enero, se sabe que en el mismo dia 13 de aquel mes, en que tuvo lugar la batalla de Chorrillos (*de San Juan: en Chorrillos no hubo batalla, sino saqueo é incendio, mucho despues de concluida la batalla en el Morro*) los chilenos residentes en Roma habian conseguido una audiencia del Sumo Pontífice Leon XIII, en el Vaticano.... Las Señoras chilenas pidieron á su S. S. que bendijese al ejército de Chile, y él lo hizo inmediatamente con mucha uncion. Es un hecho muy singular, que el Papa estuviera bendiciendo en Roma aquel mismo ejército que en aquel dia y en aquella hora combatia á las bases del Morro Solar. »

Y nosotros decimos: el Papa bendecia al ejército chileno, desde su silla *infalible* (!) del Vaticano, en el dia y momento mismo en que aquél consumaba, con el estrago é incendio de Chorrillos, uno de los hechos mas inícuos y atroces que tenga que registrar la historia.

del mundo, no tuvo en aquellos lugares mas que tres débiles buques de guerra, los últimos quizás de su marina, é incapaces completamente de dar una muestra visible y patente de la potencia naval italiana: y el *roto* chileno, que se precia de hacer el valenton ante el débil, creyó en su crasa ignorancia de las cosas del mundo, que aquellos tres barquichuelos constituyesen por sí solos toda, ó por lo ménos la mejor parte de la escuadra italiana; creyó la Italia impotente para proteger el honor de su bandera y la vida y las propriedades de sus hijos; y por ésto, seguro de la impunidad, despreció la Italia y su bandera, é hizo estragos siempre que pudo en las vidas y en las propiedades italianas.

Despues de la batalla de San Juan del 13 de Enero, los corresponsales de los periódicos chilenos, tanto para justificar á su manera el asesinato de los mencionados italianos, cuanto para dar las mas gigantescas proporciones á sus victorias, inventaron y refirieron la falsa noticia de que, en union á los peruanos, habia combatido un batallon de mas de 700 italianos, y que todos éstos habian sido acuchillados y hechos trizas, sin que escapase uno solo. Esta falsedad produjó en Chile la mas salvaje é ignoble animosidad contra Italia y los italianos.

En las calles y en las columnas de los periódicos de todo Chile, no se hacía mas que divertirse con la narracion del supuesto destrozo del batallon italiano, alegrarse de tan *fausto* acontecimiento, y dirigir contra Italia y los italianos las mas cobardes y triviales injurias: ésto duro largo tiempo, aun despues de que la insulsa fábula de la existencia y del destrozo del supuesto batallon italiano fué desmentida de todos modos, tanto oficial como extraoficialmente (1).

(1) En todo el ejército del Perú no se encontraba mas que un solo italiano, que ademas no tomó parte á ningun combate, porque pertenecia á

Para quien conoce el carácter del los chilenos, es indudable que no se hubieran atrevido á hacer y decir cuanto hicieron y dijeron contra Italia y los italianos, si hubiesen comparecido en las aguas del Pacífico un par, no mas, de buenos buques italianos ¡Oh como hubieran sido entónces mansos y melifluos!

Como último detalle de la batalla de San Juan, añadiremos que costó á Chile mas de 3000 hombres, entre muertos y heridos, sin contar los 300 y mas que se mataron entre ellos en las asquerosas orgías de la nefanda noche de la destruccion de Chorrillos.

El Perú por su parte perdió mas de 4000 hombres: ¡casi la mitad de los que entraron en accion!

Referiremos tambien que, con el objeto de excusar ante el mundo los excesos y el incendio de Chorrillos, los chilenos comenzaron á sostener y á esparcir á los cuatro vientos, que en Chorrillos encontraron una fuerte resistencia, es mas, que hubo allí una verdadera y sangrienta batalla; y no faltan tampoco en los periódicos y en las *Historias* chilenas, las mas imaginarias y prolijas descripciones de ella: es decir, que dividieron la accion del 13 de Enero en dos batallas diferentes, que llaman de *San Juan* y de *Chorrillos*. Pero no sin dejar la parte que le corresponde á la natural ampulosidad del carácter chileno, repetimos, que ésto se dice principalmente con el fin de buscar un pretexto, camino no nuevo para la gente de aquel país, que sirviese, sino á justificar, á excusar por lo ménos la

---

la guarnicion del fuerte del Callao. Y éste entró en el ejército no por espontánea determinacion, sino porque fué el único medio de escapar á la obstinada persecucion que, por una pretendida ofensa *á la religion católica,* le hacía desde varios meses el Gobierno Dictatorial. Por el contrario, el ejército chileno contaba no pocos extranjeros, principalmente entre los *artilleros*, que fueron siempre lo mejor de sus tropas: éste es un hecho bastante conocido, tanto en el Perú como en Chile.

incalificable conducta del ejército chileno. En Chorrillos no hubo resistencia, y mucho ménos batalla (1).

La batalla, comenzada en las posiciones de *San Juan* y *Villa*, se terminó sobre la cima del *Morro Solar*, en la base de uno de cuyos lados se encuentra Chorrillos; y si exceptuamos el breve encuentro en las cercanías y en la estacion del ferro-carril de Chorrillos, entre el batallon peruano de reserva que iba en socorro de Iglesias sobre el *Morro Solar*, y las fuertes divisiones chilenas que se dirigian sobre el *Morro* mismo en ayuda de Lynch, como hemos dicho en otra ocasion, no tuvo lugar ningun otro hecho de armas en aquel dia 13. Como recordaran nuestros lectores, un pequeño número de soldados de aquel batallon peruano consiguió, en su retirada, refugiarse en la estacion del ferro-carril de Chorrilos, donde fué hecho prisionero; y ciertamente, la insignificante resistencia de algunos minutos hecha desde los muros de dicha estacion, que una áncha calle separaba de las primeras y mas próximas casas de Chorrillos, no puede en modo alguno llamarse resistencia de Chorrillos, y mucho ménos *batalla*.

No obstante, es precisamente á este modesto episodio de la única batalla del 13, al que ellos dan el nombre y la importancia de una segunda y especial batalla; y no contentos con ésto, trasportan imagináriamente la accion á los muros mismos de Chorrillos, que convierten en terrible teatro de encarnizado combate, mientras las mas irrefutables pruebas de hecho y las

---

(1) Hemos leido y releido varias veces la descripcion de la batalla de *San Juan* y de todas las operaciones del 13 de Enero, que hace el escritor chileno Barros-Arana en el capitulo IX de la segunda parte de su *Historia de la Guerra del Pacífico;* y declaramos francamente, que no hemos encontrado casi nada que nos recuerde los hechos de que hablamos; hechos que, estamos convencidos, conocemos perfectamente y los referimos con toda fidelidad. ¡Qué historia tan *original* es aquella!

aseveraciones de numerosos testigos oculares dicen, que fué limitada unicamente á la estacion de la via férrea que, como hemos dicho, estaba tan separada de la poblacion, ó ciudad, que se podia ápenas considerar como su primera casa por aquel lado.

Sea como quiera, este mismo insignificante episodio de la estacion del camino de hierro, que á lo mas pudo consistir en algunos centenares de tiros, comenzó y acabó ántes del mediodía: y cuando el ejército chileno ocupó Chorrillos al fin de la batalla sobre el Morro Solar, despues de las 2 de la tarde, no habia ni vestigios de soldados peruanos, exceptuando los prisioneros. Los únicos soldados que se encontrasen por allí desde el mediodía, eran del mismo ejército chileno; es decir, aquellos que, despues del episodio de la estacion del ferro-carril, prefirieron hacer correrías por Chorrillos y sus alrededores, mas bien que irse á batir sobre el Morro Solar; y finalmente está plenamente probado por las mismas relaciones chilenas, que á las 2 de la tarde del 13 todo combate habia terminado, y que solamente desde las 4 á las 5, es decir mas de dos horas despues, comenzó el saqueo y el incendio de Chorrillos. No digamos nada del Barranco, donde la presencia dèl ejército chileno era absolutamente injustificable, y adonde se dirijieron unicamente, y ex profeso, las bandas de los saqueadores y de los incendiarios.

Finalmente basta advertir que la destruccion de Chorrillos y del Barranco, comenzada, y en su mayor parte ejecutada en la noche del 13 al 14 de Enero, no fué completada sino despues de muchos y muchos dias, cuando apénas quedaba el recuerdo de las pasadas batallas. Testigos oculares nos informaron de que el *Malecon* de Chorrillos, elegante paseo en forma de terraza sobre el mar, fué destruido en los primeros dias de Febrero, y que durante aquellos mismos dias tambien fueron quemadas las últimas casas de aquella, poco ántes, tan hermosa y elegante ciudad.



XIV

BATALLA DE MIRAFLORES
Y RENDICION DE LIMA

RESÚMEN

Segunda línea de defensa. — Las trincheras: distribucion del ejército peruano. — Oportunidad de una revancha que el Dictador no supo aprovechar. — El General chileno envia un parlamentario para tratar la paz. — El terror en Lima: los habitantes huyen á los *Asilos* ó á Ancon. — El Cuerpo Diplomático de Lima pide garantias para los neutrales. — Tregua y su imprevisto rompimiento. — ¿De quien fué la culpa? — Consideraciones que inducen á conocer la verdad. — Batalla. — Los chilenos son rechazados dos veces. — Derrota de los peruanos. — Los Batallones de reserva. — Atolondramiento é incapacidad del Dictador. — Deja la mayor parte de las fuerzas peruanas sin entrar en accion: ordena á éstas que se dispersen. — Abandonando todo se retira á las montañas. — En el campo chileno se pensaba en nuevas batallas. — Pánico temor de los habitantes de Lima. — El Cuerpo Diplomático se interpone nuevamente: Respuesta del General chileno. — Voces, de amenazas he-

chas por el Cuerpo Diplomático. - El Cuerpo Diplomático salva Lima. - Acta de rendicion. - Desórdenes de Lima contra los chinos. - Entrada de los chilenos en Lima. - Conclusion.



CURRIDA la derrota de San Juan, el 13, quedaba todavía, á una legua de la Capital peruana, la segunda linea impropiamente dicha fortificada, cuya defensa estaba encomendada al pequeño ejército de reserva, fuerte de 6000 hombres.

Era ésta una larga linea curva de *once á doce* kilómetros que, comenzando cerca del mar y pasando por encima de Miraflores, iba á concluir mas allá de la hacienda de Vasquez, en el *Valle de Ate;* y sus fortificaciones, que quedaron en su mayor parte incompletas, como hemos indicado en otra ocasion, consistian en un escaso número de cañones colocados sobre las colinas sin obra alguna de defensa, y en cinco así llamados *reductos*, que en realidad eran unicamente mezquinas trincheras, ó zanjas, con insuficientes defensas de tierra delante.

Estas cinco trincheras sin embargo, parte simplemente de las muchas que debia haber y que no se tuvo el tiempo de construir, se encontraban todas en un lado, ó sea del centro de la línea hasta su extrema derecha, sobre el mar; y para suplir á su falta desde el centro á la extrema izquierda, el Dictador habia dispuesto sobre este lado de la extensa linea, la mayor parte de las fuerzas destinadas á toda ella; asi es que de los 18 escasos batallones del ejército de reserva, *once* fueron distribuidos sobre el espacio falto de trincheras del ala izquierda, y *siete* en las trincheras del ala derecha.

Dispuesto así, aun ántes de la batalla de San Juan, el ejército de reserva fué dejado despues como se encontraba: la única innovacion que se hizo, fué la de agregarle dos batallones de linea de la guarnicion del Callao y los restos del ejército activo derro-

tado en San Juan. Dichos restos hubieran podido formar por si solos un cuerpo de 9 á 10000 hombres; pero el Dictador que, á la par que queria hacer todo por si mismo, acababa siempre con hacer poco y mal, dejó que una buena parte de estos soldados se dispersase libremente en la cercana Capital. Comprendido el cuerpo que debia servir de reserva el 13 y que, exceptuando un solo batallon, no entró en accion, reunió escasamente 5 á 6000 hombres, que reunidos á los dos batallones llegados del Callao, colocó parte en los espacios libres de 800 metros cada uno, que quedaban entre una trinchera y otra, y parte en el ala izquierda desprovista de trincheras.

Durante la funesta noche del 13 y la primera mitad del dia 14 se presentaba sin embargo al Dictador, sin que él supiera aprovecharla, la mas opotuna ocasion de reparar, en gran parte por lo ménos, sus tantos y tan funestos errores.

A poco mas de una legua de él y de su cuartel general ardia Chorrillos, ardia el Barranco; y allí, entre las columnas de humo y de llamas, y en los alrededores de aquellas dos poblaciones, se agitaban en completo desórden los soldados chilenos, unos dedicados al saqueo, otros al incendio y otros á disputar y matarse entre ellos, casi todos, quien al principio, quien al fin de asquerosa y bárbara orgia, vacilantes y postrados por efecto de los licores, del cansancio, del sueño y de la exaltacion de las pasiones mas desordenadas.

Bastaban pocos millares de hombres para derrotar aquella horda borracha y embrutecida: bastaba que Piérola la hubiese sorprendido en aquellos momentos, con la mitad solamente de sus tropas, que estaban allí á dos pasos, y todo el ejército chileno hubiera sido en breve tiempo derrotado y disperso. Ésto precisamente temian de un momento á otro en el campo chileno, los pocos que habian conservado con la propia dignidad de hom-

bres toda la lucidez de su razon; y cuanto les preocupara no hay que decirlo (1).

Sin embargo Piérola, persistiendo siempre en su famoso plan de mantenerse en la mas extricta defensiva, nada hizo. ¿Quizás no se oyó cerca de él alguna voz que aconsejase dicha empresa? Todo lo contrario: se dijo y se habló muchísimo de ésto; y no faltaron Generales y Coroneles que instasen ardientemente para que se les encomendase dicha empresa, declarandose seguros y responsables del éxito. La prueba de ésto la encontramos en los mismos periódicos y escritos chilenos.

El único cuidado del Gobierno dictatorial era por el contrario, el de hacer circular en Lima las mas absurdas noticias sobre los acontecimientos del dia, para hacer creer espléndida victoria, la sangrienta derrota de San Juan.

La mañana del 14, el General en Jefe del ejército chileno, sea para aprovecharse de la victoria del dia ántes y poner término ventajosamente á la guerra, sin exponerse á los riesgos de nuevas batallas bajo los muros de Lima, sea para encontrar nuevos pretextos en caso de negativa, á los excesos de la soldadesca, ó sea finalmente para procurarse alguna noticia sobre las decantadas fortificaciones enemigas de la línea de Miraflores, envió un parlamentario al Dictador peruano, con el fin de invitarlo á negociaciones de paz. Pero habiendo éste último respondido con altaneria, que habria escuchado gustoso los enviados chilenos que,

(1) « Recuerdo que con el Ministro de la Guerra haciamos esta reflexion: como nos iría esta noche (del 13 al 14) si los peruanos con un poco de audacia vinieran á atacarnos en número de *cuatro mil hombres*, solo de *cuatro mil*. Todo esto se lo llevaba el diablo, me decia el Ministro, y la obra de Chile, con su tremenda campaña y sus *innumerables victorias*, se perdería miserablemente en una hora. »

CARTA POLÍTICA de Manuel J. Vicuña, pag. 124.

investidos de plenos poderes, se hubieren presentado á él en su propio campo para tratar la paz, aquél comenzó á recoger y á reorganizar su ejército, para empeñar la segunda batalla dicha de Miraflores.

Sin embargo en Lima, vista la insuficiencia demostrada por el Dictador el dia ántes, y conocidos los excesos cometidos por la soldadesca chilena en Chorrillos y en el Barranco, el resplandor de cuyos incendios era visible desde el alto de las azoteas, creció inmensamente el terror. Las familias de los extranjeros corrieron en tropel á las Legaciones y á los Consulados de sus respectivas Naciones, y á los *Asilos* preparados de antemano; y en union á ellas acorrieron tambien en mayor número, temblorosas y aterrorizadas, las mujeres peruanas, á quienes no se les ocultaba la misera suerte que les hubiera tocado, en el terrible momento en que cayese la Capital en poder del enemigo. Pero los Asilos, las Legaciones, los Consulados y las mismas casas de los Ministros y Cónsules extranjeros, no podian contener tanta gente; ya no habia puesto para nadie: las habitaciones, los patios, las escaleras, todo, todo estaba lleno de gente, mujeres principalmente; y la multitud que aumentaba siempre á las puertas, tomó una nueva direccion, la de *Ancon*, puesto con varios dias de anticipacion bajo la proteccion especial del Cuerpo Diplomatico extranjero, donde ya se habian refugiado en los dias anteriores los mas tímidos y los mas pudientes, y hácia donde salian continuamente largos trenes llenos de postrados viejos, de mujeres, de niños.

Pero, tampoco en los trenes habia puesto para todos: la locomotora se dispone á partir ya, y sin embargo mil brazos, mil voces se alzan á la vez para rogar que esperase todavia un momento mas, para invocar un sitio donde meterse, aunque fuese en los estribos de los wagones. Las hermosas mujeres, las jovenes encantadoras, son las mas timidas, las que mas interés

muestran en salir, en alejarse del futuro teatro de las *araucanas* orgias; y dirigiendose á los encanecidos viejos que descubren á las ventanillas: « Eh! les gritan, vosotros sois hombres y no teneis que temer mas que por vuestras vidas; nosotras somos mujeres, somos bellas, y á nosotras nos amenaza el deshonor, la vergüenza: por caridad, cedednos vuestros puestos.... » – « Ah sí, responden tristemente los apostrofados, teneis razon, vosotras teneis mas que perder, sois mujeres y sois bellas, ¡desventuradas!... » ¡Y bajan de los wagones, para que aquellas ocupen sus puestos!

La desolacion en Lima era suma, infinita; el Cuerpo Diplomático extranjero, que habia permanecido inactivo ante el horrendo espectáculo de Chorrillos y del Barranco, fué conmovido por tanta desventura, por la congoja de cincuenta mil mujeres que temblaban por su honor. Comprendió finalmente que una gran responsabilidad pesaba sobre él, y que tenia el deber, de frente á la humanidad y á sus Naciones respectivas, de salvar Lima del furor del ejército chileno; aquella Lima donde habia tantos intereses y tantas existencias de extranjeros neutrales á la guerra, y dónde de peruanos no se veian mas que mujeres, viejos y niños.

Habiendose reunido el Cuerpo Diplomático – á propuesta del Ministro de Italia, como resulta de algun documento oficial – deliberó: 1° ofrecer sus buenos oficios al Dictador del Perú y al General en Jefe del ejército chileno, para promover un armisticio durante el cual se pudiese llegar á un tratado de paz; 2° en el caso en que sus buenos oficios para la paz fuesen infructuosos, hacer todo lo posible para salvar Lima, á fin de garantizar las vidas y haciendas de los numerosos neutrales. Inmediatamente y acompañada de los Comandantes de las escuadras extranjeras que se encontraban en las aguas del Callao y de Chorrillos (inglesa, francesa é italiana) una Diputacion

de dicho Cuerpo Diplomático se trasladaba sucesivamente á ver al Dictador peruano y al General chileno, y luego de este á aquél, en sus respectivos campamentos, desplegando mucha enérgia y actividad.

Una vez á la presencia del General en Jefe del ejército chileno, Baquedano, dicha Diputacion principió por pedirle las garantias necesarias para los numerosos extranjeros residentes en Lima, y de consiguiente para Lima misma donde éstos tenian sus propiedades. Las palabras textuales con las cuales el Ministro de Italia informaba á su Gobierno de este hecho, dicen: « Convencidos de que aun en el caso que el ejército chileno hubiese entrado en Lima sin combatir, y solamente en la inmediata embriaguez del triunfo, esta Capital hubiera sido víctima de gravísimos excesos, los Ministros de Francia y de Inglaterra declararon explicita y abiertamente, que ellos y sus Colegas tenian de sus Gobiernos respectivos, instrucciones de proveer á la salvacion de los neutrales *con todos los medios de que pudiesen disponer*. Estas formales declaraciones indujeron al General Baquedano á prometer que, en el caso de que sus tropas resultáran completamente victoriosas en Miraflores, la entrada en Lima seria aplazada (1). » Hablando, despues, de los buenos oficios ofrecidos por el Cuerpo Diplomático, la citada Diputacion obtuvo que Baquedano concediese al enemigo una *tregua* que debia acabar á la media noche del 15, durante la cual se tratarian las condiciones de un armisticio, y si era posible, de la paz. Escuchó las condiciones que el General chileno dictaba, tanto para la conclusion del armisticio como para la de la paz; y despues de haberlas referido al Dictador peruano, y sabido de éste que aceptaba la *tregua* concedida por Baquedano, volvió á Lima,

(1) NOTA del 28 de Enero 1881.

para ponerse de acuerdo con sus colegas. Todas estas prácticas sucedian en la noche del 14 y en la primera mitad del 15, á cuya media noche espiraba la tregua.

Urgia el tiempo. De consiguiente, oida la relacion de la Diputacion, y sabido que Piérola se manifestaba dispuesto á tratar sobre las condiciones del armisticio propuestas por el adversario, como tambien á negociar la paz, el Cuerpo Diplomático decidió trasladarse en su totalidad cerca del Dictador, á Miraflores, para volver despues con la respuesta de éste al campo chileno, y terminar la obra tan bien iniciada de sus buenos oficios.

A las *dos y cuarto* de la tarde el Cuerpo Diplomático llegaba al cuartel general del ejército peruano, y se hacia anunciar al Dictador, el cual, encontrandose almorzando con varios Jefes de su ejército y con los Comandantes de las escuadras extranjeras, de los cuales se habia hecho preceder dicho Cuerpo Diplomático, salió inmediatamente á recibirlo. Pero mientras los Diplomáticos y el Dictador cambiaban entre ellos los saludos de costumbre, fueron repentinamente sorprendidos por un estrepitoso fuego de artillería y mosquetería, que tenia todo el aspecto y era en realidad el principio de una batalla; de la que luego tomó el nombre de batalla de Miraflores.

Sorprendidos todos al improviso por este inesperado principio de la batalla, mientras se vivia seguros bajo la fé de la *pactada tregua*, que debia durar hasta la media noche de aquel dia, nació en el acto una gran confusion; y premurosamente llamado por sus ayudantes y por los Jefes del ejército que almorzaban con él, el Dictador, dirigiendo de prisa un saludo general al Cuerpo Diplomático, corrió á su caballo y desapareció con aquellos.

Pero el fragor de la batalla continuaba cada vez mas vivo é intenso: los proyectiles de las ametralladoras y de los cañones describian en todos sentidos numerosas y terribles parábolas;

y los Diplomáticos que se habian quedado solos, confusos y atolondrados, en la casa que ántes ocupaba el Dictador, se vieron en grave é inminente peligro. Era necesario huir de allí: y sin caballos, sin ningun medio de locomocion, emprendieron á pié el camino de Lima, bajo una lluvia de balas que silbaban alrededor de ellos en todas direcciones. Ciertamente fué aquél un triste desenlace de su mision, y de una naturaleza á la cual la Diplomacia está poco acostumbrada!

Difícil sería precisar claramente y con seguridad de quien fuese la culpa del improviso rompimiento de la tregua, si del Perú ó de Chile. Mientras los peruanos sostienen que los primeros á romper el fuego fueron los chilenos, éstos dicen lo mismo de sus adversarios. Referiremos los hehos como son.

En su parte oficial sobre la batalla de Miraflores, el General en Jefe del ejército chileno, despues de haber hablado de la *tregua* concedida por él en las primeras horas de la mañana del 15, dice: « Aunque merced á este pacto (*la tregua*) podia disponer del dia entero para dar colocacion á mis tropas, quise verificar esta operacion *como si la batalla no estuviera aplazada*. La tercera division, que acampó el 14 al sur del Barranco con órden de tender su línea en la madrugada del 15 al norte del mismo pueblo y muy cerca de las posiciones enemigas, principió á colocarse á las 8 de la mañana. A *las dos* de la tarde se encontraban en su puesto todos los cuerpos que la componian, con excepcion del regimiento *Aconcagua*, que iba llegando, y del batallon *Bulnes* que se encontraba de servicio en Chorrillos. A las *once* principié á recorrer el campo, *despues de dar á la primera division la órden de colocarse á la derecha de la tercera*. Mientras practicaba aquel reconocimiento, pude ver que reinaba gran actividad en el campamento de los enemigos: sus batallones se movian en todos sentidos, llegaban de Lima trenes con tropa; todo, en una palabra, anunciaba que allá se

preparaban para un próximo combate (1). Los jefes de los cuerpos, que habian recibido la órden de no hacer fuego, me hacían preguntas si no sería conveniente ya impedir aquellas maniobras. El Comandante general de artillería, teniendo sus cañones abocados á los caminos por donde llegaban gruesas columnas de infantería, me prometia despedazarlas en un instante si le permitia hacer fuego. El permiso, como era natural, le fué negado, y todo lo que permití hacer, en prevision de cualquiera eventualidad, fué repetir mis órdenes, para que las tropas que venian de Chorrillos apresurasen su marcha. Siguiendo mi reconocimiento, acompañado del Jefe de Estado Mayor General y de nuestros respectivos ayudantes, me adelanté al frente de nuestra linea y *hasta muy cerca de la enemiga. Cuando hube estudiado el campo como lo deseaba*, me puse en marcha para regresar. Inmediatamente se hizo sobre nosotros, y *á cortísima distancia*, por tropas emboscadas, una descarga cerrada de fusilería. Y como si ésta hubiese sido una señal convenida, toda la línea rompió sus fuegos.... »

(1) Exceptuado los pocos soldados de guardia del arsenal de *Santa Catalina*, en Lima no quedaba una sola compañia de tropa, desde cuando en Diciembre salió Piérola con los dos así llamados ejércitos, el activo y el de reserva, á ocupar las dos lineas de defensa de *San Juan* y de *Miraflores*. A la par que las tropas, salió tambien de Lima toda la fuerza de policía, *Celadores;* de manera que para no dejar la ciudad á merced de los ladrones y malhechores, el servicio de la policía fué prestado por la *Guardia Urbana*, organizada con este objeto entre las compañias de Bomberos de las colonias extranjeras. Por consiguiente, era absolutamente imposible que el 15 llegasen *trenes* con tropas, como dice Baquedano.

« El Alcalde de Lima, al cual fué confiada una especie de dictadura, provee al mantenimiento del órden público por medio de las compañias de bomberos voluntarios extranjeros, única fuerza existente en esta Capital. » NOTA del 2 Enero 1881, del Ministro de Italia en Lima al Ministro de Relaciones Exteriores de Italia.

Entre otras muchas cosas, resulta de este párrafo de la relacion del Generalísimo chileno: 1° Que despues de haber concedido *la tregua*, dispuso su ejército en línea de batalla como si ésta no hubiese sido aplazada, y fuese inminente; 2° que á las dos de la tarde, la tercera division de su ejército, ménos una pequeña fraccion, se encontraba ya en su puesto en línea de batalla; 3° que á las *once* de la mañana habia dado tambien la órden de colocacion á la primera division; la cual, por lo próxima que se hallaba, no podia á ménos de haber ejecutado esta órden ántes de las *dos* de la tarde, tres horas despues; 4° que al ejecutar un reconocimiento en su campo se aproximó hasta *muy cerca* de las líneas enemigas, y que *cuando hubo estudiado el campo, como deseaba*, comenzó á retroceder, sucediendo entónces que se le hiciera por parte del enemigo una descarga de fusilería.

En la Nota que con fecha del 20 de Enero dirigía al Decano del Cuerpo Diplomático en Lima, el Secretario General del Dictador, se lee: « A pesar de tan solemne compromiso (*la tregua*), la escuadra chilena, desde las primeras horas del 15 se formó en línea de ataque, en número de 14 buques, frente á Miraflores, y el ejército por su lado avanzó en línea de batalla sobre nuestro frente, estrechando la distancia hasta mil ochocientos metros (1), situando convenientemente su artillería, y tomando

(1) Por noticias recogidas sobre el terreno, por distinguidos caballeros peruanos que formaban parte del ejército de reserva, sabemos por el contrario que una parte del ejército chileno avanzó durante la tregua hasta 700 metros escasos de las trincheras peruanas, donde tomó sus posiciones detras de los muchos muros divisorios, ó tapias, de que está llena aquella zona; al mismo tiempo que 500 metros mas atras, ó sea, á 1200 de las trincheras, colocaba tranquilamente su artillería: así es que cuando comenzó la batalla se encontró ya en posiciones favorables, que sin la tregua le hubieran sido duramente contrastadas, y que solamente hubiera podido conquistar como primer resultado de una victoria. Las mencionadas noticias sobre las distancias, exactamente medidas mas tarde despues de la batalla, son

ventajosísimas posiciones que no podría haber logrado sin grandes sacrificios. De estos aprestos y movimientos, que eran una falta á lo estipulado, recibia repetidos partes S. E. el Jefe Supremo, á presencia de los Señores Almirantes de las flotas Británica y Francesa y del Jefe de la estacion Italiana (*que como se sabe habian precedido al Cuerpo Diplomático*): pero como esos partes concurrian con la reunion en los salones de la casa residencia del Jefe Supremo, en Miraflores, de todos los miembros del Cuerpo Diplomático, fué imposible á la lealtad del Jefe Supremo el admitir que, bajo tan excepcionales circunstancias, se pretendiera consumar un acto de perfidia, que es dudoso encuentre semejantes, aún entre las tribus semi-salvajes del Africa ó de la Araucania. Miéntras tanto así sucedió: recibiendo como primer anuncio, tanto S. E. como los Señores Almirantes y Comandantes, que en ese momento estaban en su compañía, las nutridas descargas que arrojaron simultáneamente el ejército y escuadra chilena sobre nuestra ala derecha, dándose principio á la batalla del sábado, 15: de cuyo orígen aleve han sido testigos, con inminente peligro de sus vidas, V. E., sus honorables colegas, y lo Señores Almirantes y Comandantes nombrados, así como tambien los oficiales de las armadas de Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña é Italia, agregados á nuestro Estado Mayor (1). »

---

ciertamente mas seguras que las del mismo Dictador, quien no vió mas aquellos lugares despues de las batallas, y que miéntras los chilenos tomaban sus posiciones estaba almorzando cómodamente en su provisorio alojamiento de Miraflores.

(1) Tanto al Estado Mayor del ejército peruano, como al del ejército chileno, se encontraban agregados desde varios dias ántes algunos oficiales extranjeros pertenecientes á las dotaciones de los buques extranjeros que habia en el Pacífico, es decir de la Gran-Bretaña, de Francia, de Italia y de Estados Unidos.

Para completar la relacion de estos hechos, que exprofeso hemos querido sacar de las fuentes oficiales de ambos beligerantes, recurriremos finalmente á una tercera voz oficial, completamente extraña y neutral en la lucha del Pacifico, y por todos conceptos cierta é inatacable: á la del Decano del Cuerpo Diplomático que dice: « A nuestra llegada (*de todos los Señores Diplomáticos á la casa habitada por el Dictador peruano en Miraflores*) á las 2 1/4 de la tarde del 15, el Señor Piérola comia tranquilamente con varios jefes de su ejército. Advertido de la presencia de todo el Cuerpo Diplomático en su casa, salió del comedor á recibirnos, y en el momento mismo en que cambiábamos todavia de pié, el primer saludo, estalló un fuego general y nutrido en la linea de los ejércitos y en los buques de la escuadra chilena, siendo nosotros acribillados por el diluvio de balas, bombas y granadas que venian del ejército y de los buques de Chile al lugar en que nos encontrábamos, á retaguardia de la linea peruana. Con tan grave é inesperado motivo, el Señor Piérola, que vió instantáneamente comprometida la batalla, sin tiempo ni aun para concluir el comenzado saludo al Cuerpo Diplomático, se dirijió rápidamente á su ejército: y nosotros poseidos del asombro y de la indignacion que es fácil imaginar, nos volvimos á Lima á pié bajo la lluvia de balas del primer momento, que sufrimos sin interrupcion durante cerca de dos horas consecutivas (1). »

Determinar con toda exactitud quien disparára realmente el primer tiro de fusil ó cañonazo, y como sucediese ésto, seria empresa asáz dificil, por no decir imposible; porqué, repetimos, Chile y el Perú se atribuyen reciprocamente el uno al otro la felonia de tamaña deslealtad; y porque, como simple dato

(1) Nota, fecha 26 de Enero 1881, del Ministro de San Salvador en Lima al Ministro de Relaciones Exteriores de su Gobierno.

de hecho que se desarrolló despues que el ejército chileno habia tomado sus posiciones frente al enemigo, y cuando los dos ejércitos podian hacer fuego el uno contro el otro del puesto donde se encontraban, sin moverse, solo los testigos oculares, que son ellos mismos, podrian dar tal certidumbre.

Sin embargo, sometiendo á minucioso y detallado exámen los hechos plenamente comprobados, que resultan de los mencionados párrafos de documentos oficiales, no será dificil al lector emitir sobre todo ésto un juicio casi cierto y seguro.

Por nuestra parte, y solamente para hacer mas fácil semejante exámen, preguntaremos: el hecho confesado por el mismo General Chileno, de haber movido y dispuesto su ejército en línea de batalla durante la tregua ¿no era ya por si mismo una infraccion á la tregua pactada? abusando de ésta para tomar posiciones que sin ella no hubiera podido ocupar sin combate? (1) ¿Se puede suponer que el ejército peruano que soportó pacientemente que el enemigo se desplegase tranquilamente en batalla en su presencia, haciendo movimientos que lo perjudicaban, y que él podia impedir, esperase que estos movimientos fuesen ultimados para romper la tregua, sin provecho alguno, es decir cuando ya el daño habia sucedido y nada habria tenido que ganar acelerando el rompimiento de las hostilidades? ¿Se puede suponer que Piérola, el hombre que no quiso jamas tomar

(1) En el mencionado parte del General chileno se dice tambien, que la tregua pactada no prohibia á los ejércitos beligerantes moverse y tomar su posicion de batalla como quisieran: pero ni ésto está probado, ni parece posible; porque en tal caso la tregua hubiera servido unicamente para dar al ejército agresor, ó sea al chileno, la oportunidad de tomar sin resistencia las posiciones ofensivas que le eran necesarias; puesto que el del Perú que estaba á la defensiva en posiciones escogidas y preparadas de antemano, no tenia, como no tuvo ninguna nueva posicion que tomar. En tal caso, la concesion de la tregua hubiera sido manifiestamente capciosa y nada mas que un simple lazo tendido á los peruanos.

la ofensiva cuando podia y debia hacerlo, cuando era casi cierto que le habria producido la victoria, la tomase mas tarde en el solo momento en el cual, ademas de que era un delito, no podia prometerle ventaja alguna? ¿Se puede suponer que un General cualquiera, aunque sea un Piérola, disponga y ejecute la violacion de una tregua, permaneciendo tranquilamente á comer con sus ayudantes y con los Jefes de los cuerpos de su ejército? ¿Como se explica que los primeros proyectiles, al romperse la tregua, fuesen á caer á retaguardia de las líneas peruanas, donde se encontraba el Cuerpo Diplomático? ¿Como se explica que la escuadra chilena comenzase sus fuegos contemporáneamente al ejército de tierra, mientras que por efecto de la tregua no debia encontrarse en modo alguno preparada á ésto? ¿Como se explica que dicha escuadra se dispuso en línea de combate precisamente en las primeras horas del 15, dia en el cual no debia haber batalla? Todo el cuerpo diplomático finalmente, está allí para atestiguar que il Dictador peruano deseaba y queria concluir un verdadero armisticio, y la misma paz (1): lo que probaria cuanto estaba en sus intereses el mantener aquella pequeña tregua de 20 horas, durante la cual dicho Cuerpo Diplomático debia aprovechar con este objeto la benéfica obra de sus buenos oficios. Y miéntras ésto excluiria hasta la sospecha de que Piérola pudiese pensar en romper la tregua ¿quien ignora que Chile, agresor siempre durante toda la guerra, excepto en San Francisco, ansiaba mas que nada llegar á Lima, por el

(1) « Trasladada que se hubo á Miraflores la Delegacion (*del Cuerpo Diplomático*) se presentó á S. E. el Señor Piérola, el cual aceptó la tregua convenida, y pareció dispuesto á ceder el Callao (*única condicion impuesta por Baquedano para concluir un verdadero armisticio*) y á entrar en negociaciones de paz. »

NOTA del Ministro de Italia en Lima, fecha 28 de Enero de 1881, al Ministro de Relaciones Exteriores de su Nacion.

doble objeto de aniquilar al Perú, é imponerle con la fuerza un despojador tratado de paz que, sabía, que no hubiera firmado nunca en otras condiciones? (1).

---

(1) Como confirmacion de cuanto dice el Autor sobre el rompimiento de la tregua, y precisamente sobre la verdadera y ùnica interpretacion que puede y debe darse á los movimientos ejecutados durante la misma, por el ejército chileno, viene muy á propósito un documento de los mas autorizados que la casualidad nos ha puesto entre manos, cuya importancia es tal, que nos hace separarnos por primera y única vez de la reserva que, en nuestra cualidad de traductor hemos guardado siempre en una obra de tan palpitante interés. Este documento, que como verá el lector, es de fecha posterior á la de la presente Historia, prueba tambien lo acertado que anduvo el Sr. Caivano, en sus razonamientos y deducciones.

« ARMISTICIO DE MIRAFLORES – Los infrascritos, Ministros del Salvador, de Francia y de Inglaterra, habiendo sido debidamente autorizados para ofrecer á los beligerantes los buenos oficios del Cuerpo Diplomatico.

« Considerando que en la relacion del General Baquedano, no se establecen los hechos precisamente como tuvieron lugar en la mañana del 15 de Enero, durante nuestra entrevista con los Jefes del ejército chileno.

« Considerando ademas que la publicacion de dicha relacion, tiende á dar una idea falsa sobre el carácter de nuestra mision, y de las medidas que establecimos.

« DECLARAMOS: 1° Que la conferencia tuvo lugar á peticion del Señor Piérola, para saber cuales serian las bases de la paz; – 2° Que habiendosenos hecho conocer éstas en via confidencial, y comunicadas que nos fueron otras condiciones previas para cualquiera negociacion, pedimos la suspension de las hostilidades, á fin de que el Jefe Supremo tuviese tiempo de deliberar; – 3° Que el armisticio duraria hasta las 12 de la noche de aquel mismo dia; – 4° Que insistiendo los chilenos en llevar adelante un movimiento comenzado, consentimos; pero con la expresa condicion aceptada por ellos, de que aquel movimiento no se efectuaria mas allá de la *gran guardia de su ejército, es decir*, precisamente como se encontraba en aquel momento. – En fé de lo que, y para que conste la verdad, hemos firmado este proceso verbal.

« Lima 27 Abril 1882. (Firmado) J. DE T. PINTO, Ministro Plenipotenciario de San Salvador. (Firmado) D. DE VORGES, Ministro de la República francesa, (Firmado) SPENCER ST. JOHN, Ministro de S. M. Británica. »

Del periódico *El Canal de Panamá*, del 14 Junio de 1882. – (Nota del Traductor).

A las dos y media de la tarde, por consiguiente, rota la tregua, comenzó la batalla; la cual, manteniendose indecisa hasta las cuatro, momento desde el cual se pronunció manifiestamente contra Chile, hasta las 5 y minutos, terminó cerca de las 6 con la repentina y completa victoria de este último.

Como hemos dicho varias veces, la línea de defensa de los peruanos se extendia mas de *once* kilómetros, desde el mar á Vasquez. Pero ciertamente no se podia esperar que los Generales chilenos, siguiendo el descabellado plan de Piérola, desparramasen como él sus fuerzas en una linea tan larga, para atacarla contemporaneamente en todos sus puntos.

Profundo conocedor como era del caracter del soldado chileno, que solamente sabe hacerse fuerte y atrevido cuando se encuentra en grandes y compactas masas, el General Baquedano concentró todas sus fuerzas en un solo punto; y para aprovecharse de la poderosa cooperacion de la escuadra, dirijió su ataque unicamente contra el ala derecha de los peruanos que, terminando casi sobre el mar, podia ser y fué eficazmente acribillada por los cañones de grueso calibre de aquella.

Limitado el ataque, y de consiguiente la batalla, á un extremo de la larga linea de los peruanos, hubiera sido en extremo fácil á éstos concentrar sus desparramados batallones del centro y del ala izquierda, tanto para efectuar un movimiento de conversion contra el enemigo, atacandolo de flanco, cuanto y muy principalmente para reforzar los escasos batallones del ala derecha, que se encontraban solos combatiendo contra todas las fuerzas reunidas del adversario. Pero aquí, como en *San Juan,* ademas de la mala disposicion de las fuerzas, debia principalmente hacerse sentir la falta de mando, de una mente que supiese dirigir la accion y aprovecharse de todos los recursos disponibles. Aquí, como en San Juan, el Dictador peruano que pretendia hacer de General en Jefe, iba siempre adelante y atras sin comprender nada

y sin dar órden alguna, excepto una sola que no podia ser mas torpe y fatal, de la cual hablaremos á su debido tiempo; así es que los pocos batallones del ala derecha debieron batirse solos, desde el principio al fin, mientras todos los demas batallones, *once* de la reserva y la mitad de los de línea, permanecian y permanecieron hasta el fin inactivos en sus puestos, adonde nadie fué á buscarlos y donde á nada sirvieron.

Cerca de 3000 hombres del ejército activo, los que se encontraban en los intérvalos de las cinco trincheras del ala derecha, y cerca de 2500 del ejército de reserva que ocupaban estas mismas trincheras, fueron los únicos que se batieron, y de consiguiente los únicos que sostuvieron el choque de todo el ejército chileno, ó sea de 16 á 17,000 hombres (1) ensoberbecidos todavia por la victoria de dos dias ántes, y que ademas se hallaban secundados admirablemente por la numerosa y fuerte artilleria de la escuadra.

Sin embargo la gruesa division chilena, mandada por el valeroso Coronel Lagos, que fué la primera á lanzarse al ataque, habia sido ya rechazada una primera vez á las 4, con numerosas bajas; y luego una segunda vez un poco mas tarde, en union á la division Lynch que habia acudido en su ayuda. Y si en aquellos momentos, durante la larga hora trascurrida entre las 4 y las 5, los batallones peruanos de refresco que estaban inactivos en las posiciones del centro y de la izquierda, hubiesen emprendido un movimiento ofensivo cualquiera contra ellas, es indudable que, completada la desorganizacion de aquellas dos divisiones, y envuelta en ella tambien la division de reserva que

(1) El resto del ejército chileno quedaba, parte á guardar los prisioneros del dia 13 en el cuartel de Chorrillos, y parte disperso todavia entre Chorrillos y el Barranco, como continuacion de las bacanales del 13 y 14, no tomando por consiguiente parte en la batalla.

guardaba los flancos, la derrota del ejército chileno hubiera sido inevitable, completa.

Si en vez de Piérola, que nunca fué militar en su vida, se hubiese hallado á la cabeza del ejército peruano el Contra-Almirante Montero, al cual roía interiormente la rabia de su impotencia en el inútil puesto de ayudante, ó cualquier otro General ó Coronel de los muchos que se hallaban condenados á la inaccion por el Dictador, ó si por lo ménos hubiese éste escuchado uno solo de sus consejos, evidentemente, el sol hubiera iluminado en su ocaso una espléndida victoria de las armas peruanas. Pero no; Piérola que para reservarse completa la gloria del triunfo, queria acudir á todo y mandar directamente á todos y á todo, hasta el punto de dejar los batallones del ejército de reserva y los del ejército activo, que reciprocamente se mezclaban entre ellos, sin sujetarlos á ninguna otra unidad de mando fuera de la suya, caminaba atolondrado en medio á las lluvias de balas, sin ver nada, sin escuchar nada, y sin mandar nada.

A las 5, las divisiones chilenas, que protegidas y contenidas en su fuga por la division de reserva pudieron regularmente reorganizarse, volvieron una tercera vez al asalto en union de aquella: y cuando quizás estaban próximas á retroceder una tercera vez todavia, cuando hacía ya rato que los oficiales podian solamente obtener que sus soldados avanzasen, empujandolos con la punta de sus espadas (1), tres de los cuatro batallones peruanos del ejército activo que defendian los intérvalos de una trinchera á la otra, disminuyeron repentinamente su fuego, para luego volver las espaldas despues de pocos minutos y desban-

(1) Hecho que hemos oido referir á no pocos chilenos, y que se deduce ademas (para quien conozca la peculiar táctica y disciplina del ejército chileno) del pequeño trozo de la relacion chilena del periódico la *Actualidad*, que copiamos mas adelante.

darse como locos. ¿Porqué? Habiendo comenzado desde algun tiempo á hacerse sentir la necesidad de nuevas municiones, á algunos no se llegó á tiempo á llevarselas, y á otros se las llevaron inservibles, cambiando las de los *peabody* con las de los *remington* ó *chassepots* (1) y viceversa. Las primeras compañias que se encontraron sin cartuchos, ò con cartuchos que no eran para sus fusiles, retrocedieron inmediatamente; y las otras, que estaban cansadas ya de un continuado combate de cerca de tres horas sin recibir jamas ni el mas ligero refuerzo, creyeron que aquellas huian, y ganadas por el contagio siguieron el ejemplo.

Desde aquel momento, no quedaron frente al enemigo, que naturalmente cobraba valor y atrevimiento, mas que un batallon del ejército activo, el de Marina, y los escasos batallones de reserva que defendian las trincheras; las cuales, distantes 800 metros la una de la otra sobre terrenos llenos de sinuosidades y de innumerables paredes divisorias de propiedades, ó tapias, que no se tuvo la prevision de demolir á tiempo, y detras de las cuales se escondia facilmente el enemigo, mal podian sostenerse mutuamente, para impedir que el enemigo las tomase por los flancos ó por la espalda.

Sin embargo, aun habiendose quedado solos, estos escasos batallones de reserva que en un principio contaban 2500 plazas, y que la metralla de la escuadra y los repetidos asaltos del enemigo habian reducido casi de una tercera parte, defendieron valerosamente sus posiciones cerca de una hora mas, durante la cual tuvieron que luchar contra todo el ejército chileno reunido

(1) El ejército del Perú estaba armado con fusiles de tres diversos sistemas, *Peabody, Remington* y *Chassepot*. Orígen de ésto era el no hallarse suficientemente armado el Perú al iniciarse la guerra, para la cual no estaba preparado; asi es que se halló obligado á aceptar sin poder elegir, los fusiles que pudieron ser comprados con toda solicitud en Europa y en los Estados Unidos por los diversos agentes enviados con este objeto.

en un supremo y último esfuerzo; hasta que forzado por éste el paso, entre una trinchera y otra, y atacados por la espalda, toda resistencia era imposible, y debieron batirse en retirada.

Estos batallones, en los cuales combatia la parte mas selecta de la poblacion de la Capital, dieron prueba, durante mas de tres horas de la mas denodada resistencia, de abnegacion y valor no comun, principalmente los de la segunda y tercera trinchera, donde, por su posicion sobre la via férrea y sobre la carretera, se desarrolló la accion mas importante de la batalla: de estos batallones formaban la inmensa mayoría, abogados, magistrados, grandes propietarios, banqueros, ex-ministros, ex-diputados, ex-senadores etc. etc. El primero y el segundo Comandante del batallon nº 6 que defendia la tercera trinchera, Narciso Colina y Natalio Sánchez, ex-diputado, morian valerosamente en sus puestos; y si el destino perdonaba la vida al distinguido abogado y ex-Vice-Presidente de la Cámara de los Diputados, Ramon Ribeyro, que mandaba el batallon nº 2 al cual estaba confiada la segunda trinchera, no le evitaba sin embargo el dolor de ver caer á su lado, uno despues de otro, sus amigos mas queridos, los mas distinguidos personajes de Lima y de la República, que militaban á sus órdenes. La abnegacion con la cual todos estos hombres generosos sacrificaron su vida en aras de la patria, fué la mejor respuesta que podian dar á la desconfiada y ambiciosa ceguedad del Dictador; y su patria, cuya ruina comenzada por la ineptitud de su antecesor concluyera éste, conservará de ellos eterna y afectuosa memoria.

Piérola, hemos dicho ántes, no dió mas que una sola órden durante toda la batalla, á lo ménos que se sepa; y esta órden única, consistió en mandar á los *once* batallones de la reserva y á las fuerzas de linea del ala izquerda, que no habian tomado parte alguna en la batalla, que se dispersasen y volviese cada uno á sus respectivas casas.

Y es de advertir que esta órden fué dada precisamente entre las 5 y las 5 y cuarto, cuando los batallones de las trincheras, que habian quedado solos, oponian todavia la mas tenaz resistencia al enemigo, y cuando éste, desesperando de tomar las trincheras, cuyo incesante fuego lo habia rechazado dos veces, bastaba que hubiese visto aparecer el mas ligero refuerzo de tropas de refresco á los peruanos, para abandonar el campo y retroceder: á ésto lo hubiera impulsado tambien lo avanzado de la hora, y el temor de que la noche lo sorprendiera combatiendo sobre un terreno que no conocia, y que se suponia todo lleno de *minas*. Sobre estas cosas, generalmente conocidas, hemos sido plénamente informados por personas dignas de todo crédito (1).

El Dictador por el contrario, al cual su propia impericia y su propio atolondramiento hicieron creer que todo estaba perdido ya, una vez dada á las fuerzas del ala izquierda la órden

---

(1) « A las 4 y 30 de la tarde, nuestra derecha se sintió bastante apurada. No se temió su derrota, pero se creia que la noche pondria fin al combate sin obtener victoria sobre el enemigo. Los nuestros habian casi agotado sus municiones, y ésto introdujo en parte un desórden en nuestras filas, llegando él á traducirse en una defeccion alarmante.... En el campo de batalla, nuestros mayores Jefes, y el General Maturana (*Jefe del Estado Mayor chileno*) entre ellos, hacian todo género de esfuerzos para reorganizar las tropas, perturbadas por el agotamiento de municiones y defeccionadas en mucha parte, á pesar de que las municiones empezaban ya á llegar; y fué sin duda entónces, cuando muchos de ellos cayeron heridos ó muertos, al desplegar toda la actividad que les era posible. Los oficiales secundaron con heroico entusiasmo la obra de sus superiores, y de esa manera, en pocos momentos, la lucha recobró todo su brio primitivo, reforzada de nuestra parte con el auxilio de los cuerpos de la reserva. »

La Actualidad del 12 de Febrero 1881, periódico organo del ejército chileno en Lima. – *Relacion de la batalla de Miraflores.*

Quitando de esta relacion la parte que corresponde á la acostumbrada fanfarroneria chilena, queda la desnuda verdad de los hechos, como nosotros la hemos referido.

de dejar las armas y retirarse á sus casas, abandonó el campo de batalla con un reducido número de secuaces; y sin ni siquiera entrar en Lima, tomó el camino de las montañas del interior de la República.

La conducta de Piérola en aquel momento, sería inesplicable, sin admitir en él una gran perturbacion mental; á ménos que no se le considerára, como á juzgar por los precedentes nos pareceria mas exacto, tan desprovisto de toda capacidad, hasta colocarlo por debajo de las mas vulgares inteligencias.

Aun admitiendo que el Dictador juzgase irremisiblemente perdida la batalla, ¿porqué ordenaba la dispersion y disolucion de los batallones del ala izquierda? ¿Porqué se privaba voluntariamente de aquellas fuerzas, de 6 á 7000 hombres bien armados que, unidos á los 1500 ó 2000 de la guarnicion del Callao, y á todos los dispersos que era fácil recoger en Lima, podian todavia presentar una última resistencia al enemigo, para obligarlo, sino á otra cosa, á una capitulacion? ¿Porqué no los conducia consigo á aquellas montañas entre las cuales se fué casi solo, para salvar por lo ménos sus armas?

Que el enemigo entrase en Lima inmediatamente, de noche, no era ni siquiera de sospecharse: el hecho de encontrarse aquella bajo los fuegos de los fuertes de *San Cristobal* y de *San Bartolomé*, el temor asaz justificado de un último esfuerzo de resistencia á sus puertas, y los muchos peligros á los cuales podia dar lugar el simple hecho de entrar de noche en una ciudad enemiga de ciento cincuenta mil habitantes, eran mas que suficientes para hacer que los chilenos no diesen un solo paso adelante, hasta el alba del dia siguiente por lo ménos. Piérola tenia por consiguiente toda la noche á su disposicion, para resolver lo que debia hacerse, y tomar las medidas oportunas: toda una noche durante la cual hubiera podido, sino otra cosa, recoger por lo ménos la parte mas importante de los archivos de los

Ministerios, que para eterno desdoro y vergüenza dejó en poder del vencedor, así como tambien la gran cantidad de armas y municiones que encerraba el arsenal de Santa Catalina, y los varios millares de soldados dispersos del ejército activo que vagaban por Lima, esperando quien se tomase la molestia de pensar en ellos, de reorganizarlos en batallones y hacer algo de sus personas (1). Del ejército activo solamente, reuniendo los dispersos, los batallones del Callao y los que quedaron sin batirse en el ala izquierda en Vasquez, hubiera podido formar un ejército de ocho á nueve mil hombres, con los cuales, si no queria hacer otra cosa, hubiera podido tomar el 16 el camino de las montañas, despues de haber hecho salir por el ferro-carril de la *Oroya*, que era su mismo camino, archivos, armas, municiones y todo lo demas que quisiera. Con aquel primer núcleo de fuerzas y con los materiales de guerra sacados del arsenal, aun despues del abandono de Lima, no habria faltado medio á Piérola, ó mejor, á algun otro mas capaz que él, de hacer respetar los intereses y la dignidad de su país, y obtener del enemigo condiciones de paz ménos tiránicas y crueles de las que le fueron ofrecidas por éste, cuando vió que sus pocas bayonetas podian dictar la ley sin contraste alguno. Pero de ésto hablaremos mejor y mas prolijamente en la segunda parte de este trabajo.

La batalla de Miraflores, hemos dicho, terminó hácia las 6 de la tarde, al principiar el crepúsculo vespertino. Pero el ejército vencedor ignoraba cuanto habia pasado en el campo enemigo: sabia que la mayor parte de las fuerzas peruanas no habian to-

(1) Nos consta por las muchas informaciones obtenidas, que durante la noche del 15 al 16, las plazas y las calles principales de Lima estaban literalmente llenas de soldados, la mayor parte armados, que hacian grande algazara pidiendo ser conducidos contra el enemigo.

mado parte en la batalla, porque no las habia visto venir contra sí, desde sus no molestadas posiciones del ala izquierda; pero ignorando completamente, ni pudiendo tampoco imaginarse la extraña órden de dispersion de aquellas, dada por el Dictador peruano, supuso que dichas fuerzas pensáran disputarle la entrada de la Capital á las puertas y en los muros de la misma.

En el campo chileno estaban todos, quien mas quien ménos convencidos, que era necesario combatir todavia, que Lima no se rendiria sin intentar ántes un último y supremo esfuerzo de resistencia á sus puertas (1); y las palabras que mas abajo reproducimos, nos diran lo que pensase sobre este particular el mismo Ministro de la Guerra de Chile que, como se sabe, acompañaba al ejército: « La noche del 15, despues de la victoria de Miraflores, el Ministro de la guerra me decia: Ninguna operacion habria mas importante y oportuna, que reorganizar esta noche misma una division y atacar á Lima á la madrugada, sorprendiendola en medio de la confusion y espanto que debe haberles producido la derrota de esta tarde: pero es imposible hacerlo, por el estado en que se encuentra el ejército.... Nos veremos forzados á ponerle sitio, y esperar que se rinda por sí sola (2). »

Pero entre tanto que en el campo chileno se pensaba en nuevas batallas, en largos y penosos asedios y en quien sabe cuantas

(1) « La noche sobrevino luego de terminada la accion, y no pudo saberse si el enemigo deshecho habia recalado á Lima, ni si habria que ir todavia en su demanda al dia siguiente, contra sus postreras fortificaciones.... ¿Pensaria el enemigo en presentar nueva resistencia en su rincon postrero, en Lima? Esta era la cuestion que preocupaba á todos. »

LA ACTUALIDAD del 12 de Febrero 1881, periódico organo del ejército chileno en Lima.

(2) CARTA POLÍTICA del chileno M. José Vicuña, pag. 147 y 148.

cosas mas, para apoderarse de Lima, esta desventurada ciudad se encontraba por el contrario sobrecogida del mas desesperado terror.

Conocida que fué la intempestiva fuga del Dictador, y la dipersion de las únicas fuerzas que hubieran podido oponer todavia una última resistencia al enemigo, que acampaba á una legua escasa de la Capital, todos temieron que éste entrase en ella de un momento á otro, para repetir en proporciones mucho mayores las horribles escenas de Chorrillos y del Barranco. Miraflores ardia ya; ardian tambien los encendidos restos de Chorrillos y del Barranco; y no hay que admirarse si al mismo tiempo ardian de terror las imaginaciones de los abandonados habitantes de la Capital. Por las calles, en los asilos de los extranjeros, en las Legaciones y Consulados, y en las mismas residencias de los Ministros y de los Cónsules, todas, todas llenas de gente, de arriba abajo, no se oian mas que llantos, sollozos suspiros. Recordando el atentado cometido en Tacna contra la Agencia Consular de Italia, y el de dos dias ántes contra la habitacion del Ministro inglés en Chorrillos, ni siquiera la bandera neutral ofrecia suficientes garantias, y nadie se creia seguro en ninguna parte. Todos huian de sus casas; todos hubieran querido huir de Lima, y nadie sabia adonde ni como huir. Ninguno pensaba á la propiedad que abandonaba, á los bienes que serian saqueados y perdidos: no se temia mas que por la vida, y mas que por la misma vida, por el honor de las mujeres.... y habia razon para ello!

La ardiente imaginacion presentaba la temida llegada de los chilenos como inminente, como sucedida ya, á todo lejano rumor que se oia: el terror, la desesperacion de los ánimos era infinita. A las encantadoras limeñas, enloquecidas por el terror, les parecia sentir ya sus delicadas carnes profanadas por el brutal abrazo del soldado, ébrio de vino y de lujuria; y mas de una

vez fué necesario detener su brazo, para impedirles atentar á su vida ó á su belleza, que preferian destruir ellas mismas, mas bien que dejarlas expuestas á tanta ignominia!

El Cuerpo Diplomático se puso entónces otra vez en movimiento. Creyó que quizás no habia hecho bastante, para salvar á Lima de los temidos excesos de la soldadesca chilena; y envió aquella misma tarde dos emisarios á Baquedano – un Oficial de la escuadra inglesa y otro de la italiana – para pedirle, á nombre y de parte del Cuerpo Diplomático, una entrevista encaminada á impedir la ruina de la ciudad. El Oficial italiano, Conde Roych, volviò dentro de la misma noche con una primera respuesta verbal, anunciando que el dia siguiente sería traida por su compañero en la comision, la esperada repuesta del General en Jefe del ejército chileno. Y el dia siguiente, 16, llegaba à Lima el otro Oficial, el inglés Carey-Brenton, con una Nota del General Baquedano para el Decano del Cuerpo Diplomático; Nota en la cual, tomando como pretexto la deslealtad atribuida á los peruanos, del rompimiento de la tregua, Baquedano concluia comunicando su resolucion de: « bombardear desde *mañana mismo* la ciudad de Lima, si lo creo oportuno, hasta obtener su rendicion incondicional. » Esta Nota llevaba la fecha de las *once* de la noche del 15 de Enero.

Antes de tomar ninguna determinacion, el Cuerpo Diplomático puso dicha Nota en conocimiento del Alcalde de Lima, única autoridad peruana allí existente, que quiso á su vez participarla al Consejo Municipal que convocó premurosamente. Y puesto que Lima, abandonada por el Dictador que tenia en sus manos asumido todo el poder, y sin ejército, no se hallaba en la posibilidad de oponer ni siquiera la mas ligera resistencia, el Consejo Municipal deliberó la rendicion, y autorizó al Alcalde, Rufino Torrico, para entenderse sobre el particular con el General en Jefe del ejército chileno.

Pero, ¿bastaba que Lima no hubiese sido tomada por la fuerza, bastaba su rendicion incondicional, para salvarla de las iras y de los excesos de la soldadesca chilena? Para responder á esta pregunta, ahí estaban vivos todavia los incendios de Chorrillos, del Barranco, de Miraflores, y un poco mas lejos los tristes recuerdos de Tacna y de Arica.

Pero estaba tambien allí el Cuerpo Diplomático extranjero, que todo junto tenia á sus órdenes en las aguas del Callao y de Miraflores, al lado de la escuadra chilena, otra propia asaz mas fuerte y numerosa - es decir las escuadras reunidas de Inglaterra, Francia, Italia, etc. etc., las dos primeras de las cuales tenian grandes y poderosos buques blindados; - y éste, como hemos visto, habia ya declarado á Baquedano en la mañana del dia anterior, ántes de la batalla, que estaba resuelto á *emplear todos los medios de que podia disponer*, *para salvar los intereses y las vidas de los neutrales residentes en Lima,* y por consiguiente Lima misma.

En su consecuencia, el Alcalde de Lima fué acompañado al campo chileno por los mismos Ministros extranjeros que formaban la Diputacion Diplomática de la víspera, la cual era á su vez acompañada, como entónces, por los Comandantes de las escuadras extranjeras.

El General en Jefe del ejército chileno quiso que la ciudad se rindiese *á discrecion*, y el Alcalde de Lima, que no habria sabido como sostener una negativa, consintió.

Correspondia entónces á la Diputacion Diplomática tomar la palabra; y los Ministros de Inglaterra y Francia exijieron en nombre de todo el Cuerpo Diplomático que ellos representaban, y como garantia de los derechos de los neutrales residentes en Lima, *que no se hiciera daño alguno ni ofensa á la Ciudad.* No tenemos entre manos, y quizás no existirá documento alguno oficial, que refiera genuinamente estas negociaciones: pero era

voz casi pública en Lima, cuando nosotros estuvimos allí en Julio de 1881, y nos fué confirmado por personas que podian saberlo, cuanto sigue: que á los mencionados Diplomáticos les fué en un principio respondido, que aunque se haria todo género de esfuerzos para frenar el ejército, era casi imposible preveer é impedir los ***pequeños desórdenes*** de las bandas de soldados dispersos, que nunca faltan; que á ésto respondió á su vez aquel de los Comandantes de las escuadras extranjeras que hacia de Jefe de todas ellas reunidas, que en el caso en que los soldados chilenos comenzáran á renovar en Lima los excesos de Chorrillos y del Barranco, *la escuadra extranjera romperia inmediatamente el fuego contra la de Chile;* y que solamente despues de esta formal y franca amenaza, se obtuviera la completa seguridad de que el ejército chileno entraria en Lima en buen órden, sin cometer el mas ligero exceso. Como es natural, sin garantizar semejante noticia, nosotros la referimos como es, como una simple voz corrida en el público, del cual la recojimos sin titubear, por los muchos visos de verdad que nos pareció descubrir en ella, y porque se halla admirablemente de acuerdo con las muy significativas palabras, con las cuales el Ministro de Italia en Lima concluia la Nota oficial en la que informaba á su Gobierno de tales hechos; y que dice así: « Resulta de esta sucinta relacion, que la salvacion de esta Capital se debe *unicamente* á la interposicion del Cuerpo Diplomático (1). » Con el fin de dar al Alcalde el tiempo necesario para desarmar los restos del disperso ejército peruano que vagaban por la Capital, y preparar la entrega del arsenal y de los fuertes de San Cristóbal y de San Bartolomé, fué decidido que las primeras tropas chilenas ocuparian Lima en la tarde del siguiente dia 17. Y despues de ésto fué escrita

---

(1) NOTA del 28 de Enero 1881.

y firmada la relativa acta de rendicion, que reproducimos en toda su integridad:

« En el cuartel jeneral del ejército chileno en Chorrillos, se presentaron el 16 de Enero de 1881, á las dos de la tarde: el Señor Don Rufino Torrico, alcalde municipal de Lima; S. E. el Señor de Vorges, enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Francia; S. E. el Señor Spencer St. John, Ministro residente de Su Majestad Británica; el Señor Stierling, almirante británico; el Señor Petit-Thouars, almirante francés; y el Señor Labrano, comandante de las fuerzas navales italianas. El Señor Torrico hizo presente que el vecindario de Lima, convencido de la inutilidad de la resistencia de la plaza, le habia comisionado para entenderse con el Señor General en jefe del ejército chileno, respecto de su entrega. El Señor General Baquedano manifestó que dicha entrega debia ser incondicional, en el plazo de 24 horas pedido por el Señor Torrico, para desarmar las fuerzas que aun quedaban organizadas. Agregó que la ciudad sería ocupada por fuerzas escojidas, para conservar el órden. – (Firmado) – Manuel Baquedano – R. Torrico – E. de Vorges – J. F. Vergara (*Ministro de la guerra de Chile*) – B. du Petit Thouars – Spencer St. John – E. Altamirano (*agente diplomático chileno*) – G. Labrano – J. H. Stierling – M. R. Lira, secretario. »

La rendicion de Lima era una necesidad, y fué su salvacion. Fué sin embargo poco grata á las grandes bandas del deshecho ejército peruano, que como hemos dicho, habian pasado toda la noche precedente embarazando las plazas y las calles principales de la ciudad, esperando algun Jefe que se tomase la molestia de reorganizarlas y llevarlas contra el enemigo: y mientras éstas vagaban furibundas por las calles, manifestando su malcontento por la acordada capitulacion, llegaron á Lima mas de 1500 soldados armados de la guarnicion del Callao, malcon-

tentos tambien por la ocurrida capitulacion, y con el propósito de oponerse á su ejecucion: marchaban éstos á las órdenes del Prefecto del Callao, el cual habia salido exprofeso de allí, despues de haber hecho destruir las baterias de la plaza y los buques y pontones de guerra peruanos que se encontraban en el puerto, para que no cayesen en poder del enemigo.

Pero una verdadera y provechosa resistencia contra el ejército chileno no era ya posible, con tan pocas y desorganizadas fuerzas; y en su consecuencia, el oponerse á la ejecucion de la capitulacion, no hubiera sido mas que una lastimosa locura. En los encendidos y furiosos ánimos de todos aquellos soldados en desórden y sin Jefes, los que se encontraban en Lima y los llegados del Callao que inmediatamente se mezclaron entre ellos, se hizo entónces camino una nueva y terrible idea. Puesto que no podemos intentar nada contra los chilenos, dijeron, castiguemos y venguémonos de sus amigos, los chinos, por los cuales han sido tan favorecidos contra nosotros.

Y aquí, para mejor inteligencia de nuestros lectores, es necesario dar un paso atrás, y referir un hecho que por su escasa importancia habiamos descuidado. Hace ya largos años que el Perú se halla literalmente invadido por una gran colonia de chinos, hechos venir exprofeso del Celeste Imperio para dedicarlos principalmente al trabajo de los campos, al servicio de las importantes haciendas de caña de azucar y demas. Estos chinos, sujetos por largo tiempo á una especie de *trata* poco diferente de la de los negros, venian de su país con contrata irrescindible de locacion de obra por *ocho* años; y puesto que espirado este plazo quedaban libres de hacer de sí mismos lo que quisieran, preferian casi siempre entónces abandonar las haciendas, para correr á Lima y á las demas ciudades peruanas, donde se dedicaban á servicios domésticos ó á pequeñas industrias libres. De consiguiente, mientras las ciudades y especial-

mente Lima se llenaban de chinos libres, muchos de los cuales habian llegado á hacerse ricos con el tiempo, principalmente con la venta de objetos de su pais, las haciendas estaban siempre llenas de chinos recien llegados, hasta dos ó trescientos cada una, que deseosos de unirse á sus compatriotas libres en las ciudades, vivian allí de mal grado; y era necesario obligarlos con la fuerza. Muchos de estos chinos, durante la guerra, intentaron escapar á sus contratas, y de consiguiente al trabajo de las haciendas, refugiandose en el ejército chileno al cual sirvieron de gran ayuda: mientras unos le hacian de espía, otros se ocupaban de las tareas del rancho, del trasporte de los equipajes, y lo que es mas, de la conduccion de las municiones en las batallas; así es que se ganaron la adversion y odio de los soldados peruanos, contra los cuales tanto se fatigaban (1).

No hay por consiguiente que asombrarse, si en aquellos momentos de suprema confusion y exaltacion, los soldados peruanos, abandonados á sí mismos, recordasen las grandes fechorias de los chinos, y pensasen en vengarse feroz y cruelmente sobre sus hermanos y compatriotas, que habitaban en la Capital. Como sucede facilmente en todas las reuniones tumultuosas de gente del pueblo, apénas se manifestó semejante idea por uno ó mas, corrió y se generalizó inmediatamente: pocos minutos despues, toda aquella turba de soldados despechados y furiosos

---

(1) « El Comandante Lynch habia salido de Pisco el 13 de Diciembre á la cabeza de 5000 hombres (parte de las dos divisiones desembarcadas allí en Noviembre).... acojió en sus filas (*en el camino*) todos los trabajadores chinos que se levantaron contra sus opresores.... el 25 de Diciembre llegó á Curayaco.... llevaba consigo 200 bueyes, algun caballo, 600 asnos y mas de *mil chinos*, que prestaron los mas grandes servicios durante el resto de la campaña. »

BARROS-ARANA, *Historia de la Guerra del Pacífico*, segunda parte, pag. 140 y 141. - Edicion en francés.

se dirijia al barrio de la ciudad que ocupaban los chinos, para hacer grandes estragos en ellos y en sus propiedades; y caian apénas las primeras sombras de la noche del 16, cuando comenzaron á oirse repetidos disparos de fusil, y á verse aparecer por el aire gruesas columnas de humo, á las cuales hizo bien pronto triste cortejo la siniestra luz de los incendios.

¡Eran los disparos que se hacian contra los chinos; eran las habitaciones y los almacenes de los chinos que ardian! No paró aquí el desorden. Alrededor y en medio á los soldados, se agitaba la mas baja plebe de la Capital, que haciendose atrevida por la conviccion de la impunidad, procuraba sacar todo el partido posible de semejante coyuntura, uniendo al incendio el robo, el saqueo. ¡Fué aquella, una noche asaz triste y angustiosa para la desventurada ciudad!

Los incendios se multiplicaban, el desórden amenazaba extenderse aun fuera del barrio chino, á todas aquellas calles donde se encontrase una sola casa, un solo almacen de chinos; y no habia autoridad, no habia fuerza pública que pudiese poner freno á tanto exceso.

La Guardia Urbana que, como sabemos, habia sido organizada en Diciembre para mantener el órden público en Lima, no existia ya: habia sido disuelta por el Dictador algunos dias ántes, porque una noche habia puesto la mano sobre uno de sus *favoritos*, sorprendido por aquella en un estado poco conveniente para una persona de alta posicion.

Pero las Bombas extranjeras, primero la italiana y luego la inglesa y la francesa, no se hicieron esperar largo tiempo. Desafiando todo peligro, corrieron velozmente adonde mas tremendo ardia el bullicio y el incendio, á cumplir con abnegacion su benéfica y generosa mision. Rechazados varias veces á tiros, por los desalmados que habian promovido los incendios y que no querian que se apagasen, los valerosos Bomberos

italianos, franceses é ingleses, todos unidos y concordes en su santa obra, no retrocedieron jamas, ni siquiera cuando alguno de ellos cayó muerto ó herido. Armados solamente con sus hachas, lucharon toda la noche contra los incendios y los incendiarios; y cuando á la madrugada recibieron del Alcalde algunas pocas armas de fuego, no fué para ellos mas que cuestion de un momento el hacer volver la calma y el órden mas completo en la angustiada ciudad. Mientras algunos se ocupaban en apagar los incendios, otros se pusieron á perseguir á los soldados y á la canalla, que prontamente desarmaron y dispersaron. ¡Loor á ellos! En aquella ocasion, como siempre, los Bomberos italianos, franceses é ingleses, con su celo y con su valor, honraron sumamente á si mismos y á sus países (1).

(1) De la relacion que el Comandante de la Bomba italiana, G. Varese, enviaba al Ministro de Italia en Lima, el 30 de Enero 1881, sacamos los siguientes datos:

La Compañia italiana de Bomberos ROMA prestó servicio de Guardia Urbana por 19 dias, en Diciembre y Enero. – Suministró una guardia competente á los tres *Asilos* abiertos en Lima para las familias italianas. – Cuando llegaron á Lima los heridos de San Juan, en la noche del 13 de Enero 1881, acorrió con 33 camillas preparadas por el Comité italiano para trasportarlos á los Hospitales. – Durante tres dias suministró los alimentos (reunidos ántes por colectas) á los heridos que llenaban dichos Hospitales. – La noche del 16, cuando los soldados irritados y la plebe furiosa devastaban é incendiaban el barrio chino, se hace camino en medio á los facinerosos que la acribillaban á tiros, dispone sus bombas para domar los incendios, en union á las bombas inglesa y francesa; y trabaja activamente toda la noche, arrojando agua y aislando el fuego: acribillada por las balas de los revoltosos, no mira al peligro, corre de un incendio á otro, trasporta las máquinas adonde es mayor la necesidad: tiene brazos, tiene socorros para todo. – Cuando en las primeras horas del 17, las Autoridades de Lima dieron armas para restablecer el órden, bastaron 30 hombres de la Compañia italiana, para que en union á los bomberos franceses é ingleses dispersasen prontamente la canalla; y en breve tiempo los incendiarios y los furibundos fueron desarmados. – Recupera el mismo

A ruegos del Alcalde de Lima, algunos Oficiales de los buques de guerra italianos é ingleses hicieron desocupar en la mañana del 17 los fuertes de San Cristóbal y de San Bartolomé, así como tambien el Arsenal de Santa Catalina, para cumplir con los pactos de la capitulacion; y á las 4 de la tarde, una division de tropas excogidas del ejército chileno entraba silenciosa y en perfecto órden en Lima. Entraba con todo el respetuoso recojimiento con el cual se entra en un Campo Santo: ¡y en efecto, la espléndida y risueña Reyna del Pacífico presentaba en aquellos momentos toda la triste majestad de un Cementerio! Ni un solo peruano, ni una sola peruana por las calles, donde solo se veia alguno que otro extranjero mas ó ménos curioso; ni una sola tienda, ni una sola puerta, ni una sola ventana abierta, ni una mirada curiosa á traves de las celosías.... nada.

¡Todo era silencio, todo respiraba tristeza y desolacion!

Una mirada atrás.

Chile estaba preparado muy de antemano, como en acecho, para cojer en un momento oportuno al Perú, al amigo, al hermano, que entre las discordias domésticas se olvidaba de si mismo: llegado que fué este momento, arroja resueltamente la máscara, lo arrastra violentamente sobre los campos de batalla, lucha unido y compacto con todas sus fuerzas, se aprovecha de los errores y de las desgracias interiores de aquél para derrotarlo; y pisoteándo todo derecho de justicia y de humanidad,

---

dia los objetos robados, y los restituye á sus propietarios. – Durante tres dias consecutivos está siempre en movimiento para extinguir las llamas que volvian á aparecer en varias direcciones. – En medio á acciones tan brillantes, murió Giuseppe Garriva de un balazo en la cabeza; fueron heridos Buccicardi y Lavaggi.

¡Gloria y prez á vosotros, oh generosos, que supisteis desempeñar tantas y tan nobles acciones!

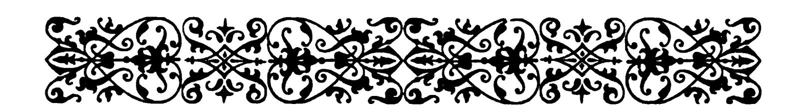
lo oprime, lo destroza, lo insulta, y se hace señor y déspota en su casa.

El Perú, mientras inerme se debatia penosamente entre la triple crísis, economica, social y politica, se encuentra envuelto de improviso en una guerra surgida por Bolivia, en la cual ésta, principiando por perjudicarle, acaba por abandonarlo; y lucha dos años para defender su honor y su amenazada integridad nacional. Pero mas que por el enemigo agresor, es roido y derrotado por los inveterados hábitos de su larga vida revolucionaria; y sus gobernantes que, elevados por las revoluciones del dia ó de la víspera, no son en modo alguno la expresion de la voluntad y de la mente del país, no saben ó no quieren aprovechar todos los recursos de los cuales éste es capaz, y lo arrastran fatalmente de error en error, no á la derrota, sino al suicidio.

Chile hizo cuanto podia y sabia para vencer: si hubiese debido hacer un esfuerzo mas, aun el mas insignificante, se habria encontrado impotente para hacerlo, y hubiese quedado humillado y vencido.

Si los Gobernantes del Perú hubiesen cometido un solo error ménos, si hubiesen sabido emplear en la guerra nada mas que las dos terceras partes de las fuerzas de su país, el Perú habria indudablemente obtenido la victoria; y no podemos dispensarnos de repetir una verdad que indicamos en otra ocasion: no fué Chile quien venció al Perú; el Perú cayó por sí mismo á los piés de un enemigo ansioso de sus despojos.





INDICE

AL LECTOR . . . . Pag. 11

I. CAUSAS DE LA GUERRA ENTRE LAS REPÚBLICAS DE CHILE Y BOLIVIA 17

§ 1. Manifiesto del Gobierno de Chile para la ocupacion de una parte del territorio boliviano, y Contra-Manifiesto del de Bolivia. - Límites de las Colonias españolas hasta el 1810. - Situacion del desierto boliviano de Atacama entre el Perú y Chile. - Pruebas históricas y geográficas de las fronteras de Chile en el rio *Paposo ó Salado,* segun el principio americano del *uti possidetis.* - El Atacama fué legítimamente poseido por Bolivia hasta el 1842. - De como Chile usurpó una parte del desierto de Atacama en 1842. - Vanas reclamaciones de Bolivia, y primer Tratado de límites. - Sociedad entre Chile y Bolivia, ventajosa para Chile, sobre los beneficios de exportacion del guano y de los minerales. - Nuevo Tratado de 1874 y 75, ventajoso igualmente para Chile. - § 2. El Gobierno ilegal de Melgarejo concede el uso de una parte del desierto de Atacama á la *Sociedad Explotadora.* - La Asamblea Nacional anula los actos de Melgarejo: cuestiones que nacen con las Sociedades que suceden á la primera. - Transaccion é impuesto de *diez céntimos:* sus razones. - La Sociedad invoca la proteccion de Chile. - Negociaciones entre Chile y Bolivia. - Cuestion del arbitraje. - La Sociedad rehusa pagar los impuestos devengados: Bolivia declara rescindida la transaccion, y decreta sea desocupado el terreno en explotacion. - La Sociedad no acude á los Tribunales. - Chile declara roto el tratado de límites:

inmediata ocupacion de Antofagasta. – Como la justifica Chile. – Razones de la ocupacion de Antofagasta. – El derecho de *reivindicacion* invocado por Chile no tiene fundamento.

II. Causas aparentes de la guerra entre Perú y Chile . 49

El Perú ofrece su mediacion entre Bolivia y Chile. – Como fué recibido el Plenipotenciario peruano en Valparaiso: documentos oficiales. – Instrucciones dadas por el Perú á su Plenipotenciario para la mediacion. – Chile, cambiando la cuestion, no acepta los buenos oficios del Perú, sino con la condicion de mantener la ocupacion, hasta la decision de los árbitros. – El Plenipotenciario carecia de instrucciones sobre la nueva cuestion de límites. – Porque no podia tenerlas. – Es interrogado sobre el Tratado de alianza con Bolivia. – Decreto del Gobierno de Bolivia que provee al estado de guerra creado por la invasion chilena del territorio nacional. – Chile lo considera artificiosamente como una primera declaracion de guerra, y hace el papel del provocado. – Don Domingo Santa Maria: su conducta con el Plenipotenciario peruano. – Chile reclama la neutralidad del Perú: condiciones inaceptables: negociaciones en propósito. – El Representante de Chile en Lima insiste sobre la neutralidad: respuesta del Gobierno peruano. – Durante la suspensiva del Perú en las negociaciones, Chile declara rotas las amistosas relaciones. – Sugestiones y amenazas al Perú para la inmediata neutralidad. – El Plenipotenciario del Perú, explica al Gobierno chileno el espíritu del Tratado de alianza con Bolivia. – Declaracion de guerra hecha por Chile: excesos del populacho de Valparaiso. – Diferencia entre las razones de la declaracion de guerra expuestas por el Gobierno chileno y por su Ministro en Lima. – Exámen de los pretextos de la guerra presentados como razones por Chile. – Porque retardara el Perú la declaracion de su neutralidad. – No es verdad, como dijo Chile, que el Perú no pudiera declararse neutral; no le fué dejado tiempo. – Exámen del Tratado de alianza. – La conducta de Chile justificaba lo dispuesto en él. – Los armamentos del Perú y los auxilios prestados á Bolivia fueron pretextos. – El Perú, aun neutral, tenia el derecho de armarse. – El Perú no se hallaba en condiciones de desear la guerra.

III. Verdaderas causas de la declaracion de guerra al Perú 99

§ 1. Porque Chile quiso á todo trance la guerra contra el Perú. – Chile sabia que el Perú no se hallaba dispuesto para la guerra. – El estado económico de Chile no era floreciente. – Chile quiso aprovecharse de las

condiciones desfavorables del Perú. - Superioridad de las fuerzas navales de Chile: como preparadas. - Chile se aprovecha de la debilidad del Perú, dejando á un lado toda práctica diplomática. - Cual era el objeto de la presion chilena al pedir la declaracion inmediata de neutralidad. - Dificultad de la vida en Chile. - Gobierno oligárquico de Chile: sus tendencias de conquista. - Chile acoge los emigrados de otras Naciones y alimenta las rivalidades entre éstas. - De como intentó enemistar á Bolivia con el Perú: con que fines lo hiciera. - Antiguas aspiraciones de Chile á la conquista. - Chile, el General Quevedo y Bolivia. - Consecuencias que hubieran resultado de la neutralidad del Perú. - La guerra emprendida contra Bolivia era realmente dirigida contra el Perú. - Documentos. - § 2. La poblacion chilena se divide en dos clases: la clase media no tiene importancia. - El pueblo se divide en *peones*, *inquilinos y trabajadores de minas*. - Los *peones*. - Los *inquilinos*. - Los *trabajadores de minas*. - El *Roto*. - Productos de Chile. - La Araucanía. - Aumento de poblacion. - Comercio de importacion y de exportacion. - Malestar económico de Chile. - La produccion del trigo en Chile, y su exportacion. - Produccion del cobre. - Los chilenos acorren numerosos á los desiertos de Tarapacá y Atacama. - El Perú descuida en un principio la exportacion del salitre: luego la convierte en renta estancada. - Emigracion del *Roto* chileno. - Crísis económica de Chile. - La conquista fué considerada como el único medio de salir de las dificultades económicas. - Los celos fueron tambien causa no insignificante de la guerra. - Porque las mujeres chilenas aclamasen tambien la guerra.

IV. El Perú 163

Causas primordiales de las discordias civiles en el Perú. - El Perú poseyó una civilizacion ántes de la dominacion española. - Los *Incas*. - Como se formaron las tres razas, causa primera de los males del Perú. - Como se mezclaron las razas. - Variedades provenientes de las mezclas de las diversas razas. - Poblacion del Perú dividida por razas en el año 1796. - Familias españolas establecidas en el Perú. - Civilizacion y cultura que llevaron. - Despues de la guerra de la independencia se adopta como forma de Gobierno la República democrática. - Desórdenes que surgieron. - Lima y su heterogénea poblacion. - Los *pronunciamientos*. - El partido militar. - Como y porqué sucediesen las revoluciones. - Los caidos. - La mujer peruana: sus cualidades é influencia. - La marina peruana: porque es superior al ejército de tierra. - Los especuladores políticos y los intrigantes. - Perjuicios producidos al Estado por los manejos de los especuladores políticos (*affaristi*). - El partido *civilista*.

— Causas que hicieron abortar las primeras tentativas del *civilismo*. — El Presidente Pardo. — Los Bancos y el papel-moneda. — Empréstito del Estado, y curso forzoso. — José Simeon Tejeda. — El General Prado. — Agitaciones de órden social. — Asesinato de Manuel Pardo. — Gobierno débil y desautorizado.

V. Fuerzas de mar y tierra de los tres Estados beligerantes 199

Bolivia no tiene marina — Blindados y otros buques de guerra de Chile: su fuerza y armamento. — Blindados y otros buques peruanos: su fuerza. — Ejército boliviano. — Ejército peruano. — Ejército chileno.

VI. Operaciones y combates navales 205

Desígnios de Chile de apoderarse del desierto peruano de Tarapacá. — Iquique. — Los chilenos no se atreven á ocuparlo, si bien dispusieran de fuerzas mucho mayores. — Bloqueo desde lejos. — El Perú se prepara, como puede, á la defensa: Chile quisiera y no sabe impedirselo. — Qué hiciera la escuadra de Chile desde el 5 de Abril hasta la mitad de Mayo. — Hace rumbo hácia el Callao. — La escuadra peruana se dirige á Arica, luego á Iquique. — Combate entre el *Huascar* y la *Esmeralda*. — La *Independencia* persigue á la *Covadonga*. — Naufragio de la *Independencia* y barbarie chilena. — Averías causadas à la *Covadonga*. — La fanfarronería chilena canta victoria. — Héroes de nuevo cuño. — El *Huascar* queda solo contra los blindados chilenos. — Su gloriosa campaña. — Se hace temible á las naves chilenas que le hacen cortejo á distancia. — Inactividad del ejército chileno. — Descontento del pueblo chileno por la lentitud de las operaciones bélicas. — La escuadra chilena abandona Iquique. — Insuficiencia de los marinos chilenos. — Como habrian podido triunfar mucho ántes. — El *Huascar* cae en la red de la escuadra chilena. — Último combate del *Leon del Pacífico*. — Heroismo de *Miguel Grau*. — Fanfarronadas chilenas y pruebas oficiales *de que el Huascar no se rindió.*

VII. Desembarco de Pisagua 245

La escuadra chilena se dirije desde Antofagasta á Pisagua para invadir el desierto de Tarapacá. — Pisagua: sus defensas. — Disposicion de las fuerzas chilenas, y bombardeo de Pisagua. — Desembarco disputado por escasas fuerzas perú-bolivianas. — Incendio de salitre y carbon. — Lúcha

cuerpo á cuerpo. – Pertrechos de guerra abandonados con poca prevision á los invasores. – Porque fué buena la defensa y mala la retirada de la guarnicion. – Excelentes cualidades del soldado peruano. – El oficial peruano. Su naturaleza y sus defectos. Excepciones.

VIII. Batalla de San Francisco ó de Dolores 257

Ejército perú-boliviano. – Porqué el desierto de Tarapacá se designaba como el verdadero teatro de la guerra. – Inaccion de Prado y de Daza. – El ejército estaba esparcido. – Doble objeto del ejército chileno al desembarcar en Pisagua. – El ejército chileno se concentra en Dolores. – Mala situacion del ejército peruano en Iquique. – Plan de operaciones y movimiento de los ejércitos. – Daza llega á *Camarones*. – Retrocede. – Voces de traicion. – El ejército boliviano se subleva y destituye á Daza de la Presidencia. – Otra revolucion en Bolivia. – René Moreno, intermediario para las negociaciones entre Daza y el enemigo. – Los chilenos temian al General Daza. – Pruebas. – El ejército peuano de Iquique se aproxima y los chilenos deciden esperarlo en *Santa Catalina*. – Los peruanos habian retardado por haberse extraviado. – Los chilenos cambian de idea. – Se preparan á la defensa en Dolores. – Cerro de San Francisco. – Llegada y disposicion del ejército perú-boliviano. – Discordias. – El ala derecha comienza el fuego y el asalto. – Partes del Coronel Suarez y otros sobre la batalla. – Fuga de los bolivianos, y acogida que tuvieron en Bolivia. – El hecho de armas de San Francisco tiene poca importancia militar. – Envidias y rivalidades entre los oficiales. – Consecuencias de esta batalla, ventajosas á los chilenos.

IX. Batalla de Tarapacá 293

Cuatro dias despues de la batalla de San Francisco, los chilenos alcanzan al ejército peruano en Tarapacá. – Esperan refuerzos. – Contingentes respectivos de los ejércitos. – El ejército peruano estaba desorganizado. – Tarapacá. – Sorpresa y valerosa defensa de los peruanos. – El historiador Mackenna quiere atenuar la derrota de los chilenos. – Los peruanos, aun faltandoles municiones, obtuvieron una espléndida victoria. – Porque no aprovechó en modo alguno al Perú. – Los peruanos se dirijen á Arica. – Fanfarronadas chilenas. – El desierto de Tarapacá queda en poder de los chilenos.

X. Revolucion y dictadura de Piérola 307

El General Prado vuelve de Arica á Lima, y clandestinamente se ausenta del Perú. - Su proclama. - Su salida del país reviste, á los ojos de la generalidad, todos los caracteres de una fuga. - Sus fatales consecuencias. - Pronunciamiento y revolucion del 21 de Diciembre á favor de D. Nicolas de Piérola. - Piérola se apodera del Callao. - Acuerdo de los Jefes de batallones. - Por motivo de los graves acontecimientos de la guerra, Piérola es aceptado por las poblaciones de Lima y Callao. - Retiro del Vice-Presidente La-Puerta. - Comicio popular y acuerdo del Consejo Municipal que eleva Piérola á la primera magistratura del Estado. - Su entrada en Lima: proclama al pueblo. - Precedentes del Dictador. - Como habria podido formar un gran partido nacional y salvar al país. - La ambicion lo extravía. - Para asegurarse el poder trata de destruir á sus enemigos personales, y desahoga sus antiguos odios de conspirador. - Se rodea de gente de sacristía. - Curioso decreto por el cual se nombra Protector de la raza indígena.

XI. Tacna y Arica 321

§ 1. El Contra-Almirante Montero. - Podia no reconocer la dictadura de Piérola. - El Dictador desconfia de él. - Le priva del mando político y militar de las provincias del sur. - Ejército de Montero. - Refuerzos que se prepararon por el Gobierno de Prado en Lima y en Arequipa para el ejército de Montero. - Porqué Montero no pudo ocupar el desfiladero de Sama. - Decreto dictatorial para desorganizar el ejército de Montero. - Nota de éste que desaprueba aquella disposicion. - Irrisorios socorros enviados por Piérola al ejército de Tacna. - Atrevida expedicion de la *Union* para llevarlos, forzando el bloqueo de Arica. - Mal estado del ejército de Tacna: su número. - Se prepara á las órdenes del General Campero, sobre el *campo de la alianza*. - Batalla, y derrota de los aliados. - Relacion del General Campero. - Relacion que publicó El Mercurio. - Parte de Montero. - El ejército de Arequipa se retardó ex profeso en el camino. - Palabras de Vicuña-Mackenna. - Despues de esta batalla, el Perú fué á merced de los chilenos. - Los soldados de la alianza abandonan Tacna. - Es ocupada por los chilenos: atrocidades que en ella cometen. - Nota-protesta del Cuerpo Consular al General en Jefe. - Saqueo de las *pulperias* de los italianos, y asesinato de éstos. - Ofensas á la bandera nacional italiana. - Declaraciones de testigos oculares. - § 2. Arica no podia oponer resistencia.

— Las posiciones del *Morro* y del *Cerro Gordo.* — Generosa respuesta del Coronel Bolognesi cuando le intimaron la rendicion. - Muerte del Coronel y de sus escasos compañeros. — D. Roque Saenz-Peña. — Saqueo y asesinato, principalmente de italianos, en Arica.

XII. Extorsiones chilenas y negociaciones para la paz . 357

Chile se apodera de las rentas y de las fuentes de riqueza del Perú. — Ordena levantar contribuciones de guerra en las ciudades y tierras del indefenso litoral peruano. — Documentos que refieren la especie y cantidad del botin. — Relacion de los objetos contenidos en cajas enviadas á Chile. — Contribuciones pagadas en dinero. — Hechos de Moquegua. — Los Estados Unidos ofrecen su mediacion. - Los Plenipotenciarios se reunen á bordo del *Lackawana.* — Condiciones que Chile presenta para la paz. — Conferencias. — Chile no acepta la propuesta del arbitraje. — El Perú declara inaceptables las exigencias de Chile.

XIII. Batalla de San Juan y destruccion de Chorrillos . . 375

Chile se aprovecha cada vez mas de la debilidad del Perú. — Abortadas las conferencias para la paz, se dirije contra Lima. — Desembarco de *Pisco.* — Tentativos de bombardeo del Callao. — Pérdida del *Loa,* de la *Covadonga* y de la *Fresia.* - Bolivia, de hecho, no participa mas á la guerra. - El Dictador Piérola: la ambicion y la vanidad lo arrastran á nuevos errores. — Los oficiales, abandonando sus rencillas de partido, desean unicamente batirse con el enemigo. — Piérola desconfia de todos: estropea el ejército, desarma la guardia nacional y crea el ejército de reserva, los oficiales *temporales* y el *Batallon depósito.* — El nuevo ejército fué una simple aglomeracion de gente armada. — Piérola quiso ser el General en Jefe: deseaba una victoria exclusivamente suya. - Espera el enemigo á las puertas de Lima. — Fortifica San Cristobal y San Bartolomé. — Contraría el sentimiento público que queria nuevas fuerzas navales. — *Su plan.* — El pueblo peruano estaba malcontento: porque toleró á Piérola. — El desembarco de Pisco indicaba que se atacaría á Lima por la parte de *Lurin.* — Tablada y valle de Lurin. — Líneas de defensa. — Los reductos. — Las *minas automáticas.* — Los clérigos y el *Vicario Castrense.* — Desembarco de *Curayaco.* — El ejército chileno pudo ser deshecho en Lurin. — Como dispuso Piérola las tropas. — Observaciones y consejos de los Generales, no escuchados. — Los *Asilos* y la *Guardia Urbana.* — Disposicion del ejército chileno y ataque del 13 de Enero de 1881. — Valerosa resistencia del ala derecha: Igle-

sias es hecho prisionero. – La reserva: un batallon hecho trizas. – El ala izquierda no tomó parte en el combate. – La mala colocacion del ejército y la incapacidad de Piérola fueron causa de la derrota. – Su desaliento durante la batalla. – Los fugitivos peruanos se dirijen á Miraflores. – Los chilenos en *Chorrillos*. – Saqueo, devastacion é incendio. – Orgía, borrachera y sangre. – Los Jefes no pusieron freno alguno á los excesos de los soldados. – La destruccion de Chorrillos no es debida solamente al desenfreno de la soldadesca: parece premeditada y consentida. – Nota diplomática y su respuesta. – ¿Porque no ardieron los *ranchos* de los allegados á los chilenos? – Saqueo é incendios en el *Barranco* – Ni en Chorrillos ni en el Barranco se respetó á los extranjeros neutrales. – Daños sufridos por la colonia italiana. – Atrocidades chilenas: asesinato de 13 italianos. – ¿Que hizo el Gobierno italiano? – La escasez de los buques italianos fué argumento de escarnio y osadía por parte de los chilenos. – La fábula del *Batallon italiano*. – Pérdidas de Chile y del Perú en la batalla de *San Juan*. – Porque los chilenos se obstinaron en llamar *Batalla de Chorrillos*, á un modesto hecho de armas en la estacion del ferro-carril.

XIV. BATALLA DE MIRAFLORES Y RENDICION DE LIMA 421

Segunda línea de defensa. – Las trincheras: distribucion del ejército peruano. – Oportunidad de una revancha que el Dictador no supo aprovechar. – El General chileno envia un parlamentario para tratar la paz. – El terror en Lima: los habitantes huyen á los *Asilos* ó á Ancon. – El Cuerpo Diplomático de Lima pide garantias para los neutrales. – Tregua y su imprevisto rompimiento. – ¿De quien fué la culpa? – Consideraciones que inducen á conocer la verdad. – Batalla. – Los chilenos son rechazados dos veces. – Derrota de los peruanos. – Los Batallones de reserva. – Atolondramiento é incapacidad del Dictador. – Deja la mayor parte de las fuerzas peruanas sin entrar en accion: ordena á éstas que se dispersen. – Abandonando todo se retira á las montañas. – En el campo chileno se pensaba en nuevas batallas. – Pánico temor de los habitantes de Lima. – El Cuerpo Diplomático se interpone nuevamente: Respuesta del General chileno. – Voces, de amenazas hechas por el Cuerpo Diplomático. – El Cuerpo Diplomático salva Lima. – Acta de rendicion. – Desórdenes de Lima contra los chinos. – Entrada de los chilenos en Lima. – Conclusion.



ARTICULOS Y ESTUDIOS CRITICOS DE LA PRENSA ITALIANA

SOBRE LA

HISTORIA DE LA GUERRA DE AMÉRICA

POR DON TOMAS CAIVANO

Gazzetta di Torino

(Periódico de Turin – Julio 6 de 1882)

« Recomiendo á los lectores de la Gazzetta un excelente libro: el del Sr. Tommaso Caivano, - Historia de la Guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia. »

« PETRUCCELLI DELLA GATTINA. »

Corriere Mercantile

(Periódico de Génova – Junio 13 de 1882)

« En medio de ese fárrago de libros mas ó ménos insúlsos que fatigan las imprentas, llenan los escaparates de los libreros y aburren enormemente al público, es una verdadera fortuna el poder encontrar algo de positivamente bueno.

Demasiado escasas fueron hasta ahora las noticias relativas á la guerra fratricida que desoló las Repúblicas del Pacífico, y muchas de ellas no tenian mas objeto que el de falsear la opinion pública de Europa, sobre el

verdadero estado de las cosas. Los lectores de nuestro *Corriere* nos haran sin embargo la justicia de reconocer, que nuestras correspondencias no fueron núnca de esta categoria.

El Abogado Tommaso Caivano (como lo dice en varios lugares de su Historia) vivió mucho tiempo en el Perú; por consiguiente ha podido conocer exactamente hasta las mas íntimas y secretas causas de tan funesto drama. Dotado de una inteligencia aguda y potente, de ingénio fecundo y activo, tuvo presente los mas remotos síntomos del mal; y él solamente, por sus cualidades personales, y por la oportunidad que tuvo de conocer los lugares y las personas, podia y debia darnos una historia de la guerra del Perú. El Señor Caivano fué muy estimado en el Perú y tuvo allí cargos elevados: conoció pues, y trató todos los personajes mas caracterizados de aquella República; y de esta manera ha podido adquirir documentos diplomáticos, y todo género de documentos oficiales y extraoficiales, para restablecer la verdad en su historia, en el lugar que le corresponde.

Ningun otro hubiera podido hacer otro tanto, ni al Perú, ni en ninguna otra parte. Despues de la guerra él visitó de nuevo los lugares que fueron el teatro de las batallas, estuvo en Chile, en Tacna, en Lima; y por consiguiente dibuja los anchos horizontes y los paisages, dispone los ejércitos y describe las batallas, todo con gran seguridad. En los primeros capítulos tenemos un minucioso análisis y una discusion calma de las causas de la guerra: el razonamiento convincente y la dialéctica irresistible, que realzan la verdad sobre las mentiras y los finjimientos en que fué siempre envuelta por la política chilena, nos muestran al escritor franco y sincero, y al concienzudo historiador.

Desde el momento en que empieza la narracion, hasta el fin de ella, el libro se leería de un tiron: tan grande es el interés que encierra y despierta en el ánimo del lector, aquel drama en que el Perú, arrastrado por fuerza á la guerra, abandonado por Bolivia, su aliada, sorprendido inerme, y conducido de error en error por la ineptitud é imbecilidad de sus Gobernantes, marcha de derrota en derrota, y cae al fin, oprimido por la fuerza y por la prepotencia de Chile: el cual, no contento con las victorias, calumnia á los vencidos, no respeta á los neutrales, no acepta mediadores de paz, y quiere la conquista y el aniquilamiento del adversario.

Es triste verdaderamente el espectáculo al cual nos hace asistir el Señor Caivano; y nos hace sospechar que en aquella lejana region del Pacífico, la civilizacion no ha penetrado aún, aquella, al ménos, que sabe hacer el milagro de convertir las fieras en hombres. En resúmen, este libro del Señor

Caivano está escrito con saber y conciencia; y despues de leerlo, el lector imparcial verá á quien corresponde la razon, y para quien deben ser las simpatías: si para la fuerza que destruye bárbaramente, ó para el derecho pisoteado é impotente. »

Il Bersagliere

(Periódico de Roma – 1º de Julio de 1882)

« Hemos leido este libro desde el principio hasta el fin, con aquel interés que despiertan siempre los libros, demasiado raros, desgraciadamente, que unen al mérito de la actualidad el de ser bien escritos y bien meditados.

Uno de los puntos mas oscuros de la guerra que desola las Repúblicas americanas del Pacífico, es el estudio de las causas que dieron lugar á ella. Chile que hizo siempre el papel del provocado, las habia envuelto en tantas pequeñeces, las habia cuidadosamente escondido detras de tan grande cúmulo de mezquinas cavilaciones, que era imposible toda discusion sobre ellas: y habiendo sido siempre solo á hablar en Europa, por medio de sus Agentes Diplomáticos y de algunos artículos publicados de tiempo en tiempo en los periódicos por sus agentes, habia logrado hacer creer ciegamente á todos sus sofismas, y de consiguiente, falsear completamente á su favor la pública opinion.

Sobre este punto que, como se vé, era de los mas importantes, el Señor Caivano se extiende largamente en su Historia.

Sin alejarse jamas de los mas seguros documentos, examina en primer lugar, con mucha paciencia y perspicacia, todos los pretextos y sofismas expuestos por Chile para justificar su obra: despues, con mucha amplitud de vistas y con una dialéctica de las mas rigurosas, sube poco á poco hasta las verdaderas causas de la guerra, que se presentan claras y evidentes como la luz del dia.

Chile no fué provocado á la guerra, como él hizo creer.

Chile fué el único que provocó y quiso la guerra á toda costa; y no para reivindicar derechos mas ó ménos ciertos; sino unicamente con el objeto de conquistar los mas fértiles terrenos de las Repúblicas hermanas del Perú y Bolivia, para enriquecerse á expensas de éstas; quienes, distraidas por sus interminables contiendas civiles, no prestaban ninguna atencion á las tramas y á las armas que aquél, secreta y tenazmente, preparaba contra ellas.

Todo ésto está patentemente demostrado por el insigne historiador Señor Caivano, con pluma fácil, suelta, elegante, y con toda la robustez de razonamiento que era da esperarse de una mente fuerte y vigorosa como la suya.

En los capítulos 3° y 4°, y con el objeto siempre de determinar las verdaderas causas de la guerra, nos presenta un retrato fiel y completo de Chile y del Perú, bajo el triple aspecto económico, social y político. En estos importantísimos capítulos se aprenden muchas cosas completamente ignoradas en Europa hasta ahora.

Despues, el Señor Caivano narra con una minuciosidad notable y con mucha maestría, las diversas peripecias de la guerra, los encuentros, los combates y las batallas, hasta la rendicion de la capital peruana.

Chile, que de años atrás se preparaba á la guerra, y que escojió para llevarla á cabo el momento que le pareció y era el mas favorable – es decir, cuando el Perú y Bolivia se encontraban inermes y laceradas mas que nunca por sus contínuas discordias interiores – debia triunfar necesariamente. Pero, si es verdad que sus triunfos le han traido muchas riquezas, le han quitado toda la buona opinion que de él se podia tener ántes de este primer ensayo: sus marinos, que dieron siempre prueba de suma impericia é ineptitud, no debieron sus triunfos mas que á la extrema escasez de las fuerzas enemigas; y sus ejércitos, que salieron vencedores unicamente porque no tuvieron nunca un verdadero enemigo que combatir, se condujeron siempre de la manera mas detestable con las poblaciones indefensas, que tuvieron la desgracia de caer en su poder.

Aun los neutrales á la guerra, y principalmente entre éstos, nuestros connacionales residentes en el Perú, fueron víctimas de la barbarie y de los desenfrenados excesos de la soldadesca chilena. Pero de ésto nos ocuparemos en artículos especiales.

El Perú, desgraciado siempre, abandonado por su aliada, la Bolivia, y no ayudado jamás por nadie, cayó despues de dos años de lucha, despedazado y abatido á los piés de su afortunado y prepotente enemigo. Pero es un país que encierra grandes recursos, y puede alzarse de nuevo. Su verdadero enemigo está en su propio seno, en sus perpétuas discordias intestinas: y éste fué el verdadero fautor de sus derrotas, y por consecuencia, de las victorias de los chilenos: que se libre de este enemigo interior, y no tardaran á despuntar para él dias mejores.

Una vez leida la muy recomendable historia del Señor Caivano, no se puede ménos que llegar á estas conclusiones. »

L' Italie

(Periódico en francés – Roma, 26 de Junio 1882)

« La América del Sur es poco ó mal conocida: no es pues sorprendente que se ignoren las verdaderas causas que han producido la guerra entre las tres Repúblicas, guerra terrible y que dura aún en estos momentos.

Estas consideraciones decidieron al Señor Caivano á escribir la historia de la guerra del Pacífico, la que encierra grandes y verdaderas enseñanzas para todos los pueblos de Europa y de América.

El Señor Caivano ha vivido mucho tiempo en América. Ha podido pues, conocer y apreciar personalmente los lugares que fueron el teatro de la guerra; lugares que ha visitado tambien durante el curso de la misma. De manera que se puede decir que él estaba bien preparado para convertirse en su historiador.

La historia de la guerra de América está dividida en dos partes.

En la primera, el Autor expone con sagacidad las causas lejanas y próximas, generales y especiales que produjeron el conflicto.

Es un estudio exacto de la vida social, económica y política de las tres Repúblicas.

La segunda parte está dedicada á la guerra propiamente dicha. Pero su punto objetivo es, mas bien buscar las verdaderas causas que enjendraron las victorias y las derrotas, que el de los movimientos de los ejércitos. La historia concluye con la rendicion de Lima.

Los acontecimientos posteriores á la rendicion de Lima, hasta la conclusion de la paz, seran el objeto de un segundo volúmen.

Nosotros deseamos el éxito que merece á esta importante á la par que interesante historia. »

La Riforma

(Periódico de Roma – 29 de Junio 1882)

« Aunque no se pueda decir terminada todavia esa epopeya que se llama la guerra entre Chile, Perú y Bolivia, porqué aun no se ha publicado el tratado de paz, la historia de sus causas y del modo como fué conducida puede hacerse con toda aquella seriedad, veracidad y desapasionamiento, que de ordinario hacen falta á las historias contemporaneas. Para llenar este pro-

grama, era necesario un escritor que no perteneciese á quellas regiones, un extranjero que fuese simple espectador de los acoutecimientos, y que á la vez hubiese estudiado aquellos países ántes de la lucha. Estas condiciones se reunen en el Señor Caivano, quien despues de haber vivido allí bastante tiempo, y presenciado gran parte de aquellos hechos, está en situacion de ser para la Europa un sincero expositor.

Grande fué la luz que el insígne historiador esparció con su Historia en la cuestion chileno-peruana y en todas las fases de la guerra, tan imperfecta y erróneamente conocida ántes, por las descosidas relaciones de los diarios.

Deseariamos reasumir le viva y fiel relacion del Señor Caivano: pero por mas que quisieramos ser breves, nos excederiamos de los límites de una reseña. Nos limitaremos pues unicamente à los datos principales.

En los primeros 4 capítulos de su historia, el insigne Autor, despues de haber expuesto los pretextos creados por Chile para declarar la guerra al Perú y Bolivia, desarrolla un minucioso exámen de la vida social, económica y política de cada uno de los tres países, que seran el teatro de las sangrientas batallas que deberá narrar; y es precisamente del estudio de las indicadas condiciones, que deduce las varias razones de sus disensiones y conflagraciones. Las cuales, si bien se examina, se reducen al conocimiento que Chile tenía de que el Perú no estaba listo para la guerra, y que quiso aprovechar de esta circunstancia para satisfacer sus viejos rencores.

En seguida el Autor nos hace conocer las fuerzas de mar y tierra de los tres Estados beligerantes, que son una prueba mas de las mencionadas condiciones de inferioridad: luego trata de las primeras operaciones y combates navales, y del desembarco en Pisagua; y nos hace asistir á la batalla de San Francisco ó de Dolores, á la de Tarapacá, á la revolucion y dictadura de Piérola, á la batalla de San Juan y destruccion de Chorrillos, y por último á la batalla de Miraflores y á la rendicion de Lima.

Todos estos hechos de armas nos revelan estorsiones, crueldades, venganzas inícuas del mas fuerte; y nos ponen en grado de hacer apreciaciones sensatas y aun de práctica utilidad para la diplomácia europea, quien en el porvenir tendrá que tener ciertamente mas frecuentes relaciones con la América del Sur.

La obra del Señor Caivano es dígna de aplauso y elogio. »

Giornale degli Amm. Comunali

(Periódico de Roma – 1° de Julio de 1882)

« La *Historia de la Guerra de América* es una publicacion reciente que hemos leido con mucha satisfaccion. Para Europa, este libro es la revelacion de un órden de cosas, y de ciertas causas desconocidas que para nosotros hubieran sido impenetrables sin la obra del Señor Caivano; el cual ha hecho verdaderamente una obra buena, política, literaria y moralmente. Y ésto nos importa tanto mas, por cuanto no le estaremos jamas suficientemente agradecidos, de haber echado abajo la careta á las imposturas, y descubierto los engaños con los cuales Chile mistificaba á la Europa sobre sus intenciones y sobre sus miras: cuanto se sabia de América en el viejo mundo provenia de Chile; y Chile ha dicho siempre lo que quería, no diciendo siempre la verdad. – El interesante trabajo del Señor Caivano, probando siempre sus aserciones, nos demuestra que Chile hizo una guerra pérfida en las causas, desleal en los medios, bárbara en los hechos: quiso conquistar á toda costa, y quiso desahogar un odio antiguo, concebido y alimentado sin razon, demostrado y confirmado con los incendios y con el exterminio. Y Europa creyó que la culpa fuese del Perú: pero hoy, merced al Señor Caivano, se ha hecho la luz. Éste ha dado, y podemos decir, ha ganado una gran batalla, por la razon y por el derecho: no justifica las culpas de los oprimidos, pero revela toda la maldad, la salvaje crueldad, y la impaciente avidez de los opresores.

Deseamos al Perú que encuentre en su pasado, enseñanza para el porvenir: y enviamos al notable historiador Señor Caivano nuestra mas sincera enhorabuena. »

Il Diritto

(Periódico de Roma – Julio 6 de 1882)

« Las Repúblicas del Perú, Chile y Bolivia, donde residen y van todos los años millares de italianos, y donde hay, de consiguiente, grandes y numerosos intereses italianos, eran casi desconocidas en Italia. Causa de ésto, era la falta de estudios sérios y positivos respecto de aquellos países.

Este vacío está ahora completamente llenado, con la interesante Historia de la guerra de América entre Chile, el Perú y Bolivia, por Don Tomás Caivano.

Antes de hablar de la guerra, el Autor dedica cuatro largos capítulos al exámen de las causas que la produjeron; y razonando sobre ellas, en los cap. 3° y 4°, trata de las condiciones sociales, económicas y políticas de las tres repúblicas beligerantes, principalmente de las del Perú y Chile. Observador perspicaz, y profundo conocedor de aquellos países, los examina con grande severidad y exacto criterio, bajo el triple punto de vista indicado por nosotros, sin perderse en inútiles divagaciones, y sin dejar en el ánimo del lector el menor vacío ni duda. Los retrata, los pinta del natural, con rigor de lógica y pureza de lenguaje; y en muchas partes tiene su narracion para nosotros, como quizás para no pocos de los mismos peruanos y chilenos, toda la importancia de una verdadera revelacion.

La discusion de las causas de la guerra, hecha toda sobre documentos en su mayor parte chilenos, es tan extrictamente lógica y completa que convenze y persuade.

Chile, uno de los países mas pobres y mas ambiciosos de la América del Sur, regido por una oligarquía que supo desde un principio poner freno en su país á las ambiciones revolucionarias tan generales en América, se hizo laborioso por necesidad; y mirando con celosa envidia las riquezas naturales de sus vecinos, acarició siempre la idea de hacerse un puesto en el rico banquete de aquellós.

La propia preponderancia en el Pacífico y la conquista de territorios mas ó ménos apetitosos, fueron siempre el objeto principal de su política; y mientras las repúblicas vecinas y hermanas se destrozaban y debilitaban en contínuas guerras intestinas, él se preparaba secretamente á la lucha, preparando en el silencio y á la sombra de la mas perfecta paz internacional, las fuerzas que debia lanzar un dia contra ellas.

Las miras de Chile se dirijian principalmente contra el Perú y Bolivia: pero luchar con estas dos Repúblicas, que estaban ligadas por estrechos lazos de sempatia é intereses, no era posible.

Buscó en consecuencia, sea batirlas separadamente, sea de medirse contra ambas cuando bubiesen llegado á tal estado de debilidad, de no poderle oponer una séria resistencia: y para llegar á uno de estos resultados, trabajó asiduamente durante muchos años en desunirlas y debilitarlas, fomentando por todos los medios sus rivalidades internacionales y sus internas disensiones.

Al comenzar el año 1879, el Perú se encontraba inerme y casi agonizante, bajo el doble azote de una fuerte crísis ecónomica y de una inevitable y latente guerra civil. Dígase lo mismo y aun peor de Bolivia. Chile se ha-

llaba tambien apurado mas que nunca por su habitual pobreza: pero se encontraba desde largo tiempo preparado á la guerra, relativamente fuerte; y creyó llegado el momento, tan largamente esperado, de lanzarse contra sus vecinas. Se agarró por consiguiente á un pretexto cualquiera, y en un momento dado, como un rayo en un cielo sin nubes, echó sus tropas sobre los territorios de Bolivia.

El Perú, justamente alarmado, se interpuso inmediatamente como mediador, para restablecer las buenas relaciones entre Chile y Bolivia: pero Chile que habia salido de su país, para conquistar los ricos territorios de *Atacama* e de *Tarapacá*, pertenecientes precisamente, el uno á Bolivia y el otro al Perú, y no para oir razones ó buenas palabras; Chile que habia atacado á Bolivia con el firme propósito de hacer lo mismo con el Perú, no quizo oir hablar de paz, tomó otro pretexto contra el Perú, y le declaró inmediatamente la guerra, ántes de dar tiempo á éste para armarse y prepararse á la defensa.

He aquí en pocas palabras el orígen de la guerra del Pacífico, tal cual resulta de una série de hechos, que el Autor de la Historia, quien residió durante largos años en aquellos países y los visitó todavia durante la guerra, ha examinado con una escrupulosidad y una lógica que no dejan nada que desear.

Esta guerra ha perjudicado y menoscabado gravemente á los intereses italianos, en otro tiempo muy prósperos en aquellas comárcas, sobre todo en el Perú; é indudablemente los perjudicarà mucho mas en el porvenir, si se dejan las cosas seguir el curso que llevan, como se ha hecho hasta aquí. Sería pues conveniente y urgente, que nuestro Gobierno hiciese sentir un poco su voz en Chile, contra el que existen tantas y tantas reclamaciones pendientes por parte de los italianos. »

La Nazione

(Periódico de Florencia – 7 de Julio 1882)

« Esta obra tiene una doble importancia, porque ademas de dar una idea minuciosa y fiel de los acontecimientos que provocaron la guerra entre Chile, Bolivia y Perú, y del modo con que se desarrolló, contiene amplias y éxactas noticias acerca de los países de que habla. De esta manera llena un doble objeto; aumenta nuestro capital de noticias, y rectifica todo lo que

nosotros sabiamos acerca de aquellos países y de aquellos hechos. La Amé rica del Sur no es conocida generalmente en Europa, como lo es la del Norte; es siempre algo de desconocido. Así es que la lucha terrible y sangrienta, y el orígen y motivos que la causaron, eran muy imperfectamente y erróneamente conocidos.

El Autor comienza por exponer las causas de la lucha; recordando primeramente las que en un principio fueron creidas tales; es decir la controversia sobre el desierto de Atacama, entre Chile y Bolivia, en la cual el Perú intervino por simple deseo de paz, y se encontrò obligado á la guerra, casi sin saberlo: pasa despues á examinar las causas verdaderas, y las encuentra en la desgraciada condicion económica de Chile y en la rivalidad que mantuvo siempre con su mas afortunado vecino.

Los capítulos relativos á la historia antigua y moderna de los dos países, seran consultados en lo futuro como un documento de gran valor, por todo aquél que querrá conocer exactamente estos países: nosotros, leyéndolos, no solamente nos enteramos de las causas de esta contienda funesta, sino que podemos vaticinar desde el principio el éxito que tendrá. Chile, preparado con mucha anticipacion, disciplinado y unido obtendrá fácilmente la victoria sobre el Perú, cogido á la improvista, miéntras se debatia penosamente presa de una crísis ecónomica, social y política.

Así sucedió; y el Perú fué vencido ménos por el enemigo agresor, cuanto por los viejos y viciosos hábitos de su larga vida revolucionaria. Las batallas de Dolores, Tarapacá, Tacna, San Juan y Miraflores, estan descritas con gran maestría y con un grande acopio de documentos auténticos; desgarradora es la narracion de los asesinatos de Chorrillos y del Barranco. El volúmen concluye con la rendicion de Lima, y el Autor nos promete un segundo, en el cual, partiendo de las condiciones de la paz tratará del porvenir del Perú. Nadie puede hacerlo mejor que él, que es profundo conocedor de aquellos lugares, en donde supo ilustrar con su inteligencia y laboriosidad el nombre italiano. La completa pericia en la materia, hace que el estilo sea vivo y elocuente, y no creemos errar al predecir que este libro será muy considerado por todos.

El libro, bello y elegante volúmen de cerca de 600 páginas impresas con el mayor cuidado, está adornado en el principio con el retrato del General Grau, el épico Comandante del monitor peruano *Huáscar*, y al fin tiene una carta geográfica del teatro de la guerra, precioso subsidio para la apreciacion exacta de los hechos. »

La Lega

(Periódico de Roma - Junio 17 de 1882)

« Las Repúblicas americanas del Pacífico — Perú, Chile y Bolivia — Atraviesan ya el tercer año de una guerra salvaje y feroz, que amenaza eternizarse, y de la cual en Italia, como quizás en todo el resto de Europa, se sabe poco ó nada.

Aquellas repúblicas, es cierto, se encuentran muy lejos de nosotros. Pero habitadas como son por muchos millares de italianos, y unidas á nosotros por muchos é importantes cambios comerciales que por el comun interés de todos, tanto suyo como nuestro, deseamos ver continuamente aumentados, no son completamente estrañas para nosotros. Tenemos por consiguiente el derecho, y hasta el deber de ocuparnos de ellas.

Sea por las incompletas noticias publicadas de cuando en cuando por algunos periódicos, sea por alguna ligera interpelacion acaecida en el Parlamento, se ha oido hablar frecuentemente de perjuicios mas ó ménos grandes sufridos en aquellos países por nuestros compatriotas, á causa de semejante guerra; pero tan confusa é incompletamente siempre, que nos era absolutamente imposibile tener una idea clara y precisa del verdadero estado de las cosas.

Sin embargo ahora no es lo mismo. Un libro recientemente publicado, la *Historia de la Guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia* por el Abogado Tommaso Caivano, nos hace conocer aquellos países y las desgraciadas alternativas de su larga guerra, con tanta claridad y lucidez, de poder emitir sobre todo ello, hombres, hechos y cosas, el juicio mas cierto y seguro.

El Señor Caivano no es nuevo en la palestra literaria. No hace todavia dos años que publicó una importantísima obra de religion y filosofía, que podria llamarse y es en realidad una verdadera historia crítica del pensamiento religioso y de las mistificaciones sacerdotales. Y puesto que, como lo dice él mismo en la introduccion de su *Historia de la Guerra de América* vivió varios años en aquellas regiones, y las recorrió todas *con ánimo atento é investigador* durante la guerra que describe, reune en sí todas las condiciones para poder hablar, como habla, magistralmente, de aquellos países y de aquellos lugares. Estamos seguros de consiguiente, de no ir errados, dejandonos guiar por él en semejante materia.

Despues de haber hablado largamente de las causas de la guerra y de

las especiales condiciones económicas, sociales y políticas de los tres países beligerantes, el Señor Caivano pasa á hablar de los combates, de las batallas y de todas las mas importantes operaciones de los ejércitos; y es aquí que por el momento paramos nuestra atencion.

Afortunado siempre en todo el curso de la guerra, por causas independientes de su valor y de su aptitud, el ejército chileno resultó vencedor en todas las batallas, ménos una. Y puesto que la guerra, exclusivamente de conquista para Chile, tuvo siempre como teatro el territorio peruano, cada una de sus victorias fué seguida siempre de la ocupacion de una nueva parte del suelo enemigo.

Pero la ocupacion de cualquier sitio, ciudad ó aldea que fuese, tuvo casi siempre como compañeros, por parte de la soldadesca chilena, los mas bárbaros é increibles excesos; y á la par que los peruanos, fuéron tambien víctima de tales excesos todas las colonias extranjeras residentes en el Perú y muy principalmente la italiana.

La numerosa colonia italiana que se halla esparcida en todo el territorio peruano, ha experimentado por ésto muchos y positivos perjuicios, tanto en las personas como en sus bienes; y á la par que nuestra colonia, ha sido ofendida tambien nuestra bandera y nuestra dignidad nacional.

En Tacna, donde fueron saqueadas todas las propiedades italianas, donde un honorado ciudadano italiano fué asesinado en su misma tienda, fué violado hasta el domicilio de nuestro Agente Consular. Y á pesar de que han trascurrido ya dos años despues de estos hechos, ¿Que reparacion ha obtenido el Gobierno italiano del de Chile?

En Chorrillos y en el Barranco, la soldadesca chilena cometió excesos á los cuales no se dejaron arrestrar jamas ni los Hunos ni los Vandalos, y á los cuales no se entregarian ni siquiera las mas salvajes tríbus africanas. En medio á las mas asquerosas orgías, á las mas viles y repugnantes bacanales, aquellos dos pueblecillos, verdaderas mansiones de delicias y centro principal del lujo peruano y extranjero, fueron completamente saqueados, incendiados y destruidos: así es que nada queda de ellos.

Por efecto de estas estúpidas y brutales devastaciones, nuestros compatriotas perdieron muchos y muchos millones. Algunos perdieron vida y haciendas. Trece italianos, de los cuales el Señor Caivano cita los nombres, fueron cobardemente asesinados de le manera mas criminal.

El distinguido historiador Señor Caivano termina la descripcion de estos hechos con las siguentes palabras: . . . .
. . . .

Ahora preguntamos nosotros: ¿lo que no se hizo ayer para impedir la ofensa, no seria prudente, necesario, hacerlo hoy por lo ménos para reparar esta misma ofensa, que no se supo prevenir á tiempo? »

Gazzetta di Genova

(17 de Junio 1882)

« La *Historia de la Guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia,* por Don Tomas Caivano, es una obra muy recomendable; así como era de esperarse del Autor de los *Destinos Humanos* . . . . »

L' Opinione Letteraria

(Periódico de Roma – 17 de Agosto 1882)

« Esta publicacion, ademas de las bellezas, no escasas ni ligeras, tiene un merito grande, y este es, el de la oportunidad. La América española no es conocida en Europa, como la América inglesa; y por esta razon principalmente, los hechos de la guerra homicida que se ha desarrollado entre las Repúblicas del Chile, Perú y Bolivia, no han sido debidamente apreciados en su verdadero significado, sino de una manera errónea y con opiniones preconcebidas.

El Autor, que ha vivido largo tiempo en Lima y que por su cultura y clara inteligencia, ha sido uno de los principales ornatos de la colonia italiana en el Perú, ha aprovechado sus vastos conocimientos y su particular aptitud, para darnos una obra completa sobre el particular. Él no oculta sus simpatías por la causa de los vencidos, por la infeliz República peruana, caida bajo el peso de una crísis política, militar y económica; pero el afecto anexo á toda obra del humano ingénio, no vela la serena imparcialidad del historiador. El Perú cayó porque debia caer, y no podía ser de otra manera, encontrándose envuelto en una guerra para la cual no estaba preparado y que tampoco podía preveer. Las causas remotas y próximas de la guerra, las condiciones de los pueblos beligerantes, forman el argumento de importantes capítulos, y la descripcion de las batallas, del saqueo de Chorrillos y del Barranco, de la toma de Lima, dan ocasion á páginas llenas de vida y de elocuencia, y el libro á medida que se lée va despertando siempre un interés creciente. »

La Domenica Letteraria

(Periódico de Roma – Setiembre 3 de 1882)

« En éste libro se narra la historia de la guerra que ha tenido lugar en estos últimos años sobre las costas del Pacífico; historia que será una verdadera revelacion para muchos, por lo poco que nos preocupamos, en medio á tanta curiosidad de noticias políticas, de los sucesos de la América meridional. Debe elogiarse en primer lugar al Autor, por el pleno conocimiento del argumento y por la diligencia de sus pesquisas: no solamente se demuestra bien informado de los lugares y de las personas, por su larga residencia en aquellos países, y por una nueva visita que les ha hecho despues de la guerra, sino que no deja un solo momento de recurrir á los documentos oficiales y á cuantas publicaciones pueden servirle de ayuda: de este modo, si bien parezca favorable al Perú y deje alguna vez rienda suelta á su indignacion contra Chile, no sale un solo instante de su mision de historiador sincero é imparcial.

Pero la obra del Señor Caivano es algo mas de una simple narracion de batallas y operaciones militares: el Autor ha sabido darle un valor bien diverso. Con una inteligencia segura del complexo de los hechos sociales, demuestra poco á poco como aquella guerra surjia en sus orígenes políticos, económicos y de civilizacion, de los pueblos que la empeñaron. De este modo nos dá importantes noticias, generalmente desconocidas, sobre la singular civilizacion de aquellos Estados; y al mismo tiempo, buscando en su vida social las razones de las victorias y de las derrotas, ofrece ocasion al lector, de reflexionar y de pensar, resultado que no obtienen ciertamente todos los escritores.

Si bien la guerra comenzase entre Chile y Bolivia, por antiguas cuestiones de tratados y de confines, ésta última se retiró casi inmediatamente, dejando solo al Perú, que habia descendido á la palestra para ayudarla; ó por mejor decir, que Chile habia arrastrado á la guerra por motivos mas íntimos y eficaces, que no aparecen, si se observan unicamente las causas aparentes y las intrigas diplomáticas: siendo asi que desde algunos años atrás, por la baja en los precios del trigo y del cobre, sus principales riquezas, Chile se agitaba en medio á una dura crísis económica que hacia cada vez mas difícil la vida á su poblacion. Medio oportuno para volver á la prosperidad, se ofrecian los cercanos desiertos de Atacama y de Tarapacà, pertenecientes á Bolivia y al Perú, ricos de grandes depósitos de salitre, y donde

muchos emigrantes chilenos habian ya encontrado pingues ganancias: de consiguiente, fué por deseo y necesidad de conquista que Chile tentó la suerte de las armas. Mientras se combatió sobre el mar, la guerra fué favorable al Perú, ó mas bien que favorable, gloriosa: hasta Europa llegó el éco de las admirables proezas del pequeño monitor peruano, el *Huáscar*, que solo, durante varios meses, combatió contra toda la escuadra chilena. Pero apresado aquel buque, y muerto su heroico Comandante Miguel Grau, el Perú quedó abierto al enemigo.

A nada sirvieron los ejércitos y las defensas opuestas al invasor: éste, de victoria en victoria se adelantó hasta Lima, llenando todo el país de incendios y estragos, con salvaje ferocidad: ni siquiera fueron respetadas las vidas y las propriedades de los neutrales, y el Señor Caivano recuerda muchos italianos robados ó asesinados. Rechazadas las proposiciones de paz, y entrados que fueron los chilenos en Lima, la derrota del Perú fué completa, aun habiendo dado, en la larga guerra, muchas pruebas de valor. Pero cayò por efecto de aquellas causas de disolucion y de ruina que desde tanto tiempo le corrompian, por decir así, la vida, quitando todo vigor al Estado y sofocando el desarrollo de la riqueza pública: cayó por la falta de estabilidad del Gobierno, por la malicia y violencia de los partidos políticos, por la facilidad y frecuencia de las revoluciones. Toda la reciente historia del Perú contiene en sí una alta enseñanza, que en nuestros dias no llega en verdad ni inútil ni inoportuna.

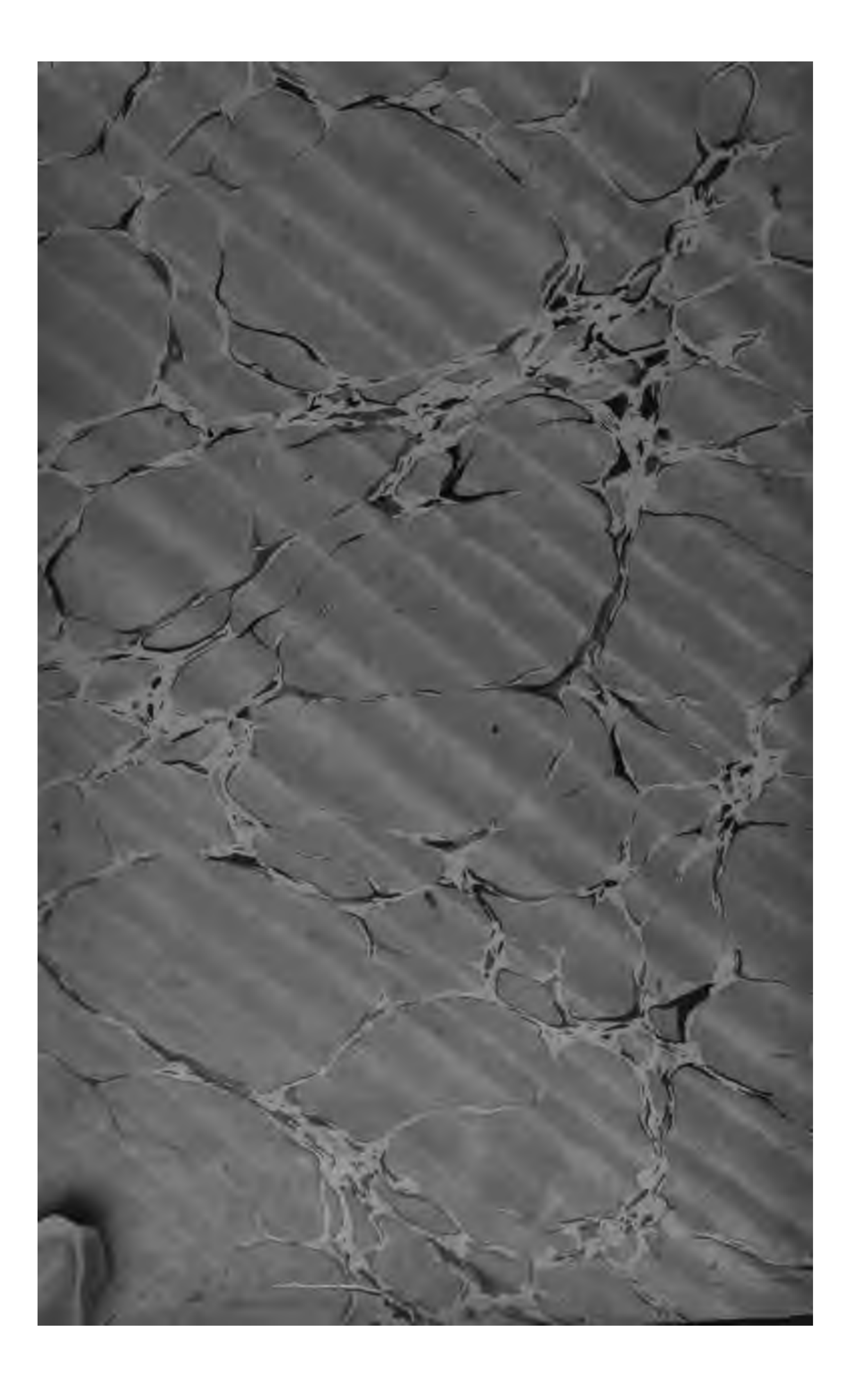
El Señor Caivano nos promete otro volúmen sobre los hechos posteriores á la rendicion de Lima, y sobre el porvenir de aquellas Repúblicas. Deseamos que el nuevo libro sea tan instructivo como éste, y escrito con igual órden y claridad. »

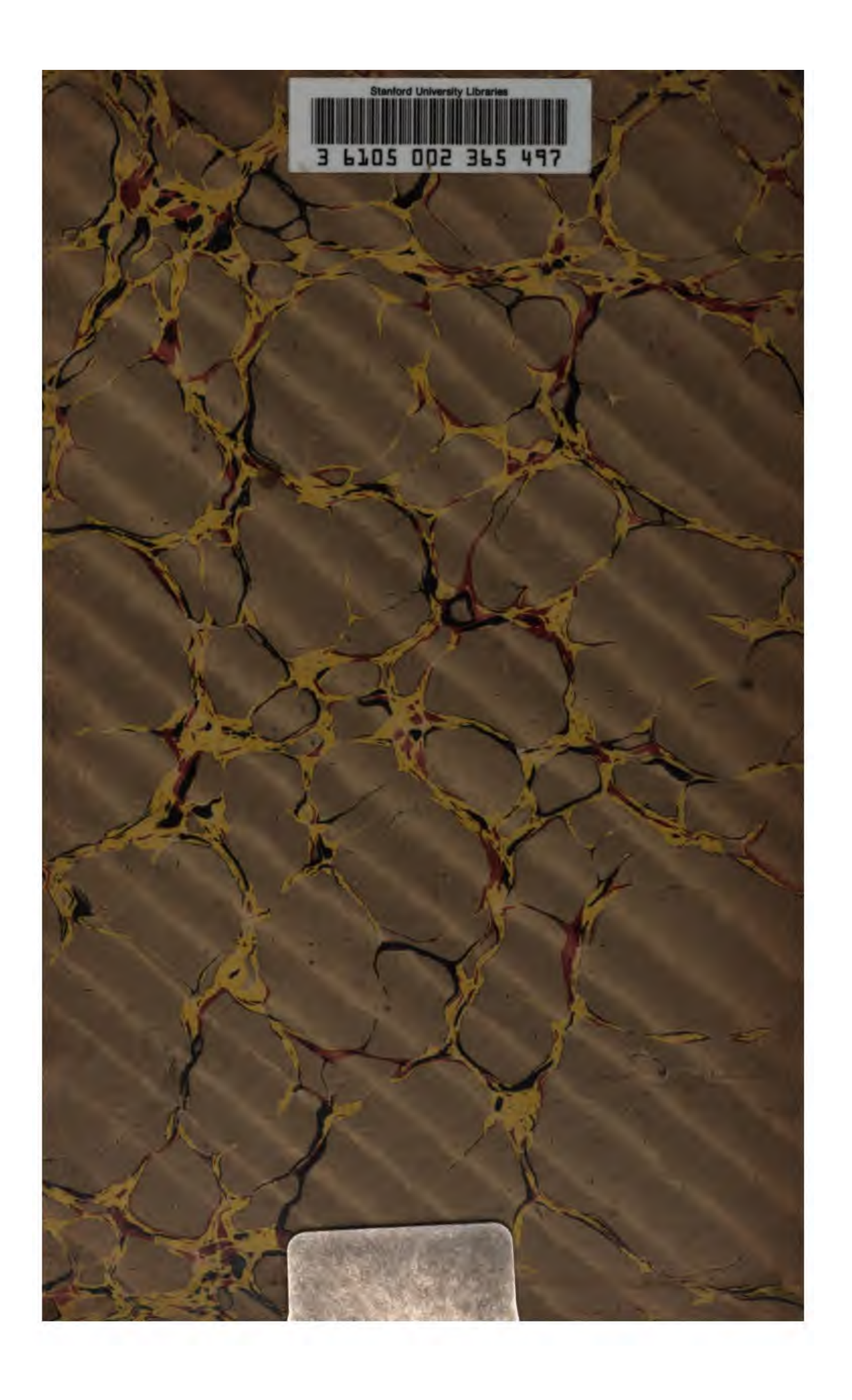
Del mismo tenor se expresan sobre esta obra *Il Popolo Romano*, *L'Arena*, *La Frusta* y otros muchos periódicos que sería prólijo reproducir.




72
68

207





Stanford University Libraries
3 6105 002 365 497

